



ESCUELA DE DOCTORADO  
INTERNACIONAL DE LA USC

RUTH  
FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Tesis doctoral

EPISTOLARIO DE VICENTE  
ALEIXANDRE A JOSÉ ÁNGEL  
VALENTE

Santiago de Compostela, 2023

**Programa de doctorado en Estudios de la Literatura y de la Cultura**





TESIS DE DOCTORADO

**EPISTOLARIO  
DE VICENTE ALEIXANDRE  
A JOSÉ ÁNGEL VALENTE.**

Ruth Fernández Fernández

ESCUELA DE DOCTORADO INTERNACIONAL DE LA UNIVERSIDAD DE  
SANTIAGO DE COMPOSTELA

PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESTUDIOS DE LA LITERATURA Y DE LA CULTURA

SANTIAGO DE COMPOSTELA  
AÑO 2023





D./Dña. **RUTH FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ**

Título de la tesis: **EPISTOLARIO DE VICENTE ALEIXANDRE A JOSÉ ÁNGEL VALENTE**

Presento mi tesis, siguiendo el procedimiento adecuado al Reglamento y declaro que:

- 1) La tesis abarca los resultados de la elaboración de mi trabajo.
- 2) De ser el caso, en la tesis se hace referencia a las colaboraciones que tuvo este trabajo.
- 3) Confirmando que la tesis no incurre en ningún tipo de plagio de otros autores ni de trabajos presentados por mí para la obtención de otros títulos.
- 4) La tesis es la versión definitiva presentada para su defensa y coincide la versión impresa con la presentada en formato electrónico.

Y me comprometo a presentar el Compromiso Documental de Supervisión en el caso que el original no esté depositado en la Escuela.

En Lugo, a 12 de enero de 2023

**Firma electrónica**



AUTORIZACIÓN DEL DIRECTOR/TUTOR DE LA  
TESIS

D./Dña. **CLAUDIO RODRÍGUEZ FER**

En condición de: **DIRECTOR Y TUTOR**

Título de la tesis: **EPISTOLARIO DE VICENTE ALEIXANDRE A JOSÉ ÁNGEL VALENTE.**

INFORMA:

Que la presente tesis, se corresponde con el trabajo realizado por D/Dña Ruth Fernández Fernández, bajo mi dirección/tutorización, y autorizo su presentación, considerando que reúne los requisitos exigidos en el Reglamento de Estudios de Doctorado de la USC, y que como director/tutor de esta no incurre en las causas de abstención establecidas en la Ley 40/2015.

En Santiago de Compostela, a 13 de enero de 2023

**Firma electrónica**





## AGRADECIMIENTOS

Quería expresar aquí mi agradecimiento a todas las personas que me han ayudado, animado y apoyado durante la realización de mi tesis doctoral, un camino difícil y también un viaje apasionante a través de la palabra escrita.

En primer lugar, quisiera dar las gracias a mi director de tesis, el profesor Claudio Rodríguez Fer, por su paciencia, su apoyo, su confianza y sus sugerencias desde el comienzo de este trabajo de investigación años atrás hasta la finalización del mismo, proceso en el que me ha animado a seguir el camino de la investigación, compaginado siempre en mi caso con el de la docencia, la primera meta. Gracias por ejercer de tutor durante este trabajo de tesis. Siempre en la memoria como uno de los profesores de la Facultad que dejaron huella en sus pupilos.

Gracias a todos los estudiosos de la obra de José Ángel Valente, por la palabra impresa, consultada a través de las distintas investigaciones que preceden a esta para conocer más de cerca al poeta de *Augasquentes*. Cada manual ha contribuido a arrojar luz en el conocimiento de la figura del escritor.

A los amigos y compañeros de trabajo que me escucharon quejarme durante el avance del estudio cuando se daban pasos atrás y que me decían «tú puedes», animándome a continuar para alcanzar esta segunda meta, gracias. Hubo momentos de evasión y de sueños, ahora uno de ellos se hace realidad con la defensa de este trabajo. Sé que me acompañan desde sus diferentes ubicaciones.

Gracias también al personal que está al frente de las bibliotecas de la Universidad de Santiago de Compostela y de la Cátedra José Ángel Valente de Poesía y Estética, facilitando el acceso a los materiales necesarios para llevar adelante esta investigación. A todos los que se cruzaron en mi camino y que fueron conociendo el avance de esta investigación, esperando que puedan encontrar en ella la esencia que hemos querido sacar a la luz.

Por último, agradezco a mi familia todo el apoyo recibido durante todos estos años y a lo largo de toda mi vida, viendo más de cerca el proceso de elaboración del trabajo de tesis en los dos últimos cursos, aguantando mi mal humor en algunos momentos, cuando las cosas no salían como una esperaba y el avance de la tesis se ralentizaba. Calmando mis agobios y dándome ánimos siempre para salir adelante, sin temer a nada. Gracias a mis padres y a mi hermano, que siempre me expresaron su amor de forma presencial y a través de la distancia. Que nunca me dejaron rendirme. Gracias, mamá. Gracias, papá. Gracias, David. Nunca os lo diré las veces suficientes. Por ser como sois y por quererme así.



## DEDICATORIAS

A mi familia, por su apoyo incondicional. A mis padres y a mi hermano David. Por estar siempre ahí, a pesar de mi mal humor cuando el estrés muestra la peor cara del ser humano. Gracias por el amor que me regaláis cada día. Gracias por comprenderme y apoyarme, por hacer de la vida juntos el mejor viaje literario. Por vosotros soy quien soy, por cada mirada cómplice, por cada sonrisa en el momento de más necesidad.

*Un buen día, echando la vista atrás,  
se dará usted cuenta de que estos años de lucha  
han sido los más hermosos de su vida.*  
Sigmund Freud.

*La curiosidad pudo más que el miedo  
y no cerré los ojos.*  
Jorge Luis Borges.



«Escribir es, para empezar, perder toda certeza, todo saber, anularse como persona privada –como “autor”- para entrar en el lugar sin lugar de lo desconocido y de lo informe, el único lugar capaz de engendrar una palabra verdadera».

José Ángel Valente.

«En fin, que teño moitos recordos da miña estadía compostelá, á parte dunha gran estima pola Universidade de Santiago. Por isto lle deixei a ela todo o meu arquivo e toda a miña biblioteca. Creo que en ningún sitio poderían estar mellor. De maneira que estou encantado coa creación da Cátedra que leva o meu nome e recibín con moita ilusión o meu doutoramento “Honoris Causa” pola Universidade de Santiago, que agradezo e que aprecio moi sinceramente, e para o que tiven a sorte de que ti me apadriñaras. Non teño palabras para agradecervos a ti\* e a Carmen, todo o que levades feito por min».

José Ángel Valente

«La importancia de los epistolarios de escritores para el conocimiento de la vida y la obra de estos, y aún de la literatura, de la cultura y de la sociedad de su tiempo en general, es algo que nadie puede poner en duda. Además, a veces, tales epistolarios tienen por sí mismos valor literario o artístico, incluso conscientemente buscado por parte del autor, y, en no pocas ocasiones, por su valor documental, cumplen una utilísima función auxiliar en la edición y anotación de otros textos de sus autores».

Claudio Rodríguez Fer.



\*En referencia al profesor y director de la Cátedra José Ángel Valente de Poesía y Estética Claudio Rodríguez Fer.



# ÍNDICE

Resumen.....	17
Introducción. <i>Notas sobre la edición del epistolario entre Vicente Aleixandre y José Ángel Valente</i> .....	19
1. Objetivos. Procedencia del epistolario y justificación de la selección presentada.....	24
2. Metodología. Criterios generales de edición del epistolario y presentación del corpus.....	27
3. El epistolario como un hilo conductor entre la vida y la obra.....	33
4. Corpus presentado y temas tratados.....	37
5. Relación cronológica de cartas que conforman el epistolario.....	44
5.1. Relación de cartas y tarjetas postales con mayores problemas de legibilidad.....	45
6. Cuadros con la correspondencia que conforma el corpus recopilado para su transcripción, edición y anotación. ....	46
6.1.-Cartas de Vicente Aleixandre a José Ángel Valente.....	46
6.2.-Cartas de José Ángel Valente a Vicente Aleixandre. Apéndice.....	51
7. Vida y obra confluyen. Apuntes biográficos de los poetas.....	51
7.1. José Ángel Valente. Lo que las cartas descubren.....	51
7.2. Vicente Aleixandre. Lo que esconderán los inéditos.....	67
8. Edición del epistolario entre Vicente Aleixandre y José Ángel Valente por décadas. Resultados.....	76
8.1. Cartas de Vicente Aleixandre a José Ángel Valente.....	76

8.1.1 Carta sin fecha.....	77
8.1.2 Década de los años 50.....	80
8.1.3 Década de los años 60.....	173
8.1.4 Década de los años 70.....	311
8.1.5 Década de los años 80 .....	340
8.2. Cartas de José Ángel Valente a Vicente Aleixandre. Apéndice.....	343
9. Constatación de la existencia de cartas enviadas a Vicente Aleixandre por José Ángel Valente .....	349
Conclusión.....	354
Bibliografía.....	363



## RESUMEN

Presentamos con esta tesis doctoral un *corpus* de cartas cuya transcripción, edición y anotación constituye la parte central del estudio realizado durante estos siete años de investigación. Nos ocupamos de analizar un material inédito con el que pretendemos contribuir a la mejor comprensión de la vida y de la obra de los dos autores involucrados en el intercambio epistolar: Vicente Aleixandre y José Ángel Valente. El corpus ordenado, que ahora se pone a disposición de todos los filólogos, se encuentra archivado en la *Cátedra José Ángel Valente de Poesía y Estética*, dependiente de la Universidad de Santiago de Compostela y cuyo director es el profesor y poeta Claudio Rodríguez Fer.

Después de centrarnos en la organización del material relativo a la correspondencia mantenida por carta entre los poetas Vicente Aleixandre y José Ángel Valente ofrecemos la edición del epistolario, que muestra cómo vida y obra se interrelacionan de tal manera que resulta casi imposible separar en las cartas estos dos aspectos, tan íntimamente relacionados para el escritor del 27, que vivió gran parte de su vida recluido en su casa, aquejado por distintos problemas de salud a los que se alude en los documentos que conforman este trabajo. Este hecho motivó que fueran tantas las misivas escritas, a menudo desde la cama, que envía a los poetas y amigos, como es el caso de las remitidas al autor de *A modo de esperanza*.

El material presentado puede contar con alguna actualización en el futuro, ya que pueden aparecer nuevas cartas, hasta la fecha inéditas y desconocidas por la comunidad investigadora. Así sucederá posiblemente con las misivas a las que nos referimos en la parte final de este estudio, que citamos al constatar que debieron existir por la mención que hace de ellas el propio Vicente Aleixandre, pero que no se encuentran en nuestro poder al ser negado el acceso a las mismas por parte de sus propietarios, la familia Bousoño, como se explicará más adelante.

Para llevar a buen término nuestros objetivos resultó fundamental cotejar las cartas fotocopadas, material al que la aspirante a doctora ya se había aproximado con anterioridad cuando prestaba colaboración al Departamento de Literatura Española, Teoría de la Literatura y Lingüística General de la USC en el último año de su

Licenciatura en Filología Hispánica, con el material original manuscrito archivado en la Facultad de Filología de Santiago y que está a disposición de los investigadores gracias a la pericia del director de este trabajo y también director de la Cátedra Valente, así como a la amistad mantenida entre el doctor D. Claudio Rodríguez Fer y el poeta José Ángel Valente.

## **INTRODUCCIÓN. NOTAS SOBRE LA EDICIÓN DEL EPISTOLARIO ENTRE JOSÉ ÁNGEL VALENTE Y VICENTE ALEIXANDRE**

Sabemos que Vicente Aleixandre fue un «prolífico corresponsal y que sus cartas se cuentan por “miles”: cartas a la familia, cartas a los amigos, cartas a los poetas jóvenes y no tan jóvenes, desconocidos o consagrados, españoles o extranjeros. Cartas privadas y cartas públicas» (EMILIOZZI, 2001:9). El poeta escribió misivas durante toda su vida, desde su juventud hasta su muerte. Probablemente este gran caudal de epístolas se vio aumentado por su condición de persona sedentaria y de enfermo crónico, como confirmamos con la consulta de los diferentes manuales que se refieren a su biografía y que aparecen citados en la bibliografía final.

A lo largo de las páginas de este epistolario veremos, pues, esa dedicación y cómo estas cartas albergan el apoyo a distintos poetas en sus proyectos académicos y literarios, publicaciones, presentaciones a premios, concesión de lectorados y diferentes puestos de trabajo, reconocimientos varios, viajes, lecturas públicas, etc.

En el caso del poeta perteneciente al Grupo del 27, en la persona de Vicente Aleixandre, observamos que existe realmente un hábito a la hora de escribir cartas a los amigos. Se trata esta de una actividad con la que el autor de *Historia del corazón* manifiesta sentir placer<sup>1</sup>, como se desprende de las páginas que le envía a José Ángel Valente y que ahora nos ocupan en este estudio. Escribe a diario, a veces incluso enviando varias misivas al mismo destinatario en días consecutivos, y cada día también recibe cartas.

Veremos cómo va cambiando su caligrafía con el paso del tiempo, cómo se va deformando la letra de las cartas manuscritas cuando en los últimos años ya casi no podía ver, cuando no podía leer ni escribir. Después de ese impedimento pasaría a dictarlas, disculpándose además por enviarlas mecanografiadas y no escritas de su puño y letra, como él entendía que debían ser las cartas personales.

<sup>1</sup> «Vicente Aleixandre siempre creyó en la carta, nunca perdió su fe en ella [...] Aleixandre las disfrutaba, y por esto, como ya hemos visto, les fue fiel hasta el final de sus días» (EMILIOZZI, 2001:34).


Hoy sabemos que escribió miles de cartas. Al igual que numerosos investigadores, en este trabajo somos conscientes de que estas misivas resultan imprescindibles para comprender de manera total la figura del poeta del 27 y su relación con los escritores y amigos a los que dedica muchas páginas, homenajes, poemas, etc. Los epistolarios se convierten, así, en una fuente fundamental para el completo conocimiento de sus autores, como ocurre con las misivas enviadas al escritor gallego.

El epistolario de José Ángel Valente, que se custodia por deseo del poeta en la Cátedra José Ángel Valente de Poesía y Estética de la Universidad de Santiago de Compostela, está compuesto por miles de cartas, postales, telegramas y faxes que recibió o, en copia, que envió el citado autor a lo largo de su vida.

Su riqueza documental en lo biográfico, lo histórico, lo intelectual, lo artístico y lo poético es, pues, extraordinaria, como se ha podido comprobar en los epistolarios ya total o parcialmente editados [...] No obstante, algunos de estos epistolarios podrían ampliarse algo o mucho con material todavía inédito que obra en la Cátedra Valente, donde además se conservan miles de misivas nunca editadas que ofrecen toda clase de interés (RODRÍGUEZ FER, 2021:9-10).

Buena prueba de la riqueza de este epistolario la constituye el conjunto de cartas escritas por poetas del llamado grupo del 27, concretamente por Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y Luis Cernuda, autores todos importantes en la obra, y en varios casos, también en la vida, de José Ángel Valente (RODRÍGUEZ FER, 2018:177).

En la Cátedra que lleva el nombre del poeta ourensano el número de misivas archivadas que conforman los distintos epistolarios es muy importante en número. Tal vez no dispongamos de todo el material deseado para completar el epistolario intercambiado con el poeta del 27, pero sí sabemos de la existencia de cientos de documentos que vienen a esclarecer el estudio de la vida y de la obra del autor de *Poemas a Lázaro* y que están a disposición de los filólogos en la sede de la Universidad, perteneciendo tal vez José Ángel Valente a la «última promoción que cultivó el género epistolar y que compartió un proyecto de vida y pensamiento si no común sí coincidente en no pocos resortes educativos y actitudes vitales» (CABALLERO BONALD, 2010:271) con muchos poetas de su generación.

 Por todo ello, decidimos centrarnos en esta ocasión en el corpus de cartas y tarjetas postales que José Ángel Valente guardó de su relación con el poeta del Grupo del 27, Vicente Aleixandre. Es conveniente destacar, además, el esmero con que se han

conservado y clasificado las cartas, algo que hace que el archivo de la Cátedra se convierta en un valiosísimo fondo documental para los investigadores que deciden acercarse a la figura del poeta gallego ahora y para quienes lo hagan en el futuro.

Si ya mi aproximación en el pasado a este material hizo que conociese el amplio corpus epistolar mantenido por Valente con los poetas del 27 ordenando las cartas recibidas, también es cierto que la pretensión de este trabajo fue la de hacer la edición de la correspondencia postal mantenida entre el poeta ourensano y Vicente Aleixandre para conocer la relación de amistad entre los dos poetas y sacar a la luz aspectos de su vida y de su obra que las misivas plasmaron como fotografías de su existencia.

La frecuencia de las cartas no es regular, es decir, hay años en los que Aleixandre escribe muchas (hasta en días consecutivos, como hemos anticipado, con lo que Valente las recibiría casi juntas), desde comienzos de la década de los cincuenta hasta mediados de los setenta, mientras que en años posteriores la cantidad de epístolas enviadas al autor de *Fragmentos de un libro futuro* se ve reducida drásticamente, llegando a ser casi anecdótica en los años 80 (del año 78 y del 81 observamos, por el momento, que no se conserva ninguna).

Además, es necesario apuntar en este momento que, como cabría suponer debido al gran escritor de cartas que fue Vicente Aleixandre, la extensión de las misivas emitidas por el poeta del 27 suele ser considerable, y tenemos así cartas manuscritas de varias páginas. No obstante, no debemos olvidar que existen casos de cartas más breves, a las que se suman las tarjetas postales. De José Ángel Valente solo conservamos dos cartas mecanografiadas y una carta manuscrita que el poeta ourensano le envía al autor de *Espadas como labios* y que se añadirán como apéndice en este estudio.

Sí tenemos constancia de la existencia de más misivas, según lo que leemos en las cartas de Aleixandre, quien le comunica haber recibido postal o carta cuando es el caso. De ahí que nos aventuremos a pensar que este corpus pueda verse ampliado cuando el archivo de Vicente Aleixandre se ponga a disposición de la comunidad investigadora.

Al adentrarnos en el estudio de las cartas de Vicente Aleixandre descubrimos que escribió distintos tipos de misivas, según quién fuese su destinatario. No debemos olvidar, además, que las cartas que leemos nacieron para ser privadas, aunque ahora se vuelvan públicas, con su edición y presentación, a través de la defensa de este trabajo de tesis doctoral. Tengamos presente, pues, que al adentrarnos en la lectura y el análisis de

este epistolario tal vez estemos cometiendo una falta de intromisión al hacernos dueños de las palabras escritas para otro destinatario, alguien muy concreto, dentro de lo que se entendía como una comunicación privada. Nos estamos convirtiendo en receptores de unas cartas que tuvieron otro destinatario y que fueron concebidas con un fin diferente al que hoy aquí nos ocupa como filólogos.

Como hemos anticipado, las cartas de Vicente Aleixandre a José Ángel Valente son misivas, en su mayoría, muy extensas, pero no ocurre así al revés. No contamos con más que tres respuestas (de la última etapa del epistolario) por parte del poeta gallego, frente a las ciento veinte del escritor andaluz. Se trata de misivas de corta extensión.

Una constante en casi todas las cartas de Aleixandre es el hecho de hablar de los libros que van publicando los dos autores, del proceso de creación de las distintas obras, de la actividad de la lectura y de la corrección de los textos que van a salir a la luz, así como de la participación en distintos premios y revistas literarias de la época. El quehacer poético que ocupa a los autores se convierte en tema de conversación de este epistolario, también las visitas de distintos escritores y amigos en casa del andaluz, los encuentros, las reuniones, las salidas, la participación en seminarios, cursos, homenajes, jurados. No solo hablan de literatura y asuntos académicos, sino que a través de las cartas sabemos de la salud de Aleixandre y de los familiares de Valente, del nacimiento de sus hijos, en definitiva de la vida<sup>2</sup> de los dos escritores.

Aleixandre no solo escribe cartas, sino que también es lector de diferentes epistolarios. En una carta dirigida a José Luis Cano<sup>3</sup>, del 11 de agosto de 1955, dice que «leíamos, en el reposo, cartas de Schiller [...] En el próximo año, Eva me traerá la correspondencia de Hölderlin». Con posterioridad, el 31 de agosto de 1956 en una carta que dirige a Gerardo Diego, compañero de generación, afirma lo siguiente: «Leo mucho, escribo algo. Leo cartas de D. Juan Valera» (EMILIOZZI, 2001:10).

Se ve, pues, un apasionado del género epistolar, contribuyendo con su pluma a engrosar los archivos de cartas de varias generaciones. Cuando el archivo Vicente

---

<sup>2</sup> «Coincide además con Lorca “en la necesidad de compartir con alguien su ‘ambiente vital’: su obra, pero además el ambiente que los rodea”. Madrid y Miraflores de la Sierra, y con el paso del tiempo, en la afluencia de las cartas, Miraflores de la Sierra y Madrid, consustanciándose cada vez más el poeta con el campo y no con la ciudad o ‘corte’. El invierno y el verano» (EMILIOZZI, 2001:31).

<sup>3</sup> El crítico literario José Luis Cano (1912-1999), fundador de la colección Adonais con Juan Guerrero Ruiz, será citado en varias ocasiones a lo largo de este estudio. Cofundador, junto a Enrique Canito, de la revista *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas* en 1946 y director de la misma entre 1983 y 1998, fue autor del *Epistolario de Aleixandre*, publicado por Alianza Editorial en el año 1986, que consta de 126 cartas. José Luis Cano se convierte aquí en el destinatario del poeta, su confidente.

Aleixandre, hoy en manos de la viuda de Carlos Bousoño, pase a poder ser consultado por la comunidad científica, se descubrirá en realidad toda esa riqueza que tan solo podemos aventurar por las referencias de sus coetáneos y poetas más jóvenes con los que el académico mantuvo una relación de amistad durante tantos años.

Estas páginas abarcan veintiocho años, desde el 27 de septiembre de 1954 (en carta enviada por el poeta Vicente Aleixandre a José Ángel Valente desde Madrid) hasta el 27 de julio de 1982 (cerrándose entonces el epistolario con una tarjeta postal).

El corpus sobre el que hemos realizado este estudio está formado por ciento seis cartas y doce tarjetas postales que Vicente Aleixandre le escribió a José Ángel Valente, además de una carta dirigida a Alberto Jiménez Fraud (escrita por Aleixandre) y una de José Ortega (enviada al poeta del 27), que se incluyen en el estudio por corresponder a la época y tratar asuntos relacionados. A estos documentos se suman tres misivas más, archivadas en la Cátedra Valente, que el escritor ourensano le envió al poeta del 27. Estas últimas figuran a modo de apéndice al final del epistolario de Aleixandre, como hemos sugerido. Son las únicas que se conservan en el archivo, firmadas por el poeta gallego y dirigidas al autor de *Sombra del paraíso*.

Como hemos señalado, la frecuencia de las cartas no es regular, de forma que hay años en los que el intercambio epistolar es frecuente mientras que existen otros en los que resulta prácticamente anecdótico e incluso podemos registrar épocas de total ausencia de misivas en el archivo, bien porque se perdieron y no llegaron a su destino, porque su destinatario no las ha conservado o simplemente porque no existieron. De cualquier forma, los documentos que conforman el corpus que aquí se presenta, resultan fundamentales para ahondar en el estudio de ambos escritores, aportando datos sobre sus relaciones personales y el avance de su obra literaria.

En efecto, en este repositorio se encuentran cientos de cartas de corresponales de los más variados lugares del mundo y muchas copias de las enviadas por Valente, lo que constituye una fuente de conocimiento intelectual y personal inestimable para el estudio de la vida y de la obra del donante y de decenas de figuras literarias, filosóficas y artísticas con él relacionadas. Y ello tanto en las lenguas propias del poeta –el castellano y el gallego– como en otras (RODRÍGUEZ FER, 2018: 176-177).

## 1.- OBJETIVOS

Los objetivos de este trabajo de tesis doctoral fueron los de editar y analizar la correspondencia epistolar mantenida entre el poeta del 27 Vicente Aleixandre y el escritor José Ángel Valente. La propia edición del epistolario constituye el objetivo fundamental de este estudio, hasta ahora un material inédito que se encuentra archivado en la *Cátedra José Ángel Valente de Poesía y Estética*, dependiente de la Universidad de Santiago de Compostela y con sede en la propia Facultad de Filología de la misma ciudad, de la cual es director el profesor y poeta D. Claudio Rodríguez Fer, también director de este trabajo de investigación.

Con la transcripción de las cartas, su edición y análisis pretendemos, además, poder reflexionar sobre los temas más frecuentes de las misivas, ahondar en la relación de amistad mantenida entre los dos autores y ver cómo se influyeron mutuamente en el panorama literario, al compartir comentarios sobre los poemarios que piensan publicar.

Es importante tener en cuenta que, con el tiempo, el material presentado puede contar con alguna actualización, si aparecen nuevas cartas que puedan añadirse al *corpus* de este epistolario. Es algo que está condicionado, en parte, por las familias de los autores de las cartas, ya que pueden aparecer nuevos materiales, hasta el momento inéditos y desconocidos por la comunidad investigadora, como es el caso de las cartas escritas por José Ángel Valente dirigidas al autor de *Sombra del paraíso*.

Ese material hoy resulta imposible de incluir en este trabajo de tesis, al ser negado por la familia de Carlos Bousoño, propietaria del mismo, cuando me puse en contacto con la esposa del poeta asturiano en reiteradas ocasiones durante los años que dediqué a esta investigación, ralentizando su avance especialmente en los primeros cursos, no queriendo admitir que me vería obligada a prescindir de esos documentos. Es un problema que viene de muy atrás, pues ya en el año 2007 se supo que la Diputación Provincial de Málaga no iba a adquirir el legado de Vicente Aleixandre hasta que no tuviese el respaldo jurídico que certificase la legalidad de la compra. Era necesario esperar a que se solucionase la disputa de la familia del académico con el poeta Carlos Bousoño en torno a la propiedad de algunos bienes. La Junta de Andalucía y la Diputación de Málaga tasaban en cinco millones de euros el legado. Amaya Aleixandre, sobrina del poeta del 27, no se mostraba de acuerdo con la venta de ese legado por parte de Bousoño, a quien, según él, Vicente Aleixandre se lo había cedido antes de morir.



En 2015 el mundo conoció la muerte del poeta Carlos Bousoño, que dejaba en manos de su viuda, Ruth Crespo, la custodia de ese legado literario. Se sabe que la biblioteca personal de Aleixandre, formada por unos tres mil volúmenes con cientos de títulos de la poesía española de posguerra, además de su propia obra, incluye textos también inéditos, como lo son las cartas de José Ángel Valente que hoy faltan en este trabajo de investigación.

La comunidad científica sabe que hay un buen número de documentos formando los epistolarios recibidos por el poeta sevillano y que fundamentalmente se trata de cartas posteriores a 1939. Vicente Aleixandre, como hemos sugerido con anterioridad, le escribió a todo el mundo: a autores consagrados como Azorín o Pío Baroja, pasando por sus compañeros de generación, como Jorge Guillén, Cernuda, Dámaso Alonso, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre... A ellos se suman autores surgidos con posterioridad y a los que el poeta abrió siempre las puertas de su casa: José Hierro, Gabriel Celaya, Blas de Otero, Francisco Brines, Pere Gimferrer, José Ángel Valente... También hay copia de borradores de epístolas enviadas por el poeta del 27 a su amigo y confidente José Luis Cano. Todo un mundo por descubrir al que se nos han cerrado las puertas.

La viuda de Carlos Bousoño, tras establecer contacto por correo electrónico y vía telefónica, jamás facilitó el acceso a ese material para el enriquecimiento de este trabajo de investigación. Negó en todo momento la posibilidad de la consulta alegando que no podía arriesgarse a que esos documentos saliesen a la luz antes de su venta. Fue en el año 2011 cuando la Audiencia Provincial de Madrid decretó que el matrimonio Bousoño era el propietario legal del archivo. La Diputación de Málaga seguía interesada en adquirir el fondo, después de conocerse el fallo judicial. En ese momento se publicaban las cartas que Aleixandre le envió a Miguel Hernández y a su viuda, Josefina Manresa. Sin embargo, el volumen de Espasa no incluía las respuestas de Manresa a Aleixandre, de las que se sabe que se guardan en el fondo propiedad de los Bousoño. Esto ocurre ahora con las cartas de José Ángel Valente que se encuentran en ese archivo. Más de diez años después y todo sigue igual.

Este archivo pertenecía desde el año 1983 al poeta Carlos Bousoño y a su esposa Ruth Crespo, amigos de Vicente Aleixandre (según expresa la viuda del poeta en comunicación del 24 de octubre de 2014). Desde el momento en que se conocieron las noticias de una posible venta de los bienes a la Junta de Andalucía, la sobrina del poeta

reclamó el archivo del escritor. Se sucedieron los juicios y el Supremo terminó por confirmar que el matrimonio Bousoño era el propietario del legado, hoy en día la viuda del escritor, quien llegó a valorar recientemente (2021) que adquiriese el archivo el empresario gallego Amancio Ortega, al no llegar a buen término el acuerdo con la Junta de Andalucía.

Las últimas noticias refieren que la Comunidad de Madrid ha iniciado el procedimiento para declarar Bien de Interés Cultural (BIC) el archivo personal del poeta Vicente Aleixandre, de esta manera se haría accesible a historiadores y doctorandos en el futuro, lo que podría arrojar luz sobre trabajos como este, que no contaron con el apoyo de los propietarios de ese legado. Acceder a él con libertad seguro hubiese sido el deseo del poeta Aleixandre. Se intuye que es uno de los archivos más completos de la Generación del 27, con un gran valor patrimonial y e interés cultural, histórico y bibliográfico, que incluye textos inéditos, cientos de cartas y galeradas de sus textos con notas manuscritas. Lo dicho, un valioso tesoro por descubrir.

A pesar de contar con reiteradas negativas por parte de la viuda de Carlos Bousoño a la hora de solicitarle que me facilitase el acceso al material que vendría a completar este epistolario (material ya negado en vida del propio Bousoño), y de suponer este hecho un problema que motivó un paréntesis en el trabajo de investigación de la aspirante a doctora, nunca se abandonó el propósito de ofrecer una edición de las cartas de Vicente Aleixandre dirigidas al autor de *Fragmentos de un libro futuro*.

Los objetivos de este trabajo fueron, en definitiva, editar y analizar la correspondencia que José Ángel Valente recibió del Premio Nobel Vicente Aleixandre, conservada en la Cátedra José Ángel Valente de Poesía e Estética y reflexionar también sobre los temas más frecuentes que se tratan en las cartas, con la intención de arrojar luz sobre cómo fue la relación entre los dos escritores. Gracias a las misivas sabemos más sobre la relación entre ambos poetas, en el ámbito personal y familiar y en el terreno académico o literario.

Las indicaciones hechas por el director de este trabajo de tesis a lo largo de la evolución del mismo fueron fundamentales para llegar a buen término, por lo que en este punto debo reiterar mi agradecimiento por el apoyo y el ánimo dados para la consecución de los objetivos fijados en el momento en el que aceptó guiar este camino cara la edición del epistolario entre Vicente Aleixandre y José Ángel Valente. Al profesor Claudio Rodríguez Fer debemos agradecer, como director de este estudio, la

ayuda prestada en el curso de esta investigación, sus orientaciones y consejos para el avance del trabajo, acercándonos al material bibliográfico y solventando dudas que surgían en el camino.

## 2.- METODOLOGÍA. CRITERIOS DE EDICIÓN

En primer lugar, si bien la primera lectura de la mayor parte de estas misivas tuvo lugar años atrás, cuando la aspirante a doctora se ocupó de la ordenación de un material disperso a través de una beca de colaboración con el Departamento de Literatura Española, Teoría de la Literatura y Lingüística General de la USC, ya en ese primer contacto se consideró la magnitud del corpus escogido para la elaboración del estudio de tesis que hoy aquí defendemos.

En esa aproximación inicial como estudiante de Filología Hispánica se pudo observar que el archivo existente era inmenso. Por este motivo, con la idea de concretar y acotar un corpus que después se habría que estudiar con detalle, tomamos la decisión de centrarnos exclusivamente en la presentación del material relativo a la correspondencia mantenida por carta entre el poeta ourensano José Ángel Valente y uno de los poetas más prolíficos de la llamada Generación del 27: Vicente Aleixandre. Fue precisamente por ser este un número de cartas muy extenso que decidimos centrar la investigación en la correspondencia epistolar mantenida con el autor de *Espadas como labios*, con quien José Ángel Valente desarrolló una relación de amistad más fructífera y del que se conserva el mayor número de misivas, acotando el material que se presentaría en el estudio que ahora nos ocupa y quedando en aquel momento para posibles trabajos futuros otros epistolarios mantenidos con poetas de su generación.

De la mano del profesor D. Claudio Rodríguez Fer, recibí una copia de parte del material manuscrito, indispensable para el estudio de los documentos que aquí se reproducen. No obstante, el corpus también fue consultado personalmente en el espacio físico que ya fue citado con anterioridad, la llamada *Cátedra Valente*. El material fotocopiado sirvió para trabajar cómodamente (sin tener la necesidad de permanecer en la *Cátedra* para la lectura o transcripción de cada una de las cartas, especialmente mientras duró el estado de alarma por causa de la expansión del Covid-19 y meses posteriores) y de manera más intensa (fuera de los propios horarios establecidos en la

Facultad, en su mayor parte coincidentes con el horario de trabajo de aspirante a doctora).

Hay que tener en cuenta que hubo casos especiales que obligaron a una consulta *in situ* para el correcto tratamiento de las distintas misivas (un total de 123 documentos en el caso de la correspondencia mantenida entre el sevillano y el poeta ourensano), con el fin de obtener la máxima legibilidad del material, en algunos casos borroso e incluso ininteligible, como se apunta en algún momento concreto al transcribir la carta que presenta tales problemas.

Así, es necesario indicar que existen misivas y tarjetas postales en las que una mínima parte de la información incluida es irrecuperable, por el soporte empleado en su momento, pero sobre todo debido a problemas de conservación o a las características del papel (papel cebolla muy fino en algún caso, las conocidas hojas holandesas para el correo aéreo), ya que el anverso y el reverso mezclan lo escrito al transparentarse la caligrafía, un hecho que dificulta enormemente la lectura y la posterior transcripción de una pequeña parte de la correspondencia. Algunas de las ausencias se explican, pues, por este motivo al que aludimos ya en este momento.

Conviene decir que se trata de casos puntuales de palabras, ya que no tenemos cartas ni tarjetas postales que presenten un problema mayor y por lo general se transcriben sin graves problemas, a pesar de las dificultades esperables a la hora de interpretar la caligrafía de Vicente Aleixandre, con trazos que, en ocasiones, complican la labor de transcripción, uno de los objetivos de este trabajo, para su posterior edición.

Por lo que a la metodología se refiere, conviene incidir en que para alcanzar nuestros objetivos hemos decidido desde el comienzo partir de una perspectiva plural, es decir, de una concepción integral de los estudios literarios sin dejar al margen ningún objeto de interés. No solo nos interesan los datos relativos a la creación artística de los dos poetas, sino también a la propia vida compartida, a las circunstancias personales que envuelven el proceso de redacción y publicación de sus poemarios. Conviene recordar en este momento que nos hemos propuesto analizar esta correspondencia epistolar anotando todos los datos que consideramos pertinentes para su completa comprensión en las notas a pie de página que incluimos a la hora de transcribir los documentos

compilados.

Tendremos en cuenta una perspectiva inmanente, ocupándonos del análisis textual de las cartas, y una perspectiva no inmanente, teniendo en cuenta el contexto en el que las misivas que aquí presentamos fueron escritas. De esta manera, no dejaremos a un lado el contexto histórico, social y cultural en el que estas se desarrollaron, por ser algo que consideramos fundamental para comprender el epistolario. Conviene indicar que hemos analizado esta correspondencia anotando todos aquellos datos que se creyó que resultarían pertinentes para la completa comprensión de las cartas, como hemos dicho tanto en las notas a pie de página como en las explicaciones anteriores a la edición de las misivas, que se presentan separadas por décadas, y en los capítulos biográficos incorporados en este estudio de tesis. Así, podemos decir que nuestra metodología se ocupa tanto del análisis textual de las cartas como del contexto en el que estas fueron concebidas y escritas, teniendo en cuenta el medio social y cultural en el que se redactan y se envían.

Antes de centrarnos en el análisis de cada documento hemos decidido trazar una breve biografía de los dos autores, siendo plenamente conscientes del *corpus* existente y de la ausencia de un conjunto de misivas que aventuramos existen dentro del *Archivo Vicente Aleixandre*. Las hemos titulado «José Ángel Valente. Lo que las cartas descubren» y «Vicente Aleixandre. Lo que esconderán los inéditos» y se incluyen después de los cuadros elaborados para ofrecer una visión de conjunto del material recopilado. Servirán como un repaso biográfico para presentar a los poetas y ubicarlos en el contexto de este epistolario.

En cuanto a la disposición de los documentos que conforman el corpus presentado debemos indicar que se sigue un orden cronológico. De esta forma, las cartas están dispuestas, tanto en los cuadros iniciales como en la sección que se centra en su transcripción (que conforma, junto al trabajo de edición, un aspecto fundamental de este trabajo), siguiendo una disposición temporal, según el momento histórico en el que tuvo lugar el intercambio de esa correspondencia. Se pretende con ello facilitar la lectura de los documentos y observar la evolución de la relación intelectual y personal mantenida entre los dos autores a lo largo de casi treinta años.


Como ya se anunció anteriormente, el material presentado corresponde, prácticamente en su totalidad, a las cartas y tarjetas postales enviadas por Vicente Aleixandre a José Ángel Valente desde Madrid o Miraflores de la Sierra. Para el final quedan las tres cartas archivadas en la Cátedra que le envió José Ángel Valente al autor

de *Espadas como labios*. En total, el corpus que conforma este trabajo de investigación abarca un conjunto de ciento veintitrés intercambios epistolares, incluidas las cartas y las tarjetas postales. En la sección de las cartas pertenecientes a Vicente Aleixandre tenemos ciento veinte (dos de ellas ofrecen las particularidades siguientes: una va dirigida a Alberto Jiménez Fraud, el 19 de octubre de 1955, y la otra está firmada por José Ortega, el 30 de noviembre de 1964). Después se reproducen las tres cartas conservadas en el archivo de la Cátedra, enviadas por Valente a Aleixandre, incluidas a modo de apéndice y datadas el 18 de mayo de 1969, el 16 de abril de 1974 y el 7 de febrero de 1976.

De este modo, hacemos una diferenciación también por destinatario, sin mezclar las cartas de Valente en el *corpus* de Aleixandre, algo que sería extraordinariamente útil para el futuro en el caso de disponer de nueva correspondencia del poeta gallego, si es que los herederos del legado de Vicente Aleixandre dispusiesen de ese material y se lo facilitasen a la comunidad investigadora para completar la otra cara de la colección.

Por lo que se refiere a la producción y presentación de las cartas y las tarjetas postales, hay que señalar también que son casi siempre manuscritas en el corpus de las enviadas por Vicente Aleixandre, a excepción de lo que ocurre en los últimos años. Aunque en la mayoría de los casos la correspondencia se lee sin mayores problemas, es necesario señalar que existen momentos en los que conseguir dilucidar algún párrafo resultó una tarea bastante compleja, siendo en momentos muy puntuales (señalados en la transcripción entre corchetes como [ILEGIBLE]) imposible descifrar parte de la información que Aleixandre envió a su amigo Valente.

Se presentaron lagunas difíciles de resolver, que requirieron mucho tiempo de relectura de las cartas, para familiarizarnos más y más con la caligrafía de Vicente Aleixandre (comparando grafías entre distintas palabras, los trazos característicos de sus cartas), a las que se suma el problema de otras epístolas o tarjetas con algunos términos totalmente ilegibles, como se indica en el lugar correspondiente que ocuparían en la misiva. Ni con el manejo de la fotocopia ni con la lectura de los textos originales *in situ* (en la Cátedra Valente) fue posible, en esos casos muy puntuales, sacar a la luz el contenido de los fragmentos señalados como tal en algunas de las misivas.

 Si atendemos a las normas y a los criterios de transcripción seguidos en la disposición del corpus que conforma este trabajo, debemos decir en primera instancia que consultamos los originales en las distintas fases de elaboración de la investigación,

cotejando las copias facsímiles con los manuscritos archivados en la Cátedra Valente siempre que fue necesario para despejar las distintas incógnitas, así como para comprobar párrafos de lectura difícil por las circunstancias de conservación aludidas, debido al material de escritura empleado. De este modo, la ordenación del corpus epistolar y la datación, transcripción y anotación hecha al epistolario se llevó adelante teniendo en cuenta la copia facsimilar con la que se trabajó durante varios cursos académicos.

En cuanto a los criterios de presentación y anotación del corpus que conforma el grueso de este trabajo, y a las pautas de transcripción que se siguen en este estudio, debemos tener en cuenta lo que se refiere a continuación:

Como ya se indicó, las cartas se ordenan cronológicamente, presentando en las páginas previas a su transcripción un cuadro en el que se hacen constar las incidencias más sobresalientes tras la recopilación.

Es necesario señalar que la carta situada en primer lugar, abriendo el epistolario, no está fechada, y tampoco presenta datos relativos al lugar de emisión. En el caso de existir dudas en cuanto a la datación esta aparece entre signos de interrogación y corchetes (es algo que ocurre con la carta señalada en el cuadro como [¿Vistalegre? ¿1956-1957?]).

Se respetan las formas y disposición de los encabezamientos, datación y firma de todas las cartas, conservando también las distintas denominaciones de los lugares, así como las abreviaturas («Qdo.» por «Querido»).

El texto que aparece en varias de las cartas en los márgenes, con escritura apretada y deformada, ocupando un espacio que debía estar libre (recurso que emplea a menudo Aleixandre para evitar comenzar otro pliego de papel), es incluido en el lugar correspondiente, al final de la misiva, excepto en los casos en que la anotación figura entre la fecha y el encabezamiento. En esas ocasiones se respeta esa ubicación. Se transcriben entre corchetes, y se hace constar a pie de página la incidencia. De igual modo, los añadidos aparecen entre corchetes y en cursiva.

En cada carta se incluyen las correspondientes notas, referidas tanto al texto como al contexto de las mismas. Las citas bibliográficas se incorporan siguiendo la convención fijada para este tipo de trabajos y se recogen los manuales consultados en la bibliografía final.

Hay pequeños errores de acentuación en monosílabos que se uniforman según la normativa vigente. Se trata de hábitos que presenta Vicente Aleixandre en su escritura y que se actualizan. Por otra parte, se mantienen las mayúsculas en los casos en que las usa para referirse a los meses del año, ya que muestra una vacilación en este punto, haciendo un uso arbitrario de la mayúscula o de la minúscula que se decidió mantener, por ser algo característico en el poeta en ese momento concreto.

También se subsana algún pequeño error de sintaxis o de ortografía, además de repeticiones innecesarias de sílabas por algún descuido en la escritura, excepto en el caso de ciertas repeticiones que consideramos que fueron incluidas conscientemente por el autor de las cartas.

Existen casos puntuales de tachaduras en las cartas, pero no se hace alusión a este aspecto, al no impedir la lectura de la epístola en cuestión, con excepción de una tarjeta que aparece sin fecha y donde se respeta lo escrito en el caso de «~~Taylor Institution~~».

Se toma también la decisión de destacar los títulos de las obras referidas por Vicente Aleixandre y los nombres de las revistas a las que envían sus colaboraciones los autores del epistolario en cursiva en el caso de que no fuesen destacadas por el escritor en el original. Existen casos de títulos subrayados o escritos entre comillas por el poeta del 27. Sí se respetan en esas ocasiones que aparecen subrayados o entrecorridos, al igual que los fragmentos de texto que por algún motivo Aleixandre decide destacar a ojos de su lector- destinatario. De esta manera diferenciamos cuándo el autor no lo señala, y sí es necesario hacerlo, empleando la cursiva.

Este estudio se cerrará con una conclusión global, en la que trataremos de sintetizar el trabajo de tesis llevado a cabo sobre el epistolario transcrito y anotado, conservado en la Cátedra, después de presentar las cartas ordenadas cronológicamente con el fin de poder comprobar en qué momentos los intercambios epistolares fueron más frecuentes y ver qué asuntos se trataron con mayor profundidad. El último punto se reserva para ofrecer la bibliografía empleada a lo largo de la investigación que hemos realizado.



### 3. EL EPISTOLARIO COMO UN HILO CONDUCTOR ENTRE LA VIDA Y LA OBRA

A través de la lectura de las misivas, tal como fueron dispuestas, desde el año 1954 hasta 1982, observamos el proceso de creación de títulos como *Sombra del paraíso*, *Pasión de la tierra*, *La destrucción o el amor* o *Los Encuentros* (que contó con dos editores y cuya última semblanza dice el autor fue dedicada a José Ortega y Gasset), de Vicente Aleixandre; *Poemas a Lázaro*, *La memoria y los signos*, *Siete representaciones* o *Breve son*, de José Ángel Valente, solo por citar en este punto algunas de las obras referidas en las misivas que se estudiarán.

Por medio de este *corpus* epistolar conocemos los avatares de la publicación de las distintas obras de los autores de las cartas, así como las de otros escritores aludidos en ellas y pertenecientes al círculo de amistades trabadas alrededor de la figura del poeta sevillano y al que pertenece José Ángel Valente, estando presente en algunos de esos encuentros y referido muy a menudo como poeta ausente, puesto que a través de la distancia Vicente Aleixandre lo trae a su jardín y lo hace partícipe de todo lo que sucede con sus coetáneos a través de las cartas que le envía luego. Lo echa de menos y le recrimina con frecuencia el hecho de que no regrese y lo visite en su casa. En el año 1955 Aleixandre le aconsejaría que no estuviese demasiado tiempo fuera, ya que corría el riesgo de que se olvidasen de él. Valente no siguió su recomendación. Después de Oxford se trasladaría a Ginebra<sup>4</sup>, donde pasaría la mayor parte de su vida.

El fin de esta edición es fundamentalmente ofrecer la transcripción y el estudio, por medio del trabajo de anotación, de un material hasta el momento desconocido e inédito, que viene a aumentar la bibliografía sobre estos dos autores. Permite, además, revisar el proceso de creación y de publicación de las obras referidas, así como testimoniar la amistad mantenida entre los dos escritores y conocer algunos aspectos biográficos de primera mano, contados en primera persona por los propios autores de las cartas. De este modo, se ofrece a los lectores la oportunidad de gozar de un retrato

---

<sup>4</sup> Al principio José Ángel Valente solamente piensa permanecer en la ciudad de Ginebra dos o tres años, con el fin de ahorrar dinero y poder volver a Madrid para preparara una oposición universitaria y retomar su trabajo de tesis (abandonado al marchar a Oxford). Sin embargo vivirá en el territorio suizo veinticinco años. A principios de 1958 abandona Inglaterra y se instala en Ginebra, manteniendo el vínculo con la Universidad de Oxford, por asuntos académicos y por la relación amorosa iniciada con una joven inglesa en los años setenta, Katherine Dumbleton.

Yo viví veinticinco años en Ginebra, a la que no debo absolutamente nada. Ni a la ciudad ni a sus gentes (VALENTE, 2011: 287).

particular de los poetas amigos de Vicente Aleixandre (Carlos Bousoño, José Luis Cano, Jaime Ferrán, Alfonso Costafreda, Claudio Rodríguez, etc.) a los que se refiere en las cartas que le envía a Valente a Oxford y a Ginebra y que comparten tiempo y espacio en su casa de Miraflores de la Sierra.

Somos testigos así de ese papel de mecenas que ejerce con los poetas que le visitan, tal vez también motivado, como señalaba Ricardo Gullón, porque Vicente Aleixandre «llega a la poesía un poco más tarde que sus compañeros de generación. Sabemos, por confidencia del poeta, cómo descubrió la poesía: a los dieciocho años conoció en un pueblo de la Sierra de Ávila a quien iba a ser su gran amigo, Dámaso Alonso, y éste le prestó un tomo de versos de Rubén Darío. Era el primer libro de esta clase que caía en sus manos y “aquella verdaderamente virginal lectura fue –dice- una revolución en mi espíritu. Descubría a la poesía: me fue revelada, y en mí se instauró la gran pasión de mi vida que nunca más me habría de ser desarraigada”. Poco después cayó enfermo, y la enfermedad, obligándole durante algunos años a reposo y soledad, le hizo concentrarse en la lectura y en la creación poética» (CANO, 1981: 10).

Conocemos distintas aventuras retratadas por los autores en primera persona (como es la visita al Castillo de Manzanares, de la que sale un poema que se incluye en la obra *En un vasto dominio*), así como peripecias varias referidas a su círculo de amigos y al entorno familiar, además de tener noticia de aspectos referidos a las circunstancias profesionales de José Ángel Valente en distintos momentos de su vida y a los que se refiere Vicente Aleixandre continuamente.

No debemos olvidar tampoco que, por medio de la correspondencia enviada, Aleixandre hace una reflexión sobre su propia obra, así como sobre la de sus contemporáneos, algo muy valioso, a la manera de una poética sobre la lírica del momento histórico en que escribe.


No debemos dejar de mencionar que se observa un cambio importante hacia las últimas cartas del epistolario, teniendo en cuenta el criterio temporal aludido, ya que cuando Aleixandre tiene mayor edad advertimos una mano menos firme, que altera la caligrafía. Por otros epistolarios consultados y por lo que dice el autor en los últimos escritos que le envía a Valente, también sabemos que al final de su vida, cuando ya casi estaba ciego, encargaba la labor de escribir su correspondencia a una secretaria, por lo que las cartas aparecerán mecanografiadas.

De esta manera, ya en la misiva fechada el 17 de agosto de 1976 Aleixandre se excusa por no haber contestado antes y dice «no te he escrito por el estado de mi vista – cataratas además de glaucoma (...) Conchita también está mal de la vista (aparte su enfermedad de movimientos) y en otoño los dos seremos examinados a fondo (al fondo en los ojos) y me supongo que nos tendremos que resignar a los bisturíes. Te escribo casi a tientas y casi no puedo leer».

Ese diagnóstico sobre las cataratas lo conoce ya cuando se lo comunica en otra carta previa datada el 1 de febrero del mismo año, cuando le dice que «en noviembre descubrió el oculista que tengo cataratas, con lo que he tenido que reducir el trabajo de mis ojos. Estoy a tratamiento para ver de detener el proceso. De salud no estoy peor salvo mis ojos. Espero tenga arreglo. Estoy decidido a operarme si fuera necesario. No quiero acabar, si se puede evitar, como Valera o Galdós».

Un año después de hablarle de su situación, diagnosticado el glaucoma, Aleixandre se dirige a Valente haciéndole saber que «he sufrido dos operaciones y antes Conchita otras dos. Las cuatro de glaucoma, que veníamos padeciendo hace años y que al fin el cirujano oculista se decidió a intervenir. Empezamos en noviembre, con la primera de Conchita y acabó la última en junio con la segunda mía. Cada dos meses una operación y la larga convalecencia antes de la siguiente. Nuestra visión ha quedado disminuida, cosa prevista, pues estas operaciones suprimen la enfermedad, pero no resuelve lo que en su curso se ha ido perdiendo». En esa carta del 29 de agosto de 1977 vuelve a recordar a Juan Valera y a Galdós «que acabaron ciegos su vida. Espero que en esta casa, con tantas medidas tomadas, otra sea la situación». Confiesa que su ración de lectura disminuyó, al igual que la escritura, considerando los libros como «manjares prohibidos».

Siguiendo el avance de ese declive, el 13 de marzo de 1979 confiesa que sigue sin poder leer ni escribir, «pero te pongo estas líneas, dictadas, para que sepas que me ha llegado tu libro. Es un libro “prometido” porque me lo mandas para que me acompañe, pues leerlo es solo una esperanza, y me ayuda con su presencia». El problema parece no tener solución, es algo que disgusta enormemente al escritor, tan activo como había sido, como lector y autor, en verso y prosa.

 Así, el 6 de mayo de 1980 le repite en la única misiva de ese año (desde 1977 solo existe en el archivo una epístola anual, excepto del año 1978, del que no hay ninguna) que sigue «sin leer ni escribir y por eso te dicto estas palabrillas (...) Si nos

vemos (por mi parte ver es casi un decir) ya me contarás de tu vida y obra». Finalmente, en la carta que cierra el epistolario de Aleixandre, el 27 de julio de 1982, ratifica su problema de visión: «Yo no estoy mejor de mis calamidades, pero adelante mientras se pueda. Dolores, visión limitada (un solo ojo y protestón). (...) Espero algún día nos veremos otra vez, tú del todo, yo a medias». Se observan, además, en sus palabras las huellas del humor que lo caracterizaba y que lo acompañó hasta sus últimos días.

Por lo que se refiere a las tarjetas postales enviadas por Vicente Aleixandre, debemos señalar que son también manuscritas. Varias de las postales reproducen diferentes imágenes, mientras que hay otras tarjetas que no tienen ninguna fotografía a la que referirnos. En cuanto a la transcripción de las tarjetas postales, conviene señalar que se hace una pequeña aclaración, con una anotación precisa a pie de página, indicando las características que se presentan en ella mediante una breve descripción.

Tras la lectura de diferentes estudios sobre la obra de Vicente Aleixandre podemos decir que el poeta del 27 elige cuidadosamente sus tarjetas, siempre pensando en el destinatario al que van dirigidas, buscando la conexión con el receptor de las mismas. Además, con su elección deja patentes sus gustos, como ocurre con la pintura europea, de la que fue un gran coleccionista. De alguna manera se observa esa búsqueda consciente por parte del emisor de dejar huella en el amigo que recibirá la tarjeta, permitiendo que conozca a través de esa elección algunas de sus preocupaciones o inquietudes, como cuando elegimos un libro para alguien y en esa selección, sin poder evitarlo, dejamos la huella de nuestra personalidad.

Como ya se anticipó, la importancia de este trabajo radica fundamentalmente en la reproducción y edición de un corpus inédito. Por primera vez puede leerse de manera conjunta el epistolario de Vicente Aleixandre enviado a José Ángel Valente.

Por esta razón el trabajo supone una novedad, y también una primera aproximación a un corpus que podrá ser objeto de futuras investigaciones para añadir nuevas reflexiones a las presentadas y tal vez completar el trabajo con la correspondencia que hoy se encuentra en manos de la familia Bousoño y que resulta del todo imposible consultar.

Creemos necesario incorporar algunos datos fundamentales de la biografía de los autores, con la pretensión de que ayuden a comprender los momentos decisivos que afectan a su relación, mantenida desde los años 50 hasta la década de los 80. Estas notas

biográficas servirán de presentación de ambos poetas, basándonos en las entrevistas que el poeta Claudio Rodríguez Fer le realizó a José Ángel Valente<sup>5</sup>, en su *Diario anónimo* y también tomando como materia fundamental los estudios biográficos que el investigador lucense y actual director de la Cátedra editó y dirigió, para aproximarnos a la figura del poeta ausente, José Ángel Valente.

Son, así, fundamentales los distintos estudios publicados bajo la supervisión del director de la Cátedra Valente en los tres tomos de *Valente vital* a los que aludiremos en diferentes momentos de este trabajo y que serán citados en la bibliografía final. La edición del epistolario se concibe como un trabajo de sumo interés para contribuir al trazado cronológico de la biografía del autor ourensano. En el caso de Vicente Aleixandre serán fundamentales las aportaciones de José Luis Cano y Leopoldo de Luis.

La decisión de presentar las cartas cronológicamente y no, por ejemplo, por lugar de emisión ha respondido también a la finalidad de permitir al lector ser testigo de la evolución vital que se desarrolla a través de las epístolas, siendo factible el seguimiento de los cambios físicos del poeta del Grupo del 27, así como de las circunstancias familiares del poeta ourensano, con el nacimiento de los hijos, el fallecimiento de seres queridos y sus cambios laborales y de residencia. También, y más importante desde un punto de vista filológico, esta presentación permitirá seguir el avance y los progresos conseguidos en su trayectoria literaria, los pasos en la edición de varios poemarios, la participación en certámenes literarios, la colaboración en distintas revistas literarias, la realización de varios viajes, etc.

#### **4.-CORPUS PRESENTADO Y TEMAS TRATADOS**

A continuación se hace una síntesis en la que se destacan algunos de los aspectos más significativos del corpus que conforma el epistolario que aquí editamos, especificando los temas que aparecen en las cartas y tarjetas postales enviadas por los poetas. Se ofrecen además unos cuadros que permiten obtener una visión panorámica de lo que los estudiosos de este material se van a encontrar en esta investigación,

<sup>5</sup> «Entrevista vital a José Ángel Valente: de Ourense a Oxford» –*Moenia. Revista lucense de Lingüística & Literatura*, núm. 4, (1998), pp. 451-464– y «Entrevista vital a José Ángel Valente: de Xenebra a Almería» –*Moenia. Revista lucense de Lingüística & Literatura*, núm. 6, (2000), pp. 185-210–.

observando ya en este punto la disparidad en el número de documentos firmados por uno y otro autor a lo largo del período de casi treinta años al que nos hemos referido con anterioridad.

Número total de cartas	Número total de tarjetas postales
106 de V. Aleixandre a J. A. Valente	12 de V. Aleixandre a J. A. Valente
1 de V. Aleixandre a Alberto Jiménez Fraud	
1 de José Ortega a V. Aleixandre	
3 de J. A. Valente a V. Aleixandre	

En este trabajo se reúnen las ciento seis cartas y las doce tarjetas postales que Vicente Aleixandre le escribió a José Ángel Valente, además de una carta dirigida a Alberto Jiménez Fraud (escrita por Aleixandre) y una de José Ortega (enviada al poeta del 27), por corresponder a la época y tratar asuntos relacionados con lo que Aleixandre le refiere a Valente en las cartas firmadas por él. Se añaden tres misivas más, archivadas en la Cátedra Valente, que el escritor ourensano le envió al poeta del 27. Estas últimas figuran a modo de apéndice al final del epistolario de Aleixandre. Son las únicas que se conservan en el archivo, firmadas por el poeta gallego y dirigidas al autor de *Sombra del paraíso*.

Abarcan el arco temporal que va de los años cincuenta hasta los ochenta en el caso de las cartas en las que Aleixandre es el emisor. Por lo que respecta a las cartas del apéndice, en las que es el destinatario, están muy separadas en el tiempo, datadas el 18 de mayo de 1969, el 16 de abril de 1974 y el 7 de febrero de 1976.

Con frecuencia las cartas de Vicente Aleixandre a José Ángel Valente son largas (véanse referencias como la de la carta fechada el 23 de abril de 1965, «Ya ves que yo no te escribo corto», mientras que el 25 de noviembre de ese mismo año le reprocha que «Me tienes muy abandonado. ¡Mira que en tantos meses ni una línea!», insistiendo en esa idea el 22 de julio de 1966: «Eres un “réprobo” que no me has escrito en toda la temporada»).



Las cartas de Aleixandre a Valente se suceden en el tiempo, aparecen con frecuencia, a la vez que el andaluz le insiste al autor de *Punto cero* para que le remita unas líneas, aunque la carta sea breve. Tan solo quiere saber cómo va su día a día,

necesita de vez en cuando su saludo y así se lo dice en varios momentos (véanse las cartas fechadas en los siguientes momentos: 23 de octubre de 1956, 4 de septiembre de 1958, 19 de junio de 1960 y 26 de agosto de 1963, entre otras).

Algunos ejemplos más de esa insistencia en tener correspondencia de Valente, aunque no se trate de una carta tan larga como las que envía él, aparecen el 23 de octubre de 1956: «Escríbeme cuando te apetezca, aunque sea menos largo que esta carta. Ya sabes que me basta con unas rápidas letras tuyas, muy compensadoras», y el 9 de mayo de 1958: «Ponme una postalita desde ahí, antes de abandonar Europa. ¡No me seas réprobo! Y luego, si puedes y hay lugar, alguna postalita también desde América» o el 11 de noviembre del mismo año: «No hace falta que me escribas carta, pero sí una de esas postales largas que son como cartas apretadas y buenas».

El 17 de abril vuelve a pedirle carta: «A ver si después de escribir a Emilia me pones una carta (no hace falta que sea kilométrica; sino, no se encuentra momento). O en último caso desde Oxford». Es una insistencia que acompaña a todo el conjunto, que se repite a menudo según avanzamos en la lectura del epistolario y, de igual manera, el 12 de junio de 1960, vuelve a solicitar esa correspondencia que no consigue llegar.

Lo hace con estas palabras: «Cuando tú puedas ponme unas líneas, sólo de verdad unas letras (seis renglones) para saber más adelante cómo marcháis todos», o también «Ponme una de esas postalillas tuyas sabrosas y dime qué hay de tu proyecto de venir en este otoño a lo (de) tu piso etc. (...) No me seas tácito y ponme esas líneas diciendo si vienes», el 27 de septiembre de 1971.

En otra ocasión aclara lo siguiente: «Ya no digo que me escribas carta. Pero sí una postalilla antes de salir de Ginebra diciendo cuándo llegarás a Madrid» (1 de febrero de 1962). En otros casos ya no se limita a solicitar esa carta que no llega, sino que se propone reprenderlo por no obtener respuesta a sus misivas ni recibir las visitas que tanto le gustaban en su retiro de Miraflores. Así, el 17 de mayo de 1967 le dice: «Esta vez es un año entero de ausencia, y además tú eres un perezoso creciente en materia de cartas y cada vez escribes menos. Meses y meses sin saber de ti», y el 9 de junio de 1969 le recuerda que «ya va a hacer dos años que no nos vemos. ¡La temporada más larga! ».



encontrarse en el extranjero y verse en escasas ocasiones, como refiere en la carta del 25 de abril de 1968: «Este año ha sido el de menos noticias ginebrinas y el que me he sentido más aislado de vosotros. Quizá esta sea la primera vez que pasará más de un año sin volver a “lo nativo”, como tú dices». Le preocupa la distancia y el hecho de no tener noticias, por lo que es significativo fijarnos en la petición del 17 de abril de 1958: «que yo sepa siempre tu dirección» o «yo quiero sentir siempre la evolución de tu vida de cerca y que no nos sintamos nunca alejados» (carta del 9 de enero de 1960).

Vicente Aleixandre es, como hemos dicho en las primeras páginas de este estudio, un gran amante de la correspondencia, un gran escritor de cartas y se muestra consciente de su labor epistolar. Sabe que escribe mucho y con frecuencia. Sus cartas son muy seguidas cronológicamente y de varias páginas. Así, aludiendo a la extensión de alguna misiva, dice «cierro mi carta, que ya está bien» (el 15 de diciembre de 1956) o «tardé en escribirte, pero no he sido breve» (4 de diciembre de 1956).

En las cartas también le solicita varias colaboraciones para revistas de la época, y ahí sí insiste en que no sea exiguo: «Ya ves que para estar en cama mi carta no es breve. Por tu foto me pareciste más gordo, como buen padre de familia. Bueno, Pepe, adiós. Que no hagas corto tu artículo; extiéndete con la amplitud que te apetezca para que el “homenaje” no resulte enteco» (carta del día 2 de enero de 1959).

Otro de los ejemplos en los que se observa la petición de Vicente Aleixandre para que José Ángel Valente le escriba algún artículo sobre su obra lo vemos en: «*Historia del corazón* lo tienes reciente y cualquier sugestión sobre el libro me parecerá de perlas. Como, por supuesto, cualquier otra cosa.- Date prisa, porque el nº quieren que sea el de mayo. Y mándale tu texto a José Manuel Caballero Bonald, Virgen de la Consolación 3 (Barrio de la Concepción), Madrid. Él me dice que te ha escrito. Si te ha dado otras señas mándalo donde sea» (en carta del 5 de abril de 1958).

Un día después vuelve a escribirle sobre ese asunto, reiterando lo dicho con anterioridad, para añadir que «a mí me darás una gran alegría si tu colaboración no falta. Tu original mándaselo a José Manuel Caballero Bonald, Virgen de la Consolación 3. (Barrio de la Concepción), Madrid» (en carta del 6 de abril de ese mismo año). Se ocupa sobre este mismo asunto en la carta fechada el día 17 de abril, añadiendo que «me daba pena que el número saliera sin nada tuyo». Con frecuencia observamos la insistencia de Vicente Aleixandre para que el poeta ourensano le escriba unas letras o finalice algún trabajo ensayístico cuando se trata especialmente de reseñas sobre sus libros.



La poesía y el propio acto de la creación se convierten en dos de los temas fundamentales que aparecen en el epistolario que nos ocupa.

Para Vicente Aleixandre, los poetas son «ángeles desterrados de su celeste origen» (*Sombra del Paraíso*), aunque de carne y hueso. Pero en la carta II, confidencialmente, precisa: «ángeles desterrados de un mundo que vagamente recordamos y presentimos, y al que anhelamos retornar con toda sed de nuestros corazones. Las alas se nos notan, pueden tocarse su bulto apenas disimulado bajo la ropa. Como pueden verse como un rastro fugaz y resplandeciente, en donde anunciamos un mundo entrevisto en el éxtasis, no sé si profecía o si recuerdo, pero sí imagen de nuestro ineludible destino. Yo sí, yo traigo y presento a los hombres un mundo elemental, cruzado de luz y sombra [...]». El poeta se reconoce como un vencedor de la muerte, pues ha depositado su fe en la poesía que desborda los límites aparentes. La poesía es «el más hermoso acto de amor» (ZARDOYA,1987:117).

En carta del 24 de octubre de 1961 reflexiona sobre para quién escribe. Así, le dice a Valente lo siguiente: «A “Papeles” [refiriéndose a la revista *Papeles de Son Armadans* de Cela] quiero mandar pronto el poema que tú conoces “Para quién escribo”» (que se incluirá en la obra *En un vasto dominio*).

Destacamos una afirmación: “Yo escribo versos, todavía escribo versos. Esto en mí será como la vida, a lo que parece, y me dejará con la muerte [...]”.

¿Para quién escribe? “Mi poesía habla a los hombres, se encara con los seres vivos, y un solo hombre que me escuche tiene que oírme como si en él estuvieran representados todos los hombres [...]”.

¿Cómo escribe? Sus libros los siente “orgánicamente” y estudia con cuidado el desarrollo de todas y cada una de sus partes (ZARDOYA,1987:118).

A través de la lectura y posterior análisis del corpus podemos observar que se trata, en definitiva, del seguimiento de una relación de amistad, que se va haciendo más fuerte según se suceden los intercambios epistolares, en la que se va a hablar de la vida y de la obra de los dos escritores. De este modo, en el conjunto de las misivas presentado los temas son variados: se insiste en la idea del grupo de amigos, con la intención de Vicente Aleixandre de perfilar también a las personas que lo integran; se habla fundamentalmente de noticias del mundo literario, tales como premios, publicaciones de libros, colaboraciones en distintas revistas, envíos de obras y comentarios a estas dando la enhorabuena, etc.

Pero también se tratan asuntos más personales, siendo la vida y la muerte dos temas fundamentales en estas páginas, asuntos vinculados al ámbito de la familia, para abordar distintos acontecimientos, unos tristes y otros felices. Entre las buenas noticias a las que se alude en las cartas están las que hacen referencia al nacimiento de varios de los hijos de Valente o a las visitas que Emilia Palomo (la primera mujer de Valente) hace con ellos (Lucila, Antonio y su ahijada Patricia, ya que la pequeña María muere al poco de nacer) al poeta del 27 en su residencia.

Entre los sucesos desgraciados figura el fallecimiento de algunos familiares del poeta gallego (siguiendo el proceso de la enfermedad de la madre de Emilia, la mujer del poeta, desde la carta fechada el día 12 de junio de 1960) y de amigos comunes a los dos escritores. También aparecen referencias a otro acontecimiento desventurado para el poeta del 27: la muerte de su perro Sirio, un animal que había sido siempre testigo de sus encuentros con los amigos escritores en Madrid o Miraflores, sucedida el 16 de noviembre de 1966. Este hecho se lo comunica a Valente el 11 de enero de 1967, siendo este perro el segundo al que le pone ese nombre, algo que sabemos en la carta del 19 de mayo de 1956, cuando habla de un nuevo Sirio. Con este ser se retrata y pasa muchas de las tardes que también comparte con los hijos de J. A. Valente y de las que habla en las cartas, de ahí que lo señalemos, por las reiteradas veces que se refiere a él y el cariño con que lo hace.

En las cartas que Vicente Aleixandre escribió a José Luis Cano advertimos también esa preocupación por el tema de la muerte que intuimos en estas páginas:

Vicente Aleixandre deja constancia –en su epistolario a José Luis Cano– de las heridas que va causando la muerte, “separación definitiva”: «Voy viendo marchar a amigos queridos, personas estupendas. y por el otro cabo voy viendo morir a viejos compañeros. ¡Cuánta separación! Decía no sé quién que vivir es ver volver. Vivir es partir más bien. ¿Quién vuelve?» (ZARDOYA, 1987,116).

El Premio Nobel habla en sus cartas tanto de acontecimientos importantes como de otros intrascendentes, pero en sus palabras queda reflejado el clima de confianza que se estableció entre él y Valente, no solo a través de las epístolas, sino también por los encuentros que tienen lugar en la casa del autor de *Sombra del paraíso*, y que Aleixandre echa de menos cuando Valente se encuentra en el extranjero y lo visita esporádicamente, al tener como residencia habitual Oxford primero y después Ginebra.

Como ya se señaló, el terreno personal y el profesional se mezclan en las cartas entre Aleixandre y Valente, desde los años cincuenta hasta los ochenta, siendo este corpus que aquí se presenta testimonio de su periplo vital. De la mano de Vicente Aleixandre conocemos muchos acontecimientos de la vida familiar de Valente, y también los avances literarios de los dos autores. A través de esas palabras que le envía asistimos al progreso vital de José Ángel Valente, que va cumpliendo años y madurando como persona y como escritor a ojos de Vicente Aleixandre, quien recuerda a menudo la evolución del ourensano en el epistolario. Con su lectura sabemos cómo era Valente para el autor del 27, llamándolo «pequeño monstruo del silencio» (por las pocas cartas que le envía) en una misiva fechada el 6 de abril de 1958, idea que ya apuntaba el 2 de septiembre de 1956.

Tenemos varias descripciones que retratan el progreso del poeta. Así, leemos: «El poeta es el mismo de tu primer libro, pero considerablemente más rico y maduro. Es un poeta evolucionado que aquí alcanza una primera meseta de madurez y arroja una mirada extensa, preñada de preocupación, sobre el destino del hombre» (refiriéndose a *Poemas a Lázaro*, en una carta datada el 21 de junio de 1959). En ese mismo escrito le dice que esa obra le parece un libro importante, «decisivo para la estimación de una generación y creo que la tuya cobra mucho más vuelo con la existencia de esta obra, que te coloca sin duda entre los definidores de ella (...) el libro muestra el poder del poeta. Es un poeta con capacidad de desarrollo».

Vida y obra aparecen, pues, como ya hemos apuntado, unidas en los escritos que se envían los dos autores. Pero, no obstante, el corpus esencial, como ya repetimos, es el que conforma el conjunto de cartas que firma Vicente Aleixandre, ya que suponemos por lo referido antes que es el más extenso en número y longitud de cada uno de los documentos que lo integran. El único con el que contamos, debido a las dificultades presentadas en el acceso al otro corpus, desconocido para nosotros todavía. A pesar de no contar con las solicitadísimas cartas de José Ángel Valente para completar este epistolario, nos atrevemos a aventurar que, con seguridad, cuando aparezcan serán bastantes menos y de menor extensión, al recordar la insistencia de Aleixandre que reclama respuestas a sus epístolas, contestaciones que no parecen llegar.

Habrán cartas de Valente a Aleixandre, pero en número inferior. Calculamos que el corpus se verá reducido a la mitad, por las referencias en las cartas transcritas, como se señalará en el capítulo previo a la conclusión.

Estas epístolas que aquí se editan complementan la historia literaria que envuelve a los dos autores que firman la correspondencia, ya que por medio de la misma no solo conocemos datos sobre la edición de distintas obras, como ya se ha indicado, sino también la emisión de algunas peticiones para ayudar a algún amigo (como es el caso de una carta fechada el 5 de mayo de 1958, en una referencia a Claudio Guillén: «No puede ir de lector a Canadá: La propuesta desde aquí llegó tarde. Se encuentra pues con el grave problema económico de no tener destino para el curso próximo. ¿No podías tú desde ahí hacer algo para darle un lectorado en Inglaterra? Su caso es penoso: madre viuda; él, hijo mayor y necesitando no pesar sobre su madre») o incluso la redacción de cartas de recomendación.

Igualmente, los escritos reflejan cómo fue la relación mantenida por Vicente Aleixandre con autores muy distintos, amigos suyos. Por otra parte, le remite la opinión sobre la impresión de su obra, a la vez que le pide al autor de *Fragmentos de un libro futuro* que escriba sobre sus publicaciones alguna reseña para distintas revistas literarias en auge en el momento, como son *Ínsula*, *Revista de Occidente*, *Papeles de Son Armadans* o *Caracola*, entre otras.

## **5.- RELACIÓN CRONOLÓGICA DE CARTAS QUE CONFORMAN EL EPISTOLARIO**

En el siguiente cuadro se recoge el corpus de cartas en las que Vicente Aleixandre figura como el emisor, subdividido por décadas. Al margen del apéndice, integrado por las tres cartas de José Ángel Valente, en los cuadros que figuran a continuación se incluyen las epístolas y tarjetas postales firmadas por Vicente Aleixandre escritas desde el año 1954 hasta 1982. Es conveniente señalar que no se conserva en la Cátedra Valente ninguna carta de 1978 ni de 1981, si es que existieron.

Como ya se apuntó, casi todas las misivas y postales de estos cuadros están dirigidas a José Ángel Valente, a excepción de la fechada en Madrid el 19 de octubre de 1955 (\*) y dirigida a «D. Alberto Giménez» (Alberto Jiménez Fraud), al estilo de una carta de recomendación, y también una de las cartas de 1964 (\*), dirigida a Vicente Aleixandre en la que el remitente es José Ortega, de la *Revista de Occidente*. Se añaden

aquí por tratar asuntos relativos a los que se habla en las cartas que Aleixandre le envía a Valente, considerando necesaria su incorporación.

Sin fecha ni lugar	1954	1955	1956	¿1956-1957?	1957	1958	1959	1960	1961
1	1	2 *	10	1	7	8	7	9	6

Sin fecha	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
1	9	8	9*	5	5	4	3	3	2

Sin lugar	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1979	1980	1982
1	3	2	3	3	1	3	1	1	1	1

### **5.1- RELACIÓN DE CARTAS Y TARJETAS POSTALES CON MAYORES PROBLEMAS DE LEGIBILIDAD**

TARJETA POSTAL	CARTA	CARTA	CARTA	CARTA
Madrid, 6-1-56.	Madrid, 8-6-56	Madrid, 17-4-58	Madrid, 9-5-58 (en la parte final)	Madrid 2-1-59

## 6.- CUADROS CON LA CORRESPONDENCIA QUE CONFORMA EL CORPUS RECOPIADO PARA SU TRANSCRIPCIÓN, EDICIÓN Y ANOTACIÓN

### 6.1.-CARTAS DE VICENTE ALEIXANDRE A JOSÉ ÁNGEL VALENTE

LUGAR	FECHA	OBSERVACIONES
-----	-----	Sin lugar de emisión ni fecha. Descolocada. En esta figura únicamente que se trata de la 2ª página de una carta.
Madrid	27 de septiembre de 1954	
Velintonia, Madrid	19 de octubre de 1955	Dirigida a Alberto Giménez (Alberto Jiménez Fraud),, en la que Aleixandre le presenta al poeta Valente, entonces lector de la Universidad de Oxford.
Madrid	7 de noviembre de 1955	
Madrid	5 de enero de 1956	Difícil legibilidad.
Madrid	6 de enero de 1956	Difícil legibilidad.  Tarjeta postal.
Madrid	7 de febrero de 1956	
Madrid	29 de marzo de 1956	
Madrid	19 de mayo de 1956	
Madrid	8 de junio de 1956	Difícil legibilidad.
Miraflores	2 de septiembre de 1956	
Madrid	23 de octubre de 1956	
Madrid	4 de diciembre de 1956	
[¿Vistalegre?]	[¿1956-1957?]	
Madrid	15 de diciembre de 1956	
Velintonia	en domingo (sin fecha)	Tarjeta postal.

Madrid	13 de febrero de 1957	
Madrid	20 de febrero de 1957	Tarjeta postal.
Madrid	21 de marzo de 1957	
Madrid	10 de abril de 1957	
Velintonia (Madrid)	15 de abril de 1957	Tarjeta postal.
Madrid	3 de junio de 1957	
Miraflores	20 de septiembre de 1957	
Madrid	14 de febrero de 1958	
Madrid	5 de abril de 1958, día de su santo	
Madrid	6 de abril de 1958	
Madrid	17 de abril de 1958	Difícil legibilidad.
Madrid	9 de mayo de 1958	Final casi ilegible.
Madrid	14 de junio de 1958	Una parte ilegible.
Miraflores	4 de septiembre de 1958	
Madrid	11 de noviembre de 1958	
Madrid	2 de enero de 1959	Difícil legibilidad.
Madrid	11 de febrero de 1959	Tarjeta postal.
Madrid	14 de marzo de 1959	
Madrid	5 de abril de 1959	
Mallorca	23 de mayo de 1959	Tarjeta postal.
Madrid	12 de junio de 1959	Tarjeta postal.
Madrid	21 de junio de 1959	
Madrid	9 de enero de 1960	
Madrid	15 de mayo de 1960	
-----	20 de mayo de 1960	No especifica lugar de emisión.
Madrid	12 de junio de 1960	

Madrid	19 de junio de 1960	
Madrid	6 de julio de 1960	
Miraflores	29 de julio de 1960	
Madrid	6 de octubre de 1960	
Madrid	10 de noviembre de 1960	
Madrid	30 de marzo de 1961	
Miraflores	12 de julio de 1961, "Miércoles"	
Miraflores	24 de julio de 1961	
Madrid	27 de septiembre de 1961	Tarjeta postal.
Madrid	24 de octubre de 1961	
Madrid	5 de diciembre de 1961	
Madrid	1 de febrero de 1962	
Madrid	4 de abril de 1962	
Madrid	9 de abril de 1962	
Manzanares	-----	Texto mecanografiado. Se trata del poema sobre el Castillo que adjunta a la carta anterior.
Madrid	2 de julio de 1962	
Miraflores	13 de julio de 1962	Tarjeta postal.
Miraflores	8 de agosto de 1962	
Madrid	18 de octubre de 1962	
Madrid	23 de noviembre de 1962	
Madrid	13 de diciembre de 1962	
Madrid	1 de marzo de 1963	
Madrid	10 de abril de 1963	
Madrid	27 de abril de 1963	
Madrid	29 de abril de 1963	



Madrid	11 de junio de 1963	
Madrid	6 de julio de 1963	Tarjeta postal.
Miraflores	26 de agosto de 1963	
Miraflores	16 de septiembre de 1963	
Madrid	7 de febrero de 1964	
Madrid	5 de mayo de 1964	
Madrid	18 de junio de 1964	
Madrid	22 de septiembre de 1964	
Madrid	19 de noviembre de 1964	
Miraflores	12 de julio de 1964	
Madrid	6 de diciembre de 1964	
Madrid (Revista de Occidente)	30 de noviembre de 1964	Dirigida a Aleixandre por J. Ortega. Mecanografiada.
Madrid	29 de diciembre de 1964	
Madrid	3 de enero de 1965	Tarjeta postal.
Madrid	5 de febrero de 1965	
Madrid	23 de abril de 1965	
Madrid	15 de junio de 1965	
Madrid	25 de noviembre de 1965	
Madrid	26 de enero de 1966	
Madrid	16 de febrero de 1966	
Miraflores	12 de julio de 1966	
Miraflores	30 de agosto de 1966	
Madrid	19 de octubre de 1966	
Madrid	11 de enero de 1967	
Madrid	17 de mayo de 1967	
Miraflores	26 de julio de 1967	

Madrid	24 de noviembre de 1967	
Madrid	25 de abril de 1968	
Madrid	16 de junio de 1968	
Madrid	30 de septiembre de 1968	
Madrid	25 de febrero de 1969	
Madrid	13 de mayo de 1969	
Madrid	9 de junio de 1969	
Madrid	5 de mayo de 1970	
Miraflores	21 de agosto de 1970	
Madrid	17 de marzo de 1971	
Madrid	7 de mayo de 1971	
Madrid	3 de junio de 1971	
Madrid	4 de abril de 1972	
Miraflores	14 de septiembre de 1972	
Madrid	24 de enero de 1973	
Miraflores	27 de julio de 1973	
Madrid	28 de noviembre de 1973	
Madrid	4 de mayo de 1974	
Madrid	4 de junio de 1974	
Madrid	16 de febrero de 1975	
Madrid	1 de febrero de 1976	
Madrid	26 de junio de 1976	
Miraflores	17 de agosto de 1976	
Miraflores	29 de agosto de 1977	
Madrid	13 de marzo de 1979	Mecanografiada.
Madrid	6 de mayo de 1980	Mecanografiada.
Miraflores	27 de julio de 1982	Tarjeta postal.

## 6.2.- CARTAS DE JOSÉ ÁNGEL VALENTE A VICENTE ALEIXANDRE. APÉNDICE

LUGAR	FECHA	OBSERVACIONES
Ginebra	18 de mayo de 1969	Mecanografiada.
Ginebra	16 de abril de 1974	Manuscrita.
Collonges-sous-Salève Francia	7 de febrero de 1976	Mecanografiada.

## 7. VIDA Y OBRA CONFLUYEN. APUNTES BIOGRÁFICOS DE LOS DOS POETAS

### 7.1. JOSÉ ÁNGEL VALENTE. Lo que las cartas descubren

De origen humilde, de familia sencilla. Así podría comenzar una biografía del poeta gallego José Ángel Valente, nacido en Ourense<sup>6</sup> el 25 de abril de 1929, a las cinco y media de la mañana. Tenemos en su persona a un escritor que se va a ver profundamente marcado por la figura paterna, aquella que se mostraba obsesionada con integrar al muchacho en la sociedad pudiente, algo comprensible si indagamos en sus orígenes. Es entonces cuando sabemos que su padre, Emiliano Marcial Valente García, natural de Ourense, era trabajador en la ferretería Villanueva y Zarauza (fundada por el industrial Francisco Villanueva). Valente lo recuerda en el poema «El santo» de *A modo de esperanza*, como un burócrata sumiso, una persona obediente, en definitiva, un hombre bueno y sencillo.

De su madre, Purificación Docasar de la Torre, nacida en Santiago de Compostela, hemos de mencionar su papel secundario en la casa ante la figura

<sup>6</sup> En ocasiones se referirá a su lugar de nacimiento como *Augasquentes*, en Ourense, en el «antiguo reino gallego de la lluvia y la savia nació, pues, el hombre que pudo haber sido musgo, lobo, roca, hongo y sobre todo agua. Y nació en el lugar de las aguas pluviales y termales que motivan el nombre de Aguas Calientes» (RODRÍGUEZ FER, 2012:15).

predominante de Lucila Valente<sup>7</sup>, madrina del poeta y a quien mencionaremos en otras ocasiones en el análisis de este epistolario. Como recoge el investigador Claudio Rodríguez Fer en *Valente vital I*, la vemos como una niña más participando de los juegos infantiles con sus siete hijos. Su papel quedó relegado al de la esposa reproductora, en segundo plano, en una casa que manejaba la prima de su marido y que el poeta ve como su verdadera figura materna<sup>8</sup>. Es bautizado el día 1 de mayo de 1929 en la Parroquia de Santa Eufemia la Real del Norte y actúa precisamente como madrina la prima de su padre, Lucila Valente, mientras que el padrino es su abuelo<sup>9</sup> Benjamín Docasar, médico rural que moriría cuando el poeta tenía solo catorce años, algo que dejaría huella en sus *Cántigas de alén* y que también se reflejaría en *El inocente* con el poema «Hombre a caballo», aludiendo al hecho de que trasladaba así, yendo armado con pistola por el monte. Recordemos que la madre era mucho más joven que su padre, puesto que tuvieron al que se convertiría en autor de *A modo de esperanza* con diecinueve y treinta y tres años, respectivamente.

La pérdida de diferentes seres queridos a tan temprana edad motivó que los poemarios *A modo de esperanza* y *Poemas a Lázaro* se relacionasen con la muerte, llenándose sus páginas de textos de carácter elegíaco. No será el final de este tipo de poemas, puesto que años más tarde, con motivo de la muerte de su hijo Antonio, veremos ese tono en *No amanece el cantor* y en *Fragmentos de un libro futuro*. Este hecho lo marcará profundamente, siendo un duro golpe para el poeta. El sentimiento elegíaco se plasmará en los poemas de sus dos últimos libros especialmente. Lo recordará en sus anotaciones para el *Diario anónimo* en varias ocasiones, como ocurre el 28 de febrero de 1990:

---

<sup>7</sup> Le dedica un poema en *A modo de esperanza*, recogido en sus *Obras completas I*, donde vemos que aparece calificada como «siempremadre» (VALENTE, 2006a: 70).

Era su madrina Lucila Valente Rodríguez, la jefa matriarcal del clan Valente, quien dirigía el rezo y guiaba a la familia por el mundo de los muertos, pero también quien organizaba la casa y las relaciones de los vivos. Aunque siempre soltera y sin hijos propios, resultó ser la auténtica matriarca de la numerosa prole de su primo Marcial, compuesta por el matrimonio y sus siete descendientes (RODRÍGUEZ FER, 2012: 29).

A miña nai casou moi nova e veu á casa que xa estaba feita, onde o meu pai vivía coas dúas primas. Unha delas era Lucila, a outra chamábase Nieves e levaban o nome das dúas tías de Ramón Otero Pedrayo, que vivían enfronte da casa, non sei por que levaban o nome nin que relación había entre eles. Nieves morreu cando eu era moi pequeno e o meu pai sentiuse obrigado a ter a prima que quedou viva na casa, a non deixala soa, porque elas tññano acompañado cando el estaba só. Esta muller, Lucila, quedou alí e era a xefa da familia. Entón, a miña nai tivo un papel un pouco secundario. Eu sempre recordo a miña nai embarazada, era unha muller nova, xogaba connosco e era case como unha irmá. A miña nai non é a miña figura materna, a miña figura materna é a miña tía Lucila e iso marcou moito a miña nai. A miña nai sempre foi unha muller un pouco introvertida, metida en si mesma (RODRÍGUEZ FER, 1999: 453).

<sup>8</sup> RODRÍGUEZ FER, Claudio (2012): «Valente en Galicia: *Quedar para siempre*», en *Valente vital (Galicia, Madrid, Oxford)*, edición de Claudio Rodríguez Fer, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

<sup>9</sup> A sus abuelos paternos no llegó a conocerlos. Manuel Valente y Pilar García, naturales de Coles, habían tenido una tienda de zapatos «frente a la casa de *Xocas*, el etnógrafo galleguista Xaquín Lorenzo». Fallecieron como consecuencia de la gripe española de 1918 (RODRÍGUEZ FER, 2012:20).

Hoy, hacia la una y media, recogí las cenizas de Antonio en Saint Georges. Caía una lluvia menuda y fría. Volví a sentir un intensísimo dolor. Hace ocho meses exactos de su muerte (VALENTE, 2011:23).

En «Autopresentación en 1961», el poeta José Ángel Valente sintetiza brevemente su biografía hasta ese momento:

Nací en 1929 en Orense. En esa provincia gallega transcurrieron mi infancia y adolescencia. En 1946 empecé a estudiar leyes, nunca acabadas, en Santiago de Compostela. Viví allí un año. Al año siguiente me trasladé a Madrid, donde por esas fechas comencé a colaborar en algunas revistas literarias. En 1953 me licencié en la Facultad de Letras y en 1955 me casé. A partir de ese año he vivido primero en Oxford y después en Ginebra (VALENTE, 2008: 1102).

Influenciado por la figura paterna, el joven José Ángel se matricula en Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela el curso 1946-1947. Vive en el Hotel La Perla, en Porta Faxeira, y entra en contacto con alguien que tendrá gran relevancia en su vida: el sacerdote, y licenciado en Derecho, Maximino Romero de Lema<sup>10</sup>, quien le va a proponer continuar su formación en Madrid<sup>11</sup>. No sería sencillo, ya que faltaban los recursos. Recordemos el origen humilde del poeta. Pero Romero de Lema se encarga personalmente de que Valente pueda continuar sus estudios con una beca<sup>12</sup>, instalándose en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe<sup>13</sup>, dependiente del Instituto de Cultura Hispánica, cuyo director era Joaquín Ruiz Jiménez.

Pero en Madrid se va a agrandar la grieta ideológica y psicológica que comienza a separarlo de los designios de su padre y de la mentalidad dominante en la familia.

---

<sup>10</sup> Dedicará también un artículo a esta figura trascendental, con la que mantendrá lazos de amistad, por su actitud abierta y moderna, titulado «Una breve memoria» (VALENTE, 2008: 1375-1378).

<sup>11</sup> «Lucila fue, por acción y por omisión, una persona decisiva para la formación del niño, del hombre y del poeta, así como su verdadero referente materno durante toda su infancia y adolescencia. Más aún, la madrina se ocupó de sus necesidades materiales hasta el momento de morir, en 1947. De hecho, mientras vivió le preparó las maletas para todos sus viajes, tanto a Santiago de Compostela como, finalmente, a Madrid. El ahijado recordará siempre, emocionado, como ella, ya muy enferma, preparó recostada en el que habría de ser su lecho de muerte el último equipaje que habría de organizar para el universitario que se disponía a marchar a Madrid» (RODRÍGUEZ FER, 2012:31). La recordará en el poema «Agonía», entre otros textos, como es el poema elegíaco titulado precisamente «Lucila Valente» que aparece en *A modo de esperanza*. Se recordará también en «Destrucción del solitario», «Aniversario» u «Otro aniversario».

<sup>12</sup> En *Valente Vital I* se recoge que esa ayuda económica «se aplicó a Pepe desde un principio. La recomendación de don Maximino [Romero de Lema] bastaba» (AGUDO, 2012:178). Añade, en palabras de Antonio Lago Carballo, director del colegio mayor Nuestra Señora de Guadalupe y posteriormente del colegio mayor Ximénez de Cisneros que «se seleccionaba a la gente por su calidad intelectual con independencia de sus recursos financieros» (AGUDO, 2012:179).

<sup>13</sup> «El Guadalupe fue uno de los más peculiares ámbitos de gestación de los escritores de mi edad que integrarían luego –incluso por razones vagamente amistosas– el Grupo generacional del 50. Si mal no recuerdo, vivían en el Guadalupe [...] [Eduardo] Cote [Lamus], [Ernesto] Mejía [Sánchez] y [Jorge] Gaitán [Durán], los nicaragienses Carlos Martínez Rivas, Ernesto Cardenal, José Coronel Urtecho y Mario Cajina; el colombiano Hernando Valencia Goelkel, el peruano Julio Ramón Ribeyro, el mexicano Edmundo Mouchi y el chileno Miguel Arteche [...] José Agustín y Juan Goytisolo, José Ángel Valente y Emilio Lledó» (CABALLERO BONALD, 2010: 271).

De hecho, él había comenzado a estudiar Derecho en Compostela por influencia paterna y si continuó con esta carrera en Madrid fue para complacer a su progenitor, empeñado en que su hijo fuese notario o registrador y alcanzara el éxito social y el desahogo económico correspondientes (RODRÍGUEZ FER, 2012:108).

Desde 1947 hasta 1955 encontraremos al poeta gallego en la capital. Y será después de cursar el tercer año de Derecho<sup>14</sup> cuando tome finalmente la determinación de estudiar Filología Románica<sup>15</sup>. Era su vocación<sup>16</sup>, lo que realmente le gustaba. Eso se refleja en el hecho de que acabase la carrera en cuatro años, en lugar de los cinco planificados.

No curso que estiven en Santiago, 1947-1948, coñecín a unha persoa –eu sempre tiven moita sorte, porque nestes medios tan pechados do mundo da posguerra franquista, encontrei xente, e así como logo coñecín en Oxford a don Alberto Jiménez Fraud, pois coñecín en Santiago a un sacerdote galego que se chamaba Maximino Romero de Lema, que era das terras de Fisterra. Este home era un crego de vocación serodia, era un abogado e representaba xa un mundo de espiritualidade completamente diferente ó que eu tiña coñecido [...] díxome que tiña que ir a Madrid. Eu comenteille que o meu pai non tiña moitos medios e, entón, díxome que non me preocupara, que me ía levar ó Colexio Maior de Guadalupe, que dependía do Instituto de Cultura Hispánica, do que era director Joaquín Ruiz Giménez e que alí tería unha bolsa (RODRÍGUEZ FER, 1999: 459).

En 1952 Antonio Lago Carballo pasa a dirigir el Colegio Mayor Cisneros<sup>17</sup>, tomando en ese momento la decisión de llevar a ese enclave a los mejores estudiantes,

---

<sup>14</sup> También Vicente Aleixandre por recomendación paterna inicia en el año 1914 los estudios de Derecho e Intendencia Mercantil, tras terminar el bachillerato el año anterior, cuando muere su abuelo D. Antonio Merlo, clave en su educación. Acabará sus estudios en el año 1919, momento en que es nombrado profesor ayudante por el catedrático de la Escuela de Comercio D. Fabio Bergamín. Durante el curso 1920-1921 impartirá clases de Legislación Mercantil Española. Será también la época en la que aparezca en la revista *Grecia*, vinculada al ultraísmo, su primer poema publicado: «Noche», bajo el pseudónimo de Alejandro G. de Pruneda (DUQUE AMUSCO, 1998:18). Poco después abandonará la docencia y entrará en la Secretaría de la empresa Ferrocarriles Andaluces. No será la única vez que utilice pseudónimo para firmar algunos poemas, como ocurre en el año 1929 para la revista *Mediodía*. En esa ocasión se esconderá bajo el nombre de José Manuel García- Briz.

<sup>15</sup> Decisión tomada «pese al gran disgusto que supuso para su familia, que tenía proyectado para él un futuro como diplomático» (AGUDO, 2012:185).

<sup>16</sup> Dirá Valente lo siguiente: «Renunciéi ó lugar que para min tiñan reservado os que proxectaban a miña vida: o meu pai, que quería para min o mellor, pero o mellor que eles querían xa, para min, non era o mellor. Entón, chegou un momento, cando eu terminei a carreira en Madrid, que sentía o afogo da vida española e marchei por afogo, non marchei por razóns ideolóxicas porque *ninguén* mas dera, *ninguén* me formara» (RODRÍGUEZ FER, 1999: 456-457).

<sup>17</sup> Había sido fundado en el año 1942, tomando como ubicación la sede de la Residencia de Estudiantes. Mientras Valente estuvo en el Cisneros, pasaron por el lugar figuras notables como Antonio Bardem, Luis Rosales, Dionisio Ridruejo, Laín Entralgo, Torcuato Fernández Miranda, Leopoldo Panero, Gonzalo Torrente Ballester, Gerardo Diego, Carlos Barral, José Agustín y Juan Goytisolo, a los que se suma un largo etcétera. Varios de esos nombres aparecerán citados en distintas ocasiones en el epistolario que nos ocupa. Además, en la ACI (Asociación Cultural Iberoamericana) tendrían lugar una serie de eventos («celebrados las primeras cinco sesiones en domingo y más tarde

calificados como «los inquietos». Ahí figuraba J. A. Valente, junto a otros nombres como Emilio Lledó o Aurelio Menéndez. A partir de ese curso comienza además a trabajar como secretario para la revista *Índice de Artes y Letras*, siendo Juan Fernández Figueroa<sup>18</sup> el director de la publicación.

A *Índice* cheguei porque Figueroa buscaba un secretario de redacción e, entón, propuxéronmo a min, ou sexa que cando cheguei a *Índice* como secretario, non colaborara antes. Creo que Figueroa contactou comigo a través do director do Colexio Cisneros e empecei a traballar. Estiven de secretario de *Índice* dous anos, máis ou menos. Nese tempo colaboraba moito con *Ínsula*, colaboraba nas dúas revistas, que era o que había en España nese momento. En *Espadaña* colaborei porque axiña establecín relación con Eugenio de Nora, que é unha persoa pola que teño un gran afecto, creo que foi un dos bos escritores desa época que soubo calar a tempo. En *Alcalá* colaboro pero pouco, alí son colaboracións un pouco incidentais. En *Ínsula* e *Índice* son sistemáticas. Boa parte dos meus ensaios que están en *Las palabras de la tribu* publicáronse en *Ínsula* e en *Índice* (RODRÍGUEZ FER, 1999: 462).

En Madrid conocerá a Xesús Alonso Montero, a Celso Emilio Ferreiro, a Bencho-Shey (Xosé Ramón Fernández- Oxea), a Eduardo Blanco Amor, a Uxío Novoneyra y a Camilo José Cela, quien le invitará a colaborar en su revista de *Papeles de Son Armadans*, como leemos en las cartas. Hay en las cartas con fecha 5 y 6 de abril de 1958 referencias a una colaboración por la que de nuevo pregunta Aleixandre al poeta gallego el día 9 de mayo, para asegurarse de si está enviada.

En la capital de España vivió ocho años, pasando ya en el año 1955 a instalarse en Oxford<sup>19</sup>. A la ciudad inglesa llegó el 15 de octubre, se trasladaría ya casado<sup>20</sup> y con

---

entre sábado y domingo, que consistían en la presentación de la persona invitada, en la lectura y en un brindis con una copa de vino español») que llevan a contar con la presencia de Blas de Otero, Caballero Bonald, Jaime Ferrán, Leopoldo de Luis, Rafael Morales, etc. Es significativo que Valente solamente intervenga como presentador de Cote el 4 de diciembre de 1952 (AGUDO, 2012: 203-206).

<sup>18</sup> Juan Fernández Figueroa (1919-1996) fue un escritor, periodista y director de la revista *Índice de Artes y Letras*, desde 1951 hasta 1976, cuando sale a la luz el último número. José Ángel Valente será el secretario de la publicación entre 1952 y 1954. En la obra titulada *La novela de la memoria* se critica la relación entre los dos escritores, considerando que el ourensano sacaba provecho de la misma para promocionarse en el panorama literario, aunque con el tiempo se mostrase esquivo a su adscripción a un grupo o promoción. Leemos lo siguiente:

«Tengo la impresión de que Pepe Valente se asoció a Fernández Figueroa no solo por motivos amistosos sino en razón de una sutil estrategia literaria, es decir, por acceder a esa precaria porción de poder literario que con tan exquisitas pinzas diseccionó luego [...] procedía a denostar a quienquiera que fuese y a autoproclamarse como el más autónomo paradigma, *magister dixit*, de la poesía contemporánea nuestra» (CABALLERO BONALD, 2010: 378-379).

<sup>19</sup> En palabras de Manuel Fernández Rodríguez, «Aunque carecemos de datos concretos que evidencien el proceso administrativo por el cual el escritor gallego llega a Oxford, no hay que desechar que la solicitud del lectorado de Valente tuviese alguna relación con la proximidad del autor con Vicente Aleixandre –en un terreno más personal- y con Dámaso Alonso –más académico y burocrático- durante su período madrileño, puesto que el catedrático español, que había sido profesor en Oxford y Cambridge, tenía contacto frecuente con Edward Meryon Wilson, catedrático de



veinticinco años. Había contraído matrimonio el 7 de febrero de 1955 con la que fue novia durante casi ocho años de Carlos Edmundo de Ory, Emilia Palomo, «una joven procedente de una familia de tintes ideológicos muy distintos a los que por entonces frecuentaba nuestro poeta, emprendedora y con fuertes inquietudes intelectuales» (AGUDO, 2012: 227).

Casei pouco despois de licenciado e, coa miña formación católica, de seguida embarcei á miña muller, axiña proceei. Ademais, a miña muller non debeu de levar moi ben a conta, como soe pasar coas primerizas. O caso é que fun facer as prácticas da milicia universitaria a Ceuta, ela veu comigo e o parto adiantouse (RODRÍGUEZ FER, 1999: 460).

Ya tiene en ese momento una hija, nacida en Ceuta<sup>21</sup> en ese mismo año, como sabemos por las cartas que conforman este epistolario. El contacto directo con el Norte de África tendrá a esa ciudad como epicentro, puesto que durante los veranos de 1954 y 1955 estará destinado en Ceuta para realizar las prácticas de la milicia universitaria. Valente visita Tetuán y Xauen en el año 1954 con su esposa Emilia Palomo, algo de lo que se habla en la carta que Aleixandre envía a Valente desde Madrid el 27 de septiembre de ese año. El poeta del 27 dice haber recibido en Miraflores una postal enviada por Valente y su esposa desde Xauen y le refiere que él también visitó esas ciudades cuando viajó a Tánger para una lectura el año anterior.

Se incorpora de forma tardía a ese inicio de curso, pierde la primera semana y el 27 de septiembre de 1955 le comunica a Peter Russell que su ausencia se ha debido a razones personales y familiares. Por la documentación existente sabemos que ese retraso en su incorporación se debe al nacimiento de la pequeña, llamada Lucila María África<sup>22</sup>.

---

español de Cambridge, que había pasado algunos meses como becario en la Residencia de Estudiantes en 1929 [...] M. Wilson consultaba y era consultado por su homónimo en Oxford, Peter Rusell, cuando cualquiera de los dos departamentos de Español necesitaba cubrir alguna vacante docente con cierta premura y sobre todo en casos de nombramientos complicados» (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2012: 314-315).

No olvidemos tampoco que en otro momento, como se verá en las cartas, Aleixandre solicitará intermediación a Valente, estando ya este en Ginebra, para conseguir plazas para otros escritores españoles, como es el caso de Claudio Rodríguez. Nos referimos a la carta fechada el 14 de febrero de 1958. Se alude también a la posibilidad de acudir a Dámaso Alonso si es necesario.

<sup>20</sup> El enlace tiene lugar el 7 de febrero de 1955, en la Capilla del Colegio Mayor Cisneros. El poeta gallego tiene veinticinco años y Emilia Palomo, su esposa, treinta. Como testigos de la ceremonia, en la partida de boda, figuran el poeta Vicente Aleixandre (que será el padrino de su tercera hija) y José Montero, que podría ser una confusión con Xesús Alonso Montero. Decimos esto puesto que Julio López Cid asegura que ignora quién es ese J. Montero y que el autor de *Espadas como labios* no asistió al evento, como se recoge en *Valente Vital I*.

<sup>21</sup> La primera hija de José Ángel Valente Docasar nace el 1 de agosto de 1955 en el Hospital de la Cruz Roja de Ceuta, mientras el poeta cumple las milicias militares, y tendrá por nombre Lucila, como su madrina, la figura de «siempremadre» ya referida en *A modo de esperanza*.

<sup>22</sup> Vemos en ese hecho una muestra del interés que siente el poeta gallego por la cultura marroquí. En junio de 1955, como afirma el profesor Claudio Rodríguez Fer en *Valente vital*, Valente presentó su «Primer poema de amor» en el número 5 de una revista editada en Tetuán bajo el nombre de *Ketama*. Se trataba de una publicación bilingüe en árabe y español. Ese texto aparecerá después como «Hemos partido el pan» en *A modo de esperanza*. El gusto por lo árabe



La niña nace de forma prematura y eso obliga también a la hospitalización de Emilia. Tampoco tiene dinero para costearse el viaje a Oxford en ese momento y se plantea solicitar una beca para el desplazamiento, recurriendo a la intervención de Lago Carballo. Además, existe otra dificultad añadida: debe contar con el permiso militar para salir de España.

Fun cunha nena, que foi a nena que tiña nacido en Ceuta e despois, en Oxford, naceu o meu fillo, no 56, e despois veu tamén a nai da miña muller. Alí vivía modestamente porque tiña un salario que non era moi elevado, pero estaba moi a gusto, porque ademais traballaba moitísimo, pasaba moita parte da miña vida metido na Biblioteca Bodleiana (RODRÍGUEZ FER, 1999: 463).

Desde el mes de octubre de 1955<sup>23</sup> figura como *lecturer* en la Universidad de Oxford, pero la realidad es otra. Puede observarse que en la misiva que Vicente Aleixandre dirige a Alberto Jiménez Fraud el 19 de octubre de 1955 ya menciona a Valente como Lector en Oxford.

De lo que también se tiene constancia es de que dos años antes de trasladarse a Oxford, el poeta gallego había tomado la decisión de aceptar el lectorado en la ciudad inglesa. Gordon Chapman se lo habría propuesto a Peter Russell en 1953 y Valente aceptaría entonces ese traslado (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2012: 317-318). Se habría hecho un precontrato para que el autor de *Punto cero* se trasladase a Oxford al acabar su licenciatura.

Algo muy habitual a la hora de conseguir los lectorados de los que se habla en el epistolario es la recomendación por medio de distintos intermediarios. Así, el mismo estudio leemos que «la recomendación de Peter Russell hace que Valente llegue a la ciudad inglesa el día 15 de octubre de 1955».

---

se verá de nuevo en su etapa almeriense, instalado en una casa con vistas a la Alcazaba. Pero como también recoge el profesor Claudio Rodríguez Fer, «será en el corazón de Europa donde descubra la Cábala judía [...] Y también será ese el momento en el que penetre y profundice más en la tradición mística islámica. Dos encuentros, el judío y el musulmán, que influirán decisivamente en su obra poética y ensayística, que no hallaba satisfacción en reducirse a la exclusiva órbita cristiana». Es la etapa de Oxford, Ginebra y París. RODRÍGUEZ FER, Claudio (2017): «Del Magreb a Israel: Semillas semitas», en *Valente vital (Magreb, Israel, Almería)*, edición de Claudio Rodríguez Fer, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, p.22.

<sup>23</sup> El nombramiento por parte del Board of The Faculty of Medieval and Modern Languages se realiza el cinco de mayo de 1955, y el oficial se anuncia en la *Oxford University Gazette* el día tres de noviembre de 1955 (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2012: 322). En *Valente vital* leemos que un *lecturer* era «en el sistema universitario británico, algo semejante a un profesor asociado, una persona que tiene un puesto permanente y que se ocupa de tareas de investigación y docencia sobre temas literarios o filológicos y que posiblemente también da algunas clases de lengua. Además [...] su estatus académico es superior al de un lector y la paga es considerablemente más alta» (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2012: 373).

Llega a Oxford solo, mientras su mujer y su recién nacida hija quedan en Madrid. Al principio sabemos que se dedica a escribir poemas, a preparar sus clases y a adaptarse al nuevo idioma, a lo que se refiere el poeta Vicente Aleixandre en la carta fechada el 7 noviembre de 1955.

El curso siguiente, después de pasar el verano en España, se traslada a la ciudad oxoniense en septiembre, renovado su contrato<sup>24</sup>. Viaja solo de nuevo. Su familia se queda en Madrid hasta el 13 de diciembre. Es en ese momento cuando el poeta se reencuentra con su esposa, Emilia Palomo, con su suegra y con su pequeña Lucila. Lo hacen en Dover. Los documentos muestran que la residencia familiar la tendrán en el número 52 de Beech Croft Road hasta finales de 1957.

Pero desde el mes de mayo de ese año figura la existencia de una casa con jardín en el número 5 de Divinity Road, alejada del centro, en una zona residencial de casas adosadas. Esta vivienda aparece mencionada todavía en los años 70, convirtiéndose en la más duradera del poeta en la ciudad inglesa. Será en ese momento, durante una estancia en Oxford, cuando al poeta intente alquilar la que había sido su casa por un largo periodo de tiempo. No lo logró, puesto que ya se había vendido en el verano de 1960. Estas no fueron las únicas viviendas de Valente en Oxford, sino que se documentan otras dos.

Otra de las circunstancias personales que debemos mencionar acerca del poeta gallego es que en Oxford es padre por segunda vez. Mientras trabaja como lector en la ciudad inglesa nace su hijo Antonio, hecho al que se alude en el epistolario que comparte con Vicente Aleixandre. El niño llega al mundo el 1 de mayo de 1957. Casi siete años después de cerrarse este intercambio epistolar se conoce la fatídica noticia de la muerte del joven Antonio<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup>Es nombrado lector por recomendación de Rusell el 30 de marzo de 1956, publicándose el nombramiento el 2 de mayo de ese año, para comunicársele a Valente la resolución el 15 del mismo mes (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2012: 326). Peter E. Rusell (1913-2006) fue un hispanista e historiados neozelandés, alumno de Dámaso Alonso y catedrático de Estudios Hispánicos en la Universidad de Oxford entre los años 1953 y 1981.

<sup>25</sup> Mientras en Almería preparaba su equipaje para viajar de nuevo a Ginebra, el 28 de junio de 1989 Valente recibe una terrible llamada de mañana. La empleada de hogar Josefa Belmonte acude al grito emitido por el poeta, que por boca de Emilia Palomo, su ex mujer, acaba de conocer la muerte de su hijo Antonio por una sobredosis de heroína. En el tercer volumen de *Valente vital* se recogen las palabras de Valente en una entrevista del periodista Juan Ramón Iborra, recordando aquel fatídico día:



Yo estaba aquí y me fui a Ginebra en coche. No sé cómo no me maté. Y al día siguiente de la incineración, caí fulminado por el primer infarto. Y cuatro años después, en la misma época, como si fuera un aniversario, tuve el segundo [...] El cirujano me trataba muy bien. Pero es curioso, había dos mujeres, una psicóloga y una anestesista, que se acercaron a mí. Las dos iban en la misma dirección y me dijeron que yo tenía algo dentro que no soltaba. Y que tenía que hablar. Lo que yo llevaba dentro es que no aceptaba la muerte de mi hijo. Yo soñaba con él

En ese año de 1957 el poeta comienza la investigación para su tesis<sup>26</sup>, como refiere el poeta de *Espadas como labios* en una carta datada el 13 de febrero de 57, cuando en palabras de Aleixandre le pregunta: «¿Has empezado a trabajar en tu tesis?». Pero recordemos que dos años antes ya leemos en una carta dirigida a Alberto Jiménez Fraud (con fecha del 19 de octubre de 1955) que sabe de las intenciones de Valente de realizar ese trabajo durante su estancia en Oxford. Leemos «Desea preparar su tesis doctoral aprovechando su estancia inglesa».

En 1957 le confiesa a Carlos Bousoño que está valorando prolongar su estancia en la ciudad inglesa, a lo que el primero le responde que podría buscarle un trabajo fijo y bien pagado como traductor literario si decide regresar a España. Sin embargo en septiembre de ese año Valente parece que ha tomado la decisión de volver a comienzos de 1958. Aleixandre le preguntará si a su regreso traerá la tesis<sup>27</sup> para graduarse entonces en España. Su familia sigue en Oxford a comienzos de ese año mientras Valente comienza una nueva etapa en Ginebra. Cuando deja Oxford lo hace por su familia, confesando que de haber estado solo seguiría allí. Su deseo es, además, continuar con el vínculo académico y científico para su investigación en el proyecto de su tesis.

Desde comienzos de 1958 los documentos conservados atestiguan que Valente se encontraba ya en Suiza. Se sabe que la duración máxima de los lectorados era de tres años y se cumplían en 1958, aunque pudiese concederse alguna prórroga, si esa era la voluntad del director del departamento en cuestión. Sabemos que el 24 de septiembre de 1958 viaja a Oxford y el 10 de diciembre de ese año John Michael Cohen (el principal traductor, al inglés, de su obra) muestra su pena por el abandono de la ciudad por parte de Valente. Los viajes se sucederán hasta mediados de los años setenta. Y serán varias las cartas que Vicente Aleixandre le envíe a Oxford cuando el poeta gallego ya se encuentra en Ginebra, al desconocer sus señas. El 4 de septiembre de ese año se confirma que ya la familia se ha establecido en el nuevo destino. Renunciará a su puesto

---

vivo. Y cuando me despertaba, me arrasaba en lágrimas porque me daba cuenta de que no estaba vivo... Un crío al que quería mucho (IBORRA, 2002: 383).

<sup>26</sup> Es necesario recordar en este punto que ya en octubre del año 1953, el poeta gallego había obtenido el resultado de «Sobresaliente. Premio Extraordinario» en la licenciatura de Filosofía y Letras, y decidió empezar una tesis doctoral sobre la interpretación de las fuentes latinas hechas por los redactores de la *Crónica General*, proyecto que va a abandonar al marcharse el año siguiente a Inglaterra.

Pero foi un proxecto que despois deixei porque xa marchei para Inglaterra. Non estaba moi pensado quen ma dirixira, eu buscaba un director que non me molestase moito e creo que escollín o catedrático Rafael de Balbín Lucas –que non era un home moi enterado– especialista en métrica, pero que non sabía gran cousa (RODRÍGUEZ FER, 1999: 463).

<sup>27</sup> Sin embargo sabemos que en realidad su investigación se prolonga desde mediados de los años cincuenta hasta mediados de los setenta.

de *lecturer* en Oxford y a las oposiciones a cátedra que pensaba realizar en Madrid, y lo hace fundamentalmente por las dificultades económicas que estaba atravesando.

A Ginebra llegará conquistado por el mejor salario, se instalará a principios de 1958 y allí trabajará durante veinticinco años como funcionario en la sección de español de la Organización Mundial de la Salud, primero como traductor «pero no tardó en convertirse en revisor, ocupándose tan solo de dirigir, corregir o, eventualmente, de realizar alguna traducción especialmente importante» (RODRÍGUEZ FER, BLANCO DE SARACHO, 2014: 19).

Hay en el epistolario varias cartas dirigidas a la dirección de Oxford en Divinity Road, como es el caso de la tarjeta postal que aparece datada el 11 de febrero de 1959. De igual manera, hay una carta del 6 de julio de 1963 que refleja que Aleixandre sabe del viaje de Valente a Oxford previsto para el mes de octubre. Más de diez años después, el 4 de mayo de 1974, Aleixandre recibe una carta de Valente desde Oxford.

Por la documentación guardada en la Cátedra Valente también sabemos que el poeta gallego pasó en Oxford el verano de 1972, como se recoge en una carta de Vicente Aleixandre con fecha del 14 de septiembre, que dice así: «Ya veo qué bien lo habéis pasado en Inglaterra. Para mi éste ha sido el verano peor desde hace más de 30 años, y cuánto temo al invierno».

En una entrevista con Claudio Rodríguez Fer del año 1999, Valente confiesa que sigue visitando Oxford para dar clases, hacer cursos y así mantener el contacto con la universidad cuando ya estaba establecido en Ginebra. Además reconoce mantener una relación amorosa con una joven inglesa, de nombre Katherine Dumbleton, iniciada en los años setenta. Era licenciada por Cambridge y estudiante de postgrado entonces en Oxford<sup>28</sup>. El poeta fallecería el 18 de julio del año 2000 en Ginebra, cumpliendo su segunda esposa, Coral, el deseo manifestado de ser incinerado. Es necesario recordar en este punto que el poeta gallego se separará de Emilia Palomo en el año 1979, casándose con Coral Gutiérrez en 1984 y después de haber ocultado su relación durante varios años al estar los dos casados.

Recapitulando lo que hemos comentado hasta el momento, podemos decir que desde 1955 hasta 1958 fue miembro del Departamento de Estudios Hispánicos de la

<sup>28</sup> «Es en ese contexto donde surge la historia de amor que le hace viajar a Inglaterra y que está en la base de la creación de un cancionero amoroso que lleva los versos de Nuno Fernandes Torneol como epígrafe y que conforma la segunda parte de *Interior con figuras*, de 1974» (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2012: 363).

Universidad de Oxford, donde recibió el grado de *Master of Arts*. Posteriormente, ya desde el año 58 empieza a ejercer como funcionario de la Organización Mundial de la Salud en Ginebra. Desde allí seguirá también colaborando con las revistas *Índice*, *Ínsula*, *Papeles de Son Armandans* o *Cuadernos Hispanoamericanos*.

Porque eu tiña xa unha familia, tiña xa dous fillos e non tiña un salario moi bo en Oxford. Entón propuxéronme o de Xenebra e pagaban moi ben. Eu estaba pensando nese momento en voltar a Madrid para facer oposicións a Cátedra, pero iso supuña o que supuñan as oposicións entón e agora, que era meterse no carro dun mestre, facerlle a *pelotilla*, facer de criado del e que te apoiara para facer as oposicións. Entón, nese intre, chamáronme de Xenebra, concretamente da Organización Mundial da Saúde, que estaba establecendo a súa sección de español. Eu non sabía nada dos organismos internacionais. Cando me escribiron, dixeran que iría facer unha proba, pero que non podía pagar a viaxe, porque non tiña cartos. Eu vivía moi axustado, ademais gastaba moitos cartos en calefacción e, aínda así, recordo que estudaba con abrigo dentro da casa. Ou sexa que, co meu soldo, me tiña que axustar moito. Ademais vivía connosco a miña sogra, a nai da miña primeira muller. Entón, fun a Xenebra e quedei asombrado. A calefacción era fortísima, nas casas non se respirana coa calor, mentres que en Oxford eu pasaba frío (RODRÍGUEZ FER, 2001:185).

Posteriormente, desde 1975, residirá en Collongues-sous-Salève, localidade ubicada en la Alta Saboya francesa, y en París. Años máis tarde, concretamente en 1985, se establecerá en Almería<sup>29</sup>, alternando todavía estancias entre Ginebra y París. Será en el año 1982 cuando la UNESCO le ofrezca el puesto de jefe de servicio de traducción española y Valente se muda a la capital de Francia, residiendo allí hasta 1984.

Fun a París no ano 81 [sic]. Ofrecéronme o posto de xefe do servizo de tradución española na UNESCO. Como isto coincidía co meu divorcio, e eu farto de estar en Xenebra, aceptei, entón pareceume xenial (RODRÍGUEZ FER, 2001: 206).

---

<sup>29</sup> «El arraigo de Valente en Almería a partir del año 1985 estuvo precedido de una primera visita a la ciudad durante el verano de 1970, que tendría importantes y decisivas consecuencias en su biografía». Así comienza su análisis de la etapa almeriense el profesor Fernando García Lara en el estudio publicado en el tercer volumen de *Valente vital* (GARCÍA LARA, 2017: 363). En ese viaje realiza excursiones lideradas por María Zambrano y la visita motiva la compra de un solar en el pueblo de Polopos, donde proyectaría hacer una casa que no llegó a construirse, al ausentarse de España por un periodo de siete años, época en la que conoció a la que sería su segunda esposa, Coral (María del Pilar Gutiérrez Sampedro). Sería Emilia Palomo, después del divorcio, quien tendría que ocuparse de la venta de esa tierra que había pasado a sus manos al repartir los bienes del matrimonio.

Primeiro non viñen a Almería para quedarme. Díxenlle a Coral, que non coñecía Almería, que podíamos pasar uns días, a ver se podíamos alugar unha cousa en Níjar ou por aí. Entón unha amiga que facía restauración quíxonos facer ver o seu traballo, e levounos ao estudio, pero olvidou a chave, e mentres foi buscála puxémonos a pasear e vimos esta casa, cun cartel, xa moi pálido, que poñía «Se vende» e un teléfono [...] Eu sempre digo que non se sabe quen escolleu a quen, se eu escollín a casa ou a casa ao verme dixo: «Home, este gústame, voume quedar con el» [...] Así que quedei aquí. Foi un pouco o azar (RODRÍGUEZ FER, 2001: 207-208).

En 1983, al asistir al I Encuentro Luso-Español (que tiene lugar en Figueira da Foz), parece que toma la decisión de residir en el sur. Primero piensa en Lisboa, como refiere Claudio Rodríguez Fer en la entrevista publicada en *Moenia*<sup>30</sup>. Después también descartaría Tánger. De ahí pasaría a valorar como lugar para instalarse Málaga, pero finalmente acabaría en Almería tras la sugerencia de Juan Goytisolo. «No se sabe bien quién eligió a quién, si yo elegí la casa o la casa vino a verme», decía José Ángel Valente. Esas son hoy las palabras que se leen en la casa convertida en museo cuando uno se acerca al lugar.

El contacto inicial con el Magreb había tenido lugar en su juventud, al estar destinado en Ceuta para realizar el servicio militar y al Norte de África regresará en los años 80, concretamente a Marruecos. Sería para pasar las navidades con Coral en Agadir, desde donde viajaron a Marrakech para alojarse en casa de su amigo Juan Goytisolo. En los años 90 participaría también en varios encuentros culturales asistiendo como invitado de honor y en 1995 visitaría finalmente la ya capital de Israel, Jerusalén. Era un deseo que tenía desde hacía mucho tiempo. Participaba entonces en un encuentro poético celebrado entre el 18 y el 23 de marzo de ese año. Había recibido en Ginebra una carta de invitación, enviada el 11 de enero de 1995 por la directora literaria Vivian Eden. Después llegaría otra carta, el 23 de enero, enviada por la directora general Estee du Nour, donde menciona a los invitados que han confirmado ya su asistencia. Valente recitaría en ese encuentro (III International Poets' Festival Jerusalem) *Tres lecciones de tinieblas* (RODRÍGUEZ FER, 2017: 63-66).

Concretamente en el año 1998 el matrimonio visitaría la ciudad marroquí de Esauira, donde compartieron tiempo de ocio con sus amigos Edmond Amran El Maleh<sup>31</sup> y Marie- Cécile Dufour-El Maleh. Visitarán Casablanca y pasarán unas vacaciones de Navidad en Túnez, a donde volverían tiempo después.

Ese vínculo con la cultura arábiga continuó hasta la actualidad, a través de homenajes póstumos realizados al poeta ourensano. Por citar solo algunos, mencionaremos la inauguración de la Biblioteca del Instituto Cervantes en Marrakech

---

<sup>30</sup> RODRÍGUEZ FER (2000): «Entrevista vital a José Ángel Valente: de Xenebra a Almería», *Moenia. Revista lucense de Lingüística & Literatura*, núm. 6, Lugo.

<sup>31</sup> Se le considera «una especie de puente entre el mundo hebreo y el islam, dada su tendencia a la simbiosis cultural y su condición de judío marroquí, si bien, como él mismo propone, su imagen sería más compleja: judío, marroquí, ex comunista, profesor de filosofía, escritor... El Maleh, a quien Valente conoce en París, fue objeto de la escritura del ourensano pero también fue él mismo autor de textos sobre Valente [...] Por supuesto, las obras de El Maleh se encuentran en la biblioteca de Valente, como indica Lopo, muchas de ellas dedicadas» (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2012: 185).

con el nombre de José Ángel Valente el 30 de octubre de 2007 (a petición de J. Goytisolo) en un acto en el que participaron los actuales Reyes de España, en aquel entonces Príncipes de Asturias, el Príncipe Moulay Rachid de Marruecos, el Ministro de Asuntos Exteriores de España Miguel Ángel Moratinos, la directora del Instituto Cervantes Carmen Caffarel, el poeta Juan Goytisolo y el director de la Cátedra José Ángel Valente de Poesía y Estética de la Universidad de Santiago de Compostela, Claudio Rodríguez Fer. Con posterioridad, el 8 de octubre de 2012, la directora de esa biblioteca, organizó un homenaje al poeta, «José Ángel Valente o el encuentro entre Oriente y Occidente». En Casablanca se presentaría el libro *Valente vital (Ginebra, Saboya, París)* el 17 de febrero de 2015.

Los contratos temporales en los servicios de traducción de la OMS hacían que se alejasen de Almería en los meses de verano, posibilitando el reencuentro de Coral con sus hijos. En esos momentos en la ciudad de Ginebra estudiaba el menor, Ricardo.

Es importante recordar en este punto que el epistolario de Vicente Aleixandre con José Ángel Valente se inicia el 27 de septiembre de 1954 y se cierra el 27 de julio de 1982, si tenemos en cuenta la última tarjeta postal que el poeta del 27 le escribe. Considerando que el escritor sevillano fallece el 14 de diciembre de 1984, no ahondaremos más en la etapa almeriense por ser esta ajena al epistolario compartido entre ambos autores. Y tampoco haremos más mención de los años noventa, época en la que Valente frecuenta su tierra natal, Galicia, para participar en recitales y conferencias o participar en el acto de investidura como Doctor Honoris Causa en esta casa, la Universidad de Santiago de Compostela. Es el momento de visitar a la familia y recorrer sus lugares preferidos de la geografía gallega, como eran la llamada Costa da Morte y Fisterra.

Tenemos en José Ángel Valente a un poeta por cuya obra fue incluido en el llamado grupo poético de los años cincuenta o generación del medio siglo. Si bien hay que señalar que por la originalidad de sus textos, encontramos en la figura de este autor a un escritor singular, al que podemos catalogar como único y alejado de toda escuela o tendencia preestablecida.

Si hacemos, antes de adentrarnos propiamente en el corpus epistolar, un breve repaso por su bibliografía, citada en los momentos que resultan oportunos para cumplir con la misión del trabajo de edición y anotación (y que aparece referida en la bibliografía final), señalaremos que en el año 1972 recogió su poesía bajo el título de



*Punto cero* (incluyendo entonces *Treinta y siete fragmentos*, una obra que no sería publicada hasta el año 1989 de forma independiente). En 1989 aparecería *Material memoria*. Estos volúmenes recogerían toda su producción lírica, hasta ese momento.

Su andadura poética comenzó con la publicación de *A modo de esperanza* (1955), obra a la que seguirían *Poemas a Lázaro* (1960), *La memoria y los signos* (1966), *Siete representaciones* (1967) y *Breve son* (1968) en los años sesenta. En la siguiente década verían la luz *Presentación y memorial para un monumento* y *El inocente* (1970), *Interior con figuras* (1976) y *Material memoria* (1978). Ya en los años 80 su poesía quedaría representada por *Tres lecciones de tinieblas* (1980), *Estancias* (1981), *Tránsito y Mandorla* (1982), *El fulgor* (1984), *Nueve poemas* (1986) y *Al dios del lugar* (1989). Sus últimos textos, en la década de los noventa fueron *No amanece el cantor* (1992), *Nadie* (1994) y *Cuatro poemas inéditos* (1995).

No solo fue un poeta, sino que en la figura de José Ángel Valente encontramos también a un traductor (de textos de autores en muy diferentes lenguas: John Keats, Konstantinos Cavafis, Paul Celan, Eugenio Montale, entre otros, a los que se alude en algunas de las misivas del epistolario compartido con Vicente Aleixandre). Es además narrador y ensayista. La faceta narrativa aparece bien representada por su texto *El fin de la edad de plata* (1973), donde reúne también la obra que fue secuestrada por la censura franquista y que motivó para Valente un auto de procesamiento (*Número trece*<sup>32</sup>, de 1971) y que menciona Aleixandre en el epistolario.

A ese ciclo iniciado en 1973 se sumaría después la publicación de *Nueve enunciaciones* (1982). Gran parte de sus ensayos, publicados en distintos medios, se reunirían en *Las palabras de la tribu* (1971) y en *La piedra y el centro* (1981). Verían la

---

<sup>32</sup> Es en ese año de 1971 cuando José Ángel Valente publica una selección de cinco cuentos bajo el título de *Número trece* en Las Palmas de Gran Canaria. Será uno de estos cuentos, el titulado «El uniforme del general», el que provoque un auto de procesamiento contra el autor por «insultos a clase determinada del ejército» y también el inmediato secuestro del libro, como consecuencia de su actitud antimilitarista. «Consejo de Guerra contra “El uniforme del General”» (RODRÍGUEZ FER / BLANCO DE SARACHO, 2014: 236-255) y «O consello de guerra contra José Ángel Valente» (RODRÍGUEZ FER, 2007) pueden arrojar luz sobre lo comentado. En la *Entrevista vital* del año 2000 que se cita en la bibliografía final, el poeta afirma lo que sigue sobre esa publicación:

Apoderáronse del e queimárono. Incautáronse do libro. Salváronse algúns exemplares que tiña o editor na casa. Ademais tamén houbo actuacións contra o editor, Armas Marcelo, que ficou residenciado en Canarias. O *copyright* era meu, eles non tiñan aínda *copyright* porque a colección viña de aparecer, ou levaba moi pouco tempo de vida [...] Armas Marcelo estivo residenciado en Canarias e ademais privado do dereito do ensino un tempo por esta historia, aínda que eu escribín unha carta asumindo todas as responsabilidades de autor, editor... [...] Ademais dixéronme que o personaxe que ía cargarse a Franco era o que entón estaba de comisario en Marrocos, que era un xeneral peor que Franco. Os comunistas non quixeron saber nada de min, non me axudaron para nada, ao contrario, botáronme unha bronca e dixéronme que iso non se facía, que ía en contra da política deles e que para facer iso tiña que ter consultado ao Partido... Uns desgraciados (RODRÍGUEZ FER, 2001: 202).



luz más tarde *Variaciones sobre el pájaro y la red*, en volumen compartido con *La piedra y el centro* (1991).

Su producción artística obtuvo desde muy pronto un merecido reconocimiento. Todo comenzó con el Premio Adonáis de 1954 por *A modo de esperanza*, galardón al que se refiere en las cartas Aleixandre<sup>33</sup>.

Por su segunda obra publicada, *Poemas a Lázaro*, recibe el Premio de la Crítica en 1960. De nuevo lo recibiría en el año 80 por *Tres lecciones de tinieblas*. En 1993 llegaría el Premio Nacional de Poesía por *No amanece el cantor*, mientras que por el medio estarían las entregas del Premio de la Fundación Pablo Iglesias en 1984 y el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 1988, entre otros reconocimientos.

Vida y obra, como se ha sugerido desde el comienzo de este estudio, aparecen entrelazadas en las cartas que conforman este epistolario. Es aquí interesante recordar las palabras de Vicente Aleixandre cuando hacía memoria de su vida, de hombre y poeta, y decía lo siguiente:

« “¿Esa cadena de datos soy yo?””, parece que oigamos otra vez al poeta: “Mi vida, ¿esa fría sucesión de títulos y fechas, nombres, ciudades, acontecimientos?”. Desde luego que no. La realidad de una vida, y más si fue intensa y plena como la suya, es una totalidad, una cerrada unidad, un absoluto en buena medida impenetrable. Y cuanto más pretendamos aproximarnos a ella y estrechar el cerco para conocerla y hacerla nuestra, más rápidamente se nos romperá en mil astillas con las que será imposible reconstruir la figura unitaria [...] Quien quiera encontrarlo lo habrá de buscar en su poesía y en su prosa [...] Porque un trabajo de recopilación y síntesis de esta naturaleza, en el mejor de los casos, no pasa de ser una modesta puerta de entrada a otra puerta más verdadera y honda: la de la obra del escritor. Y es sólo con la lectura sosegada y atenta cuando realmente la franqueamos» (DUQUE AMUSCO, 1998: 9-10).

Lo mismo podrá decirse de la figura de José Ángel Valente y de su obra. Este repaso biográfico sirve de presentación del poeta gallego, ubicándolo cronológica y contextualmente tanto en un plano individual como en uno colectivo, formando parte de un grupo con el que Vicente Aleixandre mantiene un estrecho contacto desde su querido

---

<sup>33</sup> Es significativo además que lleguemos a leer en una carta del 27 de septiembre de 1954 dirigida a Valente por parte de Aleixandre lo siguiente: «Estate tranquilo, que si yo no soy jurado tu libro no figurará en el concurso». Advertimos que la presentación del libro al concurso depende de si el poeta del 27 forma parte de ese órgano encargado de seleccionar al mejor trabajo entre los presentados por los diferentes candidatos. Debemos añadir también que el premio había sido creado en 1943 bajo el signo de la Biblioteca Hispánica, regida por Juan Guerrero Ruiz.

Miraflores de la Sierra. Para elaborar este punto del trabajo de investigación nos hemos servido fundamentalmente de las entrevistas que Claudio Rodríguez Fer le realizó a José Ángel Valente<sup>34</sup>, y de los estudios biográficos que el mismo crítico editó y dirigió desde la Cátedra José Ángel Valente de Poesía e Estética<sup>35</sup>, citados también en la bibliografía final, como hemos sugerido anteriormente.

De igual modo, fueron referencias irrenunciables la obra ensayística de Valente y su *Diario anónimo*, así como las memorias públicas de los autores de los 50 y los ensayos que le dedican<sup>36</sup>. En este sentido, la edición de estos epistolarios de enorme interés supone un complemento fundamental para trazar la cronología de la biografía<sup>37</sup> del autor, cuyo punto final se escribe el 18 de julio del año 2000, fecha en que fallece el poeta.

La enfermedad proseguía su cruel camino sin ahorrarle ningún sufrimiento. El 6 de mayo de 2000 fue ingresado en la Clínica Virgen del Mar con una oclusión intestinal que obligó a intervenir de inmediato. La operación fue hecha por el cirujano Carmelo Salinas que encontró una carcinomatosis extendida sin posibilidad de remisión. El 18 de ese mismo mes fue dado de alta. Sus hijas, avisadas de la gravedad de la situación, se personaron en Almería donde pasaron varios días en espera de la decisión final, que fue la de trasladar al enfermo a Ginebra para recibir un tratamiento contra el cáncer en la Clinique Générale-Beaulieu (GARCÍA LARA, 2017: 454).

---

<sup>34</sup> «Entrevista vital a José Ángel Valente: de Ourense a Oxford» –*Moenia. Revista lucense de Lingüística & Literatura*, núm. 4, (1998), pp. 451-464– y «Entrevista vital a José Ángel Valente: de Xenebra a Almería» –*Moenia. Revista lucense de Lingüística & Literatura*, núm. 6, (2000), pp. 185-210–.

<sup>35</sup> *Valente vital (Galicia, Madrid, Oxford)* –Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2012, *Valente vital (Ginebra, Saboya, París)* –Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2014– y *Valente vital (Magreb, Israel, Almería)*, Santiago de Compostela, 2017. Los diferentes ensayos que componen las dos primeras obras fueron escritos por Claudio Rodríguez Fer –«Valente en Galicia: *Quedar para siempre*» y «Valente en Ginebra: *Memoria y figuras*» (este último en colaboración con Tera Blanco de Saracho) –, Marta Agudo –«Valente en Madrid: *Crónica de un aprendizaje*»–, Manuel Fernández Rodríguez –«Valente en Oxford: *Del rumor a la voz*»– y María Lopo –«Valente en París: *Fragmentos recuperados*»–.

<sup>36</sup> Principalmente, *La novela de la memoria* (Barcelona, Seix Barral, 2010) y *Oficio de lector* (Barcelona, Seix Barral, 2010), de José Manuel Caballero Bonald; *Años de penitencia* (Madrid, Alianza Editorial, 1982a), *Los años sin excusa* (Madrid, Alianza Editorial, 1982b) y *Cuando las horas veloces* (Barcelona, Tusquets editores, 1988), de Carlos Barral; *Más cerca: artículos periodísticos* (Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 2009), de José Agustín Goytisolo; *La otra palabra. Escritos en prosa* (Barcelona, Tusquets, 2004), de Claudio Rodríguez; *Valente: texto y contexto* (Santiago de Compostela, Cátedra José Ángel Valente, 2007), de Antonio Gamoneda; *Ensayos sobre José Ángel Valente* (Universidade de Santiago de Compostela, Cátedra José Ángel Valente, 2009), de Juan Goytisolo; etc.

<sup>37</sup> Recordemos que todo trabajo que se aproxime a trazar esa biografía entra en choque directo con el deseo del propio poeta, puesto que «los que nos hemos aproximado a Valente y su entorno somos conscientes de que, en palabras de un amigo suyo, pecaba de “lesa biografía”, de un rechazo frontal a cualquier trabajo de esta naturaleza sobre él» (AGUDO, 2012:171). En su *Diario anónimo* recoge estas palabras de Cioran «Es increíble que la perspectiva de tener un biógrafo no haya hecho renunciar nunca a nadie a tener una vida» (VALENTE, 2011:250).

## 7.2. VICENTE ALEIXANDRE. Lo que esconderán los inéditos

Como hemos apuntado en la introducción de este trabajo de investigación y explicaremos con más detalle en la parte final, constatamos la existencia de cartas (desconocemos si conservadas en la actualidad o no) escritas por el poeta gallego y dirigidas a Vicente Aleixandre. Aunque no contemos con ellas, bien seguro es que, como sucede siempre con los epistolarios y tal como veremos con el corpus presentado, vida y obra confluyen. Sabremos en un futuro, cuando la comunidad investigadora disponga del material inédito, que el proceso de publicación de las obras de estos dos poetas se entremezcla con la noticia de aspectos más personales, algunos conocidos ya con el corpus con que contamos y otros todavía por descubrir.

En las cartas del Premio Nobel observamos que José Ángel Valente recibe la noticia de los achaques de salud de Vicente Aleixandre y sabemos de los avatares de la edición de varios de los textos más representativos de su trayectoria artística, asistiendo al propio proceso de gestación de poemas y artículos, sin olvidarnos tampoco de la nostalgia que siente por su tierra natal, por los paisajes en los que transcurrió su niñez o la añoranza de los amigos que se encuentran en el extranjero y con cuya visita desearía contar más a menudo, tal es el caso del ourensano.

El poeta del Grupo de 27, autor del *corpus* recogido en este trabajo, nació en Sevilla el 26 de abril de 1898, en el edificio de la antigua Intendencia, posteriormente Palacio de la Fundación Yanduri. Es el segundo hijo de Cirilo Aleixandre Ballester y de Elvira Merlo García de Pruneda<sup>38</sup>. Sabemos que fue bautizado en la catedral hispalense dos días después de su nacimiento, poniéndole los nombres de Vicente, Pío, Marcelino y Cirilo<sup>39</sup>. Su padre, ingeniero de la «Compañía de Ferrocarriles Andaluces», fue destinado a Málaga dos años más tarde, por lo que se instalaron en el número 6 de la calle Carlos Haes, hoy Calle Córdoba, 4. Allí pasaría el poeta sus primeros años hasta que en 1909 se trasladó con su familia a Madrid. Es fundamental recordar en este punto que Vicente Aleixandre pasó su infancia entre esas dos ciudades: Málaga y Madrid.

---

<sup>38</sup> Habían contraído matrimonio el 19 de noviembre de 1894 en la iglesia de Las Salesas, en Madrid.

<sup>39</sup> «El matrimonio Cirilo Aleixandre y Elvira Merlo tenían ya tres hijos, pero la niña mayor, Elvirita, murió pronto. Por entonces, un ascenso profesional determinó el traslado de la familia a Málaga [...] Vicente –dos años- y conchita –uno- son llevados por sus padres al nuevo domicilio. Aun dentro de la región andaluza, el cambio es grande» (DE LUIS, 1978: 51). Sabemos que la primogénita murió a los tres años y que una nueva hermana, a la que dieron el nombre de Sofía, nació muerta. Después nacería en Málaga Fernando, en el año 1902. El pequeño también falleció temprano, en 1904. A la hermana que nació muerta le dedicaría un poema así titulado, «Que nació muerta (Mi hermana Sofía)».

En Málaga vivió nueve años, desde el año 1900 (cuando su padre, ingeniero de ferrocarriles, es trasladado a esa localidad) hasta 1909. Es en ese momento cuando se trasladan a la capital de España<sup>40</sup>, donde el futuro poeta estudiará el Bachillerato. Siempre quedará en él el recuerdo del mar y la infancia pasada en esa tierra, plasmado en el poema «Ciudad del paraíso». Además, el recuerdo de la tierra que lo vio nacer aparece en varias ocasiones en las cartas que dirige al autor de *Poemas a Lázaro*.

Esa unión con Málaga se acrecienta, sin lugar a dudas, cuando, en 1925, sumido en un retiro voluntario y aquejado por una dolencia renal, abandona su actividad docente como profesor de derecho Mercantil de la madrileña Escuela Superior de Comercio, retiro del que saldrá esporádicamente para tener cada vez más contacto con la joven generación de poetas que se está consolidando y en la que se integra de pleno derecho: la generación del 27. En marzo de ese mismo año colabora con su poema «Reloj», con la revista poética de vanguardia «Litoral» que en 1926 habían iniciado precisamente dos malagueños, Emilio rados, su amigo de la infancia, y Manuel Altolaguirre, instaurando ya lo que sería una constante a lo largo de su vida pues parte de la obra de Vicente Aleixandre fue editada en Málaga (GARCÍA HARO, 2017: 1-2).

Será precisamente por consejo paterno que Aleixandre comenzará sus estudios de Derecho e Intendencia Mercantil en el año 1914, tras terminar el bachillerato el año anterior, cuando muere su abuelo D. Antonio Merlo<sup>41</sup>, quien resulta clave en la educación del joven. Finaliza su formación en 1919, siendo entonces nombrado profesor ayudante por el catedrático de la Escuela de Comercio D. Fabio Bergamín. Será durante el curso 1920-1921 cuando empiece a impartir clases de Legislación Mercantil Española, iniciándose además la época en la que aparece en la revista *Grecia*, vinculada

---

<sup>40</sup> «Un mes antes de cumplir los once años, llega de Málaga. Su casa se encuentra en el barrio de Salamanca, una zona de sosiego y paz que habita la alta burguesía. El número 9 de la calle de Ayala (el que corresponde hoy al 19) está próximo al paseo de la Castellana, de elegantes y aristocráticos palacetes, rodeados de frondosos jardines [...] Pero la geografía urbana que Aleixandre iba a frecuentar se escorza por la Castellana y el Prado, hasta la Carrera de San Jerónimo, se detiene en la esquina de la calle Ventura de la Vega, junto a la casa del desaparecido Hotel de Rusia, donde estaba el colegio Teresiano, para regresar en un orden inverso. En 1913 sufrirá una pequeña rectificación. De Ayala, 9, la familia se traslada a Serrano, 98» (DE LUIS, 1978: 69).

<sup>41</sup> «De su abuelo también recibirá Aleixandre su educación laica; laica, pero como ha afirmado él mismo, nunca anticlerical. Nunca anticlerical, pero tampoco religiosa, como sería ilógico por parte de una persona que a los dieciséis años había escapado de un seminario por la ventana. El nombre de Bécquer, la educación laica y también un nuevo nombre que oye pronunciar, por primera vez, al abuelo: el de Galdós. La afición por la lectura de novelas tiene su origen en aquellos años primeros. Es importante esta imagen que hemos querido dar del abuelo. Junto a ella yo colocaría la de Elvira Merlo, la madre del poeta, que gustaba de tocar el piano en las apacibles horas de Málaga» (COLINAS, 1977: 19).

«Como hija de una familia de la alta burguesía, fue educada refinadamente. Aprendió piano y labores de adorno. La música le encantaba. Acaso llegó a alcanzar las sesiones musicales del Liceo Artístico, que por aquellos años obsequió a la buena sociedad malagueña con varios conciertos de Donizetti, de Verdi, de Rossini. Elvira tocaría después, en su piano, el aria de *La favorita* o la fantasía de *Rigoletto*, y en algún atardecer, mientras los niños jugaban en el parque y Ángeles, la costurera, arreglaba unas prendas en el cuarto de costura, a la llegada del esposo, interpretaría para él la 2ª de Schumann, oída días antes en el programa del Liceo» (DE LUIS, 1978:57).

al ultraísmo, en la que publica su primer poema titulado «Noche». Lo hace en ese momento bajo el pseudónimo de Alejandro G. de Pruneda<sup>42</sup>. Poco tiempo después dejará la docencia y entrará en la Secretaría de la empresa Ferrocarriles Andaluces. Conviene recordar que esta no será la única vez que utilice pseudónimo para firmar algunos poemas, puesto que lo vemos de nuevo en el año 1929 para la revista *Mediodía*. En esa ocasión se esconderá bajo el nombre de José Manuel García- Briz.

Sabemos que el año de llegada a la capital de España se ve obligado a separarse de su madre y de su hermana Concha por una enfermedad contagiosa de esta última. Se trataba de la escarlatina.

Desde muy joven el mismo Aleixandre sufrirá problemas de salud, hecho que lo apartará de las obligaciones laborales y que le llevará a pasar grandes temporadas en casa. El poeta Vicente Aleixandre sufre en 1925 una nefritis tuberculosa que obliga a los médicos a extirparle un riñón en 1932, año en que se publica *Espadas como labios* y empieza *La destrucción o el amor*. Su padre, Cirilo Aleixandre Ballester, se muestra muy preocupado por la situación del muchacho, recorriendo tenazmente distintas consultas (DE LUIS, 1978: 26).

En 1922 sabemos que sufre una artritis infecciosa en su rodilla derecha, que queda para siempre lesionada. La tuberculosis renal de 1925 le aparta de su trabajo de la Compañía de Caminos de Hierro del Norte de España, sufriendo las consecuencias hasta 1927. Esta circunstancia, la de la enfermedad, será la que «facilite» parte de su prolífica obra, puesto que es el momento en que escribe *Ámbito*. Como se ha apuntado ya, cinco años más tarde se le extirpará un riñón en el Sanatorio del Rosario, a lo que seguirá el reposo en la casa de «Vistalegre» (Miraflores), retiro en el que empieza a escribir *La destrucción o el amor*, el mismo año que se publica *Espadas como labios* (1932), bajo la supervisión de su amigo Dámaso Alonso. Desde 1925<sup>43</sup> se suceden los problemas de

---

<sup>42</sup> Recordemos que su madre se llamaba Elvira Merlo García de Pruneda. De ella toma ese apellido.

<sup>43</sup> Es en abril de 1925 cuando, poco después de haber ingresado en la Compañía del Norte, cambia la suerte de la familia. La Sierra de Guadarrama se convertirá en el sanatorio para el joven Aleixandre. Buscan un clima adecuado, aire libre, reposo y sol. El padre del poeta alquilaría en Miraflores una casa.

Comienzan las visitas médicas. La fiebre no remite. El doctor Rozabal, médico de cabecera y amigo de la familia, aconseja la consulta con un urólogo. El doctor Sánchez Covisa diagnostica una infección de vejiga. Transcurren las semanas. No hay mejoría. Nuevos reconocimientos. El diagnóstico ahora es una nefritis de tipo tuberculoso. Es sabido que la tuberculosis no es lo que era [...] Pero cuando el bacilo se aloja en el riñón, se origina una nefritis crónica infecciosa que es siempre de diagnóstico gravísimo y de pronóstico muy problemático. La tuberculosis en 1925 era una enfermedad de desahuciados. La desgracia fue como una losa para una familia privilegiada hasta entonces, sobre la que la vida venía pasando un ala de benignidad. Los padres se miraron desde el fondo de un llanto incontenible. Una enfermedad grave en un hijo joven y único es una garra al cuello [...] A Cirilo Aleixandre, el mundo se le vino abajo, como suele decirse. Se le había frustrado su mejor ilusión, la más honda razón de su vida. Los años de estudio, los brillantes exámenes, los dos

salud y ese año tiene lugar el primer periodo de reposo en Miraflores de la Sierra, donde pasará, a partir de ese momento, todos sus veranos. La enfermedad que se inicia en 1922 va a imprimir un ritmo diferente a su vida, obligándolo a pasar mucho tiempo apartado, solo, alejado de todo. En el pueblo busca aire puro y serenidad, inspirándole ese retiro muchos de sus versos y convirtiéndose Miraflores en un lugar fértil para la creación artística.

De Miraflores al Parque Metropolitano, pasando por Aravaca, podíamos decir que fue el peregrinaje del joven poeta. La familia, después de la crisis de 1925 y la paulatina recuperación, adquirió un terreno en el extrarradio de Madrid.

Al final de la avenida de la Reina Victoria, donde está el dispensario de la Cruz Roja, San José y Santa Adela, si se va por los Cuatro Caminos. Allí han construido una casa de dos plantas, rodeada por un pequeño jardín [...] En aquellas tierras va a iniciarse en seguida la construcción de los primeros pabellones de la futura Ciudad Universitaria, cuya junta ha sido creada por real decreto de aquel mismo mes. Vicente le da la nueva dirección a sus amigos: Velintonia. Desde el mes de mayo de 1927 vivirá en Velintonia, 3 (DE LUIS, 1978:107).

A lo largo de las páginas de este epistolario veremos que son muchas las ocasiones en que se refiere a sus achaques de salud, que se van agravando con los años, tanto en su persona como en la de su hermana Conchita. Aparecen problemas de oído y de vista, se suceden las operaciones y los achaques respiratorios. Varias veces se encuentra en cama con gripe (sirva de ejemplo la carta del 5 de enero de 1956).

En las misivas de los últimos años muestra ese miedo por el paso del tiempo<sup>44</sup>, por la posible ceguera que lo lleve al final a la situación de Juan Valera o de Benito Pérez Galdós. Al diagnóstico de las cataratas alude en la carta del 1 de febrero del 76. Poco después le escribirá Valente interesándose por su problema (7/2/1976). En carta del 17

---

flamantes títulos, los empleos prometedores. Una profesión iniciada alentadoramente. Todo era nada; todo se deshacía, como el rosarillo de espuma que la playa embebe al retirarse el mar (DE LUIS, 1978: 103-104).

Después de cinco meses en ese paraíso para la cura que es Miraflores, Cirilo Aleixandre elige una casa en Aravaca, a ocho kilómetros de Madrid, en la Colonia Domínguez. Ahí se establecerán desde octubre de 1925 hasta mayo de 1927, donde termina de escribir *Ámbito*. Ahí lo visitarán también sus amigos: Dámaso Alonso, Rafael Alberti, etc.

<sup>44</sup> «La preocupación aleixandrina por la edad, sal y cómputo numérico de la vida, le conduce a una muy peculiar manera de recuerdo, de memoria. Los verbos de *Hamlet* son ahora el motivo introductor del poema titulado de manera clásica “El poeta se acuerda de su vida”, que encabezan las palabras del irresoluto príncipe danés: “Vivir, dormir, morir: son ocaso” [...] Pero a todas estas opiniones tan precisas, quizá fuera posible también añadir que, más que la vejez, lo que a Aleixandre en todos los poemas preocupa es la edad, las distintas edades del hombre que son reflejo evidente del fluir de la vida humana» (DÍAZ DE REVENGA, 1977: 42-44).



de agosto del mismo año habla de cataratas además de glaucoma. Volverá a referirse a ese problema de salud en misivas del 29 de agosto de 1977 y 6 de mayo de 1980.

Al no disponer de las cartas de José Ángel Valente que completarían el epistolario entre los dos poetas, hemos investigado la relación entre los dos poetas leyendo otras cartas del escritor gallego en las que hablaba del miembro del 27 que aquí nos ocupa. Nos referimos a las cartas dirigidas a Concha Lagos por parte del autor de *Poemas a Lázaro*. Vemos que la relación entre los poetas va cambiando con el tiempo.

De esta manera, la amistad y los vínculos literarios que les habían unido antaño darían paso a una actitud de distanciamiento. En la correspondencia estudiada se evidencia el diferente tratamiento demostrado por Valente a Aleixandre; en sus primeras cartas lo llama «Vicente», con un tono de cercanía, mientras que en la VIII, de 1963, se refiere a él como el «académico Vicente Aleixandre». Esta tornadiza actitud puede deberse, entre otras razones, a que, por estos años, Valente trataba de encontrar su propio camino estético, distanciándose de los postulados defendidos por Aleixandre (ESCOBAR, 2012: 194).

Lo que aquí se afirma puede observarse en el ensayo de ese año titulado «Conocimiento y comunicación». Ahí vemos que defiende la poesía como conocimiento en lugar de comunicación, de lo que eran partidarios Vicente Aleixandre y Carlos Bousoño. Antes de ese distanciamiento sí se observa la relación de amistad que hemos defendido en esta páginas, sobre lo que arrojan luz las cartas que conforman el *corpus* aquí presentado.

Se menciona así en esta correspondencia el poema que Valente ofreció a Aleixandre como reconocimiento de su magisterio en *Papeles de Son Armadans*, en los números 32-33 con fecha de noviembre-diciembre de 1958 (410), si bien, con posterioridad, tendría cabida en el *Homenaje a Vicente Aleixandre*, editado en Madrid por *Ínsula* en 1968 (ESCOBAR, 2012: 194-195).

Sabemos que por motivos de salud no se exilió durante la Guerra Civil<sup>45</sup> como sí hicieron otros poetas de su generación, lo que favoreció que su casa de Velintonia se

---

<sup>45</sup> «Con el estallido de la guerra la vida del poeta se llena de inseguridades que minan, una vez más, su salud. Inseguridad, para comenzar, en su propia casa, que se ve forzado a abandonar. Prácticamente durante toda la guerra la casa de Velintonia 3 va a estar situada en el que habrá de ser uno de los frentes más duros: el de la Ciudad Universitaria. Toda la ladera, por decirlo con uno de sus versos, se iba a levantar como *un alto muro de sangre*. Aleixandre deja la casa y a su regreso la encuentra devastada. Su padre no volverá a habitar en ella, pues fallece en 1940. El tiempo de la guerra lo dividirá el poeta entre la casa de Miraflores y un piso en Madrid, propiedad de unos tíos, en donde la familia, a pesar de las necesidades, tiene que instalarse provisionalmente [...] Tampoco la huida a Miraflores está exenta de dificultades. Para llegar al pueblo se necesitaba de un salvoconducto oficial que le

convirtiese en el punto de encuentro de muchos poetas, no solo autores consagrados, sino también jóvenes escritores que contarían con su apoyo incondicional. Así lo vemos a lo largo de las páginas de este epistolario.

Su condición de enfermo crónico le hizo pasar largas temporadas en su casa<sup>46</sup>, siendo significativo el hecho de que no pudiese acudir ya al homenaje a Góngora celebrado en el Ateneo de Sevilla y que unió al Grupo del 27<sup>47</sup> en sus comienzos. Ahí comenzaría su andadura epistolar con los miembros de su generación, al serle físicamente imposible asistir al evento. Nunca perdió el contacto con ellos y las cartas y las visitas en su casa articularon su vida social, hasta el punto de que con ello comenzó a hablarse de la dudosa condición sexual del poeta andaluz. Su madre siempre se esforzó por ayudar a su hijo, facilitándole las reuniones en casa, las charlas.

Escribía desde la cama desde la primera crisis de 1925. El poeta colocaba una carpeta sobre el pecho para sujetar las cuartillas: «Se habituó a escribir en esa postura y ni siquiera llegó a emplear un atril que, en la época de su primera enfermedad, le regaló su madre. Sus horas de trabajo suelen ser de 9 a 12, y en la noche, de 11 a 1:30. Durante la tarde nunca escribe: lee o recibe visitas» (DE LUIS, 1978:131).

Una de las amigas del poeta, Carmen Conde, llegó a referir los amores/ amantes del escritor de los que ella tenía conocimiento, tales como Carmen de Granada (María Valls), Eva (Seifert), José Manuel García Briz, Andrés Acero y Carlos Bousoño.

Pero este aspecto sería objeto de otro tipo de estudio, que se aleja del que aquí nos ocupa. En este sentido sí es necesario apuntar que el hecho de no contraer matrimonio ni tener descendencia hace que tenga en sus amigos a su familia más cercana y en los hijos del poeta gallego la mirada de un abuelo a sus nietos. Son muchas las veces que nombra a Lucila y a Patricia, que se acuerda de Antonio y que añora las visitas que los niños hacen con su abuela o con su madre. Los echa de menos y se lamenta del paso del tiempo, que tal vez le impida verlos crecer como desearía.

---

proporciona un joven poeta, Francisco Giner de los Ríos, descendiente del fundador de la Institución Libre de Enseñanza» (COLINAS, 1977: 83-84).

<sup>46</sup> Siempre contó con el apoyo de la familia, aunque crease en soledad, apartado de la sociedad de su tiempo por su frágil salud. «En ese clima de comprensión el poeta ha podido crear siempre, junto a sus padres y su hermana; junto a esta última después. Ninguno de ellos ha participado de su trabajo poético: Vicente apenas les dio a leer nunca sus poemas. Creó en soledad, sí, pero sintiéndose acompañado, asistido por un ambiente propicio. Jamás tuvo que afrontar la creación con un clima adverso ni escuchar una palabra de desestimación o duda hacia aquel producto que salía de sus manos [...] Mucho puso la madre de su parte. Todo fueron facilidades para que la vida del escritor no interfiriese el régimen del enfermo. Porque la enfermedad, que al volver de la sierra e instalarse en Velintonia (1927) parecía vencida, no lo estaba del todo» (DE LUIS, 1978:115-116).

<sup>47</sup> En palabras del propio Aleixandre: «La “generación del 27” no fue una escuela, sino un grupo de amigos; y les unió una exigencia máxima en la visión de la poesía. En ellos culmina lo que se ha caracterizado después como expresión moderna de la poesía» (COLINAS, 1977: 44).



Sí es cierto que a su amiga Eva se refiere en algunas de estas misivas, pero en una carta dirigida a José Luis Cano el 1 de febrero de 1948 leemos lo siguiente:

Hoy ha venido Fernando Carratalá y le he hablado yo de cómo no se puede lastimar a quien nos ama. Le contaba yo de cuando mi amor con Eva, y de cómo, a pesar de no tener pasión por ella, ella no sufrió nunca, porque yo nunca me consentí hacerle ver, por descuido o indiferencia, nada que le diera dolor. Venía ella de fuera todos los veranos. Yo amaba a otra criatura con pasión. Y cada verano Eva era feliz y estaba alegre. Porque yo la quería [...] A Eva nunca la [sic] mentí en el cariño que yo le daba. ¡Qué verdadero era! [...] Y era verdad mi gran pasión entonces por la criatura que absorbía las potencias de mi alma.


Estampo esta frase y pienso cómo amé a la rubia, preciosa, bellísima niña cuyo nombre no he puesto aquí.

En carta del 5 de julio de 1945 dirigida también a Cano el poeta del 27 aseguraba no haber amado nunca así, después de afirmar que «en realidad muero por ella, agonizo por ella», añadiendo ser el «completo esclavo de mi pasión y vivo para recibir muerte a través de ella. Sufro tanto esta ausencia que a veces quisiera no tener a mi niña». Pocos días después vuelve a referirle a Cano, el 12 de julio, que ha tenido cuatro cartas seguidas de su amor. El 18 de julio le escribe de nuevo, para hablar otra vez de su amada, diciendo que vive «las 24 horas del día con el pensamiento centrado en el ser que adoro». El 1 de agosto se confiesa del siguiente modo:

Yo mismo me asombro que pueda sentir en mí todavía como un primer amor; poder ofrecer un primer sentimiento. Mi corazón parece decirle: a ti te quiero y no he querido a nadie antes de ti.

Yo sé que he amado antes, e intensamente, pero en este amor me siento «hijo del espíritu claro» como nunca lo fui.

A través de este epistolario conocemos más a los autores y a las personas que se esconden debajo del nombre de cada escritor. Asistimos con ellos a momentos claves de su trayectoria vital y artística. Sabemos que en 1949 Vicente Aleixandre fue elegido miembro de la Real Academia Española y que en sesión del 30 de junio de 1950 leyó su discurso de ingreso, bajo el título de «En la vida del poeta, el amor y la poesía».

 En los años 50 dio distintas conferencias en varias universidades de Inglaterra, asistió a congresos como el I Congreso de Poesía de Segovia, donde conoce a Carles Riba y a las Conversaciones Poéticas de Formentera organizadas por Camilo José Cela.

Da conferencias en Tánger, Tetuán y Canarias, participa en lecturas de poemas en la Universidad de Barcelona.

En cada década escribe cartas al poeta gallego en las que le informando de todo lo importante, de su vida y de su obra. Muestra sus preocupaciones existenciales, derivadas de su frágil salud<sup>48</sup>, y manifiesta siempre el deseo de encontrarse con el joven Valente y su familia.

La «mala salud de hierro» de que disfruta Aleixandre –en frase afectuosamente humorística, cuya paternidad desconozco- le ha permitido, en los últimos años, una existencia relativamente activa. No, por supuesto, como aquella del 49 al 59. Ha renunciado a varios viajes, eso sí. Al recorrido por América, en varias ocasiones. También a un deseado viaje por Italia: le interesaba visitar Pompeya, porque proyectó un poema histórico y quería ambientarse en la contemplación de las antiguas ciudades que el Vesubio arrasara.

Ha impuesto a su vida un estricto plan de alimentación y reposo. De las veinticuatro horas del día, sólo seis o siete está levantado. Durante esas horas, sale a la calle, acude a la Academia, resuelve asuntos personales [...] Por eso hay dos versiones de Aleixandre: la del que lo visita en su casa, en horas de reposo, y la del que lo saluda en un acto público (DE LUIS, 1978: 169). A esa salud de hierro se refiere irónicamente en carta del 4 de diciembre de 1956.

En el año 1967 obtiene como diagnóstico una insuficiencia coronaria. Al año siguiente se le homenajea, con motivo de su setenta cumpleaños. En las cartas hay referencias a este hecho:

Un grupo de amigos le rindió un homenaje singular, como a pocos autores puede rendírseles: la edición de un libro con todos los poemas escritos, a lo largo de su vida, sobre él o sobre su obra. La colección, que sin duda no es exhaustiva, reúne

---

<sup>48</sup> Uno de los episodios más complicados se produce en las Navidades de 1931. Pasará por una operación y la salud le dará una tregua. En abril de 1937 sufrirá una recaída. Ya no pueden vivir en Velintonia por la guerra, que convertirá la Ciudad Universitaria en frente, por lo que se verán obligados a alojarse en casa de su tío Agustín, en la calle de España, 16. Desde la cama escuchará el poeta el ruido de los cañonazo. Lo visitan en su casa Rafael Alberti, Antonio Aparicio (un joven sevillano que en aquel momento aún no había publicado nada), Rafael Morales y Miguel Hernández, quien hasta le traía naranjas de Orihuela.

La enfermedad de Vicente se reproduce con caracteres peores. Sobre la fiebre, hay hemorragias que evidencian la grave lesión renal. El doctor Sánchez Covisa deduce que ambos riñones están invadidos y desahucia al enfermo. El médico de cabecera que asiste a Vicente desde niño, y que seguirá hasta 1969, en que muere a los 88 años, discrepa del diagnóstico desalentador. A principios de 1932 se pide parecer a otro especialista, el doctor don Pedro Cifuentes. Se va a someter al enfermo a un nuevo examen clínico [...] La nefrotomía y otros dolorosos reconocimientos traen una llamita de esperanza [...] El 19 de junio de 1932, en el Sanatorio del Rosario –el mismo donde estuvo en tiempos Juan Ramón Jiménez-, en la calle Príncipe de Vergara, casi esquina a la plaza de Salamanca, se le extirpa el riñón infectado [...] A principios de 1933 parece repuesto. La enfermedad va a concederle una libertad provisional de cuatro años (DE LUIS, 1978: 118-119).

ochenta y cuatro nombres de cinco generaciones distintas: desde Jorge Guillén hasta Jorge Urrutia y Leopoldo María Panero (DE LUIS, 1978:170).

En los años 70 Aleixandre manifiesta sus preocupaciones en cuestiones de salud, refiriendo un estado gripal muy largo, así como hemorragias nasales y la disminución de la vista, lo que más le preocupa, como se recoge en las cartas que envía al poeta gallego.

El poeta, que cumplió durante décadas un intenso programa de horas de lectura, lo restringe mucho. Tampoco puede ser ya el efusivo correspondiente de otros tiempos; los amigos, los remitentes espontáneos de libros y poemas, han de ir acostumbrándose a la ausencia de sus cartas, antes tan pródigas de cordialidad y estímulo.

No renuncia, por supuesto, a su afición de toda la vida: el diálogo amistoso. Ya hemos visto que no frecuentó nunca mucho la vida pública, los actos sociales, pero sí la íntima camaradería de la charla en pequeños grupos, en la salita o en el jardín de Velintonia. Allí se pudo encontrar a Vicente Aleixandre, en el largo periodo de casi cuarenta años, no sólo atento a toda manifestación poética, sino también alerta frente a todos los fenómenos, todas las circunstancias y vicisitudes de la vida española (LUIS, 1978: 172).

En las últimas cartas que le envía a José Ángel Valente leemos sobre sus problemas de vista, que lo obligan a pasar por el quirófano y a disminuir el tiempo de lectura y la escritura de cartas, que se van espaciando más en el tiempo y que terminan por ser dictadas.

Un año después: el 22 de marzo de 1977, tuvo que someterse a una operación de glaucoma. Los últimos años, la vista fallaba preocupantemente. El ajetreo de otoño acabó con su resistencia [...] Por otra parte, es de conocimiento común que el herpes zóster aparece con más facilidad cuando disminuye la resistencia del cuerpo, y ésa fue la enfermedad que le atacó a principios de 1978, localizada en el lado izquierdo de la cabeza y la cara, y afectando mucho al ojo (DE LUIS, 1982: 40).

Su salud le impide ir al acto de entrega del Premio Nobel, pero los Reyes de España por aquel entonces, Don Juan Carlos y Doña Sofía, lo visitan en su casa de Velintonia. Allí estaban como testigos los académicos Pedro Sainz Rodríguez, Gerardo Diego y Dámaso Alonso.

En los años 80 Aleixandre sigue luchando contra su pérdida de visión, sin poder dedicarse a la lectura y cada vez más apartado de la vida social. Acude al doctor Castroviejo y el 20 de noviembre el oftalmólogo lo opera en la Clínica de la Luz. En 1981 el ojo derecho recupera la visión y puede ya hacer alguna lectura. En el otro es necesario un trasplante parcial «para resolver la opacidad de la pequeña cicatriz dejada por una llaga en la córnea (DE LUIS, 1982:43). Recordemos que los últimos documentos del epistolario firmados por Aleixandre son dos cartas mecanografiadas, del 13 de marzo de 1979 y del 6 de mayo de 1980 y una tarjeta postal del 27 de julio de 1982.

## **8.- EDICIÓN DEL EPISTOLARIO ENTRE VICENTE ALEIXANDRE Y JOSÉ ÁNGEL VALENTE. RESULTADOS**

A continuación se reproduce el conjunto de las cartas recopiladas, transcritas y anotadas para su edición, nuestro objetivo fundamental en el trabajo de investigación que aquí presentamos. Como figura en los cuadros precedentes y también se indicó en el apartado referido a la metodología, los documentos se disponen siguiendo un orden cronológico, tanto en el conjunto de las cartas que firma el poeta del 27 como en el apéndice formado por las tres misivas cuyo emisor es J. A. Valente, que se añaden al final, al no disponer del resto de documentos con las respuestas dadas por el poeta gallego al sevillano, por la imposibilidad de acceder a ese material hasta la fecha, como ya se explicó con detalle al explicar nuestros objetivos.

### **8.1. CARTAS DE VICENTE ALEIXANDRE A JOSÉ ÁNGEL VALENTE**

A continuación se transcriben las misivas enviadas por el poeta Vicente Aleixandre al escritor gallego, para su edición y anotación. Son cartas en su mayoría manuscritas, a excepción de las de los últimos años, aspecto que se indica cuando es necesario. Además, se reproducen las tarjetas postales enviadas al poeta asentado primero en Oxford y posteriormente en Ginebra.

### 8.1.1 CARTA SIN FECHA

En la primera carta que forma parte de la colección firmada por Vicente Aleixandre le muestra su alegría por saber que va a publicar un libro sobre poesía. Al no constar la fecha de la carta desconocemos a qué obra se está refiriendo, pero sí vemos que alude a un estudio crítico y no a un poemario, al mencionar de qué tratará la obra: «desde el tema general poesía hasta el análisis de algunos poemas». En la misma misiva el poeta sevillano le insinúa que en el plan pueda contemplar escribir algo sobre la poesía de Carlos Bousoño. También anuncia sus planes: publicar en *Ágora* unos textos titulados «El Brazo» y «El Pie», que se incluirían en la obra *En un vasto dominio*. Sabemos que el proceso de elaboración de este poemario se sitúa entre abril de 1958 y julio de 1962, concebido con el título provisional de *Fidelidad humana*.

#### 1

### CARTA MANUSCRITA

**OBSERVACIONES:**

***FALTA LA PRIMERA PARTE.***

***ESTÁ SIN FECHA NI LUGAR DE EMISIÓN. DESCOLOCADA.***

---

Qué bien que vayas a publicar un libro sobre poesía<sup>49</sup>. El plan me parece estupendo, cubierto el campo desde el tema general poesía hasta el análisis de algunos poemas. Si hay situación dentro de tu plan, ¿por qué no te animas a hacer algo sobre

---

<sup>49</sup> Al no constar ninguna fecha en esta primera carta que abre el epistolario, resulta imposible conocer a qué publicación se refiere Aleixandre en la misiva que dirige al poeta ourensano, pero teniendo en cuenta que Valente publicó en vida de Aleixandre su primer libro de ensayos sobre poesía, podríamos pensar en *Las palabras de la tribu*. Esa obra es del año 1971, lo que no encaja con las alusiones a los poemas de Aleixandre citados en la carta y que pertenecen a la década anterior, los años 60. Sabemos, además, que Valente siguió recopilando materiales para la elaboración de su tesis hasta mediados de los setenta (leemos aquí «que cumplas en tu tesis», proyecto que había iniciado poco antes de marchar a Oxford).

Carlos<sup>50</sup>, sobre su poesía? Sobre ella o un aspecto parcial, o la consideración de un poema. Siempre querías escribir algo sobre su poesía y nunca encontraste momento. Él se entusiasmaría, con lo que es él, ya le conoces. Se me ocurre sobre la marcha, pero no le voy a decir nada, es lo mejor, y así haces lo que quieras o puedas. Ahora están aquí dos escritores jóvenes haciendo un libro sobre su poesía. Yo aún no he visto nada; no conozco personalmente a los autores.

Bueno. Te he escrito una carta larguísima<sup>51</sup>. Y me queda decirte la rabia que me da el nuevo retraso de tu viaje a España, aunque me convenzan las razones. Que no surja nada nuevo, que cumplas en tu tesis<sup>52</sup> y que en otoño te veamos.

En el nº de Ágora publicaré un poema de mi nueva tanda: El Brazo<sup>53</sup>. Será el 1º que aparezca. Como te dije, asedio la realidad de la materia, casi encarnizadamente, trascendiéndola a una función espiritual, a una conducta. Un poema se llama El brazo, y su tema es ése. Otro, El pie<sup>54</sup>. Etc<sup>55</sup>. Tengo unos cuantos poemas. Ahora estoy detenido, con otras cosas, y creo pronto me pondré de nuevo, si me animo. Veremos.

---

<sup>50</sup> Por otras misivas, pensamos que aquí también debe referirse al poeta asturiano Carlos Bousoño Prieto, cuya tesis doctoral fue *La poesía de Vicente Aleixandre* (1950, la primera sobre un autor vivo en nuestro país) y a quien mencionará en cartas posteriores. Lo conoció en el año 1942 y mantienen una amistad que dura hasta el final.

El poeta y crítico literario Carlos Bousoño (Asturias, 1923- Madrid, 2015) fue profesor de José Ángel Valente en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. A Bousoño le dedicó Valente varios textos, el primero es el titulado: «Seis calas en la expresión literaria española», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 26 (febrero de 1952), pp. 297-302. Además, le dedica el poema «El alma» (VALENTE, 2006: 111) y le hace una entrevista que aparece bajo el título de «Conversación con Bousoño. Premio Fastenrath de Crítica Literaria», en *Índice de Artes y Letras*, núm. 62 (mayo de 1953).

<sup>51</sup> Por este adjetivo sabemos que el texto reproducido es tan solo un fragmento de la carta, que encontramos sin fecha ni numeración, y que pertenece a un texto mayor, como acostumbraban a ser las cartas que Aleixandre le envía a J. A. Valente. El documento que se reproduce sería la parte final de la misiva. El resto de la carta se habría perdido.

<sup>52</sup> Leemos en la sección de «Su biblioteca de Madrid» de *Valente Vital I* que su tesis no ha concluido: «además de historias como las de Menéndel Pidal o Menéndez Pelayo y de autores con tanto influjo sobre él como Lida de Malkiel –cuyas aportaciones, recordemos, inspiraron el tema de su inacabada tesis- figuran buena parte de los clásicos» (AGUDO, 2012: 275-276). En la misma obra tenemos noticia de que el plan de actuación investigador de José Ángel Valente fue creciendo con el paso del tiempo, recopilando materiales desde los años cincuenta hasta mediados de los setenta. Para más información sobre la tesis del autor de *Punto cero* remitimos al capítulo de «Valente investigador» de la obra citada.

Si hacemos memoria y recordamos la trayectoria académica de José Ángel Valente, vemos que el poeta inició la carrera de Derecho en Madrid, decisión tomada «porque non quería traizoar este desexo do meu pai de que fixera unha carreira que tivera éxito, coa que puidera gañar diñeiro, ser notario ou rexistrador», camino que va a abandonar en el tercer curso para matricularse en lo que realmente deseaba: Filología Románica. Su familia llegará a comprender esta renuncia, además se llevarán un gran disgusto. Será en el mes de octubre de 1953 cuando el autor de *A modo de esperanza* obtenga la licenciatura de Filosofía y Letras con el resultado de «Sobresaliente. Premio Extraordinario». Y será en ese momento cuando comience una tesis doctoral sobre la interpretación de las fuentes latinas hechas por los redactores de la *Crónica General*, proyecto que también va a abandonar al marcharse en 1954 a Inglaterra (RODRÍGUEZ FER, 1999: 463).

<sup>53</sup> Poema que consta de dos partes: «El brazo (I)» (ALEIXANDRE, 2001: 781-782) y «El brazo (II)», incluidos en la obra *En un vasto dominio* (escrito entre abril de 1958 y julio de 1962, y con el título provisional de *Fidelidad humana*). Incluye 57 poemas y constituye el libro más extenso de Aleixandre. Su primera edición fue en la conocida *Revista de Occidente* (Madrid, 1962).

<sup>54</sup> En las *Obras Completas* de Vicente Aleixandre no aparece ninguna referencia a este poema, que quizás fuese llamado finalmente «La pierna». En la obra citada en la nota anterior, *En un vasto dominio*, aparecen, además de otra serie de textos, varios poemas que aluden a distintas partes del cuerpo, al margen de los citados, tales como «El

Bueno, Pepe<sup>56</sup>. A Emilia<sup>57</sup> recuerdos buenos. Os veo en vuestra casa y ahí va mi primera carta. A Carlos le espero esta tarde y le daré muchas noticias tuyas. ¡Cuántas veces hablamos de ti! A Claudio<sup>58</sup> le espero desde su Nottingham<sup>59</sup> dentro de quince días. ¿Recibiste su libro? Ha quedado estupendo.

Adiós, adiós y, muchos buenos abrazos. Me siento feliz con tu artículo. ¡Gracias, Pepe: me has colmado! Recuérdame mucho. Siempre ahí,

Vicente

---

vientre», «La cabeza», «La mano», «El ojo: pestaña, visión», «El pelo», etc. A ellos alude en ese «etcétera» de «Tengo unos cuantos poemas».

<sup>55</sup> Existe un artículo de Gabrielle Morelli donde leemos lo siguiente:

De hecho, *Pasión de la tierra* propone el relato de una aventura humana en el reino del subconsciente, absurda e indescifrable como un sueño nebuloso [...] En particular, la figura del cuerpo, expresada en su materia elemental, surge con toda evidencia determinando momentos de temerosa conmoción, ya que una parte de nosotros –de nosotros y del poeta- aparece dolorosamente reflejada en el «caos original allí contemplado». Un vocabulario rico en atributos, generalmente perfilados elementos referidos a la persona física -«ojos», «labios», «bocas», «brazos», «frente», etc.- testimonia la inconfundible presencia de la voz humana en *Pasión de la tierra* (MORELLI, 1981: 172-180). Recordemos que esa obra es de 1935 y *En un vasto dominio* de 1962.

<sup>56</sup> Hipocorístico con el que, de forma familiar, llama Vicente Aleixandre a su amigo José Ángel Valente en distintas cartas, mostrando la proximidad en la relación que se establece entre los dos poetas, a pesar de la diferencia de edad que los separa. 31 años. Recordemos que Vicente Aleixandre nace en 1898 y José Ángel Valente en 1929.

<sup>57</sup> Emilia Palomo fue la primera mujer de J. A. Valente, con quien tuvo cuatro hijos (dos murieron prematuramente) de los cuales viven hoy dos: Lucila y Patricia, esta última ahijada de Vicente Aleixandre, como refiere en varias misivas. Emilia fue su compañera durante los estudios de Filosofía y Letras en Madrid. «Había sido novia de Carlos Edmundo de Ory durante casi ocho años, lo que implicaba el conocimiento de primera mano del mundo artístico y la bohemia madrileña» (AGUDO, 2012:225). Se dice en ese texto que Valente se unía a una persona «de mundo», de familia republicana y culta. Había cursado dos años de Medicina, seis años de italiano, además de estudiar inglés, solfeo, guitarra clásica y la carrera de Filología Románica, durante la que conoció a Valente. Se casaron el 7 de febrero de 1955, en la Capilla del Colegio Mayor Cisneros, cuando el poeta tenía 25 años y Emilia 30.

<sup>58</sup> Se trata, con seguridad, de Claudio Rodríguez García (Zamora, 1934- Madrid, 1999), a quien se refiere en el epistolario varias veces, formando parte del grupo de amigos con los que se reúne en su retiro «mirafloreño», pues desempeñó el cargo de lector de español en las universidades inglesas de Nottingham (1958-1960) y de Cambridge (1960-1964). Forma parte del «Grupo poético de los años 50» y fue elegido miembro de número de la Real Academia Española en 1987. Su primer libro, aplaudido por Valente, fue *Don de la ebriedad*.

<sup>59</sup> Es una ciudad del Reino Unido, capital de la provincia (condado) de Nottinghamshire, en la región de East Midlands, en Inglaterra, a la que se alude en varios momentos en el epistolario por ser su universidad sede de varios lectorados de los poetas amigos de Aleixandre.



### 8.1.2 DÉCADA DE LOS 50<sup>60</sup>

En la carta fechada el 27 de septiembre de 1954 sabemos que Valente acaba de estar en Marruecos y que Aleixandre ha pasado en esas tierras una semana para participar en una lectura, visitando Tánger y Tetuán. En esta carta se trata un asunto importante: el premio Adonáis. Advertimos que Aleixandre se preocupa por hacerle saber al joven amigo que si él no forma parte del jurado del premio la obra de Valente tampoco se incluirá junto a la de los otros candidatos. Incluso le refiere que si el ejemplar presentado le llega a José Luis Cano fuera de plazo eso no supondrá un problema, lo que muestra cierta manipulación en las bases que suelen existir para participar en concursos de estas características. Formaron finalmente el jurado Vicente Aleixandre, Florentino Pérez Embid, José Antonio Muñoz Rojas, José Hierro y José Luis Cano y Valente ganó por unanimidad por la obra titulada *A modo de esperanza*.

La tercera carta incluida en el epistolario, con fecha del 19 de octubre de 1955, es una misiva dirigida a D. Alberto Jiménez Fraud, que se incorpora por la relación que tiene su contenido con la vida del propio J.A. Valente. En el documento lo que hace el poeta del 27 es presentarle a su joven amigo como nuevo Lector de español de la Universidad de Oxford, al modo de una carta de recomendación. Le hace saber que ha obtenido el prestigioso premio de poesía Adonáis y que ostenta el cargo de secretario de la revista *Índice*. le pide que le dé una buena acogida en su estancia inglesa.

El 7 de noviembre de 1955 Aleixandre menciona a la primogénita de Valente (Lucila), como su «representante en la tierra». Se menciona la existencia de algunos problemas de salud, como es una crisis hepática de la madre de Emilia y que el poeta gallego ya se ha recuperado de un problema anterior. Por otra parte, se alude a las

---

<sup>60</sup> Por lo que se refiere al poeta andaluz, debemos indicar que desde 1949 hasta 1959 vive una época en la que realiza numerosos viajes para leer en público su obra. «Hay un período en la vida de creador apartado –físicamente apartado, no espiritual ni intelectualmente- que lleva Aleixandre, excepcionalmente movido. La década de 1949 a 1959» (DE LUIS,1978:152-153). Visita Córdoba con ese fin en 1949. El año de ingreso en la Academia viaja también a Londres y Oxford, participa en una lectura en Valencia. En 1951 acude al Paraninfo de la Universidad de Barcelona, en los años siguientes participa en conferencias (Alicante), en el I Congreso de Poesía (Segovia), visita Marruecos por primera vez (1953) dando conferencias en Tetuán y Tánger. En 1957 visita las Islas Canarias, realizando diferentes lecturas en La Laguna y Santa Cruz. En 1959 vuelve a Marruecos, ya nación independiente desde 1956. También asiste ese año a las Conversaciones Poéticas de Formentor. De todo ello hablará en las cartas que pertenecen a esta década de los 50. Si bien, hay que tener en cuenta que el último viaje fuera de España, sin tener en cuenta sus cortas visitas a Marruecos, se produce en 1950 para ofrecer una lectura comentada de su obra en Londres y en Oxford, después de haber sido nombrado académico (22 de enero de 1950). En esa década goza de bastante buena salud y lleva una vida muy activa.

Vicente se multiplica. Corresponde a todos los escritos, comparte las inquietudes de todos, para cada uno tiene la palabra comunicadora. Les dirige cartas en las que estimula a los jóvenes y muestra fe en ellos, en la poesía. Cartas que las revistas insertarán en sus primeras páginas, como timbre de honor [...] Se ha hecho proverbial, dentro y fuera de España, la excepcional suerte de atención con que Aleixandre acoge a cuantos le visitan; su trato afable, generoso, cordialísimo. Mas esto no sólo prueba caracteres de cortesía y bondad – de paciencia también muchas veces-, sino la tesitura humana de una poesía abierta a la vida, al mundo (DE LUIS,1978:159-163).



dificultades que puede encontrarse con el nuevo idioma y que ya tiene consigo la maleta perdida al trasladarse a Oxford, algo anecdótico pero que muestra el carácter de cotidianeidad que pueden llegar a tener algunas de las cartas, que tratan asuntos más triviales. Esto frente a otro dato importante que se menciona en la carta, como que el autor de *En un vasto dominio* acaba de pronunciar su discurso de entrada en la Real Academia. De igual manera, anuncia la preparación de un volumen de poesías bajo el título de *Mis mejores versos*.

En la misiva le transmite su agradecimiento por el artículo que le ha dedicado a su obra *Historia del corazón* y que escuchó por el «Tercer Programa». Menciona además que desea acabar ese curso con *Los Encuentros*, pero sabemos que aunque la primera edición es del año 1958, la escritura de esta obra en prosa abarca un período que va desde el año 1954 hasta 1967. Por último, le transmite su alegría por saber que está escribiendo su segundo libro, *Poemas a Lázaro*. Sabemos que Aleixandre fue un gran escritor de cartas, un amante de los epistolarios, como referimos en las páginas iniciales de este estudio. Aún así, vemos que en alguna misiva se muestra agobiado al tener muchas que contestar y llevar el trabajo atrasado. «Tengo todo atrasadísimo: de cartas, un montón que me empavorece», son sus palabras.

En carta del 5 de enero de 1956 Aleixandre le comunica por primera vez un problema de salud, en este caso menor: está en cama con gripe. Alude a que en días anteriores por su estado de salud no supo darle la dirección del escritor malagueño de la revista *Caracola* José Salas y Guirior cuando habló por teléfono con Emilia. Comenta que ha leído con Carlos Bousoño algunos de los textos enviados de *Poemas a Lázaro* y que les han parecido muy buenos, como es poema titulado «Muro». Asegura Aleixandre que está entre sus preferidos, por su sobriedad y gravedad en la expresión. De igual forma, comenta qué le parece el segundo poema del ciclo de *Breve son*, aludido como «Libro de sones». Dice que hay un poema que lo hiera, «Padrenuestro», junto con otro titulado «Hambre nuestra», de gran profundidad. Alude a diferentes textos centrándose más en esta carta en la vertiente poética que en lo personal y refiriéndole la alegría que le produce verlo crecer como poeta. Lo vemos en estas palabras: «Me da gusto verte subir y extenderte, cumpliendo y cumpliéndote». Confía en su visión de la poesía, como le ocurre con el poeta Claudio Rodríguez y así se lo hace saber.

rumores de su separación. De Carlos Bousoño sabemos que está corrigiendo las pruebas de una nueva edición de su libro sobre la poesía de Aleixandre. Antes de despedirse le reitera haber firmado con Gredos un contrato para publicar una selección de sus textos. Lo cuenta, eso sí, como un gran secreto.

Solo un día después, el 6 de enero de 1956, Día de Reyes, está fechada la tarjeta postal que sigue cronológicamente al documento anterior en el epistolario, en la que le pide que reclame otra que le ha enviado cuatro o cinco días antes. Se muestra colérico porque alguien se ha hecho pasar por él en un evento al que no acudió. Confirma casi telegráficamente que Costafreda se separó de la sueca Maj-Britt Nilsson.

El 7 de febrero de 1956 le comunica la visita de Paco Mayáns y le hace saber, como será habitual en sus cartas, que lo echa de menos en su Velintonia. Le comunica al poeta gallego la posibilidad de contar con varios sellos editoriales para su próximo libro, como es *Cantalapiedra*. En la misiva le pide las señas de Rafael Gutiérrez Girardot para dárselas al director de la revista *Ciclón*, José Rodríguez Feo. En esta carta Aleixandre le cuenta sus progresos en la redacción de *Los Encuentros* e informa de la suerte que corren dos revistas esenciales en el panorama de la época, *Ínsula* e *Índice*, que acaban de suprimirse. La comunicación acaba refiriéndole su problema de salud: la sordera que le ha dejado la gripe.

El 29 marzo de 1956 en la carta alude a asuntos que tienen que ver con el cambio de residencia de Valente y los problemas sufridos con la dueña de la casa. Se reitera lo mencionado en la anterior sobre las dos publicaciones y Aleixandre se centra luego en la visita que le han hecho Eduardo Cote tras el entierro de su padre, en ese momento a punto de sacar a la luz *Los sueños*, y Caballero Bonald. Se alude por primera vez a Cela y a la publicación que se mencionará en cartas posteriores, aunque en esta misiva no se cita por su nombre. Se trata de los *Papeles de Son Armadans*. En esta carta sabemos que finalmente Alfonso Costafreda no se separó y que Aleixandre asistió a una fiesta en el Palace con su amiga Isabel Pitarch.

En la carta del 19 de mayo de 1956 se anuncia que salió de nuevo a la luz *Índice*, donde se publica un artículo de Valente sobre Ángel González («Ángel González [Once poetas]»). Aleixandre le da su opinión sobre el artículo escrito por Valente con motivo de la publicación de *Historia del corazón*. Confiesa haber ralentizado el curso de *Los Encuentros* al no contar con una posibilidad real para su publicación inminente.

Anuncia la muerte del viejo Sirio y le refiere la frecuente visita de José Hierro, así como las agradables conversaciones con la madre de Emilia. Ya se cumple un año desde la partida del gallego a Inglaterra y el poeta del 27 lo sufre: «el tiempo ha sido para mí como un despeñadero».


La siguiente carta del epistolario, datada el 8 de junio de 1956 presenta varios problemas de legibilidad. Habla de los planes de unos y otros para el verano, quedando todo vacío al partir los amigos. Refiere la visita de algunos habituales como Carlos Bousoño, José Luis Cano y Rafael Morales, a los que se unieron Pepe Hierro y Leopoldo de Luis, junto con Torrente Ballester. Anuncia la visita de la poeta uruguaya Clara Silva y su marido, Zum Felde.

Ansía tener novedades literarias de Valente y le habla del plan de José Luis Cano fue de elaborar la *Antología de la Nueva Poesía Española*, que finalmente publicará Gredos en 1958. Pone fin a la carta comunicándole su visita al dentista y que un poema de Valente ha salido publicado en la revista *Caracola*.

Frente a las largas cartas a las que nos acostumbra Vicente Aleixandre, el documento fechado el 2 de septiembre de 1956 parece telegráfico en su redacción. Sirve para acusar a Valente por su ausencia de comunicación en casi dos meses y mostrar su gusto por los automóviles, citando los de Caballero Bonald y Alfonso Costafreda.

En la carta del 23 de octubre de 1956 Aleixandre le informa de que se irá de viaje a Barcelona el 23 de noviembre, invitado por el «Conferencia-Club» para hablar del tema del amor en su poesía, como indicará en la misiva siguiente. Le anuncia su visita a Pío Baroja en fechas próximas a la que será su muerte. Menciona a un poeta llamado Juan Peñalva que le envía sus libros con la intención de publicarlos. Otro poeta hace algo similar, pero este con una de sus obras. Se refiere a un tal Juan Carmona.

También en esta misiva Aleixandre le comunica a Valente que ya no formará parte ese año del jurado del Premio Adonáis. Por otra parte, le comunica que Carlos Bousoño corrige las pruebas de dos de sus libros: *Noche del Sentido* y la *Teoría de la Expresión*. Habla sobre el poema titulado «El baile de Águedas» de Claudio Rodríguez y se despide pidiéndole unas letras y preguntándole por sus clases.

 El 4 de diciembre de 1956 sabemos que Emilia sigue en Madrid y no en Oxford, junto a su marido J.A. Valente. Se entera por el poeta José Agustín Goytisolo cuando acude a Barcelona, donde estuvo una semana, para participar en el encuentro citado. El

poeta sevillano les ofrece cualquier tipo de ayuda, hasta en lo económico. Vuelve a mencionar que tuvo una gripe antes de viajar a Barcelona, pero luego insiste en que el Mediterráneo es su clima porque se encontró durante esos días fenomenal de salud, comiendo fuera y regresando al hotel de madrugada.

Sigue hablando en esta misiva de *Poemas a Lázaro*, expresando su predilección por el poema «El otro reino» y por «Cuando estoy en ti». Pide que le dé recuerdos de su parte a Alberto Jiménez Fraud y le comunica la autorización de *Ínsula*, antes de referirle que los domingos vuelven a ser como antes con las visitas acostumbradas. Valente sigue allí también, pero a través del recuerdo.

En la siguiente carta incluida en el epistolario no tenemos la fecha concreta en que fue escrita, tan solo consta una anotación que la hace figurar entre 1956 y 1957. Esta carta se convierte en una guía de cómo han de proceder para acudir a su próximo encuentro. Aleixandre les da todo tipo de indicaciones para el viaje en bus y planifica la jornada en función del horario de llegada. Bromeando, lo que indica el grado de familiaridad que hay ya en este momento entre los dos poetas, le dice que no se le admite si no va acompañado de su esposa, Emilia. Esa idea se reitera al final, en la despedida.

El 15 de diciembre de 1956 la carta comienza con la felicitación de las navidades. En esta ocasión se niega lo anunciado el 4 de diciembre. *Ínsula* no está autorizada. Informa a Valente de la recepción del Premio Adonáis por parte de M<sup>a</sup> Elvira Lacaci, decisión tomada por unanimidad del jurado. Hace alusión al futuro lectorado de Claudio Rodríguez.

A continuación se incluye una tarjeta postal sin datar, en la que aparece anotada con diferente grafía la fecha del 28 de diciembre de 1956. No es más que una felicitación de Navidad.

El 13 de febrero de 1957 Aleixandre le hace saber que le envió *Mis poemas mejores*, hablando del proceso de selección de los textos incluidos. Luego lo pone al día sobre las publicaciones de los amigos y sus planes de futuro, como ocurre con Carlos Bousoño y su partida hacia el Smith College. Habla de la participación en varios actos, como es en el Instituto de Cultura Hispania, en honor a la poetisa Gabriela Mistral. Sabemos por el poeta del 27 que *Ínsula* sigue parada en la misma misiva en la que se interesa por la tesis de Valente. Quiere saber si ha empezado a trabajar en ella.

El 20 de febrero le manda una postal tan solo para hacerle saber que ha leído un artículo de Valente en *Índice*, sobre Juan Ramón Jiménez. El texto titulado «Juan Ramón Jiménez en la tradición poética del medio siglo» fue incorporado en el libro *Las palabras de la tribu*.

En la carta del 21 de marzo de 1957 sabemos que muy pronto Valente va a ser padre por segunda vez. El poeta sevillano reflexiona sobre un texto de Valente titulado «El sapo». Mencionan la revista de Cela y la publicación de una obra de Gerardo Diego que ha supuesto un fracaso editorial, lo que motiva que se suspenda la colección. Se barajan varias editoriales para publicar el próximo libro del gallego.

Le agradece la opinión dada por *Mis poemas mejores* y le da las señas de Concha Lagos y le anuncia que por fin salió *Ínsula*. En lo personal, le anuncia un posible viaje a Canarias para finales de abril.

En la carta del 10 de abril de 1957 se siguen discutiendo las condiciones económicas de los sellos editoriales mencionados. Por otra parte, se habla de las novedades literarias del amigo Jaime Ferrán. Aleixandre le reprocha a Valente que quiera seguir en Inglaterra, después de tres años ausente. Entiende sus circunstancias familiares, casado y ya con dos hijos y las dificultades que conlleva mover a toda la prole de un lugar a otro. Le da noticias sobre los últimos premios: Sánchez Ferlosio por *El Jarama* y Gabriel Celaya por *De claro en claro* (Premio Adonáis). Le reitera que ha salido *Ínsula*.

Le sigue la tarjeta postal del 15 de abril de 1957, en la que le da de nuevo las señas de Concha Lagos afirmando habersele olvidado en la anterior, lo que no es cierto. Confirma que viajará a Canarias a mediados de mayo y que pasará en las islas nueve días, acompañado por su hermana Conchita y puede que las Campomanes. En la siguiente carta sabemos que solo va su hermana y su amiga Isabel Pitarch.

El 3 de junio de 1957 le hace saber a Valente que ha conocido la noticia del nacimiento de su hijo antes de marchar para Canarias a dar tres conferencias, para su sorpresa de pago para el público. Le habla de su viaje por Tenerife y Las Palmas. Elogia ese destino y no se despide sin antes pedirle que por fin escriba algo sobre una obra de Bousoño.



El 20 de septiembre de 1957 le pregunta si traerá su tesis para graduarse, lo que resulta poco improbable si el 13 de febrero le preguntaba si había empezado a trabajar

en ella. Aleixandre le cuenta de sus proyectos, cómo va ampliando sus semblanzas y que acaba de recibir las separatas de sus *Nueve figuras*. En lo personal destaca que le informa del gran amor de Jaime Ferrán por Carmen, con quien se casará. También le habla de su salud, advirtiéndole que no está bien de la vesícula biliar.

Hasta el 14 de febrero de 1958 no tenemos la siguiente comunicación. Valente en ese momento ya se encuentra en Suiza trabajando para la OMS, como refiere Aleixandre en la misiva, mientras la familia del poeta gallego continúa en Oxford.

En lo personal sabemos que algo les ha ocurrido a sus padres, por lo que le dice el andaluz. Le desea que en el nuevo destino tenga tiempo para finalizar los *Poemas a Lázaro* y para su trabajo de tesis. Reitera su problema de salud, al que ha aludido en la carta anterior y en lo literario le informa de que por fin ha entregado a la editorial *Los Encuentros*, mientras prepara una selección para una antología de sus *Poemas amorosos*. Le habla de la obra de Bousoño, *Invasión de la realidad*, y le da noticia de Jaime Ferrán y Claudio Rodríguez y sus *Conjurios*, pidiéndole además a Valente ayuda para un lectorado para este último.

El día del santo de Vicente Aleixandre, el 5 de abril de 1958 le escribe de nuevo preguntándole por si ha recibido una carta anterior que había dirigido a Oxford, al Taylor Institute. Aleixandre comenta la intención de Cela de publicar un número de homenaje a Dámaso Alonso y a él mismo en sus *Papeles* con motivo del 60 cumpleaños de ambos poetas del 27 y le pide a Valente una colaboración sobre su poesía.

Al día siguiente, 6 de abril, hay una nueva misiva donde le dice a Valente que le repite la carta. De ahí que reitere el asunto del homenaje de la revista de Cela. Insiste en su petición de que escriba cualquier tema de su obra, lo que prefiera será bien aceptado, y que le mande el texto a Caballero Bonald, dándole nuevamente sus señas. Vuelve además a preguntarle por la carta enviada a Oxford estando ya el gallego en Ginebra.

El 17 de abril de 1958 tenemos otra misiva. Se continúa con asuntos de la carta anterior y en esta sabemos del viaje futuro de Valente a EEUU. Dice que anda regular de salud, ha adelgazado mucho (a causa de la hipofisis). Le agradece el poema escrito para el homenaje y alaba el último texto que ha leído, «Sobre el lugar del canto», proponiéndole su publicación en *Ínsula*, lo que le dirá de nuevo en la misiva siguiente. Sabemos aquí que *Poemas a Lázaro* sigue en proceso de construcción. Por último, sabemos por esta carta que Claudio Rodríguez en lugar de ir a Oxford puede que se

marche para Alberta, Canadá. En la carta siguiente sabremos que no es así, por llegar tarde la propuesta por lo que, una vez más, Aleixandre pide ayuda a Valente para que interceda y puedan conseguirle algo, al haber quedado sin destino para el siguiente curso.

El 9 de mayo Aleixandre informa a Valente de la publicación de la *Antología de la Nueva Poesía Española*, señalándole que poemas suyos se han incorporado.

El 14 de junio le dice que le hará llegar a Ginebra *Los Encuentros*. Es una carta que se vuelve ilegible cuando le va a explicar algo sobre Claudio Rodríguez.

La siguiente carta será del 4 de septiembre, tres meses después de la anterior. En el terreno personal sabemos que van a operar a su hermana del oído, después de haber sido intervenida del tabique de la nariz. Le recomienda dar a *Ágora* uno de sus mejores poemas, al ser la publicación de versos en revistas algo excepcional para Valente según el poeta andaluz y considerar esa publicación como la mejor en este género. Le propone uno de los que más le gustan a él de *Poemas a Lázaro*. Sabemos de la partida a Inglaterra de Claudio Rodríguez, a Nottingham, y le pide que mire algo para que el curso siguiente pueda estar en Oxford o Cambridge.

Mientras, Jaime Ferrán sigue inmerso en su objetivo: preparar las oposiciones de diplomático. Vemos que de nuevo le da las señas de Concha Lagos a Valente.

El 11 de noviembre le hace saber que su recuerdo sigue presente y que, de alguna manera, sigue estando en las reuniones de Velintonia. Le dice que sigue sin acostumbrarse a su ausencia. Se habla de un nuevo homenaje por su 60 cumpleaños, esta vez en *Índice*, y Aleixandre le pide colaboración. Por su parte, el poeta del 27 está haciendo tanteos para su próximo libro de poesía, que será *En un vasto dominio*. Sigue muy contento por la acogida que está teniendo *Los Encuentros* y le cuenta las novedades del círculo de amigos. En lo más personal, comunica la inminente operación del oído de su hermana Conchita.

El 2 de enero de 1959 escribe desde la cama. Recuerda la reciente conversación con la madre de Emilia y lo feliz que le hizo ver los retratos de los hijos de Valente, por los que muestra gran cariño en distintas ocasiones. Sabemos por las últimas cartas que el número de homenaje de *Papeles de Son Armadans* se sigue posponiendo.



El 11 de febrero el sevillano escribe una postal que envía a Oxford. El motivo es darle una pequeña opinión sobre *Poemas a Lázaro*.

La siguiente comunicación será el 14 de marzo. Comienza diciéndole que siempre le escribe desde la cama. Vuelve a estar con gripe. Muestra su agradecimiento por el texto que Valente ha escrito comparándolo con Lawrence, autor de *El amante*.

El 5 de abril escribe otra carta a Valente en la que le muestra su preferencia por referirse a una época como la de la «generación (o promoción) de Valente y Claudio Rodríguez», cuando habla con Cohen. Le anuncia que próximamente viajará a Melilla para dar una conferencia y luego en mayo irá a Mallorca para participar en unas «Conversaciones poéticas» organizadas por Camilo José Cela, donde pasará una semana.

Le siguen a la anterior dos breves tarjetas postales, la primera del 23 de mayo. Se trata simplemente de un saludo desde la isla, firmando Aleixandre y otros poetas: José A. Goytisolo, Carlos Bousoño, José Luis Cano y Carlos Barral. La siguiente es del 12 de junio, para decirle que su libro le parece «espléndido», con el que le dice que se sitúa en «primerísima línea».

El 21 de junio volvemos a disfrutar de una carta extensa. Elogia de nuevo el libro *Poemas a Lázaro*, deteniéndose en su estructura y diciendo que se trata de una obra con «personalidad, intensidad». Observa que ha madurado desde su primer libro, que ha evolucionado y que alcanza la madurez. Añade que es un libro «decisivo para la estimación de una generación». Dice que no va a pararse en hablar de poemas preferidos, pues necesitaría para ello otra carta.

En el terreno más personal Aleixandre le confiesa que anda regular de salud. Anda con sordera y problemas de bronquios, tomando antibióticos. Se muestra aburrido de la situación, pues ya se prolonga un mes.



## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 27-9-54

Querido Pepe: Al llegar me he encontrado tu carta, que me aguardaba. Tu postal, y de Emilia, desde Xauen<sup>61</sup>, la recibí en Miraflores<sup>62</sup>. El no escribir antes carta, ya me calculaba yo era poder del medio. No es la primera vez que oigo eso de que al que va a Marruecos una temporada se lo traga un pozo. Yo no cuento, porque yo no estuve más que una semana, cuando fui a Tánger<sup>63</sup> a dar una lectura el año pasado. Paré unos días en Tetuán<sup>64</sup>, visité también Xauen. Esta ciudad quimérica y la Medina tetuaní me maravillaron. Tánger, en cambio, mezclada, me pareció una ciudad impura<sup>65</sup>, y casi la desdeñé.

---

<sup>61</sup> La provincia de Xaúen (Chefchaouen o Chaouen), situada al noroeste de Marruecos, fundada el 23 de abril de 1975 y que incluye las áreas urbanas de Tanger-Tetouan, fue visitada por el poeta gallego en varias ocasiones. En el estudio de su obra vemos que Valente mostró un especial gusto por la cultura magrebí y las visitas al norte de África se sucederán especialmente en la última etapa de su vida.

Tras sus primeras incursiones juveniles por el Magreb, Valente volvió al Norte de África, concretamente a Marruecos, en los años ochenta. En efecto, a mediados de dicha década, pasó unas vacaciones navideñas con su compañera Coral en Agadir, ciudad portuaria y turística fundada por portugueses, con la intención de disfrutar de una estancia de pareja alejada de trabajos, preocupaciones y problemas, entonces bastante perturbadores para ellos.

Desde allí viajaron a Marrakech, invitados por su amigo Juan Goytisolo, quien los alojó en su casa y quien les presentó a Abdeljalil Kodssi y a su grupo de música *chabi* (RODRÍGUEZ FER, 2017: 49).

<sup>62</sup> Hablamos de «Miraflores de la Sierra», en Madrid, espacio desde el que Aleixandre manda la mayor parte de sus cartas a J. A. Valente. La primera estancia en Miraflores de la Sierra se remonta al año 1925, cuando su padre trabajaba en las oficinas de los Ferrocarriles del Norte y Aleixandre sufre su primera nefritis, que lo convertirá en un enfermo crónico (DE LUIS, 1982: 8). «La Sierra de Guadarrama es el sanatorio de Madrid. Cirilo Aleixandre alquiló allí una casa, en Miraflores, para instalar al enfermo [...] Tras cinco meses de cura al aire libre y muy mejorado, Vicente va a intentar rehacer su vida. Vivir en Miraflores es estar demasiado lejos; vivir en la ciudad no es aconsejable. El padre decide tomar una casita en Aravaca, a ocho kilómetros de Madrid [...] Allí termina de escribir *Ámbito*» (DE LUIS, 1978: 104-106). Es fundamental dar por sentado que ese será el epicentro de las reuniones con los poetas y el centro neurálgico desde el que se siguen los avatares de la vida de Valente a ojos del sevillano.

<sup>63</sup> En esta ciudad del norte de Marruecos, situada en las costas del Estrecho de Gibraltar, pasó J. A. Valente una parte importante de su periplo vital. Por su parte, Vicente Aleixandre el año anterior a esta carta, cuando publica su obra *Nacimiento último*, en 1953, también pronuncia conferencias en Tánger y Tetuán. Esa es su primera visita a Marruecos, cuando todavía no se ha concedido la independencia a esta parte del norte de África (lo que sucede en marzo de 1956). «Como buen andaluz se encuentra a gusto en el paisaje y el clima marroquíes. Realiza la imprescindible y sugestiva visita a la ciudad de Xauen, donde el agua suena como un zéjel [...] Vuelve a Marruecos, que ya es nación independiente, en 1959. Aunque esta vez no pasa de Melilla, ciudad de soberanía española. Aleixandre guarda cierta relación con la ciudad, por antiguos negocios de su padre, que realizó algunas inversiones urbanas a primeros de siglo» (DE LUIS, 1978: 157-158).

<sup>64</sup> Conocida con el sobrenombre de «La paloma blanca», se trata de una ciudad situada al norte de Marruecos, ubicada junto al mar Mediterráneo, cerca de Tánger y Ceuta, que Vicente Aleixandre visita en 1953 para dar una conferencia y desde la que el poeta gallego le acaba de enviar una postal, como anuncia en las primeras líneas de esta carta, que no tenemos en nuestro poder por las circunstancias explicadas.

<sup>65</sup> Aparece subrayado en el original, igual que la palabra «caso» e «Ínsula», más abajo. Respetamos la decisión de Aleixandre.

Ya casi estarás para regresar, si consigues tu pasaporte para el día 1. Pero para adelantarte te doy los detalles sobre lo de Adonáis<sup>66</sup>. Estate tranquilo, que si yo no soy jurado<sup>67</sup> tu libro no figurará en el concurso. Acabo de ponerme en contacto con José Luis<sup>68</sup> y he convenido con él lo siguiente. Tú mandas tu libro en los ejemplares debidos, pero se lo mandas a él, a su casa y su nombre (Avenida de los Toreros 51 – 3º, Madrid). Si yo soy jurado, tu libro funciona en el concurso. Si yo no soy jurado, tu libro no funciona en el concurso, es retirado. Por eso se lo mandas a él, que lo recibe y lo entrega o no al jurado, según cuál sea éste. Por eso, también, lo recibirá José Luis fuera de plazo y no importa, porque no va a la oficina de recepción de los Editores.

Creo que con eso te quedas tranquilo y se cumple tu deseo, y hay la certeza de que si en el último momento yo no soy nombrado jurado tu libro no contará en el concurso<sup>69</sup>.

---

<sup>66</sup> El premio de poesía Adonáis fue creado en 1943 bajo el signo de la Biblioteca Hispánica, regida por Juan Guerrero Ruiz, amigo de Juan Ramón Jiménez. J. A. Valente recibe ese premio por su primer libro, *A modo de esperanza* (premio Adonáis de 1954).

A modo anecdótico, recordamos lo sucedido mientras Valente realizaba el servicio militar: «Eu estaba alí, había unha mesa moi longa con todos os oficiais, o comandante, os capitáns... Nun momento vin que o comandante falaba co coronel e miraban cara a min; pensei, pois, que lle estaría falando do meu problema. O comandante, despois de falar co coronel en voz baixa, díxome: “creo que ti es poeta” – porque, no entretanto, xa me deran o Premio Adonáis, e a noticia chegara ó cuartel, non sei como-. Eu díxenlle: “sí, mi comandante” e el me ordenou: “pois fai un verso”. Eu por pouco caio desmaiado, e díxenlle: “pero un verso non se pode facer así, teño que ter unha inspiración, teño que estar retirado”. Entón, contestoume: “¿pero ti es poeta ou non?”. Dixen: “sí señor”. “- Pois fai un verso ¡carallo!”. Entón eu dixen: “ás súas ordes”. Marchei para o meu sitio, collín unha servilleta de papel, e escribí un verso, un ovillejo que terminaba dicindo “Viva Regulares Tres”. Levanteime, lino e tiven un éxito tremendo, aplaudíronme moitísimo, coma tolos» (RODRÍGUEZ FER, 1999: 461).

<sup>67</sup> Formaron finalmente el jurado Vicente Aleixandre, Florentino Pérez Embid, José Antonio Muñoz Rojas, José Hierro y José Luis Cano y Valente ganó por unanimidad, como se recoge en el estudio de Marta Agudo (AGUDO, 2012: 248). José Luis Cano y Vicente Aleixandre conocían el poemario con anterioridad, como leemos en la obra del primero titulada *Los cuadernos de Velintonia* y como se recoge también en *Retrato de grupo con figura ausente*: «José Ángel Valente es su candidato y el de Vicente Aleixandre, aunque aclara “Su libro, *A modo de esperanza*, es sin duda el mejor de los 110 presentados”. Uno de los accésits de ese año fue para *El retorno*, de José Agustín Goytisolo» (VALLADARES, 2016: 22).

<sup>68</sup> Se trata de José Luis Cano (Algeciras, 1911- Madrid, 1999), escritor y crítico español que será mencionado en diferentes ocasiones en este estudio. Fue un considerado como uno de los mejores conocedores de la poesía de la generación del 27 y de la generación del 36, cofundó en 1946 la revista literaria *Ínsula*, siendo posteriormente su director (1983-1987). Fue también director de la colección Adonáis de poesía, que recibe el nombre del premio aludido, uno de los más prestigiosos en el campo de la poesía. Así lo calificará Aleixandre en la carta que dirige a Alberto Jiménez Fraud el 19 de octubre de 1955. Sería también precisamente J.L. Cano quien iniciaría en el año 1995 una campaña para protestar por el estado en que se encontraba el inmueble de Velintonia 3, denunciando así el abandono institucional de tal emblemático lugar desde la muerte del premio Nobel en 1984.

<sup>69</sup> Sorprende el modo de actuación que aquí manifiesta el autor de *Espadas como labios* para proceder a la inclusión o no del poemario de Valente dentro de los candidatos a la recepción del premio Adonáis de ese año. El presentarse a dicho certamen depende de si Aleixandre forma parte del jurado o, por el contrario, no tiene voz ni voto para decidir sobre el resultado final. Más sorprende todavía la opinión de Valente cuando en unas declaraciones afirma lo siguiente:

Temo, huyo de los poetas pegadizos, de esos que impregnan a uno y pueden torcerle sus propósitos. Incluyo entre estos a Neruda y Aleixandre (VALENTE, 1955 b: 25).

Mientras que en otros momentos declara su admiración por el poeta del 27, en consonancia con lo dicho por Dámaso Alonso. Tal es el caso del texto «Trayectoria ejemplar de Vicente Aleixandre», del que considera, junto a Neruda que abrió «el clima poético de la lengua española a una poesía de ancha andadura, de tensión prolongada y continua, en *tono mayor*, ha dicho Dámaso Alonso. Exploración de un mundo poético constante y progresivo, que se desenvuelve y adquiere plenitud siguiendo un ritmo

Después de cerrado el plazo José Luis<sup>70</sup> me dará una lista de concursantes para que yo vea los compromisos y espinas que para mí puede tener el concurso. Caso de que no haya cosas molestas en demasía hasta grado personal temible, José Luis pondría mi nombre en la lista a someter al propietario y editor.

El título, si no encuentras otro, podría ser el que primitivamente pensaste: «Hoy igual a nunca»<sup>71</sup>. (Creo era esto).

Me parece excelente idea de volver al libro los poemas que hubiste de quitarle para reducir su tamaño. A base, claro, de conservar la calidad.

Si tú no vienes todavía y quieres que Emilia me enseñe las copias cuando las tenga acabadas, antes de dárselas a José Luis, que me llame por teléfono (nº 334794). Todo con cierta velocidad.

Acabo de llegar y aún no me he puesto en contacto con mis amigos. Voy a decir ya que aquí estoy, y empezaremos la vida madrileña. El cielo de Madrid me recibe templado, suave, en contraste con el frío serrano, excesivo toda la temporada. Pero viví tranquilo, como siempre allá.

Adiós, Pepe. Hasta enseguida, que supongo llegarás por estas tierras. De Ínsula<sup>72</sup> no he hablado con José Luis<sup>73</sup>. Todo ha sido por teléfono para concretar y convenir lo

---

parejo al crecimiento expresivo del poeta. Esto es lo que da tan evidente y ejemplar coherencia a la trayectoria poética de Aleixandre» (VALENTE, 2008: 909).

<sup>70</sup> Como se ha apuntado José Luis Cano dirigió la colección Adonáis de poesía, que otorgaba el premio de poesía más prestigioso del momento. Recordemos a propósito de esta misiva que el poeta gallego lo ganó en 1954 con su primer poemario, *A modo de esperanza*. Podemos leer en los *Los cuadernos de Velintonia*, con fecha del 25 de octubre de 1954, lo siguiente: «Se perfila el premio Adonáis de este año: José Ángel Valente. Es el candidato de Vicente y el mío. Su libro, *A modo de esperanza*, es sin duda el mejor de los 110 presentados. Hablo con Vicente de Valente, y le digo mi intención de incorporar su firma a *Ínsula*. Le parece buena idea» (CANO, 1986: 64-65).

Mi primer encuentro con Vicente Aleixandre fue en febrero de 1929, en Málaga, con ocasión de una visita del poeta a esa ciudad para conocer a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, que el año anterior le habían editado su primer libro, *Ámbito*, en la colección de la revista *Literal* que ellos dirigían. Yo era entonces un estudiante de diecisiete años que hacía ya versos- malos versos- de la mano protectora de Emilio Prados [...] Pero aquel primer encuentro fue fugaz: una rápida presentación y un intercambio de frases banales. Y ya no volví a ver a Aleixandre hasta el otoño de 1931 en que me trasladé a Madrid para seguir estudios universitarios. Le llamé entonces, tímidamente, por teléfono – es lo primero que me dijo Prados al despedirnos: «No dejes de llamar a Vicente: tenéis que ser amigos»- y le recordé aquel encuentro de 1929 en la malagueña calle Larios. «Aquello no cuenta», me dijo. «Tiene usted que venir a verme. Yo salgo poco. Tome usted nota de mis señas: Velintonia, 3, Parque Metropolitano» (CANO, 1986b: 9).

<sup>71</sup> Finalmente el título del libro no fue ese, como sabemos. Pero sí incluyó un poema en la obra (el cuarto) bajo ese nombre de «Hoy, igual a nunca» (VALENTE, 2006a: 71- 72).

<sup>72</sup> Referencia a la publicación cuyo nombre completo es *Ínsula. Revista de Ciencias y Letras*, que será citada a menudo en el epistolario, fundada en el año 1947. Para conocer la relación de Valente con la revista puede leerse el texto titulado «*Ínsula* y la memoria» (VALENTE, 2008: 1522-1523).

<sup>73</sup> Nueva alusión a José Luis Cano, editor.

de Adonais, al llegar ayer. De Canito<sup>74</sup>, a los efectos crematísticos, me fío poco, por no decir poquísimo

Un fuerte abrazo de Vicente

Me hubiera gustado verte mandar a tus muchachos, que sería cosa notable. Supongo que la vida tranquila hasta te habrá engordado y repuesto de tu operación olvidada.

### 3

## CARTA MANUSCRITA

*Vicente Aleixandre*

*Velintonia, 3*<sup>75</sup>

*(Parque Metropolitano)*

Madrid 19-10-55<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> Alusión a Enrique Canito Barrera, catedrático de francés, editor y fundador en 1946 de la revista *Ínsula*, junto con el poeta José Luis Cano, publicación que será citada en reiteradas ocasiones a lo largo de este epistolario. Desde 1983, la revista pasó a manos de Espasa.

<sup>75</sup> Esta es la dirección de la residencia de Vicente Aleixandre, donde recibía a sus amigos poetas. Se abrió el sábado 15 de diciembre de 2007 para homenajear al poeta, después de que la casa llevase 23 años cerrada. Se hizo con motivo del 30 aniversario de la concesión del Premio Nobel de Literatura. Aparece en letra cursiva, como en el original por tratarse de un encabezamiento de imprenta en el documento original. Luis Cernuda recuerda ese lugar de este modo:

Recuerdo siempre la cordialidad, la simpatía con que Aleixandre me acogió [...] Era en su casa tan recogida y silenciosa, entre los árboles del Parque Metropolitano. En el salón donde me habían hecho pasar, mientras anunciaban mi nombre, apareció un mozo alto, corpulento, rubicundo, de cuya benevolencia amistosa daban pruebas, ambas sonrientes, la entonación de su voz y la mirada de sus ojos azules [...] Aquella biblioteca y salón en casa de Vicente Aleixandre fue escena de nuestros diálogos, en los cuales alternaban, junto a los compañeros ya mencionados (se refiere aquí a Federico García Lorca y Manuel Altolaguirre), otros más fugaces que cualquiera de nosotros traía y presentaba. Para todos estaba pronta la bienvenida de Aleixandre, con una cordialidad que en pocos como él he conocido (CANO, 1981: 20).

Debemos recordar que a finales de octubre de 1936 abandona con su familia (su madre había fallecido el 8 de marzo de 1934 y su padre los acompañará hasta el 9 de marzo de 1940) la casa de Velintonia, al convertirse esa zona del Parque Metropolitano en frente de guerra. En el año 1939 comenzará la reconstrucción de la casa y en 1940 los dos hermanos Aleixandre se instalan en ella (DUQUE AMUSCO, 1998:24).

En 1942 los hermanos reconstruyen Velintonia. Por su salita de trabajo han seguido pasando los poetas de la generación de posguerra, la del 50, los novísimos... Pero aclaremos que Velintonia ya no es Velintonia, porque la fama del poeta ha invadido la calle [...] Hoy es Vicente Aleixandre, 3 (DE LUIS, 1982:29).

Era un confesor amable, un ámbito donde lo propio se nos devolvía limpio y sin pugna. Tarde tras tarde, allí estaba, en Velintonia,3, dispuesto a escuchar (DE LUIS, 1978:163).

<sup>76</sup> Aparece otra fecha escrita con una caligrafía diferente, que muestra el día 14/XII/55 (pudo escribirla el destinatario).

Sr. D. Alberto Giménez<sup>77</sup>

*Oxford*

Mi querido amigo: Aquí le presento con mucho gusto a mi gran amigo José Ángel Valente, nuevo Lector de español de la Universidad de Oxford. Pepe Valente es uno de los poetas jóvenes más preeminentes, que obtuvo el premio Adonais de 1954 (el más prestigioso, por su carácter independiente) para su libro «A modo de esperanza»<sup>78</sup>. Le ruego le acoja con la gentileza que Vd. sabe hacerlo, con la bondad de sus orientaciones y consejos para sus trabajos.

---

<sup>77</sup> El destinatario de esta carta en la que Vicente Aleixandre habla de su amigo J.A. Valente es Alberto Jiménez Fraud, a quien dedica un texto de *Los Encuentros* titulado «En la muerte de Don Alberto Jiménez (Carta a un joven poeta español)». Se incluye aquí por lo que representa este papel de Aleixandre como protector de Valente, escribiendo una especie de carta de recomendación para su buena acogida en el extranjero. El autor gallego se refiere a esta carta en la *Entrevista vital* que el profesor Claudio Rodríguez Fer le hace en el año 2000. Leemos lo siguiente:

Cando marchei para Oxford, aínda teño a carta de presentación para don Alberto Jiménez Fraud que me fixo Vicente Aleixandre, que era bastante amigo meu, e que me recomendaba a don Alberto e todo iso, recordo que o Vicente me dixo: «Está ben que vaias a Oxford, ademais en Cambridge estivo Cernuda, e pode ser interesante, ademais vas aprender mellor inglés e todo iso, pero non esteas moito tempo fóra porque neste país cando un se vai, olvídanos». Eu decidín que non me importaba que me olvidaran, que a presenza non é unha presenza física, que a presenza é unha presenza de tipo literario. Eu viña moi pouco a España, pero mantiña colaboración continua (RODRÍGUEZ FER, 2001: 188).

Jiménez Fraud (Málaga, 1883- Ginebra, 1864) fue profesor y pedagogo, secretario de la Junta para Ampliación de Estudios y el primer director de la Residencia de Estudiantes. Tras trabajar en Cambridge será *lecturer* en Oxford, desde 1938 hasta su jubilación en 1953. En el año 1958 ingresa en la ONU como traductor, pasando a ser compañero de Valente en Ginebra. Sabemos por esta carta, que incluimos debido a su relevancia, que José Ángel Valente entró en contacto con el fundador de la Residencia de Estudiantes por mediación de Vicente Aleixandre, quien lo presenta como «nuevo Lector de español de la Universidad de Oxford», añadiendo su condición poeta ganador del Premio Adonáis, secretario de la revista *Índice* y que desea preparar en Inglaterra su tesis doctoral.

Cando estaba na Facultade, na Universidade de Oxford, xa buscaban un lector, ben, non un lector porque a Universidade de Oxford non tiña lector, ou sexa que eu ingresei na Universidade de Oxford co título de *lecturer*, non de lector, de *lecturer*, que era o que era don Alberto Jiménez Fraud [...] Despois, fixen o exame de licenciatura, tiven premio extraordinario e inmediatamente me contrataron para Oxford. O precontrato estaba x afeito e entón marchei inmediatamente para Oxford [...] O meu período en Oxford caracterízase polo nacemento en min dunha forte oposición crítica con respecto ó ensino da literatura en España. Alí déronme o título de *Master of Arts* polo meu traballo no ensino (RODRÍGUEZ FER, 1999: 463).

Llegan a tener José Ángel Valente y Alberto Jiménez Fraud una gran relación, que queda patente en textos como «Morir en La Florida: una carta» (VALENTE, 2008: 262-65). Ahí el poeta gallego Valente manifiesta que «compartió, casi diariamente, la vida de Alberto Jiménez Fraud desde 1955 hasta el 23 de abril de 1964», fecha de su fallecimiento. Con esta pérdida, el autor de *Poemas a Lázaro* firma un ensayo que titula «Don Alberto Jiménez Fraud» (VALENTE, 2008: 1137-39), en el que se ocupa de destacar el activo ejercicio de Jiménez Fraud en la universidad española y en la educación.

Otros textos en los que aparece su recuerdo son «La naranja y el cosmos. En el cincuentenario de don Francisco Giner» (VALENTE, 2008: 186-193), «Tres retratos y un paisaje» (VALENTE, 2008: 193-199), «Antonio Machado, la Residencia y los Quinientos» (VALENTE, 2008: 200-206), «El arte del Estado y el arte de la persona» (VALENTE, 2008: 1087-1096), «Don Alberto» (VALENTE, 2007: 1135-1137), «La universidad española: ocaso y restauración» (VALENTE, 2008: 1140-46), «El fracaso de la Institución y el signo de la cantidad» (VALENTE, 2008: 1203-1205), «Elegía: a una joven Diana y a Alberto Jiménez Fraud» (VALENTE, 2008: 1256-58) e «Imagen de Alberto Jiménez Fraud» (VALENTE, 2008: 1448-50). Además, el poeta gallego le dedicó un epitafio, con el que comienza su lectura en la Residencia de Estudiantes, veinticinco años después de su muerte. Se recomienda la consulta del capítulo titulado «El magisterio integral de Alberto Jiménez Fraud» en *Valente vital* (RODRÍGUEZ FER / BLANCO DE SARACHO, 2014: 105-123).

<sup>78</sup> *A modo de esperanza* (1955) es el primer poemario de J. A. Valente, al que se refería en la carta anterior con aquello de «lo de Adonáis» (nota a pie de página número 65).

Valente ha sido hasta ahora también Secretario de la revista literaria independiente Índice<sup>79</sup>, de Madrid, donde ha ejercido brillantemente la crítica. Desea preparar su tesis doctoral aprovechando su estancia inglesa<sup>80</sup>.

Muchas gracias por la acogida suya de maestro y de amigo, que Valente merece y que yo le agradezco a Vd. muy de corazón.

Un saludo, saludo siempre con un recuerdo mío muy vivo para Vds. y un apretón de manos de su amigo muy sincero

Vicente Aleixandre

4

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 7-11-55

Querido Pepe: Hace media hora he hablado con Emilia. Por allí están bien, después del ataque hepático de su madre. La cría<sup>81</sup>, como tú dices, espléndida y prosperando. Hoy le decía yo a Emilia que a ver si alguna tarde puede venir acá, algún domingo, a recordar con Carlos y conmigo, y a charlar, puesto que, como le añadía, para mí decir Pepe es decir Pepe y Emilia, y además, te digo a ti, ella es ahora tu

---

<sup>79</sup> Subrayado en el original, como ocurre con el resto de los casos de palabras destacadas. En esta revista Valente publica numerosos artículos de diferente temática: «Mil años de libro español» (II: 812-817), sobre la inauguración de una exposición en la Biblioteca Nacional; «La Segunda Semana del Cine Italiano en Madrid» (II: 844-851), sobre este evento cultural y figuras destacadas de la gran pantalla en Italia (Fabrizi, Fasano, De Sica, Visconti, etc.); «La crítica, ese desconocido» (II: 835-839); «Cuaderno de literatura, por Antonio Machado» (II: 820-821), «*Antología de poetas andaluces contemporáneos*, de José Luis Cano» (II: 839-841), donde señala a algunos poetas «injustamente relegados de la estimación contemporánea»; «Conversación con Bousoño, Premio Fastenrath de Crítica literaria» (II: 868-871), donde habla con su profesor sobre el libro *Teoría de la expresión poética*; etc. La revista *Índice* fue fundada en Madrid por Fernando Velilla, en 1945. Después fue adquirida por Juan Fernández Figueroa en 1952, contratando a J.A. Valente como secretario de la publicación ese mismo año, cargo que desempeñaría dos años.

<sup>80</sup> En otoño de 1955, con veinticinco años, J.A. Valente empieza a vivir en Oxford. A mediados de octubre de ese año entra en contacto con aquel a quien se dirige esta carta, Alberto Jiménez Fraud, intelectual que dejará huella en el joven poeta. Se observa en esta carta que probablemente en el acceso a los lectorados europeos en ese momento histórico influye la relación de amistad o proximidad entre autores, como es el caso que aquí nos ocupa. En el epistolario de Vicente Aleixandre a Valente vemos en ocasiones que el primero solicita al segundo intermediación para conseguir plazas para autores como Claudio Rodríguez.

<sup>81</sup> Referencia a Lucila, la primera hija de Valente. La niña nació en Ceuta, en un hospital de la Cruz Roja, el 1 de agosto de 1955, un año después del matrimonio entre J.A. Valente y Emilia Palomo. Aparece la palabra «cría» subrayada. Siempre mostrará el sevillano un gran cariño por la niña.



«representante en la tierra». Ya veo que estás bueno<sup>82</sup>, solitario y con las por mí esperadas dificultades idiomáticas. Le parece a uno, al llegar, que el poco inglés que ha estudiado no sirve ni para hablar ni para entender.

Bueno, Pepe: espero que estés más animado, vencida un poco esa soledad, recuperada tu maleta, contento de tus primeras clases y a caso comenzando a aclarársete el oído hasta ese idioma todo niebla para nuestras orejas tan poco *matizables*.

Se te echa de menos por esta Velintonia<sup>83</sup> otoñal, y ya no quedamos más que Carlos<sup>84</sup> y yo de la vieja guardia, melancólica hoy en su escuálida representación. Se te guarda tu silloncito a mi vera, como te sentabas, y abajo, hasta el Viejo Sirio<sup>85</sup> yo creo que pregunta por ti con ojos buenazos.

El otro día dije mi discurso en la Real Academia<sup>86</sup> (como dicen los argentinos). La cosa quedó bien y mi vanidad satisfecha porque si a los actos del «Instituto de España» no van más que 30 oyentes, al mío se llenó el salón (y aquello es un teatro) y la gente hervía. Me gusta, para que vean que un poeta no es un camastrón de la Academia de Farmacia, y que, como yo digo y repito y tripito: toda poesía es multitudinaria en potencia, o no lo es. Tu nombre sonó, cuidadosamente pronunciado, cuando aludí al tema de España.

Ahora me tengo que meter con un libro que me ha pedido Dámaso<sup>87</sup> para la Editorial Gredos (esto te lo comunico con gran secreto, por él): una selección de todos

---

<sup>82</sup> En el sentido de recuperado, de encontrarse bien física o psíquicamente. Recordemos la despedida de la carta fechada el 27 de septiembre de 1954: «Supongo que la vida tranquila hasta te habrá engordado y repuesto de tu operación olvidada»

<sup>83</sup> Ref. citada anteriormente.

<sup>84</sup> En alusión a Carlos Bousoño (1923-2015), que se nombra en reiteradas ocasiones.

<sup>85</sup> Perro que tenía Vicente Aleixandre. El nombre de «Sirio» se lo pone a dos perros, uno sucesor del anterior, como ya se explicó en las primeras páginas de este estudio.

<sup>86</sup> Es elegido miembro de número de la RAE en sesión de 30 de junio. El discurso de recepción en la RAE, del 22 de enero de 1949, es «En la vida del poeta: el amor y la poesía» (ALEIXANDRE, 2002: 285-312), pero en este punto, año 1955, el poeta se refiere al titulado «Algunos caracteres de la nueva poesía española», discurso de apertura del Curso en el Instituto de España, recogido en el volumen de *Prosas Completas* referido en la bibliografía final (ALEIXANDRE, 2002: 313-338). A propósito del ingreso en la RAE aportamos lo siguiente: «le ha elegido, en 1949, individuo de número. La elección fue unánime, salvo por el voto en contra de don Armando Cotarelo Valledor. Otro Cotarelo, don Emilio Cotarelo y Mori, votó también contra todo intento de hacer académico a Valle-Inclán. Se ve que la sensibilidad y el gusto literario eran de familia» (DE LUIS, 1978: 151-152). Pasó a ocupar el sillón de la letra O. *Ínsula* le dedicará un número especial.

<sup>87</sup> Referencia a Dámaso Alonso (1898-1990), compañero de la Generación del 27 que contesta al nuevo académico tras la lectura de su discurso de entrada en la RAE. Comienza su respuesta con las palabras que siguen: «Ni se han conmovido los cimientos ni se han agrietado los muros de este edificio», puesto que la RAE lo ha llamado para ocupar un asiento al poeta que se sitúa muy lejos del «academicismo» (DE LUIS, 1978: 152). El lingüista, poeta y crítico literario fue miembro de la Real Academia Española desde 1948 y su director desde 1968 hasta 1982. José Ángel Valente fue alumno suyo en la Facultad de Filosofía y Letras y con posterioridad el poeta gallego se centró en su figura para escribir varios ensayos, como es el titulado «*Hombre y Dios*, de Dámaso Alonso» (VALENTE, 2008: 981-983).

mis libros que se llamará, alegremente, en título de colección: «Mis Mejores Versos»<sup>88</sup>. La colección es de «Mis Mejores Páginas», que en los poetas será como te he dicho. Lo dicen Mz. Pidal, Marañón y Azorín, más yo, de los viejos y menos viejos, y Cela y Laforet<sup>89</sup> de los casi jóvenes. Guarda el secreto absoluto.

La otra noche me avisó Emilia de que daban tu artículo sobre «Historia del Corazón»<sup>90</sup> por el «Tercer Programa»: Llegué a la mitad, pero aún disfruté. A Figueroa he mandado una foto nueva para cuando dé el artículo en Índice<sup>91</sup>.

Tengo todo atrasadísimo: de cartas, un montón que me empavorece; de «semblanzas» para mandar a América, al área del dólar, también varias. Luego ese libro, que quiero ordenar y prologar. Y añádele «Los Encuentros»<sup>92</sup>, que necesitaría acabar este curso.

Yo que trabajo siempre a placer, ahora me inquieto y me altero. Y las visitas «exteriores», y las cintas magnetofónicas... ¡Bueno!

Mi secreto placer de hombre privilegiado era el de ser, casi, el hombre que hace lo que le da la gana. Pero hace tiempo que eso voló.

---

<sup>88</sup> Referencia a la antología de 1956 titulada *Mis poemas mejores*.

<sup>89</sup> Referencias a Camilo José Cela Trulock (1916- 2002) y a Carmen Laforet (1921-2004).

<sup>90</sup> Valente escribió un texto titulado «Vicente Aleixandre en “la raya de la esperanza” en el que trata sobre la obra aludida. Se incluye dentro del segundo volumen de las *Obras Completas* del autor orensano, dentro del apartado que recoge «Textos críticos dispersos o inéditos» escritos entre 1948 y el año 2000 (VALENTE, 2008: 1015-1020). Leemos:

En este libro puede señalarse, a buena altura en la vida del poeta, un rasgo connotador de progreso [...] Creo que, aparte de otras virtudes de aclaración obvia, este libro ha tenido el donde la oportunidad. Con él, Aleixandre abandona la piel cumplida de *Sombra del paraíso*, su fuga hacia hermosos mundos sin mancha, para ingresar en una órbita de poesía de temas y de contenidos, no más *humanos* –desechemos de una vez el equívoco término-, sino más *reales*. Así confluye en la que parece ser preocupación central de la poesía más reciente: la solidaria realidad del vivir.

<sup>91</sup> Ese texto apareció, efectivamente, por primera vez en *Índice de Artes y Letras*, n° 88- 89 (abril de 1956).

<sup>92</sup> La escritura de esta obra en prosa abarca un período que va desde el año 1954 hasta 1967. La primera edición del libro es de 1958, de la Editorial Guadarrama, ampliando luego el número de retratos allí incluidos. En las llamadas *Obras Completas* del 68 ya se ve una ampliación de los retratos, con elemento autobiográfico de fondo. En *Los encuentros* Aleixandre relata las relaciones de amistad con distintos poetas de varias generaciones, como menciona en varias de las misivas. Veremos que a lo largo de esos trece años el *corpus* de encuentros va aumentando, con textos centrados en las figuras de Pío Baroja, Miguel de Unamuno o Azorín si nos ocupamos en comprobar la dedicación que le mereció la Generación del 98. Habrá lugar para autores novecentistas como José Ortega y Gasset y para sus contemporáneos, los poetas del 27: Jorge Guillén, Pedro Salinas, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Federico García Lorca, Emilio Prados, Luis Cernuda, etc. También se recordará a los clásicos en esta obra, homenajeando a Luis de Góngora y recordando a autores del Romanticismo como Gustavo Adolfo Bécquer y del Realismo y el Naturalismo como Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán. Miguel Hernández aparecerá en varios de los encuentros, también tendrán su lugar Rubén Darío y Pablo Neruda. Hay un largo etcétera entre el que figuran Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, Gabriel Celaya, José Luis Cano, Blas de Otero, José Hierro, Carlos Bousoño y Leopoldo de Luis (ALEIXANDRE, 2002: 81-282).



Pero, ¿a qué te cuento esto? Carta larga, desde esta casa que te echa de menos. ¡Y has hecho otro poema! Eso está bien. ¡Qué gusto me da ver avanzar tu nuevo libro!<sup>93</sup> ¡Acuérdate que surgiste «en plan revelación», como digo yo en mis cartas inglesas!

Adiós, Pepe. Ánimo y adelante, dentro de poco te reunirás con Emilia y todo será ligero. No me olvides, y un abrazo fuerte. Vicente

Recuerdos grandotes de Carlos<sup>94</sup>.

## 5

### CARTA MANUSCRITA

Madrid, 5-1-56

Querido Pepe: Estoy en cama con gripe. Me levanté prematuramente y he recaído. Algo de fiebre, tos..., pero no me impide escribirte. Hace días llamó Emilia (yo, en cama) y no supe darle la dirección de Salas<sup>95</sup> en Barcelona que me pedía. Tengo gana de hablar con ella y ver sus proyectos. A ti te siento anhelante por verla llegar. ¡Valiente Pepe! Valiente para encontrar lo que sea con tal de veros juntos. Cobardote para estar solo, con hermosa cobardía, que te nace del corazón grueso. Tú, espigado y agudo, ¡vaya tonelada de corazón gordo que te albergas en ese cuerpo que antaño parecía ser un silbido! Antaño y hogaño, porque me dijo Emilia que estabas más delgado que en tus meses últimos madrileños. Vi los retratos de tu niña, que puntualmente recibes y sostienen tu sueño oxoniano. Lo grande es que el sueño da para todo: para trabajar en la preparación del curro, para las visitas y movimientos, para la búsqueda del piso, para tu colaboración indiciaria<sup>96</sup>... y para escribir poesía. ¡Y qué

---

<sup>93</sup> Tras la publicación de *A modo de esperanza* en 1955, su segundo libro de poesía será *Poemas a Lázaro*, que *Índice* edita en el año 1960.

<sup>94</sup> De nuevo, referencia a Carlos Bousoño, como se verá en las próximas cartas.

<sup>95</sup> Alusión a José Salas y Guirior, al que se refiere siempre como Salas en las cartas en las que cita a este autor. El escritor y periodista malagueño (1914-1979) perteneció al grupo que fundó la revista *Caracola*.

<sup>96</sup> Expresión que usa Aleixandre para referirse a la colaboración en la revista *Índice*, ya citada anteriormente. Recordemos que desde el año 1952 Valente trabaja para *Índice* en calidad de secretario a petición de Juan Fernández Figueroa, director de la publicación. Es en su redacción donde conoce a Vicenta del Valle, quien lo encaminaría hacia Ginebra, como también se explica en *Valente vital*.

La gradual instalación en Ginebra de Valente entre 1958 y 1959 contó, pues, desde el principio, con el apoyo incondicional de Vicenta del Valle, a la que llamaba Vicentiña, y que se convertiría en un

bien escrita! Ayer le enseñé tus poemas a Carlos, y disfrutamos de su lectura. Los cuatro me gustan y los 4 parecen logradísimos. Suenan a ti, inconfundiblemente. Esos *Poemas a Lázaro*<sup>97</sup> van estupendos. El de hoy es de los mejores, y creo con esto que me entiendes. Es emocionante ese «Muro»<sup>98</sup> sobrio y grave de expresión, con su recitación acumulativa y su desolador final. Te dejo lo que aquí te diría: está entre los preferidos por mí de este nuevo libro.

El otro libro es un hallazgo, en su intuición central. Sobre el título me permito opinar y decirte que el título real y expresivo del todo es éste: «Libro de Sones». («Sones» solo es demasiado insignificativo y pobre. «Canción no breve», es demasiado común). «Libro de Sones»<sup>99</sup> es exacto y personal título, que dice justamente lo que es.

El poema de Unamuno<sup>100</sup>, desnudo y golpeador, es un acierto de condensada emoción. «Padrenuestro»<sup>101</sup>, con sus rupturas de sistema, es quizá el que más me hiere, y la descarga final, «Hambre nuestra»<sup>102</sup> etc., inunda el corazón de conciencia menesterosa. ¡Qué gran poema, en su desnudez aparente! (digo aparente porque las rupturas son procedimientos que llamaríamos invisibles.) El del campesino<sup>103</sup> es una intencionada canción sin canto, con pensamiento poético y justo decir. Todo son del todo, y todos son tuyos hasta el tuétano. Me da gusto verte subir y extenderte, cumpliendo y cumpliéndote. De la novísima promoción, tú y Claudio Rodríguez<sup>104</sup> (me acaba de enviar de Zamora un intenso poema) sois los poetas cuya existencia me llena de confianza y me produce alegría (prescindo de tu existencia de amigo). La poesía española está visto que se niega a decaer.

---

miembro más de la familia. De hecho, cuidaba de los hijos, que incluso le llamaban tía, cuando el matrimonio salía sin ellos, y a menudo los llevaba al colegio y al médico (RODRÍGUEZ FER, 2012:17).

<sup>97</sup> *Poemas a Lázaro* (1960) es el segundo libro de J. A. Valente, recibiendo entonces el Premio de la Crítica catalana. Fue publicado en 1960 en Ediciones Índice, era el libro que más le desagradaba de los de su autoría, como manifestó en su *Diario anónimo* el 15 de marzo de 1972, llegando a decir que la lectura de algunos poemas le resultaba «insoportable». En cartas posteriores veremos nuevas alusiones, enviándole Valente a Alexandre poemas como «El otro reino», «Cuando estoy en ti» y «La salida» en diciembre de 1956 o «El sapo» en marzo de 1957. Será precisamente el hecho de que el poemario avance a buen paso lo que motive que ya se ponga en contacto con editoriales que puedan encargarse de los trabajos de edición de sus textos, tales como Noe, Cantalapiedra o la Editora Nacional, aunque se publicará finalmente en *Índice* (Madrid, 1960).

<sup>98</sup> Se recoge en el primer volumen de las *Obras completas* de José Ángel Valente, bajo el título de «El muro (Voz de la criatura)» (VALENTE, 2008: 109-110).

<sup>99</sup> Referencia al que será el poemario de J.A. Valente titulado *Breve son* (Barcelona, El Bardo, 1968).

<sup>100</sup> El texto «Miguel de Unamuno (1936)» se recoge en el Apéndice («Del ciclo de *Breve son*») de las *Obras completas*, (VALENTE, 2006a: 816-817), después de un texto centrado en la figura de Vicente Alexandre y así titulado (VALENTE, 2006a: 815-816).

<sup>101</sup> Es el segundo poema del ciclo *Breve son*, en ese Apéndice (VALENTE, 2006a: 811-812).

<sup>102</sup> En el poema anterior titulado «Padrenuestro» de Valente leemos «Hambrenuestra», unidos los dos vocablos: «Hambrenuestra danos/ Padrenueestro, pan» (VALENTE, 2006a: 812).

<sup>103</sup> «El campesino» (VALENTE, 2006a: 811).

<sup>104</sup> Claudio Rodríguez (Zamora, 1934- Madrid, 1999) en 1953 recibe también el premio Adonáis por la obra *Don de la ebriedad*.

Sobre tus poemas la opinión de Carlos es semejante a la mía. Creo que el único matiz diferente es que la canción del campesino quizá le emocione a él una chispa menos que a mí. De seguro se nivelará en cuanto la lea a solas.

Todavía te comentaré algunas cosas que quieras. Primero: Jaime<sup>105</sup> ha embarcado o va a embarcar en Nueva York rumbo a Inglaterra (vapor: «América»). Ha recorrido toda América desarrollando una actividad increíble. Nunca me dio señas y no he podido escribirle ni una vez. No os puedo conectar ahí como desearía. Dice que pronto vuelve a Madrid, pero no sé. ¡A ver si le encuentras! –De Alfonso<sup>106</sup> he tenido ahora una postal desde Montecarlo. No dice nada. Pero a José Luis<sup>107</sup> un español de la Unesco que vio en Ginebra a Alfonso, le comunica que este le dijo (al español) que se había separado de Maj-Britt<sup>108</sup>. No sé si será cierto, aunque no me extrañaría demasiado, con la imprevisible sueca. Si es así, Alfonso habrá sufrido lo suyo. ¡Pobrecillo!

Carlos<sup>109</sup> corrige pruebas de la nueva edición de su libro sobre mi poesía. Lo ha refundido y aumentado. Es un libro nuevo, de diferente estructura y equilibrio en sus

---

<sup>105</sup> Se trata de Jaime Ferrán (Cervera, 1928- Smyrna, Georgia, EEUU- 2016), autor perteneciente al «Grupo poético de los 50» que vivirá en EEUU gran parte de su existencia, tras ser invitado por la Universidad de Harvard para asistir a su seminario internacional de verano. En la Universidad de Syracuse fue director del Centro de Estudios Hispánicos hasta su jubilación, en el año 1995, siendo profesor emérito.

<sup>106</sup> Referencia a Alfonso Costafreda (Lleida, 1926- Ginebra, 1974), amigo de Carlos Bousoño, a quien le dedica Vicente Aleixandre en el año 1974 un texto titulado: «Alfonso Costafreda: La última vez», dentro de la sección de «Evocaciones y pareceres (1952-1984)», en el volumen de *Prosas Completas* referido al final del trabajo (ALEIXANDRE, 2002: 666-668). Dice así el texto de 1974:

La última vez que yo vi a Alfonso Costafreda fue hace pocos meses, en Madrid, donde se detenía unas horas en un viaje a América, que había de ser el postrero. ¡Qué contradicción en aquel rostro capaz de la risa más generosa y de la más trágica mueca de una materia macilenta! Estaba citado conmigo y venía con Carlos Bousoño, su amigo y compañero desde que convivieron en la Residencia de estudiantes, en Madrid, en los primeros años cuarenta. [...] Al verle pensaba en su amor más grande: la poesía. Para eso, también contradictoriamente, había vivido [...] Había escrito poco. ¡Pero cuán arrancadamente! ¡Con cuánta fatalidad asoladora! Hasta que se acercó el final. Su inquietud, su desazón, su destrucción continua cavaron en su alma de repente un veneno.

Fue un autor del «Grupo poético de los 50» y que también formó parte de la «Escuela de Barcelona», junto a Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma, Gabriel Ferrater y los hermanos Goytisolo. Su libro *Suicidios y otras muertes* (1974) se publicó de manera póstuma, especulándose sobre su muerte voluntaria (como afirmó en sus memorias Carlos Barral), con lo que Jaime Ferrán discrepaba. Alfonso Costafreda trabajaba en Ginebra desde 1955 para la OMS, pasando a ser funcionario y traductor de las Naciones Unidas. Se dice que se suicidó poco después de la muerte de su padre. Fue uno de los siete poetas que Valente incluyó en su inacabada serie «Once poetas» (VALENTE, 2008: 962-964). También le dedicó el artículo «Alfonso Costafreda: elegía», posteriormente titulado «Ahora cuando la escayola de los eminentes se llena de lagartos» (VALENTE, 2008: 1465-1467).

<sup>107</sup> Nueva alusión a José Luis Cano.

Fue a partir de la primavera y el verano del 39 cuando realmente nuestra amistad se hizo más íntima, y nuestros encuentros más frecuentes. A partir de 1940, ya reconstruida su casa de Velintonia, mis visitas, casi siempre en domingo, tomaron un ritmo semanal que duró hasta su muerte. Cuando llegaba el verano, Vicente y su hermana Conchita se trasladaban a Miraflores de la Sierra, al que el poeta llamaba «mi segundo pueblo» (CANO, 1986b: 13).

<sup>108</sup> Se había casado con ella en el año 1955, divorciándose nueve años más tarde, en 1964. Maj-Britt Nilsson (1924-2006) fue una actriz sueca que participó en películas como «To Joy» (1950) y «Secrets of Women» (1952), bajo la dirección de Ingmar Bergman. En la vida sentimental de Costafreda debemos citar a otras dos mujeres: Margareta Staff (madre de su hija Anne Marie) y Julia Wright (que fue su segunda esposa, con la que se casó en enero de 1974).

<sup>109</sup> Como sabemos, las referencias remiten a Carlos Bousoño, quien había publicado en 1950 *La poesía de Vicente Aleixandre* en Ediciones Ínsula, a la que seguirían varias ediciones. Realizó su tesis doctoral sobre Vicente Aleixandre, con la que obtuvo el Premio Extraordinario, siendo publicada bajo con el título de *La poesía de Vicente Aleixandre. Imagen, estilo, mundo poético*.

partes aumentadísimo que pasa a ser eje y origen del estilo, y puesto al día en todo. El libro es hoy un libro de cabal madurez y esto que incomparable con ninguna monografía sobre ningún poeta. Ya lo verás. El planteamiento del libro es orgánicamente otro, conforme a su actual concepto de la estilística, que expone en un capítulo inicial.

He firmado un contrato con «Gredos» para hacer un tomo con una selección de mis poemas, en un volumen que formará parte de su nueva colección «Mis páginas preferidas» o «Mis mejores páginas». Pero no digas nada de esto<sup>110</sup>.

Me gusta que todos te hayan acogido cariñosamente. Salas y Alberto Jiménez me han escrito encantados contigo. Si viene Paco Mayáns<sup>111</sup> charlaremos. Por aquí se te echa de menos. Yo con esta dispersión general, estoy como sentado a la puerta de mi casa, esperando. Bueno, Pepe: ya ves: con fiebre y gripe te escribo y no corto. Que tengas suerte en lo del piso. Que yo sepa siempre tus señas. Tu carta es un acontecimiento. Y que pronto tengas ahí a Emilia. Índice se retrasa siempre. Aún no ha salido el monográfico de fin de año. Me escribió Figueroa<sup>112</sup> anunciándome que al siguiente iría tu artículo. -¡Ah!: me parece estupendo que publiques en Ínsula tus dos poemas. Mándaselos a José Luis<sup>113</sup> a quien se lo anuncio. Carlos está como niño con zapatos nuevos con tu dedicatoria del de la Creación<sup>114</sup>.

Ahora, sí, adiós. Guárdame lo [*que*]<sup>115</sup> tú puedas del olvido y un grandísimo abrazo. Vicente

---

<sup>110</sup> Ya se ha referido en la carta anterior a la misma actividad. El 7 de noviembre de 1955 le dice que «esto te lo comunico con gran secreto».

<sup>111</sup> Se alude a Francisco José Mayáns (1921-2011), director general de Teatro y Espectáculos entre los años 1976 y 1978.

<sup>112</sup> Se refiere a Juan Fernández Figueroa (1919-1996), periodista siempre asociado a la revista *Índice* (en un comienzo *Índice de Artes y Letras*). Cabe destacar que el número monográfico dedicado a Pío Baroja se convertiría en el número-insignia de *Índice*, al que seguirían otros dedicados a Valle-Inclán, Ramón Gómez de la Serna, etc.

<sup>113</sup> Alusión a José Luis Cano.

<sup>114</sup> Se refiere, con seguridad, al texto titulado «El alma», que dedica a Carlos Bousoño y que fue incluido en la obra *Poemas a Lázaro*. Véase en el volumen I de las *Obras Completas* (VALENTE, 2006a: 111). En ese mismo libro dedica «El otro reino» a Alfonso Costafreda, «La mañana» a José Agustín Goytisolo, «La plaza» a José Luis Aranguren y «La salida» a Vicente Aleixandre. Vemos en esta misiva que insiste en la longitud de sus cartas, a diferencia de las respuestas de Valente, que tardan en llegar, lamentando a menudo no tener noticias del poeta ourensano. Es algo que se repetirá en diferentes cartas enviadas por Aleixandre. Incluso podemos interpretar esa falta de correspondencia en su afirmación «Tu carta es un acontecimiento», como si el hecho de recibir respuestas de Valente fuese algo insólito.

<sup>115</sup> Falta en el texto original. Aportamos esta solución.

**TARJETA POSTAL<sup>116</sup>**

Madrid, 6-1-56

Querido Pepe: Reclama en Banbury Rd<sup>117</sup> una carta mía que te he escrito hace cuatro o cinco días. Y no corta. Todavía griposo, siento hervir mi sangre en cólera contra el doble que en la imaginación de un periodista tomaría mi nombre en la «bacanal» de Riscal. ¿Qué habrá dicho el senado académico? ¡Todos rejuvenecidos, en mi espejo! Tu melancolía sólo comparable con la del *boy of the red vert* etc. puede aliviarse, humorista celta. –Carlos Barral<sup>118</sup> me confirma que Alfonsito<sup>119</sup> tarifó<sup>120</sup> con la sueca (al revés). El sombrío piensa ahorrar medio millón, dice, y regresar a España el año próximo. Anda por Montecarlo, aliviándose. Mi carta a ti te aguarda en tu viejo domicilio, la escribí enseguida de llegar tu carta y poemas. ¡Buenos poemas! Corre a buscarla. Abrazos Vicente.

**CARTA MANUSCRITA**

Madrid 7-2-56

Querido Pepe: Ya te lo contaría la madre de Emilia. Hace días la llamé y echamos una larga parrafada telefónica. Yo creo que hablamos tres cuartos de hora. Quedó en traer un día a la niña en taxi, idea que acepté con entusiasmo. Lo aplazamos

<sup>116</sup> La tarjeta postal refleja una imagen, obra de un pintor que firma como Rousseau. Si nos fijamos en la fecha, corresponde al día siguiente de escribir la misiva anterior, aunque el remitente dice haber escrito la carta cuatro o cinco días antes, insistiendo de nuevo en que él escribe cartas largas, contándole con detalle todos los avatares de su día a día. La ilustración corresponde a un paisaje, donde predominan los elementos naturales (flores y plantas).

<sup>117</sup> Aleixandre manda su misiva a Banbury Road creyendo que aún el autor de *A modo de esperanza* tenía esa dirección en Oxford. Al no ser así, le pide que la recupere en dicho lugar. Valente ya se había mudado a una nueva casa.

<sup>118</sup> Recordemos que Carlos Barral y Agesta (Barcelona, 1928- Barcelona, 1989) fue poeta, editor y senador. Además, fue jefe de la editorial Seix Barral, empresa fundada por sus sus padres en 1911. Creó un premio de edición a nivel internacional, el Formentor, el Biblioteca Breve y el premio Barral de novela, siendo una figura fundamental para que se diese el *boom* latinoamericano con autores como Juan Marsé, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar o Alfredo Bryce Echenique.

<sup>119</sup> Llama con el diminutivo a Costafreda, ya aludido a propósito de la misiva anterior. Según Carlos Barral, su obsesiva dependencia afectiva de un reducido grupo de personas, motivó seguramente casi dos décadas después su decisión de quitarse la vida en el verano de 1974, en Ginebra, donde trabajaba como traductor en la OMS.

<sup>120</sup> Coloquialmente, reñir con alguien, enemistarse (DRAE). Nos parece significativa la elección del vocablo para hacer referencia al desencuentro que pudo motivar esa separación.

hasta que yo no tuviera rastro de gripe. No la he avisado aún porque mi gripazo, con recaída, duró tanto, que aún tengo ronquera a ratos, y quisiera recibir a vuestra niña purificado de miasmas<sup>121</sup>, «puro como el aliento de las vírgenes». Salgo ya, y hasta he ido un día al teatro y otro al cine; eso, sí: con mi ronquera. Espero algún día recobrar mi hermosa voz de barítono. Vino un día Paco Mayáns<sup>122</sup>, que comió en casa, en compañía de Carlos. Tú fuiste el tercer invitado: el comendador<sup>123</sup>. Hablábamos de ti a cada instante. Velintonia te echa de menos, y los domingos son pálidos. El último, mira si fue pálido que lo pasé con un bigotudo pintor recién llegado de Lima<sup>124</sup>. El acabóse.

[Te irá a ver un poeta joven inédito, Salvador García, que estuvo aquí el otro día, amigo de Claudio<sup>125</sup>. Vive ahí.]<sup>126</sup>

Te tenemos preparado editor para cuando acabes alguno de tus libros poéticos. Digo te tenemos, en plural, sin que yo haya tomado parte. *Cantalapiedra*<sup>127</sup> (que acaba de publicar un libro de Otero<sup>128</sup>: «Pido la paz y la palabra») le ha pedido a Carlos<sup>129</sup> que le proponga libros que valga la pena editar (¡admirable editor digno de bronce!). Y claro es que nuestro amigo pensó en ti como número uno. De modo, que avisa en cuanto tu libro cumpla y se sienta cabal. No comuniqués esto a nadie sin excepción, fuera de Emilia, claro es. ¿Has seguido escribiendo, o al llegar a ti la paz y la palabra en forma de la compañía mejor, se apaciguó también la pluma y cesó la otra palabra, la escrita? Se dan casos.

---

<sup>121</sup> Hace referencia al efluvio maligno que, según se creía, desprendían los cuerpos enfermos, la materia corrupta o las aguas estancadas (DRAE). No quiere que la niña corra el peligro de contagiarse de la gripe sufrida, a pesar de lo mucho que ansía su visita. Recordemos que con frecuencia veremos al poeta sevillano aquejado por problemas de salud que tienen que ver con el sistema respiratorio y el oído, como se apuntó en las páginas iniciales de este estudio. Años más tarde verá comprometida su visión, lo que tendrá consecuencias en el ritmo del epistolario.

<sup>122</sup> Nueva referencia a Francisco José Mayáns, citado en notas precedentes.

<sup>123</sup> Alusión irónica a la parte final del mito de *Don Juan Tenorio*.

<sup>124</sup> Probablemente alusión a la figura de Salvador Felipe Jacinto Dalí i Domènech (1904-1989), más conocido como Salvador Dalí, quien mientras cursaba sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, se alojó en la Residencia de Estudiantes (1922-1926), junto a otros intelectuales como el cineasta Luis Buñuel y algunos de los poetas del 27, como Federico García Lorca.

<sup>125</sup> Referencia a Claudio Rodríguez, citado anteriormente. Con frecuencia acudían a la casa de Madrid o de Miraflores de la Sierra poetas jóvenes a los que Aleixandre aconsejaba y apoyaba en su labor inicial como escritores, como se ha apuntado en la introducción de este estudio.

<sup>126</sup> Aparece en el margen izquierdo de la primera página de la carta. Este tipo de anotaciones en los márgenes, como se indicó en la introducción, figuran entre corchetes en la transcripción que se realiza para su edición, informando de este hecho que se repite frecuentemente.

<sup>127</sup> Se trata de Aurelio García Cantalapiedra (Torrelavega [Cantabria], 1919-2010), escritor y editor que dedicó gran parte de su labor intelectual a estudiar y difundir la obra del poeta cántabro José Luis Hidalgo. En 1950 dirigió con el poeta José Hierro y con Víctor F. Corugedo la colección «Tito Hombre», para después ocuparse de la colección «Cantalapiedra» con Pablo Beltrán de Heredia.

<sup>128</sup> Como sabemos por la obra señalada, Aleixandre hace referencia al poeta vasco Blas de Otero (1916-1979), representante de la poesía de los años 50, la poesía social.

<sup>129</sup> En este caso, se trata seguramente de Carlos Barral, el editor.



¿Sabes tú la dirección de tu amigo Gutiérrez Girardot<sup>130</sup>? Me la pide Rodríguez Feo<sup>131</sup>, el director de la cubana revista *Ciclón*, y quisiera servirle. La quiere para pedirle algún artículo sobre literatura alemana de hoy.

He hecho algunos «encuentros» más. A Puerto Rico he mandado el titulado «Doña Emilia Pardo Bazán, en el balneario»<sup>132</sup>. Me apena no llegar a tu generación. De los semijóvenes saldrán unos pocos, poquísimos; y ninguno, ay, de los jóvenes. Llamo jóvenes a ti, a Claudio, a Jaime, a Alfonso<sup>133</sup>... Si en esta edición te pusiera a ti, que sería el único que yo pondría<sup>134</sup>, tendría que poner a Alfonso, etc., so pena de muerte para el desgraciado autor. Todo el cuerpo del libro se vencería del lado final, perdiendo su equilibrio, desvirtuándose su concepción. Vuestra generación queda para la edición siguiente. Tu semblanza en mi mente la veo fácil<sup>135</sup> (está hecha dentro de mí, casi sin pensarla).

La de Luis Cernuda, que se llama «Luis Cernuda deja Sevilla»<sup>136</sup>, acaba de aparecer en el nº Homenaje de *Cántico*, recién salido en Córdoba.

Sabrás el desaguizado de *Índice* e *Ínsula*, que fueron suprimidas<sup>137</sup> por orden superior. Afortunadamente parece que el desaguizado va a arreglarse. La cosa era tan

---

<sup>130</sup> Rafael Gutiérrez Girardot (1928-2005) es un autor colombiano que fue el fundador de la editorial Taurus, destacando en su trayectoria artística por su labor como escritor y traductor. Recibió el premio Alfonso Reyes de ensayo en 2001 por su contribución a la difusión de la literatura latinoamericana en Europa y la filosofía alemana en Latinoamérica. Otros poetas como Jorge Guillén, Octavio Paz o Jorge Luis Borges habían recibido con anterioridad este reconocimiento.

<sup>131</sup> Referencia a José Rodríguez Feo (La Habana [Cuba], 1920-1993), que fue fundador de la revista *Orígenes* (1944) con José Lezama Lima, una publicación que contó con las colaboraciones de autores como Vicente Aleixandre. Fue considerado como el verdadero mecenas de la cultura cubana. Destacó por su labor como periodista, traductor, editor y crítico literario, colaborando en distintas publicaciones, como las citadas. Se graduó en la Universidad de Harvard (1939-1943) y asistió a seminarios en la Universidad de Princeton (1948-1949). También fundó la revista *Ciclón*.

<sup>132</sup> Texto que encontramos en el volumen de sus *Prosas completas* (ALEIXANDRE, 2002: 195-198).

<sup>133</sup> Claudio Rodríguez, Jaime Ferrán y Alfonso Costafreda. Este último formó parte de la «Escuela de Barcelona» junto a Carlos Barral, los hermanos Goytisolo, Jaime Gil de Biedma y Gabriel Ferrater. Se exilió en 1955 en Ginebra, donde ejerció como funcionario de la Organización Mundial de la Salud y se suicidó en 1974, poco tiempo después de la muerte de su padre, como se mencionará más adelante. Fue uno de los siete poetas a los que Valente incluyó en la inacabada serie «Once poetas» (VALENTE, 2008: 962-964). La pérdida del amigo y la edición de *Suicidios y otras muertes* póstumamente, motivó la creación del artículo «Alfonso Costafreda: elegía», donde el poeta gallego reflexiona sobre el encuentro con la muerte que Costafreda buscaba y a la vez temía.

<sup>134</sup> Con frecuencia asistimos a los elogios que el poeta del 27 le dedica a J.A. Valente, mostrando su predilección por la obra y persona del poeta ourensano, por encima de sus coetáneos. Hay distintas manifestaciones de esa amistad en el epistolario, como observaremos a lo largo de las distintas décadas que lo conforman. Sin embargo, no figura Valente entre los autores a los que dedica esos «Encuentros» (escritos desde 1954 hasta 1967). Sí hay textos dedicados centrados en las figuras de José Luis Cano y Carlos Bousoño.

<sup>135</sup> Estas palabras muestran un conocimiento profundo de Valente, amigo y poeta, por parte del autor de *Espadas como labios*. A medida que avanza el epistolario esa relación se consolida.

<sup>136</sup> Así se mantiene, con el título original, en el volumen de las *Prosas Completas* (II:164-167).

<sup>137</sup> Si acudimos a la hemeroteca de *Ínsula* comprobamos que, mientras hay edición de la revista cada mes del año 1955, en 1956 solamente vio la luz en el mes de enero. Vicente Aleixandre en ese número publica «Presencia de Miguel Hernández». [Dentro de *Los Encuentros*, veremos el texto titulado «Evocación de Miguel Hernández» (ALEIXANDRE, 2002: 211-213) y «Miguel Hernández: nombre y voz» (ALEIXANDRE, 2002: 216-218)]. Será en enero de 1957 cuando se retome tal actividad. Por su parte, la historia de la revista *Índice* se inicia en octubre de 1945 y se prolonga hasta el número de septiembre-octubre de 1976, finalizando su edición de forma repentina, treinta y un años y 402 números después. En su segunda etapa la revista tiene carácter mensual, presentando dieciocho números

gorda que motivó la rectificación. Hasta ahora ésta no ha tomado cuerpo, pero se espera llegue a concretarse y se haga efectiva. Veremos.

De la doble sordera que me dejó mi gripe, de un oído estoy ya bien; para el otro voy cada tres días al médico, para esos soplidos que supongo son los mismos que recetaría el Dr. Sangrado, en sus tiempos, alternándolos con las sangrías. Quizás en la Edad de Piedra se usaban también ya. Tienen, tienen solera.

Bueno, Pepe y Emilia, adiós. Vuestra madre<sup>138</sup> preguntó por mí, en mi enfermedad, de vuestra parte. Cuando venga la nena volveré a escribir. Pepe: llegó tu postal, la escrita en la visita del grandioso Jaime. Adiós, adiós. Abrazos con cariño y nostalgia. Vicente.

## 8

### CARTA MANUSCRITA

Madrid 29 marzo, 1956

Querido Pepe: No quería escribir hasta que tu niña hubiera venido por Velintonia. Pero hace unos días he hablado con la madre de Emilia y hemos convenido que la traerá cuando haya buenos días. Decido pues escribir sin aguardar a que escampe el temporal, que no lleva traza de terminar. Hoy es Jueves Santo y las procesiones se deben de estar pasando por agua en toda España.

¿Qué tal vosotros? Me ha dicho la madre de E. que os mudabais y me contó la locura de la ventilación padecida por vuestra irritable patrona<sup>139</sup>. Echamos una larga

---

dobles, dos triples y un cuádruple. La periodicidad se ve truncada en dos ocasiones: desde mayo de 1954 hasta enero de 1955 en una primera ocasión (ocho meses, debido al déficit económico que ocasionó la prohibición de la venta y distribución del número extraordinario dedicado a Pío Baroja e impuesta por la Dirección General de Prensa) y desde enero de 1956 hasta abril del mismo año «a raíz de la edición del número especial elaborado con motivo de la muerte de Ortega y Gasset (85, octubre 1955)» (MOLINA CANTERO, 1988: 423-426).

<sup>138</sup> Referencia a la madre de Emilia Palomo, la suegra de Valente.

<sup>139</sup> Manuel Fernández Rodríguez en *Valente vital* alude a esta carta y recoge que «Valente parece haberle contado un episodio sucedido en Beech Croft Road en ese invierno del 55-56 en torno a la «locura de la ventilación padecida por vuestra irritable patrona». En ese lugar permanecerán hasta finales de febrero de 1957, según la correspondencia universitaria dirigida al poeta gallego. La anécdota la aclaran José Alberich Sotomayor, que sucede a Valente en el lectorado en 1958, y José Fernando Pérez Oya, a quienes el autor de *Poemas a Lázaro* relata este mismo suceso, que consiste en que la dueña de la casa donde habían alquilado la habitación se irritaba cuando los Valente cocinaban en



parrafada, pues cuando hablamos por teléfono suelo hacerle una auténtica visita. Ya sé que no te pudo mandar el otro tomo de Quevedo (que yo tampoco tengo: coincidimos en el que poseemos). A tu niña la tenía en brazos en aquel momento mi interlocutora, de modo que oí algún ruidillo de garganta con el que evidentemente me daba las buenas tardes. La abuela se manifestaba orgullosa, y con razón, de que la niña no haya padecido ni un catarrillo y que se cría sana y fuerte.

Yo estoy bien; todavía no acabó del todo mi tratamiento de oído, pero ya oigo crecer la yerba, y al médico voy cada diez días. Confío que en abril me dará el alta definitiva.

De *Índice* e *Ínsula*, no hay novedad. Sé por José Luis, que habló con Figueroa<sup>140</sup>, que a éste su amigo Juan le ha negado verbalmente (otra vez) el permiso para reaparecer inmediatamente, con gran perjuicio para Figueroa que tiene encima letras, imprenta, etc., y un número a medio hacer. *Ínsula* duerme<sup>141</sup> y sus directivos se hacen a la idea del prolongado sueño. Me figuro que antes llegará un cambio en el departamento ministerial que se mude el trato para las dos publicaciones. Yo creía que Figueroa sacaría la suya, pero se ve que su tocayo se hace el loco.

El domingo vino nuestro buen Cote<sup>142</sup>. Me telefoneó, con gran sorpresa mía y me dijo venía de Bogotá, de enterrar a su pobre padre. Paró sólo tres días en Madrid y siguió para Frankfurt<sup>143</sup>. A casa vino acompañado de tu amigo Pepe Caballero Bonald<sup>144</sup> y una chica que supongo novia de éste. Eduardo<sup>145</sup> tiene muy adelantada la impresión aquí de su libro «Los sueños». Me supo a poco su visita. Caballero va y viene a Mallorca, donde reside Cela<sup>146</sup> –que por cierto va a sacar ahora una revista propia; muy

---

la misma, especialmente si usaban –vestigio cultural galaico- unto de cerdo, imaginamos que para la preparación del caldo, debido a que el olor generado impregnaba la casa, motivo por el cual, en pleno invierno oxoniense, abría las ventanas de par en par con los inquilinos dentro» (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2012:55-56). Además también se recoge en esas páginas, a propósito de las incomodidades sufridas con aquel arrendamiento, que, cuando el matrimonio Valente iba al cine a veces tenía que abandonar la sala sin acabar la película por la coincidencia de la sesión con el fin de la hora semanal que tenían para poder bañarse.

<sup>140</sup> De nuevo, alusión a José Luis Cano y a Juan Fernández Figueroa.

<sup>141</sup> Hemos explicado, a propósito de la carta anterior, con fecha 7/2/1956, los avatares de la suspensión de la publicación de *Índice* hasta abril de 1956 y de *Ínsula* hasta el año siguiente.

<sup>142</sup> Referencia a Eduardo Cote Lamus (1928-1964), poeta y político colombiano, representante de la Generación del Mito que reflexionó en sus obras en verso sobre las experiencias personales. Uno de sus poemarios es *Preparación para la muerte* (1950). Fue un gran amigo de Valente desde su etapa universitaria en Madrid. El poeta ourensano lo retrató en el texto ensayístico titulado «Cinco poetas hispanoamericanos en España» (VALENTE, 2008: 858-865).

<sup>143</sup> Donde fue cónsul auxiliar de Colombia.

<sup>144</sup> José Manuel Caballero Bonald (1926-2021) fue un poeta, ensayista y novelista español de la posguerra, a quien escribe alguna epístola (véase la «Selección epistolar» de las *Prosas Completas*, II: 850-851).

<sup>145</sup> Nueva referencia a Eduardo Cote y a una de sus obras más destacadas, *Los sueños*, publicada en *Ínsula* en el año 1956.

<sup>146</sup> A propósito de este apunte sobre la residencia de Camilo José Cela (1916-2002), añadimos que se estableció en la isla de Mallorca en el año 1954 y allí residió durante muchos años. La revista de literatura y pensamiento de la que se habla es *Papeles de Son Armadans*. Es una publicación mallorquina fundada y dirigida por el escritor, que sale

«cuidada» en todo menos en la retribución a los colaboradores, pues no paga un céntimo. El 1º número está ya impreso.

Carlos<sup>147</sup> tiene dado su libro de versos a *Ínsula*<sup>148</sup>, como sabes, y está con lo de la elección de letra y papel. Pensó aplazarlo para el otoño, pero al fin se ha decidido a no esperar. Su libro sobre mi poesía está a punto de salir, en Gredos<sup>149</sup>. Es ahora un libro nuevo en parte, replanteado a partir del mundo poético. Es ahora una obra con todo equilibrio en sus partes, a mí me parece que llena de magistral madurez. La parte primera, dedicada al mundo poético ahora, es muy extensa, y riquísima. Ya verás.

Yo estoy ya preparando la Antología de mis poemas para Gredos. Es una colección de que creo haberte hablado, titulada «Mis mejores páginas» (título obligado)<sup>150</sup>.

Cosa curiosa. Un diario de la noche, «Informaciones», organizó un plebiscito popular en concurso llamado «Quiniela de los ases», con votaciones durante varios meses, para escoger el poeta más destacado, la artista de cine, el actor de teatro, el futbolista favorito; el boxeador... Diez actividades. Durante tres meses se fueron publicando las votaciones populares. Y asómbrate. El poeta más popular, elegido por 60.000 votos, he sido yo. El inmediatamente derrotado ha sido Germán<sup>151</sup>, por más de 5.999 votos de diferencia. ¿Qué te parece? ¡Las vueltas que da el mundo! ¿Dónde está aquello de lo minoritario y lo mayoritario? Algo le ha ocurrido o le está ocurriendo a la poesía lírica, y esto es un clarísimo símbolo. No hay revistas, pero si las hubiera merecería la pena de un comentario. Las barreras están cayendo.

---

mensualmente desde 1956 hasta 1979. Colaboró en la revista una extensísima nómina de autores, entre ellos José Ángel Valente. Camilo José Cela le dedicará al premio Nobel en el año 1958 un número de homenaje en la revista *Papeles de Son Armadans*, al cumplir Aleixandre sesenta años, junto con otros poetas nacidos el mismo año, como Dámaso Alonso y Federico García Lorca. Ese mismo año se publicará *Los encuentros*. «El año 1959 termina repasando las bellísimas páginas de la edición, a gran formato, de *Los encuentros*. Una edición para bibliófilos, realizada en Santander por Pablo Beltrán de Heredia» (DE LUIS, 1978: 159).

<sup>147</sup> Se trata, de nuevo, de Carlos Bousoño, poeta del que Vicente Aleixandre llega a afirmar que se trata de un autor que naciendo en 1932 es contemporáneo de la madurez de Campoamor o Zorrilla, despertando a la poesía de 1870.

<sup>148</sup> Alusión a *Noche del sentido*, el tercer libro de Carlos Bousoño, que sale a la luz en 1957. Anteriormente había publicado *Subida al amor* (1945) y *Primavera de la muerte* (1946).

<sup>149</sup> El autor de *Espadas como labios* se refiere aquí al estudio de Carlos Bousoño sobre su obra, publicado en 1956 por la editorial Gredos bajo el título de *La poesía de Vicente Aleixandre*. Es imprescindible recordar de nuevo que en el año 1949 presentó su tesis doctoral sobre Vicente Aleixandre, como se ha apuntado con anterioridad, siendo la primera vez que se admitía una tesis sobre un poeta vivo.

<sup>150</sup> Como se ha señalado, la obra fue publicada como *Mis poemas mejores* (Gredos, 1956).

<sup>151</sup> Referencia a Germán Bleiberg (1915-1990), perteneciente a la Generación del 36, en la línea garcilasista y amigo de Luis Rosales, Leopoldo Panero y Luis Felipe Vivanco. Fue Premio Nacional de Literatura en 1938 (por su obra dramática *La huida*), compartiendo el galardón con Miguel Hernández.

Asistí a la fiesta que se dio en el Palace (de noche, acompañado de una amiga mía, Isabel Pitarch<sup>152</sup>) y hasta dije unos versos dando las gracias en nombre de todos (Carmen Sevilla, Rabal, Rivelles, etc.). Nos había obsequiado el periódico con una cena (no literaria), con 300 comensales de ese mundillo de las galas de cine. (A mí me daba pereza ir; por cortesía fui, y luego me alegré).

Bueno, esta carta es larga y rescata mi silencio. Nada sé de Jaime<sup>153</sup>. Hace un mes tuve postal de Amsterdam. Alfonso no se separó de Maj- Britt: así lo dice ésta a Barral<sup>154</sup> en carta indignada porque aquí lo creímos. Tu carta larga no se perdió. Adiós, gran Pepe; recuerdos cariñosos a Emilia, que tengáis suerte en la nueva casa. Que no me olvides. Volveré a escribir cuando la niña haga su viaje a estas tierras metropolitanas. Adiós, adiós, y muchos abrazos y nostalgias.

Vicente.

## 9

### CARTA MANUSCRITA

Madrid, 19-5-56

Querido Pepe: Salió *Índice* por fin, después de hacerse desear tanto, y yo volví a leer tu artículo sobre «Historia»<sup>155</sup>. Volví a sentirme reconfortado con ese entendimiento penetrante del libro y de su situación en mi poesía. Verdaderamente da gusto ver echar un poco de luz de verdad clara sobre las dos cosas. Con todo lo que dices allí estoy conforme. Lo que más me inquieta (buena inquietud) es tu vaticinio sobre lo que será

---

<sup>152</sup> Amiga de Vicente Aleixandre a la que nos referiremos más adelante, puesto que se menciona otras veces a lo largo del epistolario. Lo visita en su casa en diferentes ocasiones, pasando alguna temporada en casa del poeta sevillano.

<sup>153</sup> De nuevo, Jaime Ferrán en el recuerdo, uno de los máximos representantes catalanes de la Generación de los 50, junto a Carlos Barral y Alfonso Costafreda, del círculo de poetas con el que José Ángel Valente mantiene contacto por mediación de Aleixandre.

<sup>154</sup> Nueva referencia a Carlos Barral y a los problemas de matrimonio entre Alfonso Costafreda y su esposa.

<sup>155</sup> Referencia a la reseña sobre *Historia del corazón*. Con el título de «Vicente Aleixandre en la “raya de la esperanza”» firma José Ángel Valente un texto ensayístico en el que habla sobre la publicación de Aleixandre y que se recoge dentro del apartado dedicado a los «Textos críticos dispersos o inéditos» de sus *Obras Completas* (VALENTE, 2008: 1015-1020).

mi poesía siguiente. Todo conspira a que aciertes, de un modo o de otro. Allá veremos. Este invierno, por unas cosas u otras, he trabajado poco y mi libro «Los Encuentros»<sup>156</sup> ha sido más embarazo que estímulo. Normalmente tenía que haberse acabado, pero la poca esperanza en la oportunidad de su publicación, me ha impedido el último tirón, y su adelantamiento ha sido vacilante. Por otra parte estoy deseando quitármelo de encima para quedar en franquía. O lo meto en un cajón, por ahora, o lo termino de una vez.

En *Índice* viene tu artículo sobre A. González<sup>157</sup>, delicioso: una muestra de esa sensación de inteligencia fresca que dan tus artículos. El mío se lleva la palma. Yo no me puedo quejar de la crítica en general, pero creo que nadie, con la excepción de Carlos en el capítulo de su libro, me ha dado tanta satisfacción en su contemplación de «Historia» como la que tú me has dado con ese estupendo artículo esclarecedor. Y es curioso qué acordes van la visión tuya y la de Carlos.

(La transcripción de mis versos está llena de erratas; menos mal que está visto nadie se entera).

Me llegó tu carta y ya sabrás por la madre de Emilia que la llamé al teléfono y vino, y cumplió tu encargo. Esta vez no trajo a la pequeña Lucila<sup>158</sup>. Con lo que le gustan los perros (en su paseo diario por la Castellana había hecho amistad con uno)

---

<sup>156</sup> Recordemos que la obra que cita Vicente Aleixandre en esta carta y otras anteriores será publicada por la editorial Guadarrama aún en el año 1958.

<sup>157</sup> Referencia al texto editado en las *Obras Completas* como «Ángel González [Once poetas]» (VALENTE, 2008: 1020- 1023). Es un homenaje al poeta de la temática social, autor de *Áspero mundo* y *Sin esperanza, con convencimiento*, entre otros títulos. En 1955 para la revista *Índice de Artes y Letras* Valente escribió una serie dedicada a jóvenes poetas españoles, titulada «Once poetas» que, aunque no llegó a completar, puede leerse y entenderse ya como la primera antología poética de su grupo o promoción. Los autores que seleccionó fueron Lorenzo Gomis, Alfonso Costafreda, Claudio Rodríguez, Ángel González, Jaime Ferrán, José Agustín Goytisolo y José Manuel Caballero Bonald. Siguiendo un criterio cronológico (teniendo en cuenta a poetas que rondaban la treintena), la intención de Valente en estas páginas de *Índice* era «agrupar a xente, unha xente que, máis ou menos, pensaba como podía pensar eu sobre poesía» (RODRÍGUEZ FER, 1999: 462).

<sup>158</sup> Como se ha apuntado con anterioridad, la hija mayor de José Ángel Valente nació en Ceuta el día 1 de agosto de 1955 en el Hospital de la Cruz Roja, como se recoge en el primer volumen de *Valente vital* (AGUDO, 2012: 232-234). El director de la Cátedra Valente, el profesor Claudio Rodríguez Fer, recoge en la «Entrevista vital» hecha al poeta de *Punto cero* estas palabras:

O caso foi que a miña muller se puxo con dores do parto, houbo que facer vir á súa nai de Madrid e eu estaba destacado nun destacamento militar, na serra, nun sitio que se chama Telata [...] O problema é que a miña muller estaba a punto de parir e a miña muller estaba soa coa nai en Ceuta. Eu estaba no campamento e entón pedínlle ó comandante, que era o xefe que mandaba alí, no campamento, que me dera permiso para baixar a asistir a miña muller, acompañala a ela e a nai, que estaban soas en Ceuta, nunha cidade que non coñecían. O comandante díxome: «mira, eu non che podo dar permiso, o único que pode dar permiso é o coronel, que vai vir o domingo, ou sexa, dentro de tres días, ímoslle dar unha comida, e eu vou falar do teu caso a ver se conseguimos que che faga baixar» (RODRÍGUEZ FER, 1999: 461).

En *Valente vital* leemos de Lucila que sería «el nombre que, en homenaje a su maternal benefactora, habrá de poner el poeta a su primer hija» (RODRIGUEZ FER, 2012: 36). En ese común gesto de nombrar al primogénito con el nombre de sus antecesores, vemos reflejada la importancia que para el poeta gallego tuvo la persona de su madrina Lucila, que representa la figura materna, algo que también queda de manifiesto en la elegía que le dedica en *A modo de esperanza*.

hubiera disfrutado con el nuevo «Sirio»<sup>159</sup> que tenemos. No sé si te dije que murió el bondadoso «Sirio» que tú conocías. Y hace un mes nos regalaron un cachorro «pointer», al que en recuerdo del otro llamamos también «Sirio».

De los amigos ausentes poco te puedo decir. Sé indirectamente que Jaime llegó a su Lima; pero hace tres o cuatro meses que no recibo noticias. Por supuesto, de Alfonso, cero. El que viene de vez en cuando por aquí es Pepe Hierro<sup>160</sup>. El domingo vino con su mujer y los tres niños y un amigo fotógrafo. Avisé a Carlos también y nos estuvimos haciendo fotos en el jardín. Sin los niños, hemos comido todos juntos otro día en una tasca en Ventura de la Vega<sup>161</sup>.

La madre de Emilia y yo conversamos bien, aquí en el jardincillo, un buen rato. Es muy simpática mi paisana y me refresca su naturalidad sevillana. (Esto cae en vaso.) Le pregunto siempre muchos detalles vuestros oxonienses, y hay atmósfera. (Cuando hablamos de ti parece que hablamos de distinta persona, porque ella te llama José Ángel y yo te llamo Pepe).

Falta sólo un mes para veros por estas tierras. ¡Un curso ya de Oxford<sup>162</sup>! Este año el tiempo ha sido para mí como un despeñadero.

---

<sup>159</sup> El nuevo perro de Vicente Aleixandre recibe el mismo nombre que el anterior, como recuerdo y homenaje al primero. A lo largo del tiempo, a través de la lectura completa del epistolario, asistiremos a la despedida del animal, el segundo Sirio que deja a Aleixandre en silencio en una tarde de jardín, como le contará a Valente en la carta fechada el día 11 de enero de 1967, después de tener nombrado al animal en muchas otras epístolas anteriores. Dice que le pone de nuevo ese nombre recordando el anterior, pero tal vez se esconda el deseo de otorgarle cierta idea de eternidad o de juventud, anulando el poder del paso del tiempo. Recogemos las palabras de Aleixandre del estudio de Concha Zardoya sobre el *Epistolario* a José Luis Cano citado en la bibliografía final:

Uno ahora quisiera ser joven, pero con la conciencia de ello; conciencia que no tiene el joven, pues no puede tenerla. Cuando a mí los jóvenes me cuentan su vivir, me doy cuenta de que viven en presente, que es el modo de vivir en cénit. No hay perspectiva. No hay por tanto conciencia. Es en cierto modo, en escala distinta, lo que le pasa a «Sirio», mi perro, que vive en absoluto presente, con soberana ignorancia del tiempo. Por eso en mi poema «A mi perro», él es el fuerte y yo el débil. Pero quisiera ser fuerte como los jóvenes, los muy jóvenes, bajo el sol, en el ápice de la ola. ¡Pero sabiéndolo! (ZARDOYA, 1987: 118-119).

<sup>160</sup> Referencia a José Hierro (1922-2002), quien, como Gabriel Celaya o Blas de Otero, reflexiona sobre la sencillez en su obra, donde sobresalen títulos como *Quinta del 42* o *Cuaderno de Nueva York*. En 1949 contrajo matrimonio con María de los Ángeles Torres, con quien tendrá cuatro hijos (Juan Ramón, Margarita, Marián y Joaquín).

<sup>161</sup> Referencia a una calle de Madrid.

<sup>162</sup> José Ángel Valente se instaló en la Universidad de Oxford en el otoño de 1955, cansado de la perspectiva que ofrecía la España franquista, para posteriormente ejercer como funcionario de la O.N.U. en Ginebra desde 1958, donde falleció en el año 2000. Si tenemos en cuenta la carta dirigida a Alberto Jiménez Fraud comprobamos que Vicente Aleixandre presenta al joven poeta que ha recibido el Premio Adonáis como «nuevo Lector de español de la Universidad de Oxford».

Es a mediados de octubre cuando emprende esa nueva aventura oxoniense y lo hace solo, mientras su hija Lucila y Emilia Palomo, su mujer, permanecen en Madrid. La razón de esta separación del matrimonio parece estar en la recuperación médica de Emilia Palomo después de su primer y accidentado parto, tal y como apunta Valente en carta a Antonio Lago Carballo en septiembre de 1955: «Me encuentro ahí encima con el viaje a Inglaterra. Emilia, naturalmente, no tendrá más remedio que quedarse en Madrid, por lo menos durante unos cuantos meses». En ese tiempo se dedica a adaptar el oído a la lengua inglesa, a dar sus clases, a escribir poemas (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2012: 323).

No sé si ésta será mi última carta. Sé que vendréis por Vigo<sup>163</sup>. Adiós, Pepe. A Emilia, recuerdos buenos y para ti abrazos grandes, y hasta enseguida.

Vicente

## 10

**CARTA MANUSCRITA.** Presenta problemas de legibilidad.

Madrid, 8-6-56

Querido Pepe: Vaya raudo este papelillo aéreo antes de que dejes Oxford. Llegaron tus dos cartas, la 2ª apéndice de la otra. Por aquí sin novedad. Carta de Jaime, ¡al fin! Necesité pedir señas a Carlos Barral, escribir a Jaimón a Cervera<sup>164</sup> y al cabo arrancarle de su silencio. Recluido allá, no parece piense moverse por ahora. Carta un poco melancólica, de él que necesita agitación continua. Se lamenta de la «diáspora» de los amigos. Aquí, efectivamente, ya no queda nadie. Hasta Carlos marchó hace cuatro días, al Norte, con su padre y sus tíos. No sé si le encontrarás aquí; depende de tu viaje. Él piensa volver a Madrid el 30 o el 1 de julio, después de dejar a sus tíos en la frontera francesa el 30 del presente mes. –El otro día tuvimos en casa una pequeña reunión de amigos, con motivo de la estancia en Madrid del argentino Francisco Luis Bernárdez<sup>165</sup>.

---

<sup>163</sup> La ciudad olívica aparecerá varias veces mencionada en las cartas. A modo de anécdota hemos de señalar que la travesía entre Vigo y Cangas, tantas veces recorrida y bien conocida por la aspirante a doctora por los años vividos en Cangas do Morrazo, impresionó al poeta de tal manera la primera vez que vio el mar que «estuvo a punto de caerse escurriéndose al agua por la barandilla, a la que iba agarrado casi pasmado». Era el lugar a donde lo llevó su padre para tal fin y que quedaría para siempre en la memoria del poeta (RODRÍGUEZ FER, 2012:140). Ese recuerdo puede leerse en el poema «Na mar de Vigo», perteneciente a *Cántigas de alén*.

<sup>164</sup> Ayuntamiento español perteneciente a la provincia de Lleida. Conquistado por Almanzor, fue de los cristianos en 1130 y ya en el año 1359 se celebraron allí las primeras cortes catalanas. Posteriormente Felipe V creó la Universidad de Cervera, la única de Cataluña hasta 1842, cuando se trasladó a Barcelona. Recordamos que Jaime Ferrán (1928-2016) es natural de Cervera (Lérida). Aquí al amigo de Barral y Costafreda alude Aleixandre llamándolo «Jaimón». Era de los habituales en la tertulia de los domingos en casa del autor de *Espadas como labios*. Desde que en 1955 viajó a EEUU se fue familiarizando con la nueva cultura y desde 1960 se instaló en el continente americano, impartiendo clases en las universidades de Colgate y Syracuse.

<sup>165</sup> Alusión al autor de *Poemas de carne y hueso* (1943) y *Poemas de cada día* (1963), entre otros textos. Francisco Luis Bernárdez (1900-1978) fue un escritor argentino que se incorporó al Ultraísmo junto a Jorge Luis Borges.



Me acordé de la de Montale<sup>166</sup>. Pero hubo que renovar el personal, por vuestras ausencias. De los de antes vinieron Carlos, José Luis y Rafaelote Morales<sup>167</sup>. Nuevo en la plaza, Pepe Hierro. Me olvidaba del fiel Leopoldo de Luis<sup>168</sup>, que también vino. No sé si alguien más. Sí: tu paisano Torrente Ballester que me lo pidió, con deseo de charlar con el casi gallego (padres e infancia gallega) Bernárdez<sup>169</sup>. Ahora me amenaza la llegada de una poetisa uruguaya que tú, que lo sabes todo de aquel continente, conocerás: Clara Silva<sup>170</sup>. Viene con el viejo Zum Felde<sup>171</sup>, su marido. ¡Lástima –muy en secreto– no me coja en Miraflores!) –En estos días voy a entregar todo el material de un libro antología: prólogo, notas introductorias a cada conjunto representativo de cada libro y selección propiamente dicho. ¡Qué difícil es escogerse uno a sí mismo, cuando la obra ya no es corta! –Mi libro «Los Encuentros» quisiera degollarlo ya este verano, pues es un tapón para mí. Su inoportunidad me ha hecho retrasarlo este invierno, desanimado. Me quedan las semblanzas más hueso: Alberti<sup>172</sup>, un par de catalanes de los que no sé qué me tendré que inventar. De Riba<sup>173</sup>, por ejemplo, apenas sé que es

---

<sup>166</sup> Eugenio Montale (1896-1981) fue un poeta, crítico y también ensayista italiano que José Luis Cano recuerda en *Los cuaderos de Velintonia*, con fecha del 28 de abril de 1954 (CANO, 1986: 59). Reprodujimos lo que se dice de esa reunión a la que alude Vicente Aleixandre en esta carta dirigida a José Ángel Valente.

Reunión en Velintonia en homenaje al poeta italiano Eugenio Montale, que acaba de llegar a Madrid. Vicente ha invitado a un grupo de jóvenes poetas amigos suyos: Rafael Morales, Leopoldo de Luis, Carlos Bousoño, José Ángel Valente, Jaime Ferrán, Alfonso Costafreda, Jesús López Pacheco, el colombiano Eduardo Cote y yo mismo. A petición de Montale, Vicente leyó su poema «Ciudad del paraíso», con el arte de lector de poesía que ha tenido siempre. La lectura fue un éxito, pero Montale habló poco- quizá pensaba que su italiano no lo íbamos a entender-, aunque observaba y parecía interesarse por lo que decía cada uno. Vicente le obsequió con la reciente *Antología* de la colección Adonais y con un ejemplar del número 100 de *Ínsula*, que acaba de salir y en el que se publica su estupendo poema «En la plaza», de su libro *Historia del corazón*, próximo a aparecer. Yo estuve un rato hablando en francés con la señora Montale. Y pensar que esta ya casi vieja dama ha podido ser un día una maravillosa muchacha, capaz de hechizar a un gran poeta y de inspirarle hermosos versos.

<sup>167</sup> Alusión a Rafael Morales (1919- 2005), autor de formación clasicista, miembro da RAE y ganador del Premio Nacional de Literatura en 1954. Entre sus obras pueden citarse *Canción sobre el asfalto* (1954) y *La máscara y los dientes* (1962).

<sup>168</sup> Se refiere al cordobés Leopoldo Urrutia de Luis (1918-2005), representante de la poesía de posguerra, ensayista y crítico literario, al que citamos en distintos momentos en este estudio, por las aportaciones realizadas en el estudio de la obra del poeta sevillano. Entre los premios que recibió sobresalen el Premio Nacional de Poesía (1979), el Premio Miguel Hernández de Poesía (1999) y también el Premio Nacional de las Letras Españolas (2003). Es necesario hacer hincapié en el hecho de que en esta investigación acudimos con frecuencia a sus estudios sobre Vicente Aleixandre, citados en la bibliografía final, que arrojan luz sobre las circunstancias vitales del premio Nobel. Contemporáneo a este autor se cita al gallego Gonzalo Torrente Ballester (1910-1999), autor realista cuya escritura renovó la novela española del siglo XX con títulos como *La saga/fuga de J.B.* (1972) o la trilogía *Los gozos y las sombras*. Se alude a su condición de paisano de J.A. Valente por ser también de origen gallego, concretamente de El Ferrol.

<sup>169</sup> Nueva alusión a Francisco Luis Bernárdez.

<sup>170</sup> Clara Silva, nacida en Montevideo en el año 1905, es autora de *Genio y figura de Delmira Agustini* (1968). En su obra poética destaca *Guitarra en sombra* y en la producción narrativa *Aviso a la población*. Estuvo casada con el crítico Alberto Zum Felde y ambos fallecieron en el año 1976.

<sup>171</sup> Alberto Zum Felde (1889-1976), dramaturgo y también ensayista uruguayo, que, influido por las ideas de Nietzsche, publicó obras como *Aula magna* o *La Sibila y el filósofo* (1937).

<sup>172</sup> Alude al que será el texto titulado «Rafael Alberti, pintor», incluido en las *Prosas Completas* (ALEIXANDRE, 2002:156-159). En esas páginas el poeta sevillano reflexiona sobre la figura de Rafael Alberti (1902-1999), autor de *Marinero en tierra* o *Roma, peligro de caminantes* (1968), archiconocido miembro, como él, de la Generación del 27.

<sup>173</sup> Se refiere a Carlos Riba i Bracons, escritor en lengua catalana gran seguidor de Goethe, que será recordado en el texto incluido en *Los encuentros* bajo el título de «Carles Riba; los discípulos del tiempo» (ALEIXANDRE, 2002: 124-127). Indica que en un segundo encuentro visita con Riba y M. Manent el Carmelo de San Juan de la Cruz desde la ciudad de Segovia. El poeta, narrador, crítico literario, traductor y académico nació en Barcelona en 1893 y falleció en 1959 en la misma ciudad. Su mujer fue la poetisa Clementina Arderiu, a la que alude Aleixandre en ese texto

bajito. Falta Gerardo, Azorín<sup>174</sup> y alguno más. La de Otero<sup>175</sup>, terminada, ahora es impublicable. –Estoy muy preparado para conocer tus poemas, y con muchas ganas. ¡A ver ese poema grande! Lo haremos (la lectura) en todas las sesiones que quieras. Me alegra verte fértil en tu ausencia y tengo puesta mucha fe en ese libro. Ayer vino Claudio y me pedía noticias tuyas. Siempre tan natural en su alma, sin la menor intoxicación. ¡Qué Dios le conserve! Y haciendo, pausado y cierto, sus poemas crecientes. Reconforta también su existencia. Mañana volverá, a leerme unos nuevos. Ayer no hubo tiempo, pues deseaba conocer algo de «Los Encuentros»: estuve leyéndole yo. Ya no le encontrarás: se va dentro de cinco o seis días.

Te gustan las noticias: José Luis ha sido encargado por Gredos de hacer una antología de la novísima poesía española, o sea poesía de posguerra. Un tomo de 400 páginas. Desde la generación de Miguel Hernández<sup>176</sup> hasta los más jóvenes<sup>177</sup>.

El pobre José Luis va animoso al martirio (digo martirio por el que le infligirá la masa de los omitidos. ¡Todo un pueblo en armas!).

Nosotros pensamos marchar a Miraflores hacia el 6 ó 7 de julio. Ahora estoy con el dentista, y va para largo, pues tengo más de una muela con absceso en la raíz. Ayer me sacaron una, ¡la primera en mi vida!, y hay dudosa alguna más.

Bueno, basta de detalles: pronto llegas. Si te despedes de tu gran amigo Paco Mayáns dile que le mando abrazos. Me olvidaba: tu poema ha aparecido en *Caracola*<sup>178</sup>,

---

citado, mencionando también la presencia del poeta Marià Manent i Cisa (1898-1988). Ese puede ser el segundo catalán al que se refiere Aleixandre en la esta carta.

<sup>174</sup> Se refiere a los textos que escribirá sobre el autor de la Generación del 27 Gerardo Diego (1896-1987) y el académico (Silla P) José Martínez Ruiz, Azorín (1873-1967). Se recogen en sus obras completas con los títulos de «El callar de Gerardo Diego» (ALEIXANDRE, 2002: 128-130) y «Azorín en dos tiempos» (ALEIXANDRE, 2002: 95-98).

<sup>175</sup> La semblanza de Blas de Otero (1916-1979) será titulada «Blas de Otero, entre los demás» (ALEIXANDRE, 2002: 240-242).

<sup>176</sup> Primera alusión directa en el epistolario al poeta de Orihuela (Alicante) Miguel Hernández (1910- 1942), quien asistió al Congreso internacional de intelectuales antifascistas celebrado en Valencia en el año 1937 y cuya condena a pena de muerte fue conmutada por la de treinta años, que no cumplió debido a su temprana muerte a causa de la tuberculosis en la prisión de Alicante. Es indispensable recordar al poeta por su relación con Vicente Aleixandre. Tomamos como referencia el estudio de Leopoldo de Luis donde leemos:

Días antes de aquel 18 de julio, Federico le visitó, víspera de su marcha a Granada. Le leyó algunos de sus últimos sonetos. «Federico, ¡qué corazón! Cuánto ha tenido que amar, cuánto que sufrir! [sic]». Federico no volvió. Ya le habían matado cuando, en septiembre vino a ver a Vicente otro gran amigo: Miguel Hernández regresaba de Orihuela y se incorporaba al Ejército. Miguel fue el compañero más asiduo, el visitante más fiel. Era puntual, con puntualidad que podríamos llamar del corazón. Quien lo necesitase a la hora del sufrimiento o de la tristeza, allí le encontraría, en el minuto justo (LEOPOLDO DE LUIS, 1982: 30).

Es interesante apuntar lo que escribe Miguel Hernández dirigiéndose al poeta de *Los Encuentros*: «Vicente: A nosotros que hemos nacido poetas entre todos los hombres, nos ha hecho poetas la vida junto a todos los hombres [...] Los poetas somos viento del pueblo. Nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas».

<sup>177</sup> Efectivamente, José Luis Cano fue el encargado de elaborar la *Antología de la Nueva Poesía Española*, Madrid, Gredos, 1958 (que contó finalmente con 390 páginas).



con el nº que me llegó hace 3 días. Viene sin la dedicatoria a Carlos. Este ya no lo ha visto y se ha ahorrado el sentimiento de la omisión. No sé de quién será la culpa. Seguramente de José Luis, por andaluz despiste. He de averiguarlo y amonestarle, si es de él.

Bueno, ahora de veras: adiós. Mis cartas supongo las ve Emilia; así que nada te encargo. Hasta pronto. Lucila os aguarda como un sol. ¡El verdadero sol madrileño! Aunque supongo irá a recibirnos a la ría de Vigo, quitando brumas. ¿Venís al fin en barco? Adiós; cariños y abrazos.

Vicente

En esa división de los «cosmopolitas» y los «aldeanos» yo también soy de los «aldeanos».

Tengo los poemas de M<sup>a</sup> Elvira Lacaci<sup>179</sup>, para tu sección.

## 11

### CARTA MANUSCRITA <sup>180</sup>

Miraflores, 2 septiembre 1956

Querido Pepe: Eres un pequeño monstruo<sup>181</sup> que en dos meses estuviste a punto de no poner ni una postal. Por los pelos, pero llegó la postal.

---

<sup>178</sup> Referencia a la publicación *Caracola. Revista malagueña de poesía*. El primer número de la revista salió a la luz en noviembre de 1952. Durante casi veinticinco años de historia salieron 278 números. La revista se extinguió en diciembre de 1975. En su larga trayectoria contó con más de mi seiscientos colaboradores (poetas, ilustradores, autores de crítica literaria y traductores), destacando figuras como las de Jacinto Benavente, Juan Ramón Jiménez, Gerardo Diego, Pedro Salinas, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, Rafael Alberti, Jorge Guillén y el propio Vicente Aleixandre, entre otros.

<sup>179</sup> M<sup>a</sup> Elvira Lacaci (1916-1997) es autora de *Humana voz*, obra con la que recibió el Premio Adonáis (1956), siendo la primera mujer que obtuvo este galardón. El libro está dedicado a su mentor, Vicente Aleixandre.

<sup>180</sup> La redacción de esta carta sorprende por lo que tiene de diferente en la expresión y longitud. Poco que ver con la prosa de Aleixandre y su gusto por las misivas de larga extensión. Observamos frases breves y expresión telegráfica.

<sup>181</sup> Aleixandre le reprocha al poeta gallego una vez más la falta de noticias, la ausencia de cartas por parte del autor de *Poemas a Lázaro*, llamándolo esta vez de forma cariñosa «pequeño monstruo». No será esta la única vez, pues en carta del 6 de abril de 1958 se referirá al gallego como «pequeño monstruo del silencio».

Por aquí paz, soledad... y frío: Un día, como por escotillón, apareció Alfonsito. Venía Caballero<sup>182</sup> en su precioso coche propio. Charlamos mucho. Grandes ganas de volver a España. El 17 estará en Ginebra. ¿Le has visto? Llama a Conde Romanones 3, pensión García Casado (o Casal). Desesperado de que ni tú ni Carlos estuviéseis en Madrid.

Carlos regresa el 5. De modo que ya los tienes ahí. La Lacaci me preguntó qué te parecían sus poemas. No le he contestado, pero no importa.

Yo para el 17 ó 18 espero estar en Madrid. Guárdame el secreto con el vulgo... En Santander, ¿qué hacías? Charlar con tu amigo Torcuato<sup>183</sup>, supongo.

A Emilia, grandes cosas. ¿Y Lucila? A ver si Alfonsito se anima a volver y te trae en su opulento automóvil<sup>184</sup>.

Adiós, adiós y muchos abrazos. Vicente.

## 12

### CARTA MANUSCRITA

Madrid 23-X-56

Querido Pepe: Llegó tu carta. ¿Encontraste piso? Por aquí, pocas novedades. Todavía nos disfrutamos de un maravilloso sol de otoño. Yo ya he empezado a ver a los amigos; he convenido mi viaje a Barcelona, para el 23 de noviembre hablar a las distinguidas damas del Conferencia Club<sup>185</sup>; ya he ido dos veces a la academia. Ayer fui

---

<sup>182</sup> Referencia a Caballero Bonald, anteriormente citado.

<sup>183</sup> Alusión a Torcuato Luca de Tena (1923-1999), escritor y periodista español, autor de *Edad prohibida* (1958) y *La prensa ante las masas* (1952), entre otras obras. En 1973 fue elegido como académico de la RAE.

<sup>184</sup> Se vislumbra el gusto de Vicente Aleixandre por los automóviles. Resulta significativo que en una carta tan breve mencione los vehículos de dos de sus amigos, alabando el preciosismo y apariencia de los coches nuevos.

<sup>185</sup> Leopoldo de Luis recoge en la obra *Vida y obra de Vicente Aleixandre* que precisamente en ese año de 1956 «le invita el “Conferencia- Club”, de Barcelona. Con ello vuelve a tener una actuación en aquella ciudad, como vuelve a tenerla en Madrid al siguiente año, leyendo algunos “Encuentros” en la Tertulia Hispanoamericana, dirigida por Rafael Montesinos. *Los Encuentros* son prosas redactadas durante los años 1954 y 1958, relatando la amistad con varios poetas de distintas generaciones» (DE LUIS, 1978: 157-158).

al cine. Mañana intentaré ver a Baroja<sup>186</sup>, aunque en cama y medio inconsciente, según noticias, será difícil ni siquiera acercarse a él. Pobre don Pío. Su sobrino dice que lleva cinco meses agonizando. Pero no sufre. Vuelve a la niebla, desnace lentamente.

Yo siento una gran pena y su muerte es un poco de orfandad: un mucho. Ver morir a estos grandes del 98 es ver con los ojos el fin de una grande España que ellos son. Ahí está todavía el viejecito Azorín<sup>187</sup> viendo desde su casa cómo se queda solo. Para mí, mi adolescencia son ellos y será poco todo lo que diga de lo que les debo.

[\*Con Mr. Cohen<sup>188</sup> estoy en los mejores términos. Pelillos a la mar (o pelillos a la política) en lo de que antes de la guerra fuese más interesante. Por lo visto *Sombra del Paraíso* e *Historia del corazón* significan menos que mis queridas “Espadas como Labios<sup>189</sup>”.]<sup>190</sup>

He tenido carta de un poeta de París que quizá conocieses ahora. Español, del colegio ídem. Me cita a [¿?] y a Ferrán<sup>191</sup>. Se llama Juan Peñalva y me manda sus libros inéditos. ¡Sopla! Se ve que quiere publicar... Igual hace otro de Ginebra: José Manuel Carmona. Este manda uno solo. ¿Y qué hago yo? Si decimos que el mundo no se acaba (y ahí tenemos a nuestra flamantísima Lucila), menos quieren acabarse los poetas.

Por cierto. Me decidí y este año no formaré [parte]<sup>192</sup> en el jurado de Adonáis. ¿Te acuerdas de lo que hablamos? Me ha costado dejar a José Luis y a la Colección. Pero he optado. Lo malo es que no significará nada.

---

<sup>186</sup> Dentro de la obra *Los Encuentros* le dedica a Pío Baroja (1872-1956) un texto titulado «El silencio de Pío Baroja». En ese texto que abre el volumen Aleixandre hace referencia a obras cumbre del autor, tales como *La lucha por la vida*, *La busca* o *El árbol de la ciencia*, entre otras citadas. En el texto también alude a su sobrino Julio (ALEIXANDRE, 2002: 87-91).

<sup>187</sup> A José Augusto Trinidad Martínez Ruiz, conocido por su seudónimo Azorín (1873-1967), el crítico español más importante de su tiempo, autor de novelas tan conocidas como *La voluntad* (1902), le dedica el texto titulado «Azorín, en dos tiempos», incluido en la misma obra de *Los Encuentros* (ALEIXANDRE, 2002: 95-98). En medio de esos *encuentros* se recoge también «Paseo con don Miguel de Unamuno», homenaje a otra figura clave de la Generación del 98.

<sup>188</sup> Se refiere al escritor y diplomático suizo Albert Cohen (1895-1981), autor de la novela *Bella del señor* (1968), que obtuvo el Gran Premio de Novela de la Academia Francesa.

<sup>189</sup> En la carta original los títulos citados, cuyas primeras ediciones se remontan a los años 1944 y 1954, no aparecen en cursiva. Por ser títulos de obras se destacan así en este trabajo. Cuando aparecen comillas en el original, se respetan.

<sup>190</sup> Aparece en el margen izquierdo de la primera página de la carta, llenando de texto el folio, hasta reescribir encima de la palabra Madrid, al lado de la fecha. Este tipo de anotaciones en los márgenes, figura siempre entre corchetes, como se ha indicado ya con anterioridad en la introducción.

<sup>191</sup> Es de nuevo Jaime Ferrán (véase en las *Prosas Completas* donde dice, escribiéndole a Julio Maruri el 7/12/1955, «Me acuerdo de aquellos domingos nuestros: tú, Carlos [Bousoño], José Luis [Hidalgo], (...) En los últimos años, los domingos venían Costafreda, Valente, Jaime Ferrán. Fieles amigos del corazón, puros como vosotros, con alma ferviente. Pues ya también se dispersaron: Costafreda en Ginebra, casado allá con una sueca; Valente, de Lector de español en Oxford; Ferrán, en Estados Unidos. Todos son amigos míos, próximos en su lejanía, pero ya no pueden darme su compañía buena» (ALEIXANDRE, 2002: 827-828). Hay una laguna, que se muestra con los interrogantes entre corchetes.

<sup>192</sup> Añadido entre paréntesis que se supone y que está ausente en el texto original.

Con Carlos hablo mucho de ti, en este jardincillo velintónico, al sol precioso de octubre. Sus clases han comenzado. Ahora corrige pruebas de dos libros: *Noche del Sentido* y la *Teoría de la Expresión*<sup>193</sup> etcétera. Hasta las monjas le piden conferencias. Dará a las teresianas de aquí cerca tres disertaciones sobre poesía. Tres mil pesetitas. Quedaron sin habla al oír la cifra (sin duda pensaban que con 500 apostólicas pesetas bastaría). Lo pensaron y aceptaron. Hablar a monjitas y educandas de los «supuestos de la poesía» y de la «ley del asentimiento» no deja de tener su precio.

«Don Vicentón, vulgo Claudio», vino por aquí. Con un poema, «El baile de las Águedas»<sup>194</sup>, muy bueno, que he pasado a José Luis para su Antología. José Luis trabaja en ésta, con ánimo de crucificado. Más bien de lapidado, pues lo será indefectiblemente. Ya empiezan a decirle: «Te recomiendo leas tal libro de Fulano: ¡es importante!».

Creo que la parte tuya debe nutrirse también de algunos poemas de tu nuevo libro. ¿No te parece? José Luis quisiera entregar su trabajo al editor para fines de enero. Ve pensando qué poemas te gustaría ver, de entre los nuevos, representándote.

De Jaimón tuve postal desde Avignon<sup>195</sup>. Decía así, en verso, poco más o menos.

En el lento regreso,  
desde el Pont d'Avignon  
te mando un fuerte abrazo  
con todo el corazón.

Esto fue hace quince días por lo menos. De modo que por muy lento que fuera su regreso debe de haber recalado ya en Cervera. No sé nada, pero supongo que no tardará en venir, si es que viene. Tengo grandes ganas de verle. Falta de aquí ya año y medio.

---

<sup>193</sup> En el original no aparecen en cursiva. Como ya señalamos en la parte de introducción de este trabajo, en raras ocasiones vemos destacado el título de una obra o el nombre de la revista a la que envían sus colaboraciones los autores del epistolario. Pero adoptamos la decisión de destacarlos mediante letra cursiva con el fin de uniformar este tipo de situaciones y destacar, como es lo habitual, los títulos de las publicaciones. En lo sucesivo no haré más referencia a este aspecto. Así se ha hecho hasta el momento, pero se recuerda para que no queden dudas al respecto. Por lo que se refiere a la obra de Carlos Bousoño, *Noche del sentido*, fue editada en *Ínsula* en el año 1957, mientras que *Teoría de la expresión poética* fue publicada en 1958.

<sup>194</sup> Diferentes referencias muestran el texto con el título de «El baile de Águedas», sin el artículo «las» refiriéndose al poema de Claudio Rodríguez.

<sup>195</sup> De nuevo referencia a Jaime Ferrán, que escribe al poeta del 27 desde Avignon (Francia).

Bueno, Pepe, no te quejarás de falta de noticias. Emilia aún no me ha llamado, lo que me hace pensar no se marcha todavía. Le recordaré lo del libro «Don Vicentón». Supongo verás o habrás visto a Paco Mayáns. Nuestro sonriente amigo espero seguirá con su bello programa de «goza, goza el color, la luz, el oro». Que entre esas nieblas él simboliza en la carnación y el cabello de las inglesas.

Escríbeme cuando te apetezca, aunque sea menos largo que esta carta. Ya sabes que me basta con unas rápidas letras tuyas, muy compensadoras<sup>196</sup>. Que estés bueno y en «good mood». ¿Van bien tus clases? ¿De qué les hablas en este trimestre? Adiós, adiós y muchos abrazos.

Vicente

No fui a la «bruja» todavía.

### 13

#### CARTA MANUSCRITA

Madrid, 4 diciembre 1956

Querido Pepe: ya te lo habrá dicho Emilia: fue en Barcelona donde, hace unos días, me enteré de que seguía en Madrid<sup>197</sup>. ¡Yo la hacía en Oxford desde hace más de 20 días! Al llegar aquí la he llamado, todavía con la secreta esperanza de que el teléfono no contestase; pero, sí, aquí seguían las tres. ¡Fue malísima suerte! Pobre Pepe: ¡cuánto pienso en ti, en tu soledad, en tu disgusto, en todo! Hemos quedado en que vendrá un día a Velintonia y le he dicho, claro está, que si necesita algo acuda a mí, con la máxima

---

<sup>196</sup> Nueva alusión a la necesidad de tener correspondencia del amigo y poeta gallego. No hace falta que sean cartas tan largas como las del emisor, sirve una pequeña nota para complacerle.

<sup>197</sup> Efectivamente, en septiembre de 1956 el poeta viaja solo a Oxford para reincorporarse a su trabajo en la Universidad, al haberse renovado su contrato como lector el 30 de marzo de 1956. Su mujer «permanece en Madrid hasta el día 13 de diciembre, cuando se reencuentran con Valente, en Dover, Emilia Palomo, su hija Lucila y su suegra» (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2012: 327). Según se recoge en la obra citada, el retraso estuvo motivado por razones administrativas. Después de permanecer en el número 52 de Beech Croft Road hasta finales de 1957, como ya se ha apuntado, se mudan a una zona residencial de casas adosadas, concretamente al número 5 de Divinity Road, a una casa con jardín en el entorno de Cowlwy, al margen oriental del río Cherwell. Fue la casa más duradera de Valente en Oxford.

confianza. Todo este retraso puede traerle problemas de enlaces de dinero, baches entre envíos o lo que sea. Y te lo repito a ti, como se lo he dicho a ella.

Antes de irme a Barcelona tuve una gripe, no demasiado fuerte, y ya pensé en contestarte a mi vuelta. ¡Y cuál no sería mi sorpresa cuando, allá, un día me dijo Goytisolo<sup>198</sup> que seguías solo! No sabía detalles, pero sí que estabas solo, por lo que le decías en tu carta. En Barcelona he pasado cerca de una semana. Fui a hablar en el «Conferencia Club»<sup>199</sup> de allá de «El tema del amor en mi poesía». La cosa resultó bien y yo satisfecho de ver a la gente contenta al parecer. Pasé unos días estupendos. Ahí tengo muchos amigos y me vi obsequiado y atendido y traído y llevado, y resistí todo con una salud de hierro. No te digo más sino que no comí en casa (en el hotel) ni una sola vez, ni separé una sola comida, y estaba hecho una manzana. Salía de casa a las 11 de la mañana y volvía a la 1 o a las 2 de la madrugada, a veces con excepciones en medio, como el día de Tarragona. Y sin cansarme y con maravilloso humor boyante, volante. Me he convencido de que mi panacea es el Mediterráneo, la villa del mar azul. Me siento en mi origen<sup>200</sup>. (Quitando el poder mágico, quizá se trate sólo del nivel del mar, la altura.)

Me gusta ver que tu libro avanza. Los dos poemas que me has mandado me gustan mucho. Primero, con notable desnivel a favor de «El otro reino»<sup>201</sup>, intenso y apretado, hondo y propagador. Y muy tuyo. El otro, gustándome también, quedaba menos relevante. En otra lectura, este segundo, «Cuando estoy en ti»<sup>202</sup>, se ha elevado a su vez y creo que me satisface tanto como el otro o poco menos. Quizá el final del 1º sea más sorprendente todavía. Pero el amoroso queda logrado y su pensamiento central, ¡qué trabado con todo lo que parece presidir este libro tuyo! Así veo los dos poemas perfectamente articulados.

---

<sup>198</sup> En otros momentos las cartas hacen recordar al mayor de los hermanos, a José Agustín Goytisolo (1928-1999), como sabemos hermano de Juan Goytisolo (1931-2017) y Luis Goytisolo (1935- ), y también amigo de Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma, citados a propósito de los encuentros en el jardín de Velintonia.

<sup>199</sup> Con anterioridad nos hemos referido a este evento, ya referido en la carta del 23 de octubre de este mismo año, reproducida con anterioridad. Frecuentemente Aleixandre reitera en cartas sucesivas hechos ya señalados en misivas enviadas al mismo destinatario.

<sup>200</sup> Recordemos aquí que Vicente Aleixandre vivió su niñez en Málaga, ciudad a la que hace un homenaje en el poema «Ciudad del paraíso». Es interesante recordar que la dedicatoria «A mi ciudad, Málaga» no aparece en las primeras ediciones de la obra a la que pertenece el poema, *Sombra del paraíso*, como recuerda Leopoldo de Luis en sus estudios. Esa dedicatoria se recoge por primera vez en el año 1960, en la edición de sus *Poesías completas*. Añade que Aleixandre «durante su primera época (esto es: hasta *Historia del corazón* [1954], elude la referencia localista [actitud propia de la poética inicial de la generación del 27], en tanto que, iniciada la segunda época, más testimonial, por así decirlo, decide facilitar la pista geográfica» (DE LUIS, 1978: p.67).

<sup>201</sup> Poema ya citado, que dedica a Alfonso Costafreda, del libro *Poemas a Lázaro* (VALENTE, 2006a: 125-126).

<sup>202</sup> El poema, titulado en realidad «Cuando estoy ante ti», se recoge en el Apéndice del ciclo de *Poemas a Lázaro* en el volumen I de las *Obras Completas* (VALENTE, 2006a: 803- 804).

No he visto aún los poemas de «Son Armadans»<sup>203</sup>. Supongo me mandará el nº Cela. Yo era suscriptor, pero el nº anterior me lo envió sin reembolso, y espero sea ahora igual.

A Don Pío<sup>204</sup> alcancé a verle. Entré en su cuarto cinco días antes de su muerte. Estaba sin conocimiento, espirando con anhelo. Todavía despertaba alguna vez aunque no conocía a nadie. Estuve ante él unos minutos, lleno de emoción el rostro, sereno, tan noble, era una expresión casi afable. Su cabeza cubierta con un gorrito blanco, sustituyente, en la cama, de la boina. Su sobrino, a mi lado, le habló. Como a un niño le dijo que era la hora de la merienda. Pero no despertó. Cinco días después le enterramos. Fue en el frigidísimo cementerio civil. Admiraba su honestidad, si quiso ser enterrado allí, en aquel frío recinto, un muerto de extramuros. Yo en ningún caso quisiera ser enterrado así. Uno necesita la comunión general con sus muertos, abrigado con todos en la tierra verdaderamente común.

Si te acuerdas cuando veas al buenísimo de don Alberto Jiménez (le va muy bien ese don que tú le pones) dale recuerdos míos, y dile que me comunicaste le gustó mi semblanza de Moreno Villa<sup>205</sup>, y que me alegro de ello. (Estoy seguro le agradó el recuerdo a la Residencia).

La visita a Baroja será la base de la que escriba de él.

Noticia grande de ayer. ¡Ha sido autorizada «Ínsula»! Anoche me lo dijo Carlos por teléfono: se lo acababa de decir Camilo. Enseguida prepararán un nº para que aparezca en enero.

Nuestros domingos han resucitado. Jaime está en Madrid. Lo recibí con grandísima alegría. ¡El fiel Jaimote! Viene igual, todo fue ayer, y faltó año y medio. A nuestros domingos se ha incorporado Claudio. Ya ha venido dos (antes y después de Barcelona) y por cierto no le pregunté lo de su servicio que me pedías. Pero no se me pasará más. Y es que sé que está con ello y lo tiene pendiente. Pero te diré su respuesta. Desde luego tu ofrecimiento le pondrá contentísimo. Carlos, Jaime, Claudio son ahora

---

<sup>203</sup> La revista dirigida por Camilo José Cela es *Papeles de Son Armadans*, a ella que se aludirá repetidamente en las cartas que siguen por orden cronológico a esta. Asistiremos al retraso en una publicación que se espera con gran expectación, pero que no tiene lugar hasta que pasa mucho tiempo desde su anuncio inicial. Pasan los meses y no ve la luz, anunciándose nuevas fechas que siempre caen en el olvido.

<sup>204</sup> A Pío Baroja dedica una semblanza en *Los Encuentros*, ya referida con anterioridad.

<sup>205</sup> José Moreno Villa (Málaga, 1887- México, 1955), es un poeta y pintor que nació en el seno de una familia acomodada dedicada al comercio vinícola. Al regreso de su viaje a Alemania para estudiar Química fundó la revista *Gibraltar*, sobre la vida cultural malagueña, que luego fue seguida por *Litoral*, editada por Manuel Altolaguirre. Además, debe decirse que en Madrid participó en las actividades de la Institución Libre de Enseñanza y de la Residencia de Estudiantes.

los habitantes del domingo, y tú, que estás aquí recordado y vivido, existido y presente, dialogado, remejido y amasado. ¿Quieres más verbos? –Claudio nos leyó un poema precioso. Jaime dos que me gustaron de veras. Su libro de poesía (el de [¿América?])<sup>206</sup> se lo publica la Editora Nacional. Por lo que he visto, confío sea su mejor libro. Carlos tiene a punto de salir su *Noche del Sentido* y su nueva edición, muy aumentada, de la *Teoría*<sup>207</sup>.

Bueno, ya ves, tardé en escribirte, pero no he sido breve<sup>208</sup>. En Barcelona hablé de ti mucho con los amigos, especialmente Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma<sup>209</sup>, que se sienten amigos tuyos. De Goytisolo me traje una nueva estampa, secreta. La de un hombre con cierta guisa en subir. No quiero ser injusto, pero si otro Goyti del juvenil que tú trataste. Allá veremos. (Esto es provisional y confidencial).

Bueno, Pepe, adiós por hoy. No me olvides. Tu poema largo volvió a gustarme. Emilia me dará separatas, además del ejemplar de la revista que me mandó. Muchos abrazos y hasta pronto siempre.

Vicente.

## CARTA MANUSCRITA

[¿Vistalegre?]

[¿1956-1957?]<sup>210</sup>

---

<sup>206</sup> Por la cronología de la carta y la alusión a la Editora Nacional, Valente parece referirse a la obra titulada *Descubrimiento de América*, publicada en 1957.

<sup>207</sup> La obra a la que se refiere, *Teoría de la expresión poética* había aparecido en 1952, de nuevo saldrá a la luz el año 1958.

<sup>208</sup> Nueva alusión a la extensión de las cartas que dirige al poeta gallego, como se ha dicho a menudo recriminando, de forma amistosa, que Valente no le escribe con la frecuencia deseada. Aleixandre es un gran escritor de misivas, que dirige continuamente a sus amigos, como hemos apuntado al comienzo de esta investigación.

<sup>209</sup> Aquí comprobamos que, efectivamente, cuando se trata de Carlos Barral alude al autor usando también su apellido, frente a los casos en que menciona a Carlos Bousoño, en los que solo escribe el antropónimo. Menciona también al conocido poeta Jaime Gil de Biedma (1929-1990), autor de *Las personas del verbo* (1982) y que, como hemos señalado en varias ocasiones, forma parte de los asiduos que visitan al poeta andaluz en su casa.

<sup>210</sup> La mano que escribe estas fechas es distinta a la de Vicente Aleixandre. Seguramente se trata de una anotación hecha por J. A. Valente, dudando sobre dónde incluir la carta, a la hora de enmarcarla en su archivo personal.



En el telegrama pon mis señas de aquí: Vistalegre.

Querido Pepe: Unas líneas para vuestra visita. Nosotros regresaremos el lunes 17 o el martes 18. Si Costafreda<sup>211</sup> está ahí y os puede traer una tarde será estupendo, pero si no, podéis venir Emilia y tú, no a pie ni en tren (que no lo hay) sino en autobús. Si es por la tarde en coche con Alfonso, cualquier día es bueno y no necesitáis avisar. Si es en el autobús de línea, el mejor día es el jueves 13. No hay más que un autobús, que sale de Madrid a las 8 ½ de la mañana para partir de aquí, de regreso, a las 7 de la tarde. El autobús es cómodo y tarda hora y tres cuartos. Se toman los billetes en Raimundo Fernández Villaverde nº 3, empresa Samuel Frutos, y cuesta ida y vuelta reunidas 36 pesetas por persona. Os esperamos desde luego a los dos y Conchita<sup>212</sup> me encarga muy especialmente que no deje de venir Emilia. Comeríais en casa con nosotros. Yo os esperaríais a la llegada del autobús y si hiciera buen día, como espero, nos iríamos los tres a dar un paseo y sentarnos en el campo y charlar. Antes, en el hotel Victoria, de paso tomaríamos un café. O sea que aquí desayunaríais. A la vuelta comeríamos en familia, y luego en el reposo, en el jardín estaríais conmigo charlando, en tarde deliciosa y aprovechada. A las 7 de la tarde estaríais en el autobús y a muy buena hora, a las 8 ½ o poco más, en Madrid. ¿Qué os parece el programa?<sup>213</sup>

---

<sup>211</sup> Nueva referencia a Alfonso Costafreda (1926-1974), poeta español representante de la Generación de los 50 que murió en Ginebra y a quien alude en muchas cartas. Formó parte, con C. Barral, J. Gil de Biedma, J. A. Goytisolo, E. Badosa, etc. del grupo poético catalán que más tarde llevó el nombre de Escuela de Barcelona, organizado alrededor de la revista *Laye*, sobre la que Valente escribe un texto llamado «Un número de “Laye”» recogido en la sección de «Textos críticos dispersos o inéditos (1948- 2000)» (VALENTE, 2008: 875-876). En la *Entrevista vital* del año 2000 Valente se refiere así a su relación con el poeta:

A Alfonso Costafreda trateino en Xenebra, pero xa o coñecía de Madrid. Tiña con el unha relación grande, xa en Madrid, e eu fixen que viñera vivir ao Colexio Maior Cardenal Cisneros. Era moi amigo meu, quería moito e tamén escribín un poema bastante duro sobre el, «Portrait of the artist as a Young Corpse», pero foi para sacudilo e non o recollín nunca máis en libro. Ademais prometílle a el que nunca se publicaría máis, que eu non o publicaría nunca máis, pero porque o poema o seu obxectivo, que era facelo reaccionar (RODRÍGUEZ FER, 2001: 196).

La revista catalana *Laye* era editada por la Delegación de Educación de Barcelona. En el artículo citado anteriormente Valente afirma que la revista «reúne en torno a sus páginas un grupo muy interesante de jóvenes escritores calalanes».

<sup>212</sup> Referencia a la hermana de Vicente Aleixandre, nombrada en distintas ocasiones en este epistolario.

<sup>213</sup> En estas palabras podemos advertir que Aleixandre programa con especial cuidado la visita de sus amigos, como se observará también en otras ocasiones (sirvan de ejemplo las cartas fechadas el 12/7/61, el 2/7/62 o el 21/8/70). Se muestra muy metódico también con los horarios de la comida y de la siesta, como advertimos en varios momentos:

Allí estaba el poeta. Leía echado sobre una tumbona en un recodo fresco y sombreado del jardín. Apartó la lectura y me tendió la mano con simpatía. Sentarme fue resolver un problema de geometría del espacio: debía yo situar mi butaca a media distancia de su tumbona, ni muy cerca de la cabecera ni muy lejos a los pies, para que él pudiera verme sin forzar la posición de su cabeza. Así era Vicente Aleixandre de metódico en todo, como luego tuve oportunidad de ir comprobando. Decía, por ejemplo, llámame por teléfono, pero no antes de las dos ni más tarde de las dos y cuarto (DUQUE AMUSCO, 2017: 18). Se alude aquí al primer encuentro con el poeta en Velintonia.

Los billetes se despachan con anticipación (es al lado de Cuatro Caminos). En cuanto compruebes lo de Alfonso, si habéis de venir en autobús saca los billetes y me pones un telegrama («llegaremos jueves»). El telegrama se ha de poner el martes mejor que el miércoles, porque a veces en esta lenta Miraflores tardan 24 horas (no hay línea directa).

Si viene uno, que venga el otro, es decir que no se te admite si no viene Emilia. Os espero a los dos y lo único que hay que hacer es rezar a Santa Bárbara para que el día sea hermoso y gocemos también del campo. Lo tendremos y también de eso disfrutaremos.

¡De modo que con Alfonso el día que sea o en Autobús el jueves 13! Si venís en autobús no olvidéis el telegrama avisando. Los billetes los despachan con anticipación, creo que por la mañana, de 11 a 1; pero conviene telefonar (busca en calles) para no ir a destiempo.

Si no podéis venir no hace falta telegrama ni si venís con Alfonso por la tarde. Pero de un modo o de otro podéis y os espero. A LOS DOS<sup>214</sup>. -Adiós, adiós, ya charlamos. Muchos abrazos grandes. Vicente. Enteraos bien la hora de salida del autobús-. ¡Hasta el jueves!

---

<sup>214</sup> Resulta llamativa esa insistencia para que acudan los dos, tanto el poeta gallego como su mujer, llegando al punto de afirmar que «no se te admite si no viene Emilia», lo que interpretamos como una muestra de especial aprecio a Emilia Palomo, con la que manifiesta haber hablado por teléfono en diversas ocasiones cuando Valente se encuentra en el extranjero, ofreciéndole además cualquier tipo de ayuda que necesite. La considera amiga y la ve también como un puente entre ellos dos, conectándolos a pesar de la distancia geográfica que los separa. Llega a decir en esta carta algo como «entre dos oscuridades, un relámpago», aludiendo a la luz que emana Emilia. Reitera, a su vez, el cómo han de proceder para trasladarse hasta su casa, sea en coche con el conocido Costafreda, o en bus, marcando un día completo y ofreciéndole todo el itinerario.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 15 diciembre 1956

¡Felices Navidades para los cuatro!

Querido Pepe: Llega tu carta y pocos días antes había venido Emilia a decirme adiós. ¡Gran amiga mía, Emilia! Yo sí que tendría que decirle a ella, cuando te dice cosas de mí, lo que se acostumbra a decir en mi pueblo: «Los ojos con que usted me mira». O aquello de: «Por muchos años». En fin, que por muchos años podamos seguir reconfortados, por aquello de: «entre dos oscuridades, un relámpago».

El jueves a las 6 de la tarde dediqué un recuerdo a vuestro encuentro en Dover<sup>215</sup>. Ahora estarás contento y a gusto, y tu casa presidida por la pequeña Lucila, tan ajena a su Inglaterra. (Pensé que tres generaciones desembarcaban en Dover).

Contesto a tu consulta. Pero antes te diré que tu «romance [ILEGIBLE]<sup>216</sup>» (buen calificativo... bisémico) me llega al alma. Y ahí me alcanza y ¿qué quieres que te diga? Es para mí emocionante, y como poema me parece lo mismo, hondo y conmovedor. Realidad, sueño, bifurcan y confluyen y hacen un retrato lírico existente. Gracias, Pepe: me conmueve tenerlo y que se te haya ocurrido, y hará estupendo en tu libro segundo (lo llamaremos así para entendernos). El domingo será leído en Velintonia.

Me parece muy bien que a las partes meditativas de «La salida»<sup>217</sup> las separes un poco más y sobre todo que las encierres en paréntesis, marcando así las dos corrientes distintas que pasan por el poema. Estas pequeñas variaciones gráficas auxilian al lector

<sup>215</sup> Hace referencia al mayor puerto del Canal de la Mancha en Inglaterra, en el condado de Kent, donde se encuentra el matrimonio Valente el 13 de diciembre de ese mismo año.

<sup>216</sup> Sabemos que el *Romance de Fisterra* fue publicado por el autor ourensano a los 18 años, pero se desconoce por qué usa la palabra «romance» en esta ocasión cuando pensamos que se está refiriendo al largo poema titulado «La salida» (VALENTE, 2006a: 153-160), escrito en versos libres y que por su forma tanto se aleja a la estructura tradicional. Este poema es el último de *Poemas a Lázaro*, dedicado expresamente a Vicente Aleixandre. La elección de ese término para referirse a la construcción en versos libres pudo ser muy concreta y necesitaríamos saber qué dice en el lugar del calificativo ilegible. No resulta posible la lectura de esa parte y no sabemos si usa la palabra romance como ya hizo en su día el autor de *Lucas de Bohemia*. Valle-Inclán se estaba refiriendo con su *Romance de lobos* a un obra que nada tenía de romance, sino que se trataba de un drama.

<sup>217</sup> Como sabemos, es el último poema de la obra *Poemas a Lázaro*, que Valente le dedica a Vicente Aleixandre, citado en la nota anterior. Esas partes de las que se habla aparecen transcritas en cursiva en las *Obras Completas*.

y lo sitúan, sin esfuerzo suyo. Aunque no me lo dices, supongo seguirá el cambio de letra.

Si te agrada me parece bien que sea ese poema la representación tuya en la antología barcelonesa. El inconveniente de ser un solo poema, representativo de un conjunto pero forzosamente sin toda la variedad de los poemas diferentes, se modifica pensando que al mismo tiempo sale otra antología donde irás tú (la de José Luis) y en la que será tu representación a base de poemas varios. Y está muy bien que las dos antologías en tu parte, sean distintas.

Por cierto, si sale *Ínsula* le daré a José Luis el poema que dices. (Ahora mismo no sé donde está, como siempre: mis papeles tienen patas y corren. Pero debe de estar en el enorme montón de cartas que desde aquí diviso. Aparecerá). Resulta que *Ínsula* no está autorizada, sino en primera vaga –digo vaga porque no hay documento ni fecha. Así me lo puntualizó José Luis frente al optimismo de Camilo<sup>218</sup> retransmitido por Carlos inexactamente.

Ayer se ha fallado el Premio Adonais. Se lo han dado a María Elvira Lacaci<sup>219</sup>, por el libro del que tú tienes muchos poemas. Ha sido un éxito porque el fallo ha sido por unanimidad, habiendo allí en el jurado poetas tan diferentes. Yo me he llevado una satisfacción. Esta tarde la espero, nerviosa y casi angustiada. Y sin casi: anda huyéndole a los periodistas con terror.

Se presentaban poetas «maduros» como García Sol<sup>220</sup> y I. Manuel Gil<sup>221</sup>, el de Zaragoza. ¡Qué obstinación en acudir la gente machucha a los premios de los jóvenes!

Mañana espero a los tres amigos, y Claudio, de despedida, en vísperas de su vacación en Zamora. Me dijo para ti que su servicio militar durará hasta el otoño próximo, cree. En enero o febrero sortea. La idea del lectorado le gusta mucho, pero hay que esperar un poco para ver qué pasa con el servicio.

---

<sup>218</sup> Nueva alusión al escritor gallego Camilo José Cela y a continuación a Carlos Bousoño.

<sup>219</sup> Como ya se dijo anteriormente, lo recibió en el año 1956 por *Humana voz*. María Elvira Lacaci (Ferrol, A Coruña, 1916- Madrid, 1997), cuya obra se enmarca dentro de la poesía social de posguerra, consiguió también el Premio de la Crítica en 1964.

<sup>220</sup> Ramón de Garciasol (1913-1994) fue un poeta, biógrafo, ensayista y crítico literario español, autor de *Del amor a cada día* (1956). Miembro de la Generación del 36, debemos recordar que su nombre real era Miguel Alonso Calvo, aunque conocido como Garciasol.

<sup>221</sup> Ildefonso-Manuel Gil (1912-2003) fue también uno de los representantes de la llamada Generación del 36 con obras como *La moneda en el suelo* o *Concierto al atardecer*. Con aprendizaje de vanguardia, en su poesía pasa de la reflexión existencial a la del compromiso civil.

El otro día estuve con Carlos en Gredos. Su «Teoría» ha salido ya, completa y majestuosa en su edición renovada. ¡Libro estupendo que hace una raya en el conocimiento de la poesía! Es realmente sorprendente, yo lo llamaría genial.

Mi antología, que sale con el «modesto» título de «Mis poemas mejores»<sup>222</sup> (cosa de la editorial, y yo carezco de prejuicios en el terreno comercial) está ahora en el glasofonado (terrible palabra) de la cubierta. Supongo que a primeros de año aparecerá. Te mandaré tu ejemplar. Lleva un prologuito mío y unas notas introductorias a cada libro representado. Y es la primera antología mía que aparece. Es muy amplia, porque así la han querido los editores.

En fin, cierro mi carta, que ya está bien. Me haces conocer a Alberto Jiménez y afirmarle en lo que se merece. Me gusta la imagen que me das de él. ¿Conoces su libro sobre Valera<sup>223</sup>? Me dicen que es muy bueno. Yo aún no lo he visto. Adiós, adiós; a Emilia, que me alegra suponerla alegre y en su ser completo. ¿Qué tal la casa? Y para ti abrazos, con mucho cariño. Antes de un año te veremos por aquí. Vicente.

A Figueroa voy [a mandarle mi semblanza- recuerdo de la Pardo Bazán<sup>224</sup>. Estoy en deuda con él desde Miraflores]<sup>225</sup>.

---

<sup>222</sup> Finalmente la obra se editó en el año 1956, con prólogo del propio autor, tal como señala en la carta y como se recoge en las *Prosas Completas* del poeta del 27 (ALEIXANDRE, 2002: 379-384). Ahí precisamente confiesa que «No pasa de ser un título condicionado por la colección donde aparecen. El poeta es solidario de toda su obra escrita, y creo esta la única modestia posible del creador, cualquiera que sea su tamaño (...) una selección lleva consigo algunos riesgos (...) Lo que prefieres hoy no es lo que preferiste ayer, y será otra cosa acaso lo que preferirás mañana».

<sup>223</sup> Aquí hace referencia a Juan Valera (1824-1905), el escritor y diplomático español representante del Realismo, con obras como *Doña Luz* (1879) o *Juanita la larga* (1895), en el que Alberto Jiménez Fraud centra su obra titulada *Juan Valera y la Generación de 1868*, publicada en 1956.

<sup>224</sup> La titularía «Doña Emilia Pardo Bazán, en el balneario» (ALEIXANDRE, 2002:195-198).

<sup>225</sup> Anotación al margen. El texto que se incluye entre corchetes se escribe de abajo hacia arriba en el lado derecho de la última página de la carta, en la 4ª. Es necesario recordar que, como ya se indicó en las páginas introductorias, Aleixandre escribe unas cartas muy largas, a las que hace anotaciones en los márgenes, dificultando en ocasiones la comprensión de las mismas, al reescribir sobre lo ya escrito.

**TARJETA POSTAL**[SIN FECHA]<sup>226</sup>

28/12/1956 [¿?]

Al sutil gallego<sup>227</sup>

José Ángel Valente, Eng.

~~Taylor Institution~~<sup>228</sup>

Oxford

52 Beech Croft- Road

INGLATERRA

Desde Velintonia, en domingo, mandamos esta hermosa postal de 1905. ¡Vaya gitanaza! Y ¿qué nos dices de los versos? Hoy no está Claudio, que descansa en su Zamora natal. Abrazos de «principios de siglo» Vicente

Vuestro siempre Jaime

Esta tarjeta tiene por objeto felicitaros la Navidad como muy bien acaba de recordarnos Don Vicentón. Lo que dijiste sobre [mí a mis espaldas a Don Vicente («no esperamos de Carlos una calificación sino una certificación»)] va a salir en una entrevista conmigo del periódico «La hora». Carlos ]<sup>229</sup>

<sup>226</sup> Desconocemos si la información que aparece al respecto es anotada con posterioridad. Se sugiere, con letra diferente, el día 28 de diciembre de 1956.

<sup>227</sup> Encima del sello de 2 pesetas que se ve en la tarjeta postal, Alexandre deja esa dedicatoria, antes de escribir las señas del autor de *A modo de esperanza*.

<sup>228</sup> Tachado en el original, como una rectificación.

<sup>229</sup> Anotación que se escribe en una zona de la tarjeta que debía quedar libre para el cuño de Correos. La tarjeta postal refleja una imagen del pintor francés Moureau, con cita de Pilar Contreras. En la postal firman no solo Vicente Alexandre, sino también Carlos Bousoño y Jaime Gil de Biedma.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 13-2-57

Querido Pepe: Por aquí andamos todavía metidos en el invierno. ¡Cuánto tiempo sin noticias tuyas! Creo que lo último fue una postal, no: un cartón con «¡Felicidades!», en primero de año. Antes yo te había escrito una carta. Ya sabes que yo me contento con tus largas y sabrosas postales, pero no con un cartón que diga ¡Albricias en 1957! Ahora habrás tenido ecos de estas tierras. Carlos te ha mandado un estupendo libro (que por cierto obtiene un gran éxito, al parecer, y me parece muy justo). Y yo hace unos días te envié «Mis Poemas Mejores», libro al que tengo cariño quizá por ser un despliegue de un vivir visto así de repente en simultaneidad. Y con su prólogo y sus notas introductorias a cada obra, donde habrá cosillas que tú no sepas. Léete prólogo y notillas<sup>230</sup>.

De la selección estoy contento, aunque se pueden echar de menos poemas (yo, el primero). Jaime llora la ausencia de «Como el villano»<sup>231</sup>. Yo, de «El Alma»<sup>232</sup> y algún otro. Pero en general todo está pesado y medido. Yo, aquí, tengo mi debilidad, y es la selección de «Espadas como Labios»<sup>233</sup>, que ha sorprendido a su propio padre, que, dicho sea sin rubor, la encuentra preciosa. (Esos poemas breves, de punzante misterio, me gustan hoy más que hace 27 años). Casi los miro, más que con pasión de padre, con chochera de abuelo. ¡Tan lejos quedan en el tiempo; tan cerca de la otra manera!

El libro se vende bien, lo que me interesa. Y de aspecto, ¿verdad que queda grato y atractivo? Me doy cuenta de que este volumen me produce un tipo de ilusión

<sup>230</sup> A menudo asistimos a la lectura de recomendaciones, consejos, que da el poeta del 27 al escritor gallego, como un modo de guiar su viaje poético, como lector y poeta. Asistimos también al proceso de creación de las distintas obras, experimentando de primera mano las dificultades y las gratas sorpresas que viven a la hora de publicar sus textos. Este es uno de los asuntos al que se hace alusión en reiteradas ocasiones a lo largo del epistolario, como apuntamos en las páginas iniciales de este estudio, siendo un tema frecuente en este tipo de documentos: las cartas privadas.

<sup>231</sup> Véase el volumen de las *Poesías completas* que tomamos como referencia. Se recoge el texto con el título «Como el vilano» (ALEIXANDRE, 2001: 667-668).

<sup>232</sup> Puede consultarse en el mismo volumen, se trata de poemas que fueron incluidos en *Historia del corazón* (ALEIXANDRE, 2001: 713-714).

<sup>233</sup> La obra fue publicada en 1932. En la carta vemos cómo Aleixandre lamenta no tener incluido poemas que, a juicio de sus amigos, sí deberían estar presentes en esa recopilación cuya edición tanto se ha demorado en el tiempo.

como no la había tenido desde la aparición del primer libro. Creía que eso ya no se podía volver a sentir.

¿Cómo estáis vosotros? ¿Y tus poemas? ¿Y Lucila? Los domingos vienen nuestros amigos (tuyos y míos). El último, solo Claudio, que se siente gran amigo tuyo. Sus últimos poemas son los mejores. Jaime tiene a punto de salir su «Descubrimiento de América»<sup>234</sup>. Carlos, gozando de los laureles de su «Noche del Sentido»<sup>235</sup>. Hoy empezaba su curso en Smith College<sup>236</sup> (sobre los siglos XVIII; XIX y XX). El otro día vino por aquí el poeta albañil o ex albañil, ex porque ha abandonado el yeso por la tinta. Y el andamio por el pupitre. Él no se siente poeta social. En serio parece buena persona, y de vez en cuando aparece por casa y charlamos de muchas cosas. Me acuerdo de Miguel, aunque aquel tenía más carga, a igual tamaño físico. Pero Cabañero<sup>237</sup> es poeta, de eso no hay duda.

El martes hay sesión en el Instituto de Cultura Hispania en honor de la Mistral<sup>238</sup>. Yo tomo parte (¡las cosas!) leyendo un poemilla que le hice a la difunta (entonces, en pie) con motivo de un homenaje. Dámaso y Gerardo<sup>239</sup> harán algo parecido; pero el plato o platos fuertes son los discursos de los hispanoamericanos. Que no nos durmamos en el estrado.

De otras novedades, nada: Supongo que habrá cierta renovación en la Administración, como se dice en Estados Unidos.

*Ínsula* aún no salió, aunque está terminada y en examen de la censura hace muchos días. Supongo aparecerá ya pronto. De mí sale mi «encuentro» de Baroja, mi recuerdo de la visita a D. Pío moribundo. A *Índice* acabo de mandarle mi «Doña Emilia Pardo Bazán, en el balneario».

Dame noticias vuestras. Una postal larga basta, de veras. ¿Has empezado a trabajar en tu tesis? Se ha firmado el contrato, en Italia, para la publicación de una

<sup>234</sup> Efectivamente, la obra citada salió a la luz ese año, en 1957.

<sup>235</sup> Referencia a la obra de Carlos Bousoño publicada ese mismo año en *Ínsula*.

<sup>236</sup> El Campus al que se refiere está situado en Nueva Inglaterra (EEUU). Se trata de una universidad privada femenina que se ubica en Northampton, Massachusetts. Sus programas de licenciatura solo están disponibles para mujeres, pero en sus programas de postgrado también puede haber hombres.

<sup>237</sup> Eladio Cabañero (1930-2000) recibió un accésit al premio Adonáis en el año 1958 por *Una señal de amor* y fue uno de los más importantes poetas de la Generación de los 50, de formación autodidacta, recibiendo también en 1963 el Premio Nacional de Literatura por *Marisa Sabia*. También recibió el Premio de la Crítica. Vicente Aleixandre se refiere a él como poeta albañil, puesto que Cabañero durante su infancia y primera juventud se dedicó a trabajar en el campo y a la albañilería, como aprendiz y luego como oficial. Fue redactor jefe de *La Estafeta Literaria*.

<sup>238</sup> Referencia a Gabriela Mistral (1889-1957), la poetisa chilena autora de *Desolación* (1922), fallecida el mes anterior, el 10 de enero de ese mismo año en Nueva York.

<sup>239</sup> Alusiones obvias a Dámaso Alonso y a Gerardo Diego, compañeros de generación del emisor de estas cartas que participan en el mismo homenaje a la poetisa chilena mencionada.



antología mía extensa. Es uno tan «aldeano», tan poco «cosmopolita», que estas cosas de fuera no le dan a uno ni demasiado frío ni calor. Quizás por parecerle a uno insignificantes, un poco perdidas. En fin, Pepe y Emilia, abrazos. En realidad mi carta siempre es para los dos. Me gustará saber si la madre de Emilia se aclimata. Adiós, adiós, no me olvidéis. Vuestro

Vicente.

18

**TARJETA POSTAL**<sup>240</sup>

José Ángel Valente, Eng.

Taylor Institute

Oxford

INGLATERRA

Madrid 20-2-57

Querido Pepe: Acabamos de leer tu magnífico artículo sobre J. R Jiménez<sup>241</sup> en «Índice». Es un estudio de primer orden, clave de todo un entendimiento de un poeta. Y es además exponente de la mirada que una época arroja sobre un artista de otra edad lejana. Me parece el artículo profundo y enormemente representativo. Creo que incomparable. –Resulta lo que ya se estaba viendo: que estás hecho un gran crítico. ¡Alegría! Muchos abrazos de Vicente.

---

<sup>240</sup> [En la tarjeta postal figura una fotografía que aparece acompañada de la siguiente inscripción: «Albula- Bahn/ Viaduct»]. Se trata de la imagen de una línea ferroviaria situada en el cantón suizo de los Grisones. La línea conecta la ciudad de Thusis con la de St. Moritz.

<sup>241</sup> Referencia a un texto que Valente escribió sobre el archiconocido poeta Juan Ramón Jiménez Mantecón (1881-1958), premio Nobel de literatura en 1956, autor de *Arias tristes*, *Platero y yo* y *Animal de fondo*, titulado «Juan Ramón Jiménez en la tradición poética del medio siglo» publicado en el libro *Las palabras de la tribu* (VALENTE, 2008: 102-112).

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 21-3-57

Querido Pepe: Hoy comienza la primavera y aunque los poetas de hoy tenemos poco que ver con esa dama (pese a que aquí se empeñan en una ridícula conmemoración de los poetas) es buena fecha para escribirte como lo sería la del 21 de diciembre o la del 5 de agosto y cuarenta<sup>242</sup> de octubre. En fin llegó tu carta. No te llamo descarado porque no lo eres: tú menos que nadie, gallego irónico y cariñoso, padre jovencísimo de dos<sup>243</sup>, el mes que viene. Está bien, hombre. Te presiento patriarca futuro, compensador de tantos eslabones sueltos como yo<sup>244</sup>, y te digo de verdad que me reconfortas. En fin me gustaría llegar a conocer a tus nietos, que tendrán que ser muchos, si el mundo está para nietos. Pero lo natural es que yo no los vea y que si los veo apenas esté para distinguirlos.

Ya veo que tu libro avanza y, por lo que dices, ya en su muy adelantada segunda mitad. Este «sapo»<sup>245</sup> ¡es tan tuyo! ha ingresado en tu dicción y toca el compás en su

<sup>242</sup> Con letra, frente a los casos anteriores.

<sup>243</sup> Durante su estancia en Oxford nace el segundo hijo del matrimonio, llamado Antonio, el día 1 de mayo de 1957. Se señala el poema «Maternidad» como un texto que nace a raíz de este hecho. Con posterioridad, el poeta gallego recordará esa fecha del uno de mayo: «Valente anota en su *Diario anónimo* dos entradas del uno de mayo de 1991 y 1992 en las que evoca el nacimiento del ya fallecido Antonio en Oxford. La primera “Hoy es el cumpleaños de Antonio. May Day. Nació en Oxford, en 1957. Habría cumplido ahora 34 años. Al amanecer del día en que él nació, un coro de niños sube a cantar a las torres del Magdalen College, para saludar la luz de la primavera. Él está ahora – siempre vivo para mí- solo en su noche” (VALENTE, 2011: 287). La segunda, datada en Almería y casi idéntica, añade algún matiz subjetivo: “May Day. Nació Antonio (1957) –hace ya treinta y cinco años (¿es posible?)- en Oxford. En la madrugada un coro de niños –voces blancas- sube a las torres del Magdalen College y canta. Todo fue en su venida signo de esperanza. El 28 de junio se cumplirá el tercer aniversario de su muerte. Su recuerdo, su presencia, no me abandonan nunca” (VALENTE, 2011: 302). Estas palabras guardan estrecha relación con el poema titulado «May Day, 1956» de *Fragmentos de un libro futuro*. El poema fue escrito el 1 de mayo de 1995.

En la mañana del 28 de junio de 1989 daba Valente los últimos retoques a su equipaje antes de emprender viaje a Ginebra. Sonó el teléfono y un doloroso gemido alertó a Josefa Belmonte, la empleada que se encargaba de las tareas domésticas, que encontró al poeta anonadado y derrumbado en un sillón. Acababa de comunicarle su exmujer, Emilia Palomo, que su hijo Antonio había sido encontrado muerto a consecuencia de una sobredosis de heroína (GARCÍA LARA, 2017: 428).

El 28 de junio murió Antonio. Yo llegué a Ginebra, desde Almería, en coche, el 30. Antonio fue incinerado el lunes 3, a las 2 de la tarde. El 4 de julio por la noche me trasladaron de urgencia al Hospital Cantonal. En las primerísimas horas del día 5, tuve un infarto. Estuve en el Cantonal tres semanas, cuatro en la clínica de la Lignière. Luego, me incorporé al Palais, donde ya he estado dos semanas. Hace dos meses largos de su muerte”, escribía el autor el 3 de septiembre de 1989 (VALENTE, 2011: 258).

<sup>244</sup> Puesto que el poeta que escribe estas cartas no contrajo matrimonio ni tuvo descendencia. Se lamenta también de que su edad no le permita conocer a los futuros nietos del poeta ourensano o que no logre distinguirlos por los achaques de la vejez.

<sup>245</sup> Referencia al poema de Valente «El sapo», recogido en *Poemas a Lázaro* (1960), publicado por *Índice* (VALENTE, 2006a: p.137). El poema acaba como dice Aleixandre:

«Pobre muerte mortal de sapo claro  
que cae desde su música ligera,

nota sobria y piadosa. Me parece totalmente conseguido en la miserabilidad de esa materia también viva y muerta ya del todo. La estrofa final tiene una redundancia eficacísima «pobre muerte mortal de sapo claro», etc. De sapo claro<sup>246</sup>... Aquí hay amor, como en un contraste de la música ligera y el pesadamente muerto por siempre. Toda esa estrofa es redundante, uno de sus efectos es el contraste entre el despliegue solemne y el mísero objeto de la muerte.

Sigue escribiendo y termina tranquilo tu libro. En los «Papeles de Son Armadans»<sup>247</sup> salió un libro de Gerardo<sup>248</sup>. Pero confidencialmente te diré que el fracaso económico fue tan grande (no se vendió ni un ejemplar, según me dijo Pepe Caballero) que la revista suspende o retrasa por el momento su colección. Esto fue hace un mes. Entonces para tu libro hay no «Ínsula» (que exigiría pautas) sino *Cantalapiedra* o la *Editora Nacional*. Para lo primero no creo que haya problema, pues Carlos, como sabes, inició la gestión y le contestaron hace meses que estaban encantados de su propuesta. No habría más que rematarla. Como me hablas de la *Editora Noe*, cuando venga Jaime le preguntaré qué dan allí, si es que puede ser. Y te escribiré otra vez. Con los datos que nos dé Jaime, tú me dirás y aquí se hará lo que prefieras: lo de la *Nacional* (si es factible y dan dinero) o lo de *Cantalapiedra*, que será factible desde luego y creo que no dan dinero<sup>249</sup>.

Precisamente hace unos días les escribí yo para ver si querían editar a Carlitos Barral, y me han contestado estar dispuestos. Son muy héroes -porque además creo que venden mal porque distribuyen mal-. El libro de Barral lo leí en Barcelona. Es difícil, casi hermético, pero en aquella lectura que hicimos (él, su mujer, Jaime Gil de Biedma y yo, en casa de Carlos) el libro me gustó. Te doy sin embargo la razón en cuanto al trozo que leíste en los «Papeles de S. A.», que es el trozo menos expreso, dicho para mí en realidad fracasado, por ininteligible. De modo que tranquilízate sobre tus dotes entendedoras de tal poesía, en cuanto a este dato.

---

pesadamente muerto para siempre».

<sup>246</sup> Como se dijo anteriormente las palabras destacadas por Aleixandre y subrayadas en el original se mantienen en la transcripción.

<sup>247</sup> En la revista dirigida por Camilo José Cela ya había publicado José Ángel Valente varios textos en noviembre de 1956, como los poemas «Pero no más allá» y «La mañana», que se incluirán en *Poemas a Lázaro*, de 1960.

<sup>248</sup> La publicación de Gerardo Diego a la que se refiere Aleixandre es *Paisaje con figuras* (1956).

<sup>249</sup> Con frecuencia, como observamos, las cartas sirven para conocer los avatares de las publicaciones de las obras de poeta gallego, así como las del autor del 27. Permiten ahondar en las circunstancias de la edición para tal o cual título y saber de las penurias económicas de algunos sellos que tienen que suspender la impresión de ciertos poemarios. Además, vemos cómo interceden a veces los autores para lograr una determinada publicación para el escritor amigo. Se estudian distintas posibilidades para sacar a la luz un título, barajando qué sello editorial ofrece mejores condiciones o beneficios económicos para el interesado, como se puede también observar en la siguiente carta.

Si hubiéramos sabido que tenías tan adelantado tu libro creo que no hubiera escrito yo ahora a *Cantalapiedra* para no echarle a tu libro por delante, en el orden editorial, el libro de Barral. Pero creo que como el tuyo no está terminado, da tiempo y no habrá perjuicio.

Jaime vendrá el domingo y espero traiga su libro ya impreso. Hablaremos y te diré lo que haya. Carlos te ha enviado su «Noche del Sentido». Él creía, estaba convencido de haberte puesto el primero en la lista y se ha quedado de una pieza al comprobar que no te lo mandó. Ya lo tendrás porque dio orden a *Ínsula* de que te lo enviaran, y ni lo firmó: fue orden telefónica. Claudio está en Zamora, viendo lo de su servicio militar.

Me alegra mucho lo que me dices de «Mis Poemas Mejores» (casi le da a uno rubor escribir ese título), y tu impresión del prólogo y las notas. De ese prólogo me dices exactamente lo que a mí me hubiera gustado escuchar. Me preguntas de *Índice*. Efectivamente allí no hay nadie en estado de decir de nada, y no seguramente por mala voluntad. Ni lo he mandado. Me agradaría que se registrase allí de algún modo la salida de ese libro. Si a ti no te disgusta hacerlo a mí me gustaría mucho. No es menester un artículo extenso, y con la impresión que tienes del dibujo a lo largo y la del prólogo que me das en tu carta, bastaría para hacer lo que te saliera. Anímate; pero ten la seguridad de que si no lo haces no me enfurruño ni te regaño, aunque me hace ilusión, y mucha.

¿Te he dicho que puede que en abril, a fines, vaya a Canarias? Aún no es seguro. Ya te lo confirmaría<sup>250</sup>.

Todo lo que me cuentas de las conferencias de Dámaso me lo reservo. ¿Sabes que *Ínsula* salió al fin? Aún no me ha llegado mi número. Señas de Concha Lagos<sup>251</sup>: AV. José Antonio, 31. Madrid.

Bueno, Pepe. Caigo en que es tu santo (anteayer, si no me equivoco). Felicidades. El mío está próximo, pero S. Vicente es modesto y pasa de puntillas. Adiós, adiós. A Emilia, que me acuerdo mucho de ella; y hasta pronto que volveré a escribir. Cariños y fuertes abrazos. Vicente.

---

<sup>250</sup> Efectivamente, en el año 1957 da conferencias en Tenerife y en Las Palmas, «En Canarias, en Las Palmas y en Santa Cruz de Tenerife, la ciudad donde, en 1932, Eduardo Westerdahl y Pedro García Cabrera movilizaron un grupo surrealista» (DE LUIS, 1982: 35).

<sup>251</sup> Su verdadero nombre era Concepción Gutiérrez Torrero. Concha Lagos (1907-2007) contrajo matrimonio en 1927 con Mario Lagos Carsi, de quien tomó el apellido artístico. En 1937 escribió su primer libro en Galicia, *El Pantano*, que no se publicaría hasta 1954. Dirigió durante muchos años la revista *Ágora*, que luego se llamaría *Cuadernos de Ágora* (1956-1964), siendo nombrada miembro de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba en 1961.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 10-4-57

Querido Pepe: como te decía en mi última, hablé con Jaime sobre las ediciones de la *Editora Nacional*. Esta da el 15%, pagando en 6 meses la mitad de los derechos de la edición (dividida en seis mensualidades), y la otra mitad la satisface al acabarse la edición.

No son malas condiciones, como ves. Tienes que pensar lo que prefieres: si la edición en *Cantalapiedra* (que supongo económicamente nula) o la de la *Editora Nacional*. Si es aquella, Carlos completaría la gestión que tiene hecha. Si es ésta, Jaime se pondría al habla con «Floro»<sup>252</sup> para ver de convencerle. Ya tiene su programa el gran diplomático: invitación a cenar en el Colegio y en el curso de la velada el tratamiento conveniente.

El libro de Jaime ya está en la calle<sup>253</sup>. Es un libro poéticamente grueso y afelpado, que calienta y abriga como de esponjosa lana. Yo lo clasifico entre los libros «de impregnación lenta», en los que –más que en los otros- cada poema se apoya en los demás y se hace de ellos inseparable. A mí me ha acompañado mucho este libro, donde el paisaje desfila como alma sucesiva caliente y aseveradora. No sé si tendrá éxito porque su andadura lenta, un poco salmodiada, puede ser vista sólo como desmayo expresivo, lo que no es cierto. Su golpear monótono acaba dando calor al corazón, creando un clima de bondad entendedora de una naturaleza referida, contada. Jaime ya tiene otro libro: «Canciones para Dulcinea»<sup>254</sup> y ya lo ha mandado a un concurso de Venezuela. ¿Qué te parece el «productor» Jaimote?

Ayer vino a decirme que acaba de aprobar el 2º ejercicio de diplomático. ¿Qué te parece? Sólo le queda el 3º, que puede aprobar el año próximo. ¿No es sorprendente?

<sup>252</sup> Suponemos que se alude a Darío Fernández Flórez, quien seguiría a Pedro Laín Entralgo desde el año 1941.

<sup>253</sup> Se alude al libro citado con anterioridad, *Descubrimiento de América* (1957).

<sup>254</sup> Este libro de Jaime Ferrán salió a la luz en el año 1959.

Carlos me dice tiene carta tuya sobre tus proyectos. Grave decisión la tuya de quedarte más años en Inglaterra<sup>255</sup>.

Aparte lo que nos duela, lo que me duela prescindir de ti una tanda indefinida de años, es una cosa seria esa separación de tu tierra, ilimitadamente. Pienso en el poeta, en el entrañado hombre de su nación (nación, de nacimiento). Pero me doy cuenta de que eres un jefe de familia, con mujer, dos hijos, y lo que significa, el problema que es volver aquí. Carlos me hablaba (y creo te ha escrito)<sup>256</sup> de la posibilidad de hallarte aquí una situación de traductor (no literario), puesto fijo bien retribuido, suficientemente. No sé aún detalles, pero si tú vieras bien y la cosa fuera posible ello te permitiría volver a Madrid, sin permanecer ilimitadamente expatriado. Ahí está Nora<sup>257</sup>, con dos hijos, prácticamente fuera de España desde hace años y sin programa de volver con situación económica plausible.

No sé si la idea de Carlos será hacedera, ni si resultará conveniente. Es cuestión de estudiar su viabilidad y su comparación con el plan que tú tengas.

Claudio volvió de Zamora, una vez arreglado que haga el servicio militar en Madrid. Me escribió al llegar, pero aún no ha debido poder venir, porque el domingo pasado no le vimos.

José Luis estuvo en Zaragoza, donde ese domingo se reunía el jurado de críticos de Madrid y Barcelona para dar el honorario premio de la crítica de novela y poesía.

---

<sup>255</sup> A propósito de la partida de J.A. Valente a Inglaterra en el año 1955 Vicente Aleixandre le había sugerido que no estuviese demasiado tiempo fuera, ya que se olvidarían de él. Así lo recoge Ángeles García en una entrevista para el periódico *El País* (que llevaba por título «Los intelectuales están domesticados») publicada el 24 de julio de 1994: «cuando me fui a Inglaterra, en el año 55, al irme a despedir de Aleixandre, que era como la tía abuela de todos nosotros, me dijo en su casa de Miraflores: “está bien que te vayas a Oxford, pero no estés mucho tiempo fuera porque aquí en España se olvidan muy pronto de la gente y se olvidarán de ti”. Dije si me olvidan qué más me da ¿quién me iba a olvidar» (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2012: 334).

<sup>256</sup> Recogemos el apunte dado por Manuel Fernández Rodríguez en *Valente Vital* en relación a este asunto. En abril de 1957 Valente le hace saber a Carlos Bousoño que piensa en la posibilidad de prolongar su estancia en Inglaterra. Bousoño parece ofrecerle una alternativa, al hablar de que en caso de que regrese a España podría buscarle un puesto fijo y bien remunerado como traductor no literario, valorando su conocimiento de idiomas extranjeras. «Es muy probable, como decíamos, que en 1957 el autor se plantease conseguir un puesto con mayor estabilidad que el lectorado oxoniense, en el que aún podía permanecer un curso más, como de hecho veremos que ocurrió, aunque con matices. En carta remitida por Dámaso Alonso a Valente, fechada el 22 de marzo de 1957, le dice “Escribí a Brown desde Cambrige. Te recomendaba para el puesto de Leeds” [...] De hecho, al inicio del curso académico, en septiembre de 1957, Valente parece haber decidido regresar a España en enero o febrero de 1958» (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2012: 332-333).

<sup>257</sup> Referencia al poeta de la generación de posguerra Eugenio García González de Nora (1923- 2018) que fundó en el año 1944, con Antonio González de Lama y Victoriano Crémer, la revista de poesía comprometida *Espadaña*. En sus páginas publicaron autores contrarios al régimen franquista como Miguel Hernández, Gabriel Celaya, Blas de Otero, Alfonso Costafreda, Carlos Barral o José Ángel Valente. Se había trasladado en 1949 a Suiza y fue también lector en la Universidad de Berna.

Novela: la de Sánchez Ferlosio<sup>258</sup>, «El Jarama»; poesía: Gabriel Celaya<sup>259</sup>, en un libro amoroso dado en Adonáis.

Te cuento esto para que sigas aquí hasta en estos detalles menudos.

Celaya y Amparito<sup>260</sup>, su amiga, que viven ahora en Madrid, vinieron ayer tarde a casa. Son una pareja muy simpática.

En fin, Pepe. Por hoy basta. Mañana se vota en la academia a Zunzunegui<sup>261</sup>. Mañana también es el banquete que el Centro Gallego le ha organizado a Cela por su academicato. En el Ritz y 200 poetas. Yo no voy, gracias a mi “reposo” después de almorzar. A veces estas tiranías vienen muy bien. A Emilia, que me recordéis mucho. Y con gran nostalgia, un abrazo para ti, con cariño bueno.

Vicente.

Salió *Ínsula*, al fin. La habrás visto. Ha sido un pequeño acontecimiento.

## 21

### **TARJETA POSTAL**<sup>262</sup>

José Ángel Valente, Eng.

Taylor Institute

Oxford

INGLATERRA

---

<sup>258</sup> Aleixandre no puede dejar de referirle las nuevas noticias a su amigo Valente sobre el reconocimiento de Rafael Sánchez Ferlosio, autor de la obra citada en la carta, *El Jarama*, que acaba de obtener el Premio da Crítica (en el año 1956), después de recibir el Premio Nadal en 1955, siendo uno de los miembros más destacados de la narrativa española de la generación de los 50.

<sup>259</sup> Gabriel Celaya (1911-1991), por su parte, recibe en el año 1956 el Premio de la Crítica por *De claro en claro*.

<sup>260</sup> Bajo el nombre de Amparito se esconde Amparixu Gastón. Fue en el año 1946 cuando el poeta Gabriel Celaya conoció a Amparo Gastón. Los dos juntos fundaron una colección de poesía, *Norte*, con el fin de difundir la poesía europea. En colaboración escribieron también varias obras, como *Ciento volando* (1953), *Coser y cantar* (1955) o *Música celestial* (1958).

<sup>261</sup> Juan Antonio de Zunzunegui Leredo (1901- 1982) entró en la RAE el mismo año que Camilo José Cela, en 1957. Obtuvo dos veces el Premio Nacional de Literatura, por *La úlcera* (1948) y por *El premio* (1962), además de otros galardones, como el Fastenrath, (1943), de la Real Academia Española.

<sup>262</sup> En esta tarjeta postal no aparece la reproducción de ninguna imagen.

Dirección del remitente:

Velintonia, 3. (Parque Metropolitano). Madrid

V. Aleixandre.

Madrid, 15-4-57

Querido Pepe: Me olvidé, en mi carta de hace tres o cuatro días, de darte las señas de Concha Lagos: José Antonio, 31. Madrid<sup>263</sup>.

Ayer cenamos Carlos y yo en casa de Pepe Hierro. Allí me dieron mi ejemplar del libro de Maruri<sup>264</sup> (*Obra Poética*) editado en lujo majestuoso por los *Cantalapiedra*. Lleva un poema mío. ¡Qué soberbia edición! Ya la verás. Lo pasamos muy bien.

Ya está arreglado mi viaje a las Canarias. Saldré de aquí el 14 ó 16 de mayo y estaré por allá nueve días. Vendrá conmigo Conchita<sup>265</sup> (y seguramente dos amigas nuestras: las Campomanes, para que acompañen a Conchita, que es poco «literaria»).

José Luis entregó su antología a Gredos. Claudio está en Colmenar<sup>266</sup> haciendo el servicio. Jaime, en rápido viaje conferencístico.

Adiós, Pepe. Esto casi es otra carta. Abrazos grandes. Vicente.

---

<sup>263</sup> Como comprobamos con la lectura de las cartas en las que se cita a Concha Lagos, Vicente Aleixandre sí le dará la dirección de la escritora a José Ángel Valente en varias ocasiones, como aparece más adelante, entendemos para recordarle que busque el momento de ponerse en contacto con ella. De hecho, ya se la ha proporcionado en la misiva fechada el 21 de marzo de ese mismo año.

<sup>264</sup> Alusión a Julio Maruri (1920-2018), uno de los tres poetas esenciales de la llamada Quinta del 42, junto a José Hierro y José Luis Hidalgo. El poeta santanderino visita en Velintonia a Aleixandre, quien le habla de la revista *Proel*, siendo recordado por el poeta del 27 en *Los Encuentros* con un texto titulado «La encarnación de Julio Maruri» (ALEIXANDRE, 2002: 263- 266). Cuenta cómo lo conoció. Entre sus libros, destaca el citado por Aleixandre, *Obra poética* por el que en 1957 obtuvo el Premio Nacional de Literatura.

<sup>265</sup> Nueva referencia a su hermana, Conchita Aleixandre.

<sup>266</sup> Referencia a Colmenar Viejo, ayuntamiento ubicado en la Comunidad de Madrid. Acaba el servicio militar en 1958 y se instala en Nottingham al año siguiente, tras casarse con Clara Miranda en Madrid. El traslado está motivado por la consecución de un puesto de lector de español en esa Universidad de Inglaterra, gracias a la mediación de Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso, además de Rafael Lapesa.



## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 3 junio 1957

Querido Pepe: tienes mucha razón. Llegó tu hoja comunicándome el nacimiento de tu hijo, en víspera de salir para Canarias. Allí he pasado diez días estupendos. Y ahora, al volver quería escribirte y tu postal se me adelanta. Me siento como en falta. Ya tu niño estará hecho un caballero<sup>267</sup>; pero, en fin, siempre llego a tiempo de alegrarme ahí con vosotros y de mirarle con los ojos del pensamiento, ya que no pueda ser con los de la cara como fue con Lucila y aquella visita que hizo a Velintonia, acompañada de su abuela. (¿Se aclimata, la abuela?).

Canarias, bien. Aquello, incomparable. Unos días en Tenerife, otros después en Las Palmas (una isla está a media hora de avión de la otra). Tres conferencias (dos y una). Los canarios son desbordantes de cordialidad y acogimiento. Creo que se llevan la palma, en mis experiencias de nuestras tierras. Y en cuanto a la naturaleza, es hermosa, benigna en el cielo y variadísima en su suelo. Los más hermosos paisajes los he contemplado y vivido en aquellas islas sin par.

Fui acompañado por Conchita y al fin no de las Campomanes, sino de otra amiga nuestra, Isabel Pitarch<sup>268</sup>, viuda y simpática y sin aire de beata, con lo que mi entrada no fue tan «escandalosa» como lo hubiera sido con las bondadosas Campo, que parecen dos monjas enclaustradas, pero reselladas.

Experiencia nueva para mí en conferencias. Las mías allí eran de pago: el público pasaba por la taquilla, y se abrió almo (como a la ópera), y hasta se llenó. ¿Qué te parece? Aquellos canarios me tienen que ser muy simpáticos.

<sup>267</sup> Ha nacido, recordemos, el día 1 de mayo de 1957.

<sup>268</sup> Alude a esta amiga en una carta dirigida a José Luis Cano, fechada el 14 de julio de 1956, en la que leemos lo que sigue:

Anoche cenó Eva con Conchita y conmigo, aún no están mis tíos, y hoy, a la hora del paseo, después de la primera charla en el reposo, hemos salido los dos con Conchita e Isabel Pitarch, que llegó hoy a casa para su fin de semana. Eva está como siempre, y es hoy la más vieja testigo amorosa de mi vida. A Carmen, pasión anterior, le perdí la pista (CANO, 1986b: 139). Se refiere a Carmen de Granada, amante del poeta en su juventud.

A mi regreso, llegué el mismo día de la entrada de Cela en la Academia<sup>269</sup>, y asistí por los pelos. Todo fue normal y lucido. Él, impecable, en su frondosa barba. Desde lejos, un poco más gordo que antes, la barba un poco más derramada, parecía un parlamentario de la Restauración.

Alfonsito me puso una postal desde Reims, muy cariñosa, cuando volvía de Inglaterra. Yo quisiera mandarle mi antología. Se siente triste al verla en tu casa y no tenerla él. ¡Pero él nunca da señas! Dámelas tú, por favor, al escribirme.

Lo peor es que no he podido convencer a José Luis de que lo incluya en su antología. Ya la tiene el editor. Los últimos poetas sois tú, Jaime y Claudio<sup>270</sup>. En el prólogo se anuncia que Gredos dará otra antología de la novísima poesía, con los poetas de los últimos años. Vosotros tres sois la excepción en ésta de la nueva. Con ello José Luis queda a cubierto con los Goyti, etc. Mas, claro, no con Alfonso. Créeme, que me apena de veras. (De todo esto no digas ni una palabra).

Tengo gana de ver ese artículo sobre *La Bulladera*<sup>271</sup>. Me alegra esa alusión a mí, como todas las que tú me haces. En cambio, eres un réprobo que todavía no has escrito nada sobre «Noche del Sentido» o sobre ningún libro de Carlos. Carlos venga a mandarte libros este año, ¡y tú escribiendo sobre *La Bulladera*! Carlos no ha hecho nada para que salga algo en *Índice*, contando contigo. Así lo ha dicho. Y tú mudo como el pez.

Jaime ha estado hoy aquí. Feliz, con su Carmen<sup>272</sup>, la novia. Viene de Jerez, Cádiz, Málaga, Sevilla, en esa gira del Ministerio de Información, en la que salen por

---

<sup>269</sup> Se refiere entonces al día 26 de mayo de 1957. Tomó posesión tras la pronunciación de su discurso («La obra literaria del pintor Solana»), al que respondió Gregorio Marañón.

<sup>270</sup> Se alude, además de a J. A. Valente, a Jaime Gil de Biedma y a Claudio Rodríguez.

<sup>271</sup> «La Bulladera» es un poema de Aurelio Valls sobre el que Valente escribe un pequeño texto ensayístico titulado «Notas breves a un poema largo» y que se incluye en la sección dedicada a «Textos críticos dispersos o inéditos» (VALENTE, 2008: 1048-1055), publicada inicialmente en el número 102 de la revista *Índice de Artes y Letras* (junio de 1957, pp. 19-20). Ahí explica que la acción del poema transcurre en un día, en una masía próxima a Barcelona, La Bulladera.

<sup>272</sup> Si en un principio pensamos que podría referirse a la agente literaria Carmen Balcells Segalà (1930- 2015), que en 1955 entró en contacto con Jaime Ferrán y otros poetas de la época como Jaime Gil de Biedma o Carlos Barral y que fue una importante agente literaria en nuestro país, fundando posteriormente con Ricardo Rodrigo y Roberto Altarriba la agencia RBA de servicios editoriales (1981), sabemos que se trata en realidad Carmen Martínez de Velasco, con quien se casará el poeta y tendrá dos hijos. Nos olvidamos, pues, de la hipótesis de que pudiese referirse a aquella que representó con su sello editorial a muchos autores como los citados y otros de la talla de Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Camilo José Cela y el propio Vicente Aleixandre, entre muchos otros escritores.

turno Gerardo Diego, Nieto<sup>273</sup>, Morales, Hierro y él. Los «sueltan» con dos días de intervalo, en el mismo itinerario.

Claudio sigue en Colmenar Viejo haciendo su servicio. Me escribe aburrido y clamando por volver. Ayer vino tu amigo Eladio Cabañero y hablamos de ti. No tengo aquí tus líneas de antes de irme a Canarias: creo no me pedías nada. Lo de la dirección de Lagos ya te lo di. Bueno, Pepe. Ya seguiremos. A Miraflores no me iré hasta el 8 ó 10 de Julio. Me siento añorante de tus visitas. Ayer Carlos y yo hablábamos mucho de ti. Adiós, cosas buenas para Emilia y abrazos buenos para ti .Vicente

[A Cohen<sup>274</sup> le ha gustado mucho tu libro y el de Claudio]<sup>275</sup>.

## 23

### CARTA MANUSCRITA

Miraflores, 20 setiembre [sic] 1957

Querido Pepe: Ayer llegó tu carta<sup>276</sup> y hoy nos marchamos de Miraflores, el mismo día creo que el verano pasado. Te escribo desde aquí antes de partir. El otro día vino Carlos y le decía yo que no sabía de ti hacía meses y que «en vista de que la montaña no venía a mí, etc.». Pero llegas antes, y prometo escribirte yo aunque tú te quedas mudo. Lo principal de lo que me cuentas es tu propósito de regresar el año próximo. Yo me alegro mucho, la verdad. No quisiera pecar en esto de superficial, pero sí las cosas, que ya sé que no son fáciles, las arreglas para ello, tus amigos nos

---

<sup>273</sup> Se trata de José Nieto, al que Aleixandre alude en alguna carta dirigida a otros destinatarios, como se aprecia en una misiva dirigida a Guillermo Carnero el 11 de julio de 1966.

<sup>274</sup> Alusión a Albert Cohen (1895-1981), nacido en Corfú en el seno de una familia judía. Diplomático en Ginebra y escritor en lengua francesa, publicó obras como *El libro de mi madre* y *¡Oh, vosotros, hermanos humanos*, en 1954 y 1972, respectivamente.

<sup>275</sup> Escrito en el margen derecho, hacia arriba, verticalmente.

<sup>276</sup> Aunque a menudo asistimos a los reproches que el poeta del 27 dirige a Valente, también es cierto que en ocasiones Aleixandre deja testimonio de las cartas o tarjetas postales que ha recibido desde Oxford y Ginebra. Le agradece esas letras que le envía. Esto es de suma importancia para dejar constancia de las veces que el escritor gallego contesta a las peticiones de Aleixandre, más cuando no contamos con la parte epistolar que se encuentra en posesión de la familia Bousoño, al ser negada su consulta por la viuda de este, la señora Ruth Crespo, en reiteradas ocasiones, también cuando Carlos Bousoño todavía estaba vivo. De esta manera, podemos aventurarnos a calcular un número posible de misivas que han podido existir y que pueden estar formando parte de ese legado, para posibles investigaciones futuras. En el apartado correspondiente de este estudio aludimos a este hecho, registrando todas las ocasiones en las que el premio Nobel dice haber recibido carta de José Ángel Valente.

podremos alegrar y creo que no solo con el egoísmo de tenerte cerca. Sobre la situación en general te diré que no es ni peor ni mejor que cuando te marchaste. La tensión ha disminuido con respeto a la existente hace año y medio y la gente circula en la misma medida que cuando te fuiste. La sensación de emergencia, digamos con vocablo adoptado, ha desaparecido. Existen los problemas de fondo acostumbrados, más la sensación de inminencias, crispaciones, etc. de la superficie no se da ahora. Es más o menos como cuando te marchaste hace dos años para tu primer curso en Oxford. Esta creo es la observación objetiva, despojada de toda clase de reacción. Vas a venir en enero o febrero y entonces charlaremos y charlarás con muchos, y podrás juzgar. No sé si para entonces la situación diferirá de la que acabo de sintetizarte.

¿Traerás tu tesis para graduarte?<sup>277</sup> Supongo que sí. ¿Y tu libro de versos? Estaría muy bien que eso también quedase resuelto y entregado al editor. El ofrecimiento que te hizo Carlos o que te sugirió de intentar algo de un trabajo estable para ti a base de tus conocimientos de lenguas supongo seguirá en pie. No he hablado con él de esto últimamente; pero si vienes en enero<sup>278</sup> os pondréis de acuerdo.

Tengo ganas de que me cuentes, aunque sea un detalle entre tantas cosas a hablar; de que me cuentes [REPETICIÓN CONSCIENTE] digo de tu trabajo en el manuscrito. Me desconcierta la reacción que recibiste, tan imprevisible para mí que si no me lo dijeras tú no la creería. ¿No habrá habido un malentendido? Cuando vengas me lo contarás con detalle. Y estate tranquilo que no comentaré nada.

¿Tú recibes ahí la revista *Papeles de Son Armadans*? Hace meses me dieron separatas de lo que publiqué en abril o mayo: «Nuevas Figuras». Son las tres semblanzas de Hierro, Carlos y Blas de Otero<sup>279</sup>. No te lo he mandado porque no sé si llegaría, como impresos. Pero te las voy a mandar certificadas. Suponía las habrías visto.

Todavía he escrito algunas semblanzas más: Celaya y Julio Maruri<sup>280</sup>, las últimas, terminada la de Maruri ayer. Ahora me queda ordenar el libro y releerlo

---

<sup>277</sup> En carta del 13 de febrero de este mismo año le preguntaba si había empezado a trabajar en ella, por lo que sorprende que ahora le pregunte si la trae para graduarse.

<sup>278</sup> Observamos una cierta vacilación a la hora de escribir con mayúscula o minúscula los meses del año, notándose una preferencia por la primera de las opciones. Se respeta la alternancia mantenida por el poeta del 27.

<sup>279</sup> Sobre estos autores escribió los textos titulados «Los contrastes de José Hierro» (ALEIXANDRE, 2002: 250-252), «Carlos Bousoño sueña el tiempo» (ALEIXANDRE, 2002: 255-259) y «Blas de Otero, entre los demás» (ALEIXANDRE, 2002: 240-242). Se encuentran en las páginas de *Los Encuentros*, en el volumen que recoge las *Prosas Completas* citado en la bibliografía final.

<sup>280</sup> También recogidas en *Los Encuentros*, encontramos «Gabriel Celaya, dentro y fuera» (p ALEIXANDRE, 2002: 233-236) y «La encarnación de Julio Maruri» (ALEIXANDRE, 2002: 263-266), citada esta con anterioridad.

seguido, con lo que no sé si reharé algo pues las he escrito independientes y siempre hay problemas de armonización. Luego haré una nota previa. De la generación del 40, última de que he escrito van muchos poetas por eso los excluidos, Nora y Valverde<sup>281</sup> por ejemplo, reaccionarán con disgusto, es inevitable. Y mientras más he escrito más notorias son las exclusiones. Pero no me siento con fuerzas para agotar el censo, ni siquiera de los importantes de la generación. No se trata de eso. La de Maruri, por ejemplo, que he escrito con gusto grande, es de las mejores entre las de esa promoción.

José Luis vino también un día, en compañía de Mariano Picón-Salas<sup>282</sup>, el ensayista venezolano. Y otro día recibí la visita de Germán Pardo García<sup>283</sup>, el conocido poeta de Colombia. Tipo raro y hasta simpático, en su cortesía arcaica. Me llamaba todo el tiempo «señor Aleixandre» (es de mi edad). Y cuando yo le dije que ya llevábamos charlando unas horas y que debíamos hablarnos con confianza y que no me llamara «señor A.», me contestó: «Entonces le llamaré ya Don Vicente». Él tiene un regusto de orador y yo le preguntaba y él gozaba desplegando su verbo. Total, que al despedirnos y al darle un abrazo final... lloró en mi hombro. Literalmente. No pudo decir una palabra. Era llanto con «botón». Le subí al taxi y se alejó, enmudecido al fin... por las lágrimas. Luego me ha escrito recordando aún «la noble tarde» que pasamos juntos.

Otro día vino, asómbrate, un inglés que resultó alumno tuyo. Se llama, creo, De Bett o algo así. Venía acompañando con otros dos a una escritora francesa que está inválida y no anda, pero que no se amedra, pues viaja pidiendo a cualquiera que la lleve en brazos a donde a ella le interesa. Te contaría cosas curiosas de esta fragilísima dominadora.

El tiempo acaba y se acerca la hora de salir para Madrid. Jaime está allí, enamorado de su Carmen<sup>284</sup> hasta la obsesión. Pero parece que es un amor feliz. Siento solo que ella es reservada y de difícil acceso para los amigos. Claudio está en Madrid también, terminando su servicio. Su libro sigue adelante. Yo en Madrid veré al médico. No estoy bien de la vesícula biliar<sup>285</sup>. Días antes de venir me hicieron radiografías. No

---

<sup>281</sup> Se refiere en este punto a Eugenio de Nora y a José M<sup>a</sup> Valverde. De este último sí se incluye un texto titulado «El equilibrio de José María Valverde» (ALEIXANDRE, 2002: 277-280).

<sup>282</sup> Mariano Picón-Salas (1901-1965) fue un escritor venezolano y profesor universitario, además de crítico literario, autor de *Los días de Cipriano Castro* o *De la conquista a la Independencia*, entre otras obras.

<sup>283</sup> Germán Pardo García (1902-1991) fue un poeta colombiano que perteneció al grupo de «Los Nuevos» como prolongación del Modernismo. Destacan entre sus obras *Voluntad* o *Los sueños corpóreos*.

<sup>284</sup> Como nos referimos con anterioridad, se trata de Carmen Martínez de Velasco, con quien se casará Jaime Ferrán.

<sup>285</sup> El poeta Vicente Aleixandre sufre problemas de salud desde los años 20, cuando en 1925 se le declara una nefritis tuberculosa que obligara a que le extirpen un riñón en 1932. Recordemos cómo lo recoge Leopoldo de Luis, mostrando la relación entre el poeta del 27 y su padre, en su estudio de 1978:

es cosa grave, pero no estoy bien y ando a régimen. Veremos. Adiós, Pepe. A Emilia cosas buenas. Muchas veces me acuerdo de tus dos niños, y me asombro. Siempre te veo y estás como cuando te conocí. Aunque no lo seas pareces el padre «precocisísimo». Hasta pronto. Muchos abrazos y no me olvides.

Vicente

A Carlos diré que te escriba. El verano [lo pasó en Ibiza hecho un nadador salvaje]<sup>286</sup>.

24

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 14 febrero 1958

Querido Pepe: Se me han ido los días y tú seguramente estarás ya en Ginebra<sup>287</sup>. Confío en que Emilia pare algún día por el Taylor<sup>288</sup> y se encuentre tu carta y te la reexpida. Es un poco como una botella al mar.

---

La personalidad de Cirilo Aleixandre se nos acerca desde su lucha incansable contra la enfermedad del hijo y desde su infinita comprensión para la propia personalidad de éste, que surgía de manera inesperada por unos caminos de dedicación a la poesía demasiado diferentes de la planeada profesión. Cirilo Aleixandre fue, sin duda, un hombre inteligente y, a la vez, bondadoso. Cuando el primer especialista diagnóstica nefritis tuberculosa y desahucia al enfermo, saca fuerzas de flaqueza y no pierde la fe en la salvación de su hijo. Acudió a nuevos médicos, se desvivió año tras año, entre los períodos de crisis alternas de la enfermedad, hasta que, en 1932, el doctor Pedro Cifuentes decide la intervención quirúrgica. El 19 de junio, en el sanatorio del Rosario –donde Juan Ramón Jiménez escribió, treinta años antes *Arias tristes*– se extirpa al enfermo el riñón infectado, salvándole el otro y, con ello, la vida. ¿Abogado? ¿Profesor? ¿Poeta? ¿Qué le importa a Cirilo Aleixandre! Es el hijo al que ha logrado salvar por su fe y su tesón de padre esperanzado (DE LUIS, 1978: 26).

En la obra *En recuerdo de Vicente Aleixandre (1898-1984)* leemos que en el año 1922 «sufre su primera seria enfermedad; una artritis infecciosa ataca su rodilla derecha, que ya quedará para siempre lesionada» (DUQUE AMUSCO, 1998: 18). En 1925 una tuberculosis renal le apartará de nuevo de su trabajo, esta vez de la Compañía de Caminos de Hierro del Norte de España. Desde mayo hasta septiembre estará en Miraflores de la Sierra y desde octubre en Aravaca, lugar en el que permanecerá convaleciente hasta 1927. Será en ese retiro donde escriba gran parte de los poemas de *Ámbito* (DUQUE AMUSCO, 1998: 20). Cinco años más tarde se le extirpará un riñón en el Sanatorio del Rosario, a lo que seguirá el reposo en la casa de «Vistalegre» (Miraflores), empezando entonces a escribir *La destrucción o el amor*, el mismo año que se publica *Espadas como labios* (1932), bajo la supervisión de su amigo Dámaso Alonso.

La enfermedad de 1925 aconsejó a Cirilo Aleixandre el aislamiento y reposo del paciente, y decidió alquilar una casa en Miraflores de la Sierra. La casa cambió en veranos sucesivos hasta que, al resultar lugar grato, se hizo vivienda propia alzada en una parcela adquirida en 1933: es el actual chalet Vistalegre, que se ha convertido en el tradicional e insustituible cuartel veraniego de Vicente (DE LUIS, 1982: 25).

<sup>286</sup> Escrito en el margen derecho, hacia arriba.

¡Cuántas cosas! Tú en Suiza trabajando en la OMS, los tuyos aún en Oxford, tu destino doblando una esquina importante...Tu carta tocaba muchos puntos casi telegráficamente. Siento lo de tus padres y me alegro [de] que estés en situación de ayudar desde tu nuevo puesto, si es que cuaja. Me alegro también de que no abandones tu trabajo universitario y te lleves material para tu tesis<sup>289</sup>. Y hago votos porque en la tranquila Ginebra tengas tiempo<sup>290</sup> y razón para un día reemprender tus «Poemas a Lázaro»<sup>291</sup>. Yo tengo gana de que ese libro esté hecho, pero no hay que tener prisa, y que cuaje y se colme en la plenitud debida.

Tu ensayo sobre poesía me apetece mucho conocerlo y me gusta que nos lo mandes. Está muy bien tu proyecto de unirlo a tu ensayo dado en *Índice* (ayer me lo comentaba aquí con mucho elogio Jaime Gil de Biedma) y que esa revista lo edite todo en librito o folleto. A mí me parece importante. Además de poeta de cuerpo entero estás hecho crítico de cuerpo entero, ¡y cuánto bien resulta de todo ello!

*Índice* se lee mucho y su crédito no creo haya descendido. La alusión de Figueroa a Carlos en la tarjeta no la entendiste. Son muy amigos, como siempre.

---

<sup>287</sup> Claudio Rodríguez Fer y Tera Blanco de Saracho señalan en el segundo tomo de *Valente vital* (Ginebra, Saboya, París) que la instalación en Ginebra de Valente fue gradual, produciéndose entre 1958 y 1959, con el incondicional apoyo de Vicenta del Valle Domenech, que había sido secretaria administrativa de la revista *Índice de Artes y Letras*, y a la que había conocido en Madrid. Además debe recordarse que Vicenta del Valle se ocupó de la transcripción de cartas personales de Valente (hoy conservadas en la Cátedra Valente de Poesía y Estética de la USC) y textos literarios. Sabemos que desde comienzos del año 1958 el poeta gallego se encuentra en Ginebra, aunque compatibilizando su estancia con Oxford, ya que «su relación contractual con la Universidad se prolonga hasta octubre de ese año, momento en que es relevado por José Alberich. Hay que tener en cuenta que la duración de aquellos lectorados era de tres años, que en el caso de Valente se cumplían precisamente en 1958, si bien existía la opción de prorrogarlo a voluntad del director del Departamento» (RODRÍGUEZ FER y BLANCO DE SARACHO, 2014: 342-343).

De maneira que me trasladei a Xenebra no suposto de que estaría uns tres anos, para gañar un pouco de diñeiro, e quedeime vintecinco (RODRÍGUEZ FER, 2001: 186).

Sabemos además que su familia permanece en Oxford, como afirma Aleixandre en esta carta y como recoge Manuel Fernández Rodríguez en el citado estudio, a propósito de una carta del 23 de septiembre de 1958 dirigida a José Caballero Bonald por parte del escritor ourensano. Es 24 de septiembre viaja a Oxford, mientras que en una carta del 10 de diciembre J.M. Cohen lamenta que haya abandonado la ciudad.

<sup>288</sup> Referencia al Taylor Institute (en Oxford), a donde Aleixandre dirige sus misivas, como vemos en las transcripciones.

<sup>289</sup> Ya se ha mencionado este trabajo de investigación en cartas anteriores, que avanza lentamente, como suele ocurrir cuando el doctorando tiene otras cargas laborales y familiares.

<sup>290</sup> Sobre esta cuestión, es significativo lo que responde en la *Entrevista vital* al Director de la Cátedra J.A. Valente de la USC. Leemos lo que sigue:

Saquei moito tempo para escribir, porque non había moito traballo nesa época nos organismos, agora hai moitísimo (referido al momento de la entrevista, año 2000), trabállase dunha maneira masiva, pero nesa época non, ademais era unha organización pequena. Para min non tiña moito atractivo. Traballei primeiro como traductor, pero axiña pasei a ser o que se chama un revisor, que é quen ve o que fan os tradutores, corrixe, e, por suposto, traduce cando se trata dun texto especial, por exemplo un discurso dun director xeral. Ese era o traballo que facía. Para min non tiña ningún interese fóra do económico. Tratábase de textos administrativos, ou políticos, pero desta política da Organización das Nacións Unidas que pronto empezou a facer auga; agora a ONU xa está completamente desprestixiada, xa se encargaron disto os norteamericanos (RODRÍGUEZ FER, 2001: 187).

<sup>291</sup> La obra referida aparece publicada en *Índice* en el año 1960.

15 DE MARZO DE 1972. Preparo los libros publicados para un volumen de poesía junta, proyecto que he ido retrasando desde hace cuatro o cinco años. *Poemas a Lázaro* es el libro que menos me gusta. La lectura de algunos poemas me resulta insoportable. Y, sin embargo, ese libro ha sido muy importante para mí (VALENTE, 2011: 150).



Supongo yo que se referiría a que Figueroa le dijo a Carlos que esperando algo tuyo *Índice* no había publicado crítica ninguna de «Noche del Sentido». Carlos el día que te vea te tirará de las orejas. Aunque ¿cuándo nos veremos todos?

Yo este año estoy más débil de salud que otros. Peso 6 kilos menos que el pasado y no sé bien qué sea. Tengo irregularidades en la vesícula biliar<sup>292</sup>, pero no importantes. El caso es que estoy menos fuerte. Te cuento esto porque precisamente en este momento aguardo al médico. Por no hallarme en casa no me puse en camino hace unos días para ir a Santander a la primera misa de Julio Maruri<sup>293</sup>. Su reciente Antología (hecha por *Cantalapiedra*)<sup>294</sup> acaba de obtener el Premio Nacional de Literatura. Maruri es una persona excepcional, en bondad, sensibilidad e inteligencia y a mí me tiene siempre conmovido. Si le conocieras serías amigo suyo.

Hace unos días he entregado «Los Encuentros»<sup>295</sup> a los editores. Ortega fue la última semblanza que he escrito. Corregí todo, ordené, repasé las 4 copias y llamé al editor. Hace ocho días se llevó este el libro. Ahora estará en censura, y si no hubiera novedad saldrá a fin de abril, aunque si por los dibujos que ha de llevar se retrasase en la impresión lo retendría el editor hasta septiembre. Se harán 3000 ejemplares y llevarán dibujos de Zamorano, uno por cada retratado. El editor es Guadarrama. Aparte se está haciendo otra edición de lujo por *Cantalapiedra*, limitada a 100 ejemplares, en gran formato, para los suscriptores de *Cantalapiedra*, con facsímiles de los retratados, etc.

Estoy ahora reuniendo una antología de mis Poemas Amorosos para la Argentina (Losada<sup>296</sup>) en esos tomitos populares donde van saliendo mis libros.

Supongo que pronto empezaré a escribir poesía. Hace dos o tres meses escribí dos poemas de ocasión: homenajes a Joan Miró<sup>297</sup> (para el n° especial de los *Papeles de*

---

<sup>292</sup> Referencia al problema al que se ha aludido con anterioridad, sobre los datos biográficos de V. Aleixandre. Una vez más, y como de costumbre, la salud de Aleixandre es uno de los motivos que se tratan en las cartas que dirige al gallego.

<sup>293</sup> A Julio Maruri, poeta y pintor cántabro nacido en Santander en 1920, cuyo primer libro de poemas es *Las aves y los niños* (1945) y quien en 1947 recibe el accésit del Premio Adonáis por la obra *Los años*, nos hemos referido anteriormente. Vicente Aleixandre alude en esta carta a un dato biográfico curioso: Maruri en 1950 ingresó en la Orden de Carmelitas Descalzos, debido a una crisis espiritual, lo que le hizo abandonar por un tiempo sus actividades artísticas y literarias, dedicando su tiempo a la formación teológica. Debemos añadir que en 1951 tomó el hábito de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo y se convirtió en fray Casto del Niño Jesús, nombre que va a utilizar para firmar algunas obras poéticas y pictóricas hasta 1960.

<sup>294</sup> El texto al que se refiere es la *Obra poética de Julio Maruri*, editada por Pablo Beltrán de Heredia, con ilustraciones de Pancho Cossío y Ángel Ferrant.

<sup>295</sup> Como ya se dijo anteriormente la obra comprende un período histórico que va del año 1954 hasta 1967. En 1958 aparece la primera edición de esta obra en prosa de Vicente Aleixandre.

<sup>296</sup> Editorial Losada es un sello argentino, fundado en 1938 por el español Gonzalo José Bernardo Juan Losada Benítez. En 1947 publicó en Buenos Aires por ejemplo Aleixandre bajo el respaldo de esta editorial *Sombra del paraíso* y *Espadas como labios* en 1957.



*Son Armadans*) y a Salvador Rueda<sup>298</sup> (para *Caracola*). Este último en el tono de ternura irónica de algunos homenajes míos (Herrera y Reissig<sup>299</sup>, etc.)

En Velintonia se te tiene y añora. Carlos escribió unos poemas muy buenos: serán para su nuevo libro. «Invasión de la realidad»<sup>300</sup> se llama el último. Da sus clases, trabaja, y está hecho un hombre importante. Pero es el mismo, y cada vez con más prestigio por esas tierras. Jaime, recluso, prepara con alucinado encarnizamiento su aparición. ¡Dios le proteja! Es su última oportunidad porque tiene o tendrá en febrero 30 años y a esa edad se acabó la entrada en la diplomacia. Claudio tiene ya entregados sus «Conjuros»<sup>301</sup> a *Cantalapiedra*. Es un libro muy bueno y hará sensación. Estos son los fieles a ti en el sector de Velintonia. Y te evocan siempre. Claudio desea un lectorado para octubre. ¿Podrías tú ayudarlo? = Bueno, Pepe, que todo vaya muy bien y que me des noticias tuyas favorables pronto. Que esta carta te alcance: ahí va y que las ondas de la suerte te la lleven. = A Alfonso muchos abrazos. Mañana o pasado le escribiré. Pero él recibirá antes mi carta. No me olvides. Lástima no poder tomar el avión como autobús y hacerte una visita. Abrazos buenos siempre, ahí y aquí.

Vicente.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 5 de abril 1958, día de mi santo.

---

<sup>297</sup> Sobre el pintor Joan Miró i Ferrà (Barcelona,1893-Palma de Mallorca,1983), también escultor, grabador y ceramista considerado un importante representante del surrealismo, Vicente Aleixandre escribe un poema así titulado «Joan Miró» (ALEIXANDRE, 2001: 1276). Lo encontramos en el apartado de «Nuevos retratos y dedicatorias».

<sup>298</sup> A Salvador Rueda (1857-1933), periodista y poeta español precursor del Modernismo, le dedica el poema «El viejecito de verdad» (ALEIXANDRE, 2001: 1279) perteneciente, como el poema de Miró a la obra *Poemas Varios (I)*, del período 1927- 1967.

<sup>299</sup> Julio Herrera y Reissig (1875-1910) fue un poeta uruguayo que se inició en el Romanticismo tardío y que fue líder de la vanguardia modernista en la literatura de su país, Uruguay.

<sup>300</sup> Título del libro publicado por Carlos Bousoño en el año 1962, por Espasa- Calpe.

<sup>301</sup> Obra de Claudio Rodríguez editada en 1958.

Querido Pepe: Te escribí dentro de febrero a Oxford, al Taylor Institute<sup>302</sup>. ¿La recogiste? ¿Te la mandó Emilia? Luego te he mandado recado de que me dieras tus señas de ahí; recado a través de Alfonso y esta vez no para quejarme de que no das ninguna señal de vida, desde tu Ginebra adoptiva<sup>303</sup>. (No puedo creer que no tengas tiempo ni para una postalita prometedora.) –Esta vez quiero decirte que en la revista de Cela «Papeles de Son Armadans» aquel ha armado un número extraordinario homenaje<sup>304</sup> a Dámaso por una parte y a mí por otro, con un bien luctuoso motivo: que ambos cumpliremos 60 años en el que ahora corre. «Horror, furor, terror». Terror sobre todo. Los escritores son independientes: unos sobre Dámaso, otros sobre mí. Yo he dado tu nombre, pero ya habían pensado en ello, claro está. Sobre mí escribe una corta baraja (los homenajeados agradecen) entre los que está Vivanco<sup>305</sup> y Souvirón<sup>306</sup>. A mí me gustaría que al lado de estos, hubiera otros, tú y Carlos, por ejemplo, que tuvieron para mí alguna afinidad mayor con el modo de entender la vida, etc. Habitantes del mismo planeta. Por eso te animo a que hagas tu artículo. Lo que quieras sobre mi poesía, en cualquier término, paraje, perspectiva o alcance. Lo que tú quieras. Pero que no me faltes en ese número<sup>307</sup>, con la para mí indispensable presencia. Ya sé que no tendrás textos míos, pero me dice Carlos que eso no importa, que lo puedes hacer de memoria, sin citar. Aparte que Alfonsito, que lo tienes ahí, posee «Mis Poemas Mejores», que se lo he mandado yo y me ha dicho que lo ha recibido. «Historia del corazón» lo tienes reciente y cualquier sugestión sobre el libro me parecerá de perlas. Como, por supuesto, cualquier otra cosa.- Date prisa, porque el nº quieren que sea el de mayo. Y mándale tu texto a José Manuel Caballero Bonald<sup>308</sup>, Virgen de la consolación 3 (Barrio de la Concepción), Madrid. Él me dice que te ha escrito. Si te ha dado otras señas mándalo donde sea. (Me dijo te ha escrito como yo a través de Alfonso). Carlos hace su artículo sobre mi visión del poeta en *Sombra* y en *Historia*.

<sup>302</sup> Centro educativo ubicado en Oxford al que el emisor de estas cartas dirige las epístolas que escribe a Valente, con dirección en St Giles', Oxford OX1 3NA, Reino Unido, como se ha referido en notas anteriores.

<sup>303</sup> La colaboración con *Índice* desde 1952 fue determinante en el destino que correría el poeta ourensano. Fue en la redacción de la revista donde conoció a quien lo encaminó hacia Ginebra: nos referimos a Vicenta del Valle, citada a propósito de la misiva del 14 de febrero de 1958. Una vez más, asistimos al reproche por parte del poeta del 27, que se queja frecuentemente de la ausencia de noticias del joven amigo. Así termina también esta carta, con un «Dime de ti» y prometiéndole contestar cuando reciba su carta, algo que el andaluz siempre cumple.

<sup>304</sup> Véase la nota número 144.

<sup>305</sup> Se refiere aquí a Luis Felipe Vivanco (San Lorenzo de El Escorial, 1907- Madrid, 1975), arquitecto y poeta español del círculo de amistades de Aleixandre.

<sup>306</sup> Alude a José María Souvirón (Málaga, 1904- ídem, 1973), escritor y crítico español, que por edad se podría situar entre los más jóvenes del Grupo del 27. Por ser la suya una poesía con huellas de angustia y melancolía, enlaza con los poetas de la Generación del 36, como Miguel Hernández, Dionisio Ridruejo, Germán Bleiberg, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco y Leopoldo Panero, con los que V. Aleixandre mantiene estrecho contacto.

<sup>307</sup> Se ve la predilección que tiene el poeta del 27 por el gallego, pues prefiere de todas las semblanzas y artículos, el que él pueda firmar. Confía ciegamente en su visión o perspectiva acerca del análisis de su poética y desea fervientemente que colabore cuando así se lo solicita. Fijémonos en esas palabras «con la para mí indispensable presencia», dándole total libertad para elegir sobre qué obra escribir.

<sup>308</sup> Véase la nota correspondiente, referida a la carta fechada en Madrid el 29 de marzo de 1956.

Ya ves, esta carta, interesadísima, corre a Ginebra a darte trabajo, sobre el que ahí tengas. Perdona, Pepe. Tú me entiendes y absuelves seguro, después de maldecir un poco la incomodidad. –Por aquí sin novedad, aunque no sin novedades. Por lo que a mí afecta, entregué «Los Encuentros», que Nuestra Señora de la Censura parece ya aprobó. De la edición de lujo ya corrijo pruebas. Ya veo que la corriente no saldrá hasta el otoño.- El ambiente, por aquí, movido, pero quién sabe,- si me dices de ti, de quien lo ignoro todo, te prometo escribirte. ¡Mi viejo lago ginebrino! Era yo más joven que tú eres ahora cuando lo crucé y visité esa ciudad, entonada y aséptica. Dime de ti.

Aquí te recordamos día a día, con constante presencia. Ya te escribiré. Abrazos y cariño de Vicente

26

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 6 abril 1958

Querido Pepe: Ayer te escribía [a través de Alfonso] a Ginebra, pero te repito mi carta<sup>309</sup> porque no sé si estarás pasando tus vacaciones de Pentecostés con la familia. Te decía allí que los «Papeles de Son Armadans» van a publicar un n° extraordinario en homenaje a Dámaso y a mí con el luctuoso motivo de nuestros 60 años (cumpliremos tales en el presente). Los homenajes son independientes. Sobre mí van a escribir, creo, entre otros, Vivanco, Souvirón, convocados por Cela. Y pensaba yo que a mí me gustaría escribiesen sobre mí otros escritores tú, Carlos, más afines en concepto de vida, etc<sup>310</sup>. Al decirle yo esto a Carlos y que tú en Ginebra no tendrías libros míos me replicaba que eso no importa y que podías hacerlo de memoria, sin citar versos, con un tema que lo permita. Por eso te lanzo esta llamada. Carlos va a escribir sobre mi visión del poeta en «Sombra» y en «Historia». Tú puedes hacerlo sobre cualquier tema, perspectiva o alcance; lo que te sea más hacedero. A mí me darás una gran alegría si tu

---

<sup>309</sup> No es la primera vez que Aleixandre reitera el contenido de una carta en la siguiente, enviándole también al mismo destinatario la información dos o tres veces. Muestra siempre mucha insistencia a la hora de solicitar alguna colaboración, reseña, o dando instrucciones sobre cómo se ha de proceder en cualquier encuentro, como ya hemos sugerido a propósito de otras misivas. Recuérdese la insistencia a la hora de referir unas señas a las que enviar alguna colaboración, etc. (Tal es el caso de la referencia a Concha Lagos).

<sup>310</sup> Tal como anuncia al comienzo de la carta, comprobamos en esta lectura que está repitiendo el contenido de la anterior. Además, debemos tener en cuenta que ya se había referido a la revista de Cela con motivo de ese homenaje mucho antes.

colaboración no falta. Tu original mándaselo a José Manuel Caballero Bonald, Virgen de la Consolación 3. (Barrio de la Concepción), Madrid. Caballero te ha escrito a Ginebra, a través de Alfonsito y si te ha dado otras señas envíalo donde te haya dicho. Querían que el nº fuese el de mayo (tamaño doble), de modo que no te demores. Si puedes ponle a Caballero una postal diciéndole cuenta con tu texto sobre mí.

En febrero te escribí buena carta (no esta interesadísima<sup>311</sup> carta) al Taylor Institute. ¿La recibiste? ¿Te la remitió Emilia? Nada sé de ti desde que partiste de Oxford, eres un pequeño monstruo del silencio<sup>312</sup>. Y estamos deseando saber cómo te va por la limpia y aséptica ciudad. Todo son cábalas. Vida que haces, resultado de tus pruebas, proyectos tuyos... A veces me indigno de esta ignorancia<sup>313</sup> a que nos condenas. Por aquí no hay novedad, aunque haya novedades. –«Los Encuentros (creo que te lo dije en febrero) quedaron entregados al editor (a los dos editores), y acabo de saber que la censura aprobó mis textos. No creo aparezca el libro hasta septiembre. La última semblanza que he escrito es la de Ortega.- Carlos, Jaime, Claudio te son fieles. El 1º hecho un prestigio y sin ponerse tonto; el 2º acumulando ciencia para su oposición que será en junio; el 3º, en su servicio, y en trámite un lectorado para el Canadá, bien recibido. –Perdóname, Pepe, la solicitud de esta carta. (Cuando yo era niño se decía: Que eche una solicitud.) Yo la firmo y rubrico. Vence tu primer año y escribe cómo los cumples. Todo me gustará. A Emilia recuerdos cariñosos, y a ti muchos abrazos (...)

Vicente

27

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 17-4-58

(Sigue a la vuelta)

---

<sup>311</sup> En la misiva anterior habla de que se trata también de una «interesadísima carta», algo que repite en esta comunicación, firmada al día siguiente. Nótese la insistencia seleccionando esa palabra en las epístolas, teniendo como objetivo pedir un favor y contar con la colaboración de Valente en la publicación de Cela, sea como sea.

<sup>312</sup> Nuevamente vuelve a calificar a Valente como «pequeño monstruo del silencio», como ya había hecho en carta del día 2 de septiembre 1956, enviada dese Miraflores llamándolo «un pequeño monstruo» para referirse a la falta de cartas enviadas por el gallego. Lo hemos hecho constar en las notas de la carta anteriormente citada.

<sup>313</sup> Como se ve a lo largo de este epistolario, Aleixandre reitera esa falta de noticias por parte del autor de *A modo de esperanza*, especialmente desde su estancia en Ginebra.

Querido Pepe: Si el artículo no lo tienes escrito ya, me parece muy bien que mandes tu poema. Claudio ha hecho también uno y me decía el otro día Pepe Caballero que andaban escasos de poesía para el número y que predominaba la prosa. El número homenaje a Dámaso y a mí será por fin el de junio, según me añadió Caballero, pero, claro es, dado que será doble de tamaño, etc., necesitan el original con tiempo. Con recibirlo a fin de este mes bastará. De modo que dile a Emilia que se lo mande enseguida de tu parte a Caballero: Virgen de la Consolación, 3, (Barrio de la Concepción). Madrid.<sup>314</sup> No me acuerdo del contenido mismo del poema, pero dile a Emilia la titulación que ha de poner, etc., para que quede claro que el poema (diremos para entendernos) es sobre mí, no un poema cualquiera cogido y dedicado a mí. Me extraña no recibieras la carta de Caballero, que te escribió antes que yo. No sé a qué señas de ahí se la mandarían a Alfonso para ti. Yo, por una delicadeza con una revista en la que no intervengo para nada, he estado lejos del homenaje y solo a ti te he escrito: la verdad es que me daba pena que el número saliera sin nada tuyo. Ahora estoy muy contento con que sea tu poema, y a la luz del hombre de *Historia de Corazón*. -Te veo en pleno trabajo ginebrino y en vísperas de viaje a Estados Unidos. A ver si después de escribir a Emilia me pones una carta (no hace falta que sea kilométrica; sino, no se encuentra momento)<sup>315</sup>. O en último caso desde Oxford. ¿Has estado en la montaña? No sé ahora cuál es tu vida ahí, ni lo que ésta es fuera del trabajo. Me llegó una noticia sin importancia pero que me hizo sonreír. Aquí te hubiéramos embromado, Carlos, Jaime, Claudio, y (Claudio está ahora en Zamora y desde allí ha mandado el poema. Carlos ha escrito una cosa que se llama algo así como «El término “gran poesía” y la poesía de V.A.». No sé cómo ha podido, después del enorme libro que me dedico<sup>316</sup>. -Bueno, Pepe. De salud ando mediano. ¡Pero siete kilos menos que el año pasado! Se cree que es de la hipófisis<sup>317</sup>, porque no se ve nada que justifique esta pérdida. Cuando puedas

---

<sup>314</sup> En esta serie de cartas advertimos la insistencia de V. Aleixandre para conseguir la colaboración para esa revista en la que se le hace un homenaje (*Papeles de Son Armadans*), reiterando la necesidad de que ese texto de Valente sea enviado a Caballero Bonald con el tiempo suficiente para poder ser editado. En cada carta que escribe adjunta la dirección a la que debe remitir el texto.

<sup>315</sup> Una vez más, la solicitud que siempre está presente: Aleixandre pide o «exige» correspondencia de J. A. Valente, aunque solo sean unas líneas, como ya se apuntó en la introducción de este trabajo de investigación y vemos a menudo en las cartas que forman el *corpus* presentado.

<sup>316</sup> Probablemente se refiera al estudio de su poesía, la tesis doctoral de Carlos Bousño del 1949, publicada por *Ínsula* en 1950 con el título de *La poesía de Vicente Aleixandre*, al que ya hemos aludido en las primeras notas.

<sup>317</sup> Se observa en distintas misivas que el poeta informa sobre sus achaques de salud al destinatario, comentándole los problemas que sufre desde su juventud y en este caso explicándole que su situación actual se debe a cuestiones relacionadas con la glándula pituitaria que controla el tiroides.

escribe y dime de ti (no me refiero a la broma) ¿Qué tiempo estarás en Estados Unidos? Que yo sepa siempre tu dirección<sup>318</sup>. Muchos y grandes y buenos abrazos. Vicente

Te escribí a Oxford, al Taylor, porque no tengo apuntada tu casa<sup>319</sup>. (Ver a la vuelta).

Al ir a cerrar esta carta, me llega tu segunda. Ya ves que me parece muy bien que mandes el poema a Caballero. El artículo sobre el «pez espada»<sup>320</sup> puedes publicarlo, si está hecho, en cualquier sitio, más adelante.

No faltará ocasión. En *Índice*, cualquier día.

Tu poema «Sobre el lugar del canto»<sup>321</sup> me ha satisfecho mucho. Sencillamente me parece de primer orden, y lo veo entre lo mejor tuyo. Con esto te lo digo todo. Está además muy certero de ritmos, en esta veta fluida tuya del nuevo libro. Si te parece se lo puedo dar a José Luis<sup>322</sup> para *Ínsula*. Pero no lo haré hasta que me des tu visto bueno. ¡Qué hondo y desolador poema serio! ¡Cuánto me gustaría releerlo contigo!

Si prefieres otro para *Ínsula*, dímelo.

Me impresiona lo que me cuentas de Alfonso. Con Carlos y Jaime hablaba yo de si os veríais mucho ahí. ¡Qué bien defines a Alfonso! Pero me da tristeza esa especie de herida como defensa<sup>323</sup>.

---

<sup>318</sup> Esta expresión se repite en diferentes cartas del epistolario, insistiendo en la necesidad de mantener el contacto a pesar de la distancia geográfica y de los cambios de residencia del poeta gallego debido a sus trabajos en Oxford y Ginebra.

<sup>319</sup> Reitera que no dispone de las señas de Valente en Ginebra, lo que molesta notablemente al poeta del 27.

<sup>320</sup> José Ángel Valente firma un artículo titulado «El ciclo de la realidad imaginada. Notas sobre la poesía de Vicente Aleixandre en un aniversario» (VALENTE, 2008: 1080-1087), donde podemos leer:

Tomemos como ejemplo un símbolo conocido en *La destrucción o el amor*: el pez espada del poema «Sin luz». Considero el poema especialmente importante porque es, a mi modo de ver, una de las composiciones en que Aleixandre ha tratado con más definitivo acierto su antitema central: el desamor, la existencia de una zona sin luz donde ni siquiera el llanto puede llegar a ser. Esa zona está representada en el poema por el oscuro fondo de las aguas marinas en contraposición a su luminosa superficie, y su protagonista simbólico es el pez espada.

<sup>321</sup> Con el título de ese poema (del libro *Poemas a Lázaro*) saldrá una antología en el año 1963, donde Valente la usa para la recopilación (1953) de sus dos primeros libros: *A modo de esperanza* (1955) y *Poemas a Lázaro* (1960).

<sup>322</sup> Se trata de José Luis Cano, autor de *Los Cuadernos de Velintonia: conversaciones con Vicente Aleixandre*, citado en diversas ocasiones y cofundador con Enrique Canito de la revista *Ínsula*.

<sup>323</sup> Fue en Madrid donde se habían conocido Alfonso Costafreda y José Ángel Valente, cuando convivieron en el Colegio Mayor Ximénez de Cisneros siendo estudiantes. Como leemos en *Valente vital* «se dedicaron elogiosos artículos mutuamente, pues Costafreda escribió en 1955 sobre el primer libro de Valente en *Ínsula* y, en el mismo año, Valente trazó su semblanza de Costafreda en la serie “Once poetas”, que aquel venía publicando en *Índice de artes y letras*» (RODRÍGUEZ FER, 2014: 22). Además, precisamente en la citada revista de Cela *Papeles de Son Armadans*, Valente recibe un poema dedicado por Alfonso Costafreda en el año 1959. Nos referimos al texto titulado «Las palabras». Valente hará lo propio en 1960, siendo el poema que le dedica «El otro reino», de *Poemas a Lázaro*. Cuando el poeta gallego se instala en Ginebra, Costafreda ya conoce bien el ambiente del lugar. Lleva en ese destino desde 1955, donde trabajó como traductor para la OMS. Allí se desplazó al aprobar unas oposiciones a funcionario internacional. Ese año de 1955 se casa en Londres con Maj-Britt, ya citada con anterioridad. La relación entre Valente y Costafreda se mantiene hasta la muerte del segundo, al suicidarse en 1974.

Acabo de hablar con el editor de «Los Encuentros», y va a empezar a componerse. (Hablo de la edición normal. La otra está en marcha).

A ver cuándo acabas tu libro. ¡Qué hermoso libro va a resultar! ¡Qué superador del primero y querido libro tuyo! Este poema de hoy es penetrador hasta el alma. Meditación traspasada y enjuta. –La expresión acierta constantemente: ¡esa simonía! ¡Esa casa grande del final! Me da gozo verte poeta, y tanto.

Adiós, adiós, Pepe. Ya ves que no soy breve. Estoy contento con todo esto. A Carlos le leí tu primera carta y te manda abrazos. ¡Como te reconozco en lo del homenaje! ¡Gracias!

Vicente

Por la noche. En la Academia acabo de hablar con Cela. Con gran sigilo me dice que el nº saldrá en octubre<sup>324</sup>. Así que el poema no se lo encargues a Emilia, sino que lo envías tú a Caballero en los días de Oxford (del 9 al 22 de mayo). Eso sí: no dejes de mandarlo en esos días, de ninguna manera. No digas que te he contado lo de octubre.

Claudio, en vista de que falló lo de Oxford (¡qué lástima!) irá seguramente a Alberta, Canadá, a un puesto muy bien retribuido.

Te escribiré un adiós desde Taylor, entre el 9 y el 22. ¡Adiós, y va la tercera!<sup>325</sup>

28

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 9 mayo 1958

---

<sup>324</sup> En las cartas que se reproducen a continuación dice que se publicará al mes siguiente: diciembre, enero. La edición, pues, se retrasa.

<sup>325</sup> Se refiere a que ya se despidió tres veces en esta misma carta, algo que hace también en otras misivas, ya que V. Aleixandre nunca parece ver concluidas las epístolas que dirige al autor gallego, añadiendo información cuando parecía que iba a acabar.



Querido Pepe: En mi última a Ginebra ofrecí escribirte a Oxford antes de tu salida para Minneápolis. (En dos líneas, ¡cuánto cosmopolitismo!). Hoy a medio día voy a comer con Carlos<sup>326</sup> y Carlos Barral. Ayer a la salida de la Academia me reuní con José Luis, que me dio un ejemplar de su *Antología de la Nueva Poesía Española*<sup>327</sup>, calentita aún del horno. Por si no lo sabes te diré los poemas tuyos que van. Aquí tengo el ejemplar. «Patria, cuyo nombre no sé»; «La rosa necesaria»; «El adiós»; «El santo»; «Pero no más allá»; «Odio y amo»<sup>328</sup>. El libro empieza en M. Hernández y acaba en Claudio. Libro gordito, de 390 páginas y 100 pesetas de coste. En la colección misma de *Mis Poemas Mejores*. –A propósito de Claudio<sup>329</sup>. No puede ir de lector a Canadá: La propuesta desde aquí llegó tarde. Se encuentra pues con el grave problema económico de no tener destino para el curso próximo. ¿No podías tú desde ahí hacer algo para darle un lectorado en Inglaterra? Su caso es penoso: madre viuda; él, hijo mayor y necesitando no pesar sobre su madre. Tiene 24 años, acaba ahora su servicio militar y es una catástrofe si el curso próximo no está colocado. Por indicación mía Dámaso acaba de escribir a Colonia<sup>330</sup>, a ver si está vacante el puesto (ahora lo tiene Sobejano<sup>331</sup>, y a él le escribe, por el rumor de un traslado). Pero dudo mucho que se obtenga, porque Sob<sup>332</sup> no creo que se vaya, y si se va, ya estará dado. Si en tus días de Oxford puedes hacer lo que sea para algún lectorado en Inglaterra, hazlo por favor, y con lo que me dijeres yo movería a Dámaso si fuera conveniente para remachar concretamente.

¿Has mandado a Pepe Caballero tu poema sobre mí para *Papeles*<sup>333</sup>? Te lo recuerdo. Ayer le vi y me dijo que lo esperaba. Se extrañó no hubieras recibido su carta. Señas de Caballero Bonald: Virgen de la Consolación, 3 (Barrio de la Concepción),

---

<sup>326</sup> El primer Carlos es, como sabemos, Carlos Bousoño. Debemos tener en cuenta que cuando no aparece apellido se trata del autor que escribió su tesis sobre Alexandre en vida de este, mientras que cuando se refiere al poeta y editor catalán incluye también su apellido (Barral).

<sup>327</sup> Se trata de una obra publicada en Madrid, por la editorial Gredos, en el año 1958. Cuenta con 390 páginas.

<sup>328</sup> Deberían ir entre comillas o destacados de algún modo, en su forma original el poeta no los cita así. Todos los poemas mencionados, a excepción de «Pero no más allá», pertenecen a su primer libro, *A modo de esperanza*. Este otro poema pertenece a la obra *Poemas a Lázaro*. Pueden consultarse en el primer volumen de las *Obras completas* (VALENTE, 2006: pp.82-84, p.85, p.87, pp.92-93, pp.129-130 y p.90, respectivamente).

<sup>329</sup> Explica los problemas de Claudio Rodríguez sobre su lectorado fallido en Canadá, después de haber perdido también la oportunidad que esperaba en Oxford, como se apuntó en la misiva. Una vez más, vemos que Alexandre le solicita a Valente que interceda para poder ayudar a mejorar la situación de un poeta amigo, como es en este caso el autor de los *Conjurios*. Lo mismo le ha solicitado a su compañero de generación Dámaso Alonso.

<sup>330</sup> En 1951, Gonzalo Sobejano Esteve (1928-1969) tuvo como destino la República Federal Alemana para iniciar en Heidelberg su carrera universitaria, que continuaría en Maguncia, Colonia y Nueva York.

<sup>331</sup> Nacido en Murcia en el año 1928, el profesor y Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Columbia, en Nueva York, perteneció desde muy joven al grupo poético «Azarbe». Es autor de *Sombra apasionada*, *Eco en lo vacío*, además de tener una importante obra de investigación y crítica literaria. Fue alumno de Dámaso Alonso y Rafael Lapesa.

<sup>332</sup> Abreviado en el original.

<sup>333</sup> Nueva insistencia para conocer si finalmente Valente envió su colaboración sobre Alexandre para la revista de Cela, «Papeles de Son Armadans». Vuelve a darle la dirección de Caballero Bonald para el envío, por cuarta vez.



Madrid. No lo demores y mándaselo antes de dejar Oxford. Claudio me ha enseñado su poema para el mismo: me gusta mucho. Se llama «Fuerte olor a resistencia. Vicente Aleixandre». El ensayito de Carlos se llama «El término “gran poesía” y la poesía de V.A.»<sup>334</sup>. Yo, como homenajeado, colaboraré con un poema, que acabo de escribir. Se titula, *ad hoc*: «Cumpleaños». Empieza: «No sé cuántos años voy a cumplir»<sup>335</sup>. ¡Pero vaya si lo sé! Ponme una postalita desde ahí, antes de abandonar Europa. ¡No me seas réprobo! Y luego, si puedes y hay lugar, alguna postalita también desde América. ¿Vuelves luego a Ginebra? ¿Ya con la familia? Ya he corregido galeradas de todos «Los Encuentros». El editor quiere sacarlo para la Feria del libro. Dudo pueda ser. Ya me dirán dónde...

Ya me dirás dónde te he de mandar tu ejemplar. Adiós, Pepe. Aquí te recordamos constantemente, y hoy hablaremos de ti en el almuerzo. Muchos abrazos grandes de Vicente.

Dime si quieres que dé a Ínsula tu poema «Sobre el lugar del canto» o mándame otro. [Aunque éste está muy bien, sea lo que tú prefieras. Te lo dije en mi última]<sup>336</sup>.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 14-6-58

Querido Pepe: Tu poema es muy bueno y estoy contentísimo con él. No es menester poner fecha ninguna en él, pues es una evocación completa mía, tanto del autor de *Sombra del Paraíso* como de *Historia del corazón*<sup>337</sup>, que es hoy una sola persona y que tú dibujas con tanta emoción. ¡Cuánto me gusta! Lo mismo sienten

<sup>334</sup> Este texto ensayístico de Carlos Bousoño vio la luz en *Papeles de Son Armandans*, nº XXXII- XXXIII (noviembre- diciembre de 1958) y ya ha sido citado por Aleixandre en la misiva anterior.

<sup>335</sup> El poema, titulado «Cumpleaños (Autorretrato sucesivo)», comienza exactamente con estas palabras: «No sé la cifra de los años que voy a cumplir» (ALEIXANDRE, 2001: 948-949).

<sup>336</sup> Escrito en el margen superior izquierdo.

<sup>337</sup> Como ya se apuntó anteriormente, las obras muchas veces no aparecen destacadas así en el texto original y aportamos la mejor solución al respecto.

Carlos y Pepe Caballero, que hace tres días se llevó el poema muy satisfecho. Yo te lo agradezco de corazón y estoy alegre de que este poema sea tu colaboración en el n° de *Papeles*. El tal n° no creo que salga hasta comienzos de otoño. Yo te lo haré llegar si tú no lo recibes.- Como te haré llegar, cuando estés en Ginebra, «Los Encuentros», que acaba de aparecer. Estoy contento: una bella edición. El libro está siendo acogido por la gente con gusto y el otro día en la Feria del Libro, anunciado en prensa y radio que yo iría a firmar ejemplares, me pasé tres horas poniendo sin parar «atentamente» o «saludo cordial»... Tengo ganas [de]<sup>338</sup> que lo leas. Ha sido mi trabajo de tres años y pico y me siento comprometido a fondo con él como el que más enterizo libro de poesía.- La edición es ejemplar y muy buenos los dibujos de Zamorano: cuarenta dibujos. El libro se vende a 125 pesetas y el editor está contento: en seis días tenía vendidos 1.000 ejemplares. (Eso dice. A lo mejor, exagera).

Con Claudio estamos en gestiones para [...] <sup>339</sup>

### 30

#### CARTA MANUSCRITA

Miraflores 4 septiembre 1958

Querido Pepe: Acaba de llegar tu postal y hace unas semanas recibí tu larga carta, bien saboreada y releída. Todavía estamos aquí, y seguramente hasta el 20. En octubre le harán la operación de oído a Conchita. La anterior, de que se repuso totalmente, fue de tabique de nariz, preparatoria de la 2ª, que ya intentará curar la sordera (la de un oído). Operación que se llama «fenestración» porque abre un conducto, casi infinitesimal, dentro del oído.

Por estas fechas fue tu visita a este pueblo hace sus buenos tres años. Hace tres días la visita ha sido de Carlos. Por cierto: tu poema no me parece del todo a la altura de

USC

<sup>338</sup> Añadido.

<sup>339</sup> A partir de este momento la carta resulta ilegible, por las características del papel señaladas en la introducción. El fragmento restante es irrecuperable.

lo mejor tuyo<sup>340</sup>. Revela la mano que lo hace, y en ese sentido es un poema digno de ti y si no tuvieras otros yo te diría que lo mandases. Me parece que tiene menos emoción que los mejores tuyos, y se lo enseñé a Carlos y su juicio coincide con el mío. Si tú publicases con frecuencia poemas en revistas no importaría ahora uno u otro; pero sería una lástima desorientar y creo que te conviene dar a *Ágora* uno de tus poemas de coba máxima. Cualquiera de los que yo conozco de tu libro de *Lázaro*<sup>341</sup> vale. Recuerda los que más me hayan gustado –me pongo como público- y escoge uno de ellos. Creo efectivamente que es bueno estés aquí presente, y en plenitud de tu realidad. «Ágora» es, hoy (también con «Caracola»), la mejor revista de poesía<sup>342</sup>.

Sobre edición te veo muy decidido por *Índice*. No me parece mal. *Cantalapiedra* te lo haría también, con la desventaja de que tardaría mucho: tiene el libro de Claudio desde hace meses y el de Jaime («Canciones para Dulcinea»<sup>343</sup>) y varios más, y tarda mucho en cada uno. Claudio se va a marchar a Inglaterra sin que haya corregido galeradas, y eso que lo advirtió hace mucho.

Ah, señas de Concha Lagos<sup>344</sup>: Estudio Lagos. Av. José Antonio 31. Madrid.

A ver si ahora que tienes tres originales a mano, revisas, redondeas y tomas impulso para el último trote en que termine el libro. Yo tengo mucha esperanza en este libro, tan propio, tan característico, tan intenso. Me regocija que exista. ¡Qué bien, va viva y su [ILEGIBLE] a la poesía!

Me gusta lo que me dices de «Los Encuentros». Yo este libro lo siento a fondo y la imagen que me das de él es la que más podía gustarme. Recibo ecos, noticias, artículos y me alegra que agrade por todo eso. Tres años largos he estado con él y si la imagen que tú me das de él y de mí no es falsa la verdad es que mostraría un cortado del hombre (del hombre que lo escribe) que no se había del todo expresado. Aunque quizá se vea que es del poeta de «Historia del Corazón». Quizá esté escrito en un buen momento: cuando el conocedor de los hombres se une al poeta. En este sentido es un verdadero libro de la madurez de la vida.

---

<sup>340</sup> Resulta llamativo el comentario realizado aquí sobre la obra de Valente, pues en todo momento el poeta del 27 no hace si no alabar su obra y poner en valor su amistad. Es de las pocas ocasiones en que aparece un atisbo de crítica a la obra del ourensano.

<sup>341</sup> Referencia a los textos que forman el libro *Poemas a Lázaro* aludidos en misivas anteriores.

<sup>342</sup> La revista *Cuadernos de Ágora* (1956-1964) fue una revista de posguerra dirigida por la poeta Concha Lagos. Su trayectoria se caracterizó por el espíritu independiente y participativo, además tendió puentes hacia otras revistas fuera del territorio español, tanto en Europa, como en Latinoamérica, de ahí su enorme importancia.

<sup>343</sup> Esta obra de Jaime Ferrán, citada con anterioridad, salió a la luz en el año 1959.

<sup>344</sup> Su verdadero nombre es Concepción Gutiérrez Torrero. La escritora, citada a raíz de cartas anteriores, dirigió durante muchos años la revista *Ágora*.

No es menester que hagas nota para *Índice*. Siempre me atosiga un poco la idea de que tengas que escribir, estando ahí con tanto quehacer<sup>345</sup>. Sé que Eugenio Frutos<sup>346</sup> ha mandado un artículo a Figuerola (me lo ha dicho Frutos). De modo que no es menester que te pongas tú a ello, y me alegro como Vicente, aunque también como el Vicente que lo escribió lo tengo que sentir. Pero no: conste que puede más el que se alegra de quitarte la carga.

Ahora quisiera escribir un libro de poesía. Ya estoy tanteando y he escrito algunos poemas, aunque el acoso aún no me haya dado el título del libro no del todo el núcleo originario, que presiento.

Carlos te ha dicho que me visitó, de regreso de su veraneo, este año con sus tíos en el mediterráneo. Hablamos de ti mucho, con nostalgia, y con acentuada melancolía porque este año también se va Claudio. Por fin, a Nottingham<sup>347</sup>, mal pagado, pero ya no había otra cosa. El año que viene, a ver si con tiempo tú puedes ayudarle a obtener Oxford o Cambridge o algo así. En julio, una tarde vino Jaime, con Carmen y una amiga que los trajo en su coche. Ayer he tenido postal de él, desde Bruselas. ¡Siempre viajero! Me decía (aquí) que quizá vuelva a presentarse a las oposiciones, porque por lo visto se ha abierto el plazo de edad.

Claudio me escribe tristón por su viaje. Aún le veremos en Madrid. Yo le voy a echar mucho de menos a este buenísimo y clarísimo Claudio estupendo. ¡Qué gran amigo a tu lado sería también!

Dile a Alfonsito, cuando regrese, que, si no la ha roto, eche al correo la carta que me escribió. Que quiero recibirla. Las noticias que me dabas de él me alegraron mucho. Escribiendo él, y estimulado<sup>348</sup>... ¡Qué bien le analizabas, y con qué mirada cariñosa!

El nº de los Papeles de Son Armadans dedicado al aniversario y homenaje, me dice Pepe Caballero será el de octubre. Es buena fecha.

---

<sup>345</sup> Bajo esa apariencia de querer excusarse por la sobrecarga de trabajo que pueda suponer para Valente escribir sobre Aleixandre algún artículo o reseña cuando este se lo pide, está el deseo (casi la exigencia) de que lo haga, como se ve en diferentes cartas, insistiendo a la hora de dar las señas a las que debe enviarse la colaboración que solicita.

<sup>346</sup> Eugenio Frutos (1903-1979) fue un filósofo español doctorado con una tesis que lleva por título *Las ideas filosóficas de Calderón como signo de su época*.

<sup>347</sup> Efectivamente, tras la intervención de Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre, el poeta zamorano viaja a Nottingham en 1958. Con posterioridad será lector en la Universidad de Cambridge (1960-1965).

<sup>348</sup> Si analizamos el contexto literario que rodeó a Alfonso Costafreda hemos de señalar que el hecho de que no fuese incluido en la antología *Veinte años de poesía española* supuso un duro golpe para el poeta. Valente consideró en su momento que su exclusión era una injusticia y llegó a pedirle a Goytisolo que interviniese en su favor y tratase de convencer al encargado de la antología, Josep Maria Castellet, puesto que con ello se debatía «la cuestión radical de su ser o no ser escritor», como recoge Saturnino Valladares en *Retrato de grupo con figura ausente: Edición y análisis de la correspondencia entre José Ángel Valente y los poetas de su edad*.

Este año ha veraneado aquí Celaya<sup>349</sup> y Amparito. Los he visto bastante. Son de veras simpáticos y a él le pega bien eso que ahora se dice: «muy humano». De veras vivido, que digo yo.

Me gusta que tengas ahí a Emilia y a toda la tribu, como tú dices. Los niños... Cuando yo los vea me quedaré absorto viendo el tiempo en forma de niños. Mi amiguita<sup>350</sup> estará cambiada. ¡Aquella tarde con ella y su abuela en Velintonia! ¡Qué niña más hermosa me pareció!

En fin, Pepe: carta larga. Tú no hace falta que me escribas largo...porque si no, no me escribes<sup>351</sup>. Escríbeme esas apretadas postales de vez en cuando donde dices mucho. Y más espaciadamente, alguna carta.

A Emilia, que me acuerdo de ella, como amiga muy próxima. Anteayer me acordaba de cuando fui testigo de vuestra boda<sup>352</sup>, en aquella capillita baja de techo.

Adiós, adiós y muchos abrazos de Vicente

## 31

### CARTA MANUSCRITA

Madrid, 11-11-58

---

<sup>349</sup> Referencia al poeta Gabriel Celaya, retratado en *Los Encuentros*, como ya se ha dicho, y a quien se cita en otras cartas del epistolario que nos ocupa.

<sup>350</sup> Se refiere a la primogénita del poeta gallego, Lucila, por la que muestra gran cariño. Además, debemos apuntar que Vicente Aleixandre será el padrino de la tercera hija Valente, llamada Patricia. Siempre se muestra muy afectuoso con los niños y la esposa del gallego, Emilia. Rememora una y otra vez el encuentro de la pequeña Lucila con su abuela materna.

<sup>351</sup> Una vez más el emisor de la carta le insiste a Valente para que escriba, aunque que solo sea una carta breve. Al final de la transcripción de estas cartas ofreceremos, como ya hemos anticipado que se haría, el listado de las referencias reales a las cartas enviadas por el gallego, a través de las alusiones que hace a ellas Vicente Aleixandre, dejando así una vía abierta a la investigación de futuros doctorandos.

<sup>352</sup> En *Valente Vital* se recoge esta circunstancia: «el 7 de febrero de 1955, en la Capilla del Colegio Mayor Cisneros, José Ángel Manuel Valente Docasar (de 25 años de edad) y Emilia Palomo López (de 30 años, una diferencia que constituía igualmente una rareza en la época) contraen matrimonio ante el Reverendo D. Federico Sopena Ibáñez (quien en su momento había ofrecido a Valente la posibilidad de ser su secretario), teniendo como padrinos al padre de él (Emiliano Marcial Valente García) y a la madre de ella (Emilia López Pitarch) y como testigos a Vicente Aleixandre y a José Montero, según la partida de la boda. Por su parte, Julio López Cid me asegura que Aleixandre no asistió, que él fue uno de los testigos –si bien no figura en este escrito- y que, al igual que el resto de personas consultadas, ignora quién es “José Montero”, lo que me lleva a pensar en una posible –insisto en el “posible”- confusión con Xesús Alonso» (AGUDO, 2012: 229-230). En esta carta acabamos de comprobar en palabras del propio Aleixandre que sí asistió, más allá de lo que digan la partida de la boda o Julio López Cid.

Querido Pepe: Estás silencioso como un buen ginebrino de la religión reformada. En agosto te escribí, y abundante, desde Miraflores. El otro día te vi, a través de una verbal referencia, asistiendo a una reunión religiosa, ¡oh manes de Oriente!, presidida en el bosque por Lanza del Vasto<sup>353</sup>. Y anteayer por teléfono me contó Figueroa que te visitó en tu cantón suizo. Aquí hablamos de ti y te traemos hasta Velintonia, que quieras o que no quieras<sup>354</sup>. Y cuando despedimos a alguien, como a Claudio hace un mes, figuras entre los reunidos.

Figueroa me llamaba para conspirar contra ti y a favor mío. Quiere de algún modo festejar en *Índice* mis 60 primaveras, y me decía por teléfono qué me parecía que tú escribieras algo sobre mí, como núcleo del «homenaje» o recuerdo. Yo te compadecí en lo íntimo de mi corazón, pero no pude menos que decir que me parecía de perlas. Por delante va en el número próximo el festejo a Dámaso por idéntico motivo. Ahí el oficiante es Vicente Gaos<sup>355</sup>, que ha escrito un artículo largo sobre el primer libro de Dámaso<sup>356</sup>. (Figueroa se enteró de los 60 años damasianos por el nº de «Ínsula», y me dice que no ha querido reunirnos, como hace «Papeles de Son Armadans», y que por eso serán números distintos). Si él te encarga o pide algo y a ti no te abruma sobre tu quehacer diario, desde luego a mí me darías una alegría. Podrías hacer lo que te pareciera mejor<sup>357</sup>. O bien una visión de conjunto, o bien sobre uno de mis libros de poesía, o sobre la evolución o contrastación entre ellos, o bien<sup>358</sup> algo sobre la imagen del poeta y del hombre (la imagen de mi persona) a través de sus libros. Este último quizá te fuera no difícil, porque me conoces bien y me miras con ojos benignos y alguna vez te he oído cosas sobre ello. En todo caso, lo primero será aguardar que Figueroa siga adelante con su proyecto y te diga algo.

---

<sup>353</sup> Giuseppe Giovanni Luigi Enrico Lanza di Trabia (1901- 1981) fue un filósofo y poeta italiano activista del movimiento de *no- violencia*.

<sup>354</sup> Como se ha referido con anterioridad, son muchas las ocasiones en las que Aleixandre le hace saber a Valente que lo mantienen vivo en el recuerdo, en las reuniones con los amigos, tanto en su casa de Madrid como en Miraflores. El recuerdo del gallego permanece intacto y, a pesar de la distancia, lo hace partícipe de todos los encuentros con el círculo de amistades, informando de todas las novedades que tienen lugar en su ausencia. Fijémonos en ese «figuras entre los reunidos» con que cierra el primer párrafo de esta extensa carta.

<sup>355</sup> El poeta, nacido en Valencia en el año 1919, fue profesor de Literatura Española en diversas universidades europeas y norteamericanas y recibió el premio Adonais de 1943, el Ágora de 1963 y, póstumamente, el Nacional de Poesía en el año 1980, el mismo de su fallecimiento.

<sup>356</sup> En tal caso se referirá a la obra de 1921, *Poemas puros, poemillas de la ciudad*.

<sup>357</sup> Una vez más, vemos que Aleixandre parece querer otorgar total libertad al poeta gallego cuando se trata de escribir sobre su trayectoria artística para algún homenaje.

<sup>358</sup> En el mismo párrafo en el que lo invitaba a escribir con total libertad, vemos que el poeta del 27 después de ofrecerle a Valente escribir sobre lo que este último quiera a la vez le está dando diferentes alternativas sobre cómo ha de proceder. En realidad están marcando el camino que desea que siga el gallego en la elaboración de ese texto con motivo de la publicación que saldrá por su sesenta aniversario. Se observa, una vez más, el carácter reflexivo del poeta del 27, que guía y planifica cómo ha de proceder el destinatario de la carta.

El nº de «Papeles» por fin es el de diciembre<sup>359</sup>, según me anunció Cela el mes pasado y veo confirmado en el último de la revista aparecido. Lo último llegado (hace una semana) es la colaboración de Alberti: he visto el poema para mí, que me lo ha enviado él, y es un «retorno» que está muy bien.

De Claudio tuve ya una carta desde Nottingham<sup>360</sup>. Está contento porque sólo tiene dos o tres horas a la semana de clase y le permite trabajar y preparar. Allí está escribiendo el poema largo que será su próximo libro<sup>361</sup>, y que le ha costado mucho ver, pero que ya marcha. Sus «Conjuros»<sup>362</sup> aparecerán pronto; él corrigió pruebas antes de irse.

A Carlos le veo continuamente y también va adelante en su nuevo libro de poesía, y magnífico. Tiene unos sonetos intensísimos, desgarradores. Está con sus clases, atendiendo a todo, y con él hablo mucho de ti. ¡Yo no me he acostumbrado a tu ausencia!

Yo escribo también poesía, en un tanteo hacia mi próximo libro<sup>363</sup>. La materia humana, en un asedio de ella, hacia lo concreto y hacia lo trascendido, lo mínimo y lo general, es con lo que yo quisiera encarnizarme ahora. Esa materia, poro a poro y espiritualizada hasta la conducta, quisiera yo que fuera el tema de este libro mío. Veremos.

Jaime estos días estará en Castellón, en uno de esos viajes suyos de conferenciante disertado. También, como Claudio, espera la salida de su nuevo libro, «Canciones para Dulcinea»; pero este tardará más: aún no ha recibido pruebas de *Cantalapiedra* y está quejoso. Da una clase de cultura a unos turistas o grupo extranjero y también gana otro sueldo asesorando no sé qué revista profesional. Quiere ello hacerlo compatible con su nueva presentación a diplomático (que por lo visto se ha autorizado). Pero yo desconfío de que este año estudie.

Yo estoy contento de la acogida por todas partes de «Los Encuentros». Es un libro por el que tengo debilidad y todavía está unido a mí por un cordón umbilical muy vivo. ¡Cuán mío lo siento, siendo de los otros!

---

<sup>359</sup> Ofrece un nueva fecha para la edición del número especial de homenaje a Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre de «Papeles de Son Armadans» de Cela, donde también sabemos que colaboró el poeta del 27 Rafael Alberti.

<sup>360</sup> Donde permanece desde el año 1958 hasta 1960.

<sup>361</sup> En el año 1965 será cuando vea la luz, gracias a la Revista de Occidente, *Alianza y condena*, por el que recibirá el Premio de la Crítica.

<sup>362</sup> Recordemos que la obra de Claudio Rodríguez fue publicada por la editorial Cantalapiedra en el año 1958.

<sup>363</sup> Después de *Historia del corazón* (1954) el poemario que publica Aleixandre será *En un vasto dominio* (1960).

Nada sabemos de Alfonsito y aquella carta que hace meses me anunciaste tenía escrita nunca la recibí. Si le ves, díselo y si no la ha perdido que la eche al correo: nunca estará vieja.

Pasado mañana entra Conchita en el sanatorio para operarse del oído. Su sordera es operable y va a someterse, con valentía, a la intervención en un oído. Yo estoy asustado y hubiera deseado que ella hubiese renunciado. Pero claro está que no he podido oponerme. La postoperación es pesada, pues por afectar al «laberinto» trastorna el sentido del equilibrio y se padecen vértigos que pueden ser enormes y el enfermo puede quedar hecho una pelota durante varias semanas. Estoy deseando que pase el tiempo.

Pepe, a veces pienso en tus niños. *Ellos son los testigos del tiempo*<sup>364</sup>. Cuando los vea me daré cuenta de pronto *del tiempo que ha pasado*.

¿No volviste sobre tu libro de verso? A ver cuándo te pones y lo acabas. Vi tu poema aparecido aquí y me volvió a dar toda su intensidad. No he visto en cambio el de «Cuadernos» de París.

¿Cómo ocupas tu tiempo? Quisiera saber de tu vida y de lo que haces, ahora que tienes ahí a la tribu<sup>365</sup>, como tú dices. Ya ves que tampoco soy breve. No hace falta que me escribas carta<sup>366</sup>, pero sí una de esas postales largas que son como cartas apretadas y buenas. [A Emilia vaya mi recuerdo. Siempre es mi amiga. Y para ti muchos abrazos, y no me olvides. Vicente]<sup>367</sup>.

---

<sup>364</sup> A través de la lectura de este epistolario observamos que Vicente Aleixandre alude en diversos momentos a esta idea que enlaza con el tópico clásico del *tempus fugit*, destacada en cursiva. Vemos una preocupación existencial en las cartas que escribe a amigos como J. A. Valente.

<sup>365</sup> Nueva referencia al hecho de que el poeta orensano llame a su familia «la tribu», como vimos en la carta fechada el 4 de septiembre de 1958.

<sup>366</sup> De nuevo, apreciamos la insistencia del deseo de recibir correspondencia de parte de Valente, sin necesidad de ser tan largo en las misivas como lo es el propio Vicente Aleixandre, enviándolas de varias páginas. En la misiva anterior, del 4 de septiembre, se refería también a esta idea: «Escríbeme esas apretadas postales de vez en cuando donde dices mucho».

<sup>367</sup> Escrito en el margen derecho y superior.



## CARTA MANUSCRITA

Madrid 2 de enero 1959

Querido Pepe: Estoy en cama, con un enfriamiento, pero te contesto a vuelta de correo. No te habría escrito antes por no echarte otra carta encima, recién llegada la tuya. Y luego las demás llegaron en cascada<sup>368</sup>. Me parece muy bien el tema que piensas para el artículo de *Índice*. Sé que no será solo un comentario de ese poema, sino que con él te elevarás a una mirada más general sobre un aspecto importante. ¡Magnífico! Tu artículo será el núcleo del «homenaje» y por eso ocupa tú con él todo lo que Figueroa te haya dicho, pues apenas habrá más que él, y yo muy contento. Yo haré una selección de mis cuatro poemas «mejores» (¡figúrate!) y creo irá una crítica de Frutos<sup>369</sup> al último libro mío. Todo con algunas fotos, supongo. De modo que ya ves si tu artículo es el núcleo del homenaje y el homenaje mismo. Yo me siento feliz de que tú lo hagas, y como tenías pensado ya a tu gusto.

Con la madre de Emilia charlé mucho. Somos viejos amigos y me sentí a gusto. Bebí a grandes tragos noticias vuestras siempre deseadas y deseadísimas. Y me enseñó dos grandes retratos de los niños, que son un encanto. La chiquilla, con aquellos ojos casi increíbles: mi amiguita que reconocí, y el niño, delicioso con su carita rubia y una expresión inconfundible<sup>370</sup>. La niña es igual a ti. ¿Vendréis este año? La madre de Emilia me dijo que puede que sí. En el coche sería un viaje rápido, y arreglabais vuestras cosas y veáis a nuestros amigos. –Otra cosa. Estoy de acuerdo contigo en lo de la Antología de Castellet<sup>371</sup>. Grotesco que paguen los poetas. No creo que eso prospere, pero me parece sano que tú no aceptes. Se lo dije a Carlos (sólo a él, interesado) y me dijo que llegado el caso, él haría lo mismo: negarse. Mar, silencio sobre todo esto.

Tu poema lo mandé a Canivell<sup>372</sup>, a quién di tu dirección para que te mande el n° donde salga. Volví a sentirlo como cuando lo leí la 1ª vez; es un intenso poema. A

<sup>368</sup> En este documento, como acabamos de leer, tenemos constancia de que Aleixandre ha recibido varias cartas de Valente y bastante seguidas, algo que no es habitual cuando con frecuencia se queja de la ausencia de noticias.

<sup>369</sup> Eugenio Frutos ya fue citado en carta enviada a Valente desde Miraflores el 4 de septiembre de 1958.

<sup>370</sup> Alusión a los dos hijos de Valente hasta la fecha, Lucila y Antonio.

<sup>371</sup> Hace referencia a José María Castellet, autor de la antología de 1970 *Nueve novísimos poetas españoles*.

<sup>372</sup> Referencia a Bernabé Fernández Canivell (1907-1990), editor malagueño que dirigió la revista *Caracola*, citada varias veces en el epistolario. Llamado por Aleixandre «Impresor del paraíso», desempeñó un papel decisivo para la poesía española del siglo XX, sobre todo a partir de la posguerra.

Concha Lagos en cuanto yo esté bien, le preguntaré si recibió el que le mandaste. Precisamente, tengo que hablar con ella. -Está muy bien que te halles metido con tu *Lázaro* y que vayas ya a mandarlo. Si viene copia aquí, Carlos y yo lo leeremos, releeremos con cien pares de ojos. Yo me alegro mucho que este 2º libro tuyo, que va a ser importante en ti, esté ya redondo y dispuesto a salir.

Lo de la marcha de tus padres lo sabía yo por Barral, que me lo dijo aquí unos días antes de llegarme tu carta. Comprendo todo lo que te había significado. Nunca como ahora me he dado cuenta de hasta qué punto tiene el gallego alma de emigrante. Tengo ganas de que empieces a recibir buenas noticias de allá.

Conchita ha ganado poco oído, menos de lo deseado. El 12 hemos de volver al médico y veremos qué dice, incluso de si la operación más adelante se puede repetir. Ella tenía ilusión con su operación, pero ha aceptado con valentía el semifracaso. Aún convalece y nada hay todavía definitivo. -A Claudio le espero uno de estos días. Está en Zamora. Me llamó Clara<sup>373</sup> para decírmelo y anunciarme que vendría a Madrid el 3, y él me lo confirma. Se decidió y presentó en España de improviso. Estará hasta el 12.- Carlos pasa efectivamente sus vacaciones en Oviedo- Creo que pronto volverá. A Jaime hace muchos días que no le veo. Debe estar tan bien fuera. -Ya ves que para estar en cama mi carta no es breve. Por tu foto me pareciste más gordo<sup>374</sup>, como buen padre de familia. Bueno, Pepe, adiós. Que no hagas corto tu artículo; extiéndete con la amplitud que te apetezca para que el «homenaje» no resulte enteco. A Emilia y a ti, que 1959 os sea cumplido. A Alfonsito un abrazo, aunque ni echó aquella carta. Y muchos abrazos para ti, hasta pronto siempre. Vicente.

Leí lo de Figueroa sobre ti en *Índice*. ¡Está muy despistado! Cela me dijo el mes pasado que «Papeles» saldría en enero<sup>375</sup>.

---

<sup>373</sup> Se trata de Clara Miranda, la mujer de Claudio Rodríguez, con la que se casaría el 23 de julio de 1959.

<sup>374</sup> Nuevamente hará alusión a esa condición en la carta del 5 de abril del mismo año.

<sup>375</sup> Una vez más, se ofrece el dato de una nueva fecha para la edición del número especial de homenaje a Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre de *Papeles de Son Armadans* de Cela, que se retrasa en demasía.

**TARJETA POSTAL**<sup>376</sup>

José Ángel Valente

5 Divinity Road

Oxford

INGLATERRA

Madrid 11-2-59

Querido Pepe: Dentro de 5 días me voy a Miraflores. Estoy mejor, pero aún no bien del todo. Te escribí carta larga a Ginebra, que te habrán reexpedido. Recibí tu postal de Oxford.<sup>377</sup> En mi carta no te señalé títulos de poemas: serían muchos los preferidos. Largos, cortos, tiernos y meditativos, etc. Por ejemplo, varios de los religiosos que están entre los mejores, aunque haya muchos a su nivel. Varios de los amorosos, aunque también haya muchos a su altura. Bastantes de la 4º parte, y de la primera y segunda. ¡Bueno, ya ves! (La 3º es la amorosa). Dime de ti. Muchos abrazos. ¡Buen libro, Pepe! Vicente.

**CARTA MANUSCRITA**

Madrid 14 marzo 1959

Querido Pepe: Está visto que yo te escribo en cama, siempre. Hace tres días caí con gripe, como está medio Madrid, y aquí recibo tu carta y artículo. Este me parece espléndido. La clave de él que es la división en los dos ciclos de realidad imaginada y realidad reconocida, me parece algo profundo, esclarecedor, una idea decisiva, de las que revelan a un gran crítico. Estoy muy contento. No tengo nada que oponer, ni que modifiques o retoques para publicarlo en Índice, y todo me ayuda a entender y todo me

<sup>376</sup> La tarjeta postal reproduce una imagen de Descartes en la que figura la siguiente inscripción: «Bildnis des Descartes/ París/ Louvre», además de la referencia a «Frans Hals (um 1581-1666)», pintor neerlandés nacido en Amberes y perteneciente a la escuela barroca holandesa y que se considera un maestro en el arte de realizar retratos.

<sup>377</sup> Nueva constancia de que el establecimiento de la residencia de Valente en Ginebra fue gradual entre 1958 y 1959.

parece acertado. Lo que explicas del modo de creación<sup>378</sup> en mí del símbolo creo que no tiene vuelta de hoja: ¡estupenda caracterización de un modo creador! Y lo que me aproxime o separe de Lawrence<sup>379</sup> es sugestivo y creo es la primera vez que se dice. De aquel flaquísimo Lawrence yo he leído Canguro, El amante de Lady Chatterley y no sé si «La serpiente de plumas» y te confieso que El amante de L. Ch. me gustó poco; me pareció demasiado voluntario. De poesía suya sólo he leído un poema largo en una versión dada en antología de lírica inglesa editada en la Argentina. Yo creo que era Snake, sin estar cierto. De esto hace unos diez años (yo era el autor de *La destrucción y de Sombra de Paraíso*)<sup>380</sup>. Si no era ese poema, de ese poema sí he oído hablar, y digo que dudo, porque si lo hubiera leído bien creo no se me hubiera podido olvidar, dada la descripción que haces de él. La poesía de L. siempre ha tenido escaso renombre, hasta ahora, y yo no había sentido interés hacia ella. Conozco el libro que su viuda escribió sobre él<sup>381</sup>.

Es curioso que un creador que puede tener afinidad con uno le haya interesado a uno tan poco. Su erotismo central a mí me atraía escasamente. En mí el amor nace de dentro afuera desde el cosmos unitario a sus manifestaciones consiguientes o varias. En Lawrence, borrosamente, me parecía un programa, de origen o envés casi puritano, y me repelía. Me parece un gran acierto de tu artículo la fuerte raíz moral que atribuyes a mi visión del mundo. Y cosa curiosa: eso mismo opina Carlos en el prólogo que ha escrito para mis Poesías Completas<sup>382</sup>. (Estas las tengo ahora en casa, en pruebas. Las han compuesto en letra pequeñísima, por descuido, y me tiene disgustado).

El artículo tuyo muestra a un crítico de cuerpo entero, y lo que te digo de Lawrence son reacciones personales de lector, sin que ataña al interés que veo en esa consideración y comparación que haces, que me parece enormemente sugestiva.

---

<sup>378</sup> Como ya se ha dicho con anterioridad, el poeta gallego escribe el artículo «El ciclo de la realidad imaginada. Notas sobre la poesía de Vicente Aleixandre en un aniversario» (VALENTE, 2008: 1080-1087), al que se hace referencia en este punto. Se puede localizar en el apartado de «Textos críticos dispersos o inéditos» de sus *Obras completas*.

<sup>379</sup> La obra citada de Lawrence D. H., *El amante*, fue publicada en 1928, dentro del estilo de novela erótica, siendo prohibida durante más de treinta años en Gran Bretaña y EE UU. Se alude aquí al escritor británico David Herbert Lawrence (1885-1930), graduado en la Universidad de Nottingham y que ya en 1912 desató la polémica con su obra *El merodeador*, al incluir de escenas de sexo descritas con mucho detalle. En alusión a las tres obras que cita Aleixandre podemos referir que *Canguro* (1923) fue escrita en Australia, y trasladándose después a México, viaje que inspiró *La serpiente emplumada* (1926). Finalmente, el regreso a Florencia tuvo como objetivo escribir *El amante de Lady Chatterley* (1928), su obra más aplaudida, aunque el poeta del 27 muestre que no comparte esa opinión.

<sup>380</sup> *La destrucción o el amor* fue publicada en 1935, mientras que *Sombra del paraíso* es de 1944.

<sup>381</sup> Se casó con Frieda, hija de un rico barón alemán (Friedrich von Richthofen) el 13 de julio de 1914, cuando esta obtuvo el divorcio de su marido, puesto que cuando la conoció (en 1912) ella estaba casada con el profesor inglés Ernest Weekley. El libro al que se refiere Vicente Aleixandre es *Not I, but the Wind...* (Nueva York, The Viking Press, 1934), también subtítulo «Memoirs of her husband» al menos en su segunda edición.

<sup>382</sup> La primera edición de las *Poesías Completas*, con prólogo de Carlos Bousoño, a la que se refiere el poeta del 27 salió a la luz en 1960 (Aguilar, Madrid).

Contra lo que crees, y yo creía, tu artículo sale dentro de cuatro o cinco días. Figueroa me escribió una carta el día antes de marchar diciendo recibía en ese instante tu artículo y que él marchaba y que el nº estaba compuesto y que no había tiempo de meter lo tuyo. Que sería a su vuelta. Y ayer telefoneó el redactor-jefe diciendo que en el último instante se había dispuesto lo contrario: que tu artículo saliese ahora. ¡Mejor! Sólo lo siento porque me hubiera gustado que en el «homenaje» hubiera habido algo en verso, y lo iba a haber, pero no han dado tiempo. Saldrá pues tu artículo, más el de Frutos sobre Los Encuentros y mi selección de cuatro poemas hecha por mí, con una breve nota previa en forma de carta a F. Supongo que será eso. El fotógrafo me hizo alguna foto en enero, recién levantado de mi enfermedad. No te alarmes si me ves con huellas de eso. Este año estoy mejor que el pasado, a pesar de que dos veces te haya escrito en la cama, con gripe esta segunda.

Buena noticia la de que tienes absolutamente terminado tu libro de verso. ¡Y hasta que tienes comenzado otro!<sup>383</sup> Magnífico, Pepe. Yo creo que tú eres radicalmente un poeta y desde ese tronco te está permitido todo lo demás que te enriquezca y complete. (Tu obra de crítico, que se revela como importante, no hay duda). Te diré que el poema de Ínsula volvió a impresionarme, como cuando lo conocí y que tus poemas de Índice están en la mejor línea de tu libro. Los tres son prometedores, con esa revelación dardeante de la enjuta palabra precisa para el clima y su resolución en brusca apertura. Este tipo de poesía no tiene tiempo más que de dar en el clavo de una vez (con su iluminación recorredora) o marrar y perderse fuera de órbita en el espacio, por toda la eternidad. Ya me mandarás la copia del libro que me has hecho y te diré lo que me sugiera acerca de su ordenación y partes, y si alguna pieza disiente. Lo que quieras.

A Canivell<sup>384</sup> voy a mandarle nota para que te envíe tu Caracola. Al remitirle tu poema se lo dije, pero... es un malagueño indolente (aunque buenísimo).

La activa Concha Lagos te ha escrito sin saberlo yo. Ya está bien que me [*leyeses*<sup>385</sup>] en verso (Popular) y en prosa (Índice) en mis 60 años inolvidables (inolvidables por lo repiqueteados). En cambio sí escribí yo a Alfonsito animándole personalmente a que hiciese un poema para mí. ¿Podrá? Me daría pena que con tantos recuerdos para mí alrededor de esa fecha no hubiese nada suyo en ningún sitio. Cuando

<sup>383</sup> Después de *Poemas a Lázaro* (Madrid, Índice, 1960) el siguiente poemario será *La memoria y los signos* (Madrid, Revista de Occidente, 1966).

<sup>384</sup> Citado anteriormente a propósito de la misiva fechada en Madrid el 2 de enero de 1959.

<sup>385</sup> No se lee bien, pero esta es la opción defendida después de las comparaciones hechas con otros ejemplos de las mismas grafías en palabras diferentes, sin verse claramente en el original.

le veas, si te acuerdas, tírale de la oreja y dile que retenga el aliento y suelte una bocanada hacia su memoria viva de mí. ¡Algo se le ocurrirá! Y que si no se le ocurre nada no me enfado. Jaime Gil estuvo aquí después de Collioure. Os vi a través de su palabra y sentí envidia de no haber estado allí. Me ha hecho sonreír el retrato que haces de la «escuela de Barcelona», bien vista. Hasta tienen cierto afán de engrosarla, con ánimo proselitista. Se mueven bien como grupo. Tú y Claudio me parece sois los más tentadores.

Sabía yo por Jaime<sup>386</sup> que os escribió sobre su deseo de sitio en Ginebra. Yo me alegraría lo consiguiese. Aquí no le veo situarse; la oposición no creo la gane, estudia poco y trabaja en otras cosas para vivir, pero no le veo buena salida. Le vendría bien para casarse, lo que desea mucho y hará de cualquier modo. Jaime pasa una crisis de cierto desaliento. Para colmo la colección Cantalapiedra se suspende y coge por medio a Jaime que tenía entregado su libro hace muchos meses. Esto viene a aumentar su depresión. Y se une a ello el desengaño continuo a que le someten sus viejos amigos de Barcelona (el principal Carlitos Barral) que de modo un poco cruel le hace ver su desdén (al buenísimo Jaime) por su «fascismo»<sup>387</sup>... Jaime, ya le conoces, soporta todo, pero se duele y se amarga. Este año le veo entristecido, refugiado en su amor, sin salida que estabilice su vida. (Te diré que en política no interviene para nada, menos que nunca, aunque él sea el mismo de siempre). Yo creo que salir de aquí y sentirse fuerte y seguro en un trabajo, le haría un gran bien, incluso para su relación con sus amigos como Barral. Jaime está siempre discrepando y siempre esperando, a costa de sí mismo. Los barceloneses, tú los retrataste bien, muy seguros de sí, con una sólida posición por un lado, con unas ideas en la avanzada que también les hace sentirse seguros, no respetan sino al fuerte a sus ojos, y Jaime puede parecer débil, si lo que se mira en él es sólo su corta y accesoria historia estudiantil, que tú conoces, como yo. Jaime es Jaime siempre, y eso basta. De esto que te cuento de Barcelona no digas nada a nadie, ni a Alfonsito. Es estrictamente confidencial.

---

<sup>386</sup> En este caso, se refiere una vez más, a las circunstancias personales del amigo Jaime Ferrán.

<sup>387</sup> Jaime Ferrán, perteneciente a la Generación de Medio Siglo, inició su trayectoria dentro del grupo de Barcelona con José Agustín Goytisolo, Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma y Alfonso Costafreda. Pero llamó pronto la atención por parte de la crítica el hecho de apartarse del tono de la poesía social para abrirse nuevos caminos que verían su afianzamiento en las décadas siguientes.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 5-4-59

Querido Pepe: Estoy contento porque sé que Carlos te escribió y que tú le contestaste con una carta magnífica. Carlos siempre ha sido solidario de ti pero creo que ahora se vigilará a ultranza para no escribir una línea que pueda resultar equívoca. La imaginación del corazón tiene que cuidar al ausente de modo que nunca el lector pueda equivocarse (y el hecho de que tú aquel artículo lo vieses como le dijiste primero que podía suceder –aparte algún error de apresuramiento, como el de la ironía en los barceloneses, en que tienes prioridad, y que es un error de hecho incluso dentro del planteamiento del artículo).

Yo he pensado siempre esto que te digo de la imaginación previsor, que se alimenta dichosamente, por un lado, de los movimientos del corazón y por el otro viene a coincidir (¡y alabado sea Dios!) precisamente con lo justo. Cuando yo al confusísimo Cohen le dejo, al nombrar vuestra generación, «la generación (o promoción) de Valente y Claudio Rodríguez», sirvo al corazón y a la verdad. Porque sé que afectivamente Cohen trabaja «de oídas». Y cuando leo su artículo de Encountre (que no me agrada, desde la cruz a la fecha) pienso: «¿Con quiénes andará este hombre en contacto ahora?». Porque Cohen ha ensanchado sus relaciones en la Península y el «viejo Cohen» está mal preparado para discriminar y distinguir.

Precisamente no hace muchas semanas me escribía una carta y en ella me alababa el libro de Claudio. Al responderle, con aquella «imaginación», le dije que Claudio efectivamente estaba teniendo un éxito con su libro y que me pareció justísimo, como seguramente lo tendría el libro que el otro poeta definidor de la promoción, Valente, tenía ya terminado, muy diferente y a mi juicio también muy importante en la nueva poesía de este país.

«El viejo Cohen», creo yo, no entiende nada de por sí y esto se ve en el despiste de sus artículos.



El otro día estuvo aquí José A. Goytisolo, con quien charlé mucho rato. Le encontré simpático y me quedé encantado con él. Me traía dos fotos nuestras, las dos de

Collioure. Una de ti y él ante la casa de Machado<sup>388</sup> y la otra de los que fueron de Barcelona, juntamente contigo y Alfonsito. En tu físico noté novedades: estás más gordo, más «apersonado» y te peinas diferente, casi a lo «Marlon Brando». «Oh tiempos, oh costumbres». Los 30 años te rondan, si no me equivoco. Alfonsito es el que verdaderamente se ha puesto rollizo (ése debe de andar por sus 33: a punto de cumplirlos). (Como ves, no me fallan mis tallas cronológicas).

Ya habrás visto el nº de Índice, que quedó muy bien. No sé si te conté que después de aplazarlo para el regreso de Figueroa, lo lanzaron de pronto. Esto impidió que se aumentara la colaboración con dos originales en verso: un soneto de Claudio y otro de Leopoldo de Luis. No los pudieron mandar, y casi me alegro porque fuera de mi provincia, en el nº había más verso (Machado y ILEGIBLE) y hubiera sido excesivo.

El texto de Frutos, lleno de erratas, pero el tuyo, muy bien. ¡Y qué hondo y rico resulta! Lo disfruté en letra impresa (que siempre hace nuevo). Creo que has dado en el clavo, exactamente, sobre el carácter de los dos ciclos; y a mí mismo me lo has enseñado.

El 22 de este mes saldré para Melilla<sup>389</sup>, si no hay novedad, ese viaje de tres días para dar una conferencia. Melilla está frente a Málaga y Melilla era para mí, de chico, la ciudad entrevista. Yo veía cada semana salir el vaporcito «melillero», desde un balcón de mi casa.

En mayo, a partir del 18, pasaré una semana en Formentor, Mallorca, invitado con otros poetas de por acá a unas «Conversaciones poéticas», a que nos convida aquel gran hotel: todo pagado incluso el viaje en avión. Lo bueno, lo óptimo, es que son «conversaciones» sin programa, sin ponencias, sin discusiones montadas. Turismo playero- poético, sin más escote que al final, al que le salga, un poema para una supuesta Antología de Formentor. (Idea de Cela, que es el promotor de todo, como casi espiritual cacique de la isla)<sup>390</sup>.

---

<sup>388</sup> José Ángel Valente participó en el homenaje a Antonio Machado celebrado el 22 de febrero de 1959. También acudiría el 22 de febrero de 1962, al formar parte de los Primeros Premios Ruedo Ibérico de poesía, como indican Claudio Rodríguez Fer y Tera Blanco de Saracho en su estudio de «Valente en Ginebra».

<sup>389</sup> Como recoge Leopoldo de Luis en su estudio de 1978 «La Biblioteca Municipal abre su salón de actos para escuchar a Vicente Aleixandre. Durante su estancia le rodea la devoción del grupo de las revistas “Manantial” y “Alcándara”: López Gorgé, Salgueiro, Miguel Hernández, Eladio Sos» (DE LUIS, 1978: 158).

<sup>390</sup> Sabemos las fechas de ese encuentro: «Del 18 al 25 de mayo de 1959 asiste a las Conversaciones Poéticas de Formentor, organizadas por Camilo José Cela y sus “Papeles”» (DE LUIS, 1978: 158).



Carlos se propone escribir para Ágora un artículo aclaratorio del anterior, ¡precisamente para evitar equívocos! Me parece muy bien, y lo reconozco. Bueno, Pepe, adiós. No me olvides. Muchos abrazos buenos y hasta pronto.

Vicente.

36

**TARJETA POSTAL**<sup>391</sup>

José Ángel Valente

7 Rue Antoine Carteret

Genève

SUIZA

23-5-59

Querido Pepe: En esta isla rodeados de poetas por todas partes, hablamos de ti a diario y te echamos continuamente de menos. Llevamos aquí una semana de sol y mar...y «Conversaciones Poéticas». Abrazos grandes. Vicente<sup>392</sup>

José A. Goytisolo

Carlos Bousoño

José Luis

C. Barral

---

<sup>391</sup> La tarjeta reproduce un paisaje de Formentor (Mallorca). Responde a la vista de la cala «Es Colomé». Es el momento en que acude a «Las Conversaciones Poéticas de Formentor» organizadas por *Papeles de Son Armadans*. Viaja también a Melilla.

<sup>392</sup> Rubrican la postal, junto a V. Aleixandre, los escritores cuyos nombres se reproducen en la transcripción.

**TARJETA POSTAL**<sup>393</sup>

AM. José Ángel Valente

7 Rue Antoine Carteret

Gèneve

SUIZA

Remitente: V. Aleixandre. Velintonia,

Nº3. (Parque Metropolitano) Madrid, España.

Madrid 12-6-59

Querido Pepe: Tengo tu libro y hoy solo voy de adelantado. Quería hacerlo largo cuando Carlos también lo hubiese leído, pero está corrigiendo los ejercicios de sus alumnos, en plenos exámenes y no está para nada. En cuanto acabe le daré tu libro. Te adelanto: tu libro me parece espléndido. De primerísimo orden. Me siento colmado, Pepe. Y qué magnífica unidad de estilo en todo él. Un libro que dice: aquí estoy. Yo estoy muy contento. Con este libro te pones en la primerísima línea<sup>394</sup>: Un libro importante en nuestra poesía. Seguiré con [detalle. Hoy muchos abrazos y alegría. Vicente]<sup>395</sup>

---

<sup>393</sup> En esta ocasión en la tarjeta no aparece reflejada ninguna imagen.

<sup>394</sup> Una vez más asistimos al elogio que realiza el Premio Nobel a la obra de Valente, concretamente refiriéndose a *Poemas a Lázaro*, asunto central de esta tarjeta postal y tema que reitera en la siguiente misiva, como podemos leer a continuación, puesto que la carta del 21 de junio parece tener como único cometido dar una impresión sobre el libro citado, comentarlo dando su personal opinión en cuanto a cómo está estructurado y señalando varios de los poemas allí recogidos.

<sup>395</sup> Escrito en el margen derecho, hacia arriba.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 21-6-59

Querido Pepe: como te decía el otro día, tu libro me parece redondo y yo diría cabal. Muchos poemas hay conocidos míos, otros nuevos, y todos engarzan por unidad de pensamiento y estilo de modo que casi es sorprendente. Todo lo he leído varias veces, considerando las divisiones que haces. La primera es el tema religioso<sup>396</sup> –aunque no haya titulación el lector puede ver la predominancia-. Es una magnífica entrada (incluyo ese poema introductorio<sup>397</sup> que va aparte y es una declaración de posición en una intensa pieza). Esa parte religiosa me parece de las más homogéneas en calidad. Le sigue la segunda, más extensa y varia, pero donde me parece decisivo el tema de la personalidad. En esta parte algún poema, en lectura independiente, puede parecer menos intenso: por ejemplo, el primero<sup>398</sup>. Pero yo no te aconsejaría suprimirlo: en el contexto el poema es como introducción a lo que sigue y en el conjunto ese poema se avalora sin más que seguir leyendo. La tercera parte es el diálogo, en culminación amorosa y predomina ese sentimiento, con muy personal exposición porque tu poesía es siempre poesía de pensamiento. Otra parte extensa es la cuarta (y digo otra pensando en la segunda). Aquí, tras los dos poemas de arte poética<sup>399</sup>, muy personales y coherentes con toda la obra, se entra en la variedad de los ángulos de la consideración del otro: temas de enfoque colectivo concreto, siempre en la visión unitaria que trasciende desde un núcleo. Aquí patria y otras formas o problemas de destino común tienen su tratamiento. El libro acaba con el largo poema La salida<sup>400</sup>, bien conocido mío, síntesis del discurso vital, cuyo planteamiento pormenorizado hemos tenido antes, en todo el libro, y que pasa ahora velozmente, por simbólico modo, hasta la enorme salida.

El ciclo del libro, libro extenso, compacto, rico y coherente, se cumple con armonía y, yo pienso que con plenitud en dicción y en enfoque. Es una unidad, una obra

<sup>396</sup> Recordemos que el primer poema del libro titulado *Poemas a Lázaro*, después de los versos introductorios, se titula «Soliloquio del Creador».

<sup>397</sup> Titulado por el autor «Primer poema», según figura en el primer volumen de las *Obras Completas* citado en la bibliografía final (VALENTE, 2006a: 107-108).

<sup>398</sup> Se refiere al poema titulado «Entrada al sentido».

<sup>399</sup> Los textos que abren esta cuarta parte son: «Como un relámpago» y «El cántaro».

<sup>400</sup> La quinta parte del libro titulado *Poemas a Lázaro* la conforma un poema de varias páginas (VALENTE, 2006a: 153-160) que J. A. Valente le dedica a Vicente Aleixandre, de ahí que este último diga que se trata de un texto «bien conocido mío».

y tiene los dos grandes bienes: personalidad, intensidad. Posee un estilo reconocible, inconfundible, confirmado, que se da desde el principio y se cumple sin roturas ni desfallecimiento. Y se expresa con intensidad, con un cierto aire de meditación enjuta, a ratos sincopada, que es de arriba abajo enormemente característica.

El poeta es el mismo de tu primer libro, pero considerablemente más rico y maduro. Es un poeta evolucionado que aquí alcanza una primera meseta de madurez y arroja una mirada extensa, preñada de preocupación, sobre el destino del hombre, entre los hombres... y bajo un cielo. Con una severa fuerza interior el libro parece una enorme pregunta. (Tú dices una vez con frase tremenda – que la respuesta es anterior a la pregunta).

Con todo ello te ratifico lo que te adelanté. Poemas a Lázaro me parece un libro importante, decisivo para la estimación de una generación y creo que la tuya cobra mucho más vuelo con la existencia de esta obra, que te coloca sin duda entre los definidores de ella. Y por ende, en la primerísima línea.

Carlos piensa como yo y está muy contento con Poemas a Lázaro<sup>401</sup>. Vamos a ver qué edición te hacen en *Índice*. ¡A ver qué dice ahora Figueroa!

Además de todo lo que te digo el libro muestra el poder del poeta. Es un poeta con capacidad de desarrollo, cosa que no es frecuente, y por eso es un libro extenso (¿hay quién dé más?) donde todo se cumple sin escasez y cobra su plenitud, a su tamaño natural (¡nada de libro en cápsula!).

No te separo poemas preferidos. Son muchos, y de muchas clases, pero hoy no entro en eso, porque necesitaría otra carta. ¡Si estuvieras aquí! El libro es variadísimo de poemas: otra bendición. Pero siempre, siempre, con su estilo y desde su central unidad.

Vamos a ver si la gente se da cuenta de lo que el libro es. Creo que sí, porque siempre lo que vale, es decir lo que añade a la poesía de un país acaba colocándose en un sitio.

Te escribo mediano de salud. En Formentor, adonde fui convaleciente de una gripe (¡la tercera!) cobré una doble sordera catarral. La infección aquí se expandió por

---

<sup>401</sup> Observamos con frecuencia la vacilación de V. Aleixandre a la hora de destacar subrayando (o poniendo comillas) el título de una obra, el nombre de una publicación, etc., mientras que en otros casos no hace uso de ninguno de estos recursos. Recordamos de nuevo que cuando la solución que aportamos es reflejar el título en cursiva es porque en el original no se destacaba de ninguna forma. De lo contrario, se respeta la decisión del poeta del 27. Siempre que Aleixandre subraya algo así lo mantenemos en la transcripción.

cabeza y bronquios. Me tratan con vacunas, antibióticos, balsámicos... toda la lista. Hasta ahora con mediano éxito. Ya veremos. Estoy levantado y no salgo más que cada tres días a la cura de los oídos, que adelantan poco por la infección catarral general que ni se va. ¡Extraña infección estable! A ratos estoy aburrido de mí... Junio ahora ¡por fin! Luce con calidez y yo resuelto un error de la naturaleza.

Llevo así casi un mes.

Bueno, Pepe, hasta pronto. Estoy muy contento con tu libro. Hermosa verdad real, aquí, para aumento de nuestra poesía. Ponte tú contento y siéntete entrañado con todo lo que aquí te responde: esta tierra tuya que se expresa en tu libro.

A Emilia, que no me olvide. Los niños... ¿quién los conoce? Y muchos abrazos, Pepe, para ti de Vicente

Carlos me [dice escoge para que se lo dediques el poema «El alma»]<sup>402</sup>.

### 8.1.3 DÉCADA DE LOS 60<sup>403</sup>

El 9 de enero de 1960 Aleixandre quiere advertir a Valente de que este no aguantará mucho más en tierras ginebrinas. Sin duda, se equivocó. Se lamenta de la ausencia de comunicación que parece vivir Valente en el extranjero, al menos por lo que se refiere a la relación con el siempre ausente Alfonso Costafreda. Le pide que le envíe el poema por sus treinta años, el titulado «El autor en su treinta aniversario». Le cuenta las novedades de los amigos de siempre, incluyendo a los Celaya. Le informa del premio recibido por José Hierro de la Fundación March de Poesía, al que no pudo optar con *Historia del corazón* el remitente de la carta porque la obra se había publicado seis meses antes del plazo y no valían las antologías. Se despide diciéndole que desea verlo

---

<sup>402</sup> Escrito en el margen derecho, hacia arriba. El poema citado en esa nota al margen de la misiva se corresponde con el penúltimo texto incluido en la primera parte de la obra *Poemas a Lázaro*. En el volumen citado que recoge las *Obras Completas* de J. A. Valente ya puede verse que el poema «El alma» figura dedicado a Carlos Bousoño (VALENTE, 2006a: 111).

<sup>403</sup> Es importante señalar en este momento que en el año 1967 le diagnostican una insuficiencia de corazón y cuando cumple setenta años, en 1968, se le rinde un singular homenaje. Los periodos en los que sufre más achaques son los momentos más fructíferos en lo que al epistolario se refiere. Escribe estando en cama cartas y poemas, al tiempo que lee todos los volúmenes que le envían los poetas amigos.

«Ha impuesto a su vida un estricto plan de alimentación y de reposo. De las veinticuatro horas del día, sólo seis o siete está levantado. Durante esas horas, sale a la calle, acude a la Academia, resuelve asuntos personales [...] Por eso hay dos versiones de Aleixandre: la del que lo visita en su casa, en horas de reposo, y la del que lo saluda en un acto público» (DE LUIS, 1978: 169).

en abril, pudiendo coincidir en su visita con Claudio Rodríguez llegado desde Inglaterra. Sigue recordándole que lo tienen presente siempre en Velintonia a través de la memoria.

El 15 de mayo dice Aleixandre que sus *Poesías completas* acaban de salir a la luz. Se confiesa y le dice que le echa «horrores de menos». Ha escrito un encuentro sobre Gregorio Marañón por encargo, se trata del texto titulado «Gregorio Marañón, en la Academia».

En la misiva del 20 de junio no figura el lugar desde el que se envía. Es simplemente una nota breve para decirle que el día anterior le envió sus *Poesías completas* y hace dos días la crítica de Almagro.

En la carta del 12 de junio lo personal deja en segundo plano lo literario. La madre de Emilia está enferma. Vuelve a repetir lo de sus colaboraciones para *Índice e Ínsula* con artículo y poema, respectivamente, sobre Gregorio Marañón. Por último, le da las gracias por sus buenas palabras a hacer comentarios sobre las *Poesías completas* de Aleixandre que ha recibido.

El 19 de junio volvemos a tener carta. También breve y en esencia para decirle a Valente lo mucho que lo echa de menos. Por carta no le parece interesante referirle muchas de las cosas que le contaría teniéndolo a su lado.

La siguiente misiva se caracteriza por la misma brevedad de la anterior. Es del 6 de julio, informándole que ya se van a Miraflores y que está Claudio. Le informa también de los planes de verano de Carlos Bousoño y Claudio Rodríguez.

El 29 de julio vuelve a escribirle y hace referencia a la enfermedad de la suegra de Valente. Le cuenta que tiene con él a su amiga Eva Seifert, llegada desde Alemania. Como siempre hace, le pide noticias.

No hay más misivas hasta el 6 de octubre y le pide a Valente disculpas por la tardanza. Ha estado trabajando en su siguiente libro. Teme que la madre de Emilia haya fallecido al llegarle la carta que está escribiendo a su destinatario. Le da las señas de Jaime Ferrán en EEUU y le cuenta de los viajes de Bousoño por Mallorca, Italia y Asturias.



La siguiente carta tiene fecha del 10 de noviembre. Le manda un recorte de un artículo sobre sus *Poemas a Lázaro*. En lo personal nos cuenta que fue testigo en la

boda de la hija mayor de su compañero de generación Gerardo Diego. Le habla también de su visita con Carlos Bousoño a Illescas y Esquivias con motivo de la redacción de su libro. Sabemos por esta carta que está a punto de nacer otro hijo de Valente, pues Aleixandre pregunta por el nuevo niño. Será, en realidad, una niña que se llamará Patricia.

Pasan más de cuatro meses hasta la siguiente carta, fechada el 30 de marzo de 1961. Se muestra contento porque Vicenta del Valle ha traído a Lucila de visita, muy pendiente de su hermana Patricia. Le dice a Valente que la niña tiene mucho parecido con su padre. Le dice que «la niña tiene ángel», algo que repetirá en más ocasiones. Espera que en su próxima visita le traigan a su ahijada Patricia. Además le dice que tienen mucho de lo que hablar. Le anuncia que hará un viaje rápido a Valencia en el mes de mayo.

Hasta el 12 de julio no hay nueva comunicación, se excusa porque estuvo con catarro. Le ofrece varias alternativas a Valente para que la familia lo visite en los próximos días. Le repite varias veces que no vengán sin Patricia.

El 24 de julio Aleixandre escribe de nuevo. Por esta misiva sabemos que finalmente el encuentro no tuvo lugar en la jornada acordada para disgusto del poeta sevillano. Le dice que sí va a escribir un poema con motivo de la visita del domingo, que recuerda con gran alegría al haberlo pasado tan bien juntos, será titulado «Castillo de Manzanares el Real».

Por otra parte, le muestra en esta carta lo contento que está por su calidad de poeta, ya que cuando él se muera la poesía seguirá. Dice: «me dormiré tranquilo viendo que la poesía española no quiere terminarse». Le recuerda, eso sí, que debe escribir algo sobre las *Poesías completas* de Bousoño. Es una tarea pendiente. Vuelve a contar en Miraflores con su amiga Eva.

Le sigue una tarjeta postal del 27 de septiembre, en la que refiere problemas hepáticos. Le reprocha a Valente no dar señales de vida en dos meses y lamenta no haber recibido el ejemplar de *Ínsula* con la colaboración del poeta gallego. Comenta además que a Carlos le robaron el coche y que «los Claudios» marchan para Cambridge.

El 24 de octubre le envía una carta. Aunque sigue en casa convaleciente, quiere acudir a una exposición de Goya en el Casón para obtener materiales para su libro, busca inspiración. Se muestra muy interesado en el ensayo que Valente escribía en

aquel momento sobre comunicación y conocimiento en poesía. En lo personal le cuenta que apareció el coche de Bousoño abandonado, pero intacto. Le informa de los premios recibidos por el poeta Gerardo Diego: uno de teatro para noveles por su *Retablo de la palmera* y otro para veteranos, el de la Fundación March, con medio millón de pesetas de premio.

El 5 de diciembre le dice que hay pocas novedades. Sigue con problemas de oído. Cuenta que asiste al teatro a ver *Divinas palabras* de Valle-Inclán, alabando la magnífica obra y representación. Le hace saber lo mucho que le gustó la colaboración de Valente en *Ínsula*, opinión compartida con Carlos.

El 1 de febrero de 1962 sabemos por la carta de Aleixandre que el padre de Valente está enfermo de gravedad. Vuelven a revivir lo sufrido con la madre de Emilia Palomo. También sabemos que el poeta gallego va a formar parte del jurado de un premio. Aunque dice haber estado bien de salud teme que vuelvan los problemas del hígado. Menciona la presencia de Rosa Chacel, con su obra *Barrio de maravillas*. Añade que ya tiene acabado su libro, que se llamará *En un vasto dominio*. Se despide no pidiendo carta, sino una postal en la que diga cuándo llede y reclamando la presencia de los niños.

Continúa el epistolario la carta fechada el 4 de abril, en la que se alude a la salud del padre de Valente. Aleixandre le cuenta que pos su casa acaba de pasar «un nuevo Miguel Hernández», aludiendo también a la cantidad de poetas que han pasado por allí. Le dice a Valente que no coincidirá con Claudio Rodríguez y que le gustaría que fuese amigo de Carlos Sahagún y de Francisco Brines. Le dice en esta carta que cuando pasen por su casa le encantaría ver a Antonio, es el único hijo de Valente al que todavía no conoce. Como novedad le informa de que se ha casado M<sup>a</sup> Elvira Lacaci.

Cinco días más tarde hay otra carta, del 9 de abril. Le cuenta que Carlos Sahagún se queda en España, «ya no quiere más Inglaterra», tal vez queriendo que se piense lo de su regreso de Ginebra. Le comunica que se ha puesto en contacto con una revista italiana, *Diferenze*, dándole sus señas para una posible colaboración.

El epistolario sigue con la inclusión del poema-carta sobre la visita al Castillo de Manzanares el Real. Es el 2 de julio cuando le escribe una misiva en la que sabemos que la situación del padre de Valente se ha agravado. En esta misma carta incluye el poema al que hemos aludido, en recuerdo de un día que con nostalgia traerá a la memoria



Aleixandre en más de una ocasión. Le explica la estructura de su último libro y le anuncia que ya ha firmado el contrato con la *Revista de Occidente*.

En la carta le informa de los planes de las vacaciones de los habituales, que antes han hablado del proyecto anunciado por Valente de una revista mostrando su apoyo, aunque discrepando con las inclusiones de los poetas participantes. Serían Valente, Bousoño, Claudio Rodríguez, Sahagún, Nora, Brines, Aquilino, Goytisolo y Cabañero. Desea verlo en persona para continuar tratando este y otros temas. Por ello se despide dándole las oportunas indicaciones para su visita.

El 13 de julio hay nueva carta, en la que le dice a Valente que le va a escribir a casa de sus padres, a Vigo. Es solo una «nota» en la que expresa alegría al saber que el poema les ha gustado y vuelve a ratificar lo dicho en la anterior sobre el proyecto de la revista.

El 8 de agosto se menciona de nuevo el delicado estado de salud del padre del poeta gallego. Recuerda a los hermanos emigrados del ourensano. Aleixandre muestra su alegría por las fotos recibidas, como recuerdo de un día maravilloso que pasaron juntos, el de la visita al Castillo del Manzanares. Además, le gusta que en ellas esté el pequeño Antonio. Desea poder ver crecer a esos niños, echa de menos a su ahijada.

Está esperando galeradas de *En un vasto dominio*. Ha hecho algunos cambios, añadiendo unos poemas y sustituyéndolos por otros. Le cuenta que acaba de estar acompañándolo en su casa su «vieja amiga alemana Eva». Se retoma al final de la misiva el asunto del proyecto de la revista.


La nueva carta será del 18 de octubre. Aleixandre se pregunta «si el triste desenlace ha ocurrido» y Valente habrá perdido a su padre. Le informa de que en Miraflores corrigió las primeras pruebas de su último libro. Ya en Madrid ha corregido las segundas. Todavía espera las terceras. Le cuenta también que Carlos Bousoño acaba de regresar de su curso en Middlebury y que su libro *Invasión de la realidad* está a punto de salir. En lo personal recuerda a los hijos de Valente, que echa de menos y a los que le gustaría ver crecer. En esta carta Aleixandre pone de manifiesto que no rompe ninguna carta de Valente, por lo que también le hace saber que escribe para la posteridad. Así se ocurre en definitiva con los epistolarios. Vemos que Valente hizo lo propio y tampoco tiró las cartas del poeta del 27, pues aquí las tenemos reunidas.

El 23 de noviembre es la carta que sigue en el corpus presentado. Aleixandre le informa de que hace unos días ya le envió su libro. Le explica las características de la encuadernación, así como su estructura interna. Le recuerda que en el paquete manda también un ejemplar para Aquilino. Afirma que ha invertido cuatro años en la creación de esta obra, igual que ocurrió con *Sombra del paraíso*. En cuanto al proyecto de la revista parece que todos aceptan la propuesta de Valente de financiarla ellos en sus comienzos. Todavía hay algunas dudas sobre sus integrantes. Todavía se pregunta Aleixandre por el padre del poeta gallego, desconociendo «si el triste fin ha llegado». Además gracias a esta carta sabemos que está próximo el nacimiento del siguiente descendiente de Valente, que será una niña.

La última carta del año es del 13 de diciembre. Por esta sabemos que ha nacido la pequeña María, pero ha nacido con un problema de salud que apena a la familia. Aleixandre le explica cuándo le envió el paquete con los dos ejemplares de su último libro y no entiende qué pudo haber ocurrido para que Valente todavía no lo haya recibido. Le expresa su alegría porque vaya a escribir una reseña sobre la obra. Le informa de que para el mes de marzo va a reaparecer la *Revista de Occidente*.

Resulta llamativo que desde la carta de diciembre no vuelva a haber comunicación por parte de Vicente Aleixandre hasta el 1 de marzo de 1963. Una vez más el poeta del 27 expresa que lo añora. «Yo no me resigno a que hayas de seguir fuera indefinidamente, y siempre estoy esperando el “regreso al hogar”», son sus palabras. Desea que regrese para reunirse con los amigos de siempre y con los nuevos: Paco Brines, Carlos Sahagún y Jacobo Muñoz, siendo este el más joven, con 22 años. *En un vasto dominio* sigue motivando reseñas y distintas colaboraciones en las revistas, como es la de Bousoño en *Ínsula* que menciona aquí. En lo personal recuerda a la hija pequeña de Valente, María, que sigue con problemas del corazón. Aleixandre planea un viaje a Málaga con su hermana Conchita y su amiga Isabel Pitarch para estar en la playa y disfrutar del sol. El poeta del 27 le reclama que le diga cómo se titulará el nuevo libro que está escribiendo.

El 10 de abril le escribe una carta muy breve para informarlo de que a Francisco Brines le interesa el proyecto de ir a Oxford.

 La siguiente misiva es del 27 de abril y se centra en recordar la última visita de la pequeña Lucila, echando de menos a su ahijada y a Antonio. Se muestra muy contento al saber que Valente está acabando su artículo sobre *En un vasto dominio*.

Dos días después hay nueva carta, del 29 de abril. En ella sabemos que recibió una misiva del poeta gallego con la noticia de la muerte de María, su hija menor. Esa fatal noticia motivó la comunicación.

No habrá otra carta hasta el 11 de junio. En ella agradece el artículo de Valente, le parece «espléndido». Le gustaría saber cuándo recibirá su visita. Y que con él viniesen Emilia y Patricia. Sabemos aquí que Brines es *lecturer* en Oxford. Él y Claudio después de pasar unos días en Madrid marcharán para Cambridge durante un trimestre.

En la tarjeta postal del 6 de julio le anuncia que marcha de Madrid a Miraflores, donde lo espera. Duda que venga en verano y sabe que en octubre marcha a Oxford, por lo que teme que no se vean.

El 26 de agosto recuerda el viaje hecho al castillo de Manzanares dos años antes. Le dice que echa de menos la proximidad, pues las cartas solo suplen en parte la ausencia, por ello le dice que «tu resolución de quedarte ahí por ahora a mí me ha apenado». Disfruta al conocer cómo evoluciona el libro de Valente y recibir sus colaboraciones en *Ínsula e Índice*. También Aleixandre está haciendo tanteos para su nuevo libro.

La siguiente carta es del 16 de septiembre. En ella le da su opinión sobre el posible título del nuevo libro de Valente, *Sobre el lugar del canto*. También hablan de otras publicaciones previstas, barajando diferentes sellos editoriales y descartando Adonais para la ocasión. Aleixandre menciona además la visita de Gloria Fuertes. Le relata la visita a varios pueblos del norte de Madrid que aparecen en el poemario *En un vasto dominio* con varios de los poetas amigos.

No habrá otra carta en el epistolario hasta el 7 de febrero de 1964, en la que sabemos que está en prensa el Cavafis de Valente. Aleixandre confiesa que está pasando una fase de pereza o cansancio, después de salir en Alemania una antología suya. Dice que va agravar un disco con *Aguilar*, pero no tiene disposición para ello. Ha ido incluso al médico preocupado por esa apatía que lo caracteriza. Nada le dicen. Hace alusión al fallecimiento del poeta Luis Cernuda y habla de que se advierte el cansancio de la poesía social, lo que motiva que regresen los poemas de amor. Lo habían invitado a acudir a un congreso de poesía en Berlín, pero ha renunciado a ese viaje para continuar su estancia en Miraflores.

La siguiente carta es del 5 de mayo. Sabemos con ella que ha fallecido Alberto Jiménez Fraud, director de la Residencia de Estudiantes y muy querido por Valente.

El 18 de junio le pide a Valente una carta que piensa utilizar para escribir un «encuentro» sobre Jiménez Fraud. Le refiere también problemas de salud, sintiendo molestias en el pecho y esófago, en una carta que recuerda que ya se cumplen tres años de aquella maravillosa visita al castillo. En el terreno literario le refiere que ha entregado sus *Presencias* a la *Biblioteca breve*. Concluye diciéndole que volverá a escribirle y que esta carta «no cuenta».

Hay nueva carta el 12 de julio para decirle que ha recibido la que Valente le enviaba de Alberto Jiménez y que ya ha leído su Cavafis, quedando un libro de traducción «precioso».

El 22 de septiembre le escribe emocionado al haber recibido carta del poeta gallego anunciándole que venía. Lo hace a su regreso a Madrid, después de haber contado con la presencia de su amiga Eva en su retiro de Miraflores. Ha hecho varias escapadas en coche con los amigos. Como no le gusta la edición del último libro de Valente, le propone que para el que está escribiendo le busque él nuevo sello editorial. Le informa de que la revista *El Bardo* está preparándole un homenaje. A la vez está seleccionando poemas para un libro que se titulará *Retratos con nombre*. Continúa sin empezar a preparar el material para el disco y ha firmado el contrato seis meses antes.

Le sigue una carta fechada el 19 de noviembre, en la que le comunica que le escribió a Ortega comparando la posible edición de algunos libros de Valente con las que en su época hizo la revista de obras de Guillén y Salinas.

Luego aparece una carta del 6 de diciembre, en la que informa a Valente de José Ortega acepta sus libros y los de Claudio Rodríguez, aunque saldrán con más retraso de lo esperado. En lo personal dice que sigue con problemas de oído y que sufre mareos hasta en la cama. El siguiente documento que se edita es la carta de José Ortega que Aleixandre ha citado con anterioridad. Está fechada el 30 de noviembre y en ellas se confirma que los libros de Valente y Claudio Rodríguez no podrán publicarse hasta el año 1966.

La última misiva del año es del 29 de diciembre. En ella muestra que sabe que Valente ha estado en Oxford y que también ha acompañado en varias ocasiones a Claudio Rodríguez y a su mujer, Clara. Aleixandre dice haber escrito un «encuentro»

sobre Bécquer y que se va a poner, por fin, con su antología para la *Biblioteca breve*. Dice Aleixandre que siente nostalgia de las visitas en Madrid de Valente y recuerda el momento en que se marchó de la patria. Se despide con buenos deseos para el año siguiente y preguntando por las posibles novedades del nuevo libro que está escribiendo el poeta ourensano.

El año de 1965 se abre con una tarjeta postal del 3 de enero para hacerle saber a Valente que también le llegó su felicitación. El motivo es transmitir los buenos deseos para el nuevo año y contarle que está a régimen por problemas en el hígado.

El 5 de febrero Aleixandre escribe una carta en la que se pregunta si en abril contará con la visita de Emilia y alguna de sus hijas. Le hace saber que leyó su «magnífico artículo sobre Unamuno». Por su parte, Aleixandre ha terminado la revisión de sus *Retratos con nombre*.

La siguiente carta es del 23 de abril. En ella recuerda la reciente visita de Emilia con Lucila y Antonio, jugando con Sirio. Menciona el nuevo libro de Claudio, *Nueva alianza*, no tan extenso como el que publicará Valente. Por su parte, Aleixandre dice haber corregido galeras de sus *Retratos con nombre* y de *Presencias*.

Por su delicada salud dice haber renunciado a los viajes largos, por ello no ha acudido a Alemania para participar en una reunión internacional de escritores. Lo mismo con Italia. Se despide deseando ver a Patricia y recordando que ya van diez años desde que Valente celebró su boda.

El 15 de junio escribe de nuevo, alabando la visión que le ofrece la pequeña Lucila de su poesía. Le cuenta que pronto contará con la visita habitual de su amiga Eva y expresa su deseo de reunirse con la familia Valente. Desea ver a los niños, su recuerdo motiva el rescatar de la memoria la visita al castillo de Manzanares años atrás. Le anuncia que está a punto de salir el libro que fue citado en las cartas anteriores, *Retratos con nombre*.

El 25 de noviembre recuerda de nuevo a los niños del poeta gallego con nostalgia. Le pide, así, que le envíe alguna de las fotos tomadas en esa visita en la que tiene también a su lado a Patricia. Espera poder ver cuanto antes la última obra de Valente, *La memoria y los signos*. Le comunica también la muerte de Aguilar, con cuyo sello editorial tenía Aleixandre pendiente la grabación de un disco y la nueva edición de sus «Poesías Completas».

Se lamenta de que ya hayan transcurrido once años desde que Valente se marchó. En la parte final de esta misiva, el poeta del 27 dirige directamente a los niños, para darles las gracias por los dibujos enviados y decirles que le han gustado mucho las fotos que le envió su padre.

La primera carta del año 1966 es del 26 de enero. En ella sabemos que Valente se aproximó al género teatral. Aleixandre se regocija al saber que podrá disfrutar de una comedia escrita por el amigo gallego.

La siguiente misiva es del 16 de febrero y en ella le habla de un lugar que acaba de conocer, la Sala Abril, para eventos como recitales y coloquios que siempre presenta José Hierro. No hay remuneración económica, pero se puede disfrutar de la libertad. Continúa con carta del 12 de julio, en la que Aleixandre le reprocha no haber escrito nada en tanto tiempo. Reitera que echa de menos a los niños y que desea verlos. En lo literario se alegra de que el amigo gallego esté escribiendo de nuevo poesía. Le dice que Gimferrer va a hacer una crítica de su último libro publicado para *Índice*.

El 30 de agosto recuerda de nuevo aquella visita al castillo de Manzanares. Dice que cuando se reúnan de nuevo se tomarán fotografías. Reunidos en su casa los amigos, leyeron a Valente.

El 19 de octubre le cuenta las novedades sobre los amigos y le habla de un nuevo premio de poesía, «a 100.000 por poema, bajo la seña Alforjas de la Poesía». Le informa también de que *El Bardo* y *La Trinchera* desaparecen por diferentes dificultades, entre ellas la económica.

La siguiente carta está fechada el 11 de enero de 1967. Ante la primera nevada echa la vista atrás y recuerda con nostalgia el verano pasado, al ver las coloridas fotos con los hijos de Valente. Le pide que si viene de visita en abril traiga su libro *Siete representaciones*, al que alude como sus «siete vicios-virtudes». Aleixandre se ocupa de su *Antología amorosa*, que al rematar le dejará tiempo para dedicarse a la recopilación de sus *Obras completas*. Alude de nuevo a la cuarta edición de la *Teoría* de Carlos Bousoño e informa de otras novedades literarias de los habituales. Una de las novedades fue la visita de Pere Gimferrer para acudir a recoger el Premio Nacional. En lo personal es de destacar la noticia de que Jorge Guillén se compró en esa época un apartamento en Málaga, igual que Dámaso Alonso. También menciona en la misiva la reciente jubilación como catedrático del poeta Gerardo Diego. El día que contó con la visita de

Concha Méndez y su nieto fue el de la muerte de Sirio. Fue el 16 de noviembre, un fatídico día, puesto que había sido su fiel compañero durante más de diez años.

El 17 de mayo escribe la siguiente carta. El motivo es ofrecerla varias alternativas de alojamiento para cuando venga la familia Valente en verano. Le da varias opciones de hoteles y le dice que acudirá a Turismo para completar la información. «Esta vez es un año entero de ausencia, y además tú eres un perezoso creciente en materia de cartas y cada vez escribes menos», le dice Aleixandre. Todavía no ha acabado la antología que preparaba ni ha comenzado con sus *Obras completas*. Conocemos en esta misiva que Vicente Gaos se encuentra internado en un psiquiátrico. De Carlos Bousoño sabemos que acaba de terminar su *Oda a la ceniza*. Le menciona el descubrimiento de nuevos poetas.

La siguiente carta es del 26 de julio. Le relata el encuentro con Emilia y los niños en Madrid, donde conocieron al nuevo Sirio. En el ámbito más personal también sabemos que Carlos Bousoño tuvo un accidente y se encuentra con varias costillas rotas. Aleixandre también le comunica que acaba de entregar a Aguilar sus «nuevas “Completas”». Contará con la visita de su amiga Eva como cada verano, pero ello no impide que pueda recibirlos a su llegada el 10 o el 11 del mes siguiente.

Hasta el 24 de noviembre no tenemos otra carta de Aleixandre. Dice que desde su visita ha estado mal de salud y que acaban de diagnosticarle insuficiencia coronaria y artrosis en las vértebras. Ha estado sin ver más que a los íntimos, según relata. Poco a poco, va mejorando. Dice que va a publicar en *Plaza Janés* sus *Poemas de la Consumación*.

No habrá otra misiva hasta el 25 de abril de 1968. Dice que este está siendo el año de menos noticias desde Ginebra, el que se ha sentido más aislado de la familia Valente. Sigue de salud regular, acudiendo a controles médicos. Le dice a Valente que tal vez «esta sea la primera vez que pasará más de un año sin volver a “lo nativo”», pero es algo que ya hemos leído en misivas anteriores. Está feliz de que el poeta gallego haya terminado su *Breve son* y al tiempo le habla de sus proyectos, entre ellos sus *Poemas de la consumación*, ahora que acaba de cumplir setenta años. Bousoño acaba de recibir el Premio de la Crítica por su *Oda a la ceniza*, que Aleixandre considera el mejor de su trayectoria.



El 16 de junio muestra su alegría porque a Valente le gusten sus *Diálogos del conocimiento*. Le informa de que su amiga Eva estará con él en Miraflores desde el 18 ó 19 de julio hasta el 10 de agosto, por lo que no podrá moverse demasiado del lugar. Ha mejorado su salud, pero sigue con molestias, por lo que se suceden los análisis. Espera ver a Emilia y a los niños pronto, aunque el cabeza de familia esté ausente.

El 30 de septiembre le comunica que ha muerto su tía María, por lo que ya hace dos semanas que han dejado Miraflores. Acaba de corregir galeradas de los *Poemas de la consumación*, que espera salgan a finales de año. Le alegra saber que el amigo gallego está acabando un libro de ensayos. Por otra parte, alude también a la enfermedad que sufre Blas de Otero.

No habrá otra carta hasta el 25 de febrero de 1969, cuando le dice haber estado «una temporada fastidiado con mi artrosis de espina dorsal». La misiva se convierte en un comentario sobre las *Siete representaciones* de Valente. Alude al viaje hecho por el poeta gallego al sur de América con motivo de la visita a los hermanos asentados en Chile. Le dice que ha salido el volumen de Aguilar de las *Obras completas*, nada menos que mil setecientas páginas. Dice que «ya no son Completas, pues no van los *Poemas de la consumación*», algo que el poeta del 27 había planeado. Echa la vista atrás y dice que no se ven desde agosto de 1967, en Miraflores. Alaba también la tendencia a la meditación que caracteriza la poesía del gallego, quien en abril cumplirá ya cuarenta años.

Al inicio de la misiva del 13 de mayo le cuenta que recibió la agradable visita de Calvert Casey, acompañado por Molina Foix. Luego sigue dándole respuestas a las preguntas que según dice el poeta del 27 Valente le ha planteado en la carta recibida. Habla del símbolo de la serpiente que ya aparecía en *Pasión de la tierra*. Señala como influencias a Maldoror, a Rimbaud y a Joyce.

La siguiente carta está fechada el 9 de junio de 1969. En ella dice seguir respondiendo a las preguntas planteadas por el poeta gallego, que vio «interrumpidas por la desgracia del pobre Calvert Casey». Detrás de esas palabras está su suicidio en Roma en mayo de ese año. Dice haber leído de nuevo su *Sombra del paraíso* para acabar dándole la razón a Valente en alguno de sus comentarios a propósito del significado del símbolo sobre el que hablaban en la carta anterior. «El símbolo de la serpiente, tan frecuente, no es aquí exactamente destrucción–amor y lleva una



simplificación de potencia enigmática, nefasta, que parece levantar como una negación fulgurante e ineludible».

Le aclara también que desde julio de 1936 hasta fines de 1939 no escribió nada más que los poemas de guerra y alguna prosa hasta que enfermó y estuvo dos años en cama. Se alegra de saber que probablemente cuente con la visita del amigo en otoño, puesto que casi se cumplen dos años desde que se vieron por última vez.

## 39

### CARTA MANUSCRITA

Madrid, 9 enero 1960

Querido Pepe: un año más, y tu carta. Me acuerdo de aquella cuarteta que estaba en mi vieja «Preceptiva Literaria».

Un año más... No mires con desvelo la carrera veloz del tiempo alado. Un año más en la virtud pasado, ¡un paso más que te aproxima al cielo!<sup>404</sup>

No sé si nos aproximamos al cielo (no estaría mal), pero sí veo que a ti te coge el año en medio de reflexiones graves traídas más por esa sequísima ciudad ginebrina y sus gentes que por sus 30 años. Terrible ciudad tranquila que se ve te va hartando y que no resistirás mucho tiempo más<sup>405</sup>. En abril te esperamos, y llega enseguida. Lo que más me ha impresionado de tu carta es eso de la carencia de comunicación y de amistad, y veo que nuestro Alfonsito, por el género de vida que sin duda tiene que llevar, cuenta poco como realidad presente. Es terrible ver a las personas (y no lo digo por él, que de vez en cuando despierta cuando puede), ver a las personas [REPETICIÓN EN EL ORIGINAL] en su juventud de un modo y sentir cómo la vida los va transformando,

---

<sup>404</sup> Nueva alusión a esa preocupación por el rápido paso del tiempo, como se apuntó en la carta fechada el 2 de enero 1959.

<sup>405</sup> Sin embargo sabemos que Valente vivió en Ginebra desde el año 1958 hasta 1982 y «a ella volvió luego con frecuencia hasta el final de su vida» como recogen Claudio Rodríguez Fer y Tera Blanco de Saracho en *Valente vital* (RODRÍGUEZ FER, 2014: 341). Aquí Vicente Aleixandre se equivoca, tal vez buscando con sus palabras únicamente hacer reflexionar a Valente sobre la conveniencia del regreso a la patria.

desechando hasta no ser sino la marchita máscara de aquel alma fresquísimas de antaño<sup>406</sup>. En ti eso no ha de pasar porque tus intereses están vivos, y este es el seguro de vida verdadera. Yo he visto ya generaciones de jóvenes caer en la muerte y he sentido, en cierta manera, que estaba hablando con cadáveres. No sabes qué sensación tan extraña es ésta: hablar con florecientes cadáveres.

Tengo gana de leer ese poema de tus 30 años<sup>407</sup> y cuando tengas una copia en limpio a ver si me lo mandas. En último caso no dejes de traértelo al venir en abril. Y los demás.

De salud estoy bien, aunque todas las semanas voy al otorrino a mi cura de ventilación de oído. No estoy sordo, pero no me da el alta, porque el interior no se deseca del todo. Por lo visto va a ser crónico.

El que ha pasado por un estado de depresión nerviosa es Carlos. Está mejor, aunque aún no bien del todo. Ha hecho su vida ordinaria; pero no sabes lo que sin duda ese estado hace sufrir. Y se lo pasa solo, porque no ha consentido en ver al médico.

Claudio no ha venido estas vacaciones; así que tu carta, si le has escrito, va bien dirigida a Nottingham. Ya son dos y el viaje es caro para repetirlo: vendrán, eso sí, en abril. De modo que podréis coincidir aquí.

A Jaime le veo relativamente poco. Sufre y lucha por hallar una situación económica estable que le permita casarse. Ya hasta piensa que su futura familia política se va a poner mosca, cosa que no creo de ningún modo.

Los Celaya vienen con frecuencia. Picarón, ya sé que les escribiste. Estaban muy satisfechos con tu carta. Ayer los tuve a ellos y a los Romero<sup>408</sup>, un matrimonio paraguayo, poeta él y autor de una biografía sobre Miguel Hernández, que quizá conozcas.

---

<sup>406</sup> Se alude a Alfonso Costafreda. «Personalmente, le recuerdo muy vital y desbordante, en tremendo contraste con sus momentos bajos, que eran muchos. Ya en Ginebra, escribió *Compañera de hoy*, y pese a que algunos le dieran por acabado, terminó *Suicidios y otras muertes*, que ya no viera impreso, porque precipitó un final que ya había decidido» (GOYTISOLO, 2009b: 206).

<sup>407</sup> El poema llevará por título «El autor en su treinta aniversario», y constituirá la segunda parte del libro *La memoria y los signos* (VALENTE, 2006a: 169-171).

<sup>408</sup> Elvio Romero (1926-2004) escribió la primera biografía que se hizo sobre el poeta de Orihuela (*Miguel Hernández. Destino y poesía*, Buenos Aires, Losada, 1958). Fue miembro de la Academia Paraguaya de la Lengua.

Hubo un Premio de la Fundación March de Poesía. ¡300.000 pesetas! Se lo llevó Hierro<sup>409</sup> y quedaron a las puertas Dámaso, Carlos y algún otro. Yo no entraba porque «Historia de Corazón» se publicó seis meses antes del plazo y no valían las antologías.

Es fastidioso lo que me dices de la futura distribución de tu libro. Creo que resultará mejor de lo que piensas. Realmente un editor tiene que contar con una distribuidora. Concha Lagos la tiene buena para sus libros de Ágora. ¿Te has puesto en contacto con ella para que te orientara? La misma que ella utiliza podría servir para Índice.

Bueno, Pepe: que efectivamente cumpláis el programa de venir en abril. A ver cómo siente a Andalucía un gallego. Pero no dejes a Madrid solo para un par de días. Que estemos juntos.

A Emilia, que 1960 le traiga buenas cosas, y para ti, en fin, abrazos estables, y digo estables porque yo quiero sentir siempre la evolución de tu vida de cerca y que no nos sintamos nunca alejados. ¡Qué no haya eso de la «fidelidad a un recuerdo»! ¡Qué cosa más triste!- ¡Hasta pronto! Vicente

[Con Carlos hablo mucho de ti. ¡Nos reunimos los tres en Velintonia!]<sup>410</sup>

40

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 15-5-60

Querido Pepe: Aquí te mando el artículo que acaba de aparecer. ¿Ves qué útil fue la foto?

<sup>409</sup> José Hierro recibió ese premio en el año 1959. El autor obtiene ese reconocimiento por una obra publicada en 1957, *Cuanto sé de mí* (Ágora, Madrid), que también cuenta con el Premio de la Crítica en 1958.

<sup>410</sup> Anotación en el margen derecho, hacia arriba. Una vez más se hace partícipe a Valente de esos encuentros en casa del poeta del 27, a pesar de la distancia geográfica que los separa y que no duda en recordarle en cada carta.

Si veo alguna otra cosilla que tú no hubieras de recibir te la mandaré. Estaré al tanto para que José Luis no demore su artículo prometido. Y lo mismo digo de Carlos en cuanto acabe su curso.

Mis «Poesías Completas» acaban de aparecer. Te mandaré un ejemplar, y verás han quedado muy bien, como yo no creía. Me he puesto contento del tomazo. ¡Y estupendo estudio de Carlos!

[Dirección de M. F. A. por si le quieres poner unas líneas: Ayala 61. Madrid]<sup>411</sup>

Te echo horrores de menos y te evocamos continuamente. Y pongo a Emilia también, pues la nostalgia es de uno en dos.

Antes de escribirte estas líneas he abierto carta de Pepe Caballero, desde su Caracas adoptiva. ¡La segunda en poco tiempo! Y creo no me había escrito nunca.

Dice que le va bien y está contento. A Eduardo Cote<sup>412</sup>, diputado, le van a hacer Gobernador. ¡Asombro!

Juanito Figueroa me ha golpeado –telefónicamente- hasta que me ha sacado un «encuentro» o algo por el estilo, de Marañón<sup>413</sup>. Antes había hecho un poema<sup>414</sup>, que irá en el n° de Ínsula. Ya ves.

En fin, que la rue Cartent te sea buena, y abrazos velintonianos. ¡Hasta pronto!  
Vicente

---

<sup>411</sup> Anotación en el margen derecho, hacia arriba, de la 1ª página, antes de que le demos la vuelta a la única hoja que conforma esta comunicación.

<sup>412</sup> Eduardo Cote Lamus, citado al comienzo del epistolario, nació en el año 1928 en San José de Cúcuta (Santander) y murió en accidente de circulación en 1964, con 36 años. Es una figura relevante de la literatura colombiana. Entre sus obras destacan *Preparación para la muerte* (1950), *Salvación del recuerdo* (1953); *Los sueños* (1956) o *La vida cotidiana* (1959). Dedicó su vida no solo a la poesía, sino que también fue abogado, diplomático, parlamentario, catedrático y gobernador del Norte de Santander.

<sup>413</sup> En el volumen de *Prosas Completas* de la editorial Visor podemos leer el encuentro titulado «Gregorio Marañón, en la Academia» (ALEIXANDRE, 2002: 111-113).

<sup>414</sup> El poema al que se alude es «Ojos humanos (Gregorio Marañón)», que aparece en la quinta parte de *Retratos con nombre* (ALEIXANDRE, 2001: 999-1000).

## CARTA MANUSCRITA

[SIN LUGAR DE EMISIÓN]

20-V-60

Qdo. Pepe: hace dos días te mandé la crítica de Almagro. Hoy va ésta de «Acento». Vélez<sup>415</sup> es un epígono de la «poesía social»; escribe versos (yo no he leído ninguno o me han resbalado, pues no me acuerdo). Dirige la revista «Acento», del SEU<sup>416</sup>.

Hasta otra y abrazos. Vicente

Ayer te he mandado mis «Poesías Completas». Mando también a Alfonsito para que no se ponga triste.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 12 junio 1960

Querido Pepe: Me llega tu carta con tan dolorosa noticia que no aguardo, y te escribo a la oficina para poder referirme a ella. ¡Pobre madre de Emilia!<sup>417</sup> No sabes lo

<sup>415</sup> Posible alusión al poeta Julio Vélez (1946-1992), que fue profesor de la Universidad de Salamanca y profesor visitante de la Universidad de Washington. Fue autor de cuatro libros de poesía: *La espiga y la fiebre* (1967), *Laocoonte* (1978), *Los fuegos pronunciados* (1985) y *Escrito en la estela de «El último Ángel Caído»*, publicado póstumamente en el mismo año de su muerte, año del fallecimiento del poeta César Vallejo, al estudio de cuya obra dedicó gran parte de su vida. Dirigió la revista literaria «La Pluma».

<sup>416</sup> Siglas que corresponden al «Sindicato Español Universitario», fundado en 1933, disuelto en 1965 y asociado a la Falange. A este sindicato se vincula la citada revista de signo antifranquista «Acento cultural», «era el único sindicato orgánicamente horizontal, que es muy curioso, porque los jefes ejercían ningún poder y la demostración era, precisamente, aquella revista *Acento cultural*, que pagaba el régimen, por la Secretaría General del movimiento. Contaba entre sus colaboradores a gente como Alfonso Sastre, Antonio Ferres, Arnaldo López Salinas, Jesús López Pacheco, Juan García Hortelano, Jesús Fernández Santos e Isaac Montero» (POLO, 1992: 117-118).

<sup>417</sup> Desde el verano de 1956 se había establecido a vivir con ellos en Oxford. Los acompañó también a Ginebra y un mes antes de esta carta es cuando conocen la noticia de la fatal enfermedad de la madre de Emilia. En palabras del poeta sabemos que «la madre de mi mujer, que vivía con nosotros, enfermó de un cáncer sin remedio posible. Desde mayo a noviembre estuvimos en la larga espera de su muerte. Esta espera fue especialmente dramática porque Emilia

que me ha afectado. Terrible enfermedad que se presenta así y condena sin remisión, cuando todo parece estar bien aún y en orden. La compadezco mucho, con toda el alma, y sé bien lo que tú estarás sufriendo. ¡Y a solas! Tragándotelo todo y en esa tensión de disimulo minuto a minuto con Emilia. Te compadezco mucho, Pepe, y con el pensamiento estoy a vuestro lado, en estas horas de tribulación que por de pronto pasas tú solo, callando y sabiendo. Ojalá dure algo este estado de equilibrio y podáis aún pasar unas semanas en la montaña, con los niños disfrutando de su veraneo alegre. ¡Pobre abuela! Una mujer tan sana, tan joven de alma, y tan clara. Una sevillana clara –lo he pensado muchas veces. ¡Tan natural! Pero no hay naturalidad ni naturaleza que valga, ante ese misterioso desorden que se desencadena, en medio del más inocente bienestar. ¡Qué sensación de injusticia!

No voy a decir nada por aquí, como tú quieres, para evitar una indiscreción. Sólo a Carlos porque sé que se lo dirías, y pudiéndole advertir lo mismo que me adviertes a mí.

Cuando ya Emilia tenga necesariamente que saberlo (será poco a poco, por la misma enfermedad, y es el mejor modo de que entre en su ánimo, y no bruscamente), dile, un día que sea oportuno, que yo me acuerdo mucho de ella y que la acompaño con el pensamiento en esas horas malas. Ella es valerosa y te tiene a ti. Ojalá podáis hacer que la pobre enferma conserve durante el más tiempo posible su esperanza. Todo sería mucho menos duro, siéndolo tanto.

De lo demás que me cuentas tiempo hay de comentar. Alfonso no sé si vendrá a Madrid. ¡Lo anuncia tantas veces! Ya veremos lo que dice el hombre de la partida serrana que le han hecho sus amigos barceloneses.

A José Luis le veré hoy, le voy a recordar su artículo en Ínsula sobre «Poemas a Lázaro». Ya se lo traje a la memoria una vez. Carlos acaba su curso en la semana que entra mañana y supongo escribirá después su comentario para Índice.

Para éste he escrito un pequeño «encuentro» de Marañón<sup>418</sup>, que quizá meta luego en una 2ª edición de «Los Encuentros». También compuse un poema de ocasión con destino a un acto de homenaje a Marañón, y este poema lo daré a Ínsula en el nº gordo de homenaje que a su vez prepara (nº de julio - agosto).

---

estaba embarazada. El mismo mes en que murió su madre dio ella a luz. Afortunadamente todo fue bien en el parto y tenemos ya nuestro tercer hijo: una niña» (en carta dirigida por el poeta a José Manuel Caballero Bonald el 15 de diciembre de 1960 y que se recoge en el texto *Retrato de grupo con figura ausente* (VALLADARES, 2016: 50).

<sup>418</sup> Ya fue citado el texto anteriormente.

Me alegra que te guste la edición de mis «Poesías Completas». Yo estoy contento. Gracias por todas las cosas buenas que me dices, con tan pocas ganas que tendrás de decir nada. ¡Buen Pepe! ¡De ti sí que me acuerdo, y quisiera estar cerca!

Cuando tú puedas ponme unas líneas, sólo de verdad unas letras (seis renglones) para saber más adelante cómo marcháis todos. Ahora un abrazo fuerte, con mucho cariño, y que todo te sea lo menos penoso posible. Que las reservas de tu alma te ayuden para todo, y el saber cuánto necesitas tú ayudar a los demás

43

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 19-6-60

Querido Pepe: Aquí van dos cosas (una es un anuncio aparecido en varios periódicos. La segunda, la tendrás, pero nunca sobra).

Hace días, por un trueque de señas, te puse unas líneas a tu oficina, que supongo recibirías. Nosotros estamos ya en las semanas últimas madrileñas. Hacia el 7 u 8 de julio nos trasladaremos a Miraflores. Alfonso no ha venido por estas tierras.

A Jaime espero verle y le preguntaré si recibió tu libro. Me mandó un recado de que trabajaba ahora también por las tardes. Supongo que cara a la boda (que no podrá ya tardar mucho)<sup>419</sup>.

Te echo mucho de menos. Ahora mismo te contaría un montón de minucias que por carta no puede ser o no vale la pena (elección académica fallida; retirada escandalosa de candidato; frustrada votación. Y mil cosejas más. Vino por aquí el poeta cubano Florit<sup>420</sup>, profesor de Columbia University. Hoy como con otro antiguo amigo,

---

<sup>419</sup> Efectivamente, Jaime Ferrán i Camps se casará con Carmen Martínez de Velasco, con quien tendrá dos hijos, Jaime y Ofelia.

<sup>420</sup> Eugenio Florit (1903-1997) fue un poeta de ascendencia cubana que nació en España y publicó su última obra, *Hasta luego*, en el año 1992. Fue cónsul cubano en Nueva York, cargo al que renunció en 1945 para dedicarse a la docencia hasta 1969, en la Escuela de Verano de Middlebury (Vermont), en la Universidad de Columbia y en el Barnard College neoyorkino.

profesor también allende el mar. Ayer me retraté con varias viejas señoritas de aquel continente... No sigo. A Emilia y a ti, abrazos, y para ti doble, de Vicente

44

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 6-7-60<sup>421</sup>

Qdo. Pepe: Aquí va el artículo de José Luis, que recibirás aparte con la revista.

Pasado mañana nos vamos a Miraflores.

Está aquí Claudio.

Quizá estéis en la montaña. Ya me darás noticias vuestras.

Abrazos. Vicente

Carlos se va a Mallorca. Con sus hermanos, llegados –matrimonio y niños- de Méjico.

Claudio va a Zamora y Galicia

---

<sup>421</sup> Acostumbrados, en este punto del epistolario, a las largas cartas de Vicente Aleixandre, sorprende esta breve misiva, concebida a modo de telegrama para darle noticia de los amigos comunes (como se muestra breve también la del 20 de mayo). Fijémonos que tardará más de veinte días en volver a escribirle. Las cartas se van a espaciar en el tiempo. No le escribirá de nuevo hasta el mes de octubre y se disculpará por ello.



**CARTA MANUSCRITA**

Miraflores, 29 julio 1960

[Tu carta se cruzó con una mía donde te mandaba el recorte de *Ínsula*, que también te envió su autor, y a más tendrías la revista]<sup>422</sup>.

Querido Pepe: Hace días que te estoy queriendo mandar las señas de Claudio. Lo mejor es que le envíes tu libro a Zamora, donde pensaban estar por lo menos todo agosto. A.V. Requejo, 11. Luego volverían a Madrid, hasta primeros de octubre. Lagasca, 24, Madrid-1. Ahora hay que poner el distrito postal. Apunta el mío: Madrid-3.

Me acuerdo mucho, día a día, del triste camino que estáis recorriendo con la madre de Emilia. A Emilia dile que pienso en ella mucho. Es horrible el dolor de la vida. ¡Y de su madre, cuánto no me tengo que acordar!

De tu libro todo el mundo habla muy bien. Ya sabes que veo algunas gentes, y todos coinciden. El pero de este libro lo noto continuamente. Y cuaja cada día más la conciencia de que estás en la primerísima línea, donde no pueden colocarse más que dos o tres nombres. (En este momento está claro: tú y Claudio).

Del siniestro «affaire»<sup>423</sup>, como tú le llamas, te hubiera contado, mano a mano, sabrosos detalles. El resultado fue una lección en toda regla. Había quedado un solo nombre, pero resultó derrotado. La lección quedó clara.

Carlos está con su hermano y cuñada, rumbo a la Costa azul e Italia, en viaje minucioso, en coche. Ya sabes que Luis y familia pasan ahora en España unos meses.

Yo tengo aquí a mi vieja amiga Eva<sup>424</sup>, en su visita anual desde Alemania. Cuando estamos juntos el tiempo suspende su curso o, mejor, se reinstala.

---

<sup>422</sup> Anotación que figura en la parte superior de la hoja que corresponde a la primera página y que, con seguridad, fue escrita con posterioridad, entre el espacio destinado a la fecha y el encabezamiento de la misiva. La letra es de menor tamaño y el interlineado dificulta su comprensión.

<sup>423</sup> Este es uno de los momentos en que somos conscientes de la imperiosa necesidad de contar en un futuro con la otra cara del epistolario para componer de forma definitiva el *puzzle* que se pretende lograr a la hora de trabajar con epistolarios. Desconocemos a qué pudo referirse Valente en esa carta que dijo recibir el poeta andaluz en el primer apunte de esta misiva. La incógnita se resolvería si se nos hubiese facilitado ese material y contásemos las cartas del poeta gallego.

<sup>424</sup> Referencia a Eva Seifert, citada por Aleixandre en varias ocasiones, más adelante. La conoce en el año 1923, se la presenta Dámaso Alonso para que le dé clases de alemán. Su amistad durará toda la vida (DUQUE AMUSCO, 1998: 19).

Ya seguiré escribiendo, Pepe. Deseo saber el curso de vuestros días penosos. ¡Cuánto me siento con vosotros! Muchos abrazos, y fuertes. Vicente

46

CARTA MANUSCRITA

Madrid, 6 octubre 1960

Querido Pepe: Perdóname lo que he tardado<sup>425</sup>, pero algo me disculpa, el enfrascamiento en mi libro: una de esas rachas absorbentes que no te dejan espacio – espacio anímico- a nada. El libro no se ha terminado<sup>426</sup>, pero la absorción remite y puedo coger la pluma para otras cosas y lo primero para estar contigo.

Lo de la madre de Emilia ya veo que es todo dolor y ninguna esperanza. No sé si cuando esta te llegue habrá sucedido el inevitable desenlace. Me acuerdo muchísimo de ella, y no menos de vosotros. Creo que no hay día que alguna cosa no me traiga a la

---

mujer envejecida y solitaria, como en una cápsula de idealización [...] desde luego estoy decidido a no llegar a ninguna consumación de nada» (CANO, 1986b: 112).

En otro momento, en carta con el mismo destinatario y escrita el 21 de julio de 1959 dice «Paciente y bondadosa Eva, que me ha aguantado toda la vida. Yo la miraba anoche, cenando aquí, y se me levantaba el espectro de mi vida entera: Vicisitudes, penas, alegrías, pasiones...¡qué sé yo!, y ella siempre fiel y la misma, al borde de mi vida, con la misma mirada confiada» (CANO, 1986b:160).

En carta del 8 de agosto de 1962 recordará la visita anual que realiza su amiga: «Yo he tenido aquí hasta hace unos pocos días a mi vieja amiga alemana Eva, fiel a la cita de cada año. Toda una historia... del corazón».

En la tarde de Miraflores del 28 de agosto José Luis Cano recuerda que hablaron de esta mujer. «Hablamos de Eva, de ese amor que arrastra desde hace 35 años. “Mi existencia –me dice- la presiden la fidelidad y la continuación. Así arrastro amores, enemistades, enfermedades, costumbres y manías”. Me recuerda que ahora hace veinte años que fui a verle por primera vez a Miraflores, y me da detalles de esa primera visita que yo tenía olvidados completamente. Esa fidelidad y continuidad ha sido recompensada en el caso de Eva, que hace diez años acude cada verano a Miraflores para pasar 20 días con él. Me confiesa que hasta hace pocos años, teniendo ya ella cincuenta y cinco, todavía hacía el amor con ella, y aún hoy –ella con 67- se besan y acarician como amantes. “No creas –me dice- que la pasión amorosa se agota con los años: el misterio del sexo dura hasta la muerte”» (CANO, 1986: 139).

<sup>425</sup> Observemos que pasa más de un mes sin escribirle, algo excepcional, circunstancia por la que se disculpa. Rápidamente aprovecha la misiva para recordarle al gallego que lo que más desea es estar con él, por lo que en cuanto dispone de algo de tiempo se pone a escribirle. Veremos algo semejante en carta del 17 de mayo de 1967: «No es que te tenga “abandonado”, es que por hacer bien del todo lo que querías retrasaba el escribirte».

<sup>426</sup> En ese momento Aleixandre prepara sus textos para el poemario que verá la luz en el año 1962, *En un vasto dominio*.

memoria a Emilia, y con Conchita hablo mucho de todo ello. Es horrible la impotencia al lado del sufrimiento y la muerte.

Cuando se piensa en todo ello hablar de poesía hasta parece frivolidad. Pero aquí tengo tu poema, tan verdad como pueda serlo cualquier otra cosa. Amargo poema, desde su título<sup>427</sup>. La pieza de arriba abajo me parece absolutamente lograda. Rezumante de dolorosa conciencia, con un fondo trágico y una expresión casi flagelante en su aparente levedad de toque. Lo considero entre tus mejores poemas actuales, inserto en tu pensamiento, y armónico con la expresión de él: pieza importante en ella.

Terrible poema para nosotros, porque me doy cuenta de quién te lo ha inspirado. Carlos también lo ha visto y coincide primero con el juicio que te he expuesto, y luego en la observación de la persona inspiradora<sup>428</sup>. Todo ajusta y no hay duda. Claro está que esto solo lo vemos nosotros, porque naturalmente no hay referencias externas para el público. Me ha sobrecogido el definitivo pesimismo de tu juicio, transparente. Precisamente porque estoy lejos y no puedo «tocar» el caso, me impresiona más la revelación.

Todo esto que te digo nada tiene que ver con el juicio sobre el poema. Quiero decir que esta impresión no contribuye a que el poema me guste o emocione. Te lo digo para que no te creas en el caso de rebajar de mi juicio nada, atribuyendo parte de mi emoción a conocer el caso o motor íntimo. Sentí y vi el poema antes de acordarme de ninguna otra cosa, que es historia innecesaria para recibir totalmente la poesía.

Observo que el núcleo de tu serie está bien visto, concluido, y que te mueve con toda efectividad. ¡Qué gusto me da, después de tu magnífico *Lázaro!* Hay continuidad y hay nueva indagación, y el poeta acrece y se cumple. Es reconfortante ver cómo describe su parábola un creador. Se siente uno con el fenómeno que presencia, y es una sensación compensadora, henchidora. (Y esto no tiene nada que ver con que tú seas mi amigo.)

Antes [*de*] que se me olvide. Señas de Jaime Ferrán: 15 Pine Street. Hamilton, N. Y. Estados Unidos. Me ha escrito desde allá, contento. Estuvo en el Congreso de Copenhague y antes en Miraflores, en visita de adiós. Te avisó, sin duda con retraso. Lo

---

<sup>427</sup> Podría tratarse del poema titulado «A veces viene la tristeza» (VALENTE, 2006: 174-175).

<sup>428</sup> Con frecuencia el poeta deja huella en sus versos de las tragedias vividas con las pérdidas de los seres queridos. Así es el caso de los poemas que escribe recordando a su madrina o a su hijo Antonio, por citar solamente un par de casos. Bajo el título de «Paisaje con pájaros amarillos», incluida en el poemario *No amanece el cantor* (VALENTE, 2006a: 497-502) realiza una elegía por la muerte del hijo. El texto «In Pace» de *Fragmentos de un libro futuro* (VALENTE, 2006a: 546) será otro claro ejemplo.

encontré muy bien, equilibrado y fuerte. Yo creo que la estabilidad del matrimonio y posición le cuajarán bien. Yo me sentí a gusto con ellos, pues hasta a Carmen la encontré más cerca, con verdadera comunicación.

Carlos ha pasado más de un mes en Italia, antes en Mallorca, y luego otra temporada en Asturias. Está aquí su hermano, con los suyos. Ya se van dentro de unos días. Le he recordado a tu *Lázaro* y está en hacer el artículo, demorado, me dice, por el movimiento tan extenso del verano fraternal. Veremos, porque este Carlos está lleno del mejor deseo, pero el tiempo se le va como el agua. Yo le aporrearé en la cabeza.

Miraflores fue paz y soledad deseadas, como siempre. He trabajado mucho con mi libro. Su crecimiento me obliga a revisar planes. La parte del cuerpo está acabada y he hecho otra de situación humana inspirada directamente en la tierra y pueblo de Miraflores, que no sé hasta donde llegará, ni por donde se prolongará. Ya te iré diciendo. El libro bulle y no sé lo que quedará absorbido en él –de lo hecho antes- o expulsado de él. No hay aún título<sup>429</sup>.

Bueno, Pepe, hasta otra. José Luis me dijo le parecía bien lo del homenaje a la vieja Resi<sup>430</sup>. De esto hablamos cuando me visitó en Miraflores. Se ha hecho un hotelito en la Costa del sol y allí ha pasado septiembre.

A Emilia, que me acuerdo de ella constantemente. Ya me darás noticias. Te abrazo mucho y fuertemente. Vicente

Sobre todo lo que te he dicho, me hubiera gustado leer contigo verso a verso tu poema y comentar su expresión, toda ella intensa [mente sensibilizada hasta su patético final]<sup>431</sup>.

---

<sup>429</sup> Según se recoge en *Los cuadernos de Velintonia*, José Luis Cano apunta como título propuesto por Aleixandre en la tarde del 28 de agosto pasada en Miraflores *Fidelidad humana*, el último verso del poema dedicado a Marañón. «Me habla de este libro, de sus poemas <<materiales>>, porque cantan a la materia humana: el ojo, el brazo, la mano, el sexo. “Me dirán que soy un poeta materialista, pero yo sé que en esta materia está el espíritu, porque el espíritu se revela en la materia, y el amor lo funde todo”» (CANO, 1986: 139).

<sup>430</sup> Diminutivo de Residencia. Probablemente se refiere al texto incluido en la obra *Las palabras de la tribu* titulado «Antonio Machado, la Residencia y los Quinientos» (VALENTE, 2008: 200- 206).

<sup>431</sup> Anotación al margen, en el lado derecho y hacia arriba.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 10-11-60

Querido Pepe: Hace unos días os escribí, y hoy te mando este recorte del artículo que acabo de ver sobre tu *Lázaro*.

Por aquí, pocas novedades. Hace dos días casamos (y digo casamos porque actué de «testigo») a la hija mayor de Gerardo Diego<sup>432</sup>. Me ves pronto casando a la tuya (eso es: ¡Y yo que lo vea!).

Hemos estado, Carlos y yo, en Illescas y en Esquivias<sup>433</sup>, por mor de mi libro. Aquí, estuvimos en la «Casa de doña Catalina»<sup>434</sup>, la mujer de Cervantes. Un viejecillo, en la calleja señalando arriba, y sin más, nos dijo: «En aquel balcón escribía él». ¡Conmovedor pronombre!

En Illescas, en el Hospital de la Caridad –tremendo nombre- vimos cinco Grecos, dos de ellos colocados todavía en los altones para donde los hizo el pintor, y situados por su mano.

Todo esto sin el cochecito de Carlos hubiera sido imposible. Ahora quisiera visitar El Toboso. Pero está más lejos. Veremos. El invierno empieza a apretar, y feamente.

Hasta pronto. Muchos abrazos. Yo voy a Illescas... ¡Y tú a la India! Vicente.

<sup>432</sup> Gerardo Diego Cendoya (1896-1987) se casó en Toulouse en el año 1934 con Germaine Berthe Louise Marin, doce años menor que él, y tuvo seis hijos: Elena (Madrid, 1935), Javier (Toulouse, 1937), Isabel (Santander, 1938), Luis (Madrid, 1940), Julián (Madrid, 1942) y Carlos (Madrid, 1942). Aquí se habla de la asistencia al enlace de Elena, la primogénita.

<sup>433</sup> Esquivias e Illescas son localidades de la provincia de Toledo.

<sup>434</sup> Referencia a Catalina de Salazar y de Palacios, esposa de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), con quien se casa en 1584. La mujer era hija de un hidalgo de Esquivias, lo que hace que el matrimonio fije su residencia en ese pueblo. En el poemario *En un vasto dominio* el poeta del 27 incluye un poema titulado «Esquivias: bello nombre», en el que realiza una topografía del pueblo y hace alusión a la esposa de Cervantes (ALEIXANDRE, 2001: 866-868).

¿Nació [el nuevo niño<sup>435</sup>? Que todo venga raudo y feliz. (Me acuerdo mucho de la pobre madre de Emilia)]<sup>436</sup>.

48

## CARTA MANUSCRITA

Madrid-3

30 marzo 1961

Querido Pepe: Ayer vino nuestra amiga Vicenta<sup>437</sup> y traía a Lucila. Mi vieja amiga Lucila, que entró sonriente y familiar y se sintió aquí como en sitio habitual. Nos saludamos efusivamente y me dirigió su primera sonrisa como si desde la primera vez que vino hasta ayer no hubiera dejado de visitarme a diario. Se colocó a mi lado y emprendimos nuestra larga charla. Entre otras cosas me puntualizó cuál era el régimen alimenticio de Patricia. Biberón más o menos a tales horas, yoghourt, papillas, etc. Me habló de sus canciones, del juego en el colegio... La edad justa de ella y de sus hermanos (hasta con meses). Sus preferencias en materias muy distintas... Y todo esto entre sonrisas que en mi tierra llamarían hechiceras y cuyo apelativo suscribo idénticamente. Cuando entró me quedé pasmado del parecido con su padre. Y no te pongas tonto. No solo en los rasgos, traducidos a angélicamente malicioso rostro de niña, sino hasta en el modo de mirar, de reír y yo creo que hasta de juzgar, en sus cinco años.

---

<sup>435</sup> Se alude a, que será el nacimiento de la hija menor de Valente, llamada Patricia y a quien el poeta del 27 nombra en la siguiente misiva, cuatro meses después. Será su ahijada. En la *Entrevista vital* que realiza el Director de la Cátedra José Ángel Valente para el número 6 de *Moenia* leemos lo siguiente:

Empezou a crecer a familia, veu outra filla, a Patricia, e despois outra que morreu deseguida, a última, que se chamaba María e que non viviu máis de seis meses (RODRÍGUEZ FER, 2001:186).

<sup>436</sup> Anotación al margen derecho, hacia arriba, acordándose una vez más de la enferma.

<sup>437</sup> Vicenta del Valle Domenech fue una amiga y colaboradora del poeta gallego en Madrid y Ginebra, trabajó en la revista *Índice* y en la OMS. Remitimos al texto «Ginebra y los organismos internacionales» (RODRÍGUEZ FER / BLANCO DE SARACHO, 2014: 15-22).

Pasé un rato delicioso. La niña tiene ángel (vuelvo a mi tierra)<sup>438</sup>. Tiene tal ángel que se siente alegría. Conchita quedó también prendida en el encanto de la criatura. También charló con ella, y también ella le sonrió y Conchita recibió su porción de alegría. Tiene la chiquilla tal naturalidad para estar en el mundo y entre sus gentes que no duda uno de que éste es un don de algunos niños, niñísimos, que abren los ojos con una suerte de infesto conocimiento de larguísima especie. Me sentía yo tan a gusto al lado de Lucila que yo le hubiera pedido a Vicenta que la volviera a traer, y que me la dejara horas. No me atreví por no molestarla y porque sé que viene por pocos días y a cosas de familia.

Lucila no se acordaba, claro, de cuando estuvo en casa de chiquitina. Pero cuando se lo pregunté sonreía como si otra le quedase dentro. Siempre parece que sabe y que es inocente. Su naricilla tiene como un punto de interrogación, y encima los ojos, donde, a dimensión infantil, hay malicia y dulzura. Yo recordaba un poco algo de la doble vertiente de tu carácter: ternura e ironía. No porque ella se ande en estas menudencias, sino por no sé que resol o reluz original tras de sonrisa y ojos. En fin, ella es una niña mil veces niña y yo me sentí oreado en su presencia, porque a puñados tiene un hechizo que es como te lo cuento.

Me dijo Vicenta que antes del verano vendrías. Yo esperaba fuera en Abril, más según los calendarios de vuestra amiga será quizá en Junio. Ya sé que vendréis con mi ahijada<sup>439</sup>. Entonces yo quisiera hacerle algún regalillo, aunque ella me mirará sin descender a tales pequeñeces.

Vicenta me contó del viaje a la India. Aquí nos hemos tenido que vacunar todos porque una niña india vino enferma de viruela y murió.

De salud no marchó mal. Tomé parte en un homenaje a Picasso<sup>440</sup>, en su Exposición. A Emilia di las señas de Claudio, en tu ausencia. ¡Cuánto que hablar cuando vengas! Carlos está escribiendo tu artículo: esta vez va en serio. En mayo voy a Valencia, pero rápido. A Emilia todo esto que te digo a ti, a los dos, de vuestra niña. Y muchos abrazos fuertes de Vicente. Tengo gana de leer tu poema «El moribundo»<sup>441</sup>

---

<sup>438</sup> Volverá a repetir lo mismo en la carta fechada el día 27 de abril de 1963.

<sup>439</sup> Se refiere, como hemos anticipado, a la pequeña Patricia.

<sup>440</sup> En las *Obras Completas* de Vicente Aleixandre aparece una sección bajo ese nombre, «Picasso (1961)» que incluye 7 poemas (ALEIXANDRE, 2001: 925- 927).

<sup>441</sup> Poema que se incluye en la tercera parte del libro *La memoria y los signos* (Madrid, Revista de Occidente, 1966). Véanse sus *Obras completas* (VALENTE, 2006: 181).



## CARTA MANUSCRITA

Miraflores 12-7-61, miércoles

Querido Pepe: No te he avisado hasta estar algo mejor de mi catarro. Ayer di mi primer paseillo<sup>442</sup>. Sin estar bien del todo ya puedo estar al aire libre. Tengo muchas ganas de veros por aquí. ¿Os vendría bien el sábado próximo, 15, para venir? Si os viene mejor el lunes 17, también podría ser. El día anterior, viernes, me pones un telegrama diciendo venís el sábado. O me lo pones el sábado, si es que os decidís por el lunes. Creo que lo mejor es que vengáis a comer y así os esperamos. Yo quisiera que trajerais a Patricia, pues me gustaría verla antes de irnos; y Conchita me pide os la traigáis.

Comemos a las 2, pero yo desde las 12 ½ estoy arreglado y podéis venir para que nos demos un paseo a pie antes de comer. Si por la mañana tenéis qué hacer en la casa, basta con que lleguéis a las 2.

Al telegrafiar pon mi nombre, más Vistalegre (que es el de la casa) y el pueblo.

Si venís el sábado, otro día, lunes o martes, podéis venir por la tarde con los Claudios<sup>443</sup>, si están ahí.

¡No os vengáis sin Patricia! ¿Está ya en todo su esplendor? Leí que actuamos en lo de Zabaleta. Ya me contarás.

Hasta el sábado, o hasta el lunes. A mí me gustaría más el sábado, que es antes. Pero sea a vuestra conveniencia. Abrazos grandes mirafloreños de Vicente

<sup>442</sup> En esa tarde en Miraflores lo acompaña de nuevo José Luis Cano. Según *Los Cuadernos de Velintonia*, hablan el 11 de junio de un antiguo amor de Aleixandre, Carmen de Granada, una amante que tuvo entre 1920 y 1921. «Era una mujer hermosa y Vicente se enamoró perdidamente, con la grave consecuencia de que ella le contagió una blenorragia que le provocó una infección en la rodilla. Carmen cantaba en un cabaret y tenía gran éxito. Fue amante también de P.S.R., de Eduardo M. del Portillo y del marqués de Villabragima» (CANO, 1986: 145-146).

<sup>443</sup> Alude a Claudio Rodríguez y a Claudio Guillén. Vemos de nuevo en esta carta la predilección del poeta del 27 por tener un claro plan de actuación. Le gusta planificar de antemano las visitas de los amigos, dándoles las indicaciones pertinentes para el futuro encuentro.

## CARTA MANUSCRITA

Miraflores 24-7-61

Querido Pepe: Tu carta me llega y no sabes lo que sentí que no vinierais<sup>444</sup>. Casi fue «rabia», pues me hacía gran ilusión. Como no veníais a almorzar Conchita había preparado «rica merienda» (no era por esto la «rabia») y como no veníais nos la tuvimos que comer melancólicamente solos. El telegrama llegó por la noche (¡Vivan las comunicaciones rápidas!) y no con culpa tuya, de ningún modo. Ya ves qué tarde tan distinta de la que yo me prometía, bulliciosa, con vosotros cuatro, de despedida.

En fin, en cambio el domingo había sido estupendo. ¡Qué a gusto me sentí! Primero en las largas horas de charla reconfortante; luego en la deliciosa visita al Castillo del Marqués de Santillana. Siento que voy a hacer el poema de esa visita: «Castillo de Manzanares el Real»<sup>445</sup>. Aún tengo delante toda la piedra, abajo ruda, delicada arriba, y la sierra enfrente y los llanos. Lo tengo todo minuciosamente retenido.

Estas visitas tuyas son indispensables, mientras no vengas para acá definitivamente. Ahora vendrás en el otoño, pero eso casi no cuenta. (¡Sí cuenta!) Luego, sí, un mes en abril, de convivencia y comunicación, de toma de fuerzas en la tierra (¿quién no evoca a Anteo<sup>446</sup>?). Y así cada año, por lo menos, durante los tres o cuatro «interinos». Estoy muy contento y hasta orgulloso de ver los poemas que has traído. ¡Qué hermosura que seas el poeta que eres! Y cuando me muera (hablando con

---

<sup>444</sup> En carta fechada en Miraflores de la Sierra el 21 de julio de 1961 y dirigida a José Luis Cano leemos que ha recibido visita de la familia Valente:

El otro día vinieron por aquí los Valente, con mi ahijada la floreciente pequeñita Lucila. Esta, echada en mi cama, pasó a ratos dormida, a ratos despierta, beatíficamente todo el día, sin reclamar atención: una santa de siete meses. Nosotros comimos, reposamos, charlamos, leímos (yo fui el lector) y a segunda hora salimos en el coche de ellos a dar un paseo. Los llevé al castillo del Marqués de Santillana, en Manzanares el Real (CANO, 1986b: 175). Sabemos que la ahijada es Patricia, nacida el 20 de noviembre de 1960.

<sup>445</sup> El poema así titulado aparece recogido en el libro *En un vasto dominio*. En el volumen de *Poesías Completas* podemos observar la dedicatoria del mismo: «A José Ángel y Emilia Valente, en Manzanares», como leeremos más adelante en la transcripción del texto manuscrito que Vicente Aleixandre envía a su amigo gallego (VALENTE, 2001: 857- 859). Se referirá a ese poema y a ese lugar en reiteradas ocasiones en las cartas siguientes.

<sup>446</sup> Alusión al gigante de la mitología griega, hijo de Poseidón y Gea. En *la Divina comedia* de Dante Alighieri se dice que el último círculo del Infierno es guardado por Anteo.

palabras gordas) me dormiré tranquilo viendo que la poesía española no quiere terminarse<sup>447</sup>.

Si hago algún día, como quiero la *Antología de la Poesía Española*, apenas tendré, en su última parte, que zafarme de compromisos, porque tengo la suerte de que entre los amigos están los mejores poetas. ¡Qué bien!

De Claudio recibí en un sobre, con tu dedicatoria verbenera a «don Vicente», la foto delirante. ¡Buen recuerdo! Es una foto popular, sin censura. ¡Vivan las verbenas! Si yo hubiera ido a esa verbena con vosotros, de seguro que haría un poema (¡Ay, mi «realidad reconocida», como tú dices!)

No me acordé el otro día de decírtelo. (Me acordé pero no quise interrumpirnos y luego se me pasó). Y es que no dejes de hacer, que no lo retrases, el artículo sobre las «Poesías Completas» de Carlos. A él le hace gran ilusión. Te debes poner muy pronto a ello, pues estas cosas no hay que dejarlas. Debe ser para Índice, me figuro, donde no se ha cubierto el cupo. Te saldrá una cosa penetrante, iluminante, sobre ese gran volumen, y a él le darás una justa alegría. No seas perezoso, y venga.

Llegó mi vieja amiga Eva en su verano mirafloreño n°...<sup>448</sup> No nos remontemos a la prehistoria: No de ella, sino de los dos. Cuando está aquí cada verano parece que el tiempo se suspende. Algún día descargará de pronto, para el que quede, cuando ella o yo faltemos a la cita. (Me acuerdo de un verso de Machado: «pero ella no faltará a la cita». Otra. Ella).

Bueno, Pepe, esta mañana te escribo alegre. En esta visión inicial entra la fragante Patricia, pequeña fiesta o mudo pacificador. Me gustaba veros aquí, a ti con ella en brazos, diciéndole cosas, como pasó al volver de Manzanares. (¡Cómo te reconozco!).

Bueno, no más hoy. A Emilia, que esta carta es suya; yo siempre la veo contigo. Querida Emilia, ya lo sabes. Bueno, Pepe, hasta pronto. Cuando tú vayas a rematar lo del piso, yo estaré ya de vuelta. Pero déjame saber antes, desde ahí, fechas de viaje. Mi regreso a Madrid es hacia el 20 de septiembre, para los amigos. Pues «oficialmente» yo seguiré fuera.

---

<sup>447</sup> Se observa en ocasiones como esta la preocupación por encaminar a los poetas y ejercer de mecenas para que el noble ejercicio de la poesía continúe con buen rumbo.

<sup>448</sup> Como se ha citado anteriormente, José Luis Cano recoge el 28 de agosto de 1960 que hacía diez años que esa mujer pasaba veinte días de cada verano con el poeta del 27 en su casa de Miraflores.

Te abraza fuertemente, desde este Miraflores, Vicente

Querida Emilia: Esta coletilla no hacía falta, pues ya ves que mis cartas son igual para ti. Pero me gustó ver tu letra. A Conchita he dicho tu encargo. De ella, recuerdos, con añoranzas de Patricia. El resto de la familia también saluda. ¡Y no digamos «Sirio»! Y un abrazo. Vicente.

51

**TARJETA POSTAL**<sup>449</sup>

Monsieur José- Angel Valente

7, rue Carteret

Genève

SUIZA

27-9-61

Querido Pepe: Ya estamos en Madrid, yo un poco estropeado, pues he vuelto con décimas diarias. Sin duda por el debilitamiento del régimen hepático. Espero remontarlo pronto. Ahora estoy en lo de los análisis, etc. ¿Cuándo vienes tú? No has dado señales de vida en dos meses<sup>450</sup>. Ponme una de esas postalillas tuyas sabrosas y dime qué hay de tu proyecto de venir en este otoño a lo (de) tu piso etc. Me dicen que acaba de salir «Ínsula» con tu colaboración, pero a mí aún no me ha llegado. A Carlos hace dos días le han robado el coche. Figúrate qué catástrofe. (Y sin seguro). Aún hay alguna esperanza de recuperación. –Los Claudios salen pasado mañana para Cambridge.

<sup>449</sup> En esta tarjeta, a diferencia de otras del *corpus*, no se reproduce ninguna imagen y lleva impresas las señas de Vicente Aleixandre: Velintonia,8 (Parque Metropolitano) Madrid-3. Resulta curioso el tratamiento que aparece para referirse a Valente, «monsieur», no usado anteriormente.

<sup>450</sup> Nueva preocupación por la falta de noticias del poeta gallego desde Suiza.

No me [seas tácito y ponme esas líneas diciendo si vienes. Muchos abrazos buenos. Vicente]<sup>451</sup>

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 24 octubre 1961

Querido Pepe: Llegó tu muy deseada carta. Me coge mejor, todavía no bien del todo, pues aún no tengo mi temperatura normal, pero en camino hacia ella. Si no la recuperase del todo pronto, con el tratamiento fortalecedor, nos meteríamos en más averiguaciones médicas.

No salgo de casa, aunque mañana quiero ir a la Exposición de Goya en el Casón. «A por atún y a ver al duque»<sup>452</sup>: es decir, a gozarla en su fugaz reunión y de paso a ver si algo (el posible retrato de un pícaro) me sirve para mi libro. Tengo en marcha un grupo de poemas que titulo «Retratos anónimos»<sup>453</sup> y me hace falta el de un pícaro, en doble versión de pintura y de vida, y para lo primero no me sirven ni los chicos de Murillo ni los bufones de Velázquez<sup>454</sup>. Veremos si Goya...

El libro ha adelantado mucho y por poco que la suerte me favorezca –entra en ella la salud- se podría acabar en el 62<sup>455</sup>.

A «Papeles» quiero mandar pronto el poema que tú conoces «Para quién escribo»<sup>456</sup>. No sabes lo que me alegró que te agradaran las poesías del libro que te enseñé en Miraflores. Este tipo de comprobaciones en vivo son utilísimas, y qué pocas

---

<sup>451</sup> Escrito en el margen derecho, hacia arriba, lo que dificulta la transcripción del contenido.

<sup>452</sup> Expresión figurada que remite a lo que se dice de los que hacen alguna cosa con dos fines.

<sup>453</sup> En la última parte de *En un vasto dominio* había una sección así titulada (el capítulo VI). Es necesario aquí señalar que entre 1958 y 1964, Vicente Aleixandre se dedicó a trazar esbozos de personas, algunas conocidas y otras no. Así, se incluyen textos como «Lope, en su casa» o «Juana Marín».

<sup>454</sup> En «Los borrachos», poema incluido en el poemario *En un vasto dominio* (ALEIXANDRE, 2001: 863) cita al pintor.

<sup>455</sup> Como se ha apuntado a propósito de la carta fechada en Madrid el 6 de octubre de 1960, el poemario se publicará efectivamente en el año 1962.

<sup>456</sup> Poema que sirve de poética, al dar una visión de lo que para él es la poesía y cuál es también su propósito. Se incluye en la misma obra citada, *En un vasto dominio* (ALEIXANDRE, 2001: 769- 774). El poema citado consta de dos partes diferenciadas.

personas sirven. Si leo algo a alguien es a ti, a Carlos y a Claudio, diferentes y próximos. Ya ves: el poema «El profesor»<sup>457</sup>, por ejemplo, que yo tenía a la expectativa, lo he confirmado por tu opinión y efecto, coincidentes con los de Carlos.

Anteayer ha estado aquí José Luis. Tu nuevo artículo saldrá en el primer número hábil desde su llegada (no supo decirme si era en este de octubre o en el de noviembre.) Está muy satisfecho con él. Me pides opinión, y estoy deseando leerlo. Por lo que me dices y lo que vi en el anterior te adelanto mi seguridad en el vivísimo interés de esta serie que has emprendido. Creo que es importante que los escribas y serán seguidos con atención por muchas gentes y diré que con provecho en el movimiento literario reflejo. A mí me parece importante que continúes.

Me apetece mucho leer ese otro ensayo largo sobre comunicación y conocimiento en poesía. Su desarrollo ha de ser estupendo. ¿Dónde lo darás?<sup>458</sup>

Tu primer artículo de aquella serie te puedo ya decir que ha interesado muchísimo; yo he pulsado en muy diferentes personas y por todas partes he visto interés, aprobación, entusiasmo: en gradaciones distintas, pero todas positivas. Te diré, para matizar, que en todos admiración... y aprobación.

Jueves 26. Ayer quise seguir y no encontré estos papeles. Así me pasa tantas veces. Y doy la impresión de ordenado, pero ya ves. Anoche llegó «Ínsula», y no era el nº de noviembre el primero a que alcanzó tu artículo. Me apetecía tanto leerlo que la espera en perspectiva casi me dio rabia.

---

<sup>457</sup> Incluido en la misma obra, *En un vasto dominio* (ALEIXANDRE, 2001: 846- 847).

<sup>458</sup> Dentro de las obras ensayísticas de José Ángel Valente cabe destacar *Las palabras de la tribu* (Barcelona, Tusquets, 1971). Esa obra se abre precisamente con un apartado titulado «Conocimiento y comunicación» (VALENTE, 2008: 39-46), donde leemos:

La poesía aparece así, de modo primario, como revelación de un aspecto de la realidad para el cual no hay más vía de acceso que el conocimiento poético. Ese conocimiento se produce a través del lenguaje poético y tiene su realización en el poema. Porque es éste la sola unidad de conocimiento poético posible: no es un verso, por excelente o bello que pueda parecer, ni un procedimiento expresivo, por eficaz o caracterizador que resulte, sino el poema como estructura donde esos elementos coexisten en fluida dependencia, corrigiéndose y ajustándose para formar un tipo de unidad superior.

Por existir sólo a través de su expresión y residir sustancialmente en ella, el conocimiento poético conlleva no ya la posibilidad, sino el hecho de su comunicación. El poeta no escribe en principio para nadie y escribe de hecho para una inmensa mayoría, de la cual es el primero en formar parte. Porque a quien en primer lugar tal *conocimiento se comunica* es al poeta en el mismo acto de la creación.

A propósito de la *Entrevista vital* realizada al poeta Valente por parte del Director de la Cátedra, conocemos de primera mano lo que piensa su autor sobre el texto de 1963 («Conocimiento y comunicación») que se entendió como un manifiesto a favor de la poesía como conocimiento, en oposición a los postulados del premio Nobel. Valente dice lo siguiente:

Pois si, creo que si, que era consciente de que tomaba unha posición. Tamén nese senso, escribiu Barral e, por esa mesma época, creo recordar que Gil de Biedma estaba en posicións parecidas, de negarse a aceptar que o acto poético consistirá fundamentalmente nunha comunicación. O que mantiven aí foi que era un coñecemento (RODRÍGUEZ FER, 2001: 189).

Ayer fuimos a la Exposición Goya. Digo fuimos porque Carlos nos llevó en su coche (que de paso te digo apareció abandonado en una calle a los cuatro o cinco días del robo; intacto y vaciada la gasolina; y lo mismo la batería. Y ya Carlos lo ha asegurado). Digo que nos llevó, a mí y a los dos polizones que se agregaron: Conchita y mi prima Marita. Todo esto para añadirte que no había tal chicuelo grotesco, en ningún cuadro. ¡Una pena! Por lo demás la Exposición es fascinante. Viendo a Goya me acordaba de Picasso: aquel es la comprobación, si alguna necesitaba, del genio multiforme, estallado, de neta marca ibérica, de D. Pablo. Que por cierto el 29 cumple sus vitalísimos 80 años. Hasta en eso se parece a D. Francisco. Me han invitado a las «fiestas» del cumpleaños, pero, claro es, no puedo ir. Me escribe –como a muchos, supongo- un correcto alcalde francés. ¡Qué tiene qué ver Picasso con la «Costa Azul»! Bueno: tiene que ver con el Mediterráneo común.

Vamos a ver si cuando venís estoy yo hecho un roble y cenamos por ahí. No quisiera yo que esta rápida visita vuestra impidiese la de abril en vacaciones.

Novedades, por aquí pocas. Curiosidad, los dos premios casi contradictorios que acaba de obtener Gerardo Diego<sup>459</sup>. Uno para «noveles» (teatro), otro para veteranos: la obra de una vida. Este último, de la Fundación March y una bicoca: medio millón. El de «noveles» es el llamado «Calderón de la Barca», de tema libre en el que Gerardo se ha alzado ganador con su «Retablo de la Palmera», obra navideña en verso. Concurrían 200 dramaturgos jóvenes o en ciernes, y se ha producido marejada entre ellos. El estreno (obligatorio, en el «María Guerrero»<sup>460</sup>) se presenta amenazador para el veterano y novel. ¡Bueno es el español para vencer la tentación de la venganza!

Y basta de eco menudo. A Emilia, cosas buenas de mi parte. Si veis a Aquilino<sup>461</sup> dale recuerdos míos. Y hasta pronto, Pepe. ¿Cómo anda la sin par Patricia? La pienso con su deliciosa carilla a lo grave».

Muchos abrazos fuertes y muchas ganas de verte. Vicente

A Dámaso no le he visto. Lleva en Córdoba un mes, con investigaciones gongorinas<sup>462</sup>.

---

<sup>459</sup> La obra titulada *El cerezo y la palmera* recibió el Premio Calderón de la Barca (1960). Además el poeta Gerardo Diego (1896-1987) recibió el Premio de la Fundación Juan March a la Creación Literaria en 1961.

<sup>460</sup> Reconocido teatro que lleva el nombre de esa actriz española (1867-1928), ubicado en la capital de España y que fue inaugurado como Teatro de la Princesa el 15 de octubre del año 1885. El estreno de la obra en el Teatro María Guerrero de Madrid tendrá lugar el 22 de diciembre de 1962.

<sup>461</sup> Referencia a Aquilino Duque Gimeno (Sevilla, 1931), poeta, narrador, traductor y ensayista, que recibió el Premio Nacional de Literatura de 1974. Entre los años 1961 y 1975, trabajó como funcionario internacional en Ginebra y Roma, coincidiendo en el primer destino con Valente (RODRÍGUEZ FER / BLANCO DE SARACHO, 2014: 45-47).

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 5-12-61

Querido Pepe: Al ilustre Aquilino le puse hace unos días una postal, mandada a tu casa, después de recomendarle a los dos «compañeros» míos que este año tienen que ver con la beca que él pide. Me han dado toda clase de «seguridades» de su apoyo; pero allá veremos, entre otras cosas porque creo que los otorgadores o co-otorgadores de las bicocas son todo un senado, por lo numeroso.

El tiempo corre, aunque aquí parece estancado, y en agua precisamente: no cesa de llover, y todas las mañanas un cielo color «panza de burro», como se decía con gran desprecio en mi soleada Málaga *cuasi* natal<sup>463</sup>. Por lo demás vamos tirando. Las novedades son pocas y las pocas, desagradables: Yo por ejemplo (vaya el yo delante como una casa) ayer volví a mis visitas médicas: esta vez para el oído: cosa menor, pero molesta. Alguna compensación: hace unos días asistencia al teatro Bellas artes, nuevo, donde se presenta un drama de Valle-Inclán: «Divinas Palabras»<sup>464</sup>. Extraordinaria, reconfortante fiesta. Hermoso teatro el de D. Ramón, sin duda el gran dramaturgo de nuestro siglo XX. Si llegas a tiempo has de ir cuando vengáis. Teatro de hoy. Áspero, violento, con una visión moral sangrante. ¡Qué España, Dios! Es una de las más hondas emociones que el teatro me ha deparado en estos años últimos. Y enlaza a través de cuatro siglos con la Celestina, en arco sorprendente. ¡Y qué lengua, qué diálogo! Ojalá llegues a tiempo para presenciar la magnífica representación. Yo he tenido una gran

---

<sup>462</sup> En 1962 Dámaso Alonso (1898-1990) publica *Para la biografía de Góngora: documentos desconocidos*. Del mismo año es *Cuatro poetas españoles: (Garcilaso, Góngora, Maragall, Antonio Machado)*. Estas obras suceden a otros textos del autor centrados en la figura del poeta del Siglo de Oro español, tales como *Soledades de Luis de Góngora* (1927), *Evolución de la sintaxis de Góngora* (1928), *La lengua poética de Góngora* (1935), *Poesía española: ensayo de métodos y límites estilísticos: Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega, Quevedo* (1950) o *Góngora y el Polifemo* (1960).

<sup>463</sup> Recordemos que Vicente Aleixandre nació en Sevilla el 26 de abril de 1898, en el edificio de la antigua Intendencia, posteriormente Palacio de la Fundación Yanduri, como recoge Leopoldo de Luis en sus estudios sobre el poeta del 27. Pero Aleixandre pasó su infancia entre Málaga y Madrid. En Málaga vivió nueve años, desde 1900 (cuando su padre, ingeniero de ferrocarriles, es trasladado a esa localidad) hasta 1909. Ese año se trasladan a la capital, y en Madrid estudiará el Bachillerato. La expresión «panza de burra», usada también en las Islas Canarias, hace referencia al color grisáceo del cielo, con nubes bajas.

<sup>464</sup> Obra publicada en el año 1920.



alegría de ver vivo y patente a este hirsuto D. Ramón<sup>465</sup>, de la pata de chivo puesta sobre un enorme cuerpo doloroso.

Viéndolo y oyéndolo te das cuenta de dónde sale el teatro de Lorca y, por supuesto, Cela. (Sin que esto sea quitar a nadie nada).

He leído en *Ínsula* tu artículo, que me parece un acierto total. De pensamiento justo y nuevo, de expresión relevante. La pieza da en el clavo estoy por decir que de un modo fulgurante. Se ve el talento que Dios te ha dado (como soy más viejo que tú te lo puedo decir tan fresco), y que te lo conserve, amén. Estos artículos tuyos a mí me parecen significativos, es decir importantes, para la tonalidad de la situación estética. Son también conductores. Creo que debes seguir. Hablaba yo anteayer con José Luis (que está muy contento con tu reciente envío) y me decía él que podías poner un título o rúbrica general y ser como una sección continuada, pues merece la pena. Yo hablo con gente y por muchos sitios veo que atraen e interesan extraordinariamente. ¡Qué gusto da ver pensar con claridad! Luego escribes con una justeza sin respiro, un ceñimiento dibujado que es un puro placer para el lector que ama la adecuación cabal. Le decía yo a José Luis que estás absolutamente maduro; que tienes 32 años, pero que has alcanzado en mente y hombría ese punto de madurez que para el lector experimentado no admite confusión. Luego como eres gallego y no eres niño, estás en todo, cubres todos los flancos, piensas con todas las previsiones en presencia y, cuando expones, lo que dices, fruto de una operación mental completa, va a misa. Nada se puede objetar. Dan ganas de rubricarlo con un ¡bravo! Rotundo, rendido.

De modo que ánimo y a seguir. Este pensamiento mío es también el de Carlos, que me ha hablado de este artículo con el mismo asentimiento entusiasta. Tendrás que oírle hablar del rigor en la indagación tuya. A mí la operación del pensamiento lúcido me produce siempre una descarga de placer.

Pienso que no tardarás en venir, supongo que en enero. Hacia el 10, dentro de días, llegará Claudio y te (*sic*) estará hasta mediados de enero. ¡A ver si coincidís algunos días! Sería importante. Por aquí cada día se ve más claro cuáles son los

---

<sup>465</sup> Recordemos que Ramón M<sup>o</sup> del Valle- Inclán, o como reza en su partida de nacimiento Ramón José Simón Valle Peña, nació en Vilanova de Arousa en 1866 y falleció en Santiago de Compostela en 1936 y fue apodado por el poeta modernista Rubén Darío como el hombre de las barbas de chivo. Recordemos sus versos:

*Este gran don Ramón de las barbas de chivo,  
cuya sonrisa es la flor de su figura,  
parece un viejo dios, altanero y esquivo,  
que se animase en la frialdad de su escultura.*

verdaderos valores. La confusión no prevalece. Curiosa geografía la de nuestra literatura. –Supongo te reirías con la letrilla de Aquilino. Por cierto que la obra teatral en cuestión parece que no se estrena: tal era la tormenta que se venía encima. Cuando vengas te contaré alguna anécdota. En el momento que sepas algo sobre vuestro viaje dímelo. ¿Cómo va tu piso? ¿Qué pasa?

A Emilia, que esta carta es suya. Tengo muchas ganas de verte. No digo que escribas, porque yo soy más tortazo que tú. Pero sé que te gusta. Muchos abrazos buenos de Vicente.

54

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 1 febrero 1962

Querido Pepe: Tuve tus líneas sabrosas, sobre las felicitaciones de todos los de 7 rue Carteret. Quería escribirte unas líneas antes de tu venida, y aquí me tienes haciéndolo. Sé por Carlos que tu viaje se retrasa unos días, pero que llegaréis dentro de este mes. Como sé que tu pobre padre padece mala enfermedad. Me da mucha pena pensarlo: el segundo golpe vuestro de lo mismo<sup>466</sup>. Es por lo visto la amenaza universal, pero verla en la carne de nuestra carne no tiene que ser cosa ligera. Pienso en tus problemas y demás; pero de todo esto ya hablaremos cuando vengas.

Veo que te dispones a partir para la meta de otro jurado (digo otro y no sé si lo fuiste antes). ¡Dichosos premios! No lo pienso por ése sino por todos: han pasado a convertirse en parte de la literatura, habiendo empezado por ser manjar estimulante. Allí torearás por lo fino, sin mayores dificultades ciertamente. Las «plicas» son un buen

---

<sup>466</sup> En carta del 12 de junio de 1960 habla de la enfermedad de la madre de Emilia Palomo, esposa del gallego. En una misiva dirigida a José Agustín Goytisolo, del 16 de junio de 1963, Valente le comunique el doloroso fallecimiento de su padre semanas atrás. A él le dedicará composiciones como «El funeral» y «Un recuerdo» (*La memoria y los signos*). Cuando el padre enferma en 1962 Valente tampoco acude a la casa familiar, instalándose en Vigo con su mujer Emilia Palomo y sus hijos Lucía, Antonio y Patricia. Lo harán en la Calle Pizarro, número 67, 4ºB.

servicio a la tranquilidad de los jurados siempre que los autores no pretendan saltárselas privadamente.

Los Claudios anduvieron por acá más de un mes y se fueron tristes de no coincidir con vosotros. Carlos Sahagún<sup>467</sup>, con quien tengo ganas que tú te encuentres, vendrá, pero os habréis ido: será entrado marzo.

Yo he estado bien de salud, aunque ahora el hígado parece amenazar el equilibrio, como pasó al fin del verano. ¡Con tal [de] que no vuelva la febrícula! Yo no envidio sino la salud plena<sup>468</sup>. Cuando pienso en Federico<sup>469</sup> lo que más me pasma de él es aquel derroche corporal, y siempre sobrante. «El cuerpo al que no se le siente»<sup>470</sup>: he aquí la meta inasequible, que sólo a temporadas deja de serlo.

Creo que te dije que en el otoño estuvo por aquí Quasimodo<sup>471</sup>, que dejó pobre impresión: un vacuo parlador de sí mismo. El juicio fue general en los Madriles. Ahora anda por acá personaje diferente: Rosa Chacel<sup>472</sup>, la exiliada novelista. Estuvo aquí el otro día y la vi –en palabras, porque no conozco su obra- muy lejos de la novela que por aquí priva. Se orienta para una novela madrileña que se llamará «Barrio de maravillas» (barrio donde vivió niñez y juventud). Quiere editar aquí, con justa ansia.

Aún no ha salido Ínsula de enero. Creo que lleva tus versiones de Cavaffy.<sup>473</sup> Tengo ganas de que me enseñes las cosas que traerás. José Luis está esperando además un nuevo artículo de «Crítica independiente», tu sección magnífica.

---

<sup>467</sup> Carlos Sahagún (1938-2015) recibió el Premio Adonáis en 1957 con *Profecías del agua*. Formó parte de la antología de Francisco Ribes *Poesía última* (Taurus, 1963), junto a Ángel González, Eladio Cabañero, José Ángel Valente y Claudio Rodríguez.

<sup>468</sup> Pedro Salinas ya lo refiere así en *El hijo pródigo*, de 1945: «Vicente está delicado, muy delicado de salud. Tiene que cuidarse. Y hace ya años que se pasa días y días quieto, tendido al sol, en una meridiana, en el jardín de su casa. Como sus padres le quieren mucho, le han puesto delante, para que se le ensanche el ánimo, unos vastos espacios cristalinos de aire, al fondo una crestería de sierra, con toques de nieve y azules de primera: igual, igual a Guadarrama [...] ¡No va casi nunca a ninguna parte! ¡No sale de noche de ninguna manera! [...] Porque este mocetón, tan sonreidor con nosotros, deportista de facha, débil de veras, este Vicente, delicado y aparte, que no va nunca donde va la gente, ha descubierto la más trágica forma de equivalencia: amor, igual a desesperación» (CANO, 1981: 18).

<sup>469</sup> En el contexto puede referirse a Federico Muelas Pérez de Santa Coloma (1910-1974), quien fundó y dirigió, junto a Gabino-Alejandro Carriedo y Ángel Crespo la revista de poesía *El pájaro de paja*.

<sup>470</sup> Los estados de fiebre se convertían para Vicente Aleixandre en un verdadero problema para continuar su labor poética. Rescatamos aquí sus palabras al respecto: «Solo desde el soporte equilibrado y sereno que es el cuerpo sano, el cuerpo “al que no se le siente”, concibo la creación, para mí al menos. En esto soy perfectamente antirromántico. Desde la fiebre no he podido nunca tratar una línea. Y la maravillosa “habitación” -el cuerpo- ha de tener su perfecta calma positiva para albergar o conseguir –él, sí- el movimiento del espíritu. Salud: creación. Me parecen sinónimos» (ALEIXANDRE, 2002: 388), como se recoge también en *Olvidar es morir. Nuevos encuentros con Vicente Aleixandre* (en edición de Sergio Arlandos y Miguel Ángel García, Universidad de Valencia, 2011, p. 103).

<sup>471</sup> Se desconoce a quien puede querer referirse con este nombre.

<sup>472</sup> Alusión a la novelista española Rosa Chacel (1898-1994), autora de *Estación de ida y vuelta* (1930), *Teresa* (1941) o *Barrio de maravillas* (1976), que el propio Aleixandre anticipa en esta misiva. Chacel ingresó en la escuela de Bellas Artes en 1915.

<sup>473</sup> En *Las palabras de la tribu* se incluye un artículo que lleva por título «Versión de Constantinos Cavafis» (VALENTE, 2008: 245-251), donde traza un recorrido biográfico y bibliográfico del poeta de Alejandría.

Yo tengo mi libro prácticamente acabado. Estoy esperando me lo copien. La muchacha que me lo hacía se ha detenido hace tiempo y esto me tiene suspenso hace mucho, pues necesito tener todos los poemas para ordenar y ver entonces lo que falta. Ya tengo título del volumen: «En un vasto dominio»<sup>474</sup>. Cuando estés aquí te quiero dar la parte llamada «El pueblo está en la ladera»<sup>475</sup> para que me digas si sobra algún poema. Igual he hecho con Carlos y Claudio.

Ahora tengo que escribir un recuerdo de Cernuda para el nº de «La Caña Gris»<sup>476</sup>. No hay modo de negarse, pero no sé qué haré. Es difícil escribir sobre la persona del poeta, por su carácter [INDESCIFRABLE] que, seguramente sin querer él, resulta feroz. Si me pongo a escribir no quisiera disgustarle. ¿Pero cómo puedo?

Para mi libro quisiera escribir un poema sobre la casa de Lope<sup>477</sup>. He de ir allí un día despacio. ¿Te acuerdas [*de*] que en «Los Encuentros» hablo de ella, con Ortega?<sup>478</sup> Ahora sería Lope mismo allí, o cosa por el estilo.

Ya no digo que me escribas carta. Pero sí una postalilla antes de salir de Ginebra diciendo cuando llegarás a Madrid. ¿Vendrán los niños? Me gustaría verlos. Mi ahijada estará hermosota. Fue reina de un día en Miraflores. Adiós, adiós. A Emilia, que esta carta es su carta. Y muchos abrazos para ti y hasta muy pronto. Vicente

---

El tema del destino da unidad vertebral a la obra de Cavafis, desde los poemas contruidos con el menudo material de la historia semidesconocida a los que brotan directamente de su experiencia personal [...] es necesario hacer especial mención de las composiciones amorosas. También en éstas es el destino de la experiencia misma lo que está en juego o el destino de la vida que quiere ser no sólo vivida sino sobrevivida. Muchos de los poemas de Cavafis cantan la duración de lo fugaz, la supervivencia de lo precedero contra el olvido o contra el tiempo, contra la vejez o contra la caducidad del amante.

Constantino Cavafis (Alejandría, 1863-1933) se considera la figura de origen griego más relevante del siglo XX, además de uno de los poetas más influyentes de la poesía moderna. José Ángel Valente no solo le dedicó el texto ensayístico titulado «Versión de Constantino Cavafis», publicado en la *Revista de Occidente*, sino que tradujo varios de sus poemas en *Veinticinco poemas* (Caffarena y León, 1964), aumentado en cinco en *Treinta poemas* (Ocnos, 1972).

<sup>474</sup> Aparece editado por *Revista de Occidente* en el año 1962. Es el libro más extenso del autor, escrito entre 1958 y 1962. Las distintas secciones están divididas en capítulos, como si se tratara de una obra narrativa.

<sup>475</sup> Este título se corresponde con el Capítulo II de la obra citada.

<sup>476</sup> Es una revista de ensayo y poesía editada en Valencia entre 1960 y 1962.

<sup>477</sup> Anticipa lo que será el poema «Lope, en su casa», ya citado anteriormente.

<sup>478</sup> Se refiere al texto titulado «José Ortega y Gasset, en el jardín de Lope» (ALEIXANDRE, 2002: 105- 110).

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 4 abril 1962

Querido Pepe: Tu carta de hace un mes llegó como heraldo de tu venida, y veo que retrasada. Me hago mucho cargo de la nueva situación que trae lo de tu padre. A ver si llegas con un soplo de primavera, que aquí no quiere declararse. Las aguas literarias están movidas. (Sin llegar a tempestad, pero sí en un vaso de agua) y hasta la batalla por regiones: que si andaluces (algunos andaluces), que si norteños (algunos norteños). Yo, naturalmente, no soy andaluz ni norteño. Lo que haría falta es que se apedrearan a buenos poemas y nada más: Cada uno en lo suyo.

Ayer me trajeron a un jovencito andaluz en calidad de «fenómeno»: «Un nuevo Miguel Hernández». ¿Cuántos habrán desfilado ya por esta casa?<sup>479</sup> Pero yo no recuerdo más que a uno: el auténtico<sup>480</sup>.

Aquilino vino (sin ningún fenómeno) y reviví esa Ginebra. Claudio escribe que no viene hasta Junio. Una pena no os reunáis. Pasó por aquí Carlos Sahagún, en vacaciones, hacia Alicante. Siento [*que*] no os encontréis. Tenía que ser amigo tuyo<sup>481</sup>. Creo que lo puede ser Paco Brines<sup>482</sup>, un joven muchacho, inteligente y excelente poeta. Su nuevo libro en marcha me convence del todo. Él es un espíritu moderno que se entendería.

---

<sup>479</sup> Aquí observamos, como se ha dicho al comienzo del estudio, que la casa de Vicente Aleixandre se convierte a menudo en lugar de acogida para los jóvenes poetas, puesto que el escritor andaluz siempre tiene las puertas abiertas para aconsejar y guiar a los que empiezan. Quiere ser un poeta para todos, solidario con los que empiezan, como muestra en un poema titulado «El poeta canta para todos» (de *Historia del corazón*). El propio Vicente Aleixandre dejó dicho lo siguiente:

Pienso siempre que si alguien hubiera desanimado a Rubén Darío, y cuidado que era malo al principio, se hubiera perdido el poeta que fue después. Así que procuro animarles en cuanto encuentro un destello de poesía... Y aparte de todo, ellos han sido los que me han permitido seguir viviendo y escribiendo en los momentos duros (COLINAS, 1977: 96).

<sup>480</sup> Remitimos a la nota 174, en que muestra su aprecio por el poeta de Orihuela, amigo que siempre lo visitaba. Para ello, regresamos a la carta del 8 de junio de 1956.

<sup>481</sup> En *Los cuadernos de Velintonia*, leemos lo siguiente, con fecha del 4 de abril de 1962:

Elogios a Paco Brines y a Carlos Sahagún. Éste le parece un chico puro, y un poeta auténtico. «Aunque de ideas comunistas, su independencia de criterio se muestra al no estar dispuesto a seguir al grupo catalán ni a aceptar su poesía como buena. Incluso tiene el proyecto de hacer una revista –con Brines y Claudio y otros– para poner los puntos sobre las íes acerca del realismo poético y el grupo catalán». (CANO, 1986: 154).

<sup>482</sup> El valenciano Francisco Brines Bañó (1932-2021) es autor de obras como *Muerte de Sócrates* y *El santo inocente* (ambas de 1965, pudiendo referirse a ellas Aleixandre) o *Amada vida mía* (2004). En abril de 2000 fue elegido miembro de la Real Academia Española de la Lengua y, a partir del 19 de abril de 2001, ocupó el sillón «x» sustituyendo al fallecido dramaturgo Antonio Buero Vallejo.

De lo de *Colliure*<sup>483</sup> todos los informes coinciden con lo que tú me cuentas.

Yo estoy bastante bien, por lo menos en cuanto a catarros y gripes: todos los pasan menos yo. Carlos no anda fuerte: yo creo es intoxicación del tabaco. Si el tiempo no es malo del todo uno de los días hemos de cenar por ahí.

Supongo no pasarán muchos días sin teneros por aquí. Si traéis a Antonio<sup>484</sup> me alegraría, pues es el único que no conozco. Ya casi una personilla mayor. Se casó María Elvira Lacaci<sup>485</sup>. Ya sabes que yo tengo afecto a esta extraña criatura. Yo para ella, lo veo, fui siempre una especie de gran mago de barba. Ahora espera que yo le arregle su problema religioso<sup>486</sup> ¿qué te parece? - Hasta pronto. Avisa desde ahí cuando llegas, si puedes. Hay mucho que hablar. Carlos me dice que está deseando verte; con nadie está más a gusto repite constantemente, cuando yo le pongo el «compromiso del pozo».

[A Emilia abrazos verdad, para ti algún que otro golpe en los hombros y muchos abrazos. Vicente]<sup>487</sup>.

## 56

### CARTA MANUSCRITA

Madrid 9 abril 1962

Querido Pepe: Tu carta se ha cruzado con la mía, que espero en tu poder, y sin embargo aquí me tienes escribiéndote de nuevo. No, no ha habido gripes y pronto me

---

<sup>483</sup> Colliure fue fundada en Barcelona en 1960 por José M<sup>a</sup> Castellet como director, Carlos Barral, que facilitaría, gracias a Seix-Barral, la impresión y distribución, Jaime Gil de Biedma y José Agustín Goytisolo, que actuarían de consejeros, y Jaime Salinas, en función de editor. La lista de autores que son partícipes de la colección de Colliure es la siguiente: Carlos Barral, José M. Caballero Bonald, Gabriel Celaya, Ángel Crespo, Gloria Fuertes, Jaime Gil de Biedma, Ángel González, José Agustín Goytisolo, Jesús López Pacheco, Eugenio de Nora, Blas de Otero y José Ángel Valente. De ellos, según se ha constatado, Blas de Otero y Eugenio de Nora, no llegaron a publicar bajo ese sello ningún libro (RIERA, 1988: 219).

<sup>484</sup> Nacido el 1 de mayo de 1957, como se ha apuntado con anterioridad.

<sup>485</sup> Citada a propósito de la carta fechada en Madrid el 8 de junio de 1956. La ferrolana M<sup>a</sup> Elvira Lacaci Morris (1916-1997) se casó con Miguel Buñuel (1924-1980), un polifacético intelectual, novelista, crítico de cine y autor de cuentos infantiles. El matrimonio tuvo una corta duración. Se la cita como una importante representante de la poesía social de la posguerra, vinculada a la generación poética del 27, especialmente a poetas como Vicente Alexandre, Dámaso Alonso y Gerardo Diego.

<sup>486</sup> Su sensibilidad religiosa hace que se la relacione con el misticismo. En sus textos la religión se mezcla con la preocupación social.

<sup>487</sup> Escrito en el margen derecho, hacia arriba, por falta de espacio en la misiva.

voy a vacunar de nuevo, pues parece se agotan los efectos de esta mágica vacuna «oral». (¡Qué exactitud sorprendente tiene el vocabulario médico! Se siente con él ese placer demostrativo de que la poesía es un grado de la expresividad). Tal vacuna es simplemente contra los catarros, pero también los catarros son un grado de una extensa escala... sin placer.

Espero [*que*] ya no tardéis mucho en el viaje. El otro día vi a Muñoz Rojas<sup>488</sup> y la cosa vino a pelo y le animé a responderte pronto. No sé si lo habrá hecho, pues este hombre está cogido en el engranaje como tú dices del gran dinero, «big money», y se le deben ir las cosas desbordantemente. Yo creo que si no te contesta muy pronto, debes insistirle puesto que ya no se trata de verdadera petición sino de puntualizar.

Ahí tendrás al gran Aquilino. Le he visto dos veces durante su estancia madrileña. La primera, con su mujer, vieja amiga mía, si un año, y una visita en el montón de las alumnas<sup>489</sup> de Carlos en el Smith College me dan derecho a llamarla así. La otra vez A. vino con el gaditano del Puerto de Santa María José Luis Tejada<sup>490</sup>. Me hubiera gustado charlar con él algo más. Con Aquilino, que me es muy simpático, no tengo yo, y no sé bien por qué, esa última sensación de la confianza salida, de la corriente liberal que da constancia continuamente de la amistad profunda. No le dejas nada: no con todos hemos de alcanzar ese grado estupendo. El último día le dije que me tuteara.

Claudio no estará aquí hasta primeros de junio. Si no han ido a veros es sencillamente porque no tenían dinero para moverse de Cambridge por segunda vez, después de la venida navideña. Hablamos de ello y bien que lo sentían, que se dolían. En el verano decidirán, si se quedan ya en España como desean. Quien se queda es Carlos Sahagún, que ya no quiere más Inglaterra<sup>491</sup>. Él es soltero<sup>492</sup>, jovencísimo y está

---

<sup>488</sup> Alusión al poeta español José Antonio Muñoz Rojas (1909-2009), que recibió el Premio Nacional de Poesía en el año 1998 por *Objetos perdidos* y el Premio «Reina Sofía» de Poesía Iberoamericana en el 2002, por el conjunto de su obra. En 1934 recibió el tercer premio en el Nacional de Poesía por su trabajo *Ardiente jinete*, después de quedar Cernuda y Altolaguirre en el segundo puesto y Vicente Aleixandre como ganador.

<sup>489</sup> Es interesante recordar en este punto que Carlos Bousoño impartió clases de Literatura española y Teoría de la Estética en la Universidad Complutense desde 1950 hasta 1988, compaginando esta actividad con la creación poética y la reflexión teórica sobre la poesía. Fue en el año 1975 cuando contraería matrimonio con la abogada Ruth Crespo, exalumna suya en la universidad de Nueva York en Madrid, con quien tendría dos hijos. Se había matriculado para cursar una asignatura que el escritor imparcial sobre poesía española contemporánea.

<sup>490</sup> Se refiere a José Luis Tejada Peluffo (Puerto de Santa María, 1927- Cádiz, 1988), poeta español de la generación de los 50. Puede decirse que su incorporación al mundo de las letras es tardía, puesto que es en 1962 cuando publica su primera obra, *Para andar conmigo (Homenaje a Lope de Vega)*, aunque sus textos estuviesen escritos entre 1945 y 1955. A esta obra seguirán los poemarios *Razón de ser* (1967) y *El cadáver del alba* (1968). Se habla de él como poeta del amor, por la temática que inunda su creación, como se ve en *Aprendiz de amante* (1986), a modo de testamento poético.

<sup>491</sup> Entre 1960 y 1962 es lector de español en la Universidad inglesa de Exeter, en el condado de Devon.

<sup>492</sup> Se casa el 3 de agosto de 1963 con la catedrática de Filosofía María Luisa Marazuela, con quien tiene dos hijos,



dispuesto a pasar lo que sea, a arreglarse como sea. Parece siempre el estudiante que vive apretadamente y no le importa.

Si por alguna circunstancia vuestro viaje se retrasara y vinierais en la primera quincena de junio coincidiríais con ellos, y con Carlos todavía. Este, después del 15 de junio se va a América. Allí estará en el curso de verano de Middlebury<sup>493</sup> y luego en Méjico, para regresar en septiembre.

A la revista Diferenze, de Italia, di hace meses tres nombres y señas de poetas jóvenes españoles: tú, Claudio y Sahagún para el nº español que preparaban. La revista tenía entonces ya -¡Cómo no!- textos de Goytisoló, Barral y Biedma.

Carlos, además de sus versos, ha enviado un largo ensayo sobre la poesía española del siglo XX, hasta el día. Confidencialmente diré (digo confidencialmente porque él quisiera no hablaras del ensayo a nadie) que este ensayo saldrá pronto en España. Es un resumen del libro que sobre la poesía del siglo piensa escribir el próximo curso, y con el que está muy ilusionado.

Mi «En un vasto dominio» quisiera poder dejarlo entregado al editor antes de irme a Miraflores. Aún no he hecho gestión, pues aún no está cerrado.

En fin, hasta pronto, muy pronto. Ya me dirás. A Emilia recuerdos: siempre que pienso en cosas que me son sólidas pienso en ella. Y abrazos, Pepe. Me parece que hace años que no te veo. ¡Cuánto que hablar!

Vicente

---

Pablo y Miguel. «Entre 1960 y 1962 permanece como lector de español en la Universidad de Exeter, siendo estos años muy importantes para su maduración personal y literaria ya que a la experiencia vital se le añade la posibilidad de leer la poesía en lengua inglesa [...] Después del verano de 1962, de vuelta en España, Sahagún ejerce de Profesor Ayudante Becario durante los cursos 1962-1963 y 1963-1964 en el Instituto Cervantes de Madrid y en el último año aprueba las oposiciones de Profesor Adjunto y las de Catedrático de Lengua y Literatura. Recibido el nombramiento de catedrático, se incorpora en Marzo de 1965 a su destino en Segovia, en el que permanecerá hasta 1971 y donde traba relación personal con el poeta Vicente Gaos, de quien será amigo y colaborador, entonces catedrático de inglés en el Instituto» (BALMASEDA, 2011: 21- 22).

<sup>493</sup> Campus en Vermont, estado localizado en el noroeste dos EE UU. Recordemos que Carlos Bousoño Prieto fue profesor de Literatura Española en varias universidades norteamericanas (como Wellesley, Smith, Vanderbilt, Middlebury o la New York University), además de profesor de Estilística en la Universidad Complutense de Madrid. A México viajó en varias ocasiones, ya su padre había partido con ese destino en 1933. En 1946 viajaría también Carlos con su hermano Luis.



**POEMA- CARTA***CASTILLO DE MANZANARES EL REAL*<sup>494</sup>

A José Ángel y Emilia Valente, en Manzanares.

Estos tres, una mujer, dos hombres,  
visitan el castillo o piedras duras.  
Son piedras permanentes. Acaso en esa suave eminencia de tierra,  
otero suave frente a cerros lueños,  
estas piedras se armaron, sin fecha, como expulsadas de un hondón,  
ardiendo,  
y ahí están, ahí quedaron, y estos pies las visitan.

**Pero** no. Estos tres cuerpos verdaderos  
ven de frente estos muros, recias murallas graves troneras y,  
enseguida,  
detrás, la enorme masa delicada irguiéndose:  
castillo y sus almenas. Un castilllo- palacio,  
gótico en sus arranques, dorado y lento, firme,

**[verso tachado]**

<sup>494</sup> Menos la dedicatoria (*A José Ángel y Emilia Valente, en Manzanares*) el documento está escrito a máquina, mecanografiado, presentando varios tachones. En este texto las palabras que aparecen señaladas en negrita responden a correcciones de Aleixandre hechas a mano. El texto se incluye en el Capítulo IV de *En un vasto dominio* titulado «Incorporación temporal, 1» (ALEIXANDRE, 2001: 857-859).

apenas distraído, no, fijado,  
en las fisuras justas, respiraderos cautos para el arma presta,  
y luego muro y más  
muro [**palabra tachada**] total: pared sin límites.

Tan extensa, tan **alta**: una ola insigne.

Allá arriba, en lo alto, ¿se ve? Son torres claras:

**la** gracia y fortaleza coronan, como ardiendo,

casi con lenguas finas. O espumas casi,

si fuerza y gracia salpicaran juntas.

En ese reino superior quedóse

lejos el basamento

formidable, la penetrante roca

en tierra hundida,

ancha, extendida en masa y levantando

todo el poder a un cielo que se ajusta.

Casi lo tocan esas torres lícitas.

Casi diríase que lo alzado flamea

y ese movimiento, de pronto –la Edad Media quedóse abajo pétrea–

sorprende entre las lumbres las columnillas, fustes,

las gracias agitadas de un plateresco dulce que halla formas.

Todo son llamas vivas hacia lo alto.



Y así esta antorcha ilustre

llameará en las noches infinitas.

Quizá por quien la alzó. Su nombre dure.

Ellos, los visitantes, lo están ahora mentando.

Aquí el marqués de Santillana [**palabra tachada**] puso

su voluntad. Aquí agitado dijo

palabras para el rey. Pero quizá dijo aún aquí palabras

para después, por siempre, y para todos.

Los visitantes pisan el patio de armas, hueco;

y la higuera salvaje, el espino erizado,

ese fragor de vida anonadante

se enrosca en piedras rotas, las derriba, las atropella y salva.

Los arcos dolorosos no sostienen techumbre: ramas verdes

salen y palio dan al altar ido.

Qué profusión de vida y muerte mata

y resucita, despide y cita, y triunfa y llama.

Con **impudicia** y esplendor el todo gime.

¿Profanación? Una unidad no humana, y más que humana,

casi espanta. El hombre ha vuelto el rostro

aquí dentro. ¿Hay un dentro? Oh, ya es selva.

Una escala [**grafía tachada**] provisional como sobre lianas aún propone

la comunicación con piedras vivas,

estables, donde el esfuerzo humano aún no es derrota.

El visitante puede

posar su pie sin riesgo en tablas muelles  
y saltar. Ah, cuán firme<sup>495</sup> la piedra está **ahí** erguida.  
He aquí la galería. Los tres que la visitan ponen planta  
sobre las losas. Aquí el Renacimiento,  
anticipado, como un montón **de** tiempo sucedido,  
abre su galería, sus cresterías lúcidas, su tracería, y lento  
ofrece a damas su **pasaje** claro.

Aquí hubiera coloquios. Aquí las hijas de Santillana  
subieron después que allá en otro jardín pudieron  
ser vistas del marqués. ¡Aquí cantadas!

Los visitantes reconocen las huellas  
de esa tan dulce mano que recorrió cortinas para estas mismas luces.  
Para estos montes esos verdes ojos  
se abrieron puros, y estas rocas grises  
ofrecieron su límite, y ahí quedan.

Los visitantes hoy contemplan mudos  
el esplendor de aquel poniente hundiéndose.  
Allí está, violeta,

la masa enorme de esta sierra aguda,  
pedriza fuerza no gastada, **y nunca [añadido a mano]**

<sup>495</sup> En este verso existen correcciones a mano que indican que Aleixandre cambia del plural al singular (firme/s la/s piedra/s está/n [ahí *añadida*] erguida/s), igual que en el verso siguiente con la palabra planta/s.

[verso tachado]

del hombre. Mas no: inmortal la mira.

Y la sigue mirando. Y aún, humana.

La noche cae o avanza.

Oh, sí, avanza ligera casi en sigilo hacia el castillo, y salen

los visitantes. Uno joven contempla la puerta frágil que hoy imita

al roble.

**un** viejo campesino mira a su pie, y espera. [en el margen izquierdo escribe «juardián», con <j>]

Son tablas rotas. Cual si la **H**istoria hablara, con tinta escrita está

una triste letra:

«Propina».

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 2-7-62

[Escríbeme ya a Miraflores, para donde salimos el jueves 5. «Vistalegre». Miraflores de la Sierra (Madrid)]<sup>496</sup>.

Querido Pepe: Tu carta llega y no con buenas noticias de tu padre, aunque en cierto modo sean las naturales. Me alegraré haya esa mínima estabilización y podáis ir allá todos juntos para fin de mes. Ojalá sea así.

---

<sup>496</sup> Anotación que figura en la parte superior de la hoja que corresponde a la primera página y que, con seguridad, fue escrita con posterioridad, entre el espacio destinado a la fecha y el encabezamiento de la misiva, como ocurre en la carta datada el 29 de julio de 1960. Esta vez tiene como fin indicar a dónde debe remitir el correo, al cambiar a la residencia de verano.

No te he escrito aunque te he echado mucho de menos. En vuestro último viaje siempre tuve la sensación de que nos veíamos con menos reposo que en el anterior, aunque no fuera así del todo. Esperaba para escribirte a mandarte el poema de nuestro Castillo de Manzanares, y por fin aquí va. Dedicado a vosotros y me gustaría se adivinase que esos «tres cuerpos verdaderos» somos nosotros tres. Por ello he puesto en Manzanares, en la dedicatoria, como pista. Es un recuerdo de un día precioso, completo, yo creo que uno de los mejores nuestros. La dedicatoria es única; no va ninguna otra en el libro<sup>497</sup>. Este va dividido en seis capítulos y un epílogo: «Primera incorporación», «El pueblo está en la ladera», «Ciudad viva, ciudad nuestra», (estos son los irónicos), «Incorporación temporal:1», «Incorporación temporal:2» y «Retratos anónimos». El epílogo es un poema titulado «Materia Única»<sup>498</sup>. En total, unos sesenta poemas.

Anteayer he firmado el contrato con la editorial de la *Revista de Occidente*. Aspiramos a que salga en Noviembre, para la cual me enviarán las pruebas a Miraflores.

Los amigos se dispersan. Carlos hace quince días marchó a Estados Unidos, después de dejar firmado el contrato con Espasa-Calpe para su libro de poesía. Claudio lleva aquí un mes y mañana sale con Clara para Zamora y Zarauz. Él y Clara sienten horrores no veros y van a escribiros para ver si podéis coincidir este verano en algún punto, unas horas, en vuestro viaje a España. Sería muy bueno y hasta conveniente que os vierais. Ellos os han echado muchísimo de menos. Una noche cenamos juntos por ahí y me hubiera gustado les hubierais oído.

Brines marchó a Valencia, hace ocho días. Hoy veré a Jacobo Muñoz<sup>499</sup>, que está por dos días en Madrid. También Carlitos Sahagún paró por aquí y nos vimos.

Con todos he hablado de vuestra revista. Brines me enseñó tu carta y su apéndice a mano. Ellos han hablado, un poco a trompicones porque apenas han coincidido todos en Madrid. Todos están entusiasmados con la idea de la revista, aunque no han llegado todavía a conclusión sobre los componentes, en realidad por falta de tiempo en reuniones. El proyecto que tú mandaste a todos les parece muy bien, en lo que se refiere a la revista misma: concepción, etc. La única duda es sobre las personas.

---

<sup>497</sup> En el Cap. IV de las *Obras Completas*, titulado «Incorporación temporal», aparece un texto titulado «Lope, en su casa» con la dedicatoria de «A Carlos Bousoño, que visitó conmigo la casa de Lope» (ALEIXANDRE, 2001: 64-865), dentro del libro *En un vasto dominio*. Por otra parte, en el Cap. VI, titulado «Retratos anónimos» aparecen poemas dedicados a José Hierro y a Lines Hierro.

<sup>498</sup> Efectivamente, así consta en la edición (ALEIXANDRE, 2001: 919-921).

<sup>499</sup> Referencia a Jacobo Muñoz Veiga, profesor español nacido en Valencia en el año 1942 y dedicado a la enseñanza de Filosofía, siendo doctor en 1973 por la Universidad de Barcelona.

Sorprendió tu propuesta de Nora, que desconcertó un poco, por tan ajeno a ellos, a cada uno de ellos. Lo de Aquilino también sorprendió, por ser como poeta poco definido aún; pero han visto las ventajas y razones: su cualidad de escritor en prosa, necesario y a mí me parece que utilísimo. Yo creo que lo de Nora será al fin aceptado. Desconcertó y enseguida alguno dijo: «Entonces, ¿por qué no Hierro?» (No sé si fue Brines). Y entonces hasta Sahagún opinó: «Y si cada uno propone uno, ¿por qué no Otero, que a mí me gusta mucho?» Pero esto ya era disparate. Sahagún se marchó diciendo que fuese lo que Brines quisiese. Ayer le razoné yo a Claudio las ventajas de lo de Nora. A él le parecía bien.

A la vuelta del verano se pondrán de acuerdo. Los veo bastante conformes en que en el grupo de la revista debe figurar Eladio Cabañero. Pero es asunto a tratar.

Según eso la revista sería: Tú, Carlos, Claudio, Sahagún, Nora, Brines, Aquilino, Goytisolo y Cabañero. No sé si me olvidó de alguno.

Nora no está todavía aceptado, como te digo, por su lejanía (no geográfica), su relativa borrosidad hoy: tal dicen. Pero ya te cuento que creo sea finalmente asentido. Al quedarse desconcertado, alguno pensó que se podría entonces reducir el círculo, dejándolo en los poetas jóvenes. Entonces quedaría fuera Nora y, claro, Carlos, como consecuencia. Pero esto de Carlos no gusta (el dejarlo fuera) y a mí me parece también absurdo.

A Carlos lo de Nora le parece bien y en general tu proyecto. Lo de Aquilino, lo cree muy acertado.

Sobre tu anteproyecto, a todos les gustó, disintiendo todos solo en lo de que en todos los números fuese un cuento o capítulo de novela. Creen puede ir el cuento cuando lo haya valioso, pero menos conveniente lo del capítulo suelto.

Muchas más cosas sobre todo esto te contaría, pero lo guardo para hablarlo, cuando vengáis a Madrid por lo del piso<sup>500</sup> y os acerquéis a Miraflores. Allí os espero. Si podéis lo mejor es ir a comer con nosotros (no en domingo ni festivo). Bastará poner un telegrama desde donde sea, el día antes. Si vais por la tarde puede ser en domingo también. Pero yo preferiría fueseis todo el día, o sea comiendo en casa, para luego

reposar y después dar un paseo, como el de Manzanares. Con vuestro coche cualquier solución es buena<sup>501</sup>.

A ver si me puedes dar noticias de tu padre, con vuestros proyectos y dirección de Vigo, por si vais a Madrid.

Bueno, Pepe. Vuestra copa de bello cristal preside la biblioteca y cada día la veo dibujarse contra la luz de la ventana.

Que no os disguste mi poema para vosotros. A Emilia abrazos y a mis amigos los niños. Tengo ganas de ver a mi ahijada. Para ti un abrazo con mucho cariño, Vicente

58

## TARJETA POSTAL<sup>502</sup>

Miraflores 13-7-62

Querido Pepe: Te escribiré a Vigo a casa de tus padres. Hoy esta «nota» (según tu creada palabra) es para decirte que llegó tu carta y que he escrito a Claudio (Av. Reguejo 11, Zamora) para que convenga con nosotros vuestro encuentro, si estáis como creo en Zamora hasta fin de julio. ¡Cuánto me alegra os gustase el poema! Tus compañeros de revista aceptaban tu anteproyecto en todo, salvo en la obligatoriedad de cuento en [ILEGIBLE] mí nuevos. Lo de N. a mí me parece muy útil si es activo como escritor crítico. Abrazos grandes. Vicente.

[Escribe a Claudio y conveníos en fechas posibles]<sup>503</sup>.

<sup>501</sup> Nuevamente, quiere planificar de antemano la jornada que pasarán juntos, ofreciendo diferentes alternativas para encajar la visita en su agenda. Recordemos que Vicente Aleixandre se muestra extremadamente preocupado por tener todo previsto cuando va a contar con la visita de alguno de sus amigos. No quiere dejar nada al azar.

<sup>502</sup> Destacan las imágenes de un reloj y de un gallo en la tarjeta enviada a Valente, en la que figura la siguiente leyenda «Edizione del Milione. Milano. Serie di Cartolini a colori. N° 208 (1948)».

<sup>503</sup> Escrito en el margen izquierdo, sobre la inscripción de la postal.



## CARTA MANUSCRITA

Miraflores 8 agosto 1962

Querido Pepe: Llegaron tus líneas de ahí y os supongo enteramente dedicados a la ayuda y compañía de tus padres. No podéis más que eso (aparte la otra ayuda), en extrema situación, y ya comprendo que de ahí no os vais a mover mientras dure tu permiso de verano. Me da pena verte tan pronto ya en este trance, tan tempranamente. Me acuerdo mucho también de tus hermanos<sup>504</sup> emigrados. Sobre todo del más joven, a quien [ILEGIBLE], y tan cariñoso por naturaleza. ¡Ahora todo tan lejos!

Me hubiera gustado que os hubieseis visto con los Claudios. Yo les animé a escribiros pronto para que hubiera tiempo de citaros en vuestro camino hacia Vigo, ellos todavía en Zamora. Tarde debió llegar su carta a vosotros puesto que tú ya en la víspera de vuestra partida les incitabas a reuniros después de vuestra llegada a Vigo. Después de tu carta a mí he tenido otra de Claudio, que aún no había recibido la tuya de él, diciéndome salían para Zarauz (me escribía desde Madrid) y que desde allí te escribiría a Vigo (tenía por mí tus señas). Sin duda tu carta ha debido llegar a Zamora ya ellos partidos. No sé si a la vuelta aún habrá algún modo de que os veáis. Ellos a fin de este mes volverán a Zamora por cuatro o seis días, para regresar a Madrid hacia el 6 de setiembre, más o menos.

Tengo aquí las fotos que me mandasteis, en colores. ¡Preciosas! Estoy muy contento con que existan: estamos muy bien y es un recuerdo para siempre. Me gusta mucho estar con Antonio en una de ellas. ¡El simpatiquísimo y cariñosísimo Antonio! Un retrato con un niño es emocionante porque luego el niño crece. Me gustaría ir viendo a tus hijos crecer. Ahora siento mucho no ver a mi ahijada, que hace un año no veo, y fue aquí precisamente la última vez, el día de vuestra visita al castillo de Manzanares. Si

<sup>504</sup> A propósito de los hermanos del poeta gallego seguiremos lo que José Ángel Valente le relata al Director de la Cátedra Valente en la *Entrevista vital* citada en la bibliografía final.

Eu era o maior dos meus irmáns, e, por iso, era un exemplo pesante e molesto. Xa lle teño pedido perdón ós meus irmáns polo moito que os fixen sufrir con esa historia. Eramos sete, catro homes e tres mulleres. Hai tres irmáns que están en Chile, onde está agora a miña nai. Foron bastante novos para aló, porque na posguerra a vida era moi difícil. Teño outras dúas irmás en Ourense e Vigo e, despois, hai outra, que é pequena, á que eu lle levo trece anos. Casou cun chileno, está en Nicaragua, na cooperación técnica. Eu teño moita relación con dous dos meus irmáns de Chile e moitísima relación coas miñas irmás, coas de Galicia, non coa outra. Hai un terceiro que tamén está en Chile, co que non teño moita relación porque o feito de ser irmán ten que confirmarse despois, co nacemento, sobre a relación do sangue, dunha relación de amizade, e eu non podo ter unha relación de amizade con este irmán do que falo porque é un home de extrema dereita e entón, claro, non podo falar con el (RODRÍGUEZ FER, 1999: 455).

hubiera sido mayorcilla hubiera venido al Castillo, subido, bajado, y yo, fiel cronista, lo hubiera registrado en mi poema. Ahora estará grandecita. No se me olvida cuando se ponía «grave». ¿Y Lucila? ¿Ves?: Ya hace más de año y medio que no la veo. Vino con vuestra amiga<sup>505</sup> y estuvo todo el tiempo a mi lado, pegada a mí, yo echado en la hora del reposo, y ella me hablaba. A ver si el que viene<sup>506</sup> tiene el encanto natural de estas tres criaturas.

Yo estoy aquí y entre otras cosas aguardando galeradas de «En un vasto dominio». No sé si en mi postal te dije que antes de venir firmé el contrato de edición con la «Revista de Occidente». Hice mi poema «Lope en su casa», y di por concluso el libro. Sin embargo, aquí todavía he escrito otro más, inspirado en «Los Borrachos» de Velázquez e irá antecediendo al otro. No es casualidad, sin duda, que en este libro vayan tres poemas velazqueños, mejor dicho cuatro, si cuento el que tú conoces de «Cabeza dormida» (del capítulo «El pueblo está en la ladera»). Hasta hace pocos años yo no comprendía, sin duda, el arte del sevillano. Hoy me entusiasma, en dimensión de profundidad precisamente.

Al meter un poema más he sacado otro. No irá el titulado «Señora Francisca»<sup>507</sup>. Era el más extenso y rompía en cierto modo el equilibrio centrado. Me he quedado muy descansado quitándolo. El libro es uno de los más extensos míos, sino el que más. Excede de los 60 poemas, divididos en seis capítulos, con un prólogo y un epílogo. El prólogo se llama así: es el que tu conoces «Para quién escribo»<sup>508</sup>.

Los amigos andan dispersos. Yo he tenido aquí hasta hace unos pocos días a mi vieja amiga alemana Eva, fiel a la cita de cada año. Toda una historia... del corazón.

Este año os echaré de menos. No puedo sino acordarme mucho de vosotros en esta penosa temporada, de verdadera prueba. Me acuerdo de aquellos versos de Miguel<sup>509</sup>: «Muchos tragos son la vida/ y un solo trago es la muerte». Lo peor es cuando todo se reúne. Antes lo supiste tú al lado de Emilia; ahora lo sabe ella al lado tuyo.

No te digo que me escribas, aunque sí me gustaría que no me dejaras del todo sin noticias.

---

<sup>505</sup> Se trata de Vicenta del Valle, como hemos referido al ser mencionada en cartas anteriores.

<sup>506</sup> Alusión al que será el cuarto nacimiento, pero la pequeña morirá tempranamente.

Para min foi moi forte isto porque, como ademais a tese dos médicos era non vencellar moito a nai emotivamente coa filla, porque pensaban que non era viable, eu vivín o problema de converterme no pai e na nai da rapaza. Cando morreu estaba moi deformada, tiña moitos problemas. Practicamente non saíu da unidade de coidados. Sacáronma para ensinarma un pouco, pobriña. Levei un disgusto espantoso. Ademais non soportaba que me dixeran que era mellor que morrera, para non ser unha desgraciada toda a vida (RODRÍGUEZ FER, 2001: 186).

<sup>507</sup> Efectivamente, no consta en sus *Obras completas*.

<sup>508</sup> El poema citado se inicia con una pregunta realmente «¿Para quién escribo? me pregunta el cronista, el/ periodista o simplemente el curioso», a la que va dando respuestas y que concluye con la afirmación de «Para todos escribo. Para los que no me leen sobre todo /escribo. Uno a uno y la muchedumbre (...)» (ALEIXANDRE, 2001: 771-774).

<sup>509</sup> Alusión al poeta Miguel Hernández.

A Emilia un abrazo, y para ti otro muy fuerte de Vicente.

De vuestra revista supongo que al congregarme en Madrid tus compañeros se volverá a tratar. Lástima no te veas con Claudio. A mí sigue pareciéndome conveniente la presencia en ella de Nora y Aquilino, y pienso en ellos, aparte su condición de poetas, como escritores en prosa. Sin escritores en prosa no podría existir. Lo que decías tú de dos personas «activas» para la parte gestión, también parece indudable. Una podría ser Jacobo Muñoz, ¿y la otra? Pienso si serviría Carlitos Sahagún, que estará en Madrid. Pero ignoro sus condiciones de hombre activo. Desde luego Paco Brines no sirve.

Paco anda ahora por Sicilia. Carlos en Middlebury, y a mediados de mes sale para Méjico. Creo [*que*] sabes que éste firmó su contrato con Espasa-Calpe para la edición de «Evasión de la realidad».

Las señas de Claudio hasta 1º de setiembre:

Sr. D. José Miranda

(para Claudio)

Víctor Pradera 1.

Zarauz (Guipúzcoa).

60

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 18 octubre 1962

Querido Pepe: Las últimas noticias de ti son muy indirectas. De cuando te vio ahí Charito Díaz de la Rosa (a quien no conozco) y esta habló aquí a Carlos. Pero desde julio en Vigo no sé nada directamente. No sé la situación allá ni si el triste desenlace ha ocurrido y has perdido a tu padre. En una enfermedad tan larga la pérdida no es del último momento, bien lo sé. Todo está perdido mucho antes, con el inexorable deshacimiento paulatino. Otra cosa es una ruptura repentina, una enfermedad corta: así

me sucedió a mí con mi padre, muerto en 1940<sup>510</sup>, de una neumonía, y entonces no había nada para curarla: «paños calientes». En unos pocos días la infección se lo llevó.

Por aquí no hay demasiadas novedades. Octubre trae visitantes, digamos turistas intelectuales, alguno en recalada de la reunión de hispanistas en Oxford. Yo terminé mi temporada mirafloreña, y allí corregí las primeras pruebas de «En un vasto dominio». Ya aquí he corregido también las segundas y ahora aún espero unas terceras parciales. No hay más remedio. Por dejar en manos ajenas (y no ser pesado) la corrección de pruebas de la pequeña Nota puesta a la «Segunda Antología de Adonáis», he visto ayer los errores: comerse cosas, hacerme decir lo contrario de lo escrito: por ejemplo, donde puse que el tema religioso quedaba desplazado (o sea desaparecido en parte) aparece que queda desplegado. ¡O sea intensificado! Y no se ve sino como tontería mía, no detectable. Detectable mi tontería, pero no la errata, disfrazada de juicio inane. Y así supresiones, y demás, que no se notan, y esto es lo peor: lo que llamaríamos la errata con disfraz.

Mi libro creo que saldrá antes de fin de año y enseguida te lo mandaré. Es quizá el más extenso de los míos. Son 61 poemas divididos en seis capítulos y un epílogo<sup>511</sup>. El primer poema no se llama prólogo (aunque vaya antes del 1er capítulo) porque he observado que cuando así figura un poema la gente no lo cuenta, y el mío, «Para quién escribo»<sup>512</sup>, deseo cuente como poema.

Mi canto (la palabra no es exacta) hecho desde la materia, que es espíritu, y todo es materia, a algunos les parecerá «materialista», cuando yo creo es la proclamación contraria. «El cuerpo es el alma» decía yo en «H. del Corazón»<sup>513</sup>. Y aquí: «materia sólo, sentido sólo, espíritu: mundo entero compacto». Todo estaba previsto desde la unidad de todo, intuita en «La destrucción o el Amor»<sup>514</sup> (y antes). «Materia única»<sup>515</sup> se llama el último poema, el epílogo, de «En un vasto dominio».

---

<sup>510</sup> «Ya sabemos que Vicente no canta nunca desde el dolor mismo. Y el dolor, en una de sus más terribles pruebas, se vino encima. El 9 de marzo, una bronconeumonía desarrollada rápidamente. Cirilo Aleixandre deja de existir. Tenía setenta y cuatro años. Para aquel hijo que él tanto había cuidado, era, ya de viejo, padre e hijo a la vez. Y un poco madre. Su muerte reprodujo, de pronto, la muerte de los dos. Fue una catástrofe íntima, un quedársele el alma a la intemperie. Cuando se nos muere un ser tan querido sufrimos una mutilación, y ya para siempre andamos como disminuidos de algún modo» (DE LUIS, 1978: 143).

<sup>511</sup> En notas anteriores se ha comentado la división de la obra, citando las partes en que se estructura el poemario.

<sup>512</sup> Ha sido citado ya en la misiva anterior.

<sup>513</sup> *Historia del corazón* fue publicada en el año 1954.

<sup>514</sup> Recordemos que *La destrucción o el amor* se imprimió en 1935.

<sup>515</sup> Así se recoge también en sus *Obras completas* (ALEIXANDRE, 2001: 919-921).

Carlos regresó de América, contento de su curso en Middlebury<sup>516</sup>. «Llegó, vio y venció». Y se trajo algunos poetas. Luego estuvo en Méjico con su familia mes y medio. Su libro también está a punto de salir. A su vuelta ha corregido 2<sup>a</sup>s pruebas. Me figuro que «Invasión de la realidad»<sup>517</sup> aparecerá el mes próximo. Yo le corregí, en su ausencia, las pruebas primeras. Me ratifico: un libro de primer orden. ¡Qué grandeza!

Aquí están ya Paco Brines y Carlitos Sahagún. Se espera pronto a Jacobo Muñoz. Ahora será el momento de que traten a fondo de vuestra revista. Carlitos S. es el más escéptico, para la cuestión monetaria. En lo demás yo creo que están todos de acuerdo. Jacobo M. muy ilusionado, según parece. En cuanto venga han de reunirse. Los elementos activos, que tú preveías como indispensables, serían los más jóvenes: Jacobo y Carlitos. Cuando aquel llegue y haya los primeros contactos te escribiré.

Por aquí ha estado Emmanuel. Yo no le he visto, pero José Luis me cuenta venía a lo de la revista otra. La idea es que sea una publicación bimestral, y cada n° dedicado a un tema. Ínsula» dará su pie editorial.

Como ves, cosa muy distinta de la vuestra. Lo primero que hay que aclarar para la vuestra es lo económico, de lo que Sahagún hace piedra angular porque la fuente monetaria en cierto sentido puede resultar aparentemente caracterizadora. Esto me lo dijo en julio. Ahora, recién llegado él, ha venido por aquí, pero había gente delante. Cuando vuelva hablaremos. Brines y Jacobo M. son de los más entusiastas y la venida del 2º puede ser decisiva. Yo he de animarles, pues creo que la

---

[Esta página me la salté sin querer]<sup>518</sup>

---

existencia de la revista puede ser importante.

Sahagún es un gran chico, pero terco, siendo un corazón de oro y un excelente poeta. Pero se cierra cuando se convence de algo. Ahora, por ejemplo, no quiere ir en antologías y escéptico sobre la venta de libros no quiere dar uno suyo (cuando lo tenga) a una editorial, sino editárselo él.

---

<sup>516</sup> Referencia a los cursos de verano de la Middlebury College Graduate School, en el estado de Vermont, impartidos por el poeta Carlos Bousoño, fallecido en el año 2015.

<sup>517</sup> Publicada, efectivamente, en 1962 por Espasa-Calpe.

<sup>518</sup> Es la sexta página de esta carta y aparece escrito en diagonal lo que se ha señalado anotado entre corchetes.

Tengo gana de saber de ti. ¿Y mi ahijada? El otro día guardé las fotos en color de abril pasado, con el gran Antonio a mi vera. ¿Se acuerda todavía? Tengo gana de verles. Me gusta verles crecer<sup>519</sup>, sin saltos para mí o sea sin casi desconocerles. Si algún día estáis aquí fijos, podrá ser. Repasando papeles –a mí me comen los papeles- vi unas cartas tuyas del año 60. No rompo ninguna carta tuya y se almacenan en un gran cajón, con otras que también conservo<sup>520</sup>. De modo que ya sabes que escribes –ahí también- para la posteridad. ¡Pero olvídate! Qué archivo tendría yo si no hubiera roto tanto y tanto –prácticamente casi todo- desde el año 39. Perdí todo en la guerra y desde entonces rompía todo. Creo que hice mal. Desde hace unos años conservo algunas cosas. Pero debía haber guardado todo<sup>521</sup>. Conchita, gran escéptica sobre el mañana, tiene gran satisfacción cuando rompo papeles. ¿Dónde meter tanta cosa? La limpieza es su gran preocupación de ama de casa, y aliada a su escepticismo sobre la historia resulta temible como estimulante.

A veces pienso en ella al lado de Rubén Darío, que conservaba hasta las entradas de los teatros. Gracias a esas entradas de los teatros hoy tiene Francisca Sánchez<sup>522</sup> una bonita casa en Madrid.

Bueno, Pepe: no digas que fui corto. No te exijo tanto. Pero sí dime algo de ti y dame noticias de Vigo. Tremendo es el tiempo que se lleva lo que más queremos, y luego a nosotros. Pero tú eres joven y te miras en tus hijos, que son tú también. A Emilia, que me recuerde y tú, también con palabras de Rubén Darío, «guárdame lo que tú puedes del olvido»<sup>523</sup>. Te abrazo mucho. Vicente

Apunta mis señas Madrid-3<sup>524</sup>

---

<sup>519</sup> Deseo que reitera una vez más. Acabamos de verlo reflejado en la carta anterior, del 8 de agosto. No pierde la ocasión para sugerirle el regreso definitivo a la patria, algo que no tendrá lugar. Se lamentará de esa separación de manera más notable en la carta del 26 de agosto de 1963.

<sup>520</sup> Constatación del archivo de cartas conservadas por Vicente Aleixandre, hoy en poder de los herederos de Carlos Bousoño. Esta actividad de «conservador» de material epistolar fue imitada por J. A. Valente, haciendo posible elaborar este trabajo de investigación concebido como edición y anotación del *corpus* hasta ahora inédito. Según V. Aleixandre, se escribe «para la posteridad».

<sup>521</sup> Reiteración de la idea anterior sobre la importancia de guardar la correspondencia epistolar, algo de lo que se dio cuenta cuando ya había perdido parte de su material desde el año 1939. Para lo que nos ocupa en este trabajo de investigación tenemos en esta carta la afirmación en primera persona del Premio Nobel de que esas cartas se guardan en su archivo. En el futuro esperemos que la comunidad investigadora pueda consultarlas.

<sup>522</sup> Francisca Sánchez del Pozo, a la que conoció en 1899 cuando aún estaba casado con Rosario Murillo, fue la segunda mujer del poeta nicaragüense Rubén Darío.

<sup>523</sup> Verso que cierra el poema «Epístola» dedicado a la señora de Leopoldo Lugones, que fue publicada en 1907 en «Los Lunes» de *El Imparcial* y que formaría parte de la obra *El canto errante*.

<sup>524</sup> No deja de ser una indirecta para que el poeta gallego se anime a escribirle, pues después de muchos años manteniendo el contacto epistolar, con mayor o menor frecuencia en el trasiego de cartas hacia sus respectivos domicilios, resulta redundante que le haga llegar sus señas, de sobra conocidas por el destinatario.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 23-11-62

Querido Pepe: Tu carta llegó felizmente y hace dos o tres días te he mandado mi libro, que andará de viaje. La edición (250 páginas: el libro más extenso de poesía que yo he escrito y no han sido cortos) ha quedado bastante bien, salvo la encuadernación, que salta pronto, por error en el cálculo del lomo de la cartulina, demasiado estrecho y estalla el apretamiento de las hojas. Una lástima. A ver si hay suerte en tu ejemplar.

Los 62 poemas<sup>525</sup> se distribuyen en seis capítulos, un prólogo y un epílogo. (Verás que va incluido el burlesco aquel de marras. Yo no quería nada personal, sino la caracterización de un tipo; por lo que no he hecho sino retocar un poco el físico y ya está. Tú eres el único que sabe el punto de arranque. Te ruego por tanto la reserva absoluta sobre lo que hoy, en el texto, no tiene sentido. Solo tú lo conociste y estoy tranquilo).

En tu paquete va también un ejemplar para Aquilino, a quien se lo he anunciado en postal, animándole a escribir si le agrada, menos en *Índice* e *Ínsula*. En ésta lo hará Carlos, en *Índice* tú si persistes en tu propósito, y ya sabes la ilusión que ello me hace. Te lo dije cuando me lo anunciaste aquí, aunque no quiero forzarte por aquello de que me lo tienes dicho<sup>526</sup>. Sea del todo a tu caer natural, a tu estímulo de verdad. (Como si prefieres otro sitio que *Índice*.)

Como el libro ha salido estos días aún no hay comentarios escritos. Entre los jóvenes lectores parece cae muy bien. (Brines le dijo a Carlos que le parecía el más poderoso de mis libros, y el más inteligente. Elogio este último muy de hoy). Esta preferencia me agrada, pues uno siempre tiene debilidad por lo último en que ha trabajado, y más si ha gastado cuatro años (lo mismo que tardé en «Sombra del paraíso»<sup>527</sup>).

<sup>525</sup> Fijémonos en que en la carta anterior habla de 61 textos. Se insiste de nuevo en la distribución de los textos en el poemario, ya mencionada varias veces en misivas anteriores.

<sup>526</sup> Aleixandre deja notar que el poeta gallego parece haberse quejado por su insistencia en alguna ocasión, a pesar de otorgarle libertad a la hora de elegir sobre qué obra escribir o qué perspectiva tomar a la hora de redactar el artículo solicitado. Lamentablemente, no tenemos en nuestro poder el documento que lo atestigüe.

<sup>527</sup> Recordemos que *Sombra del paraíso* vio la luz en el año 1944.

Tú por lo visto estás en una pausa con tu poesía. Nada me extraña y es bien corriente. De pronto un estímulo hace hallar la nueva veta, que parece crecer en cuanto se la toca. La cuestión está en tentar el extremo vivo. Nunca ocurre hasta el momento preciso, que en el poeta alerta no puede escapar. Aparte de que buscarlo viene a ser un modo de merecerlo.

La cuestión de la revista sigue candente. Estos amigos están muy animados, más que nunca. Transmití tu sugerencia de intentar financiar entre vosotros los comienzos y les pareció muy bien. Carlitos Sahagún y Jacobo Muñoz, ambos entusiastas, serán los dos pilares jóvenes que tú preveías, sobre los que descansará el quehacer y la atención continua. Sahagún dice que como Paco Brines dispone de coche le requisarán a Paco para que los lleve y traiga. Esperan solo la llegada de Claudio (que la tiene anunciada para el 6 próximo) y enseguida se reunirán y te escribirán.

Aún parece hay una vacilación sobre las personas. El grupo joven de acá tiene a dos poetas del 40 como sus preferidos: Carlos y [sic] Hierro (además de una parte de la obra de Blas). Entonces, siendo como son muy amigos de Hierro, algo le dijeron de contar con él, acogido muy bien por éste. Luego alguno ha tenido la pequeña duda de si sería mejor no estuvieran en el grupo hacedor para poder con más autoridad aducirlos en todo momento.

Jacobo Muñoz aún no está aquí. Pero todos están en que hay que hacer las cosas pronto, en la presente coyuntura. Si se reúnen ahora creo recibirás noticias.

Te diré que todos están de acuerdo en que Aquilino figure en el grupo. Ellos por su parte han hablado a Cabañero. De lo de Gomis<sup>528</sup> no han hecho nada, hasta que todo se ultime contigo.

Ya veo que estás pendiente de Vigo. Han pasado días: quién sabe si el triste fin ha llegado. Mucho me acuerdo de ti, tan distante y a oscuras.

Por otra parte la nueva vida. Por estos días esperabais al niño<sup>529</sup>. A lo mejor ya está en el mundo. Ya me iréis diciendo.

---

<sup>528</sup> Alusión al poeta y periodista catalán Lorenzo Gomis Sanahuja (1924-2005), que recibió el premio Adonáis en 1951 por *El caballo*, estando en el jurado Gerardo Diego y el propio Vicente Aleixandre. En ese año fundó la revista independiente de opinión y cultura *El Ciervo*, de la que fue su director hasta su muerte. Valente inició con él su serie «Once poetas».

<sup>529</sup> La siguiente hija que nacerá en Ginebra será María, quien fallecerá poco después, como hemos anticipado en una nota anterior. Sus problemas de salud se referirán en las cartas siguientes.



Por hoy no hay más. Aquí estamos en pleno invierno adelantado. Con gripes, de las que hasta ahora me salvo, lo mismo que Conchita. A Emilia le he dedicado también el ejemplar de «En un vasto dominio»: los dos estáis conmigo entre aquellas hojas, y solo vosotros.

No sé quién me dijo que venías pronto. Me parece que fue Celaya. En tu carta nada me decías. A Emilia abrazos y que todo sea rápido y bueno en el advenimiento del niño. Te abraza mucho y fuerte

Vicente

62

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 13-12-62

Querido Pepe: me ha apenado tu carta, con el nacimiento de la pequeña María y el dolor y la preocupación que os causa<sup>530</sup>. Sí que ha sido desgracia. Todos vuestros hijos han nacido muy bien y ahí están, siendo una alegría para vosotros. Esta niña no ha tenido suerte, con esos defectos que me dices, y comprendo vuestra ansiedad. Pero espero y deseo muchísimo que no se confirmen esos temores, más graves, que hasta ahora los médicos no han dictaminado. Niños con aquellos defectos existen, por graves que sean, por penosos que resulten, que no padecen otras lesiones internas. Ojalá sea así en este caso. Tenme al corriente, pues sabes lo que me interesa, y estoy con el pensamiento en ello y deseo saber con vosotros. Con lo que tú eres y es Emilia sé todo lo que esto supone, y la tensión, y estoy deseando saber cómo anda todo.

He hablado con la editora de mi libro. El empleado que despachó el paquete con otros se acuerda bien. Iba a tu nombre, con el ejemplar tuyo y el de Aquilino, como impreso certificado. Es raro [*que*] no lo tengas, pues hace sus buenos 10 días al menos, si no más, que salió. Yo creo que bastante más. El ir certificado tranquiliza algo. Pero si

<sup>530</sup> María Valente nació el 1 de diciembre de 1962. Efectivamente, como se recoge en *Valente vital* ( *Ginebra, Saboya, París*), le diagnostican una grave enfermedad y la pequeña muere a los seis meses, pasando su corta vida vinculada a la unidad de cuidados intensivos. Su padrino será Alberto Jiménez Fraud.

para el 16 ó 17 no lo hubieras recibido, te agradecería que, si puedes, me pongas una postal y entonces yo te repetiré el envío, sin perjuicio de hacer después la reclamación en Correos.

Me pone muy contento (me ilusiona) [*que*] vayas a escribir sobre «En un vasto dominio»<sup>531</sup>. Y avisaré a Figueroa para que lo sepa. Estoy satisfecho con la acogida que está teniendo el libro, hasta el máximo, y esto es una compensación, una respuesta para toda la pelea interior que es un libro, y más como éste, en que he operado, quizás con una masa mayor que nunca. (No te digo más de aquello porque no quiero influirte).

Claudio ha llegado anteayer. Hoy o mañana creo que se reúnen para tratar de la revista. El deseo y hasta el entusiasmo es grande, aunque se matice entre los diversos sectores. Supongo que en cuanto lleguen a algo concreto te escribirán. Hubiera sido convenientísimo que tú estuvieras aquí. Hay un elemento, Paco Brines, que parece desconfiar algo de otro elemento, Sahagún y Jacobo Muñoz, y es en lo referente a lo «humanístico». Aquel teme estos lo quieran echar todo de este único lado. La venida de Claudio y la presencia de Carlos creo que templarán las desconfianzas, y que en las reuniones que ahora habrá se llegue a un entendimiento, a una clarificación. Enseguida te han de escribir. Yo por mi parte te tendré al corriente. Si cuaja, la revista será inmediata, pues todos desean salga enseguida: ponerse en movimiento inmediatamente. A todos les pareció bien tu idea sobre la financiación.

Me alegro de esa nota que has mandado a José Luis. Aún no le he visto. Vendrá muy bien lo que allí digas, es una necesidad de saneamiento. También en este sentido vuestra revista será muy beneficiosa. Hace verdaderamente falta.

Para marzo (no sé si te lo he dicho) reaparece la «Revista de Occidente». El Consejo directivo<sup>532</sup> creo lo forman Aranguren, Laín, Marías, Vela, Lafuente Ferrari, Chueca y Garagorri, que es el secretario de la *Revista*. Ahora creo [*que*] hay algunos de ellos en Barcelona, poniéndose en contacto con los intelectuales catalanes. *La Revista*

---

<sup>531</sup> El texto de J. A. Valente al que se alude es el titulado «Vicente Aleixandre: la visión de la totalidad» (VALENTE, 2008: 1123-1129). Leemos en ese artículo o siguiente:

Por eso creo que *En un vasto dominio* viene a unificar toda la obra de Vicente Aleixandre en un poderoso canto de reconciliación del hombre y la materia: canto de solidaridad de la materia, de su organización en formas superiores de vida, de su ingreso en la historia, de su *hominización* (VALENTE, 2008: 1124).

Recordamos que la citada obra de Aleixandre, *En un vasto dominio*, fue publicada en Madrid ese mismo año en la *Revista de Occidente*.

<sup>532</sup> Hace referencia a las personas de José Luis López Aranguren, Pedro Laín Entralgo, Fernando García Vela, Enrique Lafuente Ferrari, Fernando Chueca Goitía y Paulino Garagorri, todos ellos vinculados a la publicación fundada por Ortega en el año 1923.

creo [que] quiere pagar con decencia: 3000 pts. por ensayo largo, me ha dicho José Luis.

Por hoy basta de noticias. No olvides avisarme si para el 18 no hubieras recibido «En un vasto dominio».

Ojalá lo de la pequeña María se resuelva del modo mejor y vuestra ansiedad halle la mejor paz posible. Lo deseo con el mayor afán. No me dejes sin ninguna noticia.

Todo esto es lo mismo para Emilia. Y abrazos fuertes para ti de

Vicente

63

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 1 marzo 1963

Querido Pepe: ya Aquilino te había dado noticias de estas tierras. Tu carta fue muy bienvenida. Pronto hará un año que viniste y me da pena que por unas causas y otras esta vez no me anuncia tu llegada. Si pasa mucho más de un año sin venir creo será la primera vez. Yo no me resigno a que hayas de seguir fuera indefinidamente, y siempre estoy esperando el «regreso al hogar». Aunque bien sé que con tantas complicaciones no sea fácil ahora pensar en eso a fecha fija.

Lo que me dices de «En un vasto dominio» me gusta muchísimo y me da alegría. Me parece enormemente revelador porque ata, cala e ilumina. La verdad -¡y qué verdad- es que da gusto escribir para sentirme, al término de la escritura, entendido, esclarecido! No hay retribución mejor para el poeta. ¡La gran compensación! Más duradera que esa otra -diferente y a ella comparable solo emotivamente- que consiste en la alegría de ver conmovido a un público grande en el acto de una lectura. Esa alegría es muy grande, enorme, pero más simple, y efímera. Se consume en el instante.

Estamos ya en marzo y no tengo que decirte que me parece magnífica tu propuesta, mejor, propósito, de hacer tu artículo sobre mi libro en la segunda semana de este mes, en que tendrás unos días de descanso. Lo aguardo con ilusión. Tu visión del libro y su significación en el conjunto de mi obra –y esa denominación «épica» a esta totalidad<sup>533</sup> me llega a lo hondo– me interesa enormemente y me prometo una verdadera «orgía» intelectual a su lectura. Una orgía lucida lúcida, que son las buenas. (Bueno, no les quitemos su entidad a las otras, qué demonio. Los sentidos son una cosa muy seria.)

Aquilino estuvo por aquí y vió [*sic*] a medio Madrid, si al abundante gremio de poetas le damos la mitad de la población (y no le faltará mucho). Ha reforzado raíces (en otro sentido, usaba esta expresión mi inolvidable José Luis Hidalgo) y se ha ido entonado y con ganas de establecerse por aquí. Leímos tu artículo insular, en la mayor inocencia, empujado por José Luis. Yo me enteré de las claves por la directora de *Ágora*<sup>534</sup>, que me llamó un día –no para eso– y ella sí había interpretado los signos. No la vi indignada sino doliente. Quizá porque está bastante enferma de una enfermedad penosa de columna vertebral, con la que lucha un poco a la desesperada, porque al parecer no cabe más que retrasar el avance. (Esto último no lo sé por ella, que lo ignora.)

En el marasmo y convención de la pequeña vida literaria tu sátira tiene que haber sido como piedra en laguna o, para usar tu estilo, en charca. Lección general, y no importa que la gente no recuerde los textos evocados.

Cuando vengas verás a los amigos, a los viejos y a los nuevos, de estos a Paco Brines, Sahagún y Jacobo Muñoz. Carlitos Sahagún era el benjamín, mas ese puesto lo hereda ahora Jacobo Muñoz<sup>535</sup>, que no pasa de los 22 años. Me pides sus señas: Fernando el Católico 21 -Madrid –15. El distintivo de Jacobo M. es su afán de

---

<sup>533</sup> Como ya se apuntó, el texto aludido es «Vicente Aleixandre: la visión de la totalidad».

<sup>534</sup> «En el período comprendido entre 1956 y 1964 se publica, de manera periódica, en Madrid, la revista poética *Cuadernos de Ágora*. Auspiciada por la editora y poeta cordobesa M<sup>a</sup> de la Concepción Gutiérrez de los Ríos y Muñoz Torreno (1907-2007), Concha Lagos, esta serie editorial ofrece una colección de textos gracias a las colaboraciones de distintas generaciones. De hecho, coinciden en sus páginas desde consagrados miembros del grupo poético del 27 como Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso hasta autores que comenzaban a despuntar por esos años; es el caso de José Ángel Valente, José Agustín Goytisolo o Alfonso Costrafreda. Esa publicación, conocida en los cenáculos literarios como *Ágora*, brindaba, además, un sello editorial promovido por Concha Lagos y su marido, el arquitecto y fotógrafo gallego Mario Lagos (1897-1995)» (ESCOBAR, 2012: 185-186).

<sup>535</sup> Citado con anterioridad, el valenciano Jacobo Muñoz Veiga (1942- 2018) fundó con dieciocho años una publicación que contaría con colaboraciones de la talla de José Agustín Goytisolo, Jaime Gil de Biedma y el propio José Ángel Valente. Nos referimos a *La Caña Gris*. Fundaría también una librería que fue conocida por difundir de manera clandestina libros prohibidos durante el franquismo (Lauria).

prepararse, estudiar, en lo cual se parece poco a otros escritores jovencísimos, más partidarios del analfabetismo sabio.

A Carlos le di tu recado. Su gran libro está obteniendo una gran acogida. Uno de sus nuevos adeptos es Gabriel Celaya, buen catador y lo sé hace tiempo (lo de catador).

¿Te ha llegado ya Ínsula con el ensayo de Carlos sobre «En un vasto dominio»? Yo estoy feliz con ese estudio coronador.

Por lo que me dices y me dijo Aquilino veo que la pequeña María no está peor y que seguís en esa espera del dictamen del cardiólogo. Me acuerdo continuamente de vosotros.

Este año, en mayo, quisiera ir una semana a Málaga. Conchita vendría conmigo, y una vieja amiga nuestra, Isabel Pitarch<sup>536</sup>. El deseo es estar con sol y mar (¡llevamos sin sol desde octubre!) en la vieja tierra familiar. Quisiera estar en una playa, en paz, con luz y templanza. Me hace gozo pensarlo, y es un antiguo deseo de Conchita, que comparte aquella amiga y alegre compañera vivacísima. Veremos si podemos realizarlo.

A Emilia dile que me acuerdo mucho de ella. Me alegra le [*sic*] haya acompañado mi libro. Por ser éste una cosa que tanto quiero entre lo que he hecho en mi vida, me llega más eso. Tú estás en nueva racha de poesía. ¡Qué gusto! Ya andas por el poema 30 y sigue. Me has [*de*]<sup>537</sup> decir ese casi título que ya tienes<sup>538</sup>. Hacer es vivir más, digo yo siempre (y lo digo en mi libro). «Vivir, vivir. El sol cruje invisible»<sup>539</sup>. Yo lo quiero ahora visible: que me dé en la cara. Lo necesito.

¿Cuándo vendréis? Que pueda ser pronto. El otro día pasé por Covarrubias y me detuve en el nº 12. -Adiós y muchos abrazos, Pepe. Con vosotros,

Vicente

---

<sup>536</sup> Citada con anterioridad, a propósito de la carta del 3 de junio de 1957.

<sup>537</sup> Se propone el uso de la preposición en este lugar, inexistente en el texto original.

<sup>538</sup> Por estas fechas Valente está escribiendo *La memoria y los signos*.

<sup>539</sup> Esta cita aparecerá en cartas posteriores y remite al tercer verso de un poema de Vicente Aleixandre titulado «Vida», incluido en la segunda parte de su obra *La destrucción o el amor* (ALEIXANDRE, 2001: 342). Este tema es fundamental a lo largo de toda su obra, también epistolar. En las cartas que dirige a José Luis Cano, así lo advierte Concha Zardoya en su estudio:

Vida y utopía poética son consustanciales para Vicente Aleixandre. En la carta XLI encontramos una declaración solemne de esta verdad: «Pasan los años y cada vez amo más la luz, el color, el cálido vivir. Los sentidos son algo sin par [...] Nunca me arrepentiré de haber vivido, sabido vivir. Yo he tocado el cielo con la mano y todavía comulgo con su esplendor, y así lo haré hasta el borde de la tumba. No importa el conocimiento, ni el ignorar, ni el seguir sabiendo [...] Si ya no soy joven, al menos como lo quisiera ser, tengo el sentimiento de que me anegaré en ese futuro y que otros serán jóvenes por mí, como una nueva ola del mismo mar. Esta sensación y conciencia de continuidad la he expresado en poesía y me nace de lo más hondo de mi impulso» (ZARDOYA, 1987: 116).

La gran copa [sigue presidiendo el cuarto. Aún no me la han roto]<sup>540</sup>.

64

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 10-4-63

Querido Pepe: Esto no es carta: un anticipo, y solo para lo de Brines. Acabo de hablar con él. Le interesa mucho lo de Oxford. Él es Licenciado en Filosofía y Letras, sección Historia (aunque sin tesina). Aparte de eso, es casi Licenciado en la sección Románicas: le faltan tres asignaturas, de las que está matriculado y espera sacar este curso. Y puesto a ostentar títulos es Licenciado en Derecho también. Está muy contento y agradecido a tu iniciativa y le interesa muchísimo el asunto, según me dice, si puede ser.

Tu artículo (el de Haití) me parece importante. Pero dentro de unos días te escribiré y comentaré. Espero a Emilia y Lucila, y estoy feliz con que estuvieras haciendo tu artículo sobre «En un vasto dominio» ¿Está ya? ¡Qué bien! Ayer estuvo aquí Nora. Pero de todo, dentro de unos días. Pasó Aquilino.

Hasta enseguida. Tengo mucha gana de ver a Emilia. Muchos abrazos fuertes y espérame.

¡Qué lástima [*que*] no vengas!

Vicente

El pertinaz Cohen llega el 16.



<sup>540</sup> Anotación en el margen derecho, escrito hacia arriba en la carta.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 27-4-63

Querido Pepe: Ya tendrás ahí a Emilia y Lucila. Por lo que dice aquella; dentro de un mes tendréis que volver alguno, pues el piso estaba mal acabado y apenas ha podido dar un empujón, y necesita vigilancia. Ya comprendo que tú quieras reservar tus vacaciones pensando en la situación en Vigo. Estos días se cumple el año de tu última visita madrileña.

Con Emilia dimos un repaso a tantas cosas y me puse al corriente en todo. Lucila se acordaba de mí y como tiene esa simpatía prendadora aquí se movió y estuvo con nosotros como si no se hubiera separado de nuestro lado. Después de almorzar bajaba con Conchita a dar de comer a Sirio y a las «gallinitas»: el pan que cuidadosamente había preparado durante la comida. Allí se estaba un rato, en familia, con sus «amigos», y luego subía donde estábamos su madre y yo. El primer día yo hablaba con Emilia, mientras ella, apartada, consumía los cuentos que se había traído. Se acabaron y aún hubo tiempo de engolfarse en un grueso tomo de arte que traía «estampas». Quedamos en que el segundo día ella ocuparía el primer término: teníamos mucho que hablar. Y así fue. Después de echar de comer a Sirio y a las «gallinitas» subió de nuevo y se colocó a mi lado (como cuando, en otro viaje, vino con Vicenta<sup>541</sup>.) Hablamos del colegio, de sus hermanos y luego me mostró con orgullo sus cromos recién adquiridos: la historia de Pedro, Pablo y una misteriosa morsa, que era el «malo». Para final sacó sus «tesoros» definitivos; los que su madre le acababa de dar procedentes de Covarrubias: una goma de color, un cuadernito blanco, otro negro, un lápiz y hasta un sacapuntas también en color, que era su favorito. Conversamos mucho y me contó muchísimas cosas. Decididamente éramos estupendos amigos; no en balde teníamos muy viejo trato. Quedamos en reunirnos de nuevo, y si podía ser con Antonio y Patricia, mejor.

Conchita se quedó encantada con la chiquilla, que tiene verdadero ángel, como decimos por mi tierra. Tiene una carita llena de gracia y una alegre bondad que conquista el corazón. Ahora tengo gana de ver a Patricia, mi ahijada, de la que Emilia

<sup>541</sup> Ya referida esa visita en una de las cartas de los años cincuenta. Se trataba de Vicenta del Valle.

me enseñó un retrato reciente delicioso. Y por supuesto a Antonio, mi ya viejo amigo. (Me parece a mí que ese debe ser siempre el amo de la situación).

A Emilia la encontré muy bien, pero eso no es novedad en ella. Hablamos de ti muchísimo, claro está, y de tus alrededores, proyectos y circunstancias. Cuando venís por aquí se me agudiza la nostalgia de vuestra estabilización por esta tierra. Ahora más alejada por los problemas presentes.

El n° de *Ínsula* sobre Alberti será el de mayo, me dice José Luis. El de abril debe de estar a punto de salir. Tu artículo ya te dije que me parece importante. Es muy interesante (a mí me parece fundamental) esa consideración del poeta dentro de una situación general. Yo bendigo al cielo por haber tenido un «estilo en movimiento» que me ha permitido una evolución natural. Alberti (sin que esto conlleve un juicio peyorativo) no lo ha tenido, de ahí esos problemas cuyo planteamiento tú analizas.

Para sus 60 años yo he escrito un poema<sup>542</sup>, que mandé a Montevideo (y que saldrá en «Papeles») y una cosa en prosa: dos apuntes de encuentro, el segundo difícil de escribir por ser recuerdo bélico. La prosa saldrá en el n° de «Ínsula».

A Carlos le enseñé, como querías, tu artículo albertiano, que le gustó mucho. ¡Lástima no poder hablar de todo aquí sentados!

Yo estoy muy contento con la confirmación de Emilia de que tu artículo sobre «En un vasto dominio» estaba rematándose. Si puedes mándamelo. Me dijo que luego harías el de Carlos y después uno sobre Machado y la Institución<sup>543</sup> ¡No inviertas el orden que Carlos te mata!

Hasta pronto. Se me quedan cosas. Ayer estuvo aquí la mujer de Petere<sup>544</sup>. Y hace cuatro días tuve carta de Claude Aubert<sup>545</sup>: ¡Cuánta cosa ginebrina! y no he comentado contigo lo que me dice Emilia del caso Alfonsito y su frustrado intento<sup>546</sup>.

---

<sup>542</sup> El poema titulado «A Rafael Alberti» (ALEIXANDRE, 2001: 1413-1414) cierra el apartado VI de «Otros retratos y dedicatorias» de los *Poemas varios*, 2 escritos entre 1924 y 1973.

<sup>543</sup> Se refiere al texto «Antonio Machado, la Residencia y los Quinientos», ya citado.

<sup>544</sup> Alusión a José Herrera Petere (1909-1977). Entre sus textos destacan *La parturienta*, de carácter satírico, fue uno de los fundadores de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura. Ganó el Premio Nacional de Literatura con *Acero de Madrid* en 1938. En 1947 se trasladó con su familia a Ginebra, donde fue funcionario de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT).

<sup>545</sup> «Durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial se publicó en Lausanne (Suiza) la revista de poesía *Rencontre*, impulsada por un grupo de intelectuales que expresaba, como nota común, su preocupación por los desastres provocados por la guerra y por las terribles secuelas de la misma. *Rencontre* comienza su andadura en 1949 pero tiene vida muy corta, puesto que su último número salió a la calle en 1953 [...] Al grupo pertenecían Gilbert Trolliet, Ludwig Holh, Gerd Bazi, Claude Aubert, Jean Hercourt, Gilbert Meyrat, Willy Borgeaud, Charles Mouchet, Louis Bolle, etcétera. Al tomar el nombre de «Jeune Poésie», el grupo se traslada al Café aux Armures, en



Muchos abrazos buenos de Vicente. De la pequeña María hablamos mucho. Ya sé que todo es para largo. No te he contado que la crítica, en Barcelona, [ha dado este año su Premio a «En un vasto dominio»<sup>547</sup>. Como tú bien sabes uno no se presenta ni a varios críticos se lo había mandado. Esto me ha recordado los tiempos de *La Destrucción* y me [he] quitado 30 años]<sup>548</sup>.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 29-4-63

Queridos Pepe y Emilia:

Recibo la carta de Pepe con la tristísima noticia de la muerte de la pequeña María<sup>549</sup>. ¡Pobrecita! Pienso en ti, solo ahí, sin Emilia, y ella viajando sin saber lo que estaba ocurriendo. Me ha emocionado tu carta escrita inmediatamente, y no sabes lo que te la agradezco. Ahora estaréis juntos. Te entiendo perfectamente y sé el dolor. Pero bien sé que este desgarrón ha sido lo que tenía que ocurrir y el único para la criaturita. Este será vuestro único consuelo, el bien mejor en el fondo de vuestro conocimiento. Ella descansa de un sufrimiento que no llegó a ser conciencia para bien suyo, y esta paz será la que os alivie en medio de la desgarradura, que bien sé como la has sentido como la has sentido. Como la habéis sentido los dos, en carne y alma.

---

la parte vieja de la ciudad, y deciden reunirse los viernes por la noche, aunque excepcionalmente lo hagan también algún miércoles por motivos diferentes [...] Poco a poco van acentuándose las desavenencias y discusiones entre los miembros del grupo. Herrera Petere hace de mediador e intenta de nuevo reconciliarlos a todos. Pero viendo que no lo consigue, se aleja, paseando con Claude Aubert, al que le une una estrecha amistad desde que se conocieron [...] Claude Aubert era, en el grupo, como Juan Ramón Jiménez en España; es decir, vivía únicamente para su obra, todo su quehacer era la escritura. De fina y sutil sensibilidad poética, captó, como ningún otro miembro del grupo, la dolorosa realidad de la vida española» (ALBA, 1995: 249-265).

<sup>546</sup> Alusión al intento de suicidio de Alfonso Costafreda.

<sup>547</sup> Recibió tal reconocimiento por la obra citada en ese año de 1963.

<sup>548</sup> Anotación en el margen derecho, escrito hacia arriba. Lo que aparece entre corchetes es la solución propuesta, ya que falta en el original la forma verbal que iría con ese participio.

<sup>549</sup> La hija pequeña de José Ángel Valente nació en Ginebra muy enferma, como hemos apuntado con anterioridad. Como se recoge en *Valente vital ( Ginebra, Saboya, París)*, le diagnostican una grave enfermedad y murió a los seis meses. Véase el apartado «Ginebra» de «Partir para permanecer» del estudio señalado.

Pienso en los dos y con los dos estoy. Qué ajeno yo a todo esto cuando hace dos días te escribía una carta alegre, que te habrá llegado después de la desgracia.

Tenéis a vuestros niños y os miraréis en ellos. La alegre dulzura de Lucila la tengo ante mí, en mi memoria, mientras escribo. Y Antonio y Patricia... Ellos, en cierto modo, también son su hermanita.

Un abrazo muy fuerte de

Vicente.

67

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 11-6-63

Querido Pepe: Acabo de recibir tu artículo y me parece espléndido. Veo que lo has enfocado considerando lo que él representa dentro de mi trabajo general e iluminando -¡con qué poder!- el sentido de la etapa primera que solo ahora manifiesta su cabal significación. Magnífico, Pepe. Y lo mismo haces con la segunda y la totalidad resultante, armoniosa como nunca a la ley de tu visión con este libro en la mano. Ha sido un acierto sorprendente, y apurado, el considerar el todo desde las palabras goethianas<sup>550</sup>, que te sirven, con las nuevas aducidas, para un desentrañamiento de gran porte, una explicación y contrastación que llegan al meollo revelador.

Estoy muy contento. Por todas partes, articuladas, brotan las verdades significativas, evidenciadas por tu indagación y puestas en valor, hasta su culminación

---

<sup>550</sup> El texto al que se alude, ya citado anteriormente, dice así:

Se abre *En un vasto dominio* con una aclaración de su contenido condensada en estas palabras de Goethe: «Sólo todos los hombres viven lo humano». El contexto de esas palabras puede ser la obra entera del autor del *Fausto*; su sentido es la clave o eje de un prolongado esfuerzo creador de resultados difícilmente inigualables. Palabras semejantes nacen en los labios del joven Goethe o persisten en el Goethe de la vejez (VALENTE, 2008: 1123).

en la «reconciliación del hombre y la materia», gran fórmula o síntesis de inmersión que abarca desde el origen de mi poesía hasta su manifestación última resolutoria.

El entendimiento de la pormenorización (de lo particular a lo general) me hace feliz. Nunca como aquí me he encarnizado en el análisis de la vida particularizada, dándome cuenta de que no me desviaba, y la absorción explicativa que de ello haces me parece uno de los hondos aciertos. Como la oposición de contrarios, destacados, puesta en evidencia y adelantada hasta mí incluso como sorpresa. ¡Qué placer expresivamente el poeta cuando aprende sobre su propia poesía!

En fin, ya ves que estoy feliz, y que te agradezco en el alma esta hermosa pieza crítica, gran crítica, que me sorprende y no me sorprende. Esto último porque viene de ti, y lo anterior porque así ocurre siempre con lo verdaderamente valioso, real.

¡Qué bien se articula esta pieza con las anteriores, en un todo!<sup>551</sup>

Me hubiera gustado ya que en tus líneas me dijeras cuándo venías. Es una lástima: si te retrasas mucho ya no estaré en Madrid, pues nosotros nos iremos hacia el 5 o el 6 de julio. Y aunque me visites en Miraflores, y más de una vez, no es lo mismo. (Por cierto, qué bien estaba la mención de tu poema, en tu artículo: el personaje de nuestra visita a su castillo de Manzanares el real. Fue en 1961. Ya va a hacer dos años).

Paco Brines está muy contento con la noticia de que ya es lecturer en Oxford. (Faltaba el trámite último meramente burocrático). Te había escrito, en tu ausencia y ahora me dijo te iba a escribir de nuevo y lo habrá hecho.

Claudio llegó a Madrid el mismo día, la misma noche que cenábamos nosotros juntos. Aquí están y los verás. Volverán a Cambridge por un trimestre.

Carlos acabó sus clases y se dispone a intensificar su trabajo en la vacación. Por de pronto va a teatros y cines, en «programa primaveral». Si vienes pronto cenaremos al aire libre, también con Claudio. ¡Anímate!

Por aquí mucho turismo intelectual casi agotador. La «empleada», como dicen en Chile, responde al teléfono liberatoriamente: «No está (No siempre, claro).

---

<sup>551</sup> J.A. Valente escribe a lo largo de su trayectoria como ensayista diversos textos críticos sobre la obra de Vicente Aleixandre, tales como el ya citado y otros titulados «Vicente Aleixandre en “la raya de la esperanza”», «El ciclo de la realidad imaginada. Notas sobre la poesía de Vicente Aleixandre en un aniversario» o «Retrato del artista anciano [Vicente Aleixandre]» (VALENTE, 2008: 1015- 1020, pp. 1080- 1087 y pp. 1326- 1327, respectivamente).

A Emilia, que siento no vaya a venir ella contigo y que no traiga a mi ahijada<sup>552</sup>.  
Adiós, adiós, Pepe. Hasta pronto. Gracias aún por tu artículo. Y muchos abrazos buenos  
de Vicente

68

### TARJETA POSTAL<sup>553</sup>

José Angel Valente

7, rue Carteret

Genève

SUIZA

Madrid 6-7-63

Querido Pepe: Ya nos vamos de Madrid. ¡Qué lástima no se haya arreglado lo de tu estancia de días en ésta! Aquí estaban Carlos y Claudio, y te esperaban. Todavía volverán –cada uno- y estarán lo que falta de mes. Yo me voy, a mi pueblo de la ladera<sup>554</sup>. Añoraré el día del Castillo de Manzanares. Si vienes por acá te emplazo en Miraflores. Pero ya en verano dudo vengas. Y en octubre a Oxford, ¿no es eso? Ay, cuánta distancia. Yo me duelo.- Quisiera tantear pronto el nuevo libro. ¡Siempre empezando! Abrazos, fuertes recuerdos. Vicente

Tenme al corriente de tus planes de verano.

---

<sup>552</sup> Nueva referencia a Patricia, a la que siempre echa de menos el poeta andaluz.

<sup>553</sup> Se reproduce una imagen de «Pallas- Verlag, Berlín». Figura la siguiente inscripción «Canaletto- Markusplatz in Venedig».

<sup>554</sup> Recordemos que hay un poema, incluido en el capítulo que lleva su mismo nombre, llamado «El pueblo está en la ladera», dentro de la obra *En un vasto dominio* (1962).

## CARTA MANUSCRITA

Miraflores 26 agosto 1963

Querido Pepe: Como decía a mi madre una vieja amiga suya: «Sin ninguna tuya que contestar»<sup>555</sup>. Hace un día de verano hermoso, después de muchos pésimos, y me acuerdo de aquel tan bueno, hace dos años, cuando visitamos el castillo en Manzanares<sup>556</sup>. Me hubiera gustado recibir aquí tu visita ahora. ¿Por dónde andas? Sé por José Luis (que estuvo aquí hace poco) que estabas en Ginebra y que hace días le mandaste un artículo para *Ínsula*. Yo te escribí aún desde Madrid, después de recibir el tuyo sobre «En un vasto dominio». Aquí lo he vuelto a leer impreso en *Índice*. Gran artículo, ciertamente, profundizador, y lo he vuelto a disfrutar. A mí me entusiasma especialmente la visión honda y yo creo que nueva, que tú das, de las dos afluencias mías y su coronación por este libro, replicadas desde tu terminología anterior y vistas en el entendimiento goethiano de la labor poética. No has tenido tiempo de descender al pormenor del libro (y aún así el artículo es largo), pero fuerzas un instante y es revelador: me refiero al momento represivo, al verso de «En el cementerio»<sup>557</sup> que tú pones en función de la totalidad: «Dura, pero nunca en los mismos».

La evolución de la vida, y por ende de la poesía y del pensamiento, a distancia es penosa. Yo es una de las cosas en que más echo de menos la proximidad. Las cartas la suplen un poco, aunque tú escribes poco, pero qué tangible cuando lo haces. Los versos cuando vienen traen también la vida. Y las noticias de los hijos. Con ellas yo me muevo entre Antonio, Lucila y mi ahijada. Ya ves, ni siquiera me gusta no sentirlos crecer y encontrármelos altos cuando los veo. Por eso tu resolución de quedarte ahí por ahora a mí me ha apenado. Siempre me ha parecido interina la separación, y me lo sigue

<sup>555</sup> Nueva alusión al deseo de tener noticias por parte del gallego, que llegan de manera lenta y espaciada. Como se señaló anteriormente, se ofrecerá al final un registro de las ocasiones en que Aleixandre dice haber recibido carta o postal del poeta gallego, con el fin que arrojar luz sobre el posible *corpus* que podría llegar a incorporar la comunidad investigadora en el futuro.

<sup>556</sup> Como puede observarse a través de la lectura del epistolario hay muchas referencias a esa tarde compartida que dio lugar al poema de Vicente Aleixandre reproducido páginas atrás. Aleixandre dice a menudo que echa de menos la presencia de Valente entre sus amigos, en las tardes de domingo en Miraflores, por lo que las jornadas que vivieron juntos son recordadas con especial cariño. Volverá a recordar ese momento en la carta del 18 de junio de 1964.

<sup>557</sup> El verso al que se refiere el poeta es «¡Memoria mortal! Dura, pero nunca en los mismos», después de ir nombrando a varias personas fallecidas e incluir lo que reza en sus lápidas (ALEIXANDRE, 2001: 829).

pareciendo, y basta para esta sensación con que vengas por acá de vez en cuando. Todo lo demás es interregno.

Entre los envíos están los versos. Con *Índice* llegaron tres y otro con *Ínsula*. Ya veo cuanto crece tu libro. Los cuatro me parecen en la primera línea. Grave el de Machado: un poeta responsabilizado al máximo. Tierno en el justo de Vallejo<sup>558</sup>, donde hay un cabal equilibrio en tu impresión con las alusiones vallejianas, y ejemplar el del reproche, el de la «infidelidad»<sup>559</sup>, donde no hay nombre pero más de un lector quizá lo rellenaría. El valor ético (que naturalmente es también estético) es aquí emocionante.

Lo es enormemente en el poema de *Ínsula*. Poema tremendo (ya veo que reciente) de un patetismo contrario, que está logrado al máximo. A mí me parece de los más representativos de tu última poesía.

Como curiosidad te envío una respuesta de Celaya a una encuesta. Te la envío porque te cita, y como muestra de la conciencia que hay de la evolución poética. Si la simple poesía «social» por los «imitémonos» que dice Celaya se ha hecho calderilla, no pasa lo mismo con otros aspectos de la ética, ni la poesía de pensamiento (¡por supuesto, de sentimiento!). Estos días leo con gusto el libro «Teresa» de Unamuno, y releo sonetos del mismo de invectiva quevedesca.

Yo aquí tanteo para mi nuevo libro. Creo que todavía no puedo escribir el que me propongo desde la «actitud de la edad». Aún no puedo escribir poesía «confesada»; creo que vendrá después. Ahora intento, desde el título «Diversidad Temporal», cumplir lo aún no terminado: poemas de los seres, personas: «A Violeta», «A María, que amó mucho», «A un equilibrista»<sup>560</sup>...

El tiempo dirá.

Aquí seguiremos hasta fines de septiembre. Supongo irás a Oxford. ¿Piensas hacer a Madrid el viaje que pensabas para tu casa? Carlos está en Ibiza y Claudio en Zamora. Los dos me preguntan por ti. Ponme unas líneas; basta una nutrida postal de las

---

<sup>558</sup> El poema aludido es «César Vallejo» (VALENTE, 2006a: 199).

<sup>559</sup> El poema al que se refiere en este caso Aleixandre es el que el poeta gallego tituló «Poeta en tiempo de miseria», incluido en *La memoria y los signos*. El poema concluye exactamente así: «Poeta en tiempo de miseria, en tiempo de mentira/ y de infidelidad» (VALENTE, 2006a: 200).

<sup>560</sup> En la obra *Retratos con nombre* sí figura un texto titulado «Una equilibrista (Miss Joan)» y también «Un malabarista (Mr. Jack)». Por lo que se refiere al poema llamado «A Violeta» parece que fue sustituido por el titulado «En negro y blanco (“Violeta”)». En ese libro aparece también el texto titulado «María la gorda» (ALEIXANDRE, 2001: p.953, p.954, pp.992-994 y pp. 967-968, respectivamente).

tuyas y dime tus proyectos de vacación. Dile a Aquilino, si está ahí, que leí un artículo suyo muy bueno en *Ínsula*, y me agradó mucho: el referente a Tejada<sup>561</sup>.

Recuerdos a Emilia. Me acuerdo de ella muchas veces.

Y adiós, Pepe; muchos abrazos ¡y escribe! Vicente.

70

## CARTA MANUSCRITA

Miraflores 16-9-63

La dirección de Rafael León<sup>562</sup>: Paseo de Sancha 47. Málaga.

Querido Pepe: Llegó tu carta y ahora tu postal Tarraconense. Todo me alegra, aunque ya veo no tenéis suerte (no habéis tenido, pues ésta va a Ginebra) con el tiempo. No me extraña: el mediterráneo este verano ha estado casi desconocido, y excuso decirte Miraflores, pasado por agua más de lo que uno puede soportar. Ahora te escribo en mi «hermoso» día tenebroso.

Ya veo que tus proyectos marchan. «Hacer es vivir más», decía yo en un verso, y cada vez me afirmo más en ello. «Sobre el lugar del canto»<sup>563</sup> es un buen título, y el volumen selección temática de esos 10 años te quedará muy bien y representativo. A ver si lo distribuyen en cuanto a crítica mejor que otros. Aquí estuvo hace unos días Gloria Fuertes y me dijo (esto no lo transmitas) que su libro no se lo habían mandado a nadie o

---

<sup>561</sup> El poeta José Luis Tejada Peluffo (1927-1988) perteneció a la Generación de los 50. Fue lector de español en la Universidad de Nantes (Francia) y profesor adjunto de literatura española en Madrid. Entre sus obras destacan *Para andar conmigo*, publicado en la colección Adonáis, y *El cadáver del alba*.

<sup>562</sup> Alusión al poeta malagueño Rafael León (1931-2011), quien fue uno de los impulsores de la revista literaria *Caracola*, soporte fundamental para dar a conocer la poesía española de la segunda mitad del siglo XX. Tradujo a escritores como el poeta griego Constantino Kavafis y actuó como mecenas de distintos autores jóvenes, recibéndolos en su casa al modo de Aleixandre. Fue Doctor en Derecho y profesor de la Universidad de Málaga, recibió la Medalla de Honor de 2008 de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.

<sup>563</sup> Con ese título publicó un poema perteneciente a la cuarta parte de *Poemas a Lázaro*.

poco menos<sup>564</sup>. ¿Conoces a Gloria? Es simpática y divertida. Yo me río mucho con ella. Es como un payaso con talento. Y con un corazón grande en un corpachón enorme de madrileña nata. Vive en «república»<sup>565</sup> con otras mujeres y toda la bandada vino el lunes (con mi desconocida Mrs. Simpson, del Instituto Británico) desde Chozas, donde veranean.

Comprendo que no quieras publicar tu Cavafis<sup>566</sup> en Adonáis, en su nueva etapa. Se me ocurrió el otro día, al recibir tu carta, escribir a José Luis (que está en la Costa del Sol) a ver lo que podía hacerse para una edición del libro, y éste me dice ha hablado, en Málaga, con Rafael León y Ángel Caffarena<sup>567</sup>. Estos van a lanzar una colección de poesía extranjera traducida y han dicho que si a ti te agrada están dispuestos a publicar tu libro. Como edición la harían muy bonita. León, poeta malagueño, cuidó en tiempos de «Caracola» e hizo ediciones bellas. Cafferena es el editor de muchos libros en facsímil (tiene una librería anticuaria<sup>568</sup>) y ha publicado además una bella colección moderna de libritos de poetas malagueños<sup>569</sup>, hasta el día. Deliciosos de edición. Desde luego la edición creo que te gustaría. Son generosos y regalan muchos ejemplares. Económicamente creo sería como Adonáis: sin retribución o poco menos (esto me lo supongo, pero no lo sé).

---

<sup>564</sup> Por la fecha de la carta podemos pensar que se trata de la obra titulada *Que estás en la tierra*, publicada en Barcelona por la editorial Colliure en el año 1962. En 1965 publicará *Ni tiro, ni veneno, ni navaja* (Premio Guipúzcoa de Poesía) y en 1966 *Cangura para todo* (Premio Lazarillo).

<sup>565</sup> Puede relacionarse esta circunstancia con el hecho de haber fundado en los años 50 el grupo femenino «Versos con faldas», junto a Adelaida Lasantas. Se dedicaban a ofrecer recitales y lecturas por los cafés de Madrid.

<sup>566</sup> Aparecen alusiones a este autor en repetidas ocasiones en las cartas siguientes, haciendo referencia a varios textos en los que Valente sigue la corriente de Constantino Petrou Cavafis (Alejandría, Egipto; 1863-1933), poeta griego del s. XX que trabajó como periodista, utilizando en su obra una temática introspectiva, al hablar de su orientación homosexual. Sus obras más conocidas son *El dios abandona a Antonio e Ítaca*. Para Valente la tradición de Cavafis es la tradición erudita, con los versos trabajados y depurados por el intelecto y no por la pasión. Es interesante recordar en este punto que en el libro *Las palabras de la tribu* se recoge un texto titulado «Versión de Constantinos Cavafis» que fue editado por primera vez en el número 14 de la *Revista de Occidente*, en su segunda época. Se recoge en segundo volumen de las *Obras Completas* (VALENTE, 2008: 245-251).

La obra de Constantino Cavafis, considerado como la figura literaria griega de mayor trascendencia en el siglo XX y uno de los líricos más influyentes de la poesía moderna, fue analizada con profundidad por José Ángel Valente, quien no solo le dedicó el ensayo «Versión de Constantino Cavafis», publicado en la *Revista de Occidente*, núm. 14 (mayo de 1964), sino que tradujo algunos de sus poemas más significativos en *Veinticinco poemas* (Caffarena & León, 1964) y, aumentando cinco, en *Treinta poemas* (Ocnos, 1972). Estos versos también pueden leerse en las *Obras completas* (VALENTE, 2006a: 621-643). En el ensayo referido, Valente sintetiza que «Cavafis es el poeta de la Historia, concebida como un gran mecanismo implacable en cuyos engranajes se inserta, con sentido o como un contrasentido, el drama de la conciencia personal» (VALENTE, 2008: 248).

<sup>567</sup> Ángel Caffarena Such (1914-1998) fue un editor y poeta malagueño que dirigió los *Cuadernos de María Cristina* (Ediciones El Guadalhorce) desde 1961, cuyo objetivo era, fundamentalmente, difundir la obra de los poetas exiliados. Se editaron veinte cuadernos. Posteriormente verían la luz los *Cuadernos de María José*, desde 1966, una colección que acogió a los poetas más jóvenes y desconocidos que se convertirían en grandes figuras como Pere Gimferrer o Guillermo Carnero. También publicaban en esas páginas autores de renombre como Vicente Aleixandre y otros poetas del 27 como Jorge Guillén y Gerardo Diego.

<sup>568</sup> Se refiere a la Librería Anticuaria de Guadalhorce, creada en el año 1959 en sociedad con Manuel Agustín de Heredia. Posteriormente, y animado por el poeta Emilio Prados, comenzaría en 1960 en solitario otro proyecto, el de Ediciones El Guadalhorce. Con ese sello publicarían algunas de sus obras los poetas del 27 y otros autores noveles del momento.

<sup>569</sup> Es la colección «Poesía malagueña contemporánea». También se ocupó de la «Colección Litoral», entre otras.



Si el libro tuviera más texto pienso podría interesar a la *Biblioteca Breve*, y para ti ser más atractiva esta edición, por su difusión, etc. ¿Por qué no se lo propones a Barral? Editan poesía también (a mí me tiene pedida una antología temática) y él sabe quién es Cavafis y su gran interés, y la calidad de las versiones y la importancia del prólogo yo creo podrían ser para él una gran garantía, y el libro un éxito.

Si esto no resultase tienes la edición de la Colección malagueña, desde luego más atractiva que la de Adonáis (y no me refiero al «nuevo» Adonáis de ahora). Salvo datos tuyos o que el texto lo halles escaso, yo creo [*que*] valdría la pena intentar lo de la Breve, primeramente. Lo otro, lo malagueño, lo tienes aceptado desde luego, según me dice José Luis. Él te escribirá también.

Me alegra vaya a salir un anticipo de la *Rev. de Occidente*, y luego tus poemas también. Por lo que me dices vais varios poetas en el mismo número. Esperaremos, pero yo creo esto un error. A la *Revista* le conviene la colaboración joven como colaboración ordinaria y no como cosa aparte reunida en coto. Eso hacía antes la revista, donde se alternaban y barajaban jóvenes, medianos y mayores, en orgánico cuerpo de altura. Yo recuerdo mi primera salida: yo era literalmente inédito y salí como un autor corriente, entre los demás. Y en casi todos los números iban jóvenes, si había texto, mezclados con el resto. Y siempre además había notas de jóvenes. Las hacían en todos los números Francisco Ayala, Guillermo de Torre<sup>570</sup>, Antonio Espina<sup>571</sup>... que eran todos jóvenes: eran los jóvenes de entonces.

Hasta ahora en la *Revista* lo que he echado ante todo de menos es la presencia natural de la juventud.

El otro día estuvieron aquí Carlos y los Claudios, en el coche del primero. Fuimos luego a Bustarviejo<sup>572</sup>, Cabanillas, La Cahera... mis pueblos de «En un vasto dominio». Te recordamos mucho. Lo pasamos en grande, con merienda de la tierra en

---

<sup>570</sup> Referencia a Guillermo de Torre (Madrid, 1900- Buenos Aires, 1971), ensayista, poeta y crítico literario y de arte que se identifica con los movimientos de vanguardia de la primera mitad del siglo XX, siendo uno de los impulsores del ultraísmo. Conocido por la publicación de los poemas ultraístas *Hélices* (1923), fue colaborador habitual de *Revista de Occidente* y fundador, junto con Giménez Caballero, de *La Gaceta Literaria* (1927) y, junto con Pedro Salinas, de *Índice Literario* (1932). Influido por la poesía del francés Stéphane Mallarmé y de los parnasianos, y por el pensamiento filosófico de José Ortega y Gasset y sus ideas en *La deshumanización del arte*, Guillermo de Torre impulsó junto a Rafael Cansinos Assens la constitución del grupo poético Ultra. En 1920, publicó en la revista *Grecia* el *Manifiesto vertical ultraísta*, término inventado por él para designar al movimiento.

<sup>571</sup> El escritor y periodista Antonio Espina (Madrid, 1894-1972) publicó en *Signario* un poemario vanguardista y colaboró en la *Revista de Occidente* como crítico, realizando literarias. Trabajó también para la editorial Aguilar tras trasladarse a México con su familia en los años cincuenta.

<sup>572</sup> Ayuntamiento de la Sierra Norte de Madrid, a 60 kilómetros de la capital, en la falda de la Sierra de Guadarrama. Los lugares de Bustarviejo, Guadalix, Chozas, Torrelaguna, Cabanillas, Navalafuente y Colmenar Viejo, entre otros topónimos, figuran, efectivamente, mencionados en el poema titulado «El pueblo está en la ladera» (ALEIXANDRE, 2001: 815-817).

La Cahera. Carlos ha vuelto de Ibiza y Claudio de Zamora y Logroño. Este ha recibido tu carta. Se irá con Brines, en el coche de éste, hacia el 6 ó 7 de octubre; uno a Cambridge y otro a Oxford. Aún no hay fecha fijada, pues Brines no ha llegado a Madrid. Claudio te iba a contestar.

Escribe a Carlos antes de irte de Ginebra, pues siempre se lo anuncias y no le escribes.

Me dicen de Alemania que mi libro está a punto de salir. Lo tengo contratado con la Rowohlt Verlag<sup>573</sup>, una de las dos o tres mejores editoriales de allá.

Que hayáis terminado bien el descanso y sin demasiada agua. Nosotros estaremos en Madrid desde el fin de semana: enseguida. Pero no lo digas, pues allí me reservo unas vacaciones antes de la «temporada». Una semanita sin latas.

Ya presumo, por tus palabras, que veremos antes a Emilia que a ti. Que avise. Y a ver si es verdad que tú vienes en enero. ¡Siempre será en abril! Dentro de cien años todos calvos.

Abrazos a Emilia, y muy fuertes para ti. Vicente.

[Ay, no te he comentado lo de «realismo» y «lirismo». Errada distinción]<sup>574</sup>

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 7 febrero 1964

Querido Pepe: Me dice Rafael León que te escribe anunciándote está en prensa tu Cavafis y que te mandará 75 ejemplares. Que tardaba, por lo visto, por dificultades

---

<sup>573</sup> Editorial alemana donde V. Aleixandre publica una antología. Rowohlt Verlag tiene su sede en Hamburgo, con oficinas en Reinbek y Berlín. La editorial fue creada en 1908 en Leipzig por Ernst Rowohlt y forma parte del Grupo Georg von Holtzbrinck desde 1982.

<sup>574</sup> Nota en el margen derecho, escrito cara arriba en la página.

financieras y también porque quería planearlo bien, y que cree quedarás contento: «un librito sobrio y bien hecho». Él aspira a quedarse con otros 25 ejemplares y el resto a que se lo compre *Ínsula* a precio de coste. Pero de esto me parece no tiene muchas ilusiones (¡bueno es Canito!). Así que quedará a su costa como editor, y por eso no ha pasado de los 300 ejemplares. Qué falta de información y de otras cosas en este país, donde colocar una tirada así de un libro como ése sea problema.

Yo estos días paso por una pequeña crisis de pereza o desgana. Me cuesta hacer ni lo imprescindible. A duras penas preparo, alegándolo, la antología mía para la *Biblioteca Breve*. Y unos textos míos que tengo que buscar para que se remate la traducción que están haciendo del Epílogo de Erik Arendt<sup>575</sup> a mi reciente tomo de alemán, tampoco los busco. Creo que te he dicho [*que*]<sup>576</sup> ha salido mi amplio volumen antológico mío en Alemania, en una de las mejores editoriales de allí (Rowohlt); y estoy contento. *Ínsula* quiere publicar el Epílogo del traductor y la traducción la está haciendo Eva Seifert<sup>577</sup>. Y para no retraducir las citas mías en prosa, me las pide en su original... ¡Y yo no las busco!

Había yo empezado a trabajar en una nueva serie de poemas cuando me vi interrumpido por la pérdida de la necesaria tranquilidad. Estoy tranquilo hace tiempo; pero no he recuperado el tono. Acabo de firmar un contrato con *Aguilar* para la grabación de un disco mío... y tampoco lo preparo (he de seleccionar los textos y

---

<sup>575</sup> Erich Arendt (1903-1984) fue un escritor, traductor, periodista y fotógrafo alemán que se vio obligado a abandonar su país al iniciarse la dictadura de Adolfo Hitler y huir a España. Fue decisivo su papel de traductor, junto a su esposa Katya Hayek-Arendt, de textos de Luis Cernuda, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Pablo Neruda, César Vallejo o Walt Whitman.

<sup>576</sup> Tachado en el original.

<sup>577</sup> Siguiendo la obra de José Luis Cano, *Cuadernos de Velintonia*, puede decirse que fue una de las mujeres a las que Vicente Aleixandre logró seducir, siendo varias las conquistas del escritor a las que se refiere en esa obra. En el libro figuran, con nombre y apellidos, más de media docena de amantes. Tal es el caso de un amor de juventud, Dorita; Eva Seifert, con la que quería traducir a Bertold Brecht y quien ya a una avanzada edad seguía escribiéndole cartas de amor; Mari Pepa, cuyo abandono derivó en consecuencias políticas vinculando a Aleixandre al PCE. También se habla en la obra citada en la bibliografía final de una posible hija del escritor, cuya madre sería una estudiante norteamericana, según J. L. Cano. Por el contrario, debemos señalar que fue llamado cobarde por Rafael Alberti, quien aclamaba a Cernuda por no ocultar su condición homosexual. Por otra parte, puede recordarse aquí la polémica generada tras la publicación de *Vicente Aleixandre. La memoria de un hombre está en sus besos*, por parte de Emilio Calderón, quien se encarga de editar las cartas de amor del Premio Nobel al poeta Carlos Bousoño. El tono de las cartas evidencia más que una amistad. Carmen Conde y Gil de Biedma hacen referencia en diferentes documentos a esa relación.

El 24 de marzo de 1948 le dice «Carlitines: qué gusto, voy a escribirte como me de la gana. Libertad: diosa mía. Acabo de recibir tu carta hermosa: dulce, alegre, fresca. Una pura delicia. Ah malísimo: lo que me has dicho [y cantado con tus versos]. Qué chispeante eres, chiquillo. [Borro eso, que era un piropo]. Da gusto decir eso: “piropo”. Me da la gana de decirlo. A Carlitos le digo eso, y mucho más. Porque es guapísimo [¡mentira!] y porque le adoro, y porque es mío y me lo como a amor. A AMOR, qué gusto escribirlo con todas sus letras, y no llamarlo filosofía ni eufemístico circunloquio que le estrujan a uno el alma y le hacen a uno polvo. Pues sí: Te Amo ¿Ves? Lo he dicho y no se ha hundido el firmamento. Soy feliz. Estoy como el nadador por el agua, por el cielo. Carlitos: vente conmigo y vámonos... “a Sevilla por amor”. A donde sea». En la misma carta, el poeta apunta «ay, cómo me desencadena cuando te amo [que quiere decir a toda hora]».

escribir el engarce). Todas estas cosas y más se taponan unas a otras, y las arrastro, y tengo ganas, tendría ganas, de echarlas todas fuera, haciéndolas, para centrarme de nuevo en mi trabajo poético, cuyo cabo quedó roto. Veremos a ver por donde rompo.

Las semanas pasan. Yo, haciendo es como vivo. Ahora, con una sensación de perder el tiempo, siento como un remordimiento contra mí mismo. Pero al mismo tiempo la desgana o el estupor me dicen que no vale la pena. Total, que me siento disgustado. Y que –y ya rizo el rizo- tampoco lo vale.

Perdóname este desahogo impertinente, que tampoco va a ninguna parte. He consultado al médico, no por lo psíquico, sino por lo físico: flojear grande, malestar. No hay nada malo concreto en el diagnóstico, y me están poniendo inyecciones de reposición. Me han hecho un electrocardiograma, que parece está bien, y análisis.

A ti te supongo trabajando mucho, aprovechando bien el tiempo. Mágica fórmula para vivir, que yo espero recuperar pronto; aunque no sé lo que la vida durará, pues ya ves mi generación como se liquida por derribo, por desplome, y ahí está el último suceso desgraciado: Luis Cernuda<sup>578</sup>.

Me conforta ver hacer con dedicación y conciencia. Tú ahí, adelantando en tus trabajos paralelos. Carlos aquí, en sus poemas y en su libro que inicia sobre la «poesía contemporánea y postcontemporánea». Claudio me escribe desde Cambridge: también va a rematar su libro de poesía. El matrimonio y Paco Brines pasan juntos los fines de semana. «Vivir, vivir. El sol cruje invisible».

Por acá los poetas siguen dándole a la pluma, aunque hay bastante desconcierto en los que se inician. Fatiga de la poesía social, de la que apenas queda el remedo. Síntoma: vuelven los poemas de amor. (Ángel González<sup>579</sup> los escribe con ahínco.) La

---

<sup>578</sup> El poeta Luis Cernuda Bidón (Sevilla, 1902- México, 1963), miembro del «Grupo poético del 27», falleció en México D. F. el 5 de noviembre de 1963 en su habitación, en la casa de la poeta y amiga Concha Méndez. Con ella y su familia vivió los últimos años de su vida, en su largo exilio. Fue Paloma Altolaguirre, hija de Concha Méndez y del también poeta Manuel Altolaguirre, quien descubrió el cadáver de Cernuda en el suelo de su cuarto. En carta del 28 de noviembre de 1963 le comunicaba Valente a Jorge Guillén la triste noticia: «Me he enterado con pena de la muerte repentina de Luis Cernuda. Yo he sido siempre asiduo lector de su obra», como se lee en la carta conservada en la Cátedra Valente y que el poeta Claudio Rodríguez Fer editó (RODRÍGUEZ FER, 2018: 197). El poeta del 27 fue muy admirado por Valente, quien ya en su primer libro de ensayos, *Las palabras de la tribu*, le dedicó dos textos ensayísticos: «Luis Cernuda y la poesía de la meditación» (VALENTE, 2008: 132-144) y «Luis Cernuda en su mito» (VALENTE, 2008: 229-231).

<sup>579</sup> Ángel González (1925-2008) fue un poeta destacado de la Generación de los 50 que, según una parte de la crítica, formaría junto a Eladio Cabañero, Carlos Sahagún, Claudio Rodríguez y José Ángel Valente la llamada «escuela madrileña». El poeta gallego lo incluyó en la sección *Once poetas –Índice de Artes y Letras*, núm. 88-89, (abril de 1956), p. 8-. En el texto que lleva su nombre, el autor de *Punto cero* afirma que le «ha resultado gratísimo leer esta serie de poemas inéditos donde Ángel González ofrece con sencillez una *poesía de pocas palabras bien sentidas*» y define la poesía del ovetense como «poesía en que predominan el sentimiento y los sentidos, pero poesía de corte

sentimentalidad, mezclada con el pensamiento, vuelve por sus fueros. Los elementos irracionales también apuntan, de otra manera.

Ayer estuvo aquí la ínclita Gloria Fuertes<sup>580</sup>, a la que no sé si conoces. Es de una simpatía desbordante. Sería amiga tuya, si la trataras. En verano casi es vecina mía, pues veranea en Chozas –por donde pasas cuando vas a Miraflores- ¡A ver cuando hay nuevas ocasiones de que vuelvas por allí!

Ahora me aplico a distraer el ánimo: me retrato con Sirio. Y voy al cine. He visto una buena película: «El gato pardo», de Visconti<sup>581</sup>. (Conozco la novela).

Renuncio a ir al Festival de Berlín, adonde me invitaban a un congreso de poesía, en septiembre. Me hace más falta en esa época Miraflores.

Habrás ido recibiendo mis escritos: primero carta y luego postales. La última, con añoranza de 7 rue Carteret, que viví a través del relato de Paco.

Ya me dirás de tus proyectos. ¿Contáis con venir de visita por aquí? Yo soy pesimista<sup>582</sup>.

A Emilia, recuerdos buenos. Te dejo y sigo con la dichosa antología. Escribirte largo ha sido también – ¡ya ves que no es oro todo lo que reluce!- buen pretexto para abandonar la tarea. Para no ponerme a ella, porque inauguro la mañana con esto.

Hoy está nublado: feo día. Muchos abrazos, Pepe, y que sigáis buenos y contentos, y adelante.

Vicente.

---

muy contenido, sin menudeos retóricos y que tienden al poema breve de emoción concentrada». Fue el poeta que compartió con Goytisolo un accésit del premio Adonáis de 1954 con *Áspero mundo*.

<sup>580</sup> Nueva alusión a Gloria Fuertes (1917-1998), poeta que escribió fundamentalmente para un público infantil, colaborando también, en este sentido, en programas de TVE como «Un globo, dos globos, tres globos» y que ya fue citada en la carta del 16 de septiembre de 1963, haciéndole la misma pregunta de si la conocía.

<sup>581</sup> *El gatopardo* (*Il Gattopardo* en italiano, 1963) es un filme italiano dirigido por Luchino Visconti y basado en la novela homónima de Giuseppe Tomasi di Lampedusa.

<sup>582</sup> El rasgo que se atribuye a Alexandre no es arbitrario, pues sabe de sobra, por los veranos precedentes, que Valente ha faltado en muchas ocasiones a la cita propuesta, pasando largas temporadas (también las estivales) apartado de su país de origen.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 5-5-64<sup>583</sup>

Querido Pepe: Acabo de enterarme del fallecimiento de Alberto Jiménez<sup>584</sup>, cuando menos podía suponer que estaba tan enfermo. Ayer mañana pensaba yo que tenía que enterarme si había regresado, para ir a visitarle como tú deseabas y a mí me agradaba. Sabía por ti que estaba en Ginebra, por algún tiempo, pero calculaba que se hallaría ya de vuelta. Por ti supe también que estuvo enfermo. Por lo visto nunca se repuso del todo. Se ha ido silenciosamente, como vivió siempre. El signo positivo que había en ese silencio buena parte de la mejor España puede saberlo. Y de esa energía callada ahí están los frutos, los suyos y los de quienes él educó y en cierto modo de él descenden.

Me acuerdo de ti porque sé lo que le querías. Tú fuiste como un testigo juvenil del fin de su ciclo, testigo en el completo sentido de la palabra, y él que te estimaba tanto estoy seguro que veía en ti también una representación de la juventud española que no pudo tener cerca, pero en la que aún reconocía un eco, y en la que no tengo duda seguía confiando. Toda su obra había sido una obra de fe.

---

<sup>583</sup> Parte de esta misiva sirve como base para la que aparece reproducida, dentro de la sección destinada para *Los Encuentros*, en el volumen de las *Prosas Completas* de Vicente Aleixandre ya referido anteriormente (ALEIXANDRE, 2002: 102- 104), con variaciones. En primer lugar, el título es «En la muerte de Alberto Jiménez (Carta a un joven poeta español)», figura sin fecha y el encabezamiento reproducido dice «Querido amigo». En lugar de «estaba» figura «se hallaba». Hay un pequeño fragmento ausente en la edición del texto y en su lugar aparece escrito «Supe de su ida a Ginebra, tras una rápida estancia madrileña, y no más que ayer pensaba era hora de preguntar por su vuelta para cumplir el gusto de conversar con él, dando también satisfacción a tu deseo». A continuación escribe «Se ha ido tan silenciosamente».

En la edición aparecen también unos signos de puntuación necesarios que no vemos en la carta- base: después de «testigo» aparece una coma e, igualmente, entre comas aparece «que te estimaba tanto». El «que» señalado en negrita no existe en el *encuentro* publicado. En lugar de «tengo el recuerdo» dice «guardo el recuerdo» y «20» aparece con letra, «veinte». En vez de «tenté la figura» aparece «tenté su figura, con un bulto y una virtud que solo los que vivieron (...)». «Ayer mañana» figura entre comas, igual que «cuando aún le creía vivo», sin hacer uso de paréntesis. En lugar de «mano a mano» dice «en grata conversación, le preguntaría muchas cosas». Más adelante señala «Este sería –tal pensaba-, mi homenaje». A partir de ahí la carta que se reproduce en la versión de «Los Encuentros» nada tiene que ver con la misiva que reproducimos en este trabajo. En el texto impreso habla de la Residencia de Estudiantes, de Américo Castro, etc. Recordemos que al inicio de este epistolario, en carta del 19 de octubre de 1955, Vicente Aleixandre se dirige precisamente a Alberto Jiménez Fraud (1883-1964), Director de la Residencia de Estudiantes, que buscaba dar una educación liberal y humanista a los estudiantes.

<sup>584</sup> El director de la Residencia de Estudiantes fallece en Ginebra el 23 de abril de 1964.

12 DE NOVIEMBRE DE 1969. Este verano, creo que en agosto, quizá a comienzos de septiembre, Manolo Jiménez trasladó las cenizas de don Alberto [Jiménez Fraud] a Madrid, donde reposan junto con las de don Francisco Giner. Nada comunicó de esto Manolo Jiménez. Me entero hoy, de modo casi incidental, por carta de doña Natalia (VALENTE, 2011: 139).

Este era para mí Alberto Jiménez, y yo que tengo el recuerdo de su bondad en mis breves horas de Oxford<sup>585</sup>, tengo otro más difuso, pero mayor quizá, en la memoria de mis amigos de los años 20, en los que, sin haberle visto entonces, tenté la figura y la proyección de su figura, con un culto y una virtud que sólo los que vivieron la vida intelectual de la juventud de aquellos años pueden conocer.

Ha muerto sin que se le rinda el último homenaje. También en la desgracia («en el tiempo de la miseria»<sup>586</sup>) se le ha podido reconocer. Yo pensaba ayer mañana (cuando aún le creía vivo) que en mi visita, mano a mano, yo le preguntaría muchas cosas –lo que no pude hacer nunca- y que con todo podría escribir sobre él un «encuentro», con la evocación primera de la calle del Pinar y la actual del presente Alberto Jiménez. Sería –pensaba- mi homenaje.

Debes de estar por Inglaterra. Estás n' el mezzo del camin, ¿no es eso? Treinta y cinco años. Aún joven, pero ya no un joven, sino un hombre joven, que no es lo mismo. Y has visto ya desaparecer a algunos que te acompañaron y más (entre ellos a tu buen padre). Ahora se va tu D. Alberto<sup>587</sup>. Que los seres queridos mayores aún los tengas muchos años. (Ahí está, si no me equivoco, tu D. Pablo.)

Ya veo que por fin se retrasó tu venida a estas tierras. Yo renuncié a ir a Sevilla. Acabo de cerrar mi antología «Presencias»<sup>588</sup>.

No sé si podré ir unos días al Mediterráneo.

Si tú no estás ahí, quizá esta carta la lea antes Emilia. Ella también quería a Alberto Jiménez, y me acuerdo de ella. A lo mejor viene ella por aquí antes del verano. Mucho me gustaría verla. ¡Cuánto tiempo!

Para todos muchos abrazos de Vicente

---

<sup>585</sup> Jubilado en 1954, se fue a vivir a Oxford, volviendo a finales de 1963 a Madrid. En un viaje a Ginebra a comienzos de 1964 es cuando cae enfermo y muere.

<sup>586</sup> Se trata de una cita de Hölderlin, a la que también alude J. A. Valente en la carta fechada el 18 de mayo de 1969.

<sup>587</sup> José Ángel Valente también le dedica varios textos a Alberto Jiménez. Véanse los escritos «Don Alberto» (publicado por primera vez en el número 212- 213 de *Ínsula* correspondiente a los meses de julio- agosto de 1964) y «Don Alberto Jiménez Fraud» (en *Cuadernos para el Diálogo*, no n° 13, de octubre de 1964). Estos textos pueden consultarse en el volumen II de las *Obras Completas* señalado (VALENTE, 2008: pp. 1135- 1137 y pp. 1137-1139, respectivamente. Se recogen dentro del apartado destinado a los llamados «Textos críticos dispersos o inéditos».

<sup>588</sup> A esta antología, aparecida en el año 1965, se va a referir Vicente Aleixandre en las siguientes cartas. Incluye el texto «Agua del mar», la única décima conocida del escritor.



## CARTA MANUSCRITA

Madrid 18-6-64

Querido Pepe: Acabo de recibir tu carta, he hablado con José Luis y esperarán mis líneas sobre D. Alberto Jiménez. Adaptaré mi carta<sup>589</sup>, como tú me decías. Para ello la necesito y si me la envías lo haré en un periquete: corre prisa, pues no hay más nº de *Ínsula* que el de Julio- Agosto, doble y ése ha de estar en la calle antes del 31 de julio<sup>590</sup>, que cierran la librería por un mes. Mi texto lo he de entregar inmediatamente que tú me lo mandes y esto a vuelta de correo por tu parte. Así pues, mete la carta en un sobre y venga. Te la reintegraré una vez usada<sup>591</sup>, pues la querrás también por recuerdo personal hacia tu gran amigo fallecido. (En cuanto a ser mía, debes de tener montones)<sup>592</sup>.

Es una pena [que] no haya yo hablado con D. Alberto en Madrid, antes de su ida a Ginebra. Yo podría entonces escribir un verdadero «encuentro».

Pero nos contentaremos con el encuentro «transparentado» que por lo visto te escribí a ti en mi carta. Sé que se ha recibido un artículo de Aquilino. No sé si hay algún texto más.

Yo he estado una temporada fastidiado con una pequeña molestia profunda en el pecho, que parecía a veces localizarse en el esófago. Me han visto en rayos y radiografiado y parece no hay nada. El médico lo diagnostica de espasmos de esófago. Como he mejorado no me medicino, aunque aún no estoy bien del todo. La sensación, y solo a ratos, ya es mínima.

Todavía no nos vamos a Miraflores. Lo proyectamos para la primera decena de julio. Se cumplirán tres años de aquella visita vuestra. Patricia flotaba en su felicidad infantil. Nosotros visitábamos el castillo «o piedras duras».

<sup>589</sup> Aquí observamos, como apuntamos anteriormente en este trabajo de investigación, que en realidad Aleixandre piensa adaptar el texto que en un primer momento concibe como carta a su amigo Valente.

<sup>590</sup> Vemos la vacilación de la que hablábamos en las páginas introductorias a la hora de elegir la mayúscula o la minúscula en los meses del año.

<sup>591</sup> Efectivamente, vemos que V. Aleixandre cumplió con la promesa. De lo contrario, el poeta José Ángel Valente no la tendría con el resto de la correspondencia del archivo y hoy no podríamos haber reproducida la misiva dentro de este epistolario.

<sup>592</sup> Esto también es cierto, como puede comprobarse con la lectura del *corpus* reproducido. Son muchas y muy largas, por lo general, las cartas que el poeta del 27 le envía. Por el contrario, son muchas menos las referencias a haber recibido carta o postal de Valente, como se ha referido al comienzo de este estudio, reflejando escrupulosamente la cronología de tal revelación.



Claudio me cuenta de vuestros días ingleses, en el fin de tu gira universitaria. Él ahora ha estado malo, con una intoxicación por unas tapas de «pescaíto», por lo visto putrefactas. Ya está bien.

Carlos remata su curso y en las madrugadas escribe estupendos poemas.

De Paco, alguna postal: Le supongo por fuera de Inglaterra o a punto de salir. Tardará, supongo, en venir por aquí.

Al editor Barral, como tú dices, le he mandado mi texto antológico «Presencias» para la *Biblioteca Breve*. Acabo de firmar el contrato. Lo que veo es lo que se retrasa tu antología de «Colliure»<sup>593</sup>. No sé hasta dónde llegará la crisis interior de esa colección. He oído algo de que la hay, pero no sé si será cierto. Con tu libro archicompuesto y corregido no creo que haya problema: saldrá, no hay duda.

Me gusta ver que tu ausencia de estas tierras no es tan definitiva como yo me temía. Parecía como si no fueses a venir en visita en muchos años, extrañado casi definitivamente de su suelo. Al venir Claudio de Inglaterra hablamos de esto, y con pena.

Volveré a escribirte. Esta carta solo iba a ser unas líneas para pedirte la mía y ha resultado algo más. Pero no cuenta.

¡Cuánto me gusta que tus niños vayan a venir de vez en cuando! Me ha hecho reír lo de que para Patricia estoy entre penuria y volumen de poesías completas. Es casi una mirada de posteridad.

Pero no: que venga y me «incorporaré».

Abrazos a Emilia y a ti muchos de Vicente.

## CARTA MANUSCRITA

Miraflores 12-7-64

Querido Pepe: Acabo de recibir una cariñosa postal de Emilia y como no me da señas de Torredembarra<sup>594</sup> te mando estas letrillas a ti con la esperanza de que te alcancen y puedas tú decírselo al llegar a Tarragona. Os envidio el mar, sobre todo el Mediterráneo, desde mi montaña.

Llegó tu carta con el texto de la anterior sobre A. J.<sup>595</sup> He añadido, lo he triplicado y le he conservado la forma que me sugerías: la de carta a un joven poeta. Dentro de serlo creo que ahora tiene algo de «encuentro». Aunque no se te nombre<sup>596</sup>, el destinatario sigues siendo tú, al transparente.

Sé que se ha recibido un texto tuyo, pero no lo he visto.

Lo que sí he visto es el libro de tu Cavafis<sup>597</sup>, que ha quedado precioso. Las traducciones todas muy buenas y algunas sobresalientes, y el prólogo una pieza densa, significativa y reveladora para el público español. Un precioso libro.

Aquí estamos desde hace unos pocos días. Ayer tuve, con la de Emilia, otra postal de Paco, que de vuelta de su viaje alemán y austríaco iba a pasar por Suiza. No sé si te habrá alcanzado.

<sup>594</sup> Torredembarra es un lugar costero de la provincia de Tarragona, Cataluña. Delimita con la población de Creixell, con La Pobra de Montornés, con la Riera de Gaià, con Altafulla y con el Mar Mediterráneo.

<sup>595</sup> Se refiere a Alberto Jiménez, del que se habló en las últimas dos cartas del epistolario transcrito hasta este momento, con motivo de su fallecimiento. Como ya se apuntó anteriormente, habla del trabajo llevado adelante en la reformulación de esa carta escrita a Valente que sirve de base para el texto- homenaje del escritor fallecido.

<sup>596</sup> Recordemos, como ya se refirió, que en el texto impreso en el encabezado de la carta figura «Querido amigo», sin señalar a J. A. Valente como destinatario.

<sup>597</sup> «Es posible afirmar que antes de 1962 Valente ya consideraba la necesidad de introducir esta poesía en España. El proyecto de una edición en libro con poemas en castellano del poeta alejandrino prosperó en 1964, editándose en Caffarena & Leon, bajo el título *Constantino Cavafis. Veinticinco poemas*, en la versión que realizarían nuevamente en conjunto José Ángel Valente y Elena Vidal (*Cavafis* 1964). Unos años más tarde, en 1971, al proyecto de estos mismos traductores añadieron cinco nuevos poemas, con la aparición del libro *Constantino Cavafis. Treinta poemas*. La importancia concedida por Valente a estas versiones resalta en su interés de verlas publicadas en libro, siendo además Cavafis el autor de quien más traducciones ha realizado en su actividad traductora, seguido por el poeta rumano Paul Celan» (VALENCIANO CERZEZO, 2018: 15-29).

La otra noche, antes de venir para aquí, estuvimos cenando al aire libre. Noche tibia madrileña. Una delicia. Yo bebí «sangría» con libertad. ¡Una noche! (Esto de no beber es una de las renunciaciones que más cuestan. Al menos a mí).

Me alegro [*que*] haya salido, casi sorprendiéndote, tu antología. ¡Buen año para ti!

¿Vendrás en octubre? Esta sí que va a ser sorpresa.

Zambúllete a gusto en el Mediterráneo (es también el de Cavafis), aunque tú seas de otro Finisterre. Que disfrutéis mucho. ¡Qué dentera! A Emilia abrazos, contigo, y hasta pronto. Vicente

75

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 22 septiembre 1964

[Hay casualidades que casi no se creen. Escrita esta carta me levanto, y sobre una mesa está tu carta, llegada mientras yo te escribía. Lo sobresaliente: que vendrás. ¡Esto aún casi no me lo creo!]<sup>598</sup>

Querido Pepe:

Acabo de llegar a Madrid, abandonando con pena Miraflores, y aunque el tiempo este año era aún hermoso ya no podía prolongar más mi estancia. Cada año me gusta más aquel retiro y su natural estar. Este verano había más vegetación que nunca, y los paseos con Eva han sido más largos. Yo que no soy andarín, con mi vieja amiga

<sup>598</sup> Anotación que figura en la parte superior de la hoja que corresponde a la primera página y que, con seguridad, fue escrita con posterioridad, entre el espacio destinado a la fecha y el encabezado de la misiva.

desenfundo las botas de siete leguas y me doy unos modestos paseos, pero para mí extraordinarios. También he salido en coche con amigos. Un día o dos con Paco Brines; otro par de ellos con Carlos, y mezclados los amigos que venían con ellos y las excursiones. Al pie del Castillo de Manzanares he estado y pasado varias veces. El Bualo, La Cahera, Buitrago (de donde era el médico de «El Médico a Palos»<sup>599</sup> de Moratín, si no yerro)... Todos esos pueblos y otros los he atravesado con los amigos. Hemos charlado, merendado en el camino, visitado alguna iglesia vieja. (Paco no se pierde nunca un monumento).

Tu tarjeta de Torredembarra con las firmas y palabritas de los niños (que me emocionaron) es lo último tuyo. Mejor dicho, luego llegó el libro antológico. La verdad es que ha quedado muy bien, y muy acorde en el desarrollo a través de lo escogido de cada volumen. Es una veta con afluentes que puede seguirse a través de tu poesía. Predomina la aportación de la última parte, donde todo me era conocido menos un poema «El visitante»<sup>600</sup>, que yo no recordaba. Me gusta mucho, en su visión dolorosa de una mecanización terrible, expresada con sobrio filo. El libro dentro de su sentido y de su calidad sostenida tiene variedad, y creo es de subrayar esto precisamente por el atenuamiento temático que ha inspirado la antología. La presentación está bien, aunque por el papel o por el aprovechamiento de él el volumen queda demasiado fino, delgado, para la cantidad de texto que lleva.

Cuando tengas terminado el nuevo libro en que trabajas será el momento, si te parece, de hablarle yo a Cossío<sup>601</sup> para Espasa. Tengo pocas esperanzas: por la abundancia del verso libre y encima por el rechinamiento interior que al asesor le producirán ciertas actitudes sostenidas. Pero, creo es cosa de intentarlo. Y si hay que oír el no, que se pronuncie.

En estas ediciones los libros no son breves, y te lo digo para que le des todo el desarrollo que pida. Y piensa y madura si te parece bien la gestión. La negativa no sería negativa... sino prejuicio. Lo que permite recibirla con alguna ironía... casi previa también.

Pero sea todo esto a tu gusto.

---

<sup>599</sup> Alusión a la traducción (1815) de Leandro Fernández de Moratín de la obra de Molière, *Le médecin malgré lui* (1666).

<sup>600</sup> Este poema fue incluido en un libro que recoge textos que van desde 1991 al año 2000, *Fragmentos de un libro futuro* (primera edición: Barcelona, Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, 2000 [Premio Nacional de Poesía]). El poema aparece recogido en sus *Obras Completas* (VALENTE, 2006a: 565) con fecha 5/5/1996.

<sup>601</sup> José María de Cossío y Martínez Fortún (1892-1977) fue un escritor y polígrafo español, miembro de la RAE y autor de un tratado taurino que participó en la fundación de la revista *Cruz y Raya*, con José Bergamín.

No sé si te he dicho que la revista «El Bardo» (antes se llamaba «La Trinchera<sup>602</sup>») está imprimiendo un número dedicado a mí, que puede esté ya en la calle. Sale en Barcelona con pie de esa ciudad y la de Sevilla. Los que la hacen me han pedido un libro para su Colección de poesía<sup>603</sup>. Con aquel número por delante no me he sentido con autoridad para negarme y a su instancia he recogido algunos poemas dados en revistas, con algún añadido más, y les enviaré un librito con el título «Retratos con nombre»<sup>604</sup> -paralelo a aquel de «Retratos anónimos» que iba al final del «Vasto dominio»<sup>605</sup>.

Para las cosas un poco mecánicas soy muy perezoso. Tengo que preparar una introducción para un disco de mi poesía, leída por mí, y el contrato lo firmé con Aguilar hace más de seis, de seis meses. Y nada he hecho. Casi te escribo esto a ver si masticándolo me decido a ponerme.

Paco me dijo [*que*] estuvo en Ginebra a su vuelta de Alemania y te llamó por teléfono y no contestó nadie. Era por la noche. Durmió en esa ciudad y en vista de que no estabais salió a la mañana siguiente.

Él, Carlos, Claudio y Clara han estado en Miraflores juntos. Claudio se queda en Madrid este invierno ya, como sabes. Tiene un par de cursos bien pagados. Y más adelante hará la oposición.

Supongo verías en Ínsula mi artículo o «encuentro» en forma de carta. Todo el que me habla de él se da cuenta de que eres tú el destinatario. Tu recuerdo a D. Alberto Jiménez, en otra página, era emocionante, grave y preciso. Me gustó mucho también el artículo de Aquilino.

Para Emilia muchas cosas. Siempre es muy cariñosa conmigo. Y yo la recuerdo constantemente. Nuestra sobrina Amaya, que tiene ya 12 años, nos hablaba este verano en Miraflores de Emilia, de ti y de Patricia, recordando a ésta cuando la llevasteis en su único viaje a «Vistalegre».

Se me olvidaba. Este verano me escribió Rafael León y le vi algo lastimado porque no le habías dicho nada de su edición del Cavafis. Supongo que después le

---

<sup>602</sup> Aparecida en el año 1962 bajo la mano de José Batlló, contó con la colaboración en su primer número de poetas como Jaime Gil de Biedma o José Agustín Goytisolo. En años posteriores aparecerían textos de Vicente Aleixandre, Celaya, Carnero, Gimferrer o Leopoldo de Luis.

<sup>603</sup> Efectivamente, la obra que cita a continuación, *Retratos con nombre*, vio la luz en el año 1965 en la Colección El Bardo.

<sup>604</sup> Bajo ese título se recogen textos escritos entre el año 1958 y 1965.

<sup>605</sup> Se refiere a *En un vasto dominio*, integrado por poemas escritos en el período que va de 1958 hasta 1962.

habrás escrito. Hazlo, si no le hubieras dicho nada aún. Me decía que te había mandado bastantes ejemplares más de los convenidos. El libro ha quedado precioso, digno de las traducciones, hechas por ti desde dentro. ¡Qué bien se nota esto! Versiones de poeta que vuelve a escribir los poemas, como suyos, desde el alma compartida. Y excelente la introducción, a su vez. Un libro precioso, en cierto modo único.

¡Qué carta más larga! La primera madrileña. Muchos abrazos buenos, desde Velintonia. Vicente

76

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 19-XI-64

Querido Pepe: Aunque no haría falta aquí van las líneas confirmatorias de que escribí a Ortega. Lo hice al día siguiente de hablar contigo, o sea el de tu viaje. El «informe» iba al máximo: os llamaba poetas principalísimos, «cabecera» de la nueva generación y varias cosas más. Y comparaba esta posible edición de vuestros libros con las que en su época hizo la revista de libros de Guillén, Salinas, etc. Por informe apretado y máximo no ha de quedar. Ahora veremos en lo que queda el azar editorial. Desde las revelaciones que fueron vuestros primeros libros, con sus respectivos Premios Adonáis, hasta vuestra situación actual de juventud pero ya llena de prestigio y centro de interés (como entonces los poetas editados por la *Revista* de la 1ª época) todo se desarrolló en una carta que ocupaba las dos caras de la hoja... y de la que para aprovechar datos al máximo hasta hice borrador.

Con Carlos he hablado y transmitido todo lo que hablamos nosotros. Está animado y yo diría «restablecido», y espera esa «nota», pues le dije le ibas a poner unas líneas. Será muy buena cosa. Si no la has escrito hazlo, y ni siquiera es preciso que una larga, con que sea cariñosa basta, en abundantia cordis.

¿Qué tal los niños? Os habrán recibido con alborozo. ¡Qué punto han pasado vuestros días agitados! Esto es como arar en el mar. Pero queda más huella. Es bueno pensar que a principios del verano, lo más tarde, estaréis por aquí.

Mañana quisiera llamar a Natalia Jiménez<sup>606</sup>. No quiero que se vaya a marchar.

Adiós, Pepe. Ahora ya no podemos hablar en esta Velintonia. ¡Qué bien que el último día pudiéramos tener un rato bueno aquí, incluso con tus poemas! Abrazos a Emilia, a quien siempre reconozco y me reconforta. [Y otros para ti buenos de Vicente<sup>607</sup>].

77

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 6-12-64

Querido Pepe: Aquí te va la carta que acabo de recibir, anteayer, de Pepe Ortega. Como ves acepta vuestros libros, pero con un retraso de seis meses, pues, si los recibe en junio como desea, saldrían al parecer a primeros del año siguiente. Acabo de comunicárselo a Claudio<sup>608</sup> y va a madurar si le conviene pedirle a Ortega un acortamiento de unos meses; pero en todo caso dudo que lo consiga, dado lo terminante de la expresión, indicadora al parecer de que tiene cubierto su plan editorial de 1965. Para ti la cosa es diferente, pues en este instante acabas de publicar tu libro y retrasar seis meses (hasta junio) la entrega al editor del siguiente quizá no te sea inconveniente grave.

En cualquier caso la experiencia dice que un libro, desde que se empieza en la imprenta con él hasta que está en la librería, siempre ocupa sus seis meses.

---

<sup>606</sup> Es de suponer que alude a la hija de Natalia Cossío y del fallecido Alberto Jiménez, de quien se habló en las cartas anteriores.

<sup>607</sup> Escrito en el margen derecho, hacia arriba.

<sup>608</sup> Se refiere, como sabemos, a Claudio Rodríguez (véase la siguiente carta de José Ortega).

Me alegra mucho la buena actitud de la *Revista*, dispuesta a firmar enseguida el contrato. Yo voy a contestar que os he comunicado a cada uno la respuesta. Tú madura lo que te conviene y, si te animases, escribe enseguida a Pepe Ortega para el contrato.

Nada dice de las condiciones. Te diré que a Celaya le hizo: 1.000 ejemplares, con el 10% de derechos. Al firmar el contrato le dio un anticipo, a petición en aquel momento, de Amparito.

(Si no yerro, de «En un V. D.»<sup>609</sup> hizo 2.500 ejemplares, con el 10% y un anticipo... espontáneo).

Ayer estuve en el otorrino, pues tengo vahídos, algo muy molesto. Según parece es por el laberinto del oído. Hoy empiezo el tratamiento. Me dan los mareos hasta en la cama, al mover la cabeza. Y en cualquier momento, en el día.

¿Estáis buenos? Te supongo trabajando mucho y acabando tu libro de ensayo. Muchos abrazos, con cariño, de Vicente.

Por si Carlos no te ha escrito te diré que recibió tu carta con mucha satisfacción por su parte.

78

## CARTA A V. ALEIXANDRE DE J. ORTEGA

*REVISTA*

*DE OCCIDENTE*<sup>610</sup>

Oficinas: Bárbara de Braganza, 12

Tel. 231 30 43

<sup>609</sup> Abreviatura de *En un vasto dominio*.

<sup>610</sup> Se trata de una carta mecanografiada y firmada por José Ortega que se reproduce por ser un documento que trata de las cuestiones referidas en la epístola anterior de Aleixandre sobre las posibles publicaciones de unas obras de Valente y de Claudio Rodríguez. Llama la atención que la carta esté fechada en 1964, y que se mencione que la publicación no saldrá a la luz hasta dos años después, en 1966.



30 de noviembre de 1964

Sr. D. Vicente Aleixandre  
Velintonia, 3  
Madrid – 3

Querido Aleixandre:

A mi vuelta de un viaje por ahí fuera me encuentro con su grata carta del 17 del actual. Ya me había adelantado algo de ella Garagorri.

Puede Vd. decir a D. Claudio Rodríguez y a D. José ángel Valente que, en principio, acepto sus libros dada la buena opinión que tengo de ellos aumentada por su valimiento. Pero que no los podré publicar hasta el año 1966 para lo cual deben entregármelos a mediados del 65. Dígales que me escriban cada uno para enviarles el oportuno contrato.

Le saluda con todo afecto, su buen amigo,

J. Ortega

## CARTA MANUSCRITA

[\*Pide que no comente su presencia entre los firmantes de la carta de los 102 a Fraga]<sup>611</sup>

<sup>611</sup> Esta anotación aparece en el margen superior, antes de la fecha. Alusión al que fue presidente de la Xunta de Galicia durante los años 1990-2005, Manuel Fraga Iribarne.

Madrid, 29 - diciembre 1964

Querido Pepe: Llegó tu carta y anoche tu postalilla me esperaba en mi cuarto. Aquí estamos ya finalizando el año. Nunca más a propósito aquel cuarteto de mi «Preceptiva Literaria», verdaderamente inolvidable.

¡Un año más! No mires con desvelo  
la carrera veloz del tiempo alado:  
un año más en la virtud pasado,  
¡un paso más que te aproxima al cielo!

\* No sé si el año ha pasado propiamente en la virtud, pero su otoño ha sido revuelto y pecaminoso, y aún no está el cielo despejado del todo para algunos mortales. Pero de meteorología se sabe siempre poco y no vale la pena comentar. Tú, abstente. Por lo demás, de salud no me quejo, ya que en esto mis aspiraciones no son ambiciosas. Cuando leo las temperaturas bajo cero que disfruta el norte de Europa, las físicas de Madrid me parecen benignas. Hasta ahora no he pasado ni la primera gripe. (Y toco madera). Algo es algo.

Por tu carta supe lo bueno de tu estancia en Oxford. Ahora están por aquí Claudio y Clara y me cuentan del gran mes de octubre en tu frecuentísima compañía. Claudio y ella hablan de vuestros fines de semana, contigo y con Paco el sereno. (Le llamo el «sereno» no por el oficio, sino por la virtud.) Me alegra ver fortificar los lazos con Claudio y anudarse con Paco. El gran Claudio ha madurado mucho en su ánimo, como habrás visto, y es un amigo de los que hacen la vida mejor, y Paco es una personalidad cuya vicisitud ha de resultar interesante. A veces, verdad es, está en la selva como en un jardín y uno se pasma, pero nunca en su detrimento. Es muy inteligente y muy humano, y ciertamente generoso, y posee un encanto profundo. Yo creo que todo el que le conoce le quiere. La fibra de su alma es la del entendedor, y por eso digo que su vicisitud ha de resultar una historia humana llena de sugestión. Me escribiste entusiasmado contigo y con todo lo que hacías por él. Tengo mucha gana de que me cuente, ahora, en sus días madrileños, antes de salir para Oxford. Está en Valencia.

He visto dos poemas tuyos que conocía, que he vuelto a gustar: el de «Conde la Seine» y el del desterrado<sup>612</sup>. De este me acordaba menos y me ha vuelto a entusiasmar. Gran y hondo poema del conocimiento del hombre desde un ángulo muy concreto de situación.

Yo con malos humores interrumpí mi escritura poética. Menos mal que me vino una especie de encargo para escribir un posible «encuentro» de Bécquer<sup>613</sup>. Me animé – me pagaban bien- y me metí en ello. Su absorción me fue sana. Es el más largo de todos mis «encuentros» (22 cuartillas). Tardé más en preparar la ambientación –lo que se nota- que en escribirlo. Yo, claro está, no he tratado a Bécquer<sup>614</sup>. Se me ocurrió ponerlo todo en un relato de mi abuelo, que era de la misma edad que el poeta, nació en Granada y pasó por Sevilla por aquellos años. La primera parte, es el Bécquer de los 18 años, de Sevilla; el Bécquer de las ilusiones y esperanzas. La segunda, en Madrid, vísperas de su † muerte, es el Bécquer del desengaño.

Ahora voy a preparar, por fin, la antología mía temática para la *Biblioteca Breve*. Acabo de prometérselo en firme a Barral, que me ha escrito. El enfoque (y fue sugestión de él, antes del verano) será reunir poemas de tema objetivo a través de mis libros. Los hay (sin el yo) desde «Ámbito»<sup>615</sup>. Montones de poemas sin la primera persona del singular, en la representación objetivada. En mí ha sido una tendencia desde la primera hora. Me acuerdo que, frente al general asentimiento que despertó «La Destrucción o el A.»<sup>616</sup>, no faltó alguna voz que se lo reprochaba. Me acuerdo que me irritó, porque me pareció era no entender. Ahora será quizá curioso ver el proceso hasta «En un vasto dominio»<sup>617</sup>.

Sé por Claudio que tienes el proyecto de volver en mayo a Inglaterra para algunas conferencias en Universidades de allá. Si es así se desvanece la esperanza de verte por Madrid en el curso que corre. Pienso esto, a no ser que el verano lo combinaseis a base de España. Cuando me dijo Claudio lo de la gira sentí tristeza. Uno se resigna a que no residas por acá, pero a que no vengas una vez al año cuesta más.

<sup>612</sup> Como «El desterrado» publicó Valente un poema que se incluyó en el volumen I de las *Obras Completas* (VALENTE, 2006a: 819) en la sección titulada «Poesía dispersa o inédita». En esta misma sección se recogen unos versos de homenaje al autor de *Espadas como labios* y que llevan por título «Vicente Aleixandre» (VALENTE, 2006a: 815- 816). Este último texto se editó por primera vez en la revista Papeles de Son Armadans, nº XXXII-XXXIII, de noviembre- diciembre de 1958. Posteriormente fue recogido en AA. VV., *Homenaje a Vicente Aleixandre*, Madrid, *Ínsula*, 1968.

<sup>613</sup> Escribe «Gustavo Adolfo Bécquer, en dos tiempos» (ALEIXANDRE, 2002: 182-190).

<sup>614</sup> Resulta obvio que el Premio Nobel se refiere al poeta romántico del siglo XIX Gustavo Adolfo Bécquer (Sevilla, 1836- Madrid, 1870).

<sup>615</sup> Incluye textos escritos entre 1924 y 1927.

<sup>616</sup> Por su parte, los poemas que integran *La destrucción o el amor* datan de 1932 y 1933.

<sup>617</sup> Como ya se indicó, el poemario abarca textos de un período que va desde 1958 hasta 1962.

Volverá a ser como el curso pasado, que vino Emilia sola; pero entonces, volviste tú, a los dos meses.

Con Claudio y Carlos, hemos hablado de esto. Mientras menos vengas menos ganas tendrás de venir (y no me refiero a residir). Pero yo creo que la toma de contacto de vez en cuando te es buena. Tu temperamento no es de desarraigado y tu raíz está en tu origen; pero la raíz también tiene vicisitud.

Cuando vengas por acá en algún viaje ya charlaremos de todo esto. Ahora me lamento de la posibilidad de no verte aparecer por aquí en muchos y muchos meses. ¡Que no sean años!

Cuando Claudio me contaba de vuestros fines de semana, o Paco, en única carta, me hablaba de tu vida y charlas de Oxford, sentía yo nostalgia de tus venidas madrileñas, charlas, cenas, intercambio, vida común. Y me perturbaba el presentimiento de que todo se iría espaciando cada vez más.

La vida manda. Recuerdo cuando saliste el año 55 (si no era el 54) y por poco tiempo. Clara me habla del retrato de Patricia, mi ahijada. Yo la tengo presente como la vi en 1961, en Miraflores, flotando en su gracia intacta, como el gozo que era para la vista. ¡Quisiera verla otra vez antes de que vuelva en viaje de novios por España!<sup>618</sup>

A Emilia, que espero verla pronto, y en ella os veré a los dos. Que 1965 sea muy bueno. Te he agradecido mucho tu postal después de tu carta. Como siempre, ves que soy largo. Rescato la tardanza... relativa. Los niños, que no me olviden. Con mucho cariño, Pepe, te mando un abrazo.

Vicente

[Cuando me escribas dime lo que haces y escribes. ¿Mandaste tu Cavafis? ¿A qué altura está tu libro de poesía?]<sup>619</sup>

---

<sup>618</sup> Con esta imagen hiperbólica, pretende Aleixandre persuadir al poeta gallego para que lo visite cuanto antes, puesto que los encuentros cada vez de espacian más, lo duele tremendamente al poeta del 27, consciente del paso del tiempo y de la edad que va alcanzando.

<sup>619</sup> Nota escrita en el margen derecho, cara arriba. Sobre Cavafis se viene hablando en las cartas precedentes. J. A. Valente escribe diferentes textos con este asunto, como se ve en la obra *Las palabras de la tribu*. Los incluidos en el volumen I de las *Obras Completas* (VALENTE, 2006a: 621-643), bajo el estilo de *Cavafis*, se presentan en el apartado dedicado a «Traducción» y son los poemas: «Esperando a los bárbaros», «Los caballos de Aquiles», «La ciudad», «El dios abandona a Antonio», «Ítaca», «Reyes alejandrinos», «Vuelve otra vez», «Cuanto puedas», «Muy raramente», «Fui», «Mar en la mañana», «Orofernes», «Jura», «Una noche», «En la calle», «Uno de sus dioses», «Para Ammón, muerto a los 29 años, en el 610 después de J. C.», «En el mes de Atir», «Tumba de Ignacio», «Desde las nueve», «Permanece una imagen», «Darío», «Un noble bizantino en el exilio compone versos», «He dado al Arte», «Melancolía de Jasón, hijo de Cleandro, poeta de Comagene, 595 después de J.C.», «En un viejo libro»,

TARJETA POSTAL<sup>620</sup>

Madrid, 3-1- 65

Querido Pepe: ha llegado vuestra felicitación. Hagamos votos por un 1965 feliz, así dicen. Para vosotros alegría, salud en los niños, que alegría tienen siempre, y para mí me apunto aquello, si los hados me lo conceden. Estos días son de paz y trajín. Por aquí anda Paco, en rauda estancia, después de sus días valencianos. Ayer te dedicamos buen recuerdo en Velintonia, con Claudio, Carlos y algunos añadidos o coadyuvantes. Un día vamos a comer en El Mesón, fuera de Madrid, y estaréis con nosotros. Yo, algo a régimen, porque mi hígado ha dicho otra vez estos días: «Aquí estoy». En este año tendremos vuestros libros. Ayer nevó, hoy luce el sol. Añoro la templanza (virtud física y moral admirable). A Emilia, abrazos. Y para ti el primero de 1965. Vicente

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 5-2-65

Querido Pepe: El otro día me contaba Clara le habíais dicho que hacía tiempo no sabíais de mí. Supongo no se perdería –quizá llegada después- una tarjeta larga, en

---

«Juliano al ver la indiferencia», «En una ciudad de Asia Menor», «Días de 1901» y «Miris: Alejandría, 340 después de J.C.». Estos textos se presentan bajo la denominación de *Constantinos Cavafis (1863- 1933)*, añadiendo Valente una nota: «En colaboración con Elena Vidal».

En este punto es necesario añadir que «Un poema de Constantino Cavafis» [en colaboración con Elena Vidal] se publicó por primera vez en el nº 185 de *Ínsula* (1962, p. 6). Posteriormente apareció «Constantino Cavafis (Noticia y selección)» [en colaboración, no expresa, de E. Vidal] en la *Revista de Occidente* de la 2ª época, en el nº 14 (mayo de 1964, 173-184). Ese mismo año, en septiembre, encontramos «Dos poemas de Cavafis» [en colaboración con E. Vidal], en el nº 214 de *Ínsula* (p. 3), y también *Constantino Cavafis, Veinticinco poemas* [en colaboración con Elena Vidal], Málaga, Caffarena y León, 1964. Finalmente, tenemos *Constantino Cavafis, Treinta poemas* [en colaboración con Elena Vidal], Barcelona, Editorial Llibres de Sinera, 1971, publicación que venía acompañada de un ensayo crítico de J.A. Valente que luego se recogió en *Las palabras de la tribu*.

<sup>620</sup> Figura en la cara que lleva impresa la imagen una fotografía de Mérida, de los jardines del anfiteatro romano.

sobre, que te escribí el mes pasado, al empezar el año. No te puse en ella el precioso ejemplo de cuarteto<sup>621</sup> que venía en mi «Preceptiva Literaria». Y fue una pena:

Un año más. No mires con desvelo  
la carrera veloz del tiempo alado.  
Un año más en la virtud pasado,  
¡un paso más que te aproxima al cielo!

De mi tardío amor a la poesía éste, con otros textos seleccionados, es el origen. A los catorce años se me servían –a mí y a otros muchachos que no lograron recuperarse- estos manjares.

¿Cómo estáis? Ya corre febrero y supongo que en abril tendremos por acá a Emilia, con alguna niña quizá. Yo no marchó mal, con algún catarro que otro, pero en pie. Me curo leyendo las noticias del buen tiempo que hace en Canarias. Ayer estuve en la Academia. La longevidad, por otra parte, allí es reconfortante.

Leí tu magnífico artículo sobre Unamuno<sup>622</sup>. Don Miguel se movería en la tumba, si pudiera, ante tanto agasajo. Lo digo en sentido recto, porque sí es reconfortante ver como lo más lúcido de la nación se siente solidario de su memoria. Con un alcance de integración que no es frecuente entre nosotros. Yo creo que es un instinto saludable. Don Miguel es un estimulante de base para estados de postración. No estaría mal la receta nacional: «De don Miguel de Unamuno, cinco frascos».

Hace tres días vinieron por aquí los Claudios con José Olivio Jiménez<sup>623</sup>. Este es profesor en Hunter College de N. York. No sé si le conoces. Es muy inteligente y

---

<sup>621</sup> Realmente ha incorporado ya esos versos en la carta del 29 de diciembre de 1964. A esos versos ha aludido también en ocasiones anteriores, pero en vez de «cuarteto» hablaba de «cuarteta» en el año 1960: «Me acuerdo de aquella cuarteta que estaba en mi vieja “Preceptiva Literaria”» (carta del 9 de enero de 1960).

<sup>622</sup> Escribe diferentes artículos sobre autores que fueron de cabecera para el escritor de *Poemas a Lázaro*.

En Valente, la búsqueda de un sentido, o de los múltiples estratos de sentido, para restituir la experiencia histórica y volver a fundar «el lugar del canto», esto es, «para hacernos más libres» y conservar la «fuente verdadera», se convirtió en una hermenéutica que describe a lo largo de *Las palabras de la tribu* un doble itinerario, a la vez especulativo y estético. Ahí están para atestiguarlo los nombres de Auden, Antonio Machado, Valéry, Eliot, Foucault, Montale, Hölderlin, Juan Ramón Jiménez, Enzensberger, Cavafis, Benjamin, Cernuda, Blanchot, Lorca, Vallejo, Unamuno, Rilke, Giner de los Ríos, Lezama Lima, María Zambrano o Borges entre otros, que nos transmiten la imagen de un Valente con la férrea determinación de ser poeta pese a aquel «tiempo de miseria» (ANDÚJAR, 2019: 57).

<sup>623</sup> En la sección epistolar de las *Prosas Completas* se recogen tres misivas en las que se dirige el escritor para agradecerle en la primera el ensayo hecho sobre sus obras, diciéndole que prefiere el estudio sobre *Historia del corazón* al hecho acerca de *En un vasto dominio* (ALEIXANDRE, 2002: 843- 849) de Vicente Aleixandre Las cartas están datadas el 29 de marzo de 1963, el 5 de diciembre de 1964 y el 13 de junio de 1982. En esta última interesa tener en cuenta (con respecto a lo dicho en la introducción sobre los problemas de vista que sufre y que obligan al escritor a que necesite ayuda para enviar mecanografiadas sus últimas cartas) que Aleixandre dice «como me pasa ahora las poquísimas veces que escribo cartas a mano, llevo varios días queriendo hacerlo y sin ponerme (...) Acabo, porque mi vista no da para más». El cubano José Olivio Jiménez (1926-2003) centró su obra en el estudio de la poesía contemporánea española e hispanoamericana, siendo también profesor universitario en EEUU. Es en el año

simpático; muy alerta a la poesía. De él va a aparecer un libro crítico en *Ínsula* y en el nº de enero acabo de ver un artículo largo suyo que es un trozo de ese volumen. Supongo ya lo has leído.

Carlos simultanea sus otros trabajos con su libro sobre la estructura literaria. Por acá tuvimos una tarde única al ínclito Cohen, que se detuvo en Velintonia entre dos vuelos.

Yo tengo terminada la revisión de mis «Retratos con nombre». A petición de los hacedores de la colección «El Bardo»<sup>624</sup> –que me dedicaron un volumen- he recogido los poemas de personas que tenía publicados en revistas, y con algunos más –personas conocidas y desconocidas- he formado este librito, que se llama «Retratos con nombre», en el reverso de «Retratos anónimos» de «En un vasto dominio».

Aún no lo he mandado, pero irá enseguida<sup>625</sup>. Dentro del año, supongo que antes del verano, saldrá también mi selección temática «Presencias», de la *Biblioteca Breve*.

No sé cómo llevas la revisión y terminación de tu volumen de ensayos. Y el de poemas estará para concluir.

Se acentúa entre los más jóvenes la creciente exigencia ante la forma idónea del poema. Me parece sintomático lo que me decía un «social» de veintidós años: «Hay que buscar la magia de la poesía». Y resultaba sorprendente en su boca el reproche que le hacía a un maestro del género (que es amigo suyo): «Ha abierto algunos caminos, pero en realidad no ha hecho ningún poema bello». (Quería decir bueno, y es curioso como intentaba repriminar aquella palabra).

El otro día veía yo un tomito, una Preceptiva de Narciso Campillo<sup>626</sup> con dedicatoria autógrafa a Antonio Arnao<sup>627</sup> (fecha 1874): «Al ilustrado poeta D. Antonio

---

1960 cuando se trasladó a los Estados Unidos, ejerciendo como profesor del Hunter College de la Universidad de Nueva York e iniciando entonces sus colaboraciones con Eugenio Florit, en la elaboración de antologías.

<sup>624</sup> Como se ha señalado con anterioridad, el fundador de la colección de poesía «El Bardo» fue el editor, poeta, librero y crítico José Batlló Samón (1939-2016), quien la dirigió entre 1964 y 1974. Con anterioridad se había ocupado de la creación de «La Trinchera (frente de poesía libre)» y luego lo haría de «Taifa».

<sup>625</sup> En una carta que Vicente Aleixandre le envía a Jorge Guillén el 13 de mayo de ese año le indica que ya se está imprimiendo el volumen antológico.

<sup>626</sup> Sale retratado en el texto ya citado, dentro de *Los Encuentros*, titulado «Gustavo Adolfo Bécquer, en dos tiempos». Narciso Campillo y Correa (Sevilla, 1835- Madrid, 1900) fue un escritor español que cultivó la poesía lírica, el ensayo y la narrativa. Mantuvo amistad con José Zorrilla y Gustavo Adolfo Bécquer, de quien corrigió algunos textos de las *Rimas* tras su muerte.

<sup>627</sup> El dramaturgo Antonio Arnao y Espinosa de los Monteros (Murcia, 1828- Madrid, 1889) cultivó también la poesía y el ensayo. Es autor del drama lírico *Don Rodrigo* (1859) y del poema épico *La campaña de África* (1860), consiguiendo con él un accésit en el certamen extraordinario convocado por la Real Academia Española para conmemorar los triunfos de las armas españolas. También es autor de la novela en verso *El caudillo de los ciento* (1866), con prólogo Hartzbusch.

Arnao...» Sería bonito ver cuándo se empezó a usar en textos de esa clase en elogio, «ilustrado», y cuando se empezó a mirar como viejo y de mal tono al lado del nombre. ¿Qué hubiera pensado el autor de «Sonetos espirituales» si yo le hubiera dedicado mi primer libro así: «Al ilustrado poeta don Juan Ramón Jiménez...»? No hubiera creído que le tomaba el pelo, pero sí que llegaba de un pueblecillo sin comunicaciones.

Algunas veces pienso en mi proyecto de «Antología de la Poesía Española». Lo que me arredra es la preparación. Si pudiera tener todos los textos en casa creo que me decidiría. No me asusta el trabajo doméstico sino el tajo fuera.

En fin, no dirás que esto es una «nota», sino una carta o más bien un cartapacio. Que te sea leve. Dame noticias cuando puedas de cómo andáis y de tus libros. Paco anda por su Oxford, pero no tenemos noticias. Cumplió años (la edad de Cristo) el pasado 22.

A Emilia abrazos. Esta es también para ella. Clara la añora. Adiós, don Pepe. (No sé dónde, se ha inaugurado un hotel que se llama así: «Hotel Don Pepe». Por supuesto, en mi tierra.) Y abrazos galaico- andaluces de Vicente

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 23-4-65

Querido Pepe: Tu carta llegó y poco después Emilia y los niños. Los tuvimos en casa y almorzamos juntos. Lucila, más alta, con ese encanto de esta criatura que parece estar como si hubiera estado siempre, y atender a todo y enterarse sonriente de todo. Antonio era la sorpresa, pues hacía más tiempo que no le veía. Es un niño con «ángel»<sup>628</sup>. Le hubieras visto con «Sirio». Nos reíamos viendo los mil detalles de su

<sup>628</sup> Lo mismo ha dicho en dos ocasiones de la primogénita del poeta gallego, lo que demuestra lo especiales que eran estos niños para Aleixandre. Hace alusión a la gracia, al encanto que poseen estas criaturas para el Nobel.



ternura y su pasmo. Jugaron con el perrazo varias horas, aquí arriba y en el jardincillo. Y qué cariñoso es Antonio. Al final se despedía de nosotros tirándonos besos. Lucila era mi vieja amiga y ella estaba muy consciente de ello. Luego se fueron con Emilia al cine, que aquí es el paraíso para ellos por la cantidad de películas posibles.

El sábado nos reuniremos de nuevo, en casa de Carlos, que nos ha invitado a almorzar a Emilia con Lucila, los Claudios y yo.

Emilia me contó de tu libro. Que estás en los 50 poemas. ¡Buen volumen! Y tus luchas por el título. Por tanteos ante una cuartilla en blanco se suele hallar, y así obtuve yo «En un vasto dominio», por ejemplo.

El de Claudio se llama «Nueva alianza»<sup>629</sup>. No es tan extenso como el tuyo: más de treinta y cinco y menos de cuarenta, creo recordar.

A Emilia la encontré muy bien. Ella está siempre igual. Ahora en lucha con el polvo de vuestro piso, que hace nube cuando por él galopa Antonio. Lo mismo que en una carretera antigua.

El nº de *Ínsula* dedicado a Giner<sup>630</sup> quedó muy bien, sorprendente en la circunstancia. Tu artículo, le decía yo a Emilia está en la primera línea. Es curioso lo vívido que tienes todo eso. Pareces de pronto el auténtico nieto o biznieto de la Institución y ello implica la vitalidad de esta huella en la sucesión española, no por soterrada menos fértil y a veces irrupiente, como en este caso. Lo de biznieto tómalo con un gramo de sal, pues los «biznietos» son diferentes de sus «antepasados», aunque con las afinidades suficientes.

Tu artículo, con el de Julio Caro<sup>631</sup> y por supuesto el de Azorín (el del mejor Azorín) son lo más atractivo del número, con serlo todo mucho.

Ya he corregido galeradas de mi nuevo libro «Retratos con nombre», que editan los jóvenes de «El Bardo», en Barcelona. Y también las galeradas de mi selección temática «Presencias», de la *Biblioteca Breve*. «Retratos» queda con unos 37 poemas,

---

<sup>629</sup> Claudio Rodríguez publica en 1965 un libro que se titula en realidad *Alianza y condena*. La obra ve la luz gracias a la *Revista de Occidente*.

<sup>630</sup> Se trata de Francisco Giner de los Ríos, a quien J. A. Valente dedica un ensayo titulado «La naranja y el cosmos. En el cincuentenario de don Francisco Giner», recogido en la obra *Las palabras de la tribu*, primera edición: Madrid, Siglo XXI Editores, 1971; segunda edición brevemente aumentada: Barcelona, Tusquets Editores, 1994. (Véase el volumen II de las *Obras Completas*, VALENTE, 2008:186-193). El texto citado sobre Giner salió a la luz por vez primera en *Ínsula* (nº 220, marzo de 1965).

<sup>631</sup> Julio Caro Baroja (1914-1995) es el tercer hijo del editor Rafael Caro Raggio y la etnóloga Carmen Baroja y Nessi, sobrina del escritor de la Generación del 98 Pío Baroja. Autor de *Las brujas y su mundo*, *Los judíos de la España moderna y contemporánea* o *La brujería vasca*, en 1962 ingresó en la Real Academia de la Historia.

entre «modelos» conocidos y desconocidos, pues como sabes van mezclados, en su hombridad o humanidad, los más o menos famosos (más, Picasso; menos, Altolaguirre<sup>632</sup>) con los desconocidos (Manuel, pregonero, o María la Gorda<sup>633</sup>). Hombres y mujeres.

Por mi insegura salud siempre, no me lanzo a viajes largos. Ahora he renunciado a ir a la Alemania oriental, desde donde, a través de mi traductor, me invitaban a una reunión internacional de escritores. Todo pagado, y con atractivas excursiones desde Weimar y desde Berlín Este. Una pena, también renuncio a ir a Spoleto<sup>634</sup> a otra reunión internacional diferente de poetas, también atractiva. Le decía yo a Emilia que entre las personas invitadas a lo de Spoleto vi tu nombre. Ella dice no sabíais aún nada al salir ella de ahí.

No hago viajes a periplo extenso. En rápido desplazamiento puedo ir cerca, si en primavera. En mayo puede [*que*] vaya a Valencia: me pagan bien. Veremos cómo estoy.

Ya ves que yo no te escribo corto. Esta temporada has sido muy remiso a coger la pluma para contarme. En agosto nos veremos en Miraflores. Volverá Patricia, desde aquel primer año de su vida, cuando gordita y plácida flotaba en una cama mientras nosotros visitábamos el Castillo de Manzanares.

¡Sí que me gustaría ver tu libro cuando lo tengas! Pero ¿podrás arreglarlo? Quizá sí, si haces varias copias. ¡Tiene que haber muchas cosas nuevas para mí!

Bueno, Pepe. Y no te he contado de otras cosas. Pasó ahora por aquí Paco, rumbo a París y Oxford. El año que viene residirá acá. Tiene concluso su libro, a falta de revisión y ordenación.

El sábado, chez Carlos, te echamos de menos, presididos por Lucila, la joven. Pues me acuerdo de tu vieja Lucila<sup>635</sup>.

---

<sup>632</sup> El retrato fue titulado «Dormido en la inmensa cuna (Manuel Altolaguirre)» (ALEIXANDRE, 2001: 984- 985).

<sup>633</sup> Ciertamente en la obra *Retratos con nombre* introdujo dos textos así llamados: «Manuel, pregonero» y «“María la gorda”», este ya citado con anterioridad (ALEIXANDRE, 2001, pp. 944- 945 y pp. 967- 968, respectivamente).

<sup>634</sup> Spoleto es una ciudad italiana ubicada en la provincia de Perugia, a 385 metros sobre el nivel del mar en las estribaciones de los Apeninos. Pertenece a la región de Umbría y se trata de una villa de gran interés turístico, muy conocida por el Festival dei Due Mondi (Festival de los Dos Mundos), organizado por el compositor italo-estadounidense Giancarlo Menotti, que se celebra desde 1958 entre el mes de junio y julio, incluyendo música, ballet y teatro.

<sup>635</sup> Recuerdo de la madrina del poeta gallego, también llamada Lucila, igual que su primogénita.

En *A modo de esperanza* la calificaba como «siempremadre», como apuntamos en las páginas iniciales de este trabajo de investigación. Cuando Claudio Rodríguez Fer le pregunta por esta figura clave en la vida del poeta ourensano, este contesta:

Adiós, Pepe. Hasta pronto; con cariñosos abrazos. Pienso que este año ha debido hacer los 10 años de vuestra boda<sup>636</sup>. ¡Ya lustros! ¡Ya una década! (“¡Vivir, vivir! El sol cruje invisible”).) Vicente

No me ha dicho Emilia la ordenación que hagas de tu libro y las partes que lleve. No se acordaba del título en que pensaste un momento, inservible por los contactos con el canto gregoriano. Sí me dijo otro título, éste desechado por lo extenso. El título más extenso que recuerdo es uno de R. Alberti, de un libro con humor: «Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos»<sup>637</sup>. La misma longitud contribuía al efecto. Pero no apareció tal libro en volumen independiente.

¡Qué importante es la ordenación en los libros! Tengo ganas de saber el criterio que has seguido en el nº de apartados y distribución y curso.

El título «50 poemas»<sup>638</sup> no me gusta, porque parecen poemas yuxtapuestos, sin ser libro verdaderamente, y no es el caso.

Ya tendrás el título. A veces sobre una palabra de un título de un poema, sobre una de un verso se pueden tantear variaciones, y a veces ocurre que esas variaciones sugieren por aproximación otra palabra y ésta levanta una frase. Y por asociaciones se alcanza el título. Esto me ocurrió con «En un vasto dominio».

Yo, el de mi librito «Retratos con nombre»<sup>639</sup> lo hallé por oposición y paralelismo con el de «Retratos anónimos», capítulo del libro anterior.

Tiene gracia. Te digo antes que *Picasso* va en mis «Retratos», y no va. Ese poema (que se publicó en librito él solo)<sup>640</sup> donde se incluye es en «Presencias», el otro volumen.

---

Eu estaba sempre con ela, de tal xeito que nunca fun ós campamentos, ós que ían todos, do «Frente de Juventudes», ós campamentos dos «flechas», que era como se chamaban os nenos [...] Ela, a min, coidábame moito e non me deixaba ir ós campamentos porque dicía que como ía ir a eses sitios un rapaz tan delicadiño coma min, e tan fino e espiritual. De maneira que eu estaba sempre coas mulleres e, en vez de ir ós campamentos, ía ás reunión das señoras da novena da Virxe Milagrosa, a Santa María a Maior [...] Eu, pois, ía con ela, ía á praza de abastos con ela a facer a compra, andaba atado ás súas saias e durmía con ela. Despois, cando xa fun un pouco maior, durmía nunha cama propia, pero no cuarto dela [...] Creo que esa educación entre mulleres, sobre todo a dependencia afectiva da miña tía madriña, fomentou en min valores que, normalmente, sobre todo nesa época, negábanse nos nenos: todos os valores de sensibilidade e todo iso, pois se un neno daba unha proba, unha mostra diso dicíase que parecía unha nena (RODRÍGUEZ FER, 2001: 454)

<sup>636</sup> Recordemos que José Ángel Valente y Emilia Palomo contrajeron matrimonio el 7 de febrero de 1955 en la Capilla del Colegio Mayor Cisneros. El poeta tenía veinticinco años y su esposa treinta. Actuaron de testigos el propio Vicente Aleixandre y José Montero, como figura en la partida de boda.

<sup>637</sup> La obra fue publicada efectivamente con ese título en el año 1929 en *La Gaceta Literaria*.

<sup>638</sup> Aleixandre usa el número 50 en lugar de la palabra para citar esa obra.

<sup>639</sup> Efectivamente, el título remite, por contraste, a la obra señalada. Además puede decirse que es un correlato en verso de las semblanzas en prosa de *Los Encuentros* (1958).

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 15-6-65

Querido Pepe: Esta vez soy yo el que tengo dos cartas tuyas, y te escribo en los primeros calores estivales de este Madrid extremoso. Por mí bien recibidos porque los fríos han prolongado su veta hasta hace nada.

Me asombra lo que me dices de Lucila y mi poesía. Aunque de esta criatura de tan fresco hechizo nada me sorprende; pensándolo, una cosa así no es inverosímil. Pero en realidad lo es un fenómeno de «invasión de la claridad»<sup>641</sup> que supone la transparencia suma. A mí me emociona -además de por tratarse esta vez de mi poesía- por lo que supone de transmutación en luz de los carbones del poeta, en acto puro. Nunca como ahora se ve esa asunción que es el acto último de la poesía, su verdadera realización. Antes era un proyecto. Nunca se da uno más cuenta que en esa incorporación en una niña de nueve años, que se levanta desde sí misma. ¡Pero qué pocas veces tiene uno ocasión de comprobarlo! Sorprendentes Lucilas hay muy pocas.

Título y plan de tu libro me parecen acertados, y veo la sucesión de él en el esquema que me explicas. Percibo su entidad y me apetece mucho ver encarnado ese orden en los poemas articulados del libro que me pasarás este verano. Allí, en Miraflores, tan familiar para ti, tendremos ocasión de comentar. Tu viaje madrileño se acomoda muy bien. Yo tendré allá a mi vieja amiga Eva Seifert hasta el 9 ó 10 de agosto, que será cuando tú llegues a Madrid. Desde el día siguiente de su marcha yo estaré en libertad para recibiros. Tengo muchas ganas de volver a ver a los niños, mis amiguitos y sobre todo a mi ahijada en un sentido y en otro a mi sin par Lucila. Pienso a veces en lo que será de mujer esta criatura. Qué conservará, en qué se transformará.

---

<sup>640</sup> Salió publicado en 1961, acompañado de unas ilustraciones que reproducían las pinturas rupestres de la Cueva de Nerja, en los *Cuadernos de María Cristina* que dirigía Ángel Caffarena en Málaga, al cuidado de una sobrina suya y de Rafael León.

<sup>641</sup> Recordamos aquí lo que es la escritura poética para Valente, entendida como «trabajo constante por liberar el lenguaje, por purificar y vaciar las palabras ahítas, obesas de falseamientos, de mutilaciones, de ideología», como se señala en *Presencia de José Ángel Valente*. En el artículo «Ética, muerte y memoria» se dice que Valente hace una «Crítica al lenguaje viciado, saturado de formulismos y convenciones, como única fe en un nuevo estado de inocencia que genere una palabra nueva, un canto que “brote puro”» (CABRERA, 2010: 24).

Nuestro viejo castillo de Manzanares seguirá igual. Este año me gustaría que fuésemos juntos al Paular, en el valle de Lozoya<sup>642</sup> –se sube y se baja el puerto de la Morcuera<sup>643</sup>-. No habrá poema como del castillo –pasó la sazón-; tal puerto ha tenido también su sitio y nombre en mi «En un vasto dominio». El Paular es el «viejo cenobio» adonde iba la reina que dijo «Mira: flores», y la Morcuera el puerto que atravesaba en litera. Todo bien «documentado» en mi libro. El valle del Lozoya donde está el Monasterio es hermoso.

Me alegro [*que*] te haya parecido bien el orden y secuencia de mi tomo «Presencias». La foto es del jardín de Velintonia y me la hizo un fotógrafo belga –un judío que no lo parecía, sino gitano, hasta con sus «empavonados bucles»- llegado a esta casa un día de verano, de 1963, con Julio Maruri. Estrafalario personaje y gran fotógrafo.

Ahora está a punto de salir mi nuevo libro «Retratos con nombre», treinta y ocho<sup>644</sup> poemas evocaciones de hombres y mujeres, conocidos y desconocidos, mezclados por su común condición humana. Con esto creo que se termina la pormenorización del protagonista de esta etapa de mi poesía –el vivir humano, ¿no es eso?- que al individualizarse –tal hombre, tal mujer- llega al retrato. Como en la etapa anterior, al pormenorizarse el protagonista –la naturaleza, mundo- se individualizaba, digámoslo así, en el águila, en el escarabajo o en la efímera mariposa.

He visto un primer ejemplar del librito. No lo ha hecho mal «El Bardo», aunque ha resultado la caja interior impresa demasiado larga, contra todo mi gusto y contra toda la deseada amplitud de presentación de cada página y en consecuencia del libro, que se traga el texto en 120 páginas y debería haber tenido por lo menos 160. En Miraflores espero tener ejemplares y darte el tuyo.

Antes de irme quisiera dejar preparado mi texto para un disco de Aguilar que debería haber hecho ya el año pasado.

Anoche cené con Carlos y los Claudios al aire libre, en la plaza de Oriente – restaurante que tú conoces- y, lo pasamos muy requetebién. ¡Qué buenas las noches del

---

<sup>642</sup> Ubicado a 80 kilómetros de Madrid.

<sup>643</sup> Paso de montaña a 1.796 metros de altitud, situado en la Sierra de Guadarrama perteneciente al Sistema Central dentro de la Comunidad de Madrid. El puerto es atravesado por la carretera M-611 que va entre las localidades de Miradores de la Sierra y Rascafría, a una distancia de 21,66 kilómetros.

<sup>644</sup> En un momento anterior dijo que irían 37 poemas, número real de textos que se recogen en la obra citada que fue editada por «El Bardo» en Barcelona en el año 1965. Es necesario añadir que fuera de esa ocasión no volvió a editarse de manera autónoma, siendo incluida en las *Obras Completas*.

verano! Por la tarde vino Eugenio Florit<sup>645</sup>, recién llegado de N. York. Mucho turismo intelectual en esta época: es su gravamen –y no lo digo por Florit-. Tu don Paquito Brasas<sup>646</sup> abandona estos días Oxford rumbo a Escocia. De él acaba de aparecer su extenso poema «El Santo Inocente», que aún no tengo. No es ese su libro: éste, aún sin título, pero terminado, lo ordenará en el verano. Tiene alrededor de 50 poemas.

Supongo que no veré a Emilia antes de que yo me marche a Miraflores a primeros de julio. Le pondré unas líneas a Covarrubias desde allá.

Bueno, Pepe: Has cumplido otra etapa. Te supongo ahora en plan de redondear tu libro de ensayos. Aquí en verano quizá puedas ultimarlos. La vida cruje. Mejor dicho, la vida sigue. («Vivir, vivir. El sol cruje invisible»<sup>647</sup>). Con mucho cariño abrazos, memorias ¡y hasta pronto! Vicente

[A Alberti le he escrito hace unos días. Pero dile que le mando un abrazo contigo]<sup>648</sup>.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 25-11-65

Querido Pepe: Desde nuestro Miraflores no sé de vosotros directamente. Por Claudio y Clara sé que Emilia ha dado noticias, y ya casi no sé más. Un magnífico

---

<sup>645</sup> Este poeta cubano, citado a propósito de la carta del 19 de junio del año 1960, nació en Madrid en 1903 y murió en Miami en el año 1999. En los cursos de la Escuela de Verano de Middlebury, en Vermont, hizo amistad con poetas como Jorge Guillén, Luis Cernuda y Pedro Salinas. Destacan entre sus obras *Trópico* (1930) y *Conversación a mi padre* (1949). Recibió el premio «Fray Luis de León» en el año 1994, de la Universidad Pontificia de Salamanca y el Premio «Mitre» otorgado por The Hispanic Society of America, en Nueva York, donde falleció en el año 2000.

<sup>646</sup> Referencia a Francisco Brines Baño, que publicó en 1965 *El santo inocente*. Su primer libro, Premio Adonáis de 1959, fue *Las brasas*. De ahí, la manera de referirse a él en la carta.

<sup>647</sup> Nueva alusión a uno de sus versos, ya mencionado en las cartas del 1 de marzo de 1963, del 7 de febrero de 1964 y del 23 de abril de 1965.

<sup>648</sup> Nota en el margen derecho, cara arriba.

artículo tuyo sobre Alberto Jiménez y la Universidad en la *Rev. de Occidente*, y hace muy pocos días supe también que las 2<sup>as</sup> pruebas de libro las tenías corregidas. El libro de Claudio acaba de aparecer, está apareciendo diríamos. Ha quedado muy bien y creo no se desencuadernará según le ocurría a «En un vasto Dominio». Aquel un libro... que viene a cimentar suelo seguro en la nueva poesía española. Estoy cierto de la cálida acogida que ha de tener.

Otra noticia indirecta tuya la tuve por J. A. Goytisolo, que me dijo le habías escrito con deseos de ir por Barcelona, y él quería arreglarte algo.

Te escribo en una mañana nublada y ay, me acuerdo del azul mirafloreño. Veo a tus niños correr por el jardincillo de aquella casa. Sirio está aquí a mis pies mientras te escribo y no se acuerda, el infiel, de la tarascada que le hizo a Antonio en la ceja. Patricia, Lucila... ¡Cuántas veces me acuerdo de su cariño sonriente y sus besos! Por cierto que los Claudios me hablaron de que habían visto alguna foto de las que hiciste: una, de Patricia conmigo. Será de aquellas de la tarde de Chozas. A ver si me mandas alguna; me gustaría verlas y conservarlas. Ahora, ahora, que el tiempo corre.

Me tienes muy abandonado. ¡Mira que en tantos meses ni una línea! Hombre, ..... lo de las fotos hubiera sido buen móvil para el empujoncillo, una «nota» como tú dices, y las fotos.

De un momento a otro estoy esperando ver aparecer «La memoria y los signos»<sup>649</sup> (¿Era éste el título?). Por cierto que sé que un poema tuyo, el de Cornford<sup>650</sup>, pereció en la refriega con el gabinete de «orientación bibliográfica». (Título, éste, sutil que uno no sabe si llamar hipócrita o cínico). Curioso azar con un poema que salió en *Ínsula*, si no recuerdo mal, y que hace poco apareció sin dificultad en libro, en el barcelonés. ¿Entonces?

La «Revista» se anima con las ediciones. Pues Alfonso Canales<sup>651</sup> me escribe de Málaga anunciándome el envío de una obra suya poética también editada ahora por la misma matriz.

---

<sup>649</sup> Aparecerá publicada en la *Revista de Occidente* en 1966.

<sup>650</sup> Posible alusión al escritor Rupert John Cornford (Cambridge,1915- Jaén,1936), brigadista internacional en la Guerra Civil. El poema, perteneciente a *La memoria y los signos*, aparece recogido en las *Obras completas* como «John Cornford, 1936» (VALENTE, 2006: 194-195).

<sup>651</sup> En el apartado dedicado a la «Selección epistolar» de las *Prosas Completas* de Vicente Aleixandre se incluyen tres cartas con este destinatario, fechadas el 1 de agosto de 1960, el 17 de septiembre de 1961, donde Aleixandre le agradece el envío de *Caracola*, y el 4 de febrero de 1966, en la que alaba la obra *Aminadab*. Recordemos que fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura en 1965 y el Premio de la Crítica en 1973. En Alfonso Canales



Paco Brines tiene el problema del suyo. No creo que acuda a aquella editorial porque tiene prisa y con tantos libros recientes la «Revista» dejaría pasar un año al menos, si se determinaba.

¡Cuánto movimiento! Carlos prepara la 4ª edición de la «Teoría de la Expresión Poética»<sup>652</sup>, con nuevos capítulos, y la edición alemana de su libro. Trabaja como un condenado.

Ayer ha muerto el viejo editor Aguilar<sup>653</sup>, que era el dueño y alma de su editorial. Tenía dos sobrinos con él, y supongo seguirán el negocio lo mismo. Será curioso ver la vicisitud. Aguilar creó de la nada una editora poderosa y la ensanchaba continuamente, fundando casas por América. Todavía hace poco tiempo, a sus años, hizo un viaje por allá con actividad diseminadora. Muy hispánico, no se detuvo nunca en preocupaciones de rigor y finura. Lo opuesto a lo que hace un editor francés o simplemente europeo. El español casi nunca remata bien.

Con esta editora tengo pendiente la grabación de un disco<sup>654</sup> y la nueva edición de «Poesías Completas» pues se agota ya la anterior.

Mis «Retratos con Nombre» hacen su viaje por el mundo. Completan el ámbito de «En un vasto dominio». Nunca en mí el retrato como género es capricho. Son el «pormenor» o «parte» de la visión de lo grandioso (el vivir humano), como en la etapa anterior el pez espada, el río, el águila eran el «detalle» analítico de lo a su vez grandioso (el cosmos, la naturaleza).

Ahora escribo algo de lo que tenía pensado. El sentir o el vivir desde la cumbre de la edad. Estoy con una serie de poemas breves, interiorizados, que intentan un grave lirismo. El libro tendría varias diferentes zonas. Pero no hay prisa.

A ver cuándo me dices que ha salido el tuyo, y su camino por la tierra. ¡Qué importante salida para ti! Inauguras lo que yo llamo la meseta.

---

Pérez-Bryan (Málaga, 1923 -2010), autor también de obras como *Réquiem andaluz*, se ve a un poeta del que se dice que no encaja fácilmente en las tendencias poéticas del momento (poesía de posguerra). De ahí que no fuese incluido en las antologías de esa época.

<sup>652</sup> La obra de Carlos Bousoño se había publicado por primera vez en el año 1952.

<sup>653</sup> Alusión a Manuel Aguilar Muñoz (Valencia, 1888- Madrid, 1965), editor que vivió desde niño vinculado al mundo de los libros, entrando en contacto con el escritor Vicente Blasco Ibáñez a través de la editorial Sempere, que este dirigía. En 1923 ya creaba su propio sello: Manuel Aguilar Editor. Fue también el creador de la colección Crisol. Tras su muerte y la continuación del proyecto por parte de su sobrino (con el mismo nombre), la editorial pasó a manos del grupo Santillana.

<sup>654</sup> Si hacemos memoria, nos percatamos de que sabemos de ese trabajo desde la carta fechada en Madrid el 7 de febrero de 1964, casi dos años atrás.



Bueno, Pepe. Al mismo tiempo supongo estarás con tu libro de ensayos. ¿Es así? A veces pienso: «¿Qué estará haciendo?». Esto es lo que tiene vivir lejos. Son once años de aventura exterior, que ya es una estabilidad. Mientras, los niños tienen su meta: Covarrubias, 12.

A Emilia, que me acuerdo constantemente de ella. Supongo que será la primera en aparecer por aquí. Tú antes, de seguro, harás tu viaje barcelonés.

Déjame saber de ti, y mándame alguna foto, si la tienes disponible. A los niños hablarles<sup>655</sup> de mí, que no me olviden. Y que les espero.

Y muchos abrazos buenos para ti hasta la invernal Ginebra.

Vicente<sup>656</sup>

---

Queridos Lucila, Antonio y Patricia: Me han gustado mucho vuestros dibujos, que son muy bonitos y con unos colores preciosos. Patricia no pintó pero firma.

Me acuerdo mucho de vosotros y tengo muchas ganas de veros. ¿Os acordáis de Miraflores?

Las fotos que me ha mandado Papá me han gustado mucho.

Sirio se acuerda de vosotros y ahora mueve el rabo mandando recuerdos para vosotros.

Besos de Conchita y muchos míos para vosotros tres. Os quiere mucho

Vicente

A Mamá muchos abrazos.

---

<sup>655</sup> Debía decir «habladles», forma correcta en español. Pero respetamos la forma del original.

<sup>656</sup> A continuación, después de la despedida, y quedando vacía la mitad de la página donde escribía, añade otro folio para relatar lo que sigue a continuación de la línea de puntos. Vemos aquí el lado más personal del epistolario, cuando el poeta Aleixandre olvida su estatus de escritor y se dirige a los descendientes del ourensano, a la manera de un abuelo con sus nietos.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 26-1-66

Querido Pepe: He estado con gripe y «revueltas», pero por fin ayer he podido hablar con Antonio Buero Vallejo (Hermanos Miralles, 26) y le he pedido [que] lea tu comedia<sup>657</sup>. Hemos quedado en que se la mandes por correo y en que cuando vengas te veas con él y te dará su opinión.

Dice que él no es crítico. Pero yo le digo que eso no importa.

Hay esto es un parte telegráfico de lo importante. ¡Vaya sorpresa con la noticia de verte en el teatro! De salud sirva, y ojalá te vea yo en el teatro de veras, quiero decir en la escena, y me rompa las manos aplaudiendo.

Tu libro se hace esperar, aunque ya veo se arregló el desperfecto de la censura.

Mañana doy una lectura de «encuentros» en la Sala Abril (Todos aparecidos en revistas). Ahora mismo voy a prepararlo. ¡Vaya lata!

Estoy deseando conocer tu comedia. Por lo menos tráela al venir y que yo la lea entonces. Hasta prontísimo. ¡Qué buena sorpresa tu viaje! Hoy no te cuento más y van muchos abrazos.

Las fotos me hicieron feliz. Vicente.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 16-2-66

Querido Pepe: Tu carta me alegró mucho con sus buenas noticias. Contesto muy pronto por si te agrada una cosa. Para que pudieras dar una lectura de versos existe un sitio, la Sala Abril<sup>658</sup>, en recitales y coloquios, inaugurada hace tres semanas. La inauguré yo, a raíz de la destitución de Hierro del Ateneo. El grupo (Aurora de Albornoz<sup>659</sup>, Angelina Gatell<sup>660</sup> y Manrique de Lara<sup>661</sup>) lo propulsó un signo más bien «gaucho» y precisamente como cosa libre después de la campanada de cebras a Hierro. Se fundó como desagravio a éste para que él pudiera seguir haciendo lo suyo, en libertad, en cierto modo. Las mujeres me pidieron [*que*] la inaugurase yo y lo hice con gusto. Subrayé en mis palabras que la salita era «íntima pero abierta, recogida pero libre». La presentación la hace Pepe Hierro, en cada sesión. Todo es altruista, pues no tienen dinero y no pagan nada. La sala es pequeña, pero grata y se llena de poetas y aficionados. Algo íntimo y simpático, con libertad e independencia.

Si a ti te agradase leer allí convendría hacer la gestión lo antes posible. Por ser Hierro el presentador del poeta y quien está al frente, no debo ser yo, tratándose de ti,

<sup>658</sup> Cita ese lugar en la carta que le ha enviado hace menos de un mes, indicando que iba a preparar una lectura para la ocasión de la inauguración del local.

<sup>659</sup> Aurora de Albornoz (Luarca, 1926- Madrid, 1990) fue una poeta, ensayista y profesora de la Universidad de Puerto Rico e la Universidad Complutense de Madrid. Entre sus obras poéticas destacan *Brazo de nieve* (1957), *Por la primavera blanca* (1963), *Palabras desatadas* (1972) y *Palabras reunidas* (1983). Cabe destacar además los ensayos dedicados al grupo do 27 y a autores como Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez.

<sup>660</sup> Alusión a la poeta Angelina Gatell (Barcelona, 1926- Madrid, 2017), autora de *Poema del soldado* (1954), *Esa oscura palabra* (1963) y *Las claudicaciones* (1969). Mantuvo contacto con Blas de Otero, José Hierro o Gabriel Celaya y por ser mujer quedó relegada a un segundo plano en la consideración de los autores de la poesía social de los años 50. Además, sabemos que dirigió el doblaje de *Heidi* y que por su decisión el perro del abuelo se llamaba Niebla, como el de Pablo Neruda. Sabemos que visitó con frecuencia la casa de Velintonia de Vicente Aleixandre y que participó en la tertulia del Ateneo de Madrid. Como esta fue interrumpida por la censura, creó junto a Aurora de Albornoz, José Hierro y José Gerardo Manrique de Lara la tertulia literaria Plaza Mayor en Madrid, que contó con la participación de importantes nombres, tales como Antonio Buero Vallejo, Gerardo Diego, Ángel González o Vicente Gaos, entre otros.

<sup>661</sup> Novelista, ensayista, biógrafo y crítico, José Gerardo Manrique de Lara y Velasco (Granada, 1922- Madrid, 2001) fue secretario general del Ateneo de Madrid y presidente de la Asociación de Artistas y Escritores Españoles (1997-2001). Como poeta dejó obras como *Pedro el ciego [Poema de la noche y el hombre]* (1954), *Elegías y gozos temporales* (1956), *Crónica del cosmonauta* (1963), *La rebelión de los sentidos* (1970) o *Rito de la consolación* (1987), entre otros poemarios. De Manrique de Lara se dice que contribuyó, al mismo tiempo que Leopoldo de Luis, a una lectura adecuada de la poesía comprometida de posguerra con recopilaciones y ensayos como *Poesía española de testimonio* (1973), *Poetas sociales españoles* (1974) y *El escritor ante el hecho social* (1974). Manrique de Lara también ha hecho una incursión en el teatro con *El crimen fue en Granada: Llanto por Federico García Lorca. Tragedia española en dos actos* (1985).

quien se lo proponga, pues mi interferencia podría parecer un compromiso para él. Precisamente por el viejo poema, aparecido ahora en tu libro, creo que lo sano es que tú le escribas directamente, en las buenas relaciones que tenéis, y se lo propongas, preguntándole enseguida, por la premura, si pueden darte tal fecha (del jueves que estés en Madrid).

La dirección de Pepe Hierro: Fuenterrabía 4- 4º Madrid –7.

El grupo «Plaza Mayor» que propulsa las lecturas lo encabeza Hierro y están los nombres que te di antes, que han sido los propulsores verdaderos, y su fundación ha sido como una respuesta a la expulsión de Hierro del Ateneo, donde han puesto a López Anglada<sup>662</sup>, como afecto.

Aurora de Albornoz, fundadora con los demás (casada con Jorge Enjuto<sup>663</sup> y profesores los dos de la Universidad de Puerto Rico) vive en Marqués de Cubas 6. - Madrid -14, por si prefieres dirigirte a ella, que es muy activa.

Carlos está llamando a J. L. Alonso sin conseguir hablar. Ayer habló con su madre o tía. Espera ponerse por fin al hablar.

Te espero. ¿Vienes solo? Tu libro ha salido: ya me dirás cuándo llegas. Muchos abrazos, Pepe, y hasta enseguida

Vicente

---

<sup>662</sup> Referencia a Luis López Anglada (Ceuta, 1919- Madrid, 2007), militar de profesión, quien formó parte de la revista *España* (que editaba el poeta Victoriano Crémer) durante su estancia en León. Junto con varios poetas (Manuel Alonso Alcalde, Arcadio Pardo y Fernando González) y el novelista Miguel Delibes fundó la revista y colección de libros de poesía llamada *Halcón*. Más tarde fundaría y dirigiría *Palabra y Tiempo* y *Arbolé*. Desde 1969 a 1972 fue secretario del Ateneo de Madrid. Recibió el Premio Nacional de Literatura en 1961 por *Contemplación de España*.

<sup>663</sup> Jorge Enjuto Bernal (Madrid, 1922- Puerto Rico, 1984) fue catedrático de Filosofía. Fue profesor en la Universidad de la Sorbona. En 1968 regresó a Puerto Rico como profesor de la Universidad de Río Piedras, fue Decano de Humanidades y Rector. En 1978 fue nombrado director de la Fundación Pablo Iglesias. Fue Catedrático de Filosofía en la universidad de Alcalá de Henares (Madrid).

## CARTA MANUSCRITA

Miraflores 12 -7-66

Querido Pepe: De Madrid me retransmiten tu carta, bienvenida y deseada. Eres un «réprobo» que no me has escrito en toda la temporada<sup>664</sup>; y te fuiste en marzo. Aquí me tienes ya, de nuevo. Miraflores, como siempre y yo no le pido novedades sino su campo restablecido. A esto le tengo cariño aunque a mí lo que me gusta es el mar, quizá porque casi nací de sus olas. En Benidorm, mi Mediterráneo, lo pasé a gusto. Una semana de reintegro a la matriz marina. En mayo, mes en que yo me muevo y solo hacia regiones cálidas, y sin la aglomeración turística aún. Aunque el mar puede con todo.

No lo<sup>665</sup> he visto a «don Jorge» (me acuerdo que un catalán, que tú conoces, Juan Gich<sup>666</sup>, cuando preguntaba por mí me llamaba «don Vicentón»). El decano me escribió que iba a Nerja, que llegaría en avión a Madrid y que nos veríamos. Esto fue hace meses. Luego vinieron en barco (él, su mujer e hijos) y desembarcaron en Málaga o Algeciras. No han pasado por la Villa y Corte.

Dile a Antonio que tenemos aquí el bolsillo que se dejó en casa, cuando estuvo en Madrid. Un «souvenir» sevillano. Que nos lo recuerde, el «souvenir», para que lo recupere. Tengo gana de verles a los tres. Patricia será la que más haya cambiado, con un añito más. A ver sin nos volvemos a retratar como el verano pasado. Patricia casi ya no cabrá en mis rodillas.

---

<sup>664</sup> Una vez más, como en otras ocasiones, Aleixandre le reprocha a Valente su falta de correspondencia. Lo abronca, como si de un niño se tratase, por no escribirle ninguna carta. Lo mismo hace cuando cierra la carta y se despide, recriminándole «Tú te me pierdes más por tantos andurriales».

<sup>665</sup> Se mantiene el pronombre que figura en el original, no siendo necesaria su presencia.

<sup>666</sup> Se refiere a Juan Gich Bech de Careda (1925-1982), quien fue Delegado Nacional de Educación Física y Deportes entre 1970 e 1975, presidente del Banco Peninsular y subdirector de los Colegios Mayores Menéndez Pelayo y Nebrija, cuya actividad literaria y cultural se centró en la crítica literaria en periódicos como *El Alcázar* y *La Vanguardia*, siendo también director de *El correo Literario* en el Instituto de Cultura Hispánica y colaborador de la publicación *Cuadernos Hispanoamericanos*, revista en la que José Ángel Valente sacaría a la luz muchos artículos de diversos temas, algunos como «Mil años de libro español» (VALENTE, 2008: 812-817), sobre la inauguración de una exposición en la Biblioteca Nacional; «La crítica, ese desconocido» (VALENTE, 2008: 835-839), sobre la esencia de la crítica; «Cuaderno de literatura, por Antonio Machado» (VALENTE, 2008: 820-821) o «Conversación con Bousño, Premio Fastenrath de Crítica literaria» (VALENTE, 2008: 868-871), donde habla sobre el libro *Teoría de la expresión poética*, entre otras colaboraciones.

Me alegro [de] que escribas de nuevo poesía. No comparto los temores del decano porque hagas teoría. No hay exclusión ninguna, sino complemento. En el principio fue el verbo –quiero decir el verso.

Si vuestra venida es entrado agosto aún podréis ver a los Claudios a su vuelta. Pues piensan regresar a Madrid a finales de agosto. Una hermana<sup>667</sup> de Claudio, de 20 años, ha estado grave, con tuberculosis. Ya está mejor, pero sometida a cuidadoso tratamiento. Con ese motivo han ido mucho a Zamora.

He tenido noticias indirectas del homenaje en París a «don Rafael». Mandé una holandesa, en prosa, que se leyó en el acto. Creo que este resultó muy cálido. Pero ya sabrás.

De ese joven francés de que me hablas, que me visitó, no logro la identificación. No sé cuál es. Guárdame el secreto, pero de las visitas que recibo las que menos me agradan son las de poetisas argentinas.

Me dijo Gimferrer que él iba a hacer, de acuerdo contigo, su crítica de tu libro para *Índice*. Lo hará muy bien y con entusiasmo.

Aquí hablaremos de todo. Avísame con tiempo, para que vengáis en visita antes de estableceros en el hotel por dos días. Pues hay un hotel de 2ª (técnicamente): el mismo donde te acordarás almorzamos un día. El Hotel Victoria está lleno en la 1ª quincena de agosto, pero en la 2ª creo tendríais sitio, después de las fiestas, que acaban el 16 ó 17. Hasta el 10 tengo aquí a mi vieja amiga Eva. Luego quedo libre.

Tengo mucha gana de volver a reunirnos. No es bueno tanto tiempo separados. Con Emilia estuve muy a gusto en su estancia. Ella y yo somos grandes y estrechos amigos. Tú te me pierdes más por tantos andurriales.

Avísame. Abrazos con mucho cariño, de Vicente

Tráete tus poemas.

---

<sup>667</sup> Es interesante apuntar que Claudio Rodríguez tenía una hermana, María del Carmen Rodríguez García, que muere el 31 de julio de 1974 asesinada en Madrid. La noticia aparece en los periódicos, refiriendo que la joven de veintiocho años fue apuñalada en la espalda en un «club» de la calle José Arcones Gil, número 70. El hecho queda reflejado en el poema titulado «Herida en cuatro tiempos» que abre el libro *El vuelo de la celebración*. Por la edad apuntada en la carta y la noticia de prensa aparecida años después deducimos que se trata de la misma persona.

## CARTA MANUSCRITA

Miraflores 30-8-66

[Diré a Carlos lo de su carta. Cuando me habló la había escrito, lo recuerdo. Malo es no escribir, pero peor escribir y que no se reciba]<sup>668</sup>.

Querido Pepe: Quería haberte escrito cuando ya hubieran «su libro» (estupendo verbo) Emilia y el niño: Mi idea es pedirle a Carlos que los traiga con los Claudios cuando aquel regrese de Ibiza. Pero no me demoro más porque nada sé del viajero, aunque le supongo a punto de regreso.

Hemos cumplido nuestro hábito de reunirnos aquí, cosa que a mí tanto me gusta. La primera vez fue cuando la visita al Castillo de Manzanares, registrada en la crónica. Entonces Patricia flotaba en su inocencia, pues así la veo yo, tendida y gordita y rosa sobre un fluido impalpable.

El tiempo se me hizo cortísimo y eso que pasamos el día, y protegidos por el sol y su templanza benévola. Ahora hace frío y los niños tendrán que venir abrigados. El verano ha dicho adiós.

Hablamos muchísimo, pero se quedaron cosas. Me hubiera gustado charlar contigo de la poesía de los jovencísimos. Se coronó la tarde cuando nos pusimos en tus poemas, que disfruté a fondo. Me gustan, como viste, en su entidad, y me gustan en lo que marcan de la evolución de tu estilo. Todo estilo verdadero es un estilo en movimiento. (Hasta el que parece más inmóvil. Ejemplo: Azorín). Me parece estupendo que quieras retocar los dos que me dices. Lo merecen para que queden en su plenitud como los otros. (Cuando estén, vengan todos).

¡Qué bien lo de Mondadori! Es importante ver Italia cómo se interesa por la poesía viva española. Por supuesto que no es a la inversa. Y descuida, que a Claudio le instaré a que envíe su libro.

<sup>668</sup> Escrito desde la parte interior izquierda hacia arriba, en el margen, figurando la última parte de sobre la palabra «Miraflores».

Cuando vengan E. y los niños nos retrataremos. La memoria y los signos<sup>669</sup>. También estos signos hacen memoria. Luego nos veremos en Madrid, pero en el túnel del invierno. A mí me gusta verte en esta alegría de la luz, ligero y favorable. Yo cada vez amo más el sol, la naturaleza, el cielo alto. Qué bien comprendo a Chateaubriand «ordenando» que le enterraran frente al mar, o a Byron esparciendo las cenizas de Shelley. Ahora somos más modestos de ademanes, pero acabamos como muertos destartalados de nuestros cementerios españoles<sup>670</sup>, que luego se remudan, y es el final destino.

Bueno, Pepe, me da pena que tú no vengas otra vez, y alegrarnos en esta Miraflores casi natal. Que te sea leve la soledad y trabajes bien. Estoy contento de la visita estival.

Adiós, adiós y apretados abrazos. Vicente.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 19-10-66

Querido Pepe: Ya hace unas semanas que regresamos de Miraflores. Ahí estaréis en plena temporada invernal. Ya te contaría Emilia de su visita a «Vistalegre» con los niños, en un grupo de amigos numerosos, entre otros Julio, a quien había tanto que yo no veía. Tuvimos suerte, pues hizo una tarde preciosa, cálida, a pesar de ser setiembre avanzado y estuvimos merendando en el río, cosa que en esa época es imposible. Fueron

---

<sup>669</sup> Recordemos que ese es el título de la obra del poeta gallego publicada en 1966 por la *Revista de Occidente*.

<sup>670</sup> A propósito de esa situación personal que acompaña al poeta en distintas ocasiones, apartado de la familia y lejos de su tierra, nos aventuramos a apuntar lo que suponía para él la concepción de la poesía, como algo gestado en soledad.

José Ángel Valente fue el primer poeta español que, algunos años después de la guerra civil, entendió que la articulación de la poesía en grupos es un error, dado que la individualidad va a sufrir esta supuesta comunidad como una limitación. La poesía se proyecta en un marco colectivo pero se genera en soledad. El haber repudiado al grupo y haber desarrollado una poética absolutamente personal han sido causas, como he dicho antes, de una malquerencia que, curiosamente, desperdigado el «grupo del cincuenta» por la muerte o por la fragilidad de sus ligamentos, ha sido recogida, como ya he dicho, por poetas posteriores –y generalmente menores- más o menos concertados en la también dicha y redicha «poesía figurativa» o «de la experiencia» (GAMONEDA, 2007: 33).



en dos coches, de Carlos y de Ricardo Defarges<sup>671</sup>, incluidos ellos y los Claudios. ¡Qué bien lo pasamos!

Fue una pena que tú estuvieses ya retirado en tu Ginebra grave. Nos retratamos mucho, por varios artistas del objetivo, y espero que todo haya salido. Emilia me enseñó la magnífica foto que se salvó de la quema o del desvanecimiento en la serie anterior...

La carta de Carlos no llegada a su destino quedó en manos de la muchacha al salir él para Baleares... y la del humo. Algo así debe de haber pasado, puesto que nunca la recibiste. Aquí todo está igual, parece que fue ayer. Novedad, la purga corporal del impacto de multas. El Goyti vino a su paso de la Habana. Estaban Gabriel y Amparito<sup>672</sup>. Nos dio noticias de Blas, mal de su cabeza esta temporada. Vive en un sanatorio y con deseos de regresar.

El libro de Paco aún no ha salido. Claudio, ya en sus clases. Ahora traduce la poesía de Eliot, mediante contrato con la *Rev. de Occidente*. Carlos aumenta su libro de poesía en marcha, y tiene a punto de aparición su 4ª edición de la *Teoría*, aumentada en cerca de 300 páginas.

Se han dado unos premios de poesía, a 100.000 por poema, bajo la seña Alforjas de la Poesía. Concurso en que han resultado victoriosas piezas de Gerardo D., G. Nieto, R. Morales, Alcántara y otra de poeta desconocido. Los retratos han aparecido en el periódico.

«El Bardo» y «La Trinchera», colección y revista, desaparecen por dificultades, y no la menor la económica.

Este es el balance, el saldo, el resumen, de que te doy puntual cuenta.

Aquí llueve y llueve. Hace frío. El invierno se anticipa. Con este feo telón acabo. No hay quién dé más. Pepe, otro día será mejor. Detalle personal insignificante: ayer me sacaron una muela. Quizá por eso mi voz no gorjea. Despierto de una borrachera de aspirina. Adiós, adiós y muchos y buenos abrazos,

Vicente

---

<sup>671</sup> Referencia al poeta español (1933-2013) perteneciente a la Generación de los 50 que publicó en 1963 *El Arbusto* (accésit del Premio Adonáis) y que consideraba a Vicente Aleixandre, en palabras de Luis Antonio de Villena, «genial poeta y confesor de poetas» (*El Mundo*, 13 de septiembre de 2013).

<sup>672</sup> En alusión al poeta Gabriel Celaya y a su esposa. Posteriormente se refiere a Blas de Otero.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 11-1-67

Querido Pepe: Ayer ha caído la primera nevada de Madrid y desde donde te escribo veo blancas y pesadas las ramas de mi cedro. Hace un frío que tiritita el pensamiento. ¡Qué envidia dan las fotos veraniegas que me mandas! En lo que más me fijo es en las ropas tan ligeras. Pero de veras que son bonitas y evocadoras, y añorantes. Estamos todos estupendos y yo casi colmado por los niños, de los que me acuerdo muchísimo. Supongo que tú vendrás por aquí por febrero o abril, y acompáñate de tus siete vicios-virtudes<sup>673</sup> para que los veamos. ¡Qué buena tarde aquélla (*sic*) de Miraflores, cuando los leíamos! El libro mío sobre el que me preguntas es algo de la consideración de la vida desde la altitud de la edad. Cuando se piensa «en serio» se ve que solo la juventud es vida. Lo demás, palinodia. Pero no es la añoranza lo que yo canto, sino otra cosa, creo yo. Poemas no largos y bastante más cívicos que los libros últimos.

Ahora interrumpido para ocuparme de mi «Antología amorosa»<sup>674</sup>, que me pesa y taponaba hasta que la haga, y la estoy haciendo. Luego me meteré con mis «Obras completas»<sup>675</sup> (casi hay que pedir perdón por esta palabrota), donde recopilar textos será tarea entretenida (no por distraída sino por lenta y pesada). Las dos cosas las haré seguidas para quedar libre.

No me dices nada de tu tomo en prosa, lo que me indica que no te ocupas en ello.

Por aquí pocas novedades íntimas y en el fondo no muchas de las otras. Los Celaya pagaron su multa (él); y Batlló la suya, por accidentes de *El Bardo*.

<sup>673</sup> Se refiere aquí Aleixandre al libro de José Ángel Valente del año 1966 titulado *Siete representaciones*.

<sup>674</sup> Con el título de «Poemas amorosos», antología creada por el autor en 1960, se incluye una sección dentro del apartado de *Poemas varios, I* en las *Poesías Completas* (ALEIXANDRE, 2001: 1247-1268). Igualmente, en *Poemas varios, 2* aparece a sección «Nuevos poemas amorosos» (ALEIXANDRE, 2001: 1337-1360), tomando el título de la anterior.

<sup>675</sup> Aleixandre debe referirse en este momento al volumen de *Poemas varios*, una obra heterogénea que va creciendo con el paso del tiempo y que incluye poemas sueltos, inéditos y dispersos. La primera edición es la de *Poesías Completas* (Madrid, Aguilar, 1960). Esta obra recogía 27 poemas, de un tramo de fechas que iba de 1927 a 1957. La reedición ampliada aparece bajo el nombre de *Obras completas* (Madrid, Aguilar, 1968 y 1977). Las obras que se recogen aquí abarcan el período de 1927 a 1967, añadiendo 14 poemas nuevos.

Paco ha publicado su libro, muy bien acogido. Carlos, su 4ª edición de la *Teoría* que casi es un libro nuevo, por las adiciones capitales. [Es ahora un magno volumen de más de 600 páginas]<sup>676</sup>. Claudio se ocupa de traducir la poesía de Eliot para la R. de O.<sup>677</sup>, ediciones.

Por aquí ha estado Pedro Gimferrer, que vino a recoger su Premio Nacional<sup>678</sup>. Al fin le vi y el retrato que me habías hecho era cabal. Me refiero al físico, pues a su persona restante la conocí por sus cartas y llamadas telefónicas.

Jorge Guillén se ha comprado un apartamento en Málaga. Lo mismo Dámaso. Yo, el más malagueño, todavía no me he arraigado por allá de ese modo. Mi casa de Miraflores supe, aunque Málaga sea y me sea mucho más dulce. No creo, sin embargo, que, a la larga, aquello me sentase como las breñas y peñascales de la levantada Miraflores.

En fin, «vivir, vivir, el sol cruje invisible»<sup>679</sup>, o visibilísimo, que es lo que a mí me gusta. Ahora se le ve poco, en este oscuro y largo túnel del invierno, odioso.

Tu casa de Covarrubias os estará aguardando. Por cierto, tu vecino de calle, Gerardo D.<sup>680</sup>, se ha jubilado de catedrático, en el «equinoccio del invierno: sus setenta años.

He recibido el libro de Alfonsito<sup>681</sup>, que me ha emocionado, por lo que el libro es y por lo que representa. ¡Cómo se le reconoce! Me ha alegrado mucho verle de nuevo aparecido, en su quehacer de poeta, recuperado, con estos poemas que descargan su sabor en el alma, con dulzura y dolor.

A Emilia, que me acuerdo mucho de ella y con ganas de volverla a ver. En abril espero que la tengamos.

---

<sup>676</sup> Escrito entre líneas, con grafía más pequeña, lo que hace suponer que fue un añadido posterior.

<sup>677</sup> Abreviatura de *Revista de Occidente*.

<sup>678</sup> El catalán, nacido en 1945 en Barcelona, recibe el Premio Nacional de Poesía por su obra *Arde el mar* (1966). Se observa aquí una nueva sensibilidad poética, contraria a la poesía social común en la época. El autor forma parte de la antología de José María Castellet, *Nueve novísimos poetas españoles*, en la que se incluyen también otros poetas de su generación, como Leopoldo María Panero, José María Álvarez o Antonio Martínez Sarrión.

<sup>679</sup> Verso del poema «Vida» citado con anterioridad.

<sup>680</sup> Alusión al poeta Gerardo Diego, miembro de la Generación del 27 citado en diferentes momentos de este estudio.

<sup>681</sup> Alusión a la obra titulada *Compañera de hoy* (Colliure, 1966), el tercero de los cuatro libros que publicó el autor.

Aquí ha estado Concha Méndez<sup>682</sup>. Vino con su nieto, un nuevo Manolito<sup>683</sup>, de 13 años. Comieron con nosotros un día desdichado, murió a nuestro lado Sirio. Sin que nos diéramos cuenta. Dormía tranquilo, en el suelo, y pasó del sueño a la muerte sin que nos enteráramos. Estaba junto a mí y cuando nos levantamos de la mesa, vimos con sorpresa que no nos siguió: estaba muerto. Hemos tenido un disgusto muy grande. Un ser todo amor que nos acompañó, ardiendo en alegría para nosotros, durante más de diez años. Esto fue el 16 de noviembre pasado.

Murió de un síncope cardíaco. Eso dijo el veterinario. Desde su bronconeumonía de hace dos años había quedado con una lesión de corazón. Pero estaba feliz y alegre y últimamente mejor que nunca. Díselo a tus niños, que le recordarán. En estas fotos que me mandas todavía se le ve, fiel y presente.

En fin, alguien, y muy alguien, muy existente, enteramente veraz y nada más que amor, nos ha abandonado. Y bien sin querer, pues él no nos abandonaba nunca.

Adiós, por hoy. Que sigáis buenos. Ya me dirás cuando haces tu viaje. Sirio no te saldrá a recibir. Con cariños y abrazos aquí te dejo.

Vicente

## CARTA MANUSCRITA

---

<sup>682</sup> Se trata de la esposa (1898-1986) de Manuel Altolaguirre, como se extrae del «Prólogo a la reedición de la revista Héroe» (Aleixandre, 2002: 490- 492) y una de las figuras destacadas del grupo de las «Sinsombrero». Fue novia de Luis Buñuel, gran amiga de Luis Cernuda, poeta, dramaturga y gran defensora de los derechos de la mujer.

<sup>683</sup> Así llama también Aleixandre a Manuel Altolaguirre en alguno de sus escritos, como por ejemplo o incluido en la obra *Los encuentros*, «Manolito, Manolo, Manuel Altolaguirre».

Madrid 17-5-67

Querido Pepe: Tienes muchísima razón. No es que te tenga «abandonado», es que por hacer bien del todo lo que quería retrasaba el escribirte, sin hacer el viaje que tenía que hacer al Turismo para ver de obtener más información. En la vieja choza, hoy flamante Soto del Real, nada menos, hay un hotel, maldito, llamado Miratoros<sup>684</sup> o cosa así, y es tan pequeño, un chalet, que está siempre lleno. Eso creo que hubiese sido lo perfecto. Otro, El Mesón, donde un año, te acordarás, fuimos a merendar, ha cambiado de dueño y está cerrado. Puede que para el verano se abra. Son también pocas habitaciones, y ahí estaríais bien. No lejos está Manzanares el Real y yo creo que hay un hotel, Hotel La Pedriza<sup>685</sup>, pero esto es lo que me falta confirmar en el Turismo. También estaría bien, pues la piscina de Chozas o Soto está a poquísimos kilómetros. Si esto no existe -La Pedriza hotel- tendríais que correr un poco a la izquierda, en sitios no lejanos donde haya hotel. Más lejos está El Escorial. Y allí hay toda clase de hoteles, pero esto se halla a unos 40 kilómetros de mi barrio. Mucho más cerca está Navacerrada y allí habrá hotel, pero no sé si piscina próxima.

Completaré los datos (en los que colaboró una prima nuestra) yendo al Turismo. En Turismo son o eran poco amables y en la oficina su secreta aspiración es cobrar su sueldo y que no se les moleste. Yo hace años que no visito aquel santuario. Te arrojan un litro de «rezos» muy incompleto y que allí te las compongas como puedas.

Pero iré y escribiré con noticias. Creo que en cuanto venga Emilia debe ponerse en campaña exploratoria para completar datos y comprometer habitaciones.

Esta vez es un año entero de ausencia, y además tú eres un perezoso creciente en materia de cartas y cada vez escribes menos<sup>686</sup>. Meses y meses sin saber de ti, mientras yo te supongo y te veo encarnizado en lectura y escritura, en acción y meditación y un fondo de transeúntes que se suceden.

---

<sup>684</sup> A día de hoy sigue existiendo un restaurante con ese nombre en tal emplazamiento. Sorprende el calificativo de «maldito» que le otorga aquí el poeta del 27.

<sup>685</sup> Alusiones a la zona de La Pedriza, que recibe el nombre por el enorme batolito granítico situado en la vertiente sur de la sierra de Guadarrama, dentro del municipio español de Manzanares el Real, en el noroeste de la Comunidad de Madrid. El berrocal está formado por abundantes riscos, paredes rocosas, arroyos y praderas.

<sup>686</sup> De diferentes maneras se ha referido Aleixandre al hecho de recibir escasas noticias por parte del poeta gallego, reprochándole a lo largo del epistolario esa carencia de cartas que le acongoja. Se irán espaciando todavía más. Acabamos de ver, por otra parte, el perenne deseo de Aleixandre de ofrecer todo tipo de indicaciones y prestar la colaboración necesaria en la organización del inminente encuentro con Valente.

Este año –«un año más, no mires con desvelo/ la carrera veloz del tiempo alado»<sup>687</sup> - padecí una gripe y me quedaron décimas. Un mes entre todo, pero pasó hace tiempo. Estos días doy mi última mano a la antología amorosa mía (Destino, Alfaguara), ya escribí el prologuito y expulso los poemas sobrantes. En cuanto pueda me meteré con mis *Obras Completas*, cuya recopilación y búsqueda me asusta. Me temo no acabarlo antes de Miraflores. Allí querría seguir adelante con mi libro de poesía, que tengo interrumpido y que me gustaría poder entregar en 1968.

El otro día vi al editor Giner que me dijo salía una antología (qué fiebre hay de ellas) en sus prensas titulada algo así como «Cien poemas de la literatura española», hecha por Rafael Morales<sup>688</sup>. También me dijo que el pobre Vicente Gaos<sup>689</sup> está recluido en un sanatorio psiquiátrico.

Mañana espero a Ángel González, que acaba de publicar su nuevo libro «Tratado de Urbanización»<sup>690</sup> si no me equivoco. No: es de Urbanismo, y dudé si era de Urbanidad. Inconveniente de estos títulos equívocos adrede. Hoy aguardo a Lizano<sup>691</sup>, autor de un libro de poesía en varios tomos llamado nada más que «La Creación». Como decía Luis Cernuda: «La Tête me tourne»<sup>692</sup>.

Carlos no escribe cartas ni en peligro de muerte. Y le llegó la tuya. Terminó su estupendo libro «Oda en la ceniza»<sup>693</sup> y ahora repasa su libro sobre mi poesía para una nueva edición. Claudio y Clara, felices y ligeros. Él acaba su tomo de la poesía de Eliot<sup>694</sup>; ella colabora en la preparación de boda de su hermana Ana. Paco goza de los éxitos de su libro reciente y escribe nuevos poemas.

Por los Claudios sé a veces de vosotros, pues Emilia y Clara mantienen el fuego sagrado.

---

<sup>687</sup> Los versos pertenecen al poema «A mi hermana Josefa (En su cumpleaños)», texto de Adelardo López de Ayala (*Sus mejores versos*, Madrid, Administración, 1928). Podemos encontrar el poema en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Alicante, 1999). Se trata de una reproducción en formato HTML (*Sus mejores versos*, Adelardo López de Ayala; prólogo de Tomás Borrás, portada de Varela de Seijas, ilustraciones de Cuevas).

<sup>688</sup> Rafael Morales Casas (1919-2005) recibió el Premio Nacional de Literatura por la *Canción sobre el asfalto* (1954) y fue director de *La Estafeta Literaria* (1957-1962), que dependía del Ateneo de Madrid.

<sup>689</sup> Alusión al escritor y profesor valenciano Vicente Gaos y González Pola (1919-1980).

<sup>690</sup> La obra de Ángel González publicada en el año 1967 es en realidad *Tratado de urbanismo*. El poeta rectifica el título en la misiva.

<sup>691</sup> Para el catalán Jesús Lizano (1931-2015) existen tres mundos distintos: el «Mundo Real Salvaje», donde están todas las especies, del que salió nuestra especie para crear el «Mundo Real Político», basado en una estructura de dominantes y dominados, y el «Mundo Real Poético», donde todos debemos ser compañeros y comprender nuestra esencia común. En 1963 publicaba *La creación* y en 1968 *La creación humana*.

<sup>692</sup> Expresión francesa que podría traducirse por «mi cabeza da vueltas».

<sup>693</sup> Carlos Bousoño recibió en 1968 el Premio de la Crítica de Poesía por esa obra, publicada un año antes.

<sup>694</sup> Se refiere a Thomas Stearns Eliot, conocido como T. S. Eliot (St. Louis, Missouri, 1888- Londres, 1965), poeta, dramaturgo y crítico anglo-estadounidense a quien Claudio Rodríguez traduce. En cartas anteriores ya ha sido mencionado.

Por lo demás, salen nuevos poetas. Ayer, Gimferrer, hoy Guillermo Carnero<sup>695</sup> y Vázquez Montalbán<sup>696</sup>. Pedro y Guillermo vendrán, cada uno por su parte, a Madrid cuando acabe el curso. Viaje de unos días.

La Academia dio su Premio Fastenrath<sup>697</sup>. Aunque en minoría, yo tomé parte. No había más libros frecuentados que Montero o los Murciano. Yo no me presenté nunca, pero recuerdo los tiempos en que se presentaban casi todos los poetas. Esta vez no había más que siete libros y casi todos de desconocidos.

Mi vieja amiga Eva me escribió que había leído con emoción tu evocación de Cossío en *Ínsula*. Se desconcertaba con la fecha de 1844 como la de su paso por Cambridge u Oxford. La tranquilicé. Supongo sería una errata y pensé en 1894.

Tú escribes, sereno o turbulento, prosa o verso, y espero que en el verano leamos tus frutos, como el año pasado en aquel día largo y bueno, en Vistalegre. ¿Saldrá pronto tu serie de los siete poemas?

En fin, he tardado en escribirte, pero no soy breve. Pienso que un día te reintegrarás a Covarrubias, y ya Emilia y los niños lo están deseando. ¿Será en 1968?

Volveré a poner unas letras cuando el monstruo del Turismo hable o muja.

A Emilia, que tengo muchas ganas de verla, ella y yo somos amigos por nosotros mismos. A los niños que no me olviden. Y para ti buenos y grandes abrazos.

Vicente

---

<sup>695</sup> Se trata de Guillermo Carnero (Valencia, 1947), poeta perteneciente a la corriente llamada «Novísimos» y autor de *Dibujo de la muerte* (1967), *Barcelona, mon amour* (1970) y *Verano inglés* (1999), este Premio Fastenrath y Premio Nacional de Literatura, entre otras obras.

<sup>696</sup> Alusión a Manuel Vázquez Montalbán (Barcelona, 27 de julio de 1939- Bangkok, Tailandia, 18 de octubre de 2003), el famoso autor de novelas policíacas protagonizadas por el detective Pepe Carvalho.

<sup>697</sup> El premio Fastenrath se creó el 12 de mayo de 1909 por S.M. el Rey don Alfonso XIII, en el uso de las facultades conferidas por doña Luisa Goldman, viuda del publicista don Johannes Fastenrath. Se otorgaba anualmente y se concedería a una obra de creación literaria (novela, poesía o ensayo) con el requisito de que fuera publicada en los tres años anteriores. Sobre este premio escribe J. A. Valente un texto que titula «Conversación con Bousoño. Premio Fastenrath de Crítica Literaria» (véase la sección de «Textos críticos dispersos o inéditos» citada en la bibliografía (VALENTE, 2008: 868-871). El texto surge con motivo de la concesión del premio a Bousoño por *Teoría de la expresión poética*.

## CARTA MANUSCRITA

Miraflores 26-7-67

Querido Pepe: Muchos días queriendo ponerte unas líneas, y creo que aún te abrazo. No sé al fin qué habrás decidido sobre itinerario en vista de la venida de tu hermano. Emilia no lo sabía, cuando nos vimos.

Pues alcancé a verla en Madrid, como a los niños, que han crecido muchísimo. Hicieron amistad con el nuevo negrísimo Sirio.

Los Claudios marcharon a Zaráuz<sup>698</sup>. Carlos –también sabrás– se fracturó tres costillas en un accidente de coche y estaba en el «lecho del dolor». Ya está mejor y sale, aún vendado. El coche –embestido de costado por otro – quedó hecho una lástima. No sé si lo arreglará.

Yo estoy acá reponiendo las fuerzas gastadas en el invierno. El día antes de venir entregué a Aguilar mis nuevas «Compleatas», esta vez con la prosa «Los Encuentros» y otras cosillas sueltas.

Acaba de llegar mi tradicional Eva. Se irá el 9 o el 10, no más tarde. Con lo cual da tiempo a que llegues a Covarrubias y enfiléis un primer día a Miraflores en cuanto pase esa fecha. El mismo 10 u 11 si estáis en Madrid. Pero antes os comunicaremos a tu llegada.

Hasta enseguida, Pepe. Un año entero sin vernos. Creo que nunca ha pasado tanto<sup>699</sup>. Miraflores crece, pero este barrio no, y es una ventaja. Adiós, adiós y con mucha gana de verte, muchos abrazos.

Vicente.

<sup>698</sup> Pertenece a la provincia de Guipúzcoa.

<sup>699</sup> Pueden ser debido a lagunas en la memoria, pero es algo que ya le ha dicho en varias cartas anteriores. Vuelve a insinuar algo parecido en la misiva siguiente, del 25 de abril de 1968.



## CARTA MANUSCRITA

Madrid 24-11-67

Querido Pepe: Desde que os fuisteis la novedad para mí ha sido mi enfermedad. He pasado dolores<sup>700</sup> molestísimos y hace un mes largo me diagnosticaron por fin doble cosa: insuficiencia coronaria y artrosis en vértebras. Me metieron en la cama, con un tratamiento enérgico (ocho tomas diarias de pastillas). Los dolores pasaron; los del pecho eran los malos. Las molestias de la artrosis aún dan guerra. Ya me levanto, aún no salgo. Todo va despacio, pero mejorando. Toda actividad ha estado suprimida, porque el ánimo, cuando el cuerpo sufre, no puede hacer nada. Pero el panorama ya es otro. Hoy espero a Claudio. Ahora ya he abierto la mano, pero he estado sin ver más que a los íntimos, Claudio siempre. Tengo convenido en Plaza Janés la publicación de mis «Poemas de la Consumación»<sup>701</sup> y en cuanto pueda haré la ordenación y selección. Espero salga en el año inmediato.

¿Cómo estáis vosotros? Si tenéis salud tenéis la tierra bajo los pies y el fundamento vivo. Yo me he sentido como tela de viento. Y me dolía, más que el cuerpo, el centro de la vida. No se lo deseo a nadie.

Ahora tengo paz, que parece el don supremo de los dioses.

Si escribes dime como estáis y lo que haces. Aquí ha estado Aquilino y lo vi muy bien y contento.

---

<sup>700</sup> El dolor es uno de los temas que se repiten en las cartas de Aleixandre, no solamente en este epistolario. Así lo expresa Concha Zardoya en su análisis del Epistolario de Aleixandre a José Luis Cano.

El cuerpo del enfermo es para Vicente Aleixandre una «cárcel» y el dolor físico le inspira líneas de gran belleza romántica –podríamos apuntar–: «Castigado en un cuerpo, hoy de más vuelo corto que nunca, siento unas alas inmensas forzosamente plegadas, machacadas, pero sintiendo por ellas mi sangre continuamente; y héme (*sic*) aquí que me mata, que no puedo, que me enfermo y acabo». Su cuerpo débil es su «maniatada residencia». Y añade con desesperación: «Nací para la luz, el amor, la libertad, y desde mi oscura sombra, ramalazos de iluminación que deslumbran mi corazón me dan la conciencia de este inmóvil destierro. Un poco de salud y yo sería dichoso. No pido otra cosa. La salud en mí es el amor. Sólo la quiero para vivir en plenitud, para no sentir el cuerpo, para olvidarme de mi oscuro dueño» (XIX, 17-XII-1943) (ZARDOYA, 1987: 113).

<sup>701</sup> Esta obra incluye cincuenta poemas escritos entre julio de 1965 y agosto de 1966, excepto dos textos del año 1963. Su edición en Plaza & Janés (Barcelona, 1968) fue seguida de muchas reimpresiones, sin cambios notables. Diez años más tarde serían recogidos en las *Obras Completas* de Aguilar, en dos tomos, en la colección «Biblioteca Premios Nobel». Es importante añadir que la última edición de la obra se hizo con motivo del centenario del nacimiento del escritor en 1998, por Alianza Editorial.

A Emilia, recuerdos. Me acuerdo de los días mirafloreños. «¡Puras y alegres tardes del pasado!».

A los niños, besos. Y para ti un abrazo y déjame saber de ti.

Vicente

94

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 25- abril 1968

Querido Pepe: Este año ha sido el de menos noticias ginebrinas y el que me he sentido más aislado de vosotros. Emilia mantuvo el fuego sagrado. Ha sido el de mi enfermedad coronaria y artrósica (todo es uno y lo mismo diremos, sin equivocarnos) y sigo bajo vigilancia médica. He de volver dentro de una semana, para nuevo electrocardiograma y control, y me atiborro todavía de medicinas. Tú has estado hecho un viajero, y ya creo que este verano faltarás a la cita mirafloreña. Esto sí que lo siento. Quizá esta sea la primera vez que pasará más de un año sin volver a «lo nativo», como tú dices. Para mí ha sido el invierno peor, sobre todo en su primera parte; pero de ella ya te hablé en la carta escrita cuando me sentí mejorado. Ahora salgo y entro, poco pero lo bastante y si me dicen que repose mucho no hacen más que confirmar lo que he venido haciendo siempre. Que no fume, y nunca he fumado.

Tu carta me compensa de tanto silencio, con sus noticias y datos de vida. Te veo en tu trabajo siempre y está estupendo que hayas terminado el «Breve son»<sup>702</sup>,

<sup>702</sup> La primera edición de la obra: Madrid, El Bardo, Editorial Ciencia Nueva, 1968. En el *Diario anónimo* el poeta gallego confiesa haber terminado la obra citada el 2 de julio de 1968: «He escrito en estas semanas varios ensayos para *Las palabras de la tribu* y he cerrado *Breve son*» (VALENTE, 2011: 129).

2 DE JULIO DE 1968. He escrito en estas semanas varios ensayos para *Las palabras de la tribu* y he cerrado *Breve son*. He empezado a hacer lecturas sobre Lautréamont, interrumpidas por un breve y asombroso tratado sobre arte zen de tirar al arco (VALENTE, 2011: 129).

renovado, que apenas conserva más que el título. Supongo que aparecerá más allá del verano, y sin duda será importante en tu poesía, después de las «representaciones»<sup>703</sup>. Esta vez sí que parece que tu libro de ensayos va a acabarse si te propones rematarlo todo antes del verano. ¡Que así sea!

Mi libro «Poemas de la consumación» es distinto del título «Diálogos del conocimiento»<sup>704</sup>. El primero lo escribí en el 65 y 66 y cuando seguí con los *Diálogos*, al cabo de unos pocos me fui dando cuenta que era otro libro. He retrasado la aparición de los «Poemas de la consumación» esperando la publicación de las *Obras Completas*, porque en ellas no quería todavía incluirlo. Este libro es algo así como la visión de la vida, algo del zumo postrero de ella desde la altitud de la edad. Son poemas en general breves, y deseaba darlo como libro y no meterlo directamente en las *Completas*. Desde hace tiempo tengo esperando al editor, y espero aparezca dentro de este año.

Del otro, «Diálogos del conocimiento», empezado el mismo año 66, conoces algunos. Otro de ellos ha aparecido en los *Cuadernos de María José*<sup>705</sup>, malagueños, y te voy a mandar un ejemplar, si no lo recibes desde allá. Los «Diálogos» no están acabados y supongo podrán aparecer dentro de otro año más.

Sé por José Luis<sup>706</sup> cuánto contribuyes al nº cubano que se prepara para el verano, en *Ínsula*. Y me habló José Luis también de lo del poema que me refieres y del criterio de la revista y su «mirado» director. Por cierto que me dijo ibas a dar un volumen, pero no entendí que fuese «Breve Son».

Hoy espero a Claudio, que ya terminó su Eliot. A Carlos le han dado estos días en Barcelona el Premio de la Crítica, por su «Oda en la ceniza». Aparte de ello, este libro tiene un éxito enorme, (para mí es el mejor suyo) en los sectores más distintos; y lo que más me gusta es ver el entusiasmo de los más jóvenes, que juran por él antes que por nadie, entre los de su generación. De estos son él y Hierro (éste por su libro de *Las Alucinaciones*) los que parecen obtener mayores sufragios, hoy día. La edición de «Oda en la ceniza» se agotó en tres meses, y se encontró «Ciencia Nueva»<sup>707</sup> sin ejemplares cuando llegó el Premio de la Crítica. Ahora tiran la 2ª edición.

---

<sup>703</sup> *Siete representaciones*. Primera edición: Barcelona, El Bardo, 1967.

<sup>704</sup> Los documentos señalan que Aleixandre escribió treinta y dos «diálogos», de los que solo catorce pasarían al libro, entre 1966 y 1973. La obra fue publicada por primera vez en Barcelona, Plaza & Janés, 1974.

<sup>705</sup> Se refiere a la edición de A. Caffarena, conocido también por los *Cuadernos de María Cristina*.

<sup>706</sup> Se trata de José Luis Cano.

<sup>707</sup> Editorial citada anteriormente en las notas.

Me da pena que no vengas en el verano. El tiempo corre sin tregua. Anteayer 26 me sorprendí cumpliendo 70 años. ¡Horror, pavor y terror! Yo digo siempre que la única vida es la juventud, el resto es sombra. Por muchos «diálogos del conocimiento» que escribamos. Lo digo por mí que los escribo. «Conocer no es lo mismo que saber» digo también en los poemas de la consumación. Me acuerdo de un viejo verso mío: vivir, vivir, el sol cruje invisible<sup>708</sup>.

En esta lúgubre fiesta de los (yo) 70 solo he admitido un festejo, y es el libro que preparan recogiendo algunos de los poemas escritos para mí a lo largo de la vida. Estoy muy contento con que vaya un poema tuyo<sup>709</sup>. Verme así acompañado, reunido, sin convocar a nadie, sin molestar a nadie, me reconforta enormemente y es como un latido de vida recogido desde allá lejos hasta aquí mismo. El poema más antiguo es uno de Miguel Hernández, mi inolvidable Miguel.

Bueno, Pepe. Dile a Emilia que me alegra muchísimo que vaya a venir, con los niños. Me hace ilusión verles a todos. ¿Cuándo vendrás tú por aquí? Pienso que tenías otro viaje en plan para el Brasil. Emilia me dirá de vuestros proyectos. Me gustaría verte entrar pronto, con tu mirada y tu sonrisa, que no han cambiado nada. El otro día pasé por delante del Sanatorio de S. Francisco y me acordé de cuando [yo te visité allí. Sería por 1953, me parece. Quince añitos

---

<sup>708</sup> Nueva alusión al poema «Vida», citado en múltiples ocasiones en este *corpus*. Recordemos que con anterioridad ha aparecido ya en las cartas del 1 de marzo de 1963, del 7 de febrero y del 23 de abril de 1964, del 15 de junio de 1965, del 11 de enero de 1967 y ahora en esta.

<sup>709</sup> Efectivamente, aparece dicha contribución en el libro con nota preliminar de José Luis Cano, en la página 124. En esta obra titulada *Homenaje a Vicente Aleixandre* se recogen textos de poetas frecuentemente citados en este epistolario: Carlos Bousoño, Alfonso Costafreda, Jaime Ferrán y Claudio Rodríguez, sin olvidar a los compañeros de la generación del 27 (Jorge Guillén, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Emilio Prados y Rafael Alberti. Por otra parte, se incluyen poemas, entre otros, de Camilo José Cela, José Agustín Goytisolo y Miguel Hernández, este último aludido en la carta que transcribimos.

En la nota preliminar se anticipa que la obra ofrece lo siguiente: «poemas en los que el tema es Aleixandre mismo o su poesía; es decir, poemas en los que sus autores han querido dejar constancia en sus versos de su afecto o su admiración a la persona o a la poesía de Vicente Aleixandre [...] A medida que su obra poética crecía en hondura y en belleza, dándonos esos hitos de la poesía española contemporánea que se llaman *Sombra del paraíso*, *Historia del corazón*, *En un vasto dominio*, crecía también la rumorosa y juvenil peregrinación a *Velingtonia (sic)* 3, la casa del poeta en el Parque Metropolitano, fronterizo de la Ciudad Universitaria. Algo de esa incesante y fervorosa devoción de la juventud poética española –juventud sucesiva a lo largo de treinta o más años– al autor de *La destrucción o el amor*, hemos querido que quede reflejado y reunido en este libro [...] un testimonio de cariño y admiración a nuestro gran poeta [...] que nos brinda cada día ese raro don que es la amistad desinteresada y entregada, la que, como el rayo en el verso de Miguel Hernández, nunca cesa» (CANO, 1968: 10-11).

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 16-6-68

Querido Pepe: Primero la postal y luego la carta. Pero faltabas tú en persona. Me alegra te gusten esos «Diálogos del conocimiento». Antes saldrán los «Poemas de la Consumación», que quiero mandar a Barcelona (Plaza Janés) en días inmediatos a mi marcha. Creo [*que*] te lo dije.

Sí que conozco y tengo antigua amistad con Rafael Ferreres<sup>710</sup>, de modo que puedo escribirle llamándole la atención sobre tu amigo Julio Temprano Franco<sup>711</sup>. Conviene que me des algún dato de él, si puede ser, para individualizárselo y que mi recomendación no sea demasiado abstracta. Si te parece dame los que creas útiles y le escribiré antes de mi salida, que no será hasta julio.

Este año me podré mover menos por Miraflores cuando esté Eva, que permanecerá allí como siempre, del 18 ó 19 de julio al 10 de agosto. Mejorado, pero no dado de alta de coronarias y artrosis, estos días me sentía tan flojo que me están haciendo análisis de sangre y orina.

Escribo aquí también a Emilia, como siempre. Emilia: me alegra mucho verte pronto y a los niños. Si vienes en coche todo te será mucho más fácil, incluso para vernos en Miraflores. Tengo mucha gana de abrazarte, y lo que más siento es que Pepe no pueda venir. Vuestros amigos madrileños estarán aquí cuando tú vengas, pues incluso los Claudios no creo partan antes del 15.

<sup>710</sup> El escritor y académico valenciano Rafael Ferreres (1914-1981) es autor de los libros *Moratín en Valencia (1812-1814)* y *Aproximación a la poesía de Dámaso Alonso*. Había sido lector de español en el King's College de la Universidad de Londres y catedrático del Instituto Español en esa ciudad. Lugo impartió clases en la Universidad de San Francisco (California) en calidad de profesor visitante.

<sup>711</sup>

Pepe: me río con lo de los «poetas supernumerarios». ¡Cuánta verdad! Espero tus noticias tempraneras (de temprano y de Temprano)<sup>712</sup>. Ya veo que la reflexiva Lucila tomó una decisión, y me contará mucho. Te abrazo puntualmente. Vuestro Vicente.

96

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 30- 9-68

Querido Pepe: ¿Otro viaje? Estás hecho un viajero infatigable, y aquí te mando unas líneas de presentación para Guillermo de Torre. No somos íntimos, pero le conozco hace tiempo. Está una temporada aquí (yo no le he visto), pero José Luis le ve en la tertulia del Lyon y le he pedido que le hable de tu visita. G. de Torre creo que se va dentro de pocos días.

Nosotros nos hemos venido de Miraflores hace ya dos semanas por la muerte de mi tía María, que vosotros conocíais bien de allí. Tenía 94 años y ha muerto no por enfermedad concreta, sino con la triste extinción de la ancianidad. Se puso allí mal, la trajeron sus hijas en una ambulancia y duró todavía cinco días. Las hijas están desoladas, pues vivían dedicadas a su cuidado en cuerpo y alma.

Ya veo qué preciosa temporada ha debido ser la de Ibiza. Yo adoro el Mediterráneo y qué pocas veces puedo ir a sus orillas.

Y ahora has mandado *Breve son*, que hubiéramos leído en Miraflores. A ver si te lo editan pronto o da tiempo a recuperar copia para mí, caso de retraso. Yo he corregido galeradas de «Poemas de la Consumación», con lo que supongo saldrá antes de fin de año.



---

<sup>712</sup> Juego de palabras que alude a que espera que le escriba pronto, por una parte, y también recibiendo datos sobre o su amigo Julio Temprano, de apellido.

De la enfermedad de Blas<sup>713</sup> carecemos por aquí de noticias recientes. Yo le vi en casa y estaba contento y bien de aspecto. Y optimista, pues ignora los sombríos pronósticos. Luego marchó a su tierra, era en verano, y de allí no se ha recibido noticia. Solo sé que tenía que haber ido a Salamanca a fin de agosto, a una conferencia y que se excusó a última hora por telegrama. Y se lo pagaban bien, por eso es más extraño su fallo, y hace pensar si no estaría bien. Ojalá todo quede en falsas alarmas. Pues tampoco hay seguridad ninguna de que todo vaya mal.

Ya veo que tienes «a punto» de terminar tu libro de ensayos. A ver si efectivamente le pones punto. Tengo mucha gana de ver ese ensayo sobre Federico<sup>714</sup>, que será suculento. Y me gusta «salir» en él.

Ya he terminado la corrección de pruebas de la nueva edición de las *Completas*. Corregirse 1.700 páginas le hace a uno odiarse a sí mismo.

Bueno, Pepe. Que tu viaje se corone con la estancia con tus hermanos en Chile, lo que es para ti un verdadero acontecimiento. Ya me contarás.

A Emilia abrazos. A los niños los encontré grandes, grandes. Y eché de menos a Lucila, a quien este año me he quedado sin ver.

Adiós. Y siempre muchos abrazos de Vicente.

Hoy tengo que recoger el plan médico. Me vio anteayer, me hizo electrocardiograma y su primera impresión es que estoy mejor.

Pon, si te parece, un sobre a máquina para G. de Torre. Su dirección te la mando con el nombre en la carta.

---

<sup>713</sup> A Blas de Otero (1916-1979) le descubren en La Habana un tumor canceroso del que es operado nada más llegar a España. Si en Cuba (de donde regresa a Madrid el 28 de abril de 1968) escribe desde 1966 a 1968 las prosas poéticas de *Historias fingidas y verdaderas*, la posibilidad de la muerte inspira muchos poemas del que será su futuro libro, *Hojas de Madrid*. Once años le quedan aún de vida, que llena de poesía y felicidad, puesto que en aquellos terribles días que siguieron a la operación, cuando todos los caminos se cerraban, el poeta vuelve a encontrar un amor que parecía definitivamente perdido: su novia del Bilbao natal. Juntos de nuevo y ya para siempre fijan su domicilio en Madrid, y en esta ciudad prepara varias antologías.

<sup>714</sup> En *Las palabras de la tribu* aparece «Lorca y el caballero solo» (VALENTE, 2008: 124- 131).

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 25-2-69

Querido Pepe: Iba yo a escribirte cuando José Luis me dice que preguntas si me pasa algo. He estado una temporada fastidiado con mi artrosis de espina dorsal. Un tratamiento de inyecciones me ha mejorado y aquí me tienes dispuesto a rescatar el tiempo perdido. Llegó tu carta primero y no hace muchos días tu libro. En este he reconocido, nostálgico, algunas de las canciones de antaño, aunque no sean muchas. Veo gran variedad de matices y expresiones en ellas y en las nuevas, dentro de la unidad de poeta. Algunas graciosas, pero punzantes como la del pato de Antonio<sup>715</sup>. Otras hondas, misteriosas, como la de Rosalía<sup>716</sup> o esa delicia de «La adolescente»<sup>717</sup>, o la recóndita de «la rosa quemada»<sup>718</sup>, extraordinaria.

El paso de la 2ª a la tercera parte marca la evolución de tu poesía desde las «Siete representaciones». Hay dos vertientes que son mis preferidas: el poema serio, dramático, donde el sentimiento descarga a la manera flagelante. Por ejemplo, el del «incesto»<sup>719</sup> o el llamado «El suceso»<sup>720</sup>. (No, me equivoco: este es de la otra vertiente). O la vertiente segunda, iluminada por una ley sarcástica que la define y unifica. «El suceso» es gran ejemplo. Como lo es «El pacto»<sup>721</sup> o un sorprendente poema, uno de mis preferidos, «Bajemos a cantar lo no cantable»<sup>722</sup>.

Sería curiosa la historia de este libro, que arranca de unas canciones de hace años y que de pronto se te pone de pie y echa a andar por sí solo tomando su verdadero cuerpo. ¿Qué harás después? En el poeta vivo (no me refiero a que no se haya muerto)

<sup>715</sup> El poema al que se refiere Vicente Aleixandre es «Pato de invierno» (VALENTE, 2006a: 241-242).

<sup>716</sup> El poema de homenaje a Rosalía de Castro abre el libro *Breve son*, bajo el título «La poesía» (VALENTE, 2006a: 237).

<sup>717</sup> El poema pertenece a la segunda parte de *Breve son*, incluyéndose después del tan conocido «El amor está en lo que tendemos» (VALENTE, 2006a: 247-248).

<sup>718</sup> Esta composición, titulada «Forma», abre el paso a la tercera parte del libro, de la que habla Vicente Aleixandre (VALENTE, 2006a: 252).

<sup>719</sup> El título del poema es, en realidad, «Prohibición del incesto» (VALENTE, 2006a: 254-255).

<sup>720</sup> Encontramos la referencia en las *Obras completas* (VALENTE, 2006a: 256).

<sup>721</sup> El poema referido (VALENTE, 2006a: 253-254) se encuentra justo antes de «Prohibición del incesto».

<sup>722</sup> El texto se recoge en el volumen de poesía de las *Obras completas* (VALENTE, 2006a: 258).



esta es la magnífica pregunta. Pero lo magnífico también es que el poeta espera e ignora, que es como decir que sabe.

Ya veo lo bien que marchó tu viaje al sur de América y los días tan buenos de tus hermanos. Sí que tuvo que ser para ti algo grande. Me gusta que el que es mi amigo guarde mi ejemplar dedicado. Yo me acuerdo siempre de aquella visita en el jardincillo.

Me alegra lo que me dices de «Poemas de la consumación». Es un libro que la gente recibe con gusto, sobre todo los jóvenes, y a mí me gusta eso por lo muy entrañado que siento este libro. Es como una conciencia de la vida y de lo limitado de nuestra experiencia frente a la continuidad de aquella. No es un libro alegre, claro está, pero dicen que es un libro vivo, y no importa que necesariamente tenga un planteamiento trágico.

Ya ha salido el volumen (1.700 páginas) de *Obras Completas* (horrisóno nombre) que publica Aguilar<sup>723</sup>. Ni a los amigos puedo regalárselo. Y ya no son Completas, pues no van los *Poemas de la consumación*.

No me hago demasiadas ilusiones con que este año vayas a venir por aquí. Me parece haberle oído a Emilia que tienes gastadas tus vacaciones de 1969. Yo no sé si en mayo podré ir al Mediterráneo unos días como me gustaría. Depende de la salud. ¿Cuánto tiempo hace que no nos vemos? Desde agosto de 1967, en Miraflores. Leyendo tu nota biográfica en tu libro me daba cuenta del paso de los años. Mirando en las *Completas* el «encuentro» o recuerdo de Alberto Jiménez pensaba en los tuyos de Oxford, que parecieron muchos y ya son pocos al lado de los ginebrinos. El paso del tiempo puede traer para el poeta un tema como el de «Poemas de la consumación»: la consideración de la vida, de su zumo último, diríamos, desde la altitud de la edad. Tú, dichosamente, estás aún lejos de esos trances, aunque tu poesía ha tenido siempre una tendencia a la meditación, que la caracteriza. Y qué bien se ve esa «reflexión», ese reflejo de la luz del tiempo en los poemas dominantes de «Breve son». Nada menos ajeno al tiempo y a la situación humana que tu poesía.

Que él, tu libro, te dé alegría con su respuesta en los corazones de los demás.

Hasta pronto. A Emilia, abrazos. Estoy con ella en lo de su reclamación del sur.

Espero que a ella al menos la veremos<sup>724</sup> por aquí este año. A los niños, que no me

<sup>723</sup> A esta edición ya se aludió anteriormente en las notas de cartas previas.

<sup>724</sup> Debería decir «la veamos».

olviden. El año pasado no vi a Lucila, que estaba en Galicia cuando los otros fueron con Emilia a Miraflores. Pienso que Lucila estará hecha una muchacha. Y me espanto cuando caigo en que tú en abril cumplirás tus primeros 40 años.

Adiós, Pepe. No me olvides. Aquí te mando muchos y fuertes abrazos.

Vicente.

98

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 13-5-69

Querido Pepe: Vino Calvert Casey<sup>725</sup> como me anunciabas en tu primera carta. Llegó con Molina Foix<sup>726</sup> y lo pasamos muy bien, yo por lo menos. Es encantador, espiritual diría yo, y muy reactivo, lo que a mí siempre me gusta. Me regaló su último libro, que leo muy a mi sabor, y quedamos en que somos amigos y nos veremos en otros viajes. Me habló de vosotros y me dio noticias, siempre con entusiasmo. Con ese nombre y ese apellido... y es cubano cien por cien, de ningún modo anglosajón. ¡Y qué transido castellano escribe!

Luego ha llegado tu segunda carta, con gratas preguntas. Más que símbolo de potencia del mal yo sentía a la serpiente como emblema de la equivalencia destrucción = amor. La constricción de la boa, por ejemplo, era símbolo o representación del abrazo mortal. «La cobra que se parece al amor más ardiente» digo en otro sitio («La selva y el

---

<sup>725</sup> Nació en Cuba en 1924 y murió en el año 1969. Fe un conocido periodista y novelista convertido en escritor de culto después de su muerte, por su concepción del derecho a una vida propia fuera de los estereotipos. Dedicó a Giovanni Losito el libro *Notas de un simulador*, publicado en Barcelona en 1969. Es interesante añadir que se conserva un capítulo, «Piazza Morgana», de la novela *Gianni, Gianni*, que quiso destruir y que fue traducido del inglés al castellano por Vicente Molina Foix, autor al que se cita en la carta.

<sup>726</sup> En las *Prosas Completas*, en la «Selección epistolar», se recogen seis cartas dirigidas al escritor Vicente Molina Foix, ganador del Premio Nacional de Literatura de 2007 por su obra *El abrecartas*. Las misivas enviadas por Aleixandre van desde 1966 ata 1984 (ALEIXANDRE, 2002: 893-902), donde se alude a Guillermo Carnero, Pedro Gimferrer, Juan Marsé, Ana María Moix, José Olivio Jiménez, Carlos Bousoño y Juan Benet, entre otros.

mar»<sup>727</sup>) referido a ese abrazo destructor. Pero en las primeras visiones serpentina la visión predominante era la violencia, todavía sin apenas encarnación amante. Así en «Pasión de la tierra»<sup>728</sup>, donde el ofidio gigante aparece mucho como enigmática destrucción, que luego iba a cobrar su sentido<sup>729</sup>.

A Milton<sup>730</sup>, por aquella época no lo leí bien, ni en realidad nunca entero. Su libro no pasó para mí de las antologías y no me era tampoco demasiado fácil por mi deficiente inglés. Mi inglés lo mejoré (en cuanto a su lectura) luego, durante mi enfermedad en nuestra guerra.

Sí en cambio fue lectura mía Maldoror<sup>731</sup> y lo he dicho alguna vez y he reclamado a ese maestro entre los que me influyeron, justamente con Rimbaud y Joyce (además de Freud). De modo que tu observación es justa. «Espadas como Labios»<sup>732</sup>

---

<sup>727</sup> Es el poema que abre *La destrucción o el amor*. En el libro se incluye también el titulado «Cobra», en la V parte (ALEIXANDRE, 2001: pp.323-324 y p.397, respectivamente).

<sup>728</sup> Incluye textos escritos entre 1928 y 1929, entre ellos «Ropa y serpiente». La edición de Madrid, *Adonáis*, 1946, se publica junto a *Espadas como labios* en Buenos Aires, Losada, 1957, entrando a formar parte de las *Obras Completas* de Aguilar en 1960.

<sup>729</sup> La cobra aparece en *Pasión de la tierra* y volveremos a encontrarnos con esa ofídica forma en el texto «Cobra» de *La destrucción o el amor*. Para José Ángel Valente, en *Las palabras de la tribu* (Madrid, Siglo XXI, 1971), tiene este significado:

En efecto, el símbolo dominante del ciclo que *Pasión de la tierra* inaugura es un símbolo onírico mayor o una forma arquetípica de los dioses primigenios: la serpiente [...] La cobra, precisamente, es una de las formas ofídicas de *Pasión de la tierra* que ha de reaparecer en la grandiosa plataforma ritual del poema «Cobra» de *La destrucción o el amor* (VALENTE, 2008: 171).

La serpiente es un símbolo ambivalente en el sueño del soñador individual, pero lo es también en el sueño humano colectivo [...] Símbolo de lo fálico, la serpiente es también símbolo de la fecundidad femenina (pene y vagina a la vez; poder fecundante y poder evocador). La serpiente representaba en el mundo antiguo la vida y el agua y, a la vez, la muerte y la destrucción. Siendo símbolo de la muerte, lo era al propio tiempo de la renovación perpetua de la vida; la serpiente en reposo, la serpiente oval mordiéndose la cola, era la representación de la eternidad (CANO, 1981:168).

<sup>730</sup> Sobre el ensayista y poeta inglés John Milton, y sobre su *Paraíso perdido*, habla en los textos titulados «Dibujos de temas ingleses» y «Dibujos del *Paraíso Perdido*», dentro de la sección de «Prólogos y notas a textos ajenos» de las *Prosas Completas* (ALEIXANDRE, 2002: pp. 443 y pp. 445-448, respectivamente).

<sup>731</sup> La obra titulada *Los cantos de Maldoror* (en francés como *Les Chants de Maldoror*) es un conjunto de seis cantos poéticos del escritor Isidore Ducasse, más conocido por su seudónimo de Conte de Lautréamont, considerado el gran renovador de la poesía francesa del siglo XIX, que fueron publicados en el año 1869. Sobre el personaje de Maldoror podemos decir que se trata de un ser sobrehumano, es visto como un arcángel del mal que lucha bajo diferentes formas contra el Creador, cometiendo asesinatos en los que muestra el sadismo y la perversión que le caracterizan.

El poeta francés Isidore Lucien Ducasse, Conde de Lautréamont (Montevideo, 1846 - París, 1870), murió al año siguiente de la publicación de este texto bajo pseudónimo. Es importante recordar que la obra no llegó a distribuirse con motivo del miedo a la censura del editor (el belga Albert Lacroix). Temiendo posibles represalias, por su contenido blasfemo, provocador y obsceno, al ser considerada como un canto a la violencia y la destrucción como encarnación del mal, presentado a través de imágenes apocalípticas, no se difundió. Fue a partir de 1920, gracias a figuras del surrealismo como André Breton, que la obra fue reivindicada.

En su *Diario anónimo* se recoge en julio de 1969 lo siguiente:

La lectura y anotación de *Maldoror* me ha llevado estos meses a una serie de lecturas *irradiadas*. Las corto ahora en un esfuerzo por reencontrar el impulso inicial (¿perdido?): escribir sobre los *Cantos* (VALENTE, 2011: 138).

En noviembre de ese mismo año afirma haber acabado de trabajar sobre Lautréamont.

<sup>732</sup> Con el título inicial de *Cantando en las Carolinas*, fue escrito entre 1930-1931. Se encargó de la primera publicación Dámaso Alonso, debido a los problemas de salud que sufrió Aleixandre por esas fechas (con la intervención quirúrgica del 18 de junio de 1932). La primera versión de *Espadas como labios* (Madrid, Espasa-Calpe, 1932) estaba formada por 41 textos, prácticamente sin signos de puntuación, probablemente influido por el superrealismo. «Aleixandre barajó durante algún tiempo el título de *Cantando en las Carolinas*, que evoca un fox-trot del momento, para el libro que luego iba a ser *Espadas como labios*» (GARCÍA, 2017: 48).

tiene huellas de Lautréamont<sup>733</sup>, que leí en francés, no en la versión de J. G. de la Serna, que nunca he manejado. Cuando hablo de esto, aparte la influencia difusa que pueda haber, señalo concretamente un poema, «El más bello amor», que está directamente influido (el amor con el escualo) por una visión lautrémoniana.

Siento que este año siga interrumpida la visita mirafloreña. El otro día estuve allí con Conchita (para un cambio de la luz) y todavía tenía todo desolado aspecto invernal. De salud, poca cosa. El último electrocardiograma, hace mes y medio, era bueno. Pero siempre hay «lacras» (prefiero esta palabra que la fea de achaques, tan denigrante y tan rancia a botica. El «achacoso» no solo puede ser viejo: como dicen en mi tierra, está «revejío»).

En fin, tú entras en tus 40 resplandeciente de salud, y que dure muchos años. Y además escribiendo más que nunca, ¿no es eso? Pues albricias y «sursum corda».

Hasta julio estaremos por aquí. Cuando llegue Emilia y los niños enlazaremos acá o en «Vistalegre».

Adiós, Pepe o hasta luego siempre.

Y muchos abrazos de Vicente.

---

<sup>733</sup> «Aleixandre lee a Lautréamont en los años de escritura de *Pasión de la tierra* y más precisamente de *Espadas como labios*, y lo lee en francés, no en la traducción incompleta o mutilada de *Los cantos de Maldonor*, publicada con prólogo de Ramón Gómez de la Serna por la editorial Biblioteca Nueva hacia 1925. La influencia de Lautréamont en Aleixandre no es secundaria, como no puede serlo en ninguna escritura poética lo que opera como elemento desencadenante de imágenes y formas del lenguaje. Las imágenes rezumadas de los *Cantos* están a veces incrustadas casi en bruto en la poesía de Aleixandre, lo que no deja de tener interés tratándose de un escritor de tan acusada personalidad expresiva. Tal es el caso del “*accouplement long, chaste et hideux*” con la hembra del tiburón (“*J’étais en face de mon premier amour!*”, exclama Maldonor) con que se cierra la decimotercera estrofa del segundo de los *Cantos*. La imagen del amor como escualo aparece extendida o manifiestamente parafraseada en el poema “El más bello amor” de *Espadas como labios* [...] La lectura de Lautréamont gravita sobre Aleixandre no sólo en la generación de las imágenes, sino en las formas del lenguaje o en el mecanismo de destrucción de las formas del lenguaje poético recibido, y esto no ya en *Pasión de la tierra* o *Espadas como labios*, sino en *La destrucción o el amor* (1932-1933)» (VALENTE, 2008: 168-169).

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 9-6-69

Querido Pepe: Sigo respondiendo a tus preguntas, interrumpidas por la desgracia del pobre Calvert Casey<sup>734</sup>. He vuelto a leer «Pasión de la tierra» sobre el que no había recaído hacía años, y creo que tienes razón: me has convencido. El símbolo de la serpiente, tan frecuente, no es aquí exactamente destrucción –amor y lleva una simplificación de potencia enigmática, nefasta, que parece levantar como una negación fulgurante e ineludible. Es como un juicio encrespado corporeizado del destino amenazador. Destino total, del hombre y del universo. «El mundo está bien hecho»<sup>735</sup> dice la serpiente desde el ojo divino, proyectando su negación- afirmación. Esta potencia cósmica ante la que el hombre se empequeñece y a la que a veces se siente incorporado, como sorbido, se manifiesta y se prolonga, por ejemplo, en la cópula pareja con un tiburón hembra que también tiene algo de serpentino, y tú muy agudamente has visto como esa absorción maligna y fulgurante a que yo ahora me refiero se prolonga hasta el arcángel de las tinieblas de S. del Paraíso<sup>736</sup>. Me parece fundamental tu descubrimiento. Ante el enigma es una visión amenazadora del mundo, que conlleva, más allá del terror, su función de destino.

Sobre fechas, están claras, pues tengo para esto una excelente memoria. Creo o me parece que te confundes tú al hacerme alguna pregunta. Me preguntas si todos los poemas de «Nacimiento último» son anteriores a 1936. ¿Es eso lo que quieres preguntar? En el prólogo a ese libro se dice al final, explícitamente, que la serie de 1º que se llama con el título del libro, está escrita entre *Sombra del P.* e *Historia del corazón*. Luego, contra lo que me dices no hay ni un solo poema de esa serie que sea anterior al 36: todos son posteriores incluso a *Sombra del P.* Luego, contra lo que me dices, no hay ni un solo poema de esa serie que sea anterior al 36: todos son posteriores incluso a *Sombra del P.* Luego, en el volumen, hay pequeñas series añadidas («Retratos

<sup>734</sup> El autor de la novela arrojada al Tíber, *Gianni, Gianni*, se suicidó en Roma en mayo de 1969, con una sobredosis de barbitúricos. Recordando a María Zambrano, podemos decir que en su obra titulada *Séneca* lo describió como un sujeto «herido por la luz» (ZAMBRANO, 1994: 6-79).

<sup>735</sup> Este es el título del texto que abre la séptima parte de *Pasión de la tierra*.

<sup>736</sup> Abrevia el archiconocido título de *Sombra del paraíso*, recurso del que echa mano en las líneas siguientes.

y dedicatorias», «Cinco poemas paradisiacos», «Elegía» (el de M. Hernández)<sup>737</sup>) y no hay confusión de fechas. De modo que ya sabes: La serie fundamental «Nacimiento último»<sup>738</sup>, o sea la 1ª del libro de este título, está escrita toda después de *Sombra del Paraíso* y por tanto ocho o diez años después de 1936.

Pienso si te habrás confundido de título y me querías preguntar sobre «Mundo a solas»<sup>739</sup>. Este libro está escrito exactamente entre 1934 y 1936 y se acabó en junio del 36. Aclaro, como deseas, que de julio del 36 a fines del 39 no escribí más que los poemas de guerra y alguna prosa (el “encuentro” de Lorca), hasta que caí enfermo en cama dos años en una grave recaída de mi mal a mediados de 1937 y no pude escribir más.

Otra pregunta. *Sombra del P.* empezó a escribirse en los últimos meses de 1939, por setiembre y octubre, y el tiempo histórico está en su envés, yo tenía muy clara para mí mi situación de que cantaba la luz original desde la conciencia presente de la oscuridad. Creo que eso le da su patetismo al libro. Mi nombre y mis libros estaban prohibidos<sup>740</sup>, y yo escribía desde una reversión preñada de sentido.

Pero, te repito, en ese libro no hay ningún poema anterior a 1939. Como en *Mundo a solas* no hay ni uno solo posterior a junio del 36. Y en la serie 1ª de «Nacimiento Último»<sup>741</sup>, la que da su título al libro, todos los poemas son posteriores a *Sombra del Paraíso* y anteriores a *Historia del corazón*.

Creo que respondo a todas tus preguntas. En esto de fechas soy un hacha para la memoria y siempre lo he tenido muy claro.

---

<sup>737</sup> Este texto se titulaba inicialmente «En la muerte de Miguel Hernández». Fue editado por José Manuel Blecua dentro de su colección «Cuadernos de las horas situadas» (nº 2, 1948). Cuando pasó al libro tuvo que cambiarle el nombre por la censura. Entonces aparecía «Elegía».

<sup>738</sup> Los textos incluidos bajo ese título fueron escritos entre 1927 y 1952, con título previo de *Desamor* (1949). La primera edición (Madrid, *Ínsula*, 1953) ofrecía 13 composiciones, mientras que la edición de Aguilar de las *Obras Completas* (1960) contenía los 32 poemas que hoy conocemos, incluyendo un texto inédito hasta el momento, «Acabó el amor».

<sup>739</sup> Tuvo como títulos provisionales *Destino del hombre* y *Violento destino*. Apareció por primera vez en Madrid, Clan, 1950, en edición restringida (poco más de 200 ejemplares y tan solo 17 textos). En las sucesivas ediciones de Aguilar de las *Obras Completas* se añadirían los 4 poemas restantes: uno en 1968 (el inédito «El fuego final») y los otros tres («En un cementerio», «Humo y tierra» y «Luna caída») en 1970.

<sup>740</sup> Tras estallar la Guerra Civil Vicente Aleixandre, junto con su padre y su hermana, tienen que abandonar la casa de Velintonia por su cercanía con el frente que se había establecido en la Ciudad Universitaria. Escribe en apoyo de la República varios poemas que publica en *El Mono Azul*. La guerra va a ser una experiencia muy dura y dolorosa para el poeta: dos de sus amigos más estimados, Federico García Lorca y Miguel Hernández, mueren a consecuencia de ella y otros muchos tendrán que exiliarse al final de la contienda. En 1939 comienza a escribir los primeros poemas de *Sombra del paraíso*. El gobierno franquista le censura y no dejará que se publiquen sus libros hasta 1944.

<sup>741</sup> En las *Obras Completas* de José Ángel Valente comprobamos que el poeta gallego escribió un artículo centrado en ese texto titulado «Trayectoria ejemplar de Vicente Aleixandre» (VALENTE, 2008: 908-911). Ahí habla de «muerte como nacimiento, como definitiva incorporación de la sustancia elemental. El muerto no muere, nace a la perennidad de la tierra. En la poesía de Aleixandre hay una teoría de los elementos [...] Pocos poetas han expresado como él –entre los nuestros, al menos- el poder emanante y total de la naturaleza religiosamente contemplada».

Si quieres alguna aclaración más no dudes en pedírmela<sup>742</sup>.

Me alegra saber que te veremos por aquí en otoño, al menos por unos días. Con Emilia y los niños nos reuniremos en Miraflores. Antes de ir he de volver al médico para el control cardíaco periódico. Por ahora no apetece pensar en marcha, pues está desapacible. Pepe, ya va a hacer dos años que no nos vemos. ¡La temporada más larga!

Carlos, Claudio y Paco, con sus trabajos, cada uno a su modo. Aún no hay dispersión veraniega.

Adiós, Pepe. Sé que Calvert Casey dejó dos cartas<sup>743</sup>. Con viejo cariño te abrazo fuertemente. Vicente.

#### 8.1.4 DÉCADA DE LOS 70

El 5 de mayo de 1970 se muestra realmente feliz al haber recibido una postal de Valente, estando últimamente con el ánimo bajo, sin trabajar prácticamente ni escribir cartas a los amigos. Informa al gallego de que acaba de aparecer la segunda edición de sus *Poemas de la consumación*, y que ya va a salir otra de *Mundo a solas*. Anuncia que va a hacer una antología de su poesía surrealista, pero cuando tenga ánimo para ello. Es consciente de que están apareciendo nuevos poetas, algo que le produce hasta vértigo.

Del 21 de agosto será la siguiente misiva del epistolario. Aleixandre sabe que la familia Valente se encuentra en Almería, por lo que no habrá encuentro con Emilia y los

---

<sup>742</sup> Siempre se muestra solícito, dispuesto a ayudar cuando su amigo Valente necesita algo, sea de carácter personal o bien de asunto editorial.

<sup>743</sup> El escritor fue amante de Giovanni Losita, un estudiante de filología a quien dedicó la obra *Notas de un simulador*. Tras un ardiente romance, el joven lo abandonó. Entonces en 1969 el novelista y periodista cubano Calvert Casey (Baltimore, 1924- Roma, 1969) dejó su residencia habitual en Roma y viajó a Madrid, Ginebra, Londres, con el propósito de visitar a sus amigos, parecía como si quisiera despedirse de ellos. Unas semanas después de haber recibido ejemplares de *Notas de un simulador* se suicidó. Se dice que antes de hacerlo, tuvo un gesto propio de él, puesto que se ocupó de redactar una nota dirigida a la policía italiana, en la que pedía disculpas por los inconvenientes de que lo encontrasen en un estado tan desagradable. Sobre la relación con el autor, J.A. Valente dejó dicho esto en la *Entrevista vital* del año 2000:

Eu tiven unha relación moi intensa con Calvert Casey. Era unha persoa encantadora e fomos moi amigos. Admiro moito a súa escritura. Os seus contos parécenme extraordinarios. Pero el sempre dicía que non escribía para ser lido, que escribía para que o quixeran, e creo que era verdade. Tivo unha experiencia moi difícil en Cuba [...] e como el era homosexual, completamente homosexual, tivo que exiliarse. Fixémosnos moi amigos [...] Era un home moi delicado, moi fino, ademais cousa pouco frecuente na xente que escribe, que todos se cren xenios, este home o que dicía é que a el o que lle importaba era provocar o cariño de alguén, que por iso escribía. Ademais, cando viña a casa, sempre deixaba olvidado algo, para poder voltar buscalo, un paraugas... Era un home encantador (RODRÍGUEZ FER, 2001: 197).



niños en Miraflores. Pero Valente sí tiene el propósito de visitar al poeta del 27. Por ese motivo la carta se convierte, como en ocasiones anteriores,, en una retahíla de consejos sobre cuándo acudir a la cita y cómo hacer, hasta en la vestimenta: «Tráete chaleco de punto, pues al aire libre, en mi reposo, hace frío». En esta carta, después de ofrecerle el programa para la visita, le dice que ya van tres años sin verse en Miraflores.

No tenemos nueva carta hasta el 17 de marzo de 1971. En ella sabemos de la decepción sufrida por Valente con su último libro editado por Joaquín Mortiz. En lo personal, Aleixandre le comunica que ha sufrido un pequeño accidente: se cayó en el baño, aunque fuera de la bañera, lo que hizo menos grave la caída. La salud de Purificación Docasar, madre del poeta gallego, motiva pueda viajar desde Ginebra esta vez.

En otra carta del 7 de mayo sabemos que ha recibido varios libros de Valente. Aleixandre dice esto: «Todo está conmigo, incluso tu Cavafis, que me llegó ayer, con otros textos de la editorial, que me manda todo lo que publica». En la misiva hace referencia al texto titulado *Número trece*, que ya había recibido con anterioridad desde la editorial, y se alegra de haber recibido por fin *El inocente*. Lo halaga por el libro que ha tardado 15 años en crear, *Las palabras de la tribu*, de este año, 1971.

El 3 de junio le escribe de nuevo relatándole a Valente haber estado con un hermano de este, quien le traía un nuevo libro del poeta gallego, «el más alejado de todos tus libros de la expresión coloquial, el más complejo también de pensamiento, y consecuentemente de expresión, y el más ambicioso de despliegue y abarcamiento». Se trata probablemente de *Presentación y memorial para un monumento*, de 1970. En lo personal le dice que está regular de salud.

La siguiente comunicación se producirá el 4 de enero de 1972. Le dice que recibió su postal del Adriático en verano, «ésta en lugar de la acostumbrada visita a Miraflores, fallida por primera vez», lo que sabemos que no se corresponde con la realidad, pues ya en cartas anteriores se lamentaba de su ausencia. En el ámbito personal de le dice que ha estado regular de salud, que ha sufrido mareos y que va mejor. Se siente feliz porque al amigo gallego le haya gustado su libro de *Poesía superrealista*.



a Ginebra su «cuadernito» *Sonido de la Guerra* y el *Discurso de Clavería* que deseaba. En el terreno personal le dice que Conchita está mal, con un problema de nervios. Parece ser que se trata de un problema que se prolongará en el tiempo. Casi no se mueve. Aleixandre ha estado preocupado y por esta razón y otros asuntos este ha sido su peor verano en los últimos treinta años. Se lamenta de que el tiempo pase y deje de ver a los hijos del poeta gallego, pues «cuando vuelva a ver a tus chicos casi no los voy a conocer», le dice.

El 24 de enero de 1973 está datada la siguiente carta. Se excusa de la falta de noticias en parte por la enfermedad de su hermana, que lo ha tenido ocupado. Hace unos dos meses que empiezan a ver algo de mejoría en su salud. En cuanto a su propio estado dice que está recuperando el sueño. En lo literario, Aleixandre aprovecha la carta para darle su opinión sobre los *Treinta y siete fragmentos*, viendo que el poeta «cumple su ciclo de conocimiento». Espera que también pueda volver algún día a su Alpujarra y le pregunta que cuándo lo hará.

La siguiente misiva será la del 27 de julio, que inicia haciéndole saber que sufre una infección intestinal. Tratan el asunto de la planificación del curso escolar para Antonio, para el siguiente año. Aleixandre se ofrece a brindar todo tipo de ayuda si el muchacho está en Madrid. Este año se cierra con la misiva del 28 de noviembre en la que le dice que ha estado revisando sus *Diálogos del conocimiento*, que saldrá en Plaza & Janés. Le dice a Valente que aunque no le ha escrito sí le ha leído. Se despide recordando la muerte de Pablo Neruda y preocupado por los hermanos de Valente asentados en Chile.

La siguiente carta está fechada el 4 de mayo de 1974. En ella sabemos de la muerte de Alfonso Costafreda, al que recuerda con cariño, no entendiéndolo sucedido y alegrándose de, al menos, haberlo visto meses antes feliz. Le informa de que ya salen a la luz sus *Diálogos del conocimiento*, libro que le será enviado desde la editorial, sin firma.

El 4 de junio del mismo año tenemos otra carta de Aleixandre. En ella le informa de que Emilia le entregó su artículo sobre Miguel de Molinos y la mística. Le dedicó a Emilia otro ejemplar de los *Diálogos del conocimiento* y conversaron sobre el fatal desenlace de Costafreda. Menciona también la posibilidad del viaje a Roma por parte de los Valente.

La siguiente carta es del 16 de febrero de 1975. Por la misiva sabemos que han comprado una buhardilla «en esa calle de tan evocador nombre y en ese encantador barrio de los artistas del siglo XVII». En lo personal, Aleixandre refiere de nuevo problemas de salud suyos y de su hermana Conchita. Estuvo aislado y ahora empieza de nuevo a recibir la visita de los amigos y desconocidos.

El 1 de febrero de 1976 le dice a Valente que el oculista le ha descubierto cataratas, por lo que ha tenido que reducir el trabajo. No descarta operarse si fuera necesario, puesto que no quiere acabar como Valera o Galdós si puede ponerle remedio. Dice que «está saliendo» su *Antología total* y quiere hacérselo llegar a su nueva dirección. La ignora, por lo que se lo recuerda en la carta. También sale en breve una edición crítica de *Pasión de la tierra*.

No habrá otra carta hasta el 26 de junio, en la que reitera que desconoce la nueva dirección y vuelve a decir que la carta va «como botella al mar». En cuanto a su salud dice haber sufrido hemorragias nasales y le informa de que pasará por varios especialistas antes de su «retiro mirafloreño».

Corrige pruebas de su *Antología total*. Ha trabajado poco por sus condiciones de salud. Finaliza la carta lamentando los años pasados sin verse y el paso del tiempo que se «escurre».

El 17 de agosto le escribe de nuevo, no lo hizo antes por sus problemas de visión: «cataratas además de glaucoma». También su hermana sufre ahora problemas de vista y los dos acudirán al especialista en otoño. Se resignan a ser operados. Le dice lo siguiente: «Te escribo casi a tientas y casi no puedo leer».

Se alegra enormemente de la inminente visita de Valente (anunciada para el 7 de septiembre), aunque no puedan comer juntos. Él, por «prescripción facultativa», está obligado desde hace años a dormir siesta.

Hasta el 29 de agosto de 1977 no hay otra misiva de Aleixandre dirigida a Valente. Han sufrido él y su hermana dos operaciones cada uno, de glaucoma, lo que le excusa el no haber escrito antes. Vuelve a recordar a Juan Valera y a Benito Pérez Galdós al sentir en su piel la pérdida de la visión.

libro y así se lo indica en la misiva. Espera que se lo mande, si no está enfadado con él por no haber escrito antes. Al final de la carta cuenta que por medio de Emilia ha recibido el libro, imaginamos que *Interior con figuras*, del año 1976. Por José Luis Cano también tiene ya sus señas.

Hasta el 13 de marzo de 1979 no leeremos la siguiente misiva. Vemos, pues, que de 1978 no hay ninguna comunicación por parte de Vicente Aleixandre. Es, además, esta la primera carta que aparece mecanografiada. Le manda unas líneas «dictadas», simplemente para decirle que le ha llegado el libro enviado por el gallego. Se ve afectado por un herpes-zoster y sigue sin poder leer, pero con la esperanza de hacerlo.

100

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 5-5-70

Querido Pepe: El tiempo devora la vida y no sé los meses que no sabía de ti<sup>744</sup>. Ha sido una alegría recibir vuestra postal. Parecía de «decíamos ayer». Yo he estado mediano de ánimo, con una depresión psíquica que se traducía en desgana, pereza, desidia... todo lo negativo. Solo la presencia de los amigos me animaba. Apenas trabajaba, y ni cartas me apetecía escribir. El médico me reconoció, me halló bien en lo físico y solo defectivo o pesaroso en lo psíquico, para lo cual me recetó una variada farmacopea que va dando resultado. Poco a poco diré como el poeta: «El mundo recobraba su hermosura».

Sé que estáis, buenos. Los niños habrán crecido, ya casi personas mayores, desde el verano pasado. Solo cuando los veo me doy cuenta del vértigo de la vida y su

USC

<sup>744</sup> Comprobamos que la carta anterior es de junio de 1969, ha pasado casi un año sin correspondencia. Dice que la última carta de Valente recibida es del otoño, pero no tenemos constancia de la existencia del documento al que se refiere.

sucesión. Supongo que por lo menos Emilia y ellos desembarcarán por estas tierras en el verano, y hasta confío en verles aparecer por Miraflores.

Espero que tú [*estés*] trabajando siempre, y lucidamente por lo que veo. Apareció la 2ª edición de mis *Poemas de la consumación*, y ahora va a salir otra de «Mundo a solas», que me han pedido. El libro que he tenido yo siempre más abandonado; pero así son los gustos y las rotaciones.

También voy a hacer, cuando me sienta con ánimo, una antología de mi poesía surrealista. ¡Cuánto me acuerdo de aquello de la «realidad imaginada»!, etc. Pero todo es realidad y qué acuciantemente lo es todo.

Me visitó un amigo tuyo, de cuyo nombre sí quisiera acordarme. Te habrá visto ahí, pero él reside allende el mar.

Salen nuevos poetas. Veo rostros renovados y esto es un vértigo. Parece que nunca ha sido la época más propicia (lo digo por las corrientes literarias) para que todo el mundo haga sus pinitos líricos. Pero el tiempo decanta, filtra, borra o perfila. Cada cosa va a su sitio.

No te digo que me escribas porque me contestaste a mi última carta, que fue del otoño. Pero ahora esta postal me parece oírlo desde el ayer mismo. Si alguna vez te animas ya sabes lo que me alegra ver tu letra tan reconocida en los sobres de siempre.

A Emilia, abrazos. A ella sí la vi el año pasado. A los niños abrazos, yo no les olvido. Lucila estará hecha una muchacha. ¡Dios mío! Y mi ahijada casi, casi.

Adiós, Pepe. Recuerdos, recuerdos y abrazos grandes.

Vicente

## CARTA MANUSCRITA

Miraflores, 21-8-70<sup>745</sup>

Querido Pepe: ¡Qué sorpresa saberos en el extremo almeriense! Siento no ver a los niños y Emilia, pero me alegra saber que estás dispuesto a subir (como tú dices) a Miraflores. ¿Te parece bien el día 7, lunes? Aquí para esas fechas ya hace frío para piscina, pero si no ves inconveniente puedes venir a comer con nosotros, que es hora buena. Comemos a las 2, de modo que tú, si te hace, puedes llegar entre 1 ½ y 2. Tráete chaleco de punto, pues al aire libre, en mi reposo, hace frío. Y este verano en eso es de los peores, y septiembre, como sabes, aquí ya no es verano.

Si ves en el programa algo que te perturbe me lo dices, pues hay tiempo, y arreglaríamos lo que no te conviniera. Si no me dices nada te espero el lunes 7, entre 1 ½ y 2, a almorzar. ¿Cuánto tiempo hace que no vienes por Miraflores? Yo creo que sus buenos tres años<sup>746</sup>.

Recibí tu poema, y ya hablamos. Veo a tu poesía moverse, desde la maestría, evolucionar. ¿Es este poema solo o forma parte de un libro? Bueno, ya me dirás.

Supongo [*que*] tienes el coche.

Aquí están con nosotros mis dos primas, [*a las*] que tú conoces bien. Mi tía, [*a la*] que tú conocías, murió hace dos años.

Hasta el lunes 7, si no me escribes. Te espero y te mando un fuerte abrazo. Vicente

<sup>745</sup> Un mes más tarde, en carta fechada el 17 de septiembre de 1970 y dirigida a José Luis Cano, leemos lo siguiente: Sé que has visto a Valente porque me lo ha contado [...] Valente me hizo una visita larga, de ocho horas. Llegó a la una y cuarto y se marchó a las nueve. Hablamos mucho aunque no de todo, y cuando nos veamos te daré detalles. Sabrás que se ha comprado un terreno en la Alpujarra, para edificar y vivir allí varios meses al año, alternando con Ginebra (CANO, 1986b: 237).

<sup>746</sup> Vemos que cada vez se espacian más las cartas y los encuentros entre los dos escritores. En el año 1967 Vicente Aleixandre le escribe cuatro veces, en 1968 y en 1969 tres, pero del año 1970 solamente se conservan dos misivas. Sigue planeando el día de la visita, ofreciendo todas las posibles alternativas.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 17-3-71

Querido Pepe: Tu carta anula el tiempo. Ya me extrañaba a mí tanto pasado sin ninguna noticia, sobre todo cuando empezó el año, fechas en que siempre has llegado por escrito a esta vieja Velintonia. Ya veo la «mecánica» del silencio y la frustrada llegada de tu libro. ¡Sí que es como para animarse a editar en Joaquín Mortiz<sup>747</sup>! No me explico el descuido del editor, que no tenía fama de informal.

El tiempo pasa rápido y parece que acabamos de despedirnos después del día mirafloreño. Todo está igual, puesto que uno vive, pero ha salido un libro tuyo y está pronto a aparecer otro<sup>748</sup>. Yo hice mi autobiografía superrealista<sup>749</sup> y en diciembre se la mandaré a Barral Editores. Espero pruebas. Ahora *Seix Barral* escribe a «sus» autores (yo publiqué ahí hace años, en la *Breve*, mi «Presencias») y llevada por Ferraté<sup>750</sup> y Pedro Gimferrer lucha y ataca. Extraño espectáculo, silencioso, en el mundillo editorial, convertido en «ring». «Se admiten apuestas».

Yo sufrí un mínimo accidente. Me caí en el cuarto de baño, pero fuera de la bañera, y lo que pudo ser grave si me rompo huesos quedó en nada: mala postura de un brazo, magulladura de músculos y ligamentos en el mismo, pero sin deterioro importante. Ya mi brazo se mueve bien y se curó sin vendaje ninguno. Hace 20 días y solo me cuesta algo todavía ponerme el abrigo; pero dentro de pocos días, a juzgar por la velocidad de la recuperación, ya ni me acordaré.

---

<sup>747</sup> Se refiere a la edición de *El inocente*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1970. Es el séptimo poemario de Valente. La editorial Joaquín Mortiz fue fundada en 1962, pasando en el año 1985 a incorporarse al Grupo Planeta. Durante el periodo del franquismo su creador, Joaquín Díez-Canedo, firmaba las cartas dirigidas a su madre en Madrid como Joaquín M. Ortiz y en alguna ocasión el sobrenombre se juntó y dio lugar al nombre de Joaquín Mortiz, que llevaría la editorial.

JULIO DE 1970. He cerrado un período largo de trabajo. Llegan los primeros ejemplares de *Presentación y memorial*. Espero de México pruebas de *El inocente*. Acabo de enviar a Madrid el original de *Las palabras de la tribu* (VALENTE, 2011: 144).

<sup>748</sup> El siguiente libro de poesía será el titulado *Treinta y siete fragmentos*, en J. A. Valente, *Punto cero*, Barcelona, Barral Editores, 1972.

<sup>749</sup> En el año 1971 publica *Poesía superrealista*.

<sup>750</sup> Es Joan Ferraté i Soler, el poeta, crítico y traductor (hermano de Gabriel Ferrater) que desde 1970 hasta 1973 ejerció como director literario de *Seix Barral*. Es importante destacar que tradujo al catalán y al castellano a Cavafis, sobre quien se habla en las cartas, muriendo en Barcelona en el año 2003.

Ya veo que puede que vengas pronto, y lo único de lamentar es el motivo: la salud de tu madre<sup>751</sup>. Supongo que nuestro programa alpujarreño seguirá adelante.

Recuerdos a Emilia. A los niños, tan altos, no los voy a conocer. ¡Qué testimonio del tiempo! Bueno, Pepe, hasta pronto. Que avises si vienes. Abrazos grandes de Vicente.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid, 7 mayo, 1971

Querido Pepe: Primero tu carta, ahora el envío de libros. Todo está conmigo, incluso tu Cavafis, que me llegó ayer, con otros textos de la editorial, que me manda todo lo que publica. Solo me falta «El inocente», eslabón muy importante sin duda en la sucesión de tu poesía, y así irrumpe más «sorpresivo» este «Número trece»<sup>752</sup>, que

---

<sup>751</sup> Purificación Docasar de la Torre, madre del poeta gallego, permanece varios años en Ourense después de la muerte de su esposo (Emiliano Marcial Valente), pero luego, al igual que los hermanos de Valente emigran a Chile por los problemas económicos de la posguerra, ella abandona también la patria, falleciendo en el año 2000 (RODRÍGUEZ FER, 2012: 45-46).

<sup>752</sup> En la obra así titulada (que consta de cinco cuentos), publicada en 1971 en Las Palmas de Gran Canaria por «Inventarios provisionales» (Serie «La voz en el laberinto»), se incluye el cuento «El uniforme del general», texto que le lleva ante un consejo de guerra en 1972 por la forma en que describe al ejército. Tiene como consecuencia el secuestro del libro por su actitud antimilitarista.

A orixe debeuse a que, a primeira vez que viñen a Almería, estiven invitado na casa dun amigo que era de aquí. Entón coñecín a unha serie de xente, evidentemente nese momento era a época franquista e eu establecín contacto con xente do Partido Comunista, e un deses militantes contoume unha historia que tiña pasado en Fiñana, que era o feudo do xeneral Saliquet, porque a muller do xeneral Saliquet era de Fiñana. O que pasou foi que Fiñana, como moitas partes del Levante, do Mediterráneo español deica Barcelona durante a guerra civil, estaba rexida por unha comuna libertaria, da que formaban parte tamén os comunistas, pero que era máis ben de tinte anarquista [...] O que pasa é que en Fiñana eles ocuparon para a comuna, como era un servizo colectivo, a casa mellor do pobo, que era a casa da muller do xeneral Saliquet. Ocuparon a casa, traballaban alí, facían nela reunións, e un día subiron á parte alta da casa e encontraron un uniforme, que era o uniforme do General Saliquet. Entón fixeron unha parodia, porque pensaban que xa non volvería haber máis xenerais, porque os xenerais estaban feitos de palla... o que conto eu no conto. Fixeron unha parodia do xeneral e do uniforme, desfilaron co uniforme, o mestre vestíuse de xeneral, pero claro, como había quintacolumnistas, que era o típico desa situación de guerra civil, todos os que participaron nesa parodia quedaron rexistrados e logo foron acusados, así que cando entraron os franquistas os prenderon e os fusilaron (RODRÍGUEZ FER, 2001: 200).

supongo posterior al volumen mejicano. Poemas narrativos, que son un valiente paso adelante, aunque a mí me falte el libro anterior<sup>753</sup>. Páginas donde el mito se destronca y como que flagela y se autonomiza, con una libertad e invención que no pierden nunca su rigor y su esencia.

El libro<sup>754</sup> tiene una gran variedad pero sobre todo una profunda unidad, desde los planteamientos teóricos de la primera parte hasta los tratamientos de poetas foráneos de la cuarta. Incluso, y es digno de resalte, cuando dedica una extensión notable al espíritu que representa en la vida española, y por ende en su creación, la Institución y sus personalidades, foco que calienta tanto al centro de la actividad más fértil de nuestro país, en las épocas que tú consideras.

Un libro escrito a lo largo de 15 años, en medio de otros trabajos, pero que sorprende por su continuidad; y se asiente a la lealtad para ti mismo. Ejemplo, ese estudio sobre Miguel Hernández donde dentro del gran respeto, se escriben opiniones razonadas, creo que por primera vez vertidas.

La edición es muy grata e invita al trato con el libro. Supongo que será discutido, si es que en este país se discute sobre libros. Pero ahí está y él añade rasgos muy precisos, nuevos y armónicos, a tu figura de escritor.

Te escribo mientras llueve a torrentes, en un mayo ni florido ni hermoso. Dentro de unos días tengo hora para mi médico. No he pasado mal invierno. Cosa curiosa, ahora que tengo más años, me sienta mejora el invierno que otras estaciones, aunque no me guste.

Estoy esperando pruebas de mi antología superrealista, que se retrasan demasiado. ¡Me temo que me sorprendan con el libro sin haber visto yo las pruebas! Contra todo lo prometido y convenido.

También anda en prensa, no sé si te lo he dicho, una antología temática de mi poesía. Esta vez sobre el Mar y la Noche.

---

<sup>753</sup> Entre el volumen que le falta, *El inocente* (1970) y *Número trece* (1971), se encuentra la obra *Las palabras de la tribu*.

<sup>754</sup> Electivamente, *Las palabras de la tribu* es una obra que se escribe a lo largo de 15 años (1955-1970), como señala el poeta del 27 en esta carta, y que en su cuarta parte incluye textos centrados en Rainer Maria Rilke, Cavafis y Lautréamont (VALENTE, 2008: pp.232-244, pp.245-251, pp.251-261, respectivamente).



Bueno, Pepe, gracias por los libros (el «Número trece» me lo habían mandado ya los editores) y gracias sobre todo por el hondo ensayo «El poder de la serpiente»<sup>755</sup>, que además tan espléndidamente se articula en la trabazón del libro.

Un abrazo a Emilia, y a los niños, si no me han olvidado, y otro muy cariñoso y siempre hasta pronto, para ti de Vicente.

104

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 3-VI-71

Querido Pepe: Llegó tu carta con la postalita del canario, y antes la visita de tu hermano, con quién pasé un rato de charla muy agradable. Es muy simpático y afectuoso, y yo lo miraba sentado enfrente de mí y veía que, sin pareceros propiamente, os parecís en algo, pues a mí me recordaba a tu persona. Desde luego en los ojos, no hay duda.

Me traía casi un explosivo. Este libro feroz, lleno de amor hirsuto y castigado. Libro flagelador y ceñido, ceñido a la carne o al alma, donde se sienten los golpes. Yo creo que es el más rico de lenguaje de todos los tuyos, también donde hay más libertad, más necesidad de elementos viracionales. Más invención expresiva, y mayor suma de elementos utilizados –mito, historia, presencia- de procedencia convergente. Es un libro de mirada purgativa hacia un mundo juzgado y sentenciado. Los elementos míticos, los históricos, los actuales, todos resumen con una unidad casi silbadora, erizada, la superficie por la que pasa el son, con su palabra, en una función de conocimiento y

---

<sup>755</sup> Se incluye en el libro *Las palabras de la tribu*, al igual que el texto al que alude Aleixandre sobre M. Hernández y que se presenta bajo el título de «Miguel Hernández: poesía y realidad» precedido de «El poder de la serpiente» y cerrando la segunda parte de un libro que consta de cuatro secciones y un apéndice, además de dos notas preliminares. el texto sobre M. Hernández se editó por primera vez en *Ínsula*, nº 224- 225 (julio- agosto de 1965, p. 10).

definición que se nos hace un verdadero alumbramiento, a veces casi como una explosión. Y no lo digo por el sonido –el estallido- sino por la luz.

Es para mí el más alejado de todos tus libros de la expresión coloquial, el más complejo también de pensamiento, y consecuentemente de expresión, y el más ambicioso de despliegue y abarcamiento. Una visión ominosa, reverso de amor, y una conciencia de arte, porque toda flojedad y facilidad ha sido abandonada. A veces la presión sintética casi es peligrosa, porque la economía quiera alcanzar el límite. Los poemas mayores dan una lección de poder y marcan un punto supremo de la evolución del poeta. (Mayores son a veces los más largos, otros de otro tamaño.) No hay duda de hasta qué punto el poeta se ha movido en su evolución, en su indagación, y hasta qué grado en su tensión. (Aunque tarde, el libro ha llegado aquí y se ve en las librerías, lo que indica [*que*] se distribuye bien. Es curioso que posiblemente editado aquí, el censor «escrupuloso» hubiera tachado algún poema. Importado, circula libremente.

De salud no estoy más que mediano. Creo te he dicho la primavera lo mal que me sienta. Quiero ir al médico antes del verano.

Me reí con lo que me decías del canario, hombre entrañable hasta con los que no conoce. Leyendo su postal parecía que erais amigos de toda la vida. Por lo demás, es excelente persona, aunque tenga sus debilidades menores, que no le oscurecen sus cualidades.

Carlos y Claudio sé que han recibido tus «Palabras de la tribu».

Hasta pronto. A Emilia y los niños recuerdos. Me hablaba tu hermano de que Lucila, hecha una mujer, le acompañó mucho. Con cariño, fuertes abrazos.

Vicente

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 4-1-72

Querido Pepe:

¡Un año más! No mires con desvelo la carrera veloz del tiempo alado<sup>756</sup>. Un año más en la virtud pasado, ¡un paso más que te aproxima al cielo!

Este era uno de los «ejemplos» de mi *Preceptiva* que me hicieron aborrecer la poesía cuando yo tenía 13 años. Ahora con él te felicito y el «poeta» se estremecerá en su tumba. Recibí tus líneas, como en verano tu postal del Adriático, ésta en lugar de la acostumbrada visita a Miraflores, fallida por primera vez<sup>757</sup>.

Yo creía que las dificultades administrativas estaban resueltas hace tiempo. Así me lo dijeron hace meses, pero por lo visto con error, y eso que parecía persona enterada. Hay cosas increíbles.

Yo he pasado una temporada mediana, con mareos, que procedían del oído y de los que estoy muy mejorado. Al andar me parecía nave en tormenta, por la tendencia al bandazo.

Me alegro [*que*] te haya gustado mi volumen «Poesía Superrealista». La verdad es que lo reuní con gusto y la gente lo acoge bien, casi te diría que con curiosidad. Allí incluso te habrás encontrado con cosas que no conocías, como los tres poemas inéditos del ciclo de «Pasión de la Tierra». Es ésta la primera antología mía donde este libro va debidamente representado, y es ésta una historia curiosa de los juegos del azar ya que no del amor.

<sup>756</sup> Se repite de nuevo el verso de Adelardo López de Ayala (Sevilla, 1828- Madrid, 1879), ya aludido anteriormente, de un poema que dedica a su hermana Josefa en su cumpleaños. El académico se decantó por la política y la literatura, oscilando entre las dos actividades. En 1878, tras la Restauración borbónica de 1874 y proclamado rey Alfonso XII, ocupó el cargo de presidente del Congreso de los Diputados.

<sup>757</sup> Sabemos que en ocasiones anteriores tampoco se ha producido el encuentro deseado.

Que 1972 sea el que te traiga por estas playas. El otro día me llamó al teléfono un señor «Valente»... pero era error de audición. Supuse que no eras tú sino un hermano tuyo. Salí... y «Valente» se evaporó en el micrófono.

Abrazos a Emilia y a los niños, si éstos todavía se acuerdan del remoto Vicente. Y tú escribe cuando puedas. Y aquí te va el primer abrazo del 1972 Vicente. Emilia: también un abrazo de Conchita.

106

## CARTA MANUSCRITA

Miraflores 14-9-72

Querido Pepe: Llegó tu carta y hace unos días te he mandado un paquete certificado a Ginebra con mi cuadernito «Sonido de la Guerra»<sup>758</sup> y el Discurso de Clavería<sup>759</sup> que deseabas. Este me costó bastante encontrarlo, pero al fin pude hacerme con él.

Conchita padece una infección de virus en los nervios, que la tiene inválida. En el sanatorio le hicieron una punción lumbar y otras indagaciones. El neurólogo y otros médicos vaticinan enfermedad larga. Llevamos seis meses y se habla de un año más. Hemos podido traerla porque nos acompañan mis primas, entregadas aquí a su cuidado. No puede moverse más que unos pocos pasos y eso llevada en vilo por dos personas. Hace ejercicios de recuperación. Hasta ahora prácticamente no hay mejoría, su cansancio siempre es grande, aunque últimamente parece algo más animada, sin todavía

---

<sup>758</sup> Se incluye dentro de la obra *Diálogos del conocimiento*, exactamente abriendo el poemario (ALEIXANDRE, 2001:1087-1090).

<sup>759</sup> Carlos Clavería Lizana (1909-1974) pronunció su discurso en la Real Academia Española en 1972, centrándose en el papel de «España en Europa». El filólogo se preocupó con ese estudio de ofrecer un panorama completo de la recepción de la literatura española en los diferentes países europeos desde los Siglos de Oro hasta nuestros días. Fue director en Londres y Múnich de su institución antecesora, el Instituto de España.

nada decisivo. Yo he pasado muchas zozobras, con una preocupación constante; ahora estoy algo más animado al verla a ella menos hundida. Pero veremos lo que hallan los médicos a la vuelta en sus nuevas indagaciones.

Ya veo qué bien lo habéis pasado en Inglaterra. Para mi éste ha sido el verano peor desde hace más de 30 años, y cuánto temo al invierno.

Veo que corriges pruebas de tu poesía. Es como una recapitulación primera y un repaso de conciencia.

Un abrazo a Emilia. Cuando vuelva a ver a tus chicos casi no los voy a conocer. Sobre todo a Antonio, que es el más atrasado en sus visitas españolas. El tiempo pasa. Aunque a veces no sé si pasa. Mucho recuerdo y muchos abrazos para ti de Vicente

107

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 24-1-73

Querido Pepe: Tu tarjetón me dice la verdad: que hace tiempo que no tienes noticias mías. Con todo este año tan extraño y cargado, con la enfermedad de Conchita y mis repercusiones, apenas emito más cartas que las «mecánicas» profesionales, y esas tampoco. Conchita ha empezado a mejorar, pero despacísimo. Llevamos diez meses de enfermedad y desde hace dos se han iniciado síntomas de que se empieza a remontar la curva. Sigue sin poder moverse más que conducida y eso sólo unos minutos. A diario le hacen ejercicios de recuperación. Pero ahora se ve una luz, aunque a largo plazo. Esa esperanza sostiene la moral y da paciencia para no pedir velocidad en la reposición. Ojalá para fin de este año que comienza por lo menos pudiera valerse por sí sola.

Ya veo que tu asunto jurídico (llamémosle así)<sup>760</sup> no está aún resuelto. Tus visitas son solo de la letra, pero esas cuán afectivas. Hace unas semanas me acompaña tu conjunto. Todo lo vivido por mí que de pronto se me reúne y me hace renovar la conciencia de la continuidad. Más: de la armonía. En tus 37 fragmentos<sup>761</sup> hay más amargo conocimiento, con una expresión lastimadura por lo huida, y por lo agudísimo, a veces casi cruel, de la penetración. Pero uno ve que en la evolución del poeta, evolución que cala hasta los últimos estratos, hay un movimiento armonioso, si a la vida y al arte se les puede llamar así. Leía yo los primeros poemas bien presentes en mi memoria y me dejaba asestar por los últimos, y sentía la mano en movimiento, la dinámica del poeta, que cumple su ciclo de conocimiento<sup>762</sup> sin desmentirse, sin repetirse, en una curva con una carga creciente que le da no solo la vida sino su arte coherente. La severidad de la última etapa se corresponde con el apóstrofe tantas veces enseñado apenas como una punta, pero que se clava en los centros. A veces un canto del discutimiento como un revés del verdadero amor. La edición es preciosa y creo que puedes estar contento de tu primera recapitulación. A Alfonso lo encontré como siempre. Me asombró verle hasta casi más joven. Nos reímos muchísimo, como en los viejos tiempos, y le sentí tan cariñoso y presente como cada vez. Los años estaban absorbidos. Fue una tarde muy buena, y Carlos, que tan amigo suyo es, vino también y participó de ella.

Yo de salud, ya te digo, mediano. Ahora he vuelto a recuperar el sueño, abandonando mi papel de vigilante Argos.

A Emilia un abrazo. A Carlos le di tus recuerdos y me los devolvió, lo mismo para ti.

---

<sup>760</sup> Alusión al consejo de guerra al que se ve sometido el poeta. En la *Entrevista vital* del año 2000 leemos lo siguiente:

Estiven como seis ou sete anos sen poder poñer o pé en España. O proceso creoume bastantes problemas. Por exemplo, tiven que ocúltalo á administración da miña organización, porque estas administracións son moi reaccionarias. Eu son, creo, un dos poucos escritores, periodistas creo que houbo varios, pero dos poucos escritores que pasaron por un consello de guerra na posguerra. O que pasa é que como eu non aparecía como un personaxe político, non me interesaba a política, levaba o traballo de base, informar á xente, axudala a entender as cousas, desfacer as mentiras que lles contaban os seus dirixentes, pois non se falaba moito diso (VALENTE, 2001: 202).

<sup>761</sup> La obra así titulada, *Treinta y siete fragmentos*, fue publicada por *Seix Barral* en el año 1972.

<sup>762</sup> «Casi todo el mundo admite que la poesía es una forma de conocimiento (Valente lo dijo muchas veces), pero yo añado una pregunta, más bien para mi cosecha: ¿qué clase de conocimiento? No es conocimiento nacido de aprendizaje o de investigación. No es –insisto–, necesariamente, conocimiento de la realidad dada y ya conocida por otros medios, aunque pueda incluirlo; es el conocimiento de *otra* realidad. Pero, ¿qué clase de realidad? La poesía genera primordialmente conocimiento de la realidad que ella misma crea y revela, el conocimiento de *la realidad que ella misma es*. Por eso no necesita, aunque pueda hacerlo como valor secundario, referirse a cosa objetivable fuera de ella» (GAMONEDA, 2007: 68).

Hasta pronto. A ver cuándo es el día que puedes volver a tu Alpujarra.  
¿Conservas el terreno? Con recuerdo y cariño grandes abrazos de Vicente

108

## CARTA MANUSCRITA

Miraflores 27-7-73

Querido Pepe: Convalezco de una infección intestinal que agarré hace días y que me ha dejado con pocas fuerzas. Pero deseo ponerte estas letrillas a ver si te alcanzo antes de salir para tus vacaciones italianas.

Me alegraré [*de que*] se haya aclarado el panorama de los problemas familiares y haya sido posible algo del proyecto del curso próximo aquí de Antonio. Tarde era cuando empezaste las gestiones, y sobre todo suerte que no hubiere Liceo en Sevilla.

Si el niño va a Madrid y yo puedo ayudarte en algo, verle, atenderle en algo que necesite, dentro de mis fuerzas, excuso decirte que lo haría con gusto si os fuera útil.

La gente amiga le festeja a uno los años, en publicaciones o actos (en singular: uno hubo simpático en Miguel Ángel 8, «Universitarias») cuando más habría que olvidarlos. Pero lo redondo de la obra, por lo visto, invita al recuerdo.

Anduve de médicos antes de venir, y a poco de llegar caí con la infección intestinal, de la que voy emergiendo. Pero, adelante siempre.

Que parecía un agosto soleado y propicio.

A Emilia recuerdos cariñosos y para ti muchos abrazos desde este Miraflores que te echa de menos. Vicente

Conchita sigue su curso lento favorable.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 28-11-73

Querido Pepe: No me ha pasado nada importante, salvo una gripe –no importante- y el estar dando los últimos toques a mis «Diálogos del conocimiento», que ayer se ha llevado el editor. Recordarás que lo tenía convenido con Plaza y Janés.

No te escribía pero sí te leía –porque son dos cosas distintas. Leo por la tarde y nunca escribo a esa hora, por disposición material. De modo que me has acompañado con este libro fuerte y fino. Fino como el filo de un acero. Es un libro que planea sobre los géneros. Una parte se inclina hacia el relato, pero rebosa poesía; la otra es poesía aunque adopte con consecuente ilación el tono como si fuese a contar y lo que hace es herir. ¡Y con qué precisión de palabra! En el centro veo el recuerdo a Calvert Casey, de una evocación compleja y sofrenada, pero dolorosa, donde aparezco yo y unas palabras mías, en ese vaivén del recuerdo y de los cruces de la memoria viva. Iba a decir que esta pieza sirve a su contenido con un prodigio de arte. Pero claro que no hay contenido si no hay arte. Ejemplo de éste en el libro es la dosificación de su evolución o proceso. Y no me refiero tanto al paso del relato al poema, porque todo está en la linde, como a la gama de las emociones para el [ILEGIBLE] se pasa y traspasa o es traspasado por el filo del sarcasmo para sentirse en seguida tocado por lo trágico, a veces con una presteza y concisión que le hace a uno sentirse blanco de la flecha derribadora (aunque el muerto siga en pie).

Este libro, de una gran novedad en tu obra, lo enlazo yo con los «fragmentos» últimos de «Punto cero»<sup>763</sup>. Y en él me gusta además subrayar la maestría de la palabra, tensa más que nunca y buida. Porque en este libro implacable hay como una concisión flageladora.

<sup>763</sup> En 1972 encontramos en *Punto cero* reunida la poesía de 1953 a 1971.



Ya estás corrigiendo el Molinos<sup>764</sup>, y la familia lejos y tú trabajando; junto con tu carta (al día siguiente) me ha llegado una postal de Emilia, desde Teherán. Vi a Antonio, con ella, como sabes. Le encontré tan simpático y natural como siempre. Supongo [que] estará contento y adaptado a [sus] estudios y compañeros. Emilia me dice que no tardará ella mucho en venir por aquí. Le dije a Antonio que viniera a casa cuando quisiese, que me alegraría. Supongo que vendrá con su madre.

Conchita sigue mejorando muy despacio. ¡Qué proceso infinitesimal! Pero no nos quejamos porque cada 3 meses le hace un resumen y hay un paso hacia delante, aunque sea mínimo.

Yo aún no he gastado las energías que acumulo en el verano.

Para lo que el tiempo es lento es para tu venida. Ya me habló Emilia de los plazos. Y todo esperando.

Me he acordado de tus hermanos en la trágica situación de Chile<sup>765</sup>. Confío en que nada les haya sucedido. La muerte de Pablo Neruda<sup>766</sup> me ha impresionado mucho, y toda su circunstancia.

Adiós, por hoy. Abrazos a todos y para ti uno grande. Vicente

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 4-5-74

---

<sup>764</sup> Texto ensayístico que incluirá en la obra *La piedra y el centro* y que cita de nuevo en la carta del 4 de junio de 1974.

<sup>765</sup> 17 DE SEPTIEMBRE DE 1972. La estancia en Inglaterra hasta los primeros días de septiembre ha sido de descanso y paz. He trabajado (o descansado) bastante sobre Molinos (VALENTE, 2011: 153).

<sup>766</sup> Recordemos que habían emigrado a ese país tras las dificultades de la posguerra española.

<sup>766</sup> El poeta chileno Pablo Neruda (1904-1973), falleció el 23 septiembre de 1973, pocos días después del golpe de Estado que derrocó al gobierno de Salvador Allende. Se dijo que no murió de cáncer de próstata, a pesar de que padecía esta enfermedad, sino que se especuló que pudo ser envenenado por agentes de la dictadura de Pinochet.

Querido Pepe: Esperaba para ponerte unas líneas a tener el libro de Alfonso. Pero no me ha llegado. Y sin leerlo no puedo escribir la página, el encuentro, el recuerdo suyo. Carlos Barral no ha enviado la fotocopia que desde ahí, contigo, por teléfono, me anunció.

La muerte de Alfonso<sup>767</sup> ha sido como un hachazo. Lo que menos podía yo prever. Ahora me alegra infinitamente haberle visto hace unos meses y este recuerdo que enlaza con el primero y juvenil me acompañará muy de cerca. Le encontré igual; debió de ser como un paréntesis, porque las horas que pasó en casa fueron como las de antaño y a mí me asombraba verle sin variación. ¡Lo que evocamos, con que nos reímos los tres (porque también estaba Carlos)! Yo se lo decía: «¡Pero si estás igual!». Porque hasta de presencia me parecía el mismo.

Es un triste consuelo, pero lo es. Su cariño, su fidelidad –como tú me dices – me acompañarán en todos sus larguísimos silencios. Y así lo sabía y lo sentía yo.

Los detalles que me das te los agradezco, aunque sean tan penosos. Se ve que esta criatura, se deshacía en la contradicción de su destino.

Por supuesto que a Carlos se lo transmití enseguida porque también él le quería mucho.

Como Carlos Barral anda siempre tan retrasado en sus proyectos no me choca no haber recibido la fotocopia de las pruebas. Pero si tú le escribes para algo recuérdaselo, pues nada puedo hacer sin leer el libro. Necesito la atmósfera final y algo he de evocar de Alfonso<sup>768</sup>.

Ya no sé si te escribí a Ginebra después de tu carta de Oxford, ya vi que tenéis a Antonio ahí después de su breve estancia madrileña. -Está ahora saliendo mi libro «Diálogos del conocimiento». Haré que lo recibas, desde Barcelona donde se [edita, y por tanto sin firma. Vaya aquí la mía como si fuera allí. Con un abrazo grande de Vicente]<sup>769</sup>.

---

<sup>767</sup> Alfonso Costafreda (1926-1974) se quitó la vida el 4 de abril de 1974 en Ginebra, donde trabajaba como traductor para la OMS. Póstumamente saldría a la luz ese mismo año su obra *Suicidios y otras muertes*. Ya nos hemos referido a sus circunstancias en notas anteriores, cuando era mencionado por el poeta del 27 en sus cartas.

<sup>768</sup> Sobre el amigo fallecido escribe «Alfonso Costafreda: la última vez» (ALEIXANDRE, 2002: 666-668), dentro de la sección de «Evocaciones y pareceres» prolongada en el tiempo desde 1952 hasta 1984). El texto original, según figura en el archivo de C. Bousño, tiene fecha del 11 de mayo de 1974.

<sup>769</sup> Escrito en el margen izquierdo, hacia arriba.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 4-6-74

Querido Pepe: Aquí estuvo Emilia<sup>770</sup>, como sabrás, y charlamos largamente. Un año o más había pasado desde su última visita y el tiempo roba la vida: parecía que era ayer. Me entregó tu Molinos<sup>771</sup>. Labor importante que has hecho y meritísimo con un autor que lanzas al público moderno como una verdadera revelación. Tu prólogo es un estudio profundizador, en que aprendemos no solo sobre Molinos y el molinosismo sino sobre los movimientos y problemas espirituales que engloban a este enorme fenómeno de la mística, y desde mi enfoque personalísimo. Has escrito una pieza llena, yo diría, de conocimiento sensibilizado, y tu ahondamiento es una iluminación para el lector. Ahora estoy leyendo la joya de la *Guía*, que es una maravilla. ¡Qué hermosura de lengua, además, y qué gran abanico revisado por ti en la corriente activa de la literatura!

Hablamos Emilia y yo de Alfonso y su triste fin<sup>772</sup>. Pocos días después vinieron Carlos Barral e Ivonne<sup>773</sup> y me dieron nuevos detalles de la desgracia. A mí, te digo que

<sup>770</sup> Sigue casado con su primera esposa, pero acaba de iniciar una nueva relación amorosa con la que será su segunda mujer, Coral, con la que se casará diez años después y que considera clave para conocer de verdad el sentido del amor. En la *Entrevista vital* del año 2000 así se lo refiere al Director de la Cátedra Valente de la USC. Leemos en las páginas de *Moenia* estas palabras:

O 9 de maio de 1974 foi a data na que empecei a relación con Coral, en Xenebra. Ela traballaba na OMS, era unha secretaria nova. É gracioso, os homes somos un pouco *suicidarios*, porque cando entraron ela e outras así novas dixeran: «Isto vai ser a revolución». E mira ti por onde para min foi a revolución. A min gustábame, e empezamos a falar, empezamos a ter relación. E das palabras pasamos a outras cousas máis substanciais. A aparición de Coral está xa en *Interior con figuras*. Aí aparece por primeira vez o tema de Coral, que xa continúa en *Mandorla* e noutros. A min influíume moito, porque a verdade é que para min foi unha experiencia vital. Eu non tiña tido unha experiencia sexual verdadeira, verdadeira, a fondo, ata que a coñecín. Tan só era un marido reproductor, tiven fillos, pero a unión amorosa non a coñecín ata estar con Coral. A relación estivo oculta, porque ela tamén estaba casada, bastante tempo, pero foise fortalecendo. Estivo oculta os primeiros anos, pero despois non. Casamos no 84. Nun principio, eu seguí vivindo coa miña familia. Non sei cando me separei (RODRÍGUEZ FER, 2001: 205).

También se recoge en la misma entrevista lo que supuso el proceso de divorcio de su primera mujer, Emilia Palomo. El poeta gallego indica que fue un trance complicado. Así lo recuerda:

Eu teño escrito un texto sobre isto que se chama “Palais de Justice”, que non se pode publicar porque eu teño prometido as miñas fillas non publicalo mentres viva a nai. Pero o divorcio foi tremendo [...] Eu tiña que vir de París ao proceso. Ademais, desfaiuse todo, porque os avogados teñen que atacar, destrúese todo, todo. Non queda nada en pé. É unha cousa terrible (RODRÍGUEZ FER, 2001: 206).

<sup>771</sup> Dentro de la obra *La piedra y el centro* aparece un “Ensayo sobre Miguel de Molinos”. En *La experiencia abismal* se recoge un texto titulado «Miguel de Molinos» (véase el volumen II de las *Obras Completas*, VALENTE, 2008: pp. 317- 349 y pp. 726- 728, respectivamente).

<sup>772</sup> En el *Diario anónimo* leemos lo que sigue:

17 DE ABRIL DE 1979. Sobre Alfonso [Costafreda]. Escribir sobre Alfonso. El estado fetal de la palabra. El terror de no llegar a la existencia. *Este libro no existe*. Pero él sabía la dirección de la

todavía me parece imposible. A Barral unos días antes le había mandado el «breve encuentro» que me sugeriste, para el volumen de Alfonso.

A Emilia le di y te dediqué otro ejemplar de «Diálogos del Conocimiento». ¡No iba yo a dejar que comprara ella un ejemplar teniendo yo aquí alguno! Supongo que habrás recibido el otro, sin firma, que te mandé por medio de la editora. Si así es puedes hacer un regalo, si a alguien le interesa.

Conchita mejora lentísimamente. Emilia la vio y hablaron, ella te habrá dicho como la encontró.

Nosotros estaremos aquí todo este mes por lo menos y hacia el 8 ó 10 de julio pensamos salir para Miraflores. En mi carpeta donde apoyo este papel guardo una foto que te hiciste, en color, de toda la familia (están además Carlos y Claudio y Clara). Yo creo es una de las últimas fotos familiares de Miraflores. Pero los niños eran niños y ahora hasta Patricia es una muchachita.

Sé por Emilia que Antonio se restableció de su ánimo en cuanto se sintió reintegrado y recuperado. Me alegro mucho.

Ya me contarás si se consuma la venta de Covarrubias de que me habló Emilia. Solo lo fugitivo permanece y dura.

Sé que este agosto pensáis ir a Roma. Veremos cuándo la visita es al rincón ibérico. Hasta pronto, digamos, y que así sea. Con cariño, un gran abrazo

Vicente

---

palabra, conocía la latitud del vuelo. Y una y otra vez iniciaba el terrible despegue sobre una tierra quemada, en un aire vacío. Sentía la palabra como posibilidad imposible [...]

Poeta romántico, y aún más en el destino que en la vida. Tentó el suicidio en lentos tragos. Temía y deseaba la muerte. Necesitaba que la muerte no le dejara tiempo. Acaso temía más al tiempo que a la muerte. Al tiempo testigo. Su suicidio fue largo, demorado, terrible. Hasta que se consumó (VALENTE, 2011: 186).

<sup>773</sup> Se trata de la esposa del poeta y editor. Yvonne Hortet falleció en Barcelona a los 83 años en agosto de 2015.

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 16-2-75

Querido Pepe: Vino tu carta y enseguida Emilia, que me trajo noticias vuestras. No sabía yo (en verano, ausente yo, no la vi) que habías adquirido una «buhardilla» como ella dice, en esa calle de tan evocador nombre y en ese encantador barrio de los artistas del siglo XVII. Allí hay otra que se llama calle del «Amor de Dios» y más lejos El Paseo de los Melancólicos, y cerca, la calle Angosta de los Mancebos. Por contraste en mi barrio a una calle del Parque le han cambiado ese precioso nombre por el del General Asentia Cabanillas...

Aquí hemos estado medianos. [A] Conchita sobre su enfermedad (de la que mejora por años) le cayó una gripe que le ha dejado como secuela una sinusitis. Yo he pasado un mes con gripe y complicaciones y otro de convalecencia. Ya estoy mejor, pero ha sido una mala racha. Con las enfermedades el invierno se hace más largo y sombrío. Sueño con el verano, mi estación luminosa.

Me alegra verte trabajando, y además con la esperanza de abreviar plazos para tu primera visita madrileña. Esperemos que así pueda ser, sin esperar al término primeramente previsto.

Los barceloneses no me han mandado el libro de Alfonso, así que no lo he visto todavía. Es el colmo.

A Emilia la encontré muy bien, tan cariñosa como siempre. Sé que tú estás hecho un niño. Paraste el sol y el tiempo.

Yo he empezado a recibir visitas de amigos y desconocidos, durante mi enfermedad viví aislado. Hasta pronto. Se nos van los años, Pepe. Pero yo te abrazo fuertemente.

## CARTA MANUSCRITA

Aleixandre

Madrid 1-2-76

Querido Pepe: ¡Cuánto tiempo sin saber de ti!<sup>774</sup> Lo último creo que fue la visita de Emilia. Pasé el verano en Miraflores. En noviembre descubrió el oculista que tengo cataratas, con lo que he tenido que reducir el trabajo de mis ojos. Estoy a tratamiento para ver de detener el proceso. Estos días está apareciendo mi libro «Antología total»<sup>775</sup>, en *Seix Barral*, selección y prólogo (largo) de Pedro Gimferrer. No sé donde vives ahora. En cuanto me lo digas haré que te llegue el libro desde Barcelona, donde se edita. Es la primera antología mía que hace un escritor cuatro generaciones posteriores a la mía. Por eso me interesó cuando me lo propuso. Dentro de unas semanas sale una edición crítica de «Pasión de la Tierra», hecha por otro joven, Luis Antonio de Villena<sup>776</sup>. De salud no estoy peor salvo mis ojos. Espero tenga arreglo. Estoy decidido a operarme si fuera necesario. No quiero acabar, si se puede evitar, como Valera o Galdós.

¿Y tú? Tan joven y flamante como siempre. Jacques Ancet<sup>777</sup> me escribe desde Anney-le-Vieux y me da recuerdos tuyos. Pero echo de menos alguna noticia directa tuya. Os supongo trasladados a vuestra nueva casa. Ignoro dirección, por eso ésta va a Casteret, como botella al mar.

Si se cumplen tus presagios espero que pronto hagas un viajecito por estas tierras. Pero nadie sabe nada. El porvenir duerme en el regazo de los dioses.

<sup>774</sup> Vuelve a transcurrir un año desde la última carta recogida en este epistolario. Como comentamos con anterioridad, cada vez se van espaciando más las cartas.

<sup>775</sup> Sale a la luz en el año 1977.

<sup>776</sup> En el año 1977 ve la luz, gracias a Ediciones Narcea, la obra *Pasión de la tierra. Estudio, notas y comentarios de texto* por Luis Antonio de Villena (Madrid, 1951).

<sup>777</sup> Jacques Ancet es un poeta y traductor francés que nació el 14 de julio de 1942 en Lyon, que en 2009 recibió el premio Apollinaire. Entre sus obras están *Ocho veces al día* y *Bajo la montaña*. También publicó, junto a Rosa Rossi y Américo Ferrari el texto *En torno a la obra de José Ángel Valente* (Madrid, Alianza Editorial, 1996). Vivió y trabajó en Anney-le-Vieux, una población y comuna francesa en la región de Ródano-Alpes, departamento de Alta Saboya.

Emilia me dijo que tus hijos están hechos hombres y mujeres. Me espanta esta grandeza, aunque me alegre. Dame alguna señal de que esta te llegó. Recuerdos y muchos abrazos. Vicente

114

## CARTA MANUSCRITA

Madrid 26-6-76

Querido Pepe: Como botella al mar van estas líneas, pues os habréis mudado y no tengo tu nueva dirección<sup>778</sup>. Estamos en vísperas de la marcha a Miraflores, que será, si no hay contratiempo, esta primera decena de julio. Después de tu carta pasé por otra mala temporada, con hemorragias nasales, y en dos tuvieron que venir de la asistencia médica urgente porque aquello no se detenía. A las tres de la madrugada vino el médico y a las 5 se retiró por fin. Me hicieron varias cauterizaciones otros días, tratamiento interior, y ya hace dos meses que la gracia no se ha repetido. Ha sido un curso más accidentado que otros y espero en Miraflores no tener sorpresas ni disgustos de salud. Tocaremos madera.

Ayer estuve en el dentista y me encontré a Clara. Recorro oculista, internista, otorrino... Una peregrinación imprescindible antes de mi retiro mirafloreño, que siempre añoro.

Me alegro de esa casa adquirida ahí, de la que me habló Emilia. Otro verano que pasa sin tu visita española y esperamos que no sea por mucho tiempo.

Yo estoy corrigiendo pruebas de la *Antología* que ha seleccionado y prologado Pedro Gimferrer. La llama «Antología total» y no sé si es total pero sí muy larga para repasar pruebas.

Con enfermedades y reliquias he trabajado poquísimo. Tengo derecho a una tregua. Tú te ocupas ahora de los novelistas. Este año estuvo aquí Juan Benet, a quien

<sup>778</sup> Han pasado cuatro meses desde la carta anterior y vemos que repite ese lamento: no conoce las nuevas señas de Valente y lanza la carta como botella al mar.

yo no conocía, y quedé encantado de su persona, otras visitas son menos gratas y yo me defiendo como fiera de algunas. El tiempo se escurre. ¡Los años que hace que no vienes! Un día será un repique, y tú aparecerás. Siento no verte en Vistalegre. Muchos recuerdos y muchos abrazos de

Vicente

115

## CARTA MANUSCRITA

Miraflores 17-8-76

Querido Pepe: Esperaba cualquier día la sorpresa de tus líneas. Yo no te he escrito por el estado de mi vista –cataratas además de glaucoma- . Una alegría, al cabo de los años, verte aparecer por Miraflores. Solo que no comeremos juntos porque yo, por prescripción facultativa, estoy obligado desde hace años a dormir siesta. Pero pasaremos la tarde juntos; contigo y los miembros de la tribu que suban a la Miraflores de su niñez. Si traes coche, como supongo, podemos irnos, vosotros y yo, a Soto de Real (hace muchos años «Chozas») donde hemos estado más de una tarde, y allí merendar en el jardincillo si no hace frío (mal mes es setiembre) o dentro si sopla fresco. O en lugar de eso irnos a la Cahera, también cerca y también sitio grato para tomar algo reunidos, como in illo tempore.

De modo que si no me dices nada en contra os espero el día 7 de setiembre, martes, alrededor de las 5 ½ de la tarde. Si yo aún durmiera en mi tumbona, en el jardín, me despertáis y será despertar a un sueño que sea una realidad. A mí me parece que habéis estado aquí el año pasado, pero el testimonio de los chicos me dará la medida, en estatura, de los años pasados.



Conchita también está mal de la vista (aparte su enfermedad de movimientos) y en otoño los dos seremos examinados a fondo (al fondo en los ojos) y me supongo que nos tendremos que resignar a los bisturíes. Te escribo casi a tientas y casi no puedo leer.

Hasta el día 7, si no me dices nada en contra, y un abrazo muy grande.

Vicente

Trae jersey, ropa, pues en setiembre aquí hace frío.

## 116

### CARTA MANUSCRITA

Miraflores 29-8-77

Querido Pepe. No te extrañarás del tiempo pasado sin escribirte cuando te diga que he sufrido dos operaciones y antes Conchita otras dos. Las cuatro de glaucoma<sup>779</sup>,

---

<sup>779</sup> El 22 de marzo de 1977 el doctor García Castellón le opera de glaucoma. Meses más tarde, el 6 de octubre de ese mismo año, se conoce la noticia de que le han concedido el Premio Nobel de Literatura DUQUE AMUSCO, 1998: 34). Al año siguiente el alcalde de Madrid José Luis Álvarez le rinde un homenaje cambiando el nombre de la calle Velintonia por el de Vicente Aleixandre. Será un motivo de alegría que se verá nublado de nuevo a causa del herpes zóster, que lo dejará sin el sentido de la vista, como refiere en la siguiente carta dirigida a J.A. Valente. Cuando le otorgaron el Premio Nobel y le preguntaron qué suponía para él recibir ese reconocimiento, Aleixandre dio esta respuesta:

Una respuesta.-Dijo Aleixandre-. Considero el Premio Nobel como una respuesta. El poeta formula con su obra una pregunta. A veces, no la contesta nadie; a veces, sólo un hombre: cada lector puede ser una respuesta para el poeta. Pero la poesía es siempre multitudinaria en potencia. Yo he pretendido dirigirme a todos, incluso a los que no me leen. Y este premio es para mí como una gran respuesta colectiva (DE LUIS, 1978: 173). La concesión del Premio Nobel tiene lugar en el otoño de este año, 1977.

Pensemos que él nunca admitió homenajes públicos y ostentosos –sólo aquel banquete de amigos, al aparecer *La destrucción o el amor*-. Los homenajes que ha recibido llegaron siempre desde publicaciones: revistas, periódicos, libros. Nunca se prestó a presentarse en actitud de divo [...] Por fin, se ve en la necesidad de renunciar al viaje para la solemne sesión de Estocolmo. La insuficiencia cardíaca que se manifestó hace diez años, amagó de nuevo [...] Aleixandre delega en Justo Jorge Padrón, el poeta canario que reside en Suecia, para que asista en su nombre a la ceremonia (DE LUIS, 1978: 175-176).

Incluso se ha sabido que ya en 1975 Vicente Aleixandre había sido declarado candidato extraoficialmente [...] Parece ser que para 1976 Aleixandre iba a compartir el Nobel con el poeta y prosista argentino Jorge Luis Borges. Unas declaraciones, también a última hora, de éste en torno a los regímenes dictatoriales de Chile y Argentina, evitan una nueva posibilidad [...] Aleixandre, por tanto, resultaba ser el cuarto Premio Nobel español de Literatura, después de los concedidos a Echegaray (1904), Benavente (1922) y Juan Ramón Jiménez (1956). Y es sexto si tenemos en cuenta a los de Medicina: Ramón y Cajal (1906) y Severo Ochoa (1959) (COLINAS, 1977: 111-112). Es algo que el poeta había llevado «con esa simpática modestia que es propia de los seres realmente valiosos» (DE LUIS, 1982: 39).

que veníamos padeciendo hace años y que al fin el cirujano oculista se decidió a intervenir. Empezamos en noviembre, con la primera de Conchita y acabó la última en junio con la segunda mía. Cada dos meses una operación y la larga convalecencia antes de la siguiente.

Nuestra visión ha quedado disminuida, cosa prevista, pues estas operaciones suprimen la enfermedad, pero no resuelven lo que en su curso se ha ido perdiendo.

De modo que el año o curso ha sido absorbido por todas estas complicaciones, clínicas, reiteraciones, etc. Cuando el médico cesó en sus últimas curas nos vinimos para acá. Yo me acordaba mucho de don Juan Valera y de Galdós que acabaron ciegos su vida. Espero que en esta casa, con tantas medidas tomadas, otra sea la situación.

Por ahora mi ración de lectura ha disminuido mucho, y no te digo nada la simple escritura<sup>780</sup>. En Madrid me graduarán la vista, a ver si hay que cambiar de gafas como consecuencia de estas aventuras visuales.

Hace mucho que no sé de ti. Noticias tengo de que trabajas, de que has publicado un nuevo libro<sup>781</sup>; lo que no sé es de tu descanso y de dónde habéis pasado las vacaciones. Si no estás disgustado conmigo por no haberte escrito (y creo que ahora queda bien explicado) supongo que algún día me mandarás tu volumen. Los libros han sido manjares prohibidos. Ahora ya los entrebros y su resplandor (me limito mucho, claro está) me devuelve a una actividad que es vida.

Los amigos, en Madrid, me acompañaron mucho con tantas horas medianas. Si, como deseo, me escribes, dime como ha sido el no venir a España en el verano. Tú estarás igual, porque tú no cambias nunca; los que estarán desconocidos para mí serán tus hijos.

---

El poeta Vicente Aleixandre se manifestó de esta manera tras la concesión del premio: «No hay duda de que la noticia es un gran honor, pero también ha sido un gran mazazo. No, no pueden ustedes filmar donde yo escribo, porque yo trabajo en la cama. Todos mis libros los he escrito en la cama. Yo siempre he sido una persona delicada. De joven caí enfermo y entonces empecé a escribir así. Y me acostumbré. No tenía otra forma de hacerlo: o interrumpía mi labor literaria o lo hacía desde la cama...» (COLINAS, 1977: 112).

No podrá ir a recoger el premio a Estocolmo porque la insuficiencia cardíaca manifestada años antes le dio un nuevo aviso. El médico le desaconseja el viaje y se ve obligado a renunciar a asistir a ese importante evento. Delega la lectura de su discurso en la persona de Justo Jorge Padrón, poeta canario que vive en Suecia.

<sup>780</sup>«El poeta, que cumplió durante décadas un intenso programa de horas de lectura, lo restringe mucho. Tampoco puede ser ya el efusivo corresponsal de otros tiempos; los amigos, los remitentes espontáneos de libros y poemas, han de ir acostumbrándose a la ausencia de sus cartas, antes tan pródigas de cordialidad y estímulo. No renuncia, por supuesto, a su afición de toda la vida: el diálogo amistoso [...] la íntima camaradería de la charla en pequeños grupos, en la salita o en el jardín de Velintonia. Allí se pudo encontrar a Vicente Aleixandre, en el largo periodo de casi cuarenta años, no sólo atento a toda manifestación poética, sino también alerta frente a todos los fenómenos, todas las circunstancias y vicisitudes de la vida española» (DE LUIS, 1978: 172).

<sup>781</sup> *Interior con figuras* es del año 1976.

A Emilia, que esta primavera he echado de menos, recuerdos cariñosos. Para ti, como siempre, memoria y abrazos.

Vicente

Escrita esta carta José Luis me manda tus señas (perdidas) y recibo tu libro que me manda de tu parte Emilia. Acabo de empezar a leerlo; con la lentitud de mis ojos, pero creo que no debo retener esta carta. Por lo que empiezo, libro profundo, preciso y grande, donde en los pocos poemas leídos la expresión llega a la justeza heridora, que al penetrar es absolutamente [ILEGIBLE]. Me alegra mucho. Gracias, querido Pepe.

117

## CARTA MECANOGRAFIADA

Madrid 13-3-79<sup>782</sup>

Querido Pepe:

No te escribo porque sigo sin poder leer ni escribir, pero te pongo estas líneas, dictadas, para que sepas que me ha llegado tu libro. Es un libro «prometido» porque me lo mandas para que me acompañe, pues leerlo es solo una esperanza, y me ayuda con su presencia.

Las secuelas de mi herpes- zoster son varias, pero la más importante, ya lo comprenderás, es la que afecta a la vista.

Recibí tu carta en su día y espero que habrá viaje tuyo este año por estas tierras.

Recuerdos a Emilia y a los chicos, en lo poco que éstos, necesariamente, ya se acordaran de mí.

<sup>782</sup> Carta mecanografiada, excepto en la firma. Ha pasado todo el año 1978 sin correspondencia con Valente y del año anterior, 1977, solamente se conserva una misiva.

Mucho cariño y memoria, esa memoria que tú mencionas y será eje de tu libro

Vicente

Vicente Aleixandre, 3

Madrid-3

### 8.1.5 DÉCADA DE LOS 80

De esta década solamente se conservan dos misivas firmadas por Vicente Aleixandre. La primera es del 6 de mayo de 1980. Se trata de otra carta mecanografiada. Sigue sufriendo las consecuencias del herpes-zoster y sin leer ni escribir, por lo que vuelve a dictar la carta. No sale de casa excepto para ir al médico.

El 27 de julio de 1982 escribe una tarjeta postal, la última comunicación de Aleixandre a Valente en el corpus de este epistolario. Le dice que no está mejor de sus «calamidades». Se despide con un «espero algún día nos veremos otra vez, tú del todo, yo a medias». No hay más cartas.

118

### CARTA MECANOGRafiADA

Madrid -6 de mayo del 1980

Querido Pepe:

Por José Luis sé que es posible [*que*] vengas por estas tierras dentro de algún tiempo. Pensaba ponerte unas líneas con señales de vida y en todo caso ahí van.

Sigo enfermo con consecuencias del herpes- zoster que todavía me castiga. A parte dolores y molestias, sigo sin leer ni escribir y por eso te dicto estas palabrillas. No salgo de casa más que para cosas médicas y como aún no me pueden operar he de caminar apoyado en alguien como un verdadero cegato. Pero mi lema ha sido siempre «¡adelante!» y nunca me ha hecho falta como ahora.

Te veo activo como siempre. Si nos vemos (por mi parte ver es casi un decir)<sup>783</sup> ya me contarás de tu vida y obra. Como a todo se adapta uno yo tengo establecida la primera sobre las nuevas bases y la segunda metida en un paréntesis obligado que veremos (nunca mejor empleada la palabra) cuando y como pueda abrirse. Recuerdos y abrazos.

Vicente

(Estampas de la Muerte  
Bribona)

Visita a Vicente en Miraflores 19.VII. 80

---

Martes - llegamos muy tarde. La estancia en el Palas, entre la entrevista de TV y la subida a Miraflores, que fue una impresión del tiempo. ¡En Miraflores Vicente rebasó el límite [ILEGIBLE] de las 19 hasta las 11-

La auto misión- La caída- ¿Clínica? La acupuntura. La bendición. Sueña que escribe.

El que escribe en sueños y el que vigila sospechando que lo escrito es malo.

Despierto no puede recordar. Sólo queda el extraño título –Ahora soy un poeta onírico, realmente.

El humor: forma de resistencia elegante, pero férrea, al sufrimiento y a la muerte.

USC

<sup>783</sup> El 20 de noviembre de 1980, gracias a la operación realizada por el doctor Castroviejo, recupera la visión del ojo derecho (DUQUE AMUSCO, 1998: 35). El año siguiente el mismo especialista volverá a practicarle una operación, esta vez en el ojo izquierdo.

Entre ciegos y sordos.

Vicente, Conchita. Las primas: Conchita y (¿). ¿Era el padre de las primas a quien conocí?

## 119

### TARJETA POSTAL<sup>784</sup>

27-7-82

Querido Pepe: Desde Miraflores te envío estas líneas, no fáciles para mí, de recuerdo. No sé donde andarás este verano. No por estas tierras, cuando no me has dicho nada. El tiempo vuela desde vuestra última visita, tan buena. Yo no estoy mejor de mis calamidades, pero adelante mientras se pueda. Dolores, visión limitada (un solo ojo y protestón). Pero leí tus últimos versos, tan tensos y hondos, y fue un consuelo. Gracias, Pepe. Espero algún día nos veremos otra vez, tú del todo, yo a medias.

Recuerdos a mi amiga, que tiene la gracia de la humana simpatía. Y para ti un abrazo, con el viejo cariño.

Vicente.

---

<sup>784</sup> La imagen es de Miraflores de la Sierra, lugar desde el que Vicente Aleixandre envía la mayor parte de la correspondencia que se incluye en este *corpus*. La tarjeta lleva por título «Las cruces», y así aparecen en la fotografía varios «cruceiros». Esta es la última carta dirigida por el poeta andaluz al autor de *A modo de esperanza*. Dos años más tarde, el 10 de diciembre de 1984, será hospitalizado de urgencia con hemorragia intestinal en la Clínica Santa Elena, muriendo tres días después, la noche del jueves 13. Fue enterrado en el cementerio de la Almudena el 15 de diciembre (DUQUE AMUSCO, 1998: 36).

## 8.2 CARTAS DE JOSÉ ÁNGEL VALENTE A VICENTE ALEIXANDRE. APÉNDICE

En este apartado se recogen, como anunciamos en las páginas introductorias, las tres cartas enviadas por el autor de *Poemas a Lázaro* al poeta del 27. A continuación referiremos el número de posibles cartas que debieron existir, según las referencias que a ellas hace el propio Vicente Aleixandre cuando le escribe y le dice haber recibido noticias.

La primera es del 18 de mayo de 1969 y está mecanografiada. Valente se alegra de que el texto de Calvert haya sido del agrado del poeta sevillano. Por su parte se disculpa «por lo mal que había leído hasta ahora *Pasión de la tierra*». Le pregunta además por las fechas dadas para *Mundo a solas* y para *Sombra del paraíso*. Le pide, además, que le escriba pronto sobre las dudas que le plantea en la carta. Añade que echa de menos «más especialmente no poder hablar contigo ahora. Siempre las cartas son pesadas, torpes, lentas». Le anuncia que piensa ir a España, tiene que ir a Barcelona y a Vigo, también pasaría por Madrid. Pregunta por los de siempre antes de despedirse: «Hace mucho tiempo que no sé nada de Carlos, Claudio, Paco, etc. ¿Cómo están?».

La otra carta de Valente, también mecanografiada, es del 7 de febrero de 1976. Le da sus nuevas señas «rute de Champré-74160 Collouges- sous-lalève. France». Valente le confiesa haber estado «bloqueado» por la reforma de la casa y por la «privación de pasaporte», algo que se prolongará hasta final de año según el autor de *Poemas a Lázaro*. Confiesa tener muchas ganas de ver a Aleixandre y de hablar con él, hasta pensó en grabar una conversación con él estando «como desnudos o como después de la muerte y en la que tú serías interrogado (o interrogarías) sobre la poesía, la vida, el amor, y la muerte».

Ha recibido la *Antología total* por parte de Gimferrer. Y también le gustaría contar con la edición crítica de Luis Antonio de Villena que Aleixandre le anunciaba de *Pasión de la tierra*. Expresa también su deseo de que el problema de cataratas referido por Aleixandre pueda controlarse. Se despide de Aleixandre pidiéndole que le escriba unas líneas cuando pueda.

## CARTA MECANOGRAFIADA

Ginebra, 18 mayo 1969

Querido Vicente:

Cuánto me alegra que Calvert haya sido de tu gusto. También él me escribió - desde Madrid mismo- entusiasmado con la visita.

Yo sigo metido en tus poemas, es decir, de momento, en aquella parte de tu obra que correspondía al «ciclo de la realidad imaginada». Estoy asombrado y molesto conmigo mismo por lo mal que había leído hasta ahora «Pasión de la tierra». Es un libro clave. Por lo que hay en él de realización, por supuesto. Y por lo que hay de hervidero de semillero, de cantera.

A pesar de que en tu carta veo ahora todo el símbolo serpiente como emblema de la equivalencia destrucción = amor, yo no lo veo así. Es cierto que más adelante (Ya en La destrucción) se aproxima a ese valor emblemático. Pero relativamente. La equivalencia emblemática le da más nota en «Las Águilas»<sup>785</sup> que en «Cobra», creo. En Pasión de<sup>786</sup> efecto, hay como me dices otros elementos –más disueltos del mismo origen. No sabía que tú lo habías señalado ya explícitamente.

Todavía tengo que hacerte una pregunta (si sigo así tendré que irme a Madrid un fin de semana para encerrarme contigo hasta que me eches). ¿Son absolutamente precisas las fechas que sueles dar para Mundo a solas, y Sombra? ¿Son todos los poemas del primer libro anteriores a junio del 36? ¿No hay nada de Sombra anterior a los últimos meses del 39?<sup>787</sup> Esta pregunta nace de este supuesto: en la radicalización de ciertos elementos de tu mundo poético que esos libros suponen actúa como factor precipitante el tiempo histórico, que en cierto modo queda en ellos aludido (incluso violentamente aludido) por omisión o negación. Es la repulsa de un tiempo histórico

<sup>785</sup> El poema se incluye dentro de la sexta parte de *La destrucción o el amor* (ALEIXANDRE, 2001: 498-409). El texto titulado «Cobra» ya fue citado anteriormente, pertenece a la sección anterior de un libro que fue escrito por Vicente Aleixandre en los primeros nueve meses de 1933, excepto dos o tres poemas en 1932. Se presentó al Premio Nacional de Literatura en 1933, pero no fue publicado hasta 1935.

<sup>786</sup> Se refiere al trabajo *Pasión de la tierra*.

<sup>787</sup> Recordemos que en una de las cartas de Aleixandre que forman parte del *corpus* transcrito en este epistolario el poeta del 27 responde a cada una de las cuestiones que le había planteado Valente. La carta en la que responde a estas preguntas es la que tiene por fecha el 9 de junio del año 1969, casi un mes después de ser formuladas.



(«tiempo de miseria») lo que radicaliza en esos libros la visión de un tiempo cósmico: aún intacto. Por eso La tierra corresponde al símbolo serpiente una órbita de significación mucho más rica, acaso por menos determinada. Yo tiendo a ver en él formas de representación de lo frío, de lo luminoso, nefasto («luz nefasta» dices en un lugar) de lo negativo - mimoso. Por eso ese símbolo me llevaba a tu «Arcángel de las tinieblas»<sup>788</sup>, lo cual no quita que por otro lado se imbrique en la equivalencia destrucción –amor. Pero esa serpiente fusionada con el ojo divino en Pasión va mucho más lejos. Hay en ese símbolo, como en todo el libro en que figura, una enorme latencia de significación. Y esa es una de las cosas que hace de Pasión un libro clave. Me gustaría, Vicente, que no dejaras suelta esta observación. Coméntamela. Quisiera (necesitaría) saber qué piensas sobre ella. Estoy anotando de nuevo tu poesía. He descubierto que lo que tengo escrito sobre ti sólo muy a medias (por no decir muy poco) me satisface.

Sí, el fabuloso coito con la hembra del tiburón era lo que me había saltado a la vista en «El más bello amor»<sup>789</sup>. Aunque, me interesaría saber si tu escritura fue [*hacia*] junio del 36 y los últimos meses del 39. Estas son las fechas precisas que das en los poemas releídos.

Si puedes, escríbeme pronto sobre estas cosas. Echo mucho de menos -o más especialmente no poder hablar contigo ahora. Siempre las cartas son pesadas, torpes, lentas<sup>790</sup>.

Como te decía en una de mis cartas anteriores, pienso ir a Madrid este año, aunque sólo sea unos días. Tendría también que ir a Barcelona y Vigo. Ya te iré diciendo.

Hace mucho tiempo que no sé nada de Carlos, Claudio, Paco, etc. ¿Cómo están? Por aquí pasó Defarges<sup>791</sup> hace algo así como un par de meses.

Quedo en inquieta espera de carta tuya.

Abrazos grandes. Pepe

---

<sup>788</sup> Poema perteneciente a *Sombra del paraíso* (ALEIXANDRE, 2001: 488-489).

<sup>789</sup> Texto que pertenece a *Espadas como labios* (ALEIXANDRE, 2001: 272- 273).

<sup>790</sup> Vemos aquí lo que piensa el poeta gallego de la escritura de cartas que tanto apasiona a Aleixandre. Al escritor orense no le atrae este modo de comunicación, porque las respuestas se dilatan en el tiempo, le resulta demasiado engorroso y prefiere la charla directa. De ahí también el escaso número de cartas que debió recibir Aleixandre, si tenemos en cuenta esa queja continua a lo largo del epistolario, de la ausencia de noticias desde Oxford o Ginebra.

<sup>791</sup> Se trata de Ricardo Defarges Ibáñez (Barcelona, 1933- Madrid, 2013), autor catalán que recibió el accésit del premio Adonáis en 1963 por la obra *El arbusto*, ya citado anteriormente.

CARTA MANUSCRITA<sup>792</sup>

Ginebra, 16 abril 1974

Querido Vicente:

Perdona la brusca llamada y petición del otro día. Has sido tú, como bien sabes, una de las más inalterables lealtades de Alfonso. Por eso pensé que a él le habría gustado que tú amparases esta póstuma salida de su libro.

El final de Alfonso fue el que cabía temer de la acumulación, cada vez más acelerada, de actos suicidas. La última crisis duró apenas cinco días, en los que Alfonso, ya extremadamente debilitado, no hizo más que cargarse de medicamentos, en la cadena infernal y típica de los tranquilizantes y los euforizantes. Al final, muchas cosas mezquinas y hórridas que yo hace tiempo vi crecer con terror alrededor de él, se le tornaron violentas y hostiles. Con la muerte huyó de ellas y dejó en un esfuerzo de escritura que yo nunca había conocido el libro que ya quizá tengas ahora.

A veces, Alfonso y yo, a pesar de la proximidad física, podíamos pasar largas temporadas sin hablar a fondo. Pero Alfonso siempre volvía, no ya a mí, sino a las cosas en que se había fundado nuestra amistad, que empezó, hace veintitrés o veinticuatro años, en esa casa tuya. Por eso siento ahora más soledad de la que yo mismo habría imaginado.

Ocioso sería pedirte que trasmitas cuanto aquí digo a Carlos, otra de las personas a cuya amistad se sentía Alfonso tan vivamente vinculado.

Y ponme unas líneas cuando puedas. Abrazo grande,

Pepe

## CARTA MECANOGRAFIADA

Aleixandre

Collonges- sous- Salève<sup>793</sup>

7 de febrero de 1976

[Las nuevas señas, aunque van en el sobre: rute de Champré-74160 Collouges- sous-  
lalève. France]<sup>794</sup>

Querido Vicente:

Recibo ahora tu carta remitida desde mi vieja dirección.

Desde fines del pasado mes de julio he estado horriblemente bloqueado por el traslado a la nueva casa, por la infinita duración de los trabajos que aquí había que hacer, por la cara de los obreros, maestros de obra, albañiles, etc., por la imposibilidad de instalarnos con un mínimo de comodidad mientras las cosas no estuvieran relativamente acabadas (aún no lo están del todo) y, en fin y para regalo, por los problemas que simultáneamente me creó la privación de pasaporte. Las autoridades competentes me privaron de ese documento (tan importante mientras las putas patrias existan, y va para largo) hasta fines de año. Después, cuando murió el prolongado difunto, todo empezó a arreglarse un poco. Ahora se ha sobrevenido mi causa en Canarias y se me ha extendido un pasaporte de validez normal. Pienso en la posibilidad de ir ahí en abril, pero aún no está enteramente decidido. Como tú dices, el porvenir duerme en el regazo de los dioses y la estupidez antigua de éstos siempre los ha hecho muy imprevisibles.

<sup>793</sup> Siguiendo la *Entrevista vital a José Ángel Valente: de Xenebra a Almería* recogemos lo que figura a continuación:

Vivín a maior parte do tempo nunha rúa que se chama Rue Carteret (non sei quen era, se un escritor ou quen). Despois, na última etapa, cando o meu fillo empezou xa coas historias da droga, para alongalo un pouco de Xenebra e do mundo da droga compreí unha casa en Collonges-sous-Salève, en territorio francés, moi preto da fronteira, para estar no campo, a ver se así... pero foi inútil. Ao contrario, despois tiñamos moita angustia, porque viña drogado e viña nun velomotor, e entón pensamos que lle podía pasar calquera cousa, collelo un coche, en fin. Fíxome sufrir moitísimo ese rapaz. Fixen unha inversión afectiva nel enorme, empezou coa droga cando era un adolescente, cando tiña dezaseis anos e viviu deica os trinta e tres. Levantándose, caendo, volvendo a caer, tratándose de novo. El tiña unha certa vontade de saír da historia da droga, pero non podía (RODRÍGUEZ FER, 2001: 186-187).

<sup>794</sup> Anotación que Valente escribe en el margen izquierdo, dispuesto gráficamente hacia arriba.

Bien puedes suponer cuántas ganas tengo de verte y de hablar mucho contigo. Es curioso, en los últimos tiempos he pensado varias veces en la posibilidad de grabar una conversación contigo. Una conversación en la que estuviéramos los dos como desnudos o como después de la muerte y en la que tú serías interrogado (o interrogarías) sobre la poesía, la vida, el amor, y la muerte. Una conversación en la que consiguiéramos hacer los mecanismos autocensores que sin querer nos imponemos. Una conversación que sería apasionada y cruel como un poema y que quedaría archivada en algún lugar para que no fuese conocida sino después de mucho tiempo. ¿Te dejarías interrogar, violar, así? Pero no me hagas caso. Bien sabes que, bajo una aparente compostura, mi imaginación puede ser muy desaforada. No retengas más que mi deseo continuo, a pesar de la distancia, de seguir hablando contigo.

Ojalá el oculista detenga el proceso de las cataratas, sin que la operación sea necesaria. Pero, si lo fuese, harías bien en consentirla. Todo en este orden de intervenciones es ahora más seguro que hace años.

Como no hablas de Conchita, entiendo que su situación no ha empeorado, por lo menos. Emilia y yo siempre nos acordamos de ella.

La Antología total la he recibido por Pedro. Me ha gustado mucho. También su estudio. Lo que me gustaría especialmente tener es la edición crítica de Pasión de la tierra. Ya sabes que la relectura de ese libro determinó en mí una nueva lectura de toda tu obra. ¿Por qué no seduces al joven marqués de Villena<sup>795</sup> para que me la envíe?

Jacques Ancet es una persona encantadora. Te ha traducido muy bien y él mismo es excelente poeta.

En el otoño me pidieron un texto para un homenaje a Guillén en el Instituto de un pueblo. Lo mandé, pero nunca me acusaron recibo. Deduzco que mi texto no debe haber gustado a tío Jorge. ¿Tuvo lugar ese homenaje?

Seguiré escribiéndote. Ponme tú unas líneas tan pronto puedas. Te abrazo mucho, Pepe.

<sup>795</sup> Alusión al escritor José Antonio de Villena, que se encargó de esa edición (citada con anterioridad).

## 9. CONSTATACIÓN DE LA EXISTENCIA DE CARTAS ENVIADAS A VICENTE ALEIXANDRE POR JOSÉ ÁNGEL VALENTE.

Con la lectura y el análisis de las cartas de Vicente Aleixandre transcritas en este estudio, hemos constatado que existieron alrededor de medio centenar de misivas enviadas por parte de José Ángel Valente, mencionadas en los documentos que conforman este *corpus*, por lo que una vez que el archivo Vicente Aleixandre esté a disposición de la comunidad investigadora este material podrá ser actualizado y ofrecer la otra cara de la moneda a un epistolario que se concibe como esencial para ahondar en la figura literaria del autor de *A modo de esperanza*. La propia aspirante a doctora u otros doctorandos podrán completar y actualizar el trabajo de tesis que hoy defendemos al finalizar esta investigación.

La primera noticia de una carta escrita por el autor de *Material memoria* la encontramos en la carta del 27 de septiembre de 1954 («Querido Pepe: Al llegar me he encontrado tu carta, que me aguardaba. Tu postal, y de Emilia, desde Xauen, la recibí en Miraflores»). Pasarán casi dos años hasta que se recoja una idea semejante, el 8 de junio de 1956 («Querido Pepe: Vaya raudo este papelillo aéreo antes de que dejes Oxford. Llegaron tus dos cartas, la 2ª apéndice de la otra»). El 2 de septiembre del mismo año se constata de nuevo la existencia de una misiva escrita por el poeta gallego («Querido Pepe: Eres un pequeño monstruo que en dos meses estuviste a punto de no poner ni una postal. Por los pelos, pero llegó la postal»). Habrá dos más en 1956, una al mes siguiente, el 23 de octubre («Querido Pepe: Llegó tu carta. ¿Encontraste piso? Por aquí, pocas novedades») y el 15 de diciembre («Querido Pepe: Llega tu carta y pocos días antes había venido Emilia a decirme adiós»).

El 13 de febrero de 1957, después de quejarse del tiempo que ha pasado sin tener noticias de Valente, el poeta del 27 manifiesta haber recibido la ansiada comunicación («Querido Pepe: Por aquí andamos todavía metidos en el invierno. ¡Cuánto tiempo sin noticias tuyas! Creo que lo último fue una postal, no: un cartón con “¡Felicidades!” en primero de año. Antes yo te había escrito una carta. Ya sabes que yo me contento con tus largas y sabrosas postales, pero no con un cartón que diga ¡Albricias en 1957!»). El 21 de marzo («En fin llegó tu carta»), el 3 de junio («Llegó tu

hoja comunicándome el nacimiento de tu hijo, en víspera de salir para Canarias. Allí he pasado diez días estupendos. Y ahora, al volver quería escribirte y tu postal se me adelanta») y el 20 de septiembre («Querido Pepe: Ayer llegó tu carta y hoy nos marchamos de Miraflores, el mismo día creo que el verano pasado. Te escribo desde aquí antes de partir») muestran la llegada del correo.

Es en esta década de los 50 y primera mitad de los 60 cuando vemos más referencias a las cartas que debió enviar Valente: el 17 de abril de 1958 («Al ir a cerrar esta carta, me llega tu segunda») y el 4 de septiembre del mismo año («Querido Pepe: Acaba de llegar tu postal y hace unas semanas recibí tu larga carta, bien saboreada y releída»). También el 2 de enero de 1959 («Querido Pepe: Estoy en cama, con un enfriamiento, pero te contesto a vuelta de correo. No te habría escrito antes por no echarte otra carta encima, recién llegada la tuya. Y luego las demás llegaron en cascada»), el 11 de febrero («Recibí tu postal de Oxford») y el 14 de marzo («Querido Pepe: Está visto que yo te escribo en cama, siempre. Hace tres días caí con gripe, como está medio Madrid, y aquí recibo tu carta y artículo»).

En la década de los 60 encontramos referencias a la recepción de cartas el 9 de enero de 1960 («Querido Pepe: un año más, y tu carta»), el 12 de junio del mismo año («Querido Pepe: Me llega tu carta con tan dolorosa noticia que no aguardo, y te escribo a la oficina para poder referirme a ella. ¡Pobre madre de Emilia!»), el 29 de julio («Tu carta se cruzó con una mía donde te mandaba el recorte de *Ínsula*, que también te envió su autor, y a más tendrías la revista») y el 24 de julio («Querido Pepe: Tu carta me llega y no sabes lo que sentí que no vinierais [...] El telegrama llegó por la noche (¡Vivan las comunicaciones rápidas!)»).

El año siguiente vemos la única alusión el 24 octubre 1961 («Querido Pepe: Llegó tu muy deseada carta. Me coge mejor, todavía no bien del todo, pues aún no tengo mi temperatura normal, pero en camino hacia ella»). En, cambio en el año 1962 hay hasta siete menciones: el 1 de febrero («Querido Pepe: Tuve tus líneas sabrosas, sobre las felicitaciones de todos los de 7 rue Carteret. Quería escribirte unas líneas antes de tu venida, y aquí me tienes haciéndolo»), el 4 de abril («Querido Pepe: Tu carta de hace un mes llegó como heraldo de tu venida, y veo que retrasada»), el 9 de abril («Querido Pepe: Tu carta se ha cruzado con la mía, que espero en tu poder, y sin embargo aquí me tienes escribiéndote de nuevo»), el 2 de julio («Querido Pepe: Tu carta llega y no con buenas noticias de tu padre, aunque en cierto modo sean las

naturales»), el 13 de julio («Querido Pepe: Te escribiré a Vigo a casa de tus padres. Hoy esta “nota” (según tu creada palabra) es para decirte que llegó tu carta»), el 23 de noviembre («Querido Pepe: Tu carta llegó felizmente y hace dos o tres días te he mandado mi libro, que andará de viaje»), el 13 de diciembre («Querido Pepe: me ha apenado tu carta, con el nacimiento de la pequeña María y el dolor y la preocupación que os causa»).

En 1963 dice haber recibido correo del poeta ourensano cuatro veces: el 1 de marzo («Querido Pepe: ya Aquilino te había dado noticias de estas tierras. Tu carta fue muy bienvenida. Pronto hará un año que viniste y me da pena que por unas causas y otras esta vez no me anuncia tu llegada»), el 29 de abril («Queridos Pepe y Emilia: Recibo la carta de Pepe con la tristísima noticia de la muerte de la pequeña María. ¡Pobrecita! [...] Me ha emocionado tu carta escrita inmediatamente, y no sabes lo que te la agradezco»), el 11 de junio («Querido Pepe: Acabo de recibir tu artículo y me parece espléndido») y el 16 de septiembre («Querido Pepe: Llegó tu carta y ahora tu postal Tarraconense. Todo me alegra»).

El año siguiente, las referencias aparecen en las misivas del 18 de junio de 1964 («Querido Pepe: Acabo de recibir tu carta, he hablado con José Luis y esperarán mis líneas sobre D. Alberto Jiménez. Adaptaré mi carta, como tú me decías. Para ello la necesito y si me la envías lo haré en un periquete»), el 12 de julio («Querido Pepe: Acabo de recibir una cariñosa postal de Emilia y como no me da señas de Torredembarra te mando estas letrillas a ti con la esperanza de que te alcancen [...] Llegó tu carta con el texto de la anterior»), el 22 de septiembre («Escrita esta carta me levanto, y sobre una mesa está tu carta, llegada mientras yo te escribía. Lo sobresaliente: que vendrás») y el 29 de diciembre («Querido Pepe: Llegó tu carta y anoche tu postalilla me esperaba en mi cuarto. Aquí estamos ya finalizando el año»).

En una tarjeta postal del 3 de enero 1965 («Querido Pepe: ha llegado vuestra felicitación. Hagamos votos por un 1965 feliz, así dicen») y en cartas del 23 de abril («Querido Pepe: Tu carta llegó y poco después Emilia y los niños. Los tuvimos en casa y almorzamos juntos»), y del 15 de junio («Querido Pepe: Esta vez soy yo el que tengo dos cartas tuyas, y te escribo en los primeros calores estivales de este Madrid extremo») constatamos de nuevo la existencia de correspondencia.

A las referencias del 12 de febrero de 1966 («Querido Pepe: Tu carta me alegró mucho con sus buenas noticias. Contesto muy pronto por si te agrada una cosa») y el 12

de julio de ese año («Querido Pepe: De Madrid me retransmiten tu carta, bienvenida y deseada. Eres un “réprobo” que no me has escrito en toda la temporada; y te fuiste en marzo. Aquí me tienes ya, de nuevo») le siguen las del 11 de enero de 1967 («¡Qué envidia dan las fotos veraniegas que me mandas!»), del 25 de abril de 1968 («Tu carta me compensa de tanto silencio, con sus noticias y datos de vida») y del 16 de junio del mismo año («Querido Pepe: Primero la postal y luego la carta. Pero faltabas tú en persona. Me alegra te gusten esos “Diálogos del conocimiento”. Antes saldrán los “Poemas de la Consumación”»).

El 25 de febrero de 1969 («Querido Pepe: Iba yo a escribirte cuando José Luis me dice que preguntas si me pasa algo. He estado una temporada fastidiado con mi artrosis de espina dorsal. Un tratamiento de inyecciones me ha mejorado y aquí me tienes dispuesto a rescatar el tiempo perdido. Llegó tu carta primero y no hace muchos días tu libro») y el 13 de mayo de ese año («Querido Pepe: Vino Calvert Casey como me anunciabas en tu primera carta [...] Luego ha llegado tu segunda carta, con gratas preguntas») anuncia la llegada de misivas del autor de *Fragmentos de un libro futuro*. Poco a poco, el intercambio de cartas se va haciendo más lento y espaciado en el tiempo.

De 1970 solamente hay una alusión, el 5 de mayo («Querido Pepe: El tiempo devora la vida y no sé los meses que no sabía de ti. Ha sido una alegría recibir vuestra postal»). Del año siguiente hay tres, el 17 de marzo de 1971 («Querido Pepe: Tu carta anula el tiempo. Ya me extrañaba a mí tanto pasado sin ninguna noticia, sobre todo cuando empezó el año, fechas en que siempre has llegado por escrito a esta vieja Velintonia»), el 7 de mayo («Querido Pepe: Primero tu carta, ahora el envío de libros. Todo está conmigo, incluso tu Cavafis, que me llegó ayer, con otros textos de la editorial») y el 3 de junio («Querido Pepe: Llegó tu carta con la postalita del canario, y antes la visita de tu hermano, con quién pasé un rato de charla muy agradable»).

El 4 de enero de 1972 («Recibí tus líneas, como en verano tu postal del Adriático, ésta en lugar de la acostumbrada visita a Miraflores, fallida por primera vez») y el 14 de septiembre («Querido Pepe: Llegó tu carta y hace unos días te he mandado un paquete certificado a Ginebra con mi cuadernito “Sonido de la Guerra” y el Discurso de Clavería que deseabas») dejan paso a dos menciones que hay al año siguiente: el 24 de enero de 1973 («Querido Pepe: Tu tarjetón me dice la verdad: que hace tiempo que no



tiene noticias mías») y el 28 de noviembre («Junto con tu carta (al día siguiente) me ha llegado una postal de Emilia, desde Teherán»).

No habrá ninguna referencia en 1974, aunque se conserva una carta reproducida en el apéndice con fecha del 16 de abril de ese año, y solo una en 1975, el 16 de febrero («Querido Pepe: Vino tu carta y enseguida Emilia, que me trajo noticias vuestras. No sabía yo (en verano, ausente yo, no la vi) que habías adquirido una “buhardilla”»).

Esta información hay que tenerla en consideración, a la vez que sabemos que sí se conserva una carta de Valente del 7 de febrero del 76 reproducida en el *Apéndice* y una alusión el 26 de junio de ese año en carta de Aleixandre («Después de tu carta pasé otra mala temporada»). Hemos constatado que no hay cartas del poeta del 27 al autor de *Material memoria* ni del año 1978 ni de 1981. Sí hace referencia a una correspondencia pasada en una misiva del 13 de marzo de 1979 («Recibí tu carta en su día») y hay una de 1980 (del 6 de mayo) y una tarjeta postal de 1982 (27 de julio), que cierra el epistolario.

## CONCLUSIÓN

Hemos comprobado que la irrupción en el epistolario que aquí presentamos no ha dejado de convertirse también en un acto de intromisión, al adentrarnos en unas páginas que nacieron para ser una comunicación privada con su destinatario, como apuntamos en las páginas iniciales. Después de la lectura y el análisis de las misivas que conforman este epistolario entre Vicente Aleixandre y José Ángel Valente, observamos que los temas más reiterados son los relacionados directa o indirectamente con la literatura, con la edición de textos, la lectura compartida de poemarios en los encuentros en casa de Vicente Aleixandre o en los actos públicos y las vicisitudes que rodean el hecho en sí de la publicación de los diferentes textos aludidos, aunque también los biográficos, como no podía ser de otro modo, dada la amistad que unió a los dos escritores durante un largo período de tiempo. El epistolario está cimentado sobre las relaciones humanas entre los dos autores, siendo Aleixandre el más prolífico en número de cartas y con las misivas más extensas.

Recordemos que tenemos cartas fechadas entre septiembre de 1954 y julio de 1982. Echamos en falta la parte del epistolario que corresponde a las cartas de respuesta de José Ángel Valente, misivas que formarían parte del legado que se encuentra en manos de la familia de Carlos Bousoño, tantas veces mencionado por el Nobel en el *corpus* recogido, y al que ha resultado imposible acceder, como se ha manifestado en las primeras páginas de este estudio. Se ha intentado de manera fallida en diferentes momentos a lo largo del periodo de investigación, desde el primer contacto con la esposa del escritor, y hoy viuda, en el año 2014, situación que ha ido ralentizando el proceso de redacción y que ha llevado finalmente a tomar la firme decisión de presentarlo viéndonos obligados a renunciar al mismo, dado que solamente se han recibido respuestas negativas por parte de los que custodian ese legado, ignorando ya las últimas tentativas cuando nos disponíamos a cerrar el tiempo de recopilación del *corpus*.

En el archivo de la Cátedra José Ángel Valente de Poesía y Estética, donado por el poeta gallego a la Universidad de Santiago de Compostela gracias a la intervención y amistad del profesor Claudio Rodríguez Fer, se encuentran cientos de cartas de muchos autores de diversa procedencia, convirtiéndose en una fuente de gran valor documental para la comunidad investigadora. La vida y la obra de muchos poetas, narradores,

filósofos, etc. podrán estudiarse en el futuro en parte gracias al legado allí depositado, como ocurrió en el trabajo de tesis que aquí nos ocupa.

No debemos olvidar la importancia que tienen los epistolarios de los autores «para el conocimiento de la vida y de la obra de éstos, y aún de la literatura, de la cultura y de la sociedad de su tiempo en general, es algo que nadie puede poner en duda. Además, a veces, tales epistolarios tienen por sí mismos valor literario o artístico, incluso conscientemente buscado por parte del autor, y, en no pocas ocasiones, por su valor documental, cumplen una utilísima función auxiliar en la edición y anotación de otros textos de sus autores» (RODRÍGUEZ FER, 2013: 385).

Para finalizar esta investigación, vamos a traer a la memoria algunos de los momentos que pueden resultar más significativos en el estudio de los documentos presentados, ofreciendo un análisis de los mismos. No obstante, podrían tomarse otros datos como ejemplos para este propósito. Como observamos en el estudio de diferentes epistolarios, en este no podía ser de otro modo, «literatura y vida convergen siempre inevitablemente» (RODRÍGUEZ FER, 2012:121), por lo que hemos tratado de atender en la labor de anotación a diferentes perspectivas, la biográfica y la literaria. Se han cruzado cuestiones relativas a los encuentros que han tenido lugar entre los dos poetas y los que esperan tener en el futuro, han mostrado sus propias preocupaciones (como es el paso del tiempo para el poeta del 27), ha habido espacio para las anécdotas y para expresar la alegría por el nacimiento de los hijos de Valente, siempre presentes en la memoria de Vicente Aleixandre.

No quedaron fuera de las misivas los asuntos relativos también a la pérdida de seres queridos, la queja por las dolencias padecidas, los procesos de creación de varias de las obras literarias y su publicación ni todo lo relativo a los favores personales. Recordemos esa intercesión de Aleixandre para conseguir algunos lectorados, como vemos en la misiva dirigida a Jiménez Fraud. Así, también la intervención de José Ángel Valente resulta fundamental para que Claudio Rodríguez y Francisco Brines puedan finalmente ejercer la docencia en Inglaterra. En carta del 4 de septiembre de 1957 sabemos de la partida a Inglaterra de Claudio Rodríguez, a Nottingham. Aleixandre aprovecha para pedirle que mire algo para que el curso siguiente pueda estar en Oxford o Cambridge. Mientras, Jaime Ferrán seguía inmerso en su objetivo: preparar las oposiciones de diplomático.

Aleixandre no dejará de reprocharle a Valente que quiera seguir en Inglaterra, después de tres años ausente (en carta del 10 de abril de 1957). Entiende sus circunstancias familiares, estando ya casado y teniendo dos hijos. No perderá la ocasión en muchas de sus cartas para reclamarle unas líneas, para pedirle de forma reiterada que le escriba, acusándolo de «réprobo» y echándolo mucho de menos, no solo cuando se encuentra en Oxford, sino también cuando se traslada a Ginebra. En carta del 9 de enero de 1960 Vicente Aleixandre pretende vaticinar que el poeta gallego no aguantará mucho más en tierras ginebrinas, pero, sin duda, se equivocó en su pensamiento.

Gracias a las cartas sabemos, además, que hay publicaciones como *Ínsula* o *Índice* que ven interrumpido su curso, suspendiéndose la edición por largos periodos de tiempo. Así, en 1956 *Ínsula* solo sale en el mes de enero y será a comienzos de 1957 cuando se retome la edición periódica. La periodicidad de *Índice* se ve truncada en dos ocasiones: desde mayo de 1954 hasta enero de 1955 en una primera ocasión (ocho meses, debido al déficit económico que ocasionó la prohibición de la venta y distribución del número extraordinario dedicado a Pío Baroja e impuesta por la Dirección General de Prensa) y desde enero de 1956 hasta abril del mismo año «a raíz de la edición del número especial elaborado con motivo de la muerte de Ortega y Gasset (85, octubre 1955)», como se ha indicado en notas precedentes. Al suspenderse la edición de *Ínsula* sabemos que las alternativas para Valente son *Cantalapiedra* o la *Editores Nacional*, según la carta de Aleixandre fechada el 21 de marzo de 1957, para la edición de *Poemas a Lázaro*.

Vemos que también se dilata en el tiempo el proceso de construcción y posterior edición de obras clave dentro de la trayectoria artística de los poetas que nos ocupan, como ocurre con *Los encuentros*, escritos entre 1954 y 1957 y publicados en el 58. Dice querer acabarlo en 1956, pero con la lectura de las misivas comprobamos que no será así. Posteriormente aumentará la obra con otros textos, prolongándose su construcción hasta el año 1967.

Se recomiendan lecturas, se informa de las novedades bibliográficas del grupo de amigos y Vicente Aleixandre también le solicita a Valente con frecuencia reseñas, distintos artículos que hablen de sus poemarios, invitándolo a participar en varias revistas o intercediendo para que algún sello editorial publique los textos del poeta gallego. Asistimos a todo ese intercambio epistolar que muestra cómo se va gestando la

edición de los textos del que ganó el premio Adonáis en 1954 y cómo se está forjando una amistad que durará para Aleixandre hasta el final de sus días.

Observamos también que la edición de determinadas obras se retrasa, así como la salida a la luz de la revista impulsada por Cela, *Papeles de Son Armandans*. Ese es el caso del número de homenaje dedicado a Vicente Aleixandre por su sesenta aniversario, en 1958. Bajo ese sello también publicará Valente algunos textos, junto a una extensísima nómina de autores. Se menciona en la carta del 5 de abril de ese año (día de su santo) y de nuevo en misivas enviadas el 6 de abril, el 9 de mayo y el 14 de junio. En cada misiva le recuerda que envíe el poema para el número del homenaje. En esta última apunta que el número no saldrá hasta el otoño. En carta del 4 de septiembre dice que será en el mes de octubre, pero en la del 11 de noviembre dice que saldrá el mes de diciembre y posteriormente se dará como fecha el mes de enero. Se dilata en el tiempo la salida del número anunciado mucho antes, al igual que ocurre con la publicación de algunos libros citados en este epistolario.

Ya desde las primeras cartas vemos que los poetas opinan sobre los textos que van incluyendo en sus obras, autoevaluándose, como ocurre con Vicente Aleixandre desde que menciona poemas incluidos en la obra titulada *En un vasto dominio*. Vemos cómo cambian los títulos de las obras desde que se conciben hasta que se editan, como sucederá con *Mis poemas mejores* (mencionado en las cartas como *Mis mejores versos*). De igual manera, con el título de *Libro de Sones* (en carta del 5 de enero de 1956) se hace alusión a la obra que se publicará como *Breve son*.

Por otra parte, el 27 de septiembre de 1964 Aleixandre le informa de que está seleccionando poemas para un libro que se titulará *Retratos con nombre*. Con el mismo objetivo, el de tenerlo al corriente de sus proyectos literarios y publicaciones, el 5 de mayo de 1970 informa al gallego de que acaba de aparecer la segunda edición de sus *Poemas de la consumación*, y de que va a salir otra de *Mundo a solas*, anunciándole a su vez que va a hacer una antología de su poesía superrealista. En carta del 24 de enero de 1973 le da su opinión sobre los *Treinta y siete fragmentos* y le comenta que está revisando sus *Diálogos del conocimiento*.

Comparten en ocasiones poemas, como cuando sabemos que Valente le envió a Aleixandre los textos titulados «El otro reino», «Cuando estoy en ti» y «La salida» en diciembre de 1956 o «El sapo» en marzo de 1957. También es significativo en este sentido el hecho de que se creen poemas concretos después de un encuentro entre los

dos poetas, como es el caso del texto sobre el Castillo de Manzanares el Real que le envía el poeta del 27 y al que alude en diferentes epístolas: 2 de julio de 1962, 6 de julio de 1963, 26 de agosto del mismo año, 22 de septiembre de 1964, 23 de abril de 1965 o el 30 de agosto de 1966. Este recurrente recuerdo muestra lo valiosos que eran para Vicente Aleixandre los encuentros con Valente desde que el poeta ourensano dejó Madrid para instalarse primero en Oxford y posteriormente en Ginebra.

Recuerdan a los amigos en común, preocupándose por sus avances en el terreno literario y por sus problemas personales, como ocurre con Alfonso Costafreda (cuya muerte conocemos en la carta fechada el 4 de mayo de 1974) o Jaime Ferrán, aludidos en las cartas en diferentes ocasiones. Conocemos a través de las misivas a las amistades de Aleixandre, certificando estos documentos la labor de mecenazgo que casi imperó en su querida Velintonia, apoyando a jóvenes escritores y ayudando a consolidarse en el ámbito profesional a muchos de ellos, intercediendo para que accediesen a lectorados, como hizo con el propio Valente. Consideramos, en este sentido, imprescindible recordar esa carta dirigida a Alberto Jiménez que se incluye por lo que tiene de significativo el papel de Aleixandre. El quehacer poético se convierte en tema de conversación dentro de este epistolario, así como el recuerdo de las visitas de distintos escritores y amigos en casa del andaluz, quien actúa de mecenas y acoge a poetas que empiezan, como Juan Peñalva o Juan Carmona (citados en la carta del 23 de octubre de 1956).

Hablan de sus viajes personales, de las visitas para realizar lecturas, conferencias, recitales poéticos, de diferentes eventos en que son homenajeados, etc. como cuando en la carta del 7 de noviembre de 1955 dice Aleixandre lo siguiente:

El otro día dije mi discurso en la Real Academia (como dicen los argentinos). La cosa quedó bien y mi vanidad satisfecha porque si a los actos del «Instituto de España» no van más que 30 oyentes, al mío se llenó el salón (y aquello es un teatro) y la gente hervía. Me gusta, para que vean que un poeta no es un camastrón de la Academia de Farmacia, y que, como yo digo y repito y tripito: toda poesía es multitudinaria en potencia, o no lo es. Tu nombre sonó, cuidadosamente pronunciado, cuando aludí al tema de España.

A través de esta correspondencia hemos querido reconstruir cómo fue la relación de Vicente Aleixandre con José Ángel Valente tomando su palabra escrita como el testimonio directo de la propia voz. A nuestros ojos aquí reside la parte más importante

del trabajo de esta tesis doctoral, puesto que a través de estas cartas documentamos diferentes aspectos de la vida privada de los autores, lo que contribuye a matizar cuestiones relativas a sus biografías, que ya han sido objeto de ediciones y estudios varios, consultados durante el avance de esta investigación y mencionados en la bibliografía final.

Hablan en las cartas de los libros que van publicando, del proceso de creación de las distintas obras y de la corrección de los textos que van a salir a la luz. Así, en carta del 8 de agosto de 1962 sabemos que el poeta del 27 está esperando las galeras de la obra titulada *En un vasto dominio*. Dice haber hecho algunos cambios, añadiendo unos poemas y sustituyéndolos por otros. También mencionan la participación en distintos premios y revistas literarias de la época.

Las cartas plasman asuntos literarios y académicos, pero también de carácter personal, como los problemas de salud de Aleixandre y los familiares de Valente. Así, por ejemplo, en la carta del 21 de marzo de 1957 sabemos que muy pronto Valente va a ser padre por segunda vez y el 12 de junio de 1960 sabemos de la enfermedad de la madre de Emilia, de quien se sigue hablando en misivas posteriores. Dos años después (en documento del 18 de octubre de 1962) el Nobel le preguntará si ha perdido a su padre.

Además de prestar atención a las experiencias personales, en el transcurso del epistolario asistimos a los cambios que experimentan intelectualmente, viendo desde la pequeña cerradura de una puerta su gran evolución como escritores a lo largo de todos esos años. Las palabras de Vicente Aleixandre en carta del 21 de junio de 1959 son estas, para referirse a *Poemas a Lázaro*:

El poeta es el mismo de tu primer libro, pero considerablemente más rico y maduro. Es un poeta evolucionado que aquí alcanza una primera meseta de madurez y arroja una mirada extensa, preñada de preocupación, sobre el destino del hombre, entre los hombres... y bajo un cielo. Con una severa fuerza interior el libro parece una enorme pregunta. (Tú dices una vez con frase tremenda – que la respuesta es anterior a la pregunta).

Como hemos dicho, el epistolario se inicia en la década de los cincuenta (1954) y la última tarjeta postal que el poeta del 27 le envía a Valente es de 1982. Han pasado casi treinta años. Cambia el pensamiento, cambian las ideas, evolucionan como poetas, algo que se hace especialmente notable en el caso del joven poeta gallego que marchaba

a Oxford poco después de iniciarse este epistolario y que Aleixandre ve crecer como hombre y como poeta, a lo que se refiere a menudo en la correspondencia que conforma el *corpus* presentado.

Aleixandre se muestra desde el comienzo de la relación epistolar muy preocupado por el poeta gallego. Ese intento de protección se mantendrá para siempre, y ya lo vemos cuando desea hacerle saber al joven amigo que si él no forma parte del jurado del premio Adonáis el nombre de Valente no figurará entre los candidatos. El hecho de que la obra presentada le llegue a José Luis Cano fuera de plazo no supondrá un problema, lo que muestra que en todo momento toma partido por el ourensano.

De igual forma, en varias cartas se muestra interesado por conocer la evolución del trabajo de investigación de Valente cuando este está elaborando su tesis doctoral (le pregunta, por ejemplo, el de 20 de septiembre 1957 si traerá su tesis para graduarse). Celebra sus progresos, sus éxitos, y sigue muy de cerca su trayectoria profesional y vital, recomendándole varios sellos editoriales y sugiriéndole varias colaboraciones para distintas revistas literarias de la época.

En varias cartas (como la del 29 marzo de 1956) Aleixandre alude a asuntos que tienen que ver con el cambio de residencia de Valente y en esta en concreto a los problemas sufridos con la dueña de la casa. Se tratan, pues, asuntos cotidianos en las misivas. Como cuando anuncia la muerte del viejo Sirio, el perro que acompaña al Nobel en su hogar y que se convierte en compañero de juegos para los hijos de Valente en las visitas que le hacen con su madre, Emilia Palomo.

Pero también hay información sobre proyectos literarios (como es el plan de José Luis Cano de elaborar la *Antología de la Nueva Poesía Española*, que publicará Gredos en 1958) y viajes realizados por los dos autores. En ocasiones las cartas se convierten en una guía poética, para dejar paso a la crítica literaria y el intercambio de impresiones sobre los textos que se van a incorporar en las próximas publicaciones. La carta sirve de esta forma también como canal para hacer llegar al otro las muestras de lo que se está escribiendo, intercambiándose poemas y sugiriéndose temas.

Hemos perseguido en todo momento alcanzar nuestros objetivos: editar y analizar la correspondencia que Vicente Aleixandre le envió a José Ángel Valente durante casi treinta años, para posteriormente poder reflexionar sobre los temas más frecuentes de las cartas y comprobar cómo se fue forjando esa relación de amistad entre los dos



poetas, arrojando luz sobre la descripción de la vida de estos dos autores. Recordemos las palabras de Valente sobre el concepto de biografía: «Yo creo que el poeta debe tener una biografía o incluso varias, a condición de que todas estén cuidadosamente falsificadas».

Hemos observado que Vicente Aleixandre escribió distintos tipos de misivas teniendo en cuenta a su destinatario y la situación vital del receptor de la carta. Vemos misivas, en su mayoría, muy extensas, cuando se trata de las enviadas por el Premio Nobel al escritor gallego. De este último no se conservan más que tres respuestas (de la última etapa del epistolario), frente a las ciento veinte del escritor andaluz. Concebidas en primera instancia para ser privadas, ahora se vuelvan públicas, con su edición y presentación, a través de la defensa de este trabajo de tesis doctoral.

La frecuencia de las cartas no fue regular, registrándose años en los que el intercambio epistolar es frecuente mientras que en otros momentos resulta casi anecdótico e incluso podemos comprobar que hay épocas de total ausencia de misivas en el archivo, bien porque se perdieron y no llegaron a su destino, porque su destinatario no las ha conservado o tal vez porque no existieron.

Hacia el final del epistolario las cartas se van espaciando y las últimas de Aleixandre aparecen mecanografiadas porque eran misivas dictadas, debido a su grave problema de visión, algo que le preocupaba enormemente, al temer que sus días acabasen como lo fueron para Juan Valera o Benito Pérez Galdós. Los libros eran para él *manjares* prohibidos y prohibida estaba también la escritura de cartas en sus últimos años, actividad que había desarrollado durante toda su vida de forma tan prolífica.

No podemos ahora olvidar que los documentos que conforman el *corpus* que aquí se presenta, resultan fundamentales para ahondar en el conocimiento de ambos escritores, aportando datos sobre las relaciones personales forjadas durante las tres décadas que abarca este epistolario y el avance de su trayectoria artística, con la edición de las distintas obras literarias. Se trata de un conjunto de documentos hasta ahora inéditos que se ponen a disposición de los filólogos para su consulta y futuros estudios de investigación centrados en la figura de estos autores.

Ahora quisiera poner el punto y final a esta tesis doctoral con las palabras que cierran el epistolario que Vicente Aleixandre dirige a José Ángel Valente, en la tarjeta postal del 27 de julio de 1982. Es la última carta enviada por el poeta del 27 y que

permanecerá en nuestra memoria para siempre «Espero algún día nos veamos otra vez, tú del todo, yo a medias». Ojalá también la comunidad investigadora pueda contar en el futuro con el material que a nosotros nos han negado y que vendría a completar la otra cara de la moneda, ofreciendo la perspectiva del poeta gallego sobre lo que en estas cartas hemos venido descubriendo.

Este es José Ángel Valente, el poeta que nos ha dejado una poesía, no como lección, sino como experiencia quizá irreplicable porque sólo en él estaba este poder desolado de localizar la muerte en los límites y que hasta allí mismo llegase la canción (GAMONEDA, 2007: 110-111).

# BIBLIOGRAFÍA

## BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

### ➤ OBRA DE VICENTE ALEIXANDRE

ALEIXANDRE, Vicente (1928): *Ámbito*, Málaga, Ed. Litoral.

\_ (1946): *Pasión de la tierra*, Madrid, Adonáis.

\_ (1932): *Espadas como labios*, Madrid, Espasa- Calpe.

\_ (1935): *La destrucción o el amor*, Madrid, Signo, Los cuatro vientos.

\_ (1944): *Sombra del paraíso*, Madrid, Adán.

\_ (1950): *Mundo a solas*, Madrid, Clan.

\_ (1953): *Nacimiento último*, Madrid, Ínsula.

\_ (1954): *Historia del corazón*, Madrid, Espasa- Calpe.

\_ (1956): *Mis poemas mejores*, Madrid, Gredos, 1ª ed.

\_ (1960): *Poesías Completas*, prólogo de Carlos Bousoño, Madrid, Aguilar.

\_ (1961): *Picasso*, Málaga, Cuadernos de María Cristina.

\_ (1962): *En un vasto dominio*, Revista de Occidente, Madrid.

\_ (1965): *Retratos con nombre*, Barcelona, El Bardo.

\_ (1968): *Poemas de la consumación*, Barcelona, Plaza & Janés.

\_ (1974): *Diálogos del conocimiento*, Barcelona, Plaza & Janés, Selecciones de Poesía española.

\_ (1976): *Sombra del paraíso*, edición de Leopoldo de Luis, Clásicos Castalia, Madrid. (Última ed. en vida del autor).

\_ (1977): *Obras Completas*, prólogo de Carlos Bousoño, 2ª ed., Madrid, Aguilar.

- \_ (1985): *Los encuentros*, edición aumentada e definitiva, prólogo de José Luis Cano, ilustraciones de Ricardo Zamorano, Espasa- Calpe, Seleccionés Aural, Madrid.
- \_ (1986): *Epistolario*, selección, prólogo e notas de José Luis Cano, Alianza Tres, Madrid.
- \_ (2001): *Poesías completas*, edición e prólogo de Alejandro Duque Amusco, Visor Libros, Madrid.
- \_ (2002): *Prosas completas*, edición e prólogo de Alejandro Duque Amusco, Visor Libros, Madrid.

### ➤ OBRA DE JOSÉ ÁNGEL VALENTE

- VALENTE, José Ángel (1955): *A modo de esperanza*, Madrid, Rialp.
- \_ (1960): *Poemas a Lázaro*, Madrid, Índice.
  - \_ (1963a): *Sobre el lugar del canto*, Barcelona, colección Colliure.
  - \_ (1963b): «Poemas», Madrid, *Revista de Occidente*, núm. 6, pp. 316-328.
  - \_ (1966): *La memoria y los signos*, Madrid, Revista de Occidente.
  - \_ (1967): *Siete representaciones*, Barcelona, El Bardo.
  - \_ (1968): *Breve son*, Barcelona, El Bardo.
  - \_ (1970a): *Presentación y memorial para un monumento*, Madrid, Poesía para Todos.
  - \_ (1970b): *El inocente*, México, Joaquín Mortiz.
  - \_ (1971a): *Número trece*, Las Palmas, Inventarios provisionales.
  - \_ (1971b): *Las palabras de la tribu*, Madrid; 2.<sup>a</sup> ed. brevemente aumentada, Barcelona, Tusquets, 1994.
  - \_ (1972): *Punto cero (Poesía 1953-1971)*, Barcelona, Seix Barral.

- \_(1976): *Interior con figuras*, Barcelona, Barral.
- \_(1979): *Material memoria*, Barcelona, La Gaya Ciencia.
- \_(1980): *Punto cero (Poesía 1953-1979)*, Barcelona, Seix Barral.
- \_(1982): *La piedra y el centro*, Madrid, Taurus.
- \_(1984): *El fulgor*, Madrid, Cátedra.
- \_(1989): *Treinta y siete fragmentos*, Barcelona, Ambit. Prólogo de Antonio Domínguez Rey.
- \_(1991): *Variaciones sobre el pájaro y la red*, precedido de *La piedra y el centro*, Barcelona, Tusquets.
- \_(1992): *No amanece el cantor*, Barcelona, Tusquets.
- \_(1994): *Las palabras de la tribu*, Barcelona, Tusquets.
- \_(1995): *Material Memoria (1979-1992)*, Madrid, Alianza.
- \_(1997): *Notas de un simulador*, Madrid, Ediciones La Palma.
- \_(1997b): «Valente: “La poesía será siempre una bandera de libertad”», ABC / Cultural, pág. 48-49, Madrid (7 de abril).
- \_(1998): *El fulgor*, antología recopilada por Andrés Sánchez Robayna, Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg.
- \_(2000): *Fragmentos de un libro futuro*, Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg.
- \_(2004): *La experiencia abisal*, Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg.
- \_(2006): *Obras completas I. Poesía y prosa*, edición e introducción de Andrés Sánchez Robayna, Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg.
- \_(2008): *Obras completas II. Ensayos*, edición de Andrés Sánchez Robayna y recopilación e introducción de Claudio Rodríguez Fer, Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg.

\_(2011): *Diario anónimo*, edición de Andrés Sánchez Robayna, Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg.

## **BIBLIOGRAFÍA SOBRE DISTINTOS ASPECTOS REFERIDOS EN EL EPISTOLARIO DE VICENTE ALEIXANDRE A JOSÉ ÁNGEL VALENTE Y SOBRE LA OBRA DE LOS DOS AUTORES.**

### ➤ MANUALES DE INVESTIGACIÓN COMO PUNTO DE PARTIDA.

BLECUA, Alberto (1963): *Manual de crítica textual*, Castalia, Madrid.

PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (1997): *La edición de textos*, Síntesis, Madrid.

RODRÍGUEZ FER, Claudio (1998): *Guía de investigación literaria*, Júcar, Gijón, Guías del comentario de textos.

\_(1994): *Comentario de textos populares e de masas*, Xerais, Vigo.

\_(1992): *Comentario de textos contemporáneos*, Xerais, Vigo.

\_(1991): *Arte literaria*, Xerais, Vigo.

## **BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA**

AGUDO, Marta (2012): «Valente en Madrid: *Crónica de un aprendizaje*», en *Valente vital (Galicia, Madrid, Oxford)*, edición de Claudio Rodríguez Fer, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

AGUINAGA, Luis Vicente de (2007): *Desde esta orilla. Ensayos sobre Literatura Española, 1975-2000*, edición de Carlos Ulises Mata, Guanajuato, Universidad de Guanajuato.

ALONSO, Dámaso (1944): *Ensayos sobre poesía española*, Revista de Occidente, Buenos Aires.

\_(1952): *Poetas españoles contemporáneos*, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, II, Estudios y Ensayos, Madrid.

ANDÚJAR ALMANSA, José (2019): «VALENTE Y LA PALABRA SUMERGIDA», en *Prosemas. Revista de Estudios Poéticos*, 4, pp. 53-84.

BOUSOÑO, Carlos (1951): *Seis calas en la expresión literaria española* (en colaboración con Dámaso Alonso), Madrid, Editorial Gredos.

\_(1952): *Teoría de la expresión poética*, Madrid, Editorial Gredos.

\_(1974): *Situación y características de la poesía de Francisco Brines*. Prólogo a *Ensayo de una despedida*, Barcelona, Plaza Janes, pp. 9-94.

\_(1977): *La poesía de Vicente Aleixandre. Imagen, estilo, mundo poético*, Ínsula, Madrid (3ª ed. aumentada).

\_(1985): *Poesía poscontemporánea. Cuatro estudios y una introducción*, Madrid, Ediciones Júcar.

BRINES, Francisco (1959): *Las brasas*, Madrid, Rialp.

\_(1965): *El santo inocente*, Madrid, Gráficas Pulido.

\_(1966): *Palabras a la oscuridad* (1966). Madrid, Col. Ínsula.

\_(1995): *Escritos sobre poesía española (De Pedro Salinas a Carlos Bousoño)*, Valencia, Pre-Textos.

CABALLERO BONALD, José Manuel (2007): *Somos el tiempo que nos queda: obra poética completa 1952-2005*, Barcelona, Seix Barral.

\_(2010): *La novela de la memoria*, Barcelona, Seix Barral.

CABAÑERO, Eladio (1961): *Recordatorio*, Madrid, Taurus. (Reeditado en 1995 por Ediciones La Palma).

\_(1970): *Poesía : 1956-1970*, Barcelona, Plaza y Janés.

CANO, José Luis (1986 a): *La poesía de la generación del 27*, Labor, Punto Omega, Madrid, 3ª ed.

\_(1986b): *Los Cuadernos de Velintonia. Conversaciones con Vicente Aleixandre*, Seix Barral, Biblioteca Breve, Barcelona.

CASEY, Calvert (1967a): *El regreso y otros relatos*, Barcelona, Seix Barral.

\_(1967b): *Notas de un simulador*, Barcelona, Seix Barral.

CASTELLET, José María (1960): *Veinte años de poesía española, 1939-1959*, Barcelona, Seix Barral.

\_(1965): *Un cuarto de siglo de poesía española, 1939-1964*, Barcelona, Seix Barral.

CAVAFIS, Constantino (1964): *Veinticinco poemas*, Málaga, Caffarena & León. Traducción de José Ángel Valente y Elena Vidal.

\_(1972): *Treinta poemas*, Barcelona, editorial Ocnos. Traducción de José Ángel Valente y Elena Vidal.

CELA, Camilo (1996): *Poesía completa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores. Prólogo de José Ángel Valente.

COHEN, Leonard (1974): *Poemas Escogidos*, Barcelona, Plaza y Janés. Versión de Jorge Ferrer-Vidal.

COLINAS, Antonio (1977): *Conocer Vicente Aleixandre y su obra*, Barcelona, Dopesa.

COSTAFREDA, Alfonso (1974): *Suicidios y otras muertes*, Barcelona, Barral Editores.

DALMAU, Miguel (2010): *Jaime Gil de Biedma*, Barcelona, Circe.

DE LUIS, LEOPOLDO (1978): *Vida y obra de Vicente Aleixandre*, prólogo de Ramón de Garciasol, Espasa- Calpe, Selecciones Austral, Madrid.

\_(1982): *Vicente Aleixandre. Poesía y prosa. Biografía*, Bruguera, Barcelona.

DEFARGES, Ricardo (1963): *El arbusto*, Madrid, Rialp.

DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier (1977): «Vicente Aleixandre, poeta de la consumación». *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, Universidad de Murcia, pp. 39-46.

\_(1987): *Panorama crítico de la generación del 27*, Castalia, Madrid.

DUQUE AMUSCO, Alejandro (2017): «La obra poética de Vicente Aleixandre: una vida completa», en *La poesía de Vicente Aleixandre: Cuarenta años después del Nobel*, Ed. Marcial Pons, Colección Universidad y Lectura (pp.17-29).



EMILIOZZI, Irma (2001) ed.: *Correspondencia a la generación del 27: (1928-1984)*, de Vicente Aleixandre, Madrid, Castalia.

ESCOBAR, F. Javier (2012): «Nueve cartas inéditas de José Ángel Valente a Concha Lagos (con Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso al fondo)», *Revista de Filología*, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, pp.185-201.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuel (2001): *Análisis integral de la narrativa de José Ángel Valente*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000 y, en CD-Rom, Universidade de Santiago de Compostela.

\_(2012): «Valente en Oxford: *Del rumor a la voz*», en *Valente vital (Galicia, Madrid, Oxford)*, edición de Claudio Rodríguez Fer, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

FERRÁN, Jaime (1981): *Alfonso Costafreda*, Madrid, Ediciones Júcar.

\_(1983): *Libro de Alfonso*, Madrid, Orígenes.

FUERTES, Gloria (1970): *Antología poética (1950-1969)*, Barcelona, Plaza y Janés.


GAMONEDA, Antonio (2007): *Valente: texto y contexto*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, Publicaciones de la Cátedra José Ángel Valente de Poesía y Estética, nº 3.

GARCÍA HARO, Inmaculada (2017), «Vicente Aleixandre: el poeta de la totalidad», Málaga, Sur. *Revista de Literatura*, Nº 11 (Otoño 2017).

GARCÍA JAMBRINA (2000): *La promoción poética de los 50*, Madrid, Espasa Calpe.

GARCÍA LARA, Fernando (2017): «Almería 1985-2000» en *Valente vital (Magreb, Israel, Almería)*, edición de Claudio Rodríguez Fer, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 361-457.

GIL DE BIEDMA, Jaime (1981): *Antología poética*, Madrid, Alianza Editorial. Prólogo de Javier Alfaya, selec. de S. Mangini.

GOMIS, Lorenzo (1978): *Poesía: 1950-1975*, Barcelona, Plaza y Janés. Prólogo de Pere Gimferrer

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel (1994): «José Ángel Valente, en su contexto generacional», en *Material Valente*, edición de Claudio Rodríguez Fer, Gijón, Ediciones Júcar, pp. 15-31.

GOYTISOLO, José Agustín (1968): *Poetas catalanes contemporáneos. Antología*. Selección y traducción de José Agustín Goytisoló. Barcelona, Seix Barral.

GOYTISOLO, Juan (2009): *Ensayos sobre José Ángel Valente*, edición de Claudio Rodríguez Fer, introducción de Luis Vicente Aguinaga, Universidade de Santiago de Compostela, Cátedra José Ángel Valente.

JIMÉNEZ, José Olivio (1983): *La presencia de Antonio Machado en la poesía española de posguerra*, Society Spanish and Spanish-American Studies. USA.

LEZAMA LIMA (1969): *Posible imagen* de José Lezama Lima. Introducción de José Agustín Goytisoló, Barcelona, Llibres de Sinera, 1969 (2ª ed. 1972).

LOPO, María (2007): «José Ángel Valente y Edmond Jabès. Reconocerse en la palabra», *Referentes europeos en la obra de Valente*, Universidade de Santiago de Compostela, Publicaciones de la Cátedra José Ángel Valente de Poesía e Estética, 149-184.

\_(2014): «Valente en París: *Fragmentos recuperados*», en *Valente vital (Ginebra, Saboya, París)*, edición de Claudio Rodríguez Fer, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

MOLINOS, Miguel de (1974): *Guía espiritual*, Ed. de José Ángel Valente, incluye su Ensayo sobre Miguel de Molinos, Barcelona, Barral Editores.

NEIRA, JULIO (1986): *Aleixandre: El proyecto editorial de «Desamor»*, Artes Gráficas Bedia, Santander.

OTERO, Blas de (2005): *Pido la paz y la palabra*, Barcelona, Lumen.

PAVESE, Cesare (1971): *Antología poética*, Barcelona, Plaza y Janés. Versión de José Agustín Goytisoló.

POLO, Victoriano (Ed.) (1992): *Hispanoamérica: La sangre del espíritu*, Murcia, Universidad, Secretariado de Publicaciones.

RIERA, Carmen (1988): *La Escuela de Barcelona*, Anagrama, Barcelona.

RODRÍGUEZ, Claudio (1953): *Don de la ebriedad*, Madrid, Rialp.

\_(1958): *Conjuros*, Torrelavega, Ed. Cantalpiebra.

\_(1965): *Alianza y condena*, Madrid, Revista de Occidente.

\_(1971): *Poesía (1953-1966)*, Barcelona, Plaza y Janés. Prólogo de Carlos Bousoño.

\_(2009): *Poesía completa (1953-1991)*, Barcelona, Tusquets.

RODRÍGUEZ FER, Claudio (1999): «Entrevista vital a José Ángel Valente: de Ourense a Oxford», *Moenia. Revista lucense de Lingüística & Literatura*, núm. 4, (1998), pp. 451-464.

\_(2001): «Entrevista vital a José Ángel Valente: de Xenebra a Almería», *Moenia. Revista lucense de Lingüística & Literatura*, núm. 6, (2000), pp. 185-210.

\_(2007): «O consello de guerra contra José Ángel Valente», *Moenia. Revista lucense de Lingüística & Literatura*, núm. 12, pp. 463-467.

\_(2012): «Valente en Galicia: *Quedar para siempre*», en *Valente vital (Galicia, Madrid, Oxford)*, edición de Claudio Rodríguez Fer, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

\_(2013): «Epistolario Jorge Guillén / José Ángel Valente», *Perspectivas críticas para la edición de textos de literatura española*, edición de Ermitas Penas, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 385-415.

\_(2014): «Valente en Ginebra: *Memoria y figuras*», en *Valente vital (Ginebra, Saboya, París)*, edición de Claudio Rodríguez Fer, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela. En colaboración con Tera Blanco de Saracho.

\_(2018): *Valente infinito (Libertad creativa y conexiones interculturales)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

\_(2021): *Valente epistolar (Correspondencia de José Ángel Valente con sus amistades)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

\_(1985): *Rumor de Tánger*, Madrid, Cuadernillos de Madrid.

SAENZ DE SANTA M<sup>a</sup>, Alberto (2017): *El archivo Vicente Aleixandre*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.

VV.AA. (1996): *En torno a la obra de José Ángel Valente*, Madrid, Alianza. Contiene trabajos de Jacques Ancet, Américo Ferrari, Rosa Rossi, Andrés Sánchez Robayna, Giorgio Agamben, José Jiménez, Emilio Lledó y Claudio Rodríguez Fer.

VALLADARES, Saturnino (2017): *Retrato de grupo con figura ausente: Análisis de la correspondencia entre José Ángel Valente y los poetas de su edad*, Ourense, Diputación Provincial.

ZAMBRANO, María (1992): «La mirada originaria en la obra de José Ángel Valente», en *José Ángel Valente*, edición de Claudio Rodríguez Fer, Madrid, Taurus Ediciones, pp. 31-38.

ZARDOYA, Concha (1987): «Un epistolario de Vicente Aleixandre», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 442, pp.111-119.





Presentamos en esta tesis un corpus de cartas cuya transcripción y anotación constituye la parte central de la investigación realizada. El material se encuentra archivado en la Cátedra José Ángel Valente de Poesía e Estética, dependiente de la Universidad de Santiago de Compostela.

Después de centrarnos en la organización del material relativo a la correspondencia mantenida por carta entre los poetas Vicente Aleixandre y José Ángel Valente ofrecemos la edición del epistolario, que muestra cómo vida y obra se interrelacionan de tal manera que es imposible separar en las cartas estos dos aspectos, tan íntimamente relacionados para el poeta del 27.

El material presentado puede contar con alguna actualización, ya que pueden aparecer nuevas cartas, hasta el momento inéditas y desconocidas por la comunidad investigadora.